UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

TESIS DOCTORAL

Alianza País en Ecuador (2005-2017):
emergencia y trayectoria de un proyecto político hegemónico, en u contexto de crisis de representación

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Manuela Celi Moscoso

DIRECTORES

Dra. Ester del Campo García
Dr. Ludolfo Paramio Rodrigo

© Manuela Celi Moscoso, 2023

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGÍA

PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y DE LA ADMINISTRACION Y RELACIONES INTERNACIONALES

TESIS DOCTORAL

Alianza País en Ecuador (2005-2017): emergencia y trayectoria de un proyecto político hegemónico, en un contexto de crisis de representación

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE

Doctora en Ciencias Políticas y de la Administración y Relaciones Internacionales

PRESENTADO POR

Manuela Celi Moscoso

DIRECTORES

Dra. Ester del Campo García
Dr. Ludolfo Paramio Rodrigo

Madrid, diciembre de 2022

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación, producto de varios años de intenso trabajo, ha sido posible por el apoyo y acompañamiento de varias personas a quienes quisiera expresar mi gratitud.

De manera especial a mi director de tesis, el profesor Ludolfo Paramio que ha acompañado mis reflexiones desde hace algunos años, cuando inicie mis estudios de maestría, con su incomparable agudeza y un profundo conocimiento de América Latina. Debo decir, además, que su maravilloso sentido del humor ha hecho de cada encuentro una experiencia intelectual placentera. Ludolfo Paramio ha sido para mí un referente fundamental, un mentor.

De igual manera, un sentido agradecimiento a mi directora de tesis Esther del Campo por todos sus invaluables aportes académicos que motivaron un proceso investigativo mucho más profundo. No puedo dejar de destacar también una condición fundamental de Esther que ha hecho de este proceso un camino de disfrute, su especial calidez humana.

Gracias, también, a Leticia Ruiz, tutora de este trabajo, por su tiempo y disposición.

Me gustaría reconocer también a todos quienes participaron como entrevistados, contribuyendo con sus visiones, análisis y experiencias, sin los cuales este trabajo no habría sido posible.

Por último, quiero agradecer a mi familia, mis padres y hermanas, por su presencia incondicional, por involucrarse en mis reflexiones, aportando de innumerables formas.

A Emiliana, mi compañera de vida que hace suyas mis preocupaciones, así como mis alegrías; a las vivencias compartidas que disfruto y festejo cada día.

A Alejandra por su apoyo durante mi estancia en Madrid que nos permitió un tiempo compartido que tengo siempre presente.

A Pablo y Soledad gratitud infinita por tanto amor, por ser siempre el catalejo a través del cual descubro la vida. Este trabajo, y tantas cosas más, no existirían sin ellos.

A mi tía Macarena, dedicada y sistemática editora, quien ha destinado sus pocas horas libres para leer esta investigación con generosa entrega.

A Daniel Almeida por su amorosa compañía, por escucharme y debatir conmigo. Por el tiempo en Londres, fecunda estancia para este y otros proyectos de vida.

A Eleonora y Octavio, por su ternura y sus sonrisas, por despertar mi capacidad de asombro y mi curiosidad, por obligarme a buscar lo profundo.

A mi papá
que encarna la LIBERTAD
que es, sin sospecharlo,
el multiverso sin espacio
ni tiempo del que tanto
nos habla
un SIEMPRE, un TODO
inabarcable

A mi mamá
cálido nido eterno
sagaz
brillante
HERMOSAMENTE
irreverente

A los dos que son uno
y al todo eterno e
inquebrantable que
somos juntos

INDICE GENERAL

INDICE GENERAL i
ÍNDICE DE CUADROS v
INDICE DE GRÁFICOS vi
RESUMEN vii
ABSTRACT viii
PRIMERA PARTE: PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO 1
1. Introducción general 1
2. Justificación del estudio 5
SEGUNDA PARTE: ESTADO DEL ARTE 8
1. La crisis de representación como contexto 8
2. Los partidos políticos en contexto de crisis 9
3. Los partidos políticos como objeto de estudio 12
3.1 Breve acercamiento a los clásicos 13
3.2 Estudios post Guerras 16
3.2.1 Duverger: algunos aportes específicos 19
3.3 Debates contemporáneos 21
3.3.1 Algunos temas de interés en el abordaje de los partidos durante las últimas décadas 24
Partido cártel 24
Aportes desde la perspectiva organizativa 26
TERCERA PARTE: MARCO TEÓRICO: UN MODELO TEÓRICO PARA EL ESTUDIO DE CASO 29
1. Construcción de una definición de partido 29
2. Aproximación teórica al modelo de estudio 31
2.1 El origen de los partidos vinculado a su desarrollo 33
2.2 Los clivajes sociopolíticos como un recurso de contextualización 36
2.3 Panebianco y su modelo genético 40
3. Dimensiones de estudio 41
3.1 Dimensión Organizativa 41
3.1.1 Las categorías de Panebianco 44
3.1.2 Panebianco y el Partido Radical Italiano 49
3.2 Dimensión asociativa 53
3.2.1 Algunas precisiones iniciales 54
3.2.2 El vínculo como núcleo de la relación partido-sociedad civil organizada 58
3.2.3 El vínculo para Kay Lawson 60
3.2.4 El vínculo y las organizaciones políticas 62

3.2.5. Lawson y la aplicación práctica de su teoría 64
3.3 Dimensión discursivo-programática 68
3.3.1 Implicaciones del posestructuralismo discursivo 68
3.3.2 Hegemonía y populismo: la interpretación lauclaniana de la política 71
3.3.3 Hegemonía 73
3.3.4 Populismo: La construcción de un proyecto hegemónico 76
3.3.5 Hegemonía, populismo y representación 79
CUARTA PARTE: MARCO METODOLÓGICO 82
1. Aproximación epistemológica 82
2. Aportes desde el institucionalismo 84
3. Aportes desde el posestructuralismo 88
4. El encuentro de ambas perspectivas en Lawson 89
5. Características generales de la investigación 91
6. Las dimensiones de estudio como herramienta metodológica 94
6.1 Dimensión organizativa 94
6.2 Dimensión asociativa 98
6.3 Dimensión discursivo-programática 102
7. Análisis: recolección y trabajo de datos 105
8. Fuentes y análisis de información 108
QUINTA PARTE: PRESENTACIÓN DEL CASO 111
1. Antecedentes y diagnóstico inicial 111
1.1 Antecedentes históricos próximos: *tendencias políticas iniciales* 111
1.2 La Dictadura y su organizada transición 112
1.3 Primer Momento: de cómo se va organizando la democracia (1979-1992) 115
1.3.1 Breve relato histórico 115
1.3.2 Características del sistema político que entró en crisis 117
1.4 Segundo momento: cristalización de la crisis política (1996-2006) 120
1.4.1 Tiempo de interrupciones: relato de una década que erosiona la débil representación política 120
Bucaram y sus seis meses de mandato 120
Jamil Mahuad y la última oportunidad de las élites tradicionales 122
Gutiérrez, el primer outsider 123
1.5 Rasgos identitarios de la crisis de representación política 125
SEXTA PARTE: ESTUDIO DE CASO. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DE AP APLICANDO EL MODELO PROPUESTO 128
1. Origen de Alianza País 128

1.1 Establishment vs. antiestablishment 130
1.2 Rafael Correa como outsider anti establishment 133
2. Análisis genético del origen de AP 136
2.1 Proyecciones en términos de institucionalización 140
3. Dimensión organizativa de Alianza País 143
3.1 Primer dilema en tres etapas 143
I ETAPA: Origen y consolidación de AP (2005-2006) 143
3.2 Segundo dilema en tres etapas 146
I ETAPA: Origen y consolidación de AP (2005-2006) 146
Incentivos colectivos 146
Incentivos selectivos 151
II Etapa: Desarrollo del proyecto 153
Incentivos colectivos 153
Incentivos Selectivos 157
III Etapa: Hacia una nueva disputa hegemónica 160
Incentivos Colectivos 160
Incentivos selectivos 163
3.3 Tercer dilema en tres etapas 165
I Etapa: Origen y consolidación de AP (2005-2006) 165
II Etapa: Desarrollo del proyecto 167
III Etapa: Hacia una nueva disputa hegemónica 173
3.4 Cuarto dilema 175
I Etapa: Origen y consolidación de AP (2005-2006) 175
II Etapa: Desarrollo del proyecto 176
III Etapa: Hacia una nueva disputa hegemónica 177
3.5 Clasificación de la participación según la teoría de incentivos 183
4. Dimensión Asociativa 188
4.1 Situación previa: tipos de vínculos y carencias 190
4.2 Caracterización general de la vinculación AP 197
4.2.1 Origen y pilares del vínculo 199
4.2.2 Efectividad del vínculo 207
4.3 Balance general de la propuesta de vínculo político de AP y su tejido asociativo 215
4.3.1 Análisis de las estrategias de AP frente a la confrontación con la sociedad civil organizada 218
5. Dimensión discursivo-programática 235
5.1 Fases de consolidación de AP como proyecto hegemónico 236

5.2 Mantener la hegemonía desde el oficialismo: límites de la permanente legitimación electoral 254
SEPTIMA PARTE: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 260
1. El paso de una fase de inestabilidad política a una de estabilidad autoritaria 261
2. La relación con los movimientos sociales como el Talón de Aquiles de AP 264
3. La experiencia de AP como organización política. ¿Qué tipo de partido constituyó el Socialismo del siglo XXI en Ecuador? 267
4. Discurso y reforma democrática como principales pilares del éxito de AP 269
5. Proyecciones de investigación vinculadas a los efectos del paso de AP por la política ecuatoriana 271
ANEXOS 277
ANEXO 1 277
BILIOGRAFÍA 280

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1: RESUMEN DEL MODELO DE ANÁLISIS PROPUESTO 4
CUADRO 2: PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO RELACIONAL DE PARTIDO 55
CUADRO 3: TIPOS DE NARRATIVA Y AUTORES QUE PERMITEN SU ANÁLISIS 93
CUADRO 4: RESUMEN APORTES METODOLÓGICOS POR DIMENSIÓN 94
CUADRO 5: ANÁLISIS DEL ORIGEN DEL PARTIDO 95
CUADRO 6: TIPO DE DILEMA QUE ENFRENTA UN PARTIDO 96
CUADRO 7: PROYECCIONES DE INSTITUCIONALIZACIÓN 97
CUADRO 8: MATRIZ PARA EL ESTUDIO DE VÍNCULOS 100
CUADRO 9: FORMAS DE VINCULACIÓN SEGÚN KAY LAWSON 100
CUADRO 10: TIPOLOGÍA DE REDES DE F. SAWICKI 101
CUADRO 11: ETAPA DE CONSOLIDACIÓN DE UN PROYECTO HEGEMÓNICO 104
CUADRO 12: PERIODIZACIÓN DEL CASO DE ESTUDIO 106
CUADRO 13: PANORAMA ELECTORAL 1978-1979 114
CUADRO 14: ALIANZAS PRESIDENCIALES (1978-1992) 118
CUADRO 15: PRINCIPALES ALIANZAS LEGISLATIVAS (1980-1994) 119
CUADRO 16: RESUMEN DEL SISTEMA POLÍTICO ECUATORIANO Y SUS PROBLEMAS 127
CUADRO 17: MODELO GENÉTICO DE ALIANZA PAÍS 136
CUADRO 18: ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE AP 138
CUADRO 19: PRINCIPAL DISTRIBUCIÓN DE INCENTIVOS COLECTIVOS EN GABINETE MINISTERIAL 152
CUADRO 20: DISTRIBUCIÓN INCENTIVOS SELECTIVOS COMO CARGOS DENTRO DE AP 159
CUADRO 21: PROPUESTA DISCURSIVO PROGRAMÁTICA AP COMO MATERIAL DE INCENTIVO IDEOLÓGICO Y (ALIANZA PAÍS, 2014) 161
CUADRO 22: DISTRIBUCIÓN INCENTIVOS SELECTIVOS GABINETE 2017 163
CUADRO 23: RESUMEN DIMENSIÓN ORGANIZATIVA AP 180
CUADRO 24: DISTRIBUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN EN AP 188
CUADRO 25: RESUMEN DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL VACÍO DE VINCULACIÓN PREVIO A AP 197
CUADRO 26: BATERÍA DE PREGUNTAS DE KAY KAWSON CATEGORIZADA Y APLICADA AL CASO 198
CUADRO 27: PRINCIPALES PROPUESTAS EMBLEMÁTICA DE ALIANZA PAÍS EN 2006 202
CUADRO 28: RESUMEN ESTRATEGIAS AP FRENTE A CONFLICTOS EN TEJIDO ASOCIATIVO 221
CUADRO 29: CUADRO RESUMEN RELACIONES ALIANZA PAÍS-ORGANIZACIONES POLÍTICAS Y SOCIALES 231
CUADRO 30: CONVOCATORIAS Y RESULTADOS DE TRIUNFO DE AP 235
CUADRO 31: APROBACIÓN DE MANDATARIOS EN PERSPECTIVA COMPARADA 236
CUADRO 32: ELEMENTOS SIMBÓLICO DISCURSIVOS CENTRALES 246
CUADRO 33: FASES DE LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO HEGEMÓNICO, CASO AP 254

INDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1: FRACCIONAMIENTO FUERZAS POLÍTICAS EN EL SISTEMA (1979-1994) 119
GRÁFICO 2: DISTRIBUCIÓN DE PARTIDOS EN EL LEGISLATIVO ECUATORIANO (1996-1998) 121
GRÁFICO 3: DISTRIBUCIÓN DE PARTIDOS EN EL LEGISLATIVO ECUATORIANO 1998 122
GRÁFICO 4: DISTRIBUCIÓN DE PARTIDOS EN EL LEGISLATIVO ECUATORIANO (2002) 124
GRÁFICO 5: DESIGNACIONES DIPLOMÁTICAS DEL GOBIERNO DE LENIN MORENO 165
GRÁFICO 6: GASTO PÚBLICO SOCIAL COMO PORCENTAJE DEL PIB (1996-2006) 192
GRÁFICO 7: CONFLICTIVIDAD SOCIOPOLÍTICA EN ECUADOR ENTRE 1982 Y 2008 242

RESUMEN

Los partidos políticos son el fundamento de la democracia representativa y, al convertirse en epicentro de una crisis caracterizada por su distanciamiento respecto de los intereses sociales, han provocado un estado de desafección ciudadana respecto de la política, en el marco de procesos de desdemocratización en diversas experiencias a nivel global. Bajo estas condiciones, su vigencia como objeto de estudio demanda de una aproximación que analice el rol que cumplen en función de nuevas tipologías y funciones al interior de sistema político y que permita aproximarse a su perspectiva a mediano y largo plazo.

La presente investigación, como estudio de caso, pretende aportar en este sentido, a través del análisis relacional de la experiencia política de Alianza País en Ecuador, desde sus antecedentes y origen en el 2006, hasta el 2017 como punto de quiebre en su condición de proyecto hegemónico. El objetivo general que guía este estudio es identificar y examinar los elementos que caracterizan la emergencia y trayectoria del Movimiento, como élite política hegemónica, en un contexto de crisis de representación, a través de un modelo teórico metodológico compuesto por tres dimensiones: organizativa, asociativa y discursivo programática.

Alianza País, como partido gobierno de estructura organizativa mínima, construye un vínculo representativo, delegativo, plebiscitario que se sostiene sobre una relación, sobre todo discursiva, con la sociedad civil como electorado. El sujeto político que articula, desde una dinámica populista hegemónica, le imprime una legitimidad casi exclusivamente electoral que demanda de un permanente proceso de reconstrucción de una identidad política contingente.

Su débil condición organizativa, sumada a un modelo de relacionamiento circunstancial y utilitario con la sociedad civil organizada, mantienen al Movimiento en condición de conflicto e inestabilidad. Los partidos así configurados transfieren a su entorno sus características como condición de supervivencia. Sin pilares organizacionales o redes asociativas de confianza sobre las cuales sostenerse, necesitan de un contexto controlado, en el que concentren poder a través de procesos de desinstitucionalización funcional, reformas normativas consonantes y una relación de represión y usufructo con las organizaciones sociales que apunta a su desmovilización.

El conflicto y el caos les son funcionales; así como el mantener en el imaginario social la idea de una disputa hegemónica irreal que pasa de ser discursiva a ser propagandística. A su paso, AP así como otros partidos afines, si bien reconstruyen parcial y temporalmente vínculos entre la élite política que constituyen y los diversos sectores sociales y ciudadanos, dejan efectos devastadores sobre el sistema democrático; su imbricación legal o no, evidente o encubierta, se extiende en un espiral de crisis conscientemente provocada. Mientras la institucionalidad se disuelve, las organizaciones de la sociedad civil desaparecen progresivamente, las leyes y normas se ajustan a estos propósitos, dejando en orfandad los pilares del sistema democrático.

ABSTRACT

Political parties are the foundation of the representative democracy; and, by becoming the epicenter of a crisis characterized by their distancing from the social interests, they have caused a state of citizen disaffection with respect to politics, within the framework of de-democratization processes in various experiences globally. Under these conditions, their validity as a study objective, demands an approach that analyzes the role they play based on new typologies and functions within the political system that allows us to approach their perspective in the medium and long term.

The present investigation, as a study case, aims to contribute to this sense, through the relational analysis of the political experience of Alianza País in Ecuador, from its background and origin in 2006 to 2017, as a turning point in its condition as hegemonic project. The general objective, which guides this study, is to identify and examine the elements that characterize the emergence and trajectory of the movement as a hegemonic political elite, in a context of a crisis of representation, through a theoretical-methodological model composed of three dimensions: organizational, associative, and programmatic discursive.

Alianza País, as a government party, with a minimal organizational structure, builds a representative, delegative, plebiscitary link that sustains on a relationship, above all, discursive with civil society as an electorate. The political subject that articulates from a hegemonic populist dynamic, gives it an almost exclusively electoral legitimacy that demands a permanent process of reconstruction of a contingent political identity.

Its weak organizational condition, added to a circumstantial and utilitarian relationship model with the organized civil society, keeps the movement in a condition of conflict and instability. The parties so configured transfer their characteristics to their environment as a condition of survival. Without organizational pillars or trustworthy associative networks on which to sustain themselves, they need a controlled context to concentrate power through processes of functional de-institutionalization, consonant regulatory reforms, and a relationship of repression and usufruct with the social organizations that target to his demobilization.

Conflict and chaos are functional to them; as well as, maintaining in the social imaginary the idea of an unreal hegemonic dispute that goes from being discursive to being propagandistic. In their wake, AP, and other related parties, although they partially and temporarily rebuild the links between the political elite they constitute and the various social sectors and citizens, they leave devastating effects on the democratic system; its imbrication legal or not, evident or covert, spreads in a consciously provoked crisis spiral. While the institutional framework dissolves, the civil society organizations progressively disappear, laws and norms conform to these purposes, leaving the pillars of the democratic system orphaned.

PRIMERA PARTE: PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO

1. Introducción general

De la crisis de representación al proyecto político hegemónico. ¿Cómo explicar la reconstrucción de un vínculo representativo en coyunturas de desafección social frente a la política?

La idea de una crisis que golpea fuertemente a la democracia moderna en uno de sus pilares fundamentales -como es la función de representación- se ha convertido durante ya varias décadas en un tema central de discusión tanto para la academia como para la opinión pública que constata, en la praxis, sus efectos.

En términos generales, la crisis política contemporánea no parecía presentar, inicialmente, problemas en el plano de lo normativo formal. Las democracias continuaron validándose a través del voto a intervalos regulares -como precepto básico- y bajo los parámetros que impone el Estado de Derecho. Sin embargo, aunque dicho marco regulador suponga una serie de procedimientos y reglas jurídicas, los fines de la política le son indiferentes. Es un instrumento procedimental que se activa más allá de una evaluación de valores. Lo legal es legítimo y respetado en sí, más allá de lo que acontezca en el contexto político.

La crisis que enfrenta la democracia se fue levantando, principalmente, sobre las carencias acumuladas en un sistema de representación mermado en su función de mediación política. Las distorsiones y deficiencias en el funcionamiento de los canales que permiten una conexión entre sociedad y sistema político se expresan bajo la forma de una crisis de vínculo entre actores políticos y ciudadanía, cuyo origen está en los problemas del sistema de partidos y su manifestación final, en una profunda crisis de expectativa social.

Son los aspectos de orden simbólico relacionados con la representación -los que tienen que ver con la manera en que los actores políticos y civiles interactúan- uno de los problemas más profundos y el desafío de reconstrucción más complejo bajo sistemas políticos en crisis. Allí se ubica el interés central de este estudio. El escenario es América Latina –específicamente Ecuador- considerando que los gobiernos progresistas, de finales de los noventa e inicio del nuevo siglo, parecían aportar elementos para la superación de dicha crisis y la constitución de nuevos vínculos políticos.

Desde los años ochenta, el camino inconcluso entre las transiciones y la consolidación democrática, así como la profunda crisis política y social de los años noventa producto, en gran medida, de la rigurosa aplicación del proyecto neoliberal, la desestructuración de los partidos tradicionales y los crecientes procesos de movilización social, fueron generando las condiciones particulares en medio de las cuales emergen una serie de liderazgos y agrupamientos que se asumen como una nueva izquierda o izquierda refundacionista, inserta en procesos críticos que emanan desde la sociedad civil.

El progresismo latinoamericano parecía resolver, en principio, muchas de las condiciones que dieron paso a la profunda crisis política que los antecedió. En el marco de reformas inéditas en institucionalidad, normativa y gestión, así como mecanismos de interacción directa con la

ciudadanía, la subregión se convirtió en sujeto de observación y, también, en una suerte de laboratorio para la reflexión en torno a temas como el rol y futuro de las organizaciones políticas, el concepto –y la práctica- de la democratización, la identidad política, entre otros.

Una de las principales características de estos procesos tiene que ver con su significativa popularidad y con la positiva evaluación ciudadana de la que son objeto, registrada no sólo en los indicadores de opinión y en su capacidad de convocatoria en movilizaciones de respaldo a los gobiernos, sino también a través de diversos procesos electorales que afirmaron a estos partidos y movimientos en el poder en varias reelecciones consecutivas y consultas populares.

Frente a la pregunta respecto de cómo es que, en contextos de significativa crisis y desencanto ciudadano, estas organizaciones llegan al poder con inesperado éxito y logran mantenerse bajo las condiciones de popularidad y legitimidad descritas, el caso ecuatoriano resulta útil y sugestivo. Entre 1997 y 2006, Ecuador atravesó una convulsionada etapa en su historia democrática marcada por una elevada conflictividad social, una inestabilidad política recurrente y un progresivo deterioro institucional.

El triunfo electoral de Alianza País (AP) en el año 2006 marca un punto de quiebre. A partir de allí, Rafael Correa gana varias elecciones presidenciales consecutivas con un significativo porcentaje de votación y, en dos ocasiones, sin necesidad de balotaje. Además, durante sus diez años de gobierno, se mantuvo entre los mandatarios sudamericanos con mayor aprobación ciudadana. Su partido contó con predominio parlamentario siempre y sus propuestas tuvieron éxito en Referéndums y Consultas Populares.

La emergencia de Rafael Correa en el tablero político del país termina de desarticular a buena parte de las élites tradicionales. Bajo estas condiciones, se fue consolidando la presencia de un proyecto hegemónico en el que se desdibujaban los límites entre el gobierno, el Estado y el partido de gobierno. Es así que, en poco tiempo, el contexto nacional pasa de un estado de crisis de representación a un escenario político caracterizado por un sistema con dinámicas de partido único.

La presente investigación se enfoca en comprender las condiciones y características de ese cambio y su proyección, teniendo como referencia el momento político previo a AP, concebido como un contexto de profunda desafección social frente a los liderazgos y organizaciones políticas, así como de debilitamiento del sistema de partidos y de la institucionalidad democrática en general.

La pregunta que guía este trabajo es *¿Qué elementos caracterizan la emergencia y trayectoria de Alianza País, como élite política hegemónica, en un contexto de crisis de representación, entre los años 2005 y 2017?* En el marco de un debate teórico amplio, sobre el rol y funcionalidad de los partidos políticos y las condiciones de la democracia representativa, esta tesis procura dilucidar el papel de AP –como una élite política emergente- en dicha crisis.

A través de este estudio de caso, se aspira a establecer un modelo para comprender, desde una perspectiva relacional, la emergencia de una organización política que necesita reconstruir un vínculo para posicionarse. Asimismo, resulta fundamental su trayectoria en la medida en que evidenciará el desarrollo histórico del proceso y su aporte a la superación o

no de la crisis de representación, considerando los principales aspectos que la caracterizaron y que tenían que ver, sobre todo, con la relación que existe entre las élites políticas y la ciudadanía, como una materialización de la relación con la institucionalidad democrática.

El objetivo general del presente estudio es:

> Analizar los elementos que caracterizan la emergencia y trayectoria de AP en Ecuador, como una élite política hegemónica, en un contexto de crisis de representación, entre 2005 y 2017.

La investigación se guiará, además, por los siguientes objetivos específicos:

1. Analizar el momento originario de AP para comprender la relación entre la emergencia de la organización y el contexto nacional de desafección social respecto de la política.
2. Identificar las principales características de la estructura organizativa de AP entre los años 2005 y 2017 como herramienta para develar aspectos relacionados con su actividad partidista, el tipo de organización y de liderazgo, su balance de poder, su relación con el entorno, así como las modalidades de involucramiento ciudadano que impulsa, tales como militancia activa, identificación o apoyo.
3. Analizar las características y trayectoria del tejido asociativo que acompaña a AP entre 2005 y 2017, sus vínculos con otras fuerzas políticas y/o con la sociedad civil organizada.
4. Analizar la construcción discursivo-programática de AP considerando sus principios, autodefinición e identidad ideológico-discursiva para la producción y reproducción de un proyecto hegemónico tanto en su origen -en un marco electoral- como en su posterior desarrollo, desde la gestión gubernamental.
5. Determinar los elementos que permiten hablar de una superación o reproducción de la crisis política del país durante el periodo de estudio con AP como proyecto hegemónico.
6. Caracterizar la experiencia de AP como organización política, en el marco de un debate más amplio sobre los partidos políticos, su función actual y sus perspectivas a futuro.

La respuesta a estas interrogantes permitirá comprender como se fue desarrollando la dinámica relacional de AP desde las distintas instancias a través de las cuales se consolidó el proyecto, estableciendo relaciones con la sociedad civil organizada y no organizada.

La hipótesis que se plantea es que la experiencia de AP en Ecuador supone una reconstrucción del vínculo representativo sin que eso implique una superación de la crisis democrática, que adquirirá otras características. El tipo de organización partidista -en estructura, relaciones y propuesta discursiva- es producto de un diseño adaptado al contexto, pero a su vez, a largo plazo, modificable en función de los intereses del movimiento. Sus características permearían al sistema político que, a día de hoy, presenta una debilidad democrática inédita.

El presente trabajo plantea un modelo de investigación de partido que se compone por tres dimensiones teórico-metodológicas enfocadas en su organización, sus dinámicas de construcción de redes como relación con la sociedad civil organizada y el discurso como mecanismo de aproximación a la sociedad civil en general. Las dimensiones se constituyen a partir de los aportes de tres autores, principalmente, y de algunos de los debates que se agrupan en torno a sus propuestas conceptuales. Se trata de Angelo Panebianco, Kay

Lawson y Ernesto Laclau.

La dimensión organizativa apunta a develar el modelo particular de estructuración de AP a través de los aportes teóricos de Panebianco con dos propuestas teóricas: el *modelo genético* y la *teoría de dilemas*. Por su parte, para la dimensión asociativa, se utilizará a Lawson que desarrolla una teoría sobre los partidos como generadores de vínculo. Finalmente, Laclau incorpora los recursos para el análisis del aparato simbólico del caso, a través de la dimensión discursivo-programática. Se pretende comprender el proceso a través del cual AP construye un proyecto hegemónico y lo sostiene a lo largo de la trayectoria de estudio.

Cuadro 1: Resumen del modelo de análisis propuesto

Organizativa	Asociativa	Discursivo-Programática
Angelo Panebianco: Modelo Genético + Teoría de Dilemas **Contenidos teóricos**: Dinámicas internas y modelo de organización. Relación con el entorno. Poder al interior de la organización. **Aporte metodológico**: categorías de clasificación. Modelo de seguimiento de la formación y su desarrollo.	**Kay Lawson:** Teoría sobre el vínculo político **Contenidos teóricos:** análisis del tipo de vinculación política que se construye. Tejido social que acompaña a AP. Formato de interacción. Rupturas y conflictos. **Aporte metodológico**: categorías de clasificación con la respectiva batería de preguntas y metodología de identificación.	**Ernesto Laclau**: Articulación populista y construcción de un proyecto hegemónico **Contenidos teóricos:** Aparato simbólico que caracteriza a AP. Elementos coyunturales que explican su alcance. **Aporte metodológico:** análisis, por etapas, del desarrollo de una estrategia populista de articulación y el tipo de sujeto popular que constituye. Categorías para el análisis discursivo.

Fuente: Elaboración propia

En términos generales, se trata de un estudio de caso, como recurso metodológico que posibilita una investigación intensiva y minuciosa de una única unidad de análisis. Se incorpora, además, una perspectiva diacrónica enfocada en el examen de una serie de propiedades de aquello que se está estudiando y sus variaciones temporales durante un determinado periodo.

La investigación se desarrolla con una visión sistémica transversal que asume la existencia de un sistema político dentro del cual los partidos son parte de una articulación más compleja. A partir de esta premisa, se adopta una perspectiva relacional de aproximación al objeto de estudio que consiste en un análisis societal del fenómeno.

La presente investigación está dividida en siete secciones. La primera corresponde a esta introducción general en la que se han precisado tanto la pregunta de investigación como los objetivos generales y específicos que guiarán el estudio. Posteriormente, se desarrolla, además, una justificación que ubica este trabajo en un debate más amplio al interior de la Ciencia Política sobre la pertinencia de los estudios de partido hoy. Se recogen los aportes de dos tendencias en la evaluación de las organizaciones políticas como objeto de estudio para argumentar la relevancia e implicaciones teóricas y prácticas de este trabajo.

La segunda parte corresponde el estado del arte en el que se desarrollan los principales debates en torno a los conceptos que se trabajan en esta tesis. Se revisa la crisis como contexto y la situación de los partidos políticos como epicentro de dicho fenómeno. Asimismo, se aborda la literatura enfocada en las organizaciones partidistas como objeto de estudio a

través de tres periodos que marcan la perspectiva por medio de la cual se los estudia: la aproximación clásica, los estudios post Guerras y los Debates contemporáneos.

La tercera sección corresponde al marco teórico que parte con una definición relacional de partido. A continuación, se desarrolla la aproximación teórica al modelo de estudio que se plantea, definiendo las tres dimensiones que la componen. Por un lado, se presenta la teoría de Angelo Panebianco utilizada en el análisis de la dimensión organizativa. En segundo lugar, se expone la teoría sobre vínculo político de Kay Lawson como recurso para en análisis de la dimensión asociativa del caso. Finalmente, se desarrollará la teórica de Laclau sobre el populismo como mecanismo de articulación para la cristalización de un proyecto hegemónico. Las tres teorías utilizadas para la construcción del modelo teórico de esta investigación están acompañadas de los respectivos casos de aplicación desarrollados por sus autores.

La cuarta parte de este trabajo abarca el marco metodológico, partiendo de una aproximación epistemológica que incorpora los aportes tanto del institucionalismo, como del posestructuralismo; y los canales de interacción y acoplamiento de ambas perspectivas en esta investigación. Seguido, se exponen las características generales de la investigación y las dimensiones de estudio como herramientas metodológicas.

La presentación del caso corresponde a la quinta parte de este documento. Abarca los antecedentes históricos y el diagnóstico inicial sobre rasgos identitarios de la crisis de representación política en el Ecuador, que contextualizarán el estudio. Se trata de un relato que analiza, por periodos, el devenir político del país desde el retorno a la democracia en 1979. Esta aproximación asume una perspectiva que comprende la historia como acumulativa, tranzando una trayectoria de las condiciones del sistema político, diseñado en la transición y desarrollado posteriormente, hasta la llegada de AP.

La sexta sección dedicada al análisis de la experiencia de AP aplicando el modelo propuesto, en base a las tres dimensiones teórico-metodológicas presentadas; mientras que, para terminar, en la séptima parte presenta las conclusiones de este trabajo, en función de la pregunta de investigación, así como de los objetivos y preguntas subsidiarias que han surgido a lo largo del estudio; y su proyección en futuras investigaciones motivadas por los hallazgos y resultados.

2. Justificación del estudio

> *La importancia de los estudios sobre partidos en el marco del debate sobre el futuro de la democracia representativa. Aportes a la discusión de las experiencias progresistas recientes en América Latina.*

Los partidos políticos han sido uno de los principales objetos de estudio de las Ciencias Políticas desde hace más de un siglo. Así, se han desarrollado una gran variedad de teorías, a partir de diversas perspectivas de aproximación, siempre en el marco de la disyuntiva de base entre el análisis normativo-prescriptivo y el análisis empírico-descriptivo.

Hoy en día la crisis de representación global supone un giro en las discusiones en torno a este tema. La democracia representativa tiene como base la organización política bajo el

formato de partido o movimiento. La condición de centralidad de dichos actores, que desde una perspectiva de *tipo ideal* supone el ejercicio de su condición de puente entre lo público y la ciudadanía, los coloca en el núcleo de los cuestionamientos no solo respecto de sus límites en los contextos actuales, sino también respecto de su pertinencia y proyección a largo plazo. Es en ese marco de debate que se inserta el presente trabajo, al aproximarse al estudio de un caso que revele las estrategias de posicionamiento de una nueva organización política, en un contexto de desafección social prolongada.

La crisis de representación actual es de carácter funcional y responde a la naturaleza de la democracia que, en palabras de Charles Tilly es una "*forma de gobierno precaria y reversible"* (Tilly, 2010, pág. 66), que enfrenta periodos de desdemocratización, retrocesos diversos en el siempre dinámico e incompleto proceso de democratización. En la coyuntura de estudio, uno de los principales núcleos de desarrollo de la crisis diagnosticada se encuentra en las organizaciones políticas como mecanismo a través del cual se materializa la representación. Disminuida su función de mediación, se rompen los canales que permiten una conexión entre la sociedad y el sistema político.

La idea de crisis de los partidos no es nueva. Tiene, más bien, una larga trayectoria ligada a cambios sociales y procesos de adaptación de las organizaciones políticas. En este sentido, se pueden identificar dos tendencias que algunos autores han diferenciado ya. Tal es el caso de Appleton y Ward, quienes hablan de una contraposición entre *Declinist vs. Revivalist*. La primera remite a un escenario de declive de los partidos como forma de organización política. Se inclina hacia una idea de descomposición y deterioro, cuyo desenlace más probable es la desaparición o reemplazo de los mismos.

Mientras, la segunda, desarrolla una orientación que entiende la crisis como un motor hacia el fortalecimiento de los partidos, dada su condición de organizaciones imprescindibles para la democracia representativa. Autores como Daalder (2007) o Katz y Mair (1995) llaman la atención respecto de no confundir los síntomas de cambio con los de declive. Así, en contraposición a posturas fatalistas, destacan la capacidad de adaptación de los partidos como forma de organización política histórica, enfrentada cíclicamente a los desafíos propios de los cambios en sociedades que van complejizándose.

La presente investigación suscribe los argumentos que esta segunda perspectiva desarrolla a partir de un planteamiento central que sostiene la importancia de los estudios sobre partidos actualmente. Este enfoque puede valerse incluso de algunas afirmaciones previas que marcan ciertos parámetros para pensar en el futuro de las organizaciones políticas. Por ejemplo, a mediados del siglo pasado, Maurice Duverger (1959) advierte respecto de la idea de considerar la existencia de un "*pasado glorioso*" de los partidos que ellos mismos traicionan posteriormente. Se refiere al contexto en que los partidos de masas se posicionan como un modelo normativo, una suerte de tipo ideal que no admitiría alteraciones posteriores.

De igual manera, el prejuicio teleológico de (Panebianco A. , 2009) previno ya respecto de la atribución de una razón de ser a los partidos, a priori. Se reduciría su comprensión a aquello que se encuentra determinado por un discurso teórico de carácter normativo.

Asimismo, cabe destacar que la evidencia empírica sugiere una trayectoria histórica de adaptación. Katz y Mair (1995) reúnen una serie de conceptos de partidos en una clasificación según su organización. Dichos autores trazan una línea que inicia con los partidos de cuadros

-a comienzos del siglo pasado- y termina con los partidos cartel -en la actualidad-, pasando por los de masas y *catch-all*. Este camino, que hilvana épocas y autores, deja en evidencia la flexibilidad y destreza de una forma de organización política para responder a los cambios sociales durante más de un siglo.

A todo esto, Montero y Gunther (2007) agregan un argumento interesante. Los autores sostienen que la aparición de nuevos desafíos demanda, más bien, una reevaluación no solo de los partidos en sí sino también de la bibliografía tradicional a partir de la cual se los ha estudiado. Retoman una tesis fundamental de Bryce que sostenía que es la centralidad y lo fundamental de la misión de los partidos lo que evidencia y justifica la importancia de un constante seguimiento a su evolución y rendimiento.

A partir de la afirmación de continuar considerando a los partidos como objeto de estudio de la Ciencia Política, esta investigación se adhiere a la idea de que sea cual sea su función o misión, les define la necesidad de un vínculo con la ciudadanía. Kay Lawson (1988) afirma que todo lo político, así como todas aquellas funciones que permiten que el sistema social siga funcionando, se desenvuelven a través de conexiones interactivas entre distintos niveles de agregación.

La presente investigación parte de dicha premisa para enfocar el análisis en la comprensión de la emergencia de AP en Ecuador y las estrategias que emplea, como elementos para un debate en torno a las formas de organización política hoy. Si efectivamente se logra (re)construir un vínculo, se procura entender cómo sucedió, de qué naturaleza es, con ayuda de qué recursos, con qué proyección. Las respuestas a dichas preguntas nos remiten también a las demandas sociales frente a la democracia, a la respuesta social frente a la crisis, a los nuevos o renovados protagonistas de la política y las dinámicas que impulsan.

Por otro lado, en el marco de un nuevo contexto regional en el que la denominada marea rosa pierde fuerza frente a un giro hacia alternativas de derecha, se han ido generando nuevas discusiones en torno a los aportes de las primeras etapas progresistas, los elementos distintivos que marcan las diferencias entre la derecha y la izquierda regional hoy, la forma bajo la cual se reestructuran los sistemas políticos. Una suerte de fin de ciclo o alternancia temporal permite una reflexión crítica, con perspectiva histórica, respecto de los límites y alcances de los procesos vividos en Sudamérica y sus diferentes países durante los últimos años. El estudio del caso ecuatoriano pretende, más allá de una comprensión profunda de sus especificidades, arrojar pistas para el análisis regional, construir una suerte de modelo de estudio flexible que se adapte a la comprensión de otras experiencias relativamente similares.

SEGUNDA PARTE: ESTADO DEL ARTE

1. La crisis de representación como contexto

El abordaje de todo aquello que puede incluirse bajo el paraguas de crisis de representación es extenso en la medida en que se trata de un fenómeno de carácter multidimensional que, además, responde a una lógica sistémica en distintos niveles. La sociedad, como sistema amplio y complejo, contiene a su vez una serie de subsistemas con funciones y responsabilidades de diverso orden. Uno de ellos es el político, escenario de un sinnúmero de variadas interacciones entre actores. Cualquier cambio, desorden o deterioro en unos de sus componentes, generará efectos en todos los restantes y en su funcionamiento integral.

En esta visión global que asume la existencia de una suerte de mecanismo de engranaje de diversos elementos, a la esfera de lo social -cargada de intereses y relaciones múltiples- el conflicto le es inherente. Mientras el escenario de la política -contexto de institucionalidad y praxis que organiza y ordena la sociedad bajo la forma de subsistema democrático- es el espacio en el que se desarrollan las relaciones de poder y los procesos de toma de decisiones de alcance general. A través de estructuras y actividades -institucionalizadas o no- dicho subsistema tiene la competencia y la capacidad de canalizar el conflicto social.

Una crisis de cualquier orden supone, entonces, alteraciones en el todo y, por ende, en la concatenación de sus partes. Pero, ¿qué es lo que se entiende por crisis y cuál sería su alcance y duración? En sentido estricto, se trata de un periodo de manifestación de desajustes internos del sistema. Supone un desorden, una ruptura, una alteración negativa de las relaciones, dinámicas y/o funcionamiento del mismo. Tiene además un carácter cíclico, es decir, se repite entre periodos de tiempo indeterminados, con mayor o menor envergadura, dependiendo tanto del fallo o distorsión de factores internos, como de la influencia de elementos externos.

Una definición general del término podría sustentarse en la distinción que propone Gianfranco Pasquino (1994) entre dos tipos de crisis: las fisiológicas y las patológicas. Las primeras enfrentan un problema de funcionamiento y su solución requiere de una adaptación. Mientras que, aquellas que son del tipo patológico implican problemas estructurales que demandan una mutación. En ambos casos la crisis termina cuando el sistema alcanza un nuevo equilibrio, sin que eso implique necesariamente una superación definitiva de los problemas que podrían permanecer de manera latente, hasta desatar un nuevo periodo de desajuste en una fase sucesiva.

La crisis de representación actual, que es de carácter funcional, resulta equiparable con la forma que han adquirido varias de las crisis de la democracia desde su origen hasta la actualidad, superadas total o parcialmente a partir de procesos de adaptación a los desafíos impuestos por las mutaciones de las sociedades.

Este prolongado periodo de cuestionamiento de la función representativa, con sistemas democráticos como telón de fondo, es producto de un trance conflictivo explicado por, al menos, tres fenómenos. El primero, es el hecho de que los mecanismos y herramientas representativas han fallado o se han desvirtuado. El segundo, estaría determinado porque el

sistema no ha sido capaz de adaptarse, sobre la marcha, a importantes cambios de las sociedades vinculados principalmente con factores como la extensión de la influencia de la economía en las sociedades y/o la desterritorialización de los espacios políticos. Y, el tercero, que tiene que ver con la imposibilidad de respuesta a los cambios experimentados por las propias ciudadanías, que hoy resultan más heterogéneas y diversas, cuentan con nuevas fuentes de construcción de identidad, así como nuevos mecanismos y espacios de comunicación. Todo esto, en muchos casos, en contextos de desinstitucionalización o débil institucionalidad del sistema político.

Socialmente, existen algunas condiciones que pueden incidir en los procesos de representación política, ya sea desde el distanciamiento y desafección o desde el desinterés. Cabe destacar que hoy, en instancias donde se evidencia una mejora general del nivel de vida, se produce la expansión de una clase media menos predispuesta a la construcción de identidades políticas de amplia convocatoria, por ejemplo. Esto podría coadyuvar a un proceso más amplio de fragmentación de identidades colectivas previas, en el marco de una mayor secularización de los electorados, cada vez menos cautivos.

Por otro lado, existen también cambios relevantes en los medios de comunicación de masas que inciden en las formas de interacción social y en el acceso a información. El desarrollo tecnológico permite potenciar la idea de una relación directa entre élite política y ciudadanía, sin intermediaciones partidarias. Además, provoca una mayor expectativa de participación directa no solo de sectores específicos sino también de la sociedad civil no organizada. Asimismo, de estas condiciones emergen nuevos formatos de organización política que generan cambios en la competencia electoral.

Este escenario, sumado al sostenido proceso de pérdida de confianza en las instituciones democráticas, afecta directamente a la organización política tradicional, columna vertebral de lo que ha sido la democracia representativa. En un contexto de descentralización y competición multinivel que vuelven más complejos los sistemas políticos y demandas adecuaciones en sus actores.

Considerando la imposibilidad total o parcial de respuesta de las instituciones políticas, la crisis de la democracia se levanta principalmente sobre las carencias concentradas en un sistema de representación disminuido, sobre todo, en su función de mediación. Las distorsiones y deficiencias en el funcionamiento de los canales que permiten una conexión entre sociedad y sistema político se expresan bajo la forma de una crisis de vínculo entre actores políticos y ciudadanía, cuyo origen está en los problemas del sistema de partidos y su manifestación final, en una profunda crisis de expectativa social.

2. Los partidos políticos en contexto de crisis

Para poder conectar la idea de crisis de representación con los partidos políticos como instancia final de materialización de dicha representación, resulta necesario precisar sus funciones; tema que, como muchos otros en ciencia política, genera un frecuente debate a partir de distintas teorías y aproximaciones. No obstante, existen algunas conceptualizaciones que permiten develar coincidencias entre algunos autores. Los partidos se entienden como organizaciones que puede/deben:

1. Actuar como mecanismos de ordenamiento, de resolución del conflicto y de la división social. Los partidos coordinan y armonizan intereses sectoriales, reduciendo y ordenando la fragmentación de la opinión en sociedades heterogéneas y complejas. Así, finalmente, ayudan a estructurar el voto.
2. Servir como vía de representación a través de la canalización y consolidación de la expresión política de las demandas sociales. Son capaces de agregar preferencia, reduciendo la amplitud de las preferencias individuales a un conjunto limitado de preferencias colectivas.
3. Coadyuvar a la interacción social a través de la conciliación y/o a través de la movilización y socialización política. Bajo estas condiciones, son uno de los actores que influyen en la formación de opinión pública.
4. Colaborar en la organización y estabilidad del sistema político, reforzándolo ideológicamente y estructurando la sucesión política.
5. Contribuir a la explicitación y racionalización de los conflictos sociales con el objetivo de proponer soluciones plasmadas en sus programas de gobierno que están concebidos para el conjunto de la sociedad.
6. Reclutar líderes y formar una élite política.

Una mirada general a esta función dentro del sistema político-social, evidencia que si bien pueden tener distintos objetivos –tanto políticos como gubernamentales- a los partidos les define la necesidad de un nexo, una conexión con la ciudadanía. Esto se refiere a lo que algunas perspectivas teóricas definen como la función de agencias de generación de vínculo entre ciudadanos y decisores o responsables políticos.

Es desde esa premisa que se puede analizar las razones que llevan al colapso de los sistemas de partidos –y de los partidos de manera individual- en ciertos contextos, de acuerdo a la configuración política, social y cultural de los mismos y a su experiencia histórica en un espacio y tiempo específicos.

Por un lado, los partidos evidenciaron incapacidad y falta de voluntad política para cumplir con sus funciones expresivas, perdiendo su utilidad como enlace entre la ciudadanía y el Estado. De esta manera, enfrentan un significativo aislamiento respecto de sus bases de apoyo, en la medida en que ya no representan los intereses de los votantes sino sus propios intereses o los de grupos de poder que ejercen presión. Todo esto frente a un incremento de las expectativas de participación que, en algunos casos, son canalizadas de manera más exitosa por parte de movimientos sociales mientras el sistema político se muestra incapaz de presentar una alternativa.

En el marco de una nueva estructura del poder, marcada por el cambio de las relaciones entre política y economía, la decadencia de lo que se conoce como los grandes relatos o ideologías de la modernidad que conducían las acciones de los partidos, ha provocado el tránsito de una política redentista a una política de gestión de servicios.

Esto incide directamente en incumplimiento programático que genera un retraimiento a lo privado y/o una actitud de desinterés por parte de la sociedad civil. Hay una significativa pérdida de legitimidad que se va profundizando mientras se develan altos niveles de corrupción, frente a los cuales, los ciudadanos ubican a las élites políticas como principales responsables. Allí juegan un papel importante también los medios de comunicación que fortalecen una opinión pública más independiente pero no necesariamente mejor informada.

Por otro lado, si la crisis se ubica en los partidos, y los partidos sólo se entienden a través de vínculos de diverso orden, varios elementos inciden en dicha situación. La posibilidad de generar canales de conexión entre élites políticas y ciudadanía, a través de la organización política, radica en sus características organizativas, considerando su capacidad de inclusión o no y bajo qué condiciones. La forma en que un partido se constituye determina su relación con quienes quieren pertenecer al mismo o apoyarlo.

De igual manera, inciden también los mecanismos a través de los cuales la organización decide relacionarse con la sociedad civil organizada, a través de movimientos o grupos sectoriales, así como con la ciudadanía u opinión pública en general. Se requiere tanto de dinámicas específicas de interacción, así como de un discurso que permita la construcción de identidades colectivas.

Todos estos elementos evidencian que no solo la democracia procedimental requiere de un estudio profundo y de una revisión de sus procedimientos para mejorar el funcionamiento de los sistemas políticos. La función representativa demanda también de un debate en varios niveles. Un debate conceptual respecto de lo que implica representar en función de las fuerzas políticas que responden a los contextos actuales. Habrá que caracterizar una nueva forma de representación más allá de la entrega de soberanía y la construcción de una vocería.

Asimismo, resulta fundamental el pensar en las características de los partidos de acuerdo a las demandas del momento histórico. En la medida en que se trata de un recurso de los actores políticos, es mandatorio el analizar la relaciones que establecen con la sociedad, sus componentes simbólicos y sus componentes prácticos.

Este no es un ejercicio inédito. Otras circunstancias históricas ya lo han demandado. La idea de crisis de los partidos no es nueva. Tiene, más bien, una larga trayectoria ligada a cambios sociales y procesos de adaptación de las organizaciones políticas. Hans Daalder (2007) realiza un ejercicio de sistematización de los trabajos que, desde el inicio del estudio de los partidos, abordaron el tema de la crisis. Así, identifica cinco corrientes epistemológicas:

1. El núcleo que niega el papel legítimo de los partidos frente a aquel que *entiende* a los partidos.
2. Lo que el autor denomina *negación selectiva del partido* y que se refiere la perspectiva que ve los partidos como una amenaza para la sociedad. Identifica, en esta línea, dos posiciones: 1) las ideologías autoritarias más rezagadas y 2) las creencias democráticas más ingenuas que favorecen la expresión directa de la voluntad individual.
3. Una corriente de *rechazo selectivo del partido* cuyos teóricos utilizan la dicotomía bueno-malo para calificarlos.
4. La *negación selectiva de los sistemas de partidos* que utiliza el mismo argumento anterior, pero en relación a lo beneficioso de algunos sistemas frente a lo perjudicial que pueden resultar otros.
5. Por último, Daalder desarrolla lo que denomina la *redundancia del partido* que se refiere a las afirmaciones de quienes consideran a los partidos como un fenómeno transitorio, fruto de un periodo de movilización de masas que actualmente resulta obsoleta. Así, los partidos serían irrelevantes en la medida en que otros actores e instituciones han ido asumiendo sus principales funciones.

Daalder (2007) expone estas cinco corrientes precisando autores que encajarían en ellas en distintos momentos del siglo XX. Sin embargo, durante las últimas décadas, se destacan sobre todo aquellos que tienen que ver con la línea de redundancia de los partidos que pone en cuestionamiento su función a partir de tres perspectivas. La primera argumenta que desempeñaron un papel histórico concreto, enfocado en la movilización e integración de determinados grupos ciudadanos. Una vez que han cumplido con dicha tarea, se ha evidenciado que su papel era transitorio.

La segunda perspectiva sostiene que antes los partidos cumplían con el rol de representar tanto políticas como grupos que han decaído paulatinamente debido al funcionamiento de las fuerzas del mercado. Es en medio de este proceso que se han ido confundiendo entre sí y perdiendo sus virtudes y especificidades diferenciadoras.

Finalmente, una tercera visión dirige la atención hacia el hecho de que otros actores políticos han incrementado su poder en detrimento del de los partidos. De esta manera, se habrían reducido sus funciones, restándoles importancia dentro de las dinámicas políticas.

Sin embargo, si bien la idea de una crisis, tanto actualmente como en otras coyunturas consideradas conflictivas para los partidos -como sucede durante los años 70 con el tránsito de formato de masas a *catch-all*-, encuentra cierto consenso en la academia en términos de diagnóstico, la visión respecto del futuro de los mismos, lo que vendría post crisis, no corre con la misma suerte.

3. Los partidos políticos como objeto de estudio

Una revisión bibliográfica sobre partidos políticos implica siempre una ardua tarea de clasificación de información. En la medida en que ha sido uno de los temas centrales de la Ciencia Política, la teoría al respecto es extensa. Las aproximaciones pueden sistematizarse a partir de las distintas variables y/o dimensiones consideradas a la hora de conceptualizarlos, construir tipologías, explicar sus funciones, especificar su rol dentro de un sistema más amplio, etc.

A su vez, es necesario tener en cuenta que los estudios sobre partidos han enfrentado el mismo problema que otros objetos o conceptos de investigación bajo el paraguas de la ciencia política. Se trata de la disyuntiva entre el análisis normativo-prescriptivo y el análisis empírico-descriptivo, así como la discusión en torno a la pertinencia de un marco universalista o teorías de alcance medio frente al material empírico particular que se enfoca en los casos.

La propuesta de revisión teórica del presente estudio apunta a desarrollar una suerte de repaso general de las tendencias centrales, profundizado en aquellos conceptos, tipologías y/o clasificaciones que serán de utilidad al momento de abordar el caso de estudio. Se trabajará a través de una periodización de los aportes académicos al debate sobre partidos a partir de una cronología histórica. Las organizaciones políticas, en sus distintas expresiones, son producto de coyunturas y condiciones de tiempos y espacios específicos, responden al devenir de las sociedades. Traducen los conflictos y la complejidad social y pueden fungir como espejo en el que se reflejan el acontecer histórico.

La periodización parte con los estudios clásicos a inicios del siglo XX y se extiende durante el desarrollo de ambas guerras mundiales. Posteriormente, en función de la coyuntura política, inicia una nueva etapa vinculada al contexto de postguerras. Finalmente, existe un debate contemporáneo y que empieza a desarrollarse a partir de los años 80.

La perspectiva histórica utilizada en el estado del arte de este trabajo tiene que ver con la pregunta respecto no sólo de la pertinencia de los partidos hoy, sino también con su condición como objeto de estudio. Se realiza un repaso por las distintas perspectivas a través de las cuales se los ha estudiado para encajar el presente estudio en dicho debate.

3.1 Breve acercamiento a los clásicos

Son tres los acontecimientos más importantes a la hora de pensar en la emergencia de los partidos y, por lo tanto, de los primeros análisis y conceptualizaciones al respecto: la extensión del sufragio, el reconocimiento de derecho de asociación y el proceso de transformación de las antiguas facciones en partidos bajo una forma inicial que daría impulso a su expresión tal como los conocemos hoy.

Un primer periodo de estudio al respecto se inaugura de la mano de Moisei Ostrogorsky (2008), quien se basa en las experiencias de Estados Unidos e Inglaterra como casos de análisis, para explicar el origen de estas organizaciones, en el seno de las nacientes o ampliadas cámaras representativas. A partir de una perspectiva institucional enfocada en las dinámicas internas, destaca como el principal objetivo de las nuevas organizaciones, la coordinación de selección de los miembros de la asamblea y, posteriormente, sus tareas.

Sin embargo, según el autor, los partidos enfrentan una *paradoja democrática* ya que, si bien los partidos son los responsables de una aplicación del modelo democrático, ellos mismos son profundamente antidemocráticos. Ostrogorsky sostiene que se trata de organizaciones auxiliares con una marcada tendencia oligárquica.

Posteriormente vendrán los aportes de Robert Michels (1972) quien comparte con Ostrogorski una visión de los partidos como una élite oligarca. Con la Socialdemocracia alemana como caso de estudio, se enfoca en su desarrollo para concluir que todo partido dejaría de ser democrático eventualmente. El autor introduce entonces una forma de comprensión de su evolución por fases.

Inicialmente existiría una fase genética en la que la organización está totalmente dedicada a la realización de su causa. Posteriormente, debido al crecimiento del partido, se da un proceso de burocratización interno. Paralelamente, se va gestando un estado de apatía de los seguidores, después del entusiasmo de participación inicial. Bajo estas condiciones, durante una fase final de desarrollo oligárquico, el interés de las élites por preservar el poder convierte la supervivencia en su objetivo final.

El autor, en su comprensión de los partidos como una herramienta mediante la cual un pequeño grupo social domina al resto de la sociedad, proyecta el concepto de élite. Las élites emergerían de un proceso específico de agregación de individuos -según sus capacidades técnicas- al interior de las organizaciones. Este camino los llevaría, finalmente, a ocupar puestos que precisan cualificaciones específicas, asumiendo así el control de una

organización que resulta excluyente. El partido es, entonces, un medio para conseguir determinados fines.

Michels (1972) sostiene que toda organización cuenta siempre con una jerarquía y un proceso de burocratización, además de estar sujeta inevitablemente a una dinámica de dominación oligárquica. A partir de esta premisa, niega la posibilidad de sistemas democráticos en sociedades de masas que tienen una necesidad inherente de contar con líderes que conduzcan los procesos políticos.

Mientras Michels y Ostrogorski pertenecen a la corriente del Elitismo Clásico, Max Weber (1988) da un giro hacia una perspectiva conocida como Elitismo Democrático. Weber concibe a los partidos como una forma de socialización que, a partir de un reclutamiento formal libre, tiene como objetivo el proporcionar poder a sus dirigentes y cuadros activos.

El autor acuña el concepto de partido de cuadros para referirse al formato existente previo a la generalización del sufragio universal. Se trata de partidos organizados en torno al liderazgo de diversos grupos de notables -personas de renombre vinculadas a redes de influencia económica, social y/o política- que se reunían de manera informal para apoyar a un político o un sector concreto.

Así, el paso siguiente hacia la formación de los partidos es que dichas camarillas aristocráticas conformen grupos de notables con una influencia más estable para, finalmente, dar lugar a los partidos en contextos de democracia plebiscitara. Este es el proceso mediante el cual se van modificando las asambleas legislativas.

Más allá del tema de los partidos políticos como forma de organización, Weber trabaja posteriormente algunos conceptos que resultan fundamentales para el desarrollo de la teoría política y que, para efectos de esta investigación, adquieren especial relevancia. Tal es el caso de nociones como la de democracia plebiscitaria, así como la de dominación/liderazgo carismático.

La idea de democracia plebiscitaria fue desarrollada por el autor entre finales del siglo IX y principios del siglo XX para referirse a un tipo de dominación carismática legitimada y perpetuada por la voluntad de los dominados. Así, el líder gobernaría con independencia y a partir de la confianza de sus seguidores políticos.

Partiendo de la comprensión de dominación como la probabilidad de encontrar obediencia de un grupo determinado, su expresión carismática supone que aquello que legitima esa obediencia tiene que ver con un reconocimiento social del carisma de quien lo ostenta, de unas cualidades individuales consideradas extraordinarias. El vínculo sobre el que se levanta una dominación de esta naturaleza supone un proceso de comunicación de carácter afectivo que consolida una suerte de devoción. En los procesos electorales no solo se expresa el reconocimiento sino también la confianza y la convicción respecto de las capacidades del líder y la necesidad de que esté al mando.

El debate actual en torno a la noción y, sobre todo praxis, de una democracia plebiscitaria parte de esta concepción weberiana pero avanza hacia una conceptualización que responde de mejor manera al escenario político vigente. Catherine Conaghan (2009) es una de las autoras que ha trabajado el concepto a partir de la observación del caso ecuatoriano con sus

especificidades. Ella recurre a la línea argumentativa de un trabajo anterior de Theodore Lowi que, en 1985, realiza un análisis sobre la presidencia en los Estados Unidos, desde la perspectiva de la llegada al poder y la relación entre el mandatario y la ciudadanía.

Conaghan (2009) retoma la idea central del autor que sostiene que, en una presidencia plebiscitaria, los mandatarios establecen una relación directa con la ciudadanía, sin necesidad de mediaciones de ningún tipo, con la finalidad de gobernar por sobre otras instituciones. La relación que se establece entre los votantes y el presidente electo consiste se asemeja a un contrato basado en la cesión de consensos a cambio de servicios. El plebiscito es el recurso y la presidencia es de carácter personalista.

Además, Conaghan (2009) caracteriza a la democracia plebiscitaria agregando un elemento más: la posibilidad del presidente de hacer apelaciones o convocatorias directas a la opinión pública sin necesidad de recursos o instituciones mediadoras, concentrando así todo el poder de interacción. La administración de un mandatario y su continuidad en el poder está vinculada a procesos electorales frecuentes y de diverso tipo.

El interpelar constantemente a la ciudadanía supone el despliegue de una serie de recursos. Una democracia plebiscitaria requiere de la existencia de un líder capaz de impulsar dichas convocatorias con éxito. Esto dependerá, principalmente, del discurso y las herramientas que emplee en la construcción de su relación con la ciudadanía. En este sentido, Conaghan (2009) habla del rol del populismo mediático para el empoderamiento de líderes carismáticos cuyo objetivo final es la acumulación del poder.

La consolidación del liderazgo requiere también del bloqueo de filtros institucionales o mediadores como los partidos e incluso los medios de comunicación convencionales. Los mandatarios de democracias plebiscitaras construyen discursos particulares que se basan en dos elementos fundamentales. Por un lado, la identificación de enemigos claros que sirven de referentes para construir identidades a partir de su negación. Y, por otro lado, una promesa de cambio de tipo mesiánica en el marco de un discurso político confrontativo y polarizado. Las democracias plebiscitarias hoy se legitimarían a través del apoyo popular de una población que ejerce su ciudadanía únicamente a través del voto.

Finalmente, una vez que han sido revisados brevemente, cabe destacar que una aproximación a estos tres autores clásicos en el tema de partidos permite observar cuáles fueron las lecturas que se hicieron sobre el origen de los mismos. Esto puede resultar de utilidad en la medida en que todo proceso de rupturas y quiebres –y las crisis democráticas o crisis de representación pueden entenderse de esta manera- genera condiciones para cambios decisivos. Se plantea así un precedente para una observación actual en contextos en medio de los cuales, frente al cuestionamiento sobre la utilidad de los partidos, emergen alternativas de organización política.

Estos tres autores presentan aportes sobre el concepto, origen y desarrollo inicial de un fenómeno nuevo para su época que es el de los partidos. Marcan algunas líneas de reflexión para futuras investigaciones que profundizarán respecto de temas relevantes para su momento histórico. La segunda etapa de esta periodización es la de la post guerra en la medida en que son los cambios-económicos, políticos sociales y culturales- ocurridos entonces, los que motivan nuevas investigaciones respecto de los partidos políticos.

3.2 Estudios post Guerras

Si bien los primeros estudios sobre partidos comienzan a finales del siglo XIX, autores como Montero y Gunther (2007) sostienen que es durante los años 50, 60 y 70 que el tema se convierte en un auténtico sub-campo de la ciencia política. Esto se explica, en alguna medida, porque existen condiciones sociales tras las dos guerras mundiales que determinan el devenir de los partidos y, por lo tanto, las perspectivas de interés académico al abordarlos.

Alguno de los principales cambios observados y su efecto sobre los partidos se resumen a continuación:

1. Como en varios países europeos la Segunda Guerra Mundial supuso la desarticulación del sistema político existente, los partidos quedaron como fuerzas políticas activas y la nueva constitución o reconstrucción del Estado tuvo lugar a partir de los mismos. Es así que jugaron un rol central durante la época.
2. Una mejora general en la calidad de vida de la población europea -junto a la extensión de las ventajas del Estado de Bienestar a más sectores- provocó una reducción de las contradicciones de clase. Así, paulatinamente, se fueron debilitando los clivajes políticos de este tipo.
3. Un proceso de secularización de los electorados que afectó a los clivajes religiosos.
4. Cambios relevantes en los medios de comunicación de masas que coadyuvaron a la profundización de una política personalista en la que la imagen del líder adquiere cada vez más centralidad.
5. El crecimiento de la clase media conforma poblaciones cada vez más homogéneas desde el punto de vista económico, provocando también una homogenización de las demandas.
6. La defensa y el vínculo que tenían los partidos con grupos específicos ya no son una estrategia de éxito.
7. La reducción de los electorados cautivos y los cambios en la composición de los mismos empujan a los partidos a pensar en estrategias de convocatoria más extensas. Este proceso contribuye a la drástica reducción de la importancia de las ideologías.

Bajo estas condiciones, van emergiendo un número significativo de teóricos que abordan el tema desde diversas perspectivas tales como su funcionamiento, evolución, estructura organizativa, fines, entre otros. Algunos de los aportes más destacados vendrán de la mano de M. Duverger, O. Kirchheimer, S. Neumann, S. M. Lipset y S. Rokkan, J. LaPalombara y M. Weiner, G. Satori, entre otros.

Para efectos de la presente investigación, cabe destacar que durante este periodo se desarrollaron dos conceptos fundamentales para la teoría de partidos. Ambos trataron de caracterizar su funcionamiento en la época, pero además su evolución en el tiempo a partir de una adaptación a nuevos contextos. Se trata de lo que se entiende por partidos de masas y, posteriormente, partidos *catch-all*.

Una vez que los partidos de cuadros de Weber –notables para Duverger y élites para Katz y Maier- pierden vigencia, se va consolidando una nueva forma de organización que son los denominados partidos de masas. Duverger (1959) los distingue del modelo anterior a partir

de dos elementos: un criterio de participación política y el formato de relación que establecen con las bases o afiliados.

Se trata de organizaciones que aparecerían originalmente con la estructuración política de la ideología socialista, catapultados por conflictos de clase. Están enfocados en obtener la adhesión del mayor número posible de ciudadanos, apoyados en mecanismos muy precisos, una ideología definida, una organización interna muy desarrollada, altos niveles de disciplina y el poder concentrado en manos de los dirigentes.

Los partidos de masas empatan con un tejido social específico y su principal objetivo fueron las reformas sociales. Generaban fuertes vínculos identitarios con su electorado que devenía en una base estable en el tiempo, coadyuvando a la integración social. Todos estos elementos y los alcances de su propuesta hicieron que varios autores los posicionen como un modelo normativo, un tipo ideal que será el referente para posteriores críticas a otras formas de organización política.

Sin embargo, muchos de los cambios sociales descritos, empujan posteriormente la emergencia de otro formato de partido. Consiste en un tipo de organización que Kirchheimer (1996) denomina *catch-all*. Cuentan con una estructura interna similar a la de los partidos de masas, pero pretenden una adhesión poli o interclasista. Destacan por desarrollar programas de agregación de intereses muy variados -e incluso, en ocasiones, teóricamente contrapuestos- con un pilar central que es la idea transversal de bienestar social.

Bajo este formato se atenúa o flexibiliza la importancia de la ideología y se implanta un modelo de disciplina poco rígido. A su vez, se refuerzan los liderazgos en una tendencia a la personalización mientras se reduce la importancia de los afiliados. Además, a diferencian de los partidos de masas -cuya configuración es de abajo hacia arriba y con una élite política que es responsable frente a los afiliados- los partidos *catch-all* se configuran de arriba hacia abajo.

Esta aproximación a la comprensión de los partidos -desde una perspectiva histórico-social enfocada en lo funcional/organizacional- avanza un paso más allá con Katz y Mair (1995) proponiendo un cuarto tipo de fuerza política durante los años 90: el partido cartel. Sobre sus especificidades se profundizará en la etapa final de esta periodización. Sin embargo, cabe destacar aquí que esta manera de abordar el tema es lo relevante para efectos de esta investigación, el proceso de teorización desde la acumulación y revisión de conocimiento, a través de un replanteamiento de conceptualizaciones con mayor precisión, capacidad y recursos para explicar nuevos o renovados fenómenos en el ámbito de las organizaciones políticas.

Muchas de las experiencias partidistas de los últimos años, no solo en la región latinoamericana sino también en otros contextos como el europeo, demandan de dicha revisión. La teoría actual al respecto parece, de cierta manera, estancada. No solo por el hecho de que haya un debate en torno a la pertinencia de seguir considerando a los partidos como objeto de investigación sino también por un desgastado uso de categorías que se quedan cortas en sus acepciones tradicionales al momento de explicar la realidad. Para el caso latinoamericano un ejemplo muy decidor es el indiscriminado uso del concepto de populismo para explicar distintos fenómenos sin mayor precisión.

Como se ha dicho, el interés de esta investigación respecto de un seguimiento histórico de los conceptos de partidos tiene que ver con el vínculo que se establece entre los cambios sociales y las estrategias que las fuerzas políticas desarrollan para la supervivencia de una forma de organización política. En este sentido, la emergencia de un partido –o de nuevas estrategias de acción o renovación- estaría vinculado a un momento de crisis o ruptura. Este argumento explicativo se encuentra contenido en lo que se conoce como las Teorías de Crisis, que se diferencian de las Teorías Institucionales y de las de Modernización (o de Desarrollo).

Las Institucionales –entre las que se ubicarían los aportes de los autores clásicos, pero también de Duverger- se enfocan en la relación con el parlamento. Así, la emergencia de los partidos se explicaría por el desarrollo del sistema parlamentario, dentro del cual ejercen el papel de organizaciones auxiliares. Por su parte, las teorías de modernización –cuyos principales representantes son LaPalombara y Weiner- sostienen que los partidos son el resultado de una coyuntura de modernización social. Se trataría de la consecuencia natural de un proceso de desarrollo en medio del cual el sistema político presenta nuevas necesidades funcionales.

En cuanto a las Teorías de Crisis, la propuesta central sostiene que los partidos brotan del conflicto, es decir, de coyunturas de crisis y/o rupturas históricas. En esta línea, son los aportes de Lipset y Rokkan los que interesa precisar para efectos de este estudio. Empero, cabe destacar que no se trata de corrientes excluyentes ya que cada contexto puede combinar varios elementos para explicar la emergencia, reformulación o renovación de las fuerzas políticas encargadas de la tarea de generar un vínculo entre el sector público y la ciudadanía.

Lipset y Rokkan (2001) sostienen que, en contextos de escisiones o fracturas, los conflictos sociales más significativos se transfieren al origen de los partidos. Son estas líneas críticas las que estructurarían el sistema de partidos y es así que su principal función es actuar como agentes de gestión de conflicto y como instrumentos de integración. Dichas fuerzas encarnan las divisiones sociales y representan también los tipos de crisis de identidad que puedan evidenciarse.

En su trabajo, ambos autores analizan la génesis de las oposiciones del electorado para entender la configuración de posiciones estables en los sistemas de partidos. La polarización social crearía los pilares para que ciertas oposiciones se vuelvan estables en el tiempo, traduciéndose o expresándose a través de los partidos. En un contexto histórico de industrialización y construcción de los estados nacionales modernos emergen estas 4 fracturas o clivajes principales:

1. **Centro-Periferia:** se crean partidos de ámbito estatal y organizaciones de ámbito subestatal de variado tipo.
2. **Tendencias confesionales-Tendencias secularizadoras:** partidos confesionales y partidos laicos.
3. **Campo-Ciudad:** partidos campesinos y partidos urbanos.
4. **Capital-Trabajo asalariado:** partidos representantes de intereses de ambos.

En la medida en que este estudio se enfoca, en parte, en la comprensión de un periodo inicial en el que AP emerge como una fuerza capaz de convocar a diversos sectores hacia la

conformación de una mayoría descontenta que busca representación política, se puede evidenciar una suerte de clivaje amplio y multidimensional como el propuesto por Inglehart (1997) en formato *establishment vs. antiestablishment*. Clivaje que se ve fortalecido por la construcción de una identidad conformada en contraposición a un otro. La precisión de este conflicto/rivalidad y de un enemigo que funciona como pivote de dicho posicionamiento, evidencia la disputa de poder entre distintos proyectos hegemónicos.

3.2.1 Duverger: algunos aportes específicos

Maurice Duverger es uno de los principales teóricos de los partidos políticos durante el periodo de post guerras. En su aproximación organizacional al tema el autor destaca varios elementos que considera deben ser tomados en cuenta al momento de estudiarlos. Tal es el caso de las ideologías, la base social, la estructura, la organización, la participación y la estrategia. A partir de allí, el autor desarrolla ciertas distinciones para clasificar a los partidos, algunas de las cuales se revisarán a continuación en función de su utilidad para el presente estudio de caso. Resultan pertinentes, sobre todo, aquellas que se ocupan de las interacciones y vínculos al interior de las fuerzas políticas.

Entre los criterios utilizados para clasificar los partidos, Duverger (1959) utiliza dos que pueden ser útiles al ser aplicados hoy. Por un lado, está el de **articulación** bajo la dicotomía fuerte-débil. Lo que está en cuestionamiento es el vínculo que se refiere a la forma de coordinación entre los elementos básicos que conforman un partido. Un vínculo horizontal une dos cuerpos al mismo nivel mientras un vínculo vertical une dos cuerpos con uno subordinado al otro. En este último, la comunicación entre grupos de distinto nivel requiere de mediadores o interlocutores.

A través de una dinámica de vínculo vertical los delegados de cuerpos inferiores no son responsables frente a sus mandantes sino frente al cuerpo inmediatamente superior al que debe mantener informado de cualquier posibilidad de desafección observada. Su función no es defender el punto de vista del grupo sino informar y asesorar a sus superiores para intervenir y resolver la situación.

Por otro lado, se encuentra el criterio que diferencia entre **centralización y descentralización** que devela la forma en que se distribuye el poder entre los distintos niveles dentro de un partido y entre sus figuras más destacas. Según Duverger (1959) existen cuatro formas de descentralización:

- **Local**: Se trata de la noción generalmente aceptada de descentralización. Los líderes locales del partido vienen del centro. Tienen un poder amplio y toman las decisiones fundamentales.
- **Ideológica**: Consiste en garantizar una cierta autonomía a los diferentes sectores o tendencias dentro de un partido, dándole algún peso a cada uno en los cuerpos de decisión a través de reconocimiento.
- **Social**: Consiste en organizar a cada clase económica como un grupo autónomo dentro del partido: clase media, agricultores, trabajadores asalariados, etc. Bajo esta circunstancia, cada sucursal corporativa tendría poder.
- **Federal**: La estructura federal del Estado a veces se refleja en los partidos.

En contraposición, especifica también dos formas de centralización:

- **Autocrática**: Todas las decisiones vienen de arriba y su aplicación está controlada localmente por los representantes del centro.
- **Democrática**: Hay un deseo de mantenerse en contacto con todos los miembros del partido. Es más flexible y su objetivo es generar una organización capaz de hacer saber al centro, con la mayor exactitud, el punto de vista de miembros y/bases para permitirle tomar decisiones válidas.
  Una estructura centralizada de esta naturaleza debe tener los recursos para asegurarse de que la decisión tomada por el centro se acata estrictamente a todos los niveles, pero bajo la comprensión de que las bases están de acuerdo. El sistema está centralizado en la medida en que las decisiones se toman arriba, pero se mantiene democrático porque se ha llegado a esas decisiones con la participación de la opinión de quienes están en instancias inferiores.
  Los líderes locales son responsables frente a los niveles más altos y no frente a sus mandantes. Su función es informar a sus superiores, con la mayor precisión posible, las reacciones y opiniones de las bases, así como explicar a las bases las razones que motivan las decisiones del centro. Tienen una función de informantes y educadores.

Por otro lado, Duverger (1959) hace una distinción entre quienes tienen relación con el partido según la naturaleza de la misma. Estas distintas figuras difieren menos en la intensidad de sus vínculos con el partido que en la calidad de los mismos. Se encuentran quienes apoyan a una fuerza política que son los simpatizantes. Están de acuerdo con su doctrina y en ocasiones actúan como un soporte incluso económico. Está claro que es un concepto poco preciso, y su autor lo reconoce, en la medida en que no son parte de la organización en sentido estricto.

A su vez, están los miembros. Dicha noción estaría vinculada a una forma específica de partido que es la socialista a inicios del siglo XX. En principio, el objetivo era la educación política de la clase trabajadora para poder reclutar de ahí una élite capaz de encargarse del gobierno y la administración del país. Además, por otra parte, la figura de miembro resultaba fundamental en términos de financiamiento porque en un partido en formato de masas, se repartía la carga económica entre el mayor número posible de miembros.

Asimismo, el autor argumenta además que en organizaciones políticas sin un sistema formal de membresía se evidencian tres círculos concéntricos de participación. El más amplio contiene a los electores que votan por el candidato que se ponga a nivel local y nacional. El segundo está compuesto por quienes apoyan al partido. Es más que un elector porque reconoce su preferencia por el partido, lo defiende y a veces lo financia. En ocasiones incluso es parte de cuerpos auxiliares. Finalmente, el tercer círculo -el más íntimo- está compuesto por los militantes que son los que se consideran parte del partido, como es el caso de los cuadros en los partidos de cuadros. El militante es una clase especial de miembro, un miembro activo.

En los partidos de masas hay un cuarto círculo entre los dos últimos, más amplio que el de militantes y más estrecho que el de quienes apoyan. Está conformado por quienes cuentan

con una membresía y, por lo tanto, un grado más de participación que quienes apoyan, pero menos quienes militan.

Para Duverger (1959) lo principal es establecer la relación entre los círculos. Ahí se contiene la naturaleza del partido político y el carácter democrático de la organización. Así, para que los círculos más íntimos conduzcan a los círculos externos, estos deben sentirse representados. Debe existir una coincidencia en la orientación general que expresa una dinámica democrática. Caso contrario, esta serie de centros concéntricos podría llamarse oligarquía.

Algunos aportes de Duverger son retomados posteriormente por Panebianco. Ambos desarrollan una perspectiva organizacional que arroja elementos que pueden servir para establecer parámetros de comprensión de un estudio de caso como el propuesto.

3.3 Debates contemporáneos

Lo que se entenderá como debate actual respecto de los partidos políticos inicia entre finales de los años 70 y principios de los 80. Las corrientes y perspectivas son diversas. Varios autores enfocados en la tarea de registrar el desarrollo de la literatura al respecto sostienen que no se logró una acumulación teórica ni consensos mínimos. La discusión en torno al alcance de la teoría sigue vigente y determina las aproximaciones.

Existen dos publicaciones que pueden servir de referencia para tratar de organizar lo que se ha producido en el debate contemporáneo y destacar algunos de los principales enfoques y temáticas de interés. Por un lado, Montero, Gunther y Linz editan en el 2002 un libro compuesto por aportes de varios autores, titulado "*Political Parties. Old concepts and new challenges*". Su objetivo es reunir discusiones y planteamientos en torno al tema de los partidos políticos.

Montero y Gunther (2007), en un primer capítulo de la obra, destacan tres líneas de investigación durante los últimos años:

1. Los aportes que importan una herencia estructural funcionalista de la sociología y la antropología durante los años setenta. Enfocados en las funciones y atributos de los partidos, se realizan diversas propuestas teóricas a partir de razonamientos deductivos.
2. Las contribuciones en el marco de la teoría de elección racional importada desde la economía. Esta tendencia genera una importante producción crítica que rechaza su aplicación por considerarla de carácter reduccionista. Se la acusa de no lograr captar la multidimensionalidad de los fenómenos y de resultar muy restringida en su metodología.
3. Finalmente, destacan el desarrollo de una línea de investigación inductiva, basada en estudios de caso. La corriente crítica contrapuesta objeta que su límite está en un enfoque reducido a experiencias particulares. Además, se argumenta que se refieren, en su mayoría, a realidades occidentales, generando una teoría difícilmente extrapolable.

Más allá de los aportes generales de los compiladores, resulta sugerente observar las temáticas que aborda el libro y que tienen que ver con el debate en torno a la crisis de los partidos, la discusión en torno a los partidos cártel, las formas de institucionalización y

organización, el repensar de la representación, las formas de participación partidista, entre otros.

Por otro lado, en el año 2006, Katz y Crotty coordinan un libro en formato de manual -*Handbook of Party Politics*"- que pretende trazar un mapa sobre la literatura relacionada con partidos políticos, sus diferentes subcampos, teorías, aproximaciones e investigaciones de avanzada durante las últimas décadas. Ambos autores (Katz & Crotty, 2006) sugieren que la importancia de repensar los partidos en el presente siglo vendrá dada por los cambios que han experimentado y que responden, en alguna medida, a alteraciones de orden social que los desafían.

En su planteamiento, resulta interesante la afirmación que sostiene que la particularidad no es la capacidad de adaptación en sí -que ha sido una destreza de los partidos a lo largo de su historia- sino, más bien, la rapidez de respuesta a la que se han visto forzados hoy. En un contexto de inédito ritmo y velocidad de modificación de las sociedades, el reto de adaptación se ha expresado, en realidad, en la urgencia y efectividad con las que las organizaciones políticas desarrollan e implementan estrategias de supervivencia.

Además, Katz y Crotty (2006) señalan un aspecto extra que debe ser considerado a la hora de reflexionar sobre los partidos, su rol e impacto en las experiencias democráticas actuales. Se trata del hecho de que hoy en día los partidos enfrentan un escenario particular que tiene que ver con lo que Huntington describió bajo el paraguas de la *Tercera Ola*. Esto quiere decir que no solo ha aumentado el número de partidos y sistemas de partidos, sino que este incremento ha sucedido bajo circunstancias significativamente diferentes a las de olas anteriores. Se acercan así, nuevamente, al argumento respecto del origen occidental de la teoría y lo que Sartori denomina su *travelling capacity*.

Por otro lado, el manual evidencia algunas áreas en las que se desarrollan los debates y cuestionamientos en la actualidad respecto al tema. Resultan sugestivos y pertinentes, para efectos de este estudio, al menos cuatro apartados:

1. Los estudios sobre las **funciones**. El libro trabaja temas centrales en el debate actual como reclutamiento, selección de candidatos, formatos y recursos de campañas o financiamiento. A su vez, el tema es objeto de revisión también a partir de las determinantes de la Tercer Ola de democratización como contexto.

2. Lo trabajo sobre asuntos relacionados con la **organización** bajo subtemas como modelos, partidos movimiento, organización multinivel, participación y membresía, profesionalización

   En este sentido, un aporte de sistematización interesante es el desarrollado por André Krouwel (2006) , quien retoma y organiza aquellos elementos que sirven para generar los modelos de partidos y sus distinciones histórico-sociales. El autor parte argumentando que uno de los elementos centrales para distinguirlos es su origen genético, y puede ser utilizado de dos maneras:

   - Según su proximidad a instituciones estatales vs. un origen en la sociedad civil
   - Dilucidando el tipo de agente que impulsa la fundación de los partidos, es decir, si se trata de una iniciativa individual o una iniciativa colectiva.

Por otro lado, en términos de su atractivo electoral y los apoyos que reciben, los modelos de partido sugerirían una relación negativa entre la heterogeneidad social del apoyo y la fuerza del vínculo entre la organización política y sus votantes. Así, los partidos que optan por un electorado más amplio, establecerían una relación más débil con el mismo. Mientras, los partidos con un electorado más pequeño o con un clivaje específico, tendrían una mayor conexión con el mismo en términos seguimiento y lealtad.

De igual manera, otro mecanismo de clasificación se enfoca en la composición de su élite. Los modelos distinguen entre partidos que tienen un sistema abierto de reclutamiento frente a aquellos con mecanismos centralizados, controlados y limitados a miembros de la organización.

En cuanto a lo ideológico, algunos modelos de partidos se diferencian entre polarizados y más moderados. En lo concreto, la diferencia se expresaría en competir a través de programas con principios coherentes u optar por un uso más flexible y estratégico de sus postulados. A esto se le pude agregar también una distinción de acuerdo a su orientación hacia la representación de intereses frente a una orientación hacia el control de cargos públicos, basados en la promesa de buena gobernanza a través gestores competentes.

Finalmente, Krouwel (2006) destaca que el más complejo número de cambios se puede observar al nivel de la organización y esto se podría resumir en dos dimensiones. Primero, los modelos de partidos se pueden referir al balance de poder interno de las organizaciones en términos de centralización en el proceso de toma de decisiones. En algunos casos, hay un liderazgo jerárquico que controla y coordina las actividades del partido mientras, en otros casos más horizontales, dominan estructuras democráticas abiertas. En segundo lugar, los modelos diferencian ente organizaciones de partidos que requieren de profesionales y capital frente a otros más amateur que tienen un carácter voluntario.

3. Los autores desarrollan también temas relacionados con un aspecto de especial interés para esta investigación que es la **relación partido-sociedad**. En esta línea se trabajan temas como clivajes, partidos y capital social, así como también partidos en su relación con otras organizaciones, clientelismo, ideología, entre otros.

   Para efectos de este estudio, interesa especialmente la relación que establecen los partidos políticos con otras organizaciones. En este sentido, Thomas Poguntke (2006) realiza algunas aportaciones de utilidad. Parte destacando los aportes de autores como Panebianco y Lawson para argumentar la importancia de las relaciones y los vínculos de los partidos con organizaciones que son capaces de agregar intereses y que, en ocasiones, funcionan como puente entre la sociedad civil y las organizaciones políticas.

   El autor subraya que, desde la perspectiva de los partidos, este tipo de organizaciones con las que establecen un nexo son de carácter colateral en la medida en que pueden permitir alcanzar determinados intereses sociales que no estarán a su alcance directamente. Mientras los partidos están expuestos a servir a múltiples –y hasta

contradictorios- intereses, estas organizaciones tienen la capacidad de convocar intereses específicos, volviéndose así más atractivas.

La relación entre unos y otros admite a los partidos extender su anclaje más allá de su circunscripción nuclear y así estabilizar su electorado bajo dos formatos: independencia total o integración organizacional cercana. Ninguna requiere de lazos formales mientras ambos actores colectivos asuman que pertenecen al mismo campo político y mantengan procesos de negociación que faciliten intercambios mutuamente beneficiosos.

Poguntke (2006) realiza una clasificación de los tipos de organizaciones colaterales según la relación que establecen con los partidos distinguiendo entre:

- Interdependiente
- Corporativamente vinculada
- Afiliada
- Auxiliar

Este tipo de clasificación será de utilidad en el desarrollo del caso cuando se analicen el entorno asociativo de AP, el tipo de relaciones que establece y sus características. Se trata de una teoría que puede entrar en diálogo con otros autores como Lawson o Scarrow.

4. Finalmente, hay una aproximación también a la **relación partido-Estado** en términos de regulación, así como a los límites entre ambos.

Ambos trabajos recopilatorios dan una idea general del panorama contemporáneo al abordar el estudio de los partidos. En el marco de este trabajo, son una guía para evidenciar los temas que han ido adquiriendo centralidad académicamente y, a partir de allí, establecer un posicionamiento en el marco de los debates sobre aspecto de utilidad para la investigación.

3.3.1 Algunos temas de interés en el abordaje de los partidos durante las últimas décadas

Considerando lo dicho respecto de la extensión y diversidad en la producción de teoría en torno al tema de partidos, a continuación, se precisarán algunos aportes de los debates contemporáneos que serán de utilidad al momento de analizar el caso de estudio. Se han seleccionado según su utilidad para el desarrollo de las tres dimensiones de análisis de este estudio de caso: organizacional, relacional y discursiva programática.

Partido cártel

Un tema central durante los últimos años se trató con anterioridad en el presente texto y tiene que ver con la concepción de crisis. La discusión gira en torno a la pertinencia de los partidos y su rol en los contextos actuales. Desde la postura más optimista respecto de su futuro, durante los primeros años de la década de los noventa, destacan los aportes de Katz y Maier (1995) que resaltan también la capacidad de respuesta adaptativa de los partidos, avanzando un paso más en la línea histórica social que marca la evolución cuadros-masas - *catch-all.*

Los autores agregan un nuevo formato de partido conocido como cártel, una vez que el modelo *catch-all* empieza a debilitarse. Argumentan que el hecho de que se los haya estudiado y clasificado en función de su relación con la sociedad civil, tiene algunas implicancias. Las dos más importantes son, por un lado, que el partido de masas se posicione como un modelo ideal y, por otro lado, la subestimación de la relación partido-Estado.

Katz y Maier (1995) sostienen que la tricotomía partido-Estado-sociedad civil no es estática y tiene un proceso evolutivo en función de estímulos y respuestas que van modificando las fronteras entre estos tres elementos. Ese proceso es relatado en cuatro etapas. La primera, que es el *régime censitaire* liberal de fines del siglo XIX y principios del XX en el que predominan los partidos de cuadros, descritos como comités conformados por aquellas personas que conjuntamente constituían el Estado y la sociedad civil.

La segunda etapa, que corresponde a aquella en la que se desarrolla el partido de masas, es descrita por los autores como el producto de un proceso de industrialización, urbanización y organización de la clase obrera. Estos elementos marcarían una clara separación entre el Estado y una sociedad civil mucho más amplia y relevante políticamente. Por su parte, los partidos cumplen el rol de puente o unión entre los dos, aunque permanecen claramente anclados a la sociedad civil.

El partido de masas se presenta como un desafío para las formas tradicionales vigentes que no fueron capaces de adaptarse a dicho formato. No podían asumir el tipo de representación propuesto -enfocado en grupos específicos- y no podía permitirse una organización extra-parlamentaria. Su alternativa fue crear organizaciones que se parecían a estos en la forma pero que, en la práctica, continuaban acentuando la independencia del partido parlamentario.

Se inaugura una nueva etapa en la que los viejos representantes de la derecha fueron adoptando un modelo de partido de estilo *catch-all*, mientras varios de los pre-requisitos sociales y políticos del partido de masas se iban desgastando. Así, desarrollan una relación más cercana y personalizada con los votantes. A su vez, la relación partido-Estado también cambia. Los partidos no son representantes de la sociedad civil actuando en el Estado, sino que funcionan como intermediarios, agregando y presentando demandas a una burocracia estatal de la que ellos mismos son agentes.

Katz y Mair (1995) sostienen que este camino entre los distintos partidos supuso una convivencia. Los de masas no reemplazaron a los de cuadros. Coexistieron con ellos al igual que coexistieron posteriormente con los *catch-all*. Para los autores la historia seguirá reproduciéndose recientemente con la emergencia de los partidos cártel. Este nuevo modelo se caracterizaría por la interpenetración partido-Estado y además por una cierta complicidad interpartidaria. Su emergencia dependería de los niveles de cooperación y conflicto entre competidores, así como de los arreglos entre actores relevantes en función de la convivencia organizacional.

La principal característica del partido cártel es que es un agente del Estado. Lo central son los miembros como individuos, no el cuerpo organizado. Se trata de una expresión de la profesionalización de la política con un acceso privilegiado a los medios públicos y el objetivo central de mejorar la gestión en términos de eficacia y eficiencia.

Mair sostiene que a lo largo de la investigación sobre partidos hay dos líneas. Una que entiende al partido de masas como indicador de un proceso lineal de desarrollo en el que hay un punto de llegada. En ese sentido, las opciones son estabilidad o decadencia. Sin embargo, por otro lado, se podría argumentar también el desarrollo de los partidos como un proceso dialéctico en el que cada tipo de organización estimula un nuevo desarrollo y, por lo tanto, un nuevo tipo de partido. Bajo esa reflexión, los partidos de masas son solo una etapa. En esta segunda postura influyen los cambios en la sociedad civil pero además los cambios en la relación entre partidos y Estado.

Esta investigación asume esa reflexión. Cada uno de los modelos de partidos revisados son etapas de un proceso que está marcado por la relación entre los cambios sociales y evolución de los partidos. Las nuevas formas de organización política, la convivencia entre aquello que tiene vigencia y las mutaciones para la supervivencia, van consolidando un camino en la historia de los partidos como reflejo de determinados momentos históricos.

Romper con una perspectiva de definición de modelos permite una mejor aproximación a la realidad, para comprenderla y caracterizarla, sin las restricciones de una visión normativa. Sin embargo, cabe recalcar que el recurso de las tipologías tiene sus límites relacionados con el debate sobre de la universalidad de los conceptos y la teoría. En este sentido, resulta fundamental asumir que este tipo de aproximaciones tienen un alcance de rango medio y referencial. La posibilidad de usar uno –o incluso varios casos- desde una lógica inductiva puede cuestionarse a partir de las especificidades de aquello que se está estudiando.

El presente trabajo reconoce las restricciones que presentan los casos, empero plantea la posibilidad de rescatar elementos que no pretenden construir un tipo ideal sino marcar pautas, características y elementos para un debate más general sobre los partidos. Lejos de una óptica evaluativa, la tarea que se asume es de tipo descriptivo con el fin de develar las condiciones de las experiencias actuales en términos de los cambios sociales experimentados y las respuestas organizativas que apuntan hacia un replanteamiento y superveniencia de las fuerzas políticas. No hay una voluntad de universalización, pero si se pretende establecer parámetros de comprobación e incluso recursos para la comparación.

Además, cabe destacar que todos los modelos de partidos se han desarrollado en contextos occidentales (Europa y Estados Unidos) y esto determina su limitada capacidad de ser extrapoladas a otros espacios. Sartori (1970) advierte al respecto cuando expone la relación inversa entre la dimensión de una teoría –*thickness*- y su capacidad de ser desplazada a otras realidades -*travelling capacity*-. Mientras menos son los elementos que componen un concepto, mayor es su abstracción y, por lo tanto, son más los casos a los que podría aplicarse. En cambio, cuantos más atributos o elementos requiere un concepto, menos es su abstracción y, de igual manera, menos el número de casos a los que se podría aplicar.

Aportes desde la perspectiva organizativa

Uno de los principales autores de la perspectiva organizacional de los partidos, heredero de los aportes de Duverger, es Angelo Panebianco. Desarrolla una teoría que se basa en 4 dilemas -adoptados de las teorías organizacionales- con los que tienen que lidiar las organizaciones políticas. Eso definiría el tipo de partido que constituyen.

El primer dilema -modelo racional vs. modelo de sistema natural- se refiere a los posibles objetivos de una organización. Panebianco (2009) determina que aquello que permite diferenciar a los partidos de otras organizaciones tiene que ver con el ambiente específico en el que realizan una actividad concreta. Si bien existen diversos espacios que pueden ser compartidos con otro tipo de actores, los partidos son las únicas organizaciones que operan en la arena electoral. Esta distinción, vinculada a un entorno particular de acción, los enfrenta al establecimiento de objetivos.

En cuanto al segundo dilema -incentivos colectivos vs. incentivos selectivos- el autor sostiene que existen una serie de incentivos de diversa índole que los partidos deben proveer para asegurar participación y que se resumen en dos teorías de acuerdo con dos tipos de incentivos: colectivos y selectivos. Los primeros son beneficios o promesas de beneficios que la organización debe distribuir equitativamente entre sus participantes. Los segundos son beneficios que la organización distribuye solo a ciertos participantes y en distintas cantidades.

Para Panebianco (2009), en un partido entran en juego ambos tipos en la medida en que, por un lado, son burocracias que requieren continuidad organizacional y estabilidad jerárquica. Mientras, por otro lado, es necesaria también una asociación voluntaria que depende de un mínimo de participación voluntaria.

A partir de la teoría de los incentivos, Panebianco (2009) retoma la propuesta de Duverger y hace una distinción entre electores, afiliados y militantes. En función de la distribución, distingue también entre creyentes -más colectivos en términos de identidad- y arribistas -más selectivos y vinculados al aprovechamiento individual de oportunidades-.

El tercer dilema -adaptación vs. dominación del entorno- parte de la idea de que toda organización establece diversas relaciones con su entorno que se resumen en dos teorías principales. La primera sostiene que la organización tiende a adaptarse de manera más o menos pasiva al entorno; mientras, la segunda, afirma que la organización tiende a dominar el entorno, adaptarlo y transformarlo de acuerdo a sus necesidades.

Panebianco (2009) plantea que no se puede definir una organización en términos de una u otra. Toda organización debe manejar su relación con el entorno en dos direcciones diferentes, al mismo tiempo. Por un lado, colonizará su medio a través de la dominación y, por otro, alcanzará pactos a través de la adaptación. Cuál prevalezca y en qué contextos dependerá de cómo la organización ha resuelto sus otros dilemas.

Finalmente, el cuarto dilema -libertad de acción vs. limitaciones organizacionales- diferencia entre un rol autónomo de los líderes de la organización y una coyuntura de restricciones impuestas por la misma. En el primer caso, la libertad es amplia, mientras que, para el segundo, es aparente porque hay rígidos límites definidos por las necesidades de la organización. La acción del líder esta predeterminada por su naturaleza y las limitaciones del entorno.

El autor (Panebianco A. , 2009) nuevamente planteará que ambas -libertad y constricción- están restringidas por la necesidad de mantener equilibrio entre distintos intereses a través de la negociación. Además, las organizaciones son arenas en las que se juegan numerosos juegos estratégicos, hay muchos actores persiguiendo múltiples objetivos. Por esto la libertad de acción de los líderes nunca está ausente totalmente.

La organización y sus líderes tienen que tratar constantemente de incrementar su nivel de maniobra. Un cierto grado de libertad -para ajustar los objetivos de la organización y manejar sus relaciones con otras organizaciones- y un cierto nivel de flexibilidad táctica y estratégica -para mantener su estructura interna de poder- es absolutamente necesario para su supervivencia en condiciones variabilidad del entorno.

Por otro lado, pero valiéndose de los recursos anteriormente descritos, Panebianco (2009) incorpora también la dimensión de consistencia organizativa para comprender y clasificar los partidos políticos. Así, define a los partidos fuertemente institucionalizados como organizaciones con una implantación social fuerte, sólida estructura organizativa y personal profesional a su servicio. Estos partidos habrían sido capaces de desarrollar una fuerte identificación, así como disciplina y una base social determinada y estable. Bajo estas condiciones, cuentan con un alto grado de autonomía relativa respecto del contexto.

En contraposición estarían los partidos débilmente institucionalizados que presentan fallos en el control de su base social, en su estructura orgánica y en su identificación. Con una débil disciplina interna y débil control de la organización por parte de los órganos centrales, resultan relativamente autónomos respecto del contexto y son altamente permeables a las influencias y presiones externas.

Con todos estos elementos, el autor realiza un estudio sobre el Partido Radical Italiano a partir de su condición de nueva fuerza política que desafía al establishment. Su trabajo es presentado en el marco de un libro editado por Kay Lawson y Peter H. Merkel -*When parties fail. Emerging alternative organizations*- en el que se encuentra, de manera transversal, el concepto de *linkage* o vínculo.

Panebianco (1988) busca -a partir de su teoría tanto organizacional como de partido en general- explicar las condiciones que permiten la emergencia del Partido Radical, su éxito, sus estrategias y mecanismos de acción. Relaciona dimensiones externas e internas del partido, incorpora al análisis una perspectiva de clivajes, así como elementos inherentes a su modelo de organización y liderazgo.

Un estudio de caso de esta naturaleza, arroja elementos útiles para pensar en el proceso ecuatoriano, sin perder de vista el contexto y las particularidades. Se usará como referencia metodológica para guiar el camino de análisis de la emergencia de AP y su posterior desarrollo como organización política durante el periodo que considera la investigación.

TERCERA PARTE: MARCO TEÓRICO: UN MODELO TEÓRICO PARA EL ESTUDIO DE CASO

1. Construcción de una definición de partido

La numerosa bibliografía respecto de los partidos políticos se evidencia claramente en el sinnúmero de conceptos que pueden encontrarse. Juan Abal Media (2002) realiza una clasificación a través de tres tipos de definiciones:

1. Estrechas: Vinculadas sobre todo a lo electoral como el medio para obtener un fin. Algunos de los principales representantes de esta corriente serían Downs, Sartori y Mainwaring.
2. Amplias: No precisan claramente las características de una organización política, apelan a conceptos mucho más abiertos que, según el autor, no sería de utilidad a la hora de distinguir a los partidos de otro tipo de organizaciones. Weber, por ejemplo, habría desarrollado una definición bajo estos parámetros.
3. Intermedias: Suavizan los medios, pero mantienen los fines. Tal es el caso de las definiciones de Duverger o LaPalombara.

El presente estudio pretende plantearse una definición relativamente amplia y flexible que no constriña el análisis del caso en la medida en que la experiencia de AP no respondería a una conceptualización tradicional o a un tipo ideal. Así, se entenderá como partido a toda forma de **organización política** basada en una **asociación voluntaria** de **agentes políticos activos**, con **intereses concretos** que pueden variar en el tiempo. Cuentan al menos con una **estructura básica** que puede ser jerárquica o no, dependiendo del tipo de equilibrio de poder interno y el liderazgo por el que opten, así como de las modalidades de participación que ofrezcan.

Los **objetivos** de un partido son **diversos** y no se restringen únicamente a una búsqueda por acceder a espacios de poder. Pueden enfocarse también en posicionar debates en la arena política, generar contrapesos, fragmentar electorados, entre otros. Lo central es que, de alguna manera, a través del establecimiento de diferentes tipos de **vínculos** entre los individuos y lo público –entendido no solo como el Estado sino también como aquello que se constituye como objeto de interés y debate común en una sociedad- se encargan de transformar el pluralismo social en **pluralismo político**. Contribuyen a la **explicitación y racionalización de los conflictos sociales**.

Por otra parte, los partidos se desenvuelven siempre en contextos de pugna entre distintas expresiones de organización política y social que trascienden los escenarios electorales. Se trata de competencias que pueden desarrollarse tanto en sistemas de partidos como en otros espacios de expresión de la dimensión propiamente antagónica de lo social que Chantal Mouffe (2011) denomina *lo político*.

Incluso en contextos de partido único, la sociedad encuentra formas de canalización de perspectivas opuestas, alternativas y/o críticas, aunque se limiten exclusivamente al debate. Es en ese sentido que los partidos **compiten por apoyo popular** desde sus diferentes conformaciones. El soporte que reciben depende, en buena medida, de una relación entre

tres elementos: nivel de precisión del proyecto o propuesta de la organización, características y dimensión de sus bases o simpatizantes, tipo de vínculo y nivel de intensidad.

En el desarrollo de la competencia los partidos **posicionan discursivamente creencias y valores**. Además, presentan un **proyecto** que, de alguna manera, tendrá **elementos diferenciadores** en relación a las otras fuerzas o actores en competencia. Ambos aspectos les son de utilidad para cumplir con una de sus características fundamentales que es su **capacidad de convocatoria**. Capacidad que, en las mejores condiciones se traduce en la **construcción de una identidad colectiva**, coadyuvando a la consolidación de una base de simpatizantes. La arena política se conforma así de distintas posiciones que luchan con el fin de posicionar una como **proyecto hegemónico**. Participar en la competencia no es una condición para ser reconocido como partido, pero sí para participar de lo político.

Finalmente, cabe destacar que la presente investigación no hace distinción entre partido político, organización política o fuerza política. Se trata de diferentes formas de referirse a lo mismo. Empero, la distinción entre partido y movimiento se basará en dos planteamientos. Por un lado, están las diferencias incorporadas por la reforma electoral en el Ecuador, descrita en el Código de la Democracia. De manera general, se sostiene que ambas formas se diferencian principalmente por requerimientos de inscripción, de asignación estatal y requisitos de supervivencia.

Por otro lado, resulta fundamental también una revisión de debate en torno a los *movimientos partido* que son modelos híbridos que resultan del tránsito de movimiento social a organización política en formato partido. Herbert Kitschelt (1999) sostiene que el procedimiento se da cuando una suerte de emprendedores políticos modifica el marco institucional en el que operan, invirtiendo en una infraestructura de acción colectiva, así como en procedimiento de elección social y programas de preferencias colectivas. Consiste en un giro hacia una dinámica impulsada por una proyección hacia la competencia electoral para posicionar intereses sociales en la arena de la gestión pública.

El autor (Kitschelt, 1999) hace una distinción entre tres diferentes modalidades de articulación de intereses políticos colectivos: los movimientos, los grupos de interés y los partidos. Los criterios para diferenciarlas pueden ser de carácter institucional, en la medida en que sus espacios de acción son diferentes, y funcional, considerando sus roles y objetivos particulares.

A partir de dicha distinción Kitschelt (1999) se pregunta porque un movimiento puede optar por convertirse en un partido político o al menos en una formación híbrida que reúna elementos de ambos. Se detallan cuatro explicaciones:

1. El cambio de formato de acción puede deberse a un aprendizaje político a través de un formato ensayo-error. Un movimiento puede considerar que no busca solo una reforma de política pública sino una reorganización integral de la sociedad que demanda de su participación en la arena política con un proyecto de partido.
2. La transición de movimiento a movimiento partido puede ser un caso especial de un juego con información incompleta y asimétrica. Los emprendedores políticos pueden tener cierta información respecto del porcentaje de apoyo que obtendría si optarían por entrar en la competición electoral.

3. El cambio depende de las posibilidades de conseguir los objetivos del movimiento en relación a las barreras impuestas por la legislación electoral para conformar un partido. Un movimiento entrará en la arena política solo si no resulta extremadamente complicado.
4. Únicamente cuando los intereses de un sector significativo del electorado carecen de representación en el sistema de partidos vigente, un movimiento puede optar por entrar en la arena política para llenar ese vacío.

En definitiva, las motivaciones para que un movimiento tenga la voluntad de incorporarse a la competencia electoral bajo el formato de partido se encuentran, sobre todo, en factores externos. Este proceso puede comprenderse también desde una perspectiva de análisis de origen de un partido en términos de tipos de actores que llevan a cabo el proceso, contextos que lo dificultan, facilitan o requieren, clivajes, entre otros. El estudio del origen de un partido, incluso cuando se trata de un tránsito desde el formato movimiento, arroja elementos esenciales para comprender la naturaleza del mismo. Duverger (1959) sostiene al respecto que los inicios de una organización dejan una huella reveladora a posteriori, en su desarrollo organizativo.

2. Aproximación teórica al modelo de estudio

La particularidad en la aproximación teórica que servirá de herramienta para el análisis de caso en el presente trabajo, tiene que ver con una combinación de ópticas complementarias. Los partidos políticos son objetos de estudio complejos; por lo tanto, no pueden comprenderse ni desde una única perspectiva, ni tampoco a partir de un prisma muy amplio. Demandan de una multidimensionalidad analítica que permita explicarlos de manera global, considerando tanto sus particularidades, como también su función como un actor más que forma parte del engranaje de diversos sistemas.

Los partidos permiten análisis de distinta naturaleza, tal es el caso de las aproximaciones sistémicas, organizativas, funcionales o relacionales en diferentes niveles. A su vez, son posibles también acercamientos normativos o empírico-descriptivos, así como investigaciones inductivas y deductivas. Cada una de estas opciones, de forma aislada, implica una comprensión reducida de todos los fenómenos y elementos que pueden develarse dentro del gran paraguas que son los partidos políticos.

Bajo esas consideraciones, la propuesta que aquí se presenta parte de una premisa general que es la de priorizar una perspectiva relacional en el estudio del caso. Esto responde a la pregunta de investigación que requiere de un enfoque capaz de explicar, sobre todo, la relación entre una nueva élite política y la ciudadanía, en un contexto de crisis política. Este marco general guía el análisis a través de otro elemento esencial de la propuesta investigativa: las tres dimensiones de estudio.

La primera se refiere a la **estructura organizativa** de una fuerza política que abarca sus dinámicas internas y los modelos por los que opta al momento de organizarse. A su vez, tiene que ver con la forma en que se relaciona con el entorno y las fronteras que los diferencian; en función de esto, analiza además sus alcances y libertades, así como los bloqueos y obstáculos que enfrenta. Finalmente, se enfoca también en la comprensión del poder al

interior de la organización, el tipo de liderazgo que tiene, así como las formas de participación que presenta y su incidencia efectiva.

La segunda dimensión está relacionada con el **entorno asociativo**. El objetivo es indagar respecto del tejido social que acompaña una determinada organización. Consiste en una mirada a sus vínculos con otras fuerzas políticas y/o con la sociedad civil organizada, así como los recursos y repertorio de interacción. Se enfoca en el formato de vinculación que establece el partido y aquello que se intercambia en dicha conexión. A su vez, desarrollada en una línea histórica, esta perspectiva permite también develar información respecto de las rupturas y conflictos en dicho tejido asociativo, al igual que sus procesos de reconstrucción.

Y, finalmente, la tercera dimensión se refiere a la **construcción discursivo-programática** del movimiento considerando sus principios, su autodefinición, así como su identidad. Dirige la atención hacia el aparato simbólico que caracteriza a una fuerza política y sus diferenciadores tanto programáticos como discursivos, bajo un lineamiento que contraste su propuesta con el contexto, es decir, con las demás propuestas circulantes en la arena política y con los elementos coyunturales que explican su alcance.

Bajo estas condiciones, la investigación combina tres perspectivas. Por un lado, la aproximación organizacional -con una visión más descriptiva que prescriptiva- cercana a los desarrollos formales de la ciencia política. Por otro lado, un acercamiento en el marco de la sociología política que pretende un análisis relacional societal -de redes o tejido- complementado con una visión funcionalista que pone énfasis en la capacidad de generar vínculos o actuar como puente de conexión. Y, finalmente, una aproximación también en el plano de la sociología política que se enfoca en una visión lingüístico-simbólica desde un recurso de análisis discursivo.

La combinación de estas tres dimensiones permitirá la construcción de un relato sobre la emergencia y desarrollo del caso de estudio. No obstante, les antecede un paso que tiene que ver con la pregunta respecto del origen del partido. Se trata también de una línea clásica en el abordaje del tema. Sin embargo, ha ido mutando en el tiempo, mientras las organizaciones políticas fueron incorporándose en los sistemas bajo un formato permanente.

Así, considerando que el presente estudio asume como escenario de surgimiento de una nueva organización política, una coyuntura de profunda crisis del sistema vigente, el análisis de su origen funge de mecanismo de contextualización en varios sentidos.

Permite caracterizar un momento y espacio específicos a partir de una interrogante sobre aquellos elementos que impulsan o facilitan la aparición de nuevos actores. Situación que, a su vez, le imprime determinadas particularidades a dicho proceso y a la organización que deja como resultado, un camino de doble vía. La pregunta por el origen de una fuerza política tiene un sentido temporal en la investigación en la medida en que servirá como punto de partida referencial respecto del cual, se puede dar un seguimiento en términos de desarrollo de la organización.

La presente sección parte con la explicación teórica de los lineamientos centrales que guiarían, para el caso de estudio, el análisis respecto de su origen. Posteriormente, se irán desagregando conceptualmente cada una de las dimensiones planteadas de manera complementaria.

2.1 El origen de los partidos vinculado a su desarrollo

Las preguntas respecto del origen de los partidos -como un tipo específico de organización- están presente desde que Ostrogorski los posiciona como objeto de estudio de la ciencia política, a inicios del siglo XX, enfocado en las experiencias de Estados Unidos e Inglaterra. Posteriormente, tanto Michels como Weber, asumen la posta y orientan su interés a dilucidar las condiciones de ese momento originario en otras coyunturas como la alemana, agregando también otros elementos de análisis.

La génesis de los partidos tuvo lugar en contextos de extensión del sufragio, impulsando el ulterior desarrollo del sistema parlamentario. El antecedente fue la formación de organizaciones auxiliares que mediaban entre la sociedad -en jurisdicciones locales- y el parlamento. Posteriormente, su estrecha colaboración y el desarrollo de estructuras y dinámicas orgánicas de interacción, termina dando forma a los partidos. Este es el recorrido que hacen las fuerzas políticas en su proceso de transformación de organizaciones de cuadros a partidos de masas.

Para mediados del siglo XX, en el período de aproximación teórica post guerras, Duverger (1959) retoma la reflexión en torno a los partidos desde una perspectiva que establece sus fuentes de creación. El autor desarrolla una distinción que responde a un nuevo contexto histórico. Así, al origen vinculado al parlamento -que denomina de carácter interinstitucional- incorpora un origen extraparlamentario.

Para el primer caso, siguiendo los planteamientos clásicos, relata el proceso a través del cual se crean los grupos parlamentarios, luego los comités electorales y finalmente las conexiones permanentes entre ambos. Caracteriza a los partidos que nacen bajo este formato de arriba hacia abajo, como más centralizados para, posteriormente, contrastarlos con las fuerzas políticas cuya génesis y organización es impulsada por grupos o asociaciones externas al parlamento. Tal circunstancia, según Duverger (1959), podía impulsarse desde uniones de trabajadores o, incluso, desde una determinada iglesia. Dicho procedimiento se desarrolla, en cambio, de abajo hacia arriba.

Luego la perspectiva va cambiando en la medida en que, con el tiempo, fue necesario encontrar explicación a la emergencia de nuevos partidos en sociedades en las que la figura, como tal, ya existe. Kenneth Janda (1980), complementa el estudio de Duverger a partir de una investigación empírica que evidencia otra fuente de formación de organizaciones políticas. Se trata de los procesos de fusión o escisión de partidos preexistentes. Las nuevas fuerzas podrían surgir también de las divisiones internas de un partido o cuando dos o más fracciones prexistentes se unen para integrar una nueva.

Una vez que se incorporan las explicaciones en función de una figura organizativa no solo presente sino también protagónica en las democracias representativas, el espectro de análisis de los partidos desde la perspectiva del origen se amplía. Para mediados de los sesenta, se habían producido ya algunos modelos para responder a esta pregunta y, a partir de ahí, categorizarlos. Bajo estas condiciones, LaPalombara y Weiner (1966) desarrollan una clasificación distinguiendo entre tres tipos de teorías: 1) Teorías Institucionales, 2) Teorías de crisis o situación históricas y 3) Teorías Desarrollistas.

La **Teorías Institucionales** son aquellas que se enfocan en la interacción entre los parlamentos y organizaciones emergentes. En las democracias occidentales, como se ha visto, se vinculó la aparición de los partidos al desarrollo de los Legislativos. Con electorados más amplios, los grupos parlamentarios reconocieron la necesidad de establecer vínculos a través de comités locales. El origen de los partidos estaría vinculado entonces al momento en que se fortalece su relación hasta volverse permanente. Esta aproximación nos remite a un momento de la historia política de un contexto geográfico particular y su posibilidad de extrapolación, bajo otras condiciones, resulta compleja.

Por su parte, las **Teorías de Situación Histórica**, relacionan la aparición de nuevas fuerzas políticas con coyunturas de crisis que no solo generan las condiciones necesarias, sino que además son un elemento fundamental en la definición de determinados factores de evolución de dichos partidos.

La coyuntura temporal en la que se ubican supone un quiebre que permitiría el paso de sociedades tradicionales hacia otra más modernas, a partir de una serie de factores o cambios simultáneos que pueden ser de diversa índole. Así, los autores destacan tres tipos de crisis como las de mayor impacto cuando se trata de la emergencia de partidos políticos:

- Las de legitimidad: el escenario más frecuente en este sentido suele darse cuando la estructura de autoridad vigente falla o no es capaz de responder a una crisis y deja de ser reconocida, incitando un contexto de agitación política. Los autores enfatizan en los procesos de debilitamiento de los sistemas monárquicos o situaciones en las que emergen grupos de corte nacionalista contra un determinado tipo de dominación que no reconocen.
- Las de integración: están relacionadas con la integridad territorial y con la manera en que determinados grupos, previamente separados o disgregados, se reacomodan posteriormente. En este sentido, tienen que ver con la unificación-construcción del Estado.
- Las de participación: este tipo de crisis pueden estar relacionadas con las de legitimidad en la medida en que, cuando las élites fallan en sus recursos y capacidades para resolver un conflicto adecuadamente, puede provocarse una crisis de participación. Allí se darán las condiciones para la creación de nuevas fuerzas políticas que puedan proveer organización o algún tipo de soporte a quienes se encuentran al margen.
  Las crisis de participación son aquellas a las que más se asocia la aparición de nuevas organizaciones políticas. Mientras que una primera experiencia de este tipo, previa a la existencia de los partidos como tal, modificó la relación entre individuos y autoridad; posteriormente las siguientes han estado vinculadas, por ejemplo, con trasformaciones económicas que generan modificaciones en los sistemas de estratificación vigente, cambios que implican la aparición de nuevos grupos sociales, fortalecimiento de grupos relacionados con procesos de modernización económica, aumento en la incidencia de medios de comunicación, entre otros. Cabe destacar que este proceso supone además la erosión de patrones de creencias tradicionales por el cuestionamiento, sobre todo, a aquellos que están a la base del tipo de relación que las autoridades han implantado con los individuos.

Finalmente, en lo referente a las **Teorías de Modernización**, LaPalombara y Weiner (1966) parten del hecho de que si bien el concepto de crisis resulta útil a la hora de explicar las

circunstancias en medio de las cuales emergen nuevos partidos políticos, hay una serie de aspectos que escapan a esa reflexión y que tienen que ver con las condiciones que permiten o facilitan ese proceso. El argumento sobre el que se levanta esta afirmación es que existen casos en los que crisis de integración, participación y/o legitimidad, no llevaron a la aparición de partidos, por lo tanto, pareciera necesario algo más.

Los autores (LaPalombara & Weiner, 1966) sugieren que el nacimiento de los partidos se da en sistemas en los que quienes quieren mantener el poder o acceder al mismo se ven en la necesidad de buscar apoyos más amplios. Es posible distinguir dos circunstancias en las que esto sucede. Por un lado, una vez que ha habido un cambio de actitud en relación a la autoridad, quienes se integran al sistema consideran que tienen derecho a influir en el ejercicio de poder. Bajo dichas condiciones, una organización política es el principal recurso. Empero, por otro lado, existen situaciones en las que una parte de la élite política dominante aspira a alcanzar apoyo público incitando la participación de quienes estaban, hasta entonces, al margen de la política.

Para LaPalombara y Weiner (1966) ambas situaciones sugieren la necesidad de ciertas condiciones que precedan a la participación política. Los autores se preguntan respecto de las motivaciones que hacen que la gente se involucre. Las respuestas van desde la necesidad de autonomía política e inclusión económica, hasta elementos tradicionales y/o culturales que inciden en la disposición de las personas a organizarse. Su trabajo considera también procesos de secularización, urbanización, crecimiento del Estado, su alcance y efectos, los incrementos en el flujo de información, entre otros

Todas las variables que incorporan tienen que ver, en alguna medida, con la emergencia de partidos en procesos de modernización. Las crisis históricas funcionan como catalizadores; no obstante, para que los partidos puedan materializarse, es necesaria también una transformación en dicho sentido. De igual manera, un elemento fundamental tiene que ver con la forma en que responden las élites, cuyo accionar determinará las características del sistema político a desarrollarse.

Cabe destacar que LaPalombara y Weiner no fueron los únicos que ensayaron un modelo de clasificación de estas características. Destaca la distinción desarrollada por Stefano Bartolini (1993) en la medida en que es una suerte de resumen de varias anteriores. El autor define dos enfoques en la aproximación a las variables que inciden en la creación de los partidos políticos: el enfoque Histórico Conflictivo (Sociológico) y el enfoque Institucional, referido a los cambios en las reglas del juego y la institucionalidad.

No se trata de categorías excluyentes, Bartolini (1993) sostiene que un partido emerge y se desarrolla en una coyuntura histórica en la que interactúan tanto *outputs* institucionales, entendidos como cambios en las reglas del juego o modificaciones institucionales como respuesta a las presiones a la representación política; así como *inputs* socioculturales que son producto de contextos específicos –conflictos o divisiones sociales coyunturales- que generan los marcos de oportunidades para la orientación de demandas.

Bajo esas condiciones, que sugieren la utilidad de aproximaciones más complejas conjugando distintos elementos y dimensiones, en el marco de esta investigación sobresalen dos propuestas teóricas para analizar el origen de los partidos. La primera tiene que ver con la combinación de elementos históricos de coyuntura, tanto en el sentido de crisis como de

modernización. En esta línea destaca el concepto de *clivaje* presentado por Lipset y Rokkan que, posteriormente será ampliamente desarrollado de la mano de otros teóricos. La idea central de dichos aportes tiene que ver con el hecho de que, en contextos de escisiones o fracturas, los conflictos sociales más significativos se transfieren al origen de los partidos.

La segunda, por su parte, se refiere a la construcción teórica de Angelo Panebianco quien, a partir de una perspectiva propia del enfoque Institucionalista, profundiza respecto de algunos elementos centrales que incidirían en el momento originario de una fuerza política. Su *modelo genético* se enfoca en las dinámicas al interior del nuevo partido en función de sus relaciones internas, pero además en función de su relación con el entorno. Todo esto, en el marco de una proyección de la organización en términos de institucionalización. Ambos aportes se revisarán a continuación en detalle.

2.2 Los clivajes sociopolíticos como un recurso de contextualización

En 1967, Seymour Lipset y Stein Rokkan son los primeros en hablar de los clivajes como una herramienta para entender el comportamiento electoral. La aparición de los partidos estaría vinculada a las crisis y rupturas históricas que dividieron a las sociedades. Es la polarización social la que crea las condiciones para que ciertas posiciones se vuelvan estables en el tiempo, materializándose organizacionalmente a través de los partidos.

Para los autores (Lipset & Rokkan, 2001), estas escisiones o fisuras y los partidos -conformados a partir de las mismas- cumplirían el papel de agentes de gestión de conflictos e instrumentos de integración. De esta manera, no solo encarnan las divisiones sociales, sino que además pueden representar los tipos de crisis e identidades que se presentan en un determinado contexto histórico y geográfico.

La teoría clásica de los clivajes precisa al menos tres condiciones necesarias para concretarse. Por un lado, es imprescindible una división social de la que emerjan distintos grupos que se diferencien entre sí por características socio estructurales precisas. Además, dichos grupos deben estar conscientes de su identidad colectiva y actuar desde la misma. Finalmente, es fundamental que las rupturas se expresen de manera organizada.

En su primer acercamiento al tema, Lipset y Rokkan (2001) , determinan que entre 1920 -con la extensión del sufragio- y su época -finales de los 60- destacan cuatro clivajes que han sido los principales durante el proceso de formación de los Estados Nación europeos: 1) Centro-Periferia, 2) Tendencias confesionales-Tendencias secularizadoras, 3) Campo-Ciudad y 4) Capital-Trabajo asalariado. Posteriormente, en la medida en que esta teoría se enmarca en un contexto geográfico con ciertas particularidades históricas, el debate en torno al tema, cuestionó la vigencia de dichas rupturas en el tiempo, tras las mutaciones y complejización de las sociedades.

Ronald Inglehart (1977) fue uno de los primeros autores que trató el tema del cambio valórico en regímenes democráticos industrializados, durante la década de los setenta, en su libro "*The Silent Revolution*". El autor se refiere a un proceso de transformación hacia una tendencia postmaterialista que consiste en el paso de una sociedad enfocada en la búsqueda de una seguridad física y económica a otra cuyos valores priorizan temas como la libertad, la

autonomía y/o la calidad de vida. Este cambio, a largo plazo, podría reestructurar los clivajes políticos.

Los estudios que realiza desde entonces apuntan a establecer la relación entre desarrollo económico, cambio cultural y cambio político. A través de un estudio cuantitativo de una diversidad de casos de sociedades industrializadas, hace un seguimiento de los cambios valóricos y su incidencia en distintos espacios en temas como la agenda política, las organizaciones o la misma participación (Inglehart, Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies, 1997).

Con el paso de los años, otros procesos sociales pusieron en cuestionamiento la propuesta de Inglehart principalmente en su posición frente a los conflictos económicos como factores que irían perdiendo centralidad y compartiendo atención social con nuevos elementos de interés y preocupación. Sin embargo, la crisis de los años noventa reposicionó los argumentos económicos y, por lo tanto, las preferencias tradicionales en el debate político, aunque esto debe analizarse considerando ciertos matices.

Como destaca Ludolfo Paramio (2000), las preocupaciones por el empleo y los ingresos, a pesar de su protagonismo, coexistían con otras; lo que quieres decir que "*la diferenciación social traída por el desarrollo económico ha llevado a las personas a moverse simultáneamente en varias situaciones sociales (en el trabajo, en el consumo, en el ocio, como residentes, como ciudadanos) y multiplica las identidades sociales posibles. Esta variedad situacional priva de un anclaje único las preferencias personales, y se traduce en un auge de identidades colectivas (culturales, lingüísticas, étnicas, organizaciones o movimientos de objetivo único)*" (Paramio, 1999, pág. 91).

Al abrirse el espectro de fuentes para la conformación de identidades colectivas, podrían multiplicarse también el número de rupturas sociales y, por lo tanto, las fuerzas políticas. Este último proceso de materialización de la escisión, como se ha destacado, no necesariamente sucede en todos los casos. No obstante, la multiplicidad de rupturas e identidades debilita el éxito de los clivajes de convocatoria focalizada. Inglehart destaca el hecho de que el cambio valórico implica el debilitamiento de referentes de autoridad tradicionales -religiosos, políticos o científicos- así como un deseo creciente de participación y expresión. Ambos fenómenos afectan directamente a las élites políticas tradicionales y, a su vez, motivan la aparición de nuevas fuerzas. El autor (1999) destaca además los cambios en términos de divisiones políticas que históricamente han incidido en los significados y bases sociales de lo que antes se entendía por la dicotomía izquierda-derecha.

Siguiendo esta línea, Mark Franklin (1996) desarrolla su propuesta teórica argumentando que hay un fenómeno de "particularización" de los votantes, frente al cual los partidos han tenido que buscar estrategias de adaptación en función de un progresivo declive de filiaciones partidarias. El autor sostiene que en las decisiones electorales ya no tiene una incidencia significativa un grupo sectorial o un partido. Los electores actúan de forma individual, motivados por temas que son de interés personal. Este cambio tiene a su vez consecuencias de carácter social en la medida en que va creciendo paulatinamente la heterogeneidad de los temas de interés público en el marco de un periodo, como se ha destacado ya, post-materialista.

Por otro lado, la distinción izquierda-derecha que había funcionado como una ruptura amplia y con capacidad de convocar a diversos grupos sectoriales de acuerdo a determinados intereses compartidos, fue debilitándose también. El hecho de que la crisis de representación implique el declive de estos "grandes relatos", en la medida en que muchas de sus posiciones diferenciadoras se encuentran desdibujadas o, en ciertos casos, nunca se precisaron claramente, coadyuva a que encuentren eco otros discursos políticos para la generación de identidades colectivas.

Así, tras apuntar las deficiencias de los clivajes tradicionales, Franklin (1996) plantea entonces una ruptura en formato estabilidad vs. cambio que, siendo más extensa, permitiría agrupar las diferencias sociales existentes en contextos contemporáneos. Siguiendo su propuesta, pero considerando las particularidades del caso del presente estudio, se propone, en un formato similar, la escisión ***establishment vs. antiestablishment*** como un recurso útil para analizar el contexto ecuatoriano de inicio de siglo en función del surgimiento de AP como una nueva fuerza política.

Se trata además de una ruptura que se ve fortalecida por la construcción de una identidad conformada en contraposición a un otro. La precisión de este conflicto/rivalidad y de un enemigo que funciona como pivote de dicho posicionamiento, evidencia la disputa de poder entre distintos proyectos hegemónicos y organiza el escenario de dispersión y fragmentación social.

Para poder establecer esta división es fundamental precisar antes la conceptualización de aquello que se entiende por establishment frente a lo que constituye una posición anti establishment. En un contexto de crisis política, la posición del establishment representa el statu quo vigente con las particularidades propias de su constitución específica. Se trata no solo de la institucionalidad efectiva, sino también de las élites políticas, sus principales figuras y sus dinámicas de relacionamiento, así como de toma de decisiones.

Frente a esto, la alternativa anti establishment supone un quiebre con el vigente estado de las cosas que, bajo dichas condiciones, adquiere la connotación de *tradicional*. Consiste en una desafección general respecto del sistema político imperante y, sobre todo, respecto de sus principales figuras y partidos. Además, esta ruptura que agrupa expresiones de disconformidad diversas, exalta a su vez una voluntad de refundación política.

Sin embargo, esta ruptura como cualquier otro tipo de fraccionamiento social, depende de otros elementos para traducirse en la conformación de una fuerza política dentro del sistema. Las modificaciones que van dándose en una sociedad no están necesariamente relacionadas con alteraciones expresadas a través de la volatilidad electoral. Lo que quiere decir que los cambios electorales no se reflejan ni suponen de por sí o por si solos la aparición de nuevos clivajes.

En esta línea, Bertolini (1993) sostiene que son necesarios más elementos para comprender la emergencia de un partido. Ciertamente, como se plantea a lo largo de este estudio, cada caso requiere de una consideración de variables y dimensiones específicas que le imprimen ciertas particularidades al devenir político. Por eso, aunque se puedan precisar ciertas regularidades o elementos en común, hace falta una observación precisa, una suerte de modelo, que incorpore aquellos aspectos que resultan explicativos para cada coyuntura.

A su vez, no sólo el entorno imprime ciertas particularidades que facilitan la conversión política de una escisión en una forma más estructurada de participación política. Esa misma escisión deberá contar también con ciertas características. Peter Mair establece tres aspectos constitutivos de todo clivaje que no solo lo distinguen de otras formas de fraccionamiento en una sociedad, sino que, además, son de utilidad a la hora de analizar este tipo de ruptura en un contexto específico (Casal & Scherlis, 2015):

1. Elemento Empírico: consiste en aquellos aspectos que se definen en términos socioculturales, es decir, la expresión social del clivaje.
2. Elemento normativo: son los valores y creencias que proveen de un sentido de identidad y del rol al elemento empírico. Reflejan la autoconciencia del grupo social involucrado.
3. Elemento organizacional o de comportamiento: se trata del conjunto de interacciones individuales, instituciones y organizaciones como los partidos, que se van desarrollando como parte del clivaje.

Una lectura a partir de estos tres elementos identificados por Mair (Casal & Scherlis, 2015) permite una comprensión de las fracturas sociales en función del entorno y de su posibilidad de trascender hacia una forma de participación política con capacidad de incidencia. A su vez, el tipo de cuestionamientos que plantea, permite un trabajo sobre un caso en particular en la medida en que se cuestiona respecto de elementos que deben situarse en un escenario específico tanto en términos espaciales como temporales.

Considerando los parámetros expuestos, el concepto de clivaje es un recurso útil para la contextualización del momento originario de una fuerza política. Permiten incorporar en la investigación la situación social y política en la que emergen sus conflictos, dinámicas y actores. Su estudio arroja elementos para la comprensión de los cambios en una coyuntura determinada, incorporando además un criterio histórico.

Asimismo, coadyuvan al análisis de los debates vigentes y de aquellos elementos que inciden o cuentan con el potencial de incidir en la esfera política. Los clivajes permiten observar la configuración de elementos de posicionamiento que pueden activarse a través de salidas políticas en formato de partido u organizaciones sociales. Pueden expresar una forma de interpretar y afrontar un momento de crisis o ruptura.

En definitiva, su uso como recurso de análisis, más en su acepción teórica que en su función en términos de comportamiento electoral, facilita la posibilidad de establecer una relación capaz de conectar ciertas características y condiciones -sociales, políticas, culturales y económicas- de un entorno en particular, con la posibilidad de emergencia de una determinada organización política. A su vez, ese entorno y esas condiciones de emergencia imprimirán en la organización ciertas especificidades que determinarán, en alguna medida, sus proyecciones.

Los aportes de Panebianco, que se desarrollarán a continuación, contribuirán en este sentido, generando conexiones entre lo que denomina el momento originario y la organización de una fuerza política. Así, el abordaje teórico utilizado para entender el origen de AP como caso de estudio de la presente investigación, combinará elementos de los tres tipos de teorías diferenciadas por LaPalombara y Weiner o de los propuestos por Bertollini en un esfuerzo por tener una visión completa del panorama.

2.3 Panebianco y su modelo genético

Desde otras perspectivas de aproximación al tema, la evolución de la pregunta respecto de la génesis de los partidos y las condiciones en medio de las cuales emergen, se dirige hacia la incidencia, a largo plazo, de dicho momento originario en la organización. Duverger (1959) había destacado ya el impacto que tiene el origen de un partido en su desarrollo a futuro. Los vínculos que se establecen definen la forma de coordinación de los elementos básicos que lo conforman; mientras, la condición de centralización o descentralización**,** define la forma en que se distribuye el poder entre los distintos niveles de liderazgo.

En 1982, será Panebianco (2009) quien retome este argumento en su libro “Modelos de Partidos”, en el que desarrolla lo que denomina el *modelo genético* para evidenciar aquellos factores que, al combinarse, le imprimen su marca específica a la organización, definiendo sus características a futuro. Para el autor, toda organización presenta una suerte de huella de su momento de formación y de las decisiones que sus fundadores toman para darle forma. Esto se relacionaría directamente con la institucionalización ulterior, referida a la forma en que la organización se “solidifica” posteriormente.

A partir de allí, Panebianco (2009) desarrolla una teoría basada en el vínculo que se pueden establecer entre el modelo genético y el nivel de institucionalización. Para dar cuenta de las condiciones del momento fundacional, su propuesta se basa en tres elementos. Por un lado, la construcción de la organización, distinguiendo entre un proceso de **penetración** y otro de **difusión territorial**. El primero se refiere al mecanismo a través del cual un partido centralizado crea organizaciones locales y regionales. El segundo, por su parte, se refiere a la reunión, a nivel nacional, de grupos independientes compuesto por élites locales.

El que la organización recurra a uno u otro proceso influiría directamente en la formación de la colación dominante, así como en el grado de cohesión interna. La penetración territorial cuenta con un centro cohesionado desde el principio, compuesto por un número restringido de liderazgos nacionales que forman el primer núcleo dominante. En cambio, en un formato de difusión, el proceso es más complejo en la medida en que hay muchos líderes locales autónomos compitiendo. Un partido así tendería a formar estructuras descentralizadas y semi autónomas, constituyendo un núcleo propenso a la división y la disputa interna.

El segundo elemento considerado por Panebianco (2009) tiene que ver con la presencia o ausencia, al momento de formación del partido, de una **institución externa auspiciante**. Esto incidiría directamente en la fuente de legitimación del liderazgo. En las organizaciones no patrocinadas, la autoridad y reconocimiento surge del mismo partido, lo que quiere decir que se legitima internamente. Mientras, cuando existe una institución auspiciante, el liderazgo se consolida y legitima fuera, desde dicha organización patrocinadora.

Finalmente, el tercer elemento se cuestiona respecto de la existencia o no de un **líder carismático** y su rol en la constitución del partido. El autor (Panebianco A. , 2009) distingue entre un carisma puro y uno situacional. La presencia de un líder con las características de carisma puro implica su centralidad e importancia desde el origen. Así, se imprime a la organización una serie de elementos simbólicos que son inseparables de dicha figura. Esto hace que tal liderazgo tenga la capacidad de ejercer un gran control sobre el partido, lo cual implica que peligra la posibilidad de trascendencia de la formación más allá del mismo.

Por otro lado, un carisma situacional no consiste en la presencia de un líder con características mesiánicas. En tal caso, lo relevante es una situación de tensión social que genera una predisposición de los individuos a atribuir una condición de extraordinaria cualificación a un determinado personaje que hace las veces de líder. Esta situación, producto de la combinación subjetiva de impulsos y confianzas, permite que otros actores mantengan cierto grado de control sobre la organización.

Una vez precisados estos tres elementos como aquellos que constituyen el modelo genético, Panebianco (2009) los relaciona con la institucionalización, generando un vínculo entre el momento originario y el posterior desarrollo de los partidos. El autor se basa en una concepción de la institucionalización a través de dos dimensiones: la **autonomía** y la **sistematicidad**. La primera se evalúa en función de la capacidad de controlar las relaciones con el entorno. Una alta institucionalización supone la posibilidad de ejercer control intenso y tener la capacidad de transformar el medio. Por el contrario, partidos débilmente institucionalizados se ven en la necesidad de reaccionar ante el entorno adaptándose a él.

La dimensión de la sistematicidad, por su parte, se refiere a la interdependencia entre las distintas partes o subunidades que componen la organización. Se entiende como baja cuando dichos subgrupos tienen mucha autoridad y alta cuando hay un importante nivel de interdependencia entre ellos, resultado del control que ejerce el centro sobre los recursos organizativos.

Una vez establecida esta relación entre origen e institucionalización, Panebianco (2009) desarrolla su teoría incorporando una visión del proceso de organización de una fuerza política a través de las siguientes etapas: 1) Génesis, 2) Institucionalización y 3) Madurez. Así, el autor destaca la importancia de asumir una dimensión histórica en el estudio organizacional de los partidos junto con la incorporación de elementos que permiten un seguimiento a largo plazo entre la fase de formación y el posterior desarrollo del partido.

Cabe destacar que no se trata exclusivamente de una batería de dimensiones a observar, es necesario establecer conexiones entre las mismas. Panebianco, en su teoría, relaciona los elementos internos de la organización entre sí pero también a la organización con distintos aspectos y actores de su entorno.

Por otro lado, el autor precisa que este recorrido establecido para el desarrollo de un partido está planteado bajo los parámetros de un tipo ideal. A continuación, se destacará con más precisión los detalles de cada una de las fases, en la medida en que estará enfocado en observar la estructura organizativa del partido a lo largo del periodo de estudio. Por ahora, lo central es establecer algunas características del origen. En esta tesis, una aproximación de esta naturaleza, permitirá construir una suerte de contextualización del caso, así como el establecimiento de parámetros a observar en las siguientes etapas de investigación.

3. Dimensiones de estudio

3.1 Dimensión Organizativa

De las tres dimensiones planteadas para el desarrollo del presente estudio, la organizativa es la más formal. El abordarla primero no es casual en la medida en que permite un acercamiento

general y preliminar al partido político no solo desde su estructura, sus formas y relaciones internas, sino también en sus interacciones con el entorno, comprendiendo ambos espacios de manera amplia.

Esta línea de análisis demanda de algunas precisiones que permitan caracterizar al partido como organización, para que sea susceptible de ser analizado bajo sus categorías. Considerando que este tipo de estudios tienen una larga trayectoria, es necesario también posicionarse bajo una corriente de investigación específica. Tras las teorías clásicas, desarrolladas sobre todo por autores como Michels, Weber y posteriormente Duverger, uno de los principales autores contemporáneos enfocado en el estudio de partidos, desde una comprensión estructural de los mismos, es Angelo Panebianco.

Parte de la obra de Panebianco, además de su ya revisado modelo genético, supone una revisión minuciosa de los diversos aportes que se aproximan al tema de los partidos a partir de una perspectiva organizacional. Así, su desarrollo teórico incorpora, revisa, reinterpreta y condensa varias contribuciones en torno al tema. Es bajo esas condiciones que, a pesar de que el autor ha planteado que su teoría responde sobre todo al contexto de Europa Occidental post guerra, la riqueza de su planteamiento, en cuanto a categorías, permite hacer uso del mismo en otros contextos. En el presente estudio se tomarán como referencia algunos de sus conceptos considerando que, la dimensión organizativa, es solo una de las aristas de investigación que, posteriormente, será complementada con otras.

Panebianco (1994) plantea que el partido, como organización, no debe asumirse como un organismo cuya principal característica sea que cuenta, a priori, con determinadas funciones. El planteamiento de dichos objetivos como los elementos que impulsan la creación del partido tiene dos consecuencias conceptuales. Por un lado, la organización se vuelve artificial en la medida en que su construcción resulta forzada en torno a los fines preestablecidos. Para el autor, una organización en sí misma no tiene fines, sino que son las individualidades que la componen, las que los tiene, por lo general, anclados a intereses particulares.

Por otro lado, una segunda consecuencia tiene que ver con el hecho de que supone una falsa vida organizativa, relativamente armónica, en la que prima la eficiencia y la racionalidad organizativa. Así, esta línea de abordaje del tema tendría un sesgo determinista-funcionalista que desconoce las dinámicas partidistas y, por lo tanto, cierra la posibilidad de analizar ciertos elementos fundamentales de la misma porque constituye una visión condicionante desde lo normativo.

En contraposición, el autor (Panebianco A. , 1994) sostiene que cuando se habla de partidos como organizaciones, el concepto se refiere a un contrato social, un campo de acción, una arena o un sistema de interacción en el que se expresan distintas formas de configuración del poder. Así, se trata del espacio en el que las élites, que actúan como recurso de competencia y herramienta para la movilización de compromisos, crean y mantienen valores políticos.

La aproximación a los partidos como organización debe asumir el dinamismo que tienen en sus procesos de creación y consolidación; que incluyen negociaciones, transacciones, tejido de red. No es algo dado, se va constituyendo y el conflicto le es inherente, como le son también unos niveles mínimos de cooperación e interdependencia entre quienes la

conforman, considerando que todos tienen como interés la supervivencia de una formación que les es funcional. Asimismo, y bajo la misma lógica, existen también ciertos niveles de solidaridad colectiva e identificación.

Partiendo de esta premisa planteada por Panebianco, a continuación, se puede desagregar el concepto. Los partidos como organizaciones son, ante todo, una **colectividad** que reúne varias individualidades. Sin embargo, cabe precisar que el *todo* no es la suma de sus partes. Tanto la colectividad como sus componentes, son más complejos, aunque se asuman, identifiquen y actúen como parte de un sistema.

En este sentido, el autor (Panebianco A. , 1994) sostiene, retomando a Keeley, que más que el producto de un efecto acumulativo de comportamientos individuales, las organizaciones acontecen como efecto del modo en el que los individuos interactúan entre sí. Es por eso que pueden considerarse sistemas de interacción humana en un formato de colectividad.

Cuentan, a su vez, con **metas** para las que se realizan **actividades** específicas que tienen que ver con determinados resultados. No obstante, esto no podría funcionar sin una estructura que se sostenga sobre al menos dos elementos. Por un lado, un **orden normativo** tanto explícito como tácito, en la medida en que, más allá de las directrices escritas que conforman una normativa organizacional, existen también pautas, e incluso reglas, implícitas que regulan el comportamiento y los procesos al interior de un partido.

Por otro lado, la posibilidad de trasmitir no solo el aparato normativo sino también aquellos elementos que coadyuvan a la conformación de una identidad, radica en la existencia de un **sistema de comunicación,** basado tanto en canales para su efectivización, como en un marco compartido de conceptos, sentidos, información y conocimiento que faciliten un diálogo fluido entre las partes. Dichas líneas de comunicación resultan efectivas también para el ejercicio del control y la regulación organizacional ya que permiten la trasmisión y recepción de disposiciones. Toda colectividad depende profundamente de su capacidad comunicativa en términos de recursos, alcances, credibilidad y capacidad de construcción de comunes.

Finalmente, un aspecto central a considerar cuando se asume al partido político como una organización, son sus **fronteras respecto del medio** en el que se desenvuelve. La capacidad de constituir una identidad entre los miembros que se reconocen como parte del colectivo depende también de una distinción en relación a otros que están fuera. Esto permite no solo un proceso de afirmación de pertenencia y distinción, sino que, a su vez, contribuye a marcar los límites – siempre relativos- entre el partido y su **entorno,** que es ese exterior con el que la organización interactúa, intercambiando recursos**.**

Más allá de los elementos nombrados, existen al menos dos que este estudio no considera, necesariamente, requisitos fundamentales cuando se habla de organizaciones políticas pero que deben tomarse en cuenta como recursos para la investigación del caso. El primero es la **jerarquía organizacional**, es decir, la forma en que se distribuye el poder al interior de una organización en función de la capacidad de toma de decisiones y control del partido y sus recursos. No existe un solo modelo de jerarquía o autoridad, pero todos dependerán de alguna fuente de legitimidad que los valide, permitiéndoles sostenibilidad en el tiempo.

El segundo elemento tiene que ver con la **coordinación multinivel** de la organización, referida a la manera en que gestiona su presencia territorial. Se requiere de mecanismos de

conexión e incluso de supervisión. La posibilidad de un funcionamiento integrado de la organización depende de la estructuración de dichos mecanismos.

A partir de los elementos explicitados, el estudio de caso del presente trabajo se enfocará, como una de las aristas de investigación, en dilucidar la manera en que se constituyen -o no- todos y cada uno de estos en él. Cabe destacar que lo que prima en el enfoque son aquellos aspectos que explican las relaciones que establece la organización tanto en su interior, como en su entorno. La pertinencia de esta perspectiva tiene que ver con el hecho de que lo que se pretende es comprender las capacidades de una organización política nueva en un contexto de crisis que se caracteriza por una contracción de la confianza social.

3.1.1 Las categorías de Panebianco

Angelo Panebianco (1994) propone un análisis organizativo de la política en general. En su texto “Poder y Organización en los Partidos Políticos” sostiene, apoyado en Lasswell y Kaplan, que este tipo de estudio, aplicado a la Ciencia Política, tiene un carácter empírico y resulta útil para la comprensión de las diferentes formas de configuración del poder, de organización de la política y de lo que denomina la *clase* política.

En el proceso a través del cual incorpora lineamientos de las teorías organizacionales al estudio de partidos, el autor (Panebianco A. , 2009) distingue cuatro dilemas con los que dichas teorías deben lidiar y los ajusta al análisis de los partidos. A partir de allí, construye una serie de categorías que permiten caracterizar los distintos formatos bajo los cuales se estructuran las fuerzas políticas.

El primer dilema tiene que ver con optar entre un **modelo racional vs. un modelo de sistema natural**. La respuesta a esta disyuntiva está relacionada con el concepto de organización que el autor asume al referirse a los partidos políticos. El modelo racional responde a la asunción de prexistencia de objetivos, en función de los cuales la organización se convierte en una herramienta diseñada para alcanzarlos. Todo arreglo interno está pensado en ese sentido.

Frente a esto, como se ha precisado, Panebianco (2009) sostiene que los objetivos de una organización nunca son determinables a priori y no se enfocan exclusiva y racionalmente en una maximización de beneficios. En la práctica, existe una diversidad de fines que no necesariamente son precisos ni claros. Son, más bien, múltiples, ambiguos e incluso contradictorios. Así, un modelo como el de sistema natural no considera la organización como una herramienta, se trata, más bien, de una estructura que responde a dicha multitud de demandas, tratando de mantener un equilibrio, conciliando, coordinando.

Lo que diferencia a ambos modelos es que la relación entre los objetivos de la organización y la organización en sí está invertida. Mientras que para el modelo racional la variable independiente es el objetivo, para el natural los objetivos son tratados como dependientes (Panebianco A. , 2009). No obstante, si bien los partidos tienen una lógica inserta en el segundo modelo, en ocasiones, pueden ser también racionales y buscar, a través de ciertas metas claramente especificadas, una maximización de beneficios. Sin embargo, esto sucede como parte de las dinámicas interna del partido y no como la motivación para su creación.

El segundo dilema, planteado bajo el formato **incentivos colectivos vs. incentivos selectivos,** tiene que ver con el tipo de estímulos que gestiona la organización para motivar

la participación. Cabe destacar aquí que, al aplicar las teorías organizacionales al estudio de los partidos, es necesario tener presente que se trata de asociaciones en las que la participación es voluntaria y depende de una oferta de incentivos que, para Panebianco (2009), pueden ser resumidos en dos tipos:

1. Incentivos colectivos: se trata de beneficios o promesas de beneficios que la organización debe distribuir equitativamente entre sus participantes.
2. Incentivos selectivos: son beneficios que la organización distribuye solo a ciertos participantes y en distintas cantidades.

Los incentivos colectivos, que se alimentan de una comunidad de valores, son tres: de identidad, de solidaridad e ideológicos. Los primeros se basan en la idea de que la participación se da en función de un sentimiento de pertenencia e identificación con la organización en sí. Los segundos apelan a la participación, producto de objetivos compartidos. Finalmente, los terceros implican también una identificación, pero con las causas promulgadas por la organización.

Por su parte, los incentivos selectivos, que tienen una dinámica utilitaria para la cual la participación depende de intereses individuales, pueden ser de dos tipos: aquellos que se refieren a cualquier tipo de estímulo material y los que tienen que ver con status y/o poder. La principal función de ambos será la de recompensar a los cuadros dirigentes.

Cuando se trata de los partidos como organización, Panebianco (2009) sostiene que son necesarios ambos tipos de estímulo. La distribución equitativa –y sostenida- de incentivos colectivos asegura una participación voluntaria general; por lo tanto, deben estar presente constantemente tanto en forma de beneficios concretos, como de promesas. Asimismo, cumplen también con la tarea de contener y disimular, frente a la mayoría de militantes, el hecho de que no todos se benefician de incentivos selectivos como recompensa por su participación.

Paralelamente, la distribución de estímulos de tipo selectivo coadyuva a la sustentabilidad organizacional y la estabilidad jerárquica. Empero, para la organización es importante que quienes se benefician de estos, valoren también los incentivos colectivos que, en su caso, fortalecen la visión de una militancia desinteresada, en torno a los ideales del partido (Panebianco, 2009).

Es bajo estos parámetros que da la teoría de los incentivos que se puede analizar y clasificar la participación en una organización política. En la obra de Panebianco (2009) se distingue tres formas de relacionarse con el partido. Los **electores** se constituyen a partir de incentivos colectivos, sobre todo de identidad; así se diferencian de los **afiliados** que, además tienen acceso a ciertos incentivos selectivos, pero, por lo general, asumen otros costos como, por ejemplo, el pago de cuotas. Finalmente, los **militantes** se benefician de una combinación entre incentivos de identidad junto con otros materiales y de status.

Panebianco (2009) hace además una distinción entre militantes creyentes y arribistas. Los primeros cuentan con más incentivos colectivos mientras, los segundos, acceden a más incentivos selectivos que les permiten el aprovechamiento individual de oportunidades. Los militantes creyentes tienen además la función de mantener presentes los objetivos finales de la organización frente a los líderes, coadyuvando a conservar una identidad ideológica. Por

su parte, los arribistas suelen ser el núcleo de los problemas al interior de la organización en la medida en que protagonizan buena parte de los conflictos de competencia interna y suelen ser el epicentro de las rupturas en el partido

A su vez, los incentivos selectivos son una fuente útil para comprender a las élites partidarias que se encuentran en competencia por el control de la organización o por espacios de incidencia y ejercicio de poder. Ahí, se pueden evidenciar dos casos diferentes: 1) aquellos que intercambian su voto o participación por beneficios materiales y 2) quienes buscan beneficios de carrera como miembros.

En definitiva, la distribución de ambos incentivos se plantea como un dilema en la medida en que de eso dependerá la proyección del partido. Los mayores niveles de participación se explican, sobre todo, a través de los incentivos colectivos que tienen que ver con suscribir sus postulados y objetivos, así como identificarse. Así, la excesiva repartición de selectivos tiene como consecuencia una pérdida de credibilidad en la medida en que supone, una satisfacción de intereses individuales en desmedro de lo que se consideran las causas de la organización. Mientras, cuando se trata de un exceso de colectivos, enfocados en el afianzamiento de lealtades, se compromete la estabilidad de la organización porque son los selectivos los que dan permanencia y estabilidad. De ahí la necesidad de mantener un equilibrio entre ambos.

El tercer dilema identificado por Panebianco (2009) se refiere a la relación de la organización con el entorno que puede ser **de adaptación vs. de dominación**. Frente a ambas opciones el autor nuevamente afirma que, para el caso de los partidos, es difícil tomar una como único elemento explicativo. Una organización política establece una relación en ambos sentidos con el medio que le rodea. Por un lado, todo partido depende de su capacidad para pactar, lo cual implica una forma de adaptarse al entorno de manera más o menos pasiva. Asimismo, y de acuerdo a sus capacidades, las organizaciones políticas intentan dominar su medio, modificarlo de acuerdo a sus necesidades. La tendencia que predomine en la relación entorno-partido dependerá, según el autor, de cómo se han resuelto los demás dilemas planteados.

A su vez, suele pasar también que un partido, en su momento fundacional, cuenta con mayores libertades, mientras, en una siguiente etapa, más institucionalizados, pueden optar por dinámicas más flexibles en cuanto a la necesidad de adecuarse al entorno. Este proceso tendría relación con otro que sucedería paralelamente. Se trata de desarrollo de un mayor protagonismo de los incentivos selectivos en desmedro de los colectivos.

Finalmente, el cuarto dilema tiene que ver con la dicotomía **libertad de acción vs. limitaciones organizacionales** de la élite organizacional; es decir, los niveles de autonomía que alcanzan quienes lideran el partido frente a las restricciones que vienen impuestas por la misma organización. Su posibilidad de acción –como liderazgo individual o colectivo- estaría predeterminada por su naturaleza y las limitaciones tanto del entorno como de la organización.

El autor (Panebianco A. , 2009) sostiene que en un partido ambas situaciones conviven y así, aunque las élites siempre tienen un margen de autonomía, pueden transitar entre periodos de mayor o menor libertad. Esto dependerá, fundamentalmente, de intereses que la

organización requiera sujetos a sus capacidades de negociación o incluso de imposición. El concepto de organización como arena de juegos estratégicos cobra sentido en esta discusión en la que la multiplicidad de intereses desempeña un papel determinante. Se requiere así de un cierto nivel de libertad que permita ajustar los objetivos de la organización, así como manejar sus relaciones con el entorno y sus actores. Dicha flexibilidad táctica y estratégica apunta a mantener la estructura interna, la distribución necesaria de poder.

Son estos cuatro dilemas los que conducen la reflexión de Panebianco (2009) respecto de los partidos como arena o red de relaciones, vinculados a un sentido del poder que se caracteriza por el intercambio dispar. Esa desigualdad tiene que ver con la libertad de acción de quienes están en una posición superior, así como con el control disímil de recursos y de lo que el autor denomina "*zonas de incertidumbre*". Dichas zonas son factores al interior de una organización que, de no ser controlados, ponen en riesgo la estabilidad o incluso la supervivencia, de la misma.

Las zonas de incertidumbre se encuentran controladas por los líderes de la organización que las utilizan como recursos de negociación interna, considerando que, en una organización voluntaria, todos los miembros controlan, aunque sea una mínima área de incertidumbre. Sin embargo, frente a la disputa por su control, los liderazgos al interior del partido son imprescindibles e insustituibles.

Panebianco (2009) identifica al menos seis zonas de incertidumbre:

1. La **competencia política** que además tiene que ver con el carisma del líder. La zona de la competencia se caracteriza porque genera la idea de que, en ausencia de ciertas capacidades y elementos, la organización podría enfrentar problemas. No se trata solo de destacar la importancia de experticias o conocimiento especializados en un líder, sino que además es fundamental el hecho de que sean reconocidas por el resto de integrantes de la organización al punto, incluso, de considerar a determinados miembros como indispensables.
2. Las **relaciones con el entorno**, en donde se juegan las alianzas con otras fuerzas políticas. A su vez, también es el espacio en el que se fijan las cuestiones que son objeto de competencia entre ellas. Es una de las principales fuentes de incertidumbre para una organización porque el exterior cuenta con muchos elementos que no se pueden controlar.
3. La **comunicación**, así como la potestad sobre el flujo de información al interior del partido, son recursos centrales de poder. En este sentido, la atención recae tanto sobre el dominio de los canales, como en los alcances que se tiene en cuanto a la capacidad de suprimir, manipular o postergar la difusión de información.
4. Las **reglas formales** organizan la distribución de tareas, responsabilidades personales y pautas de funcionamiento del partido como organización. A partir de las mismas, se delimita el terreno en el que se desarrollarán los conflictos, así como las negociaciones y juegos de poder. El autor destaca que las reglas, normalmente, están sujetas a interpretación, de tal manera que pueden contar con varios significados. El poder radica en tener control sobre esa capacidad de interpretación. A su vez, controlarlas implica también un margen de tolerancia, que contenga una dosis de discrecionalidad.
5. La **financiación** -interna y externa- supone el control de los canales de circulación de los fondos de la organización. Si la financiación viene de afuera, habrá niveles de control

externos sobre la misma, lo que supone dominio sobre una zona de incertidumbre. Mientras, cuando es interna, y las aportaciones se van dando en pequeñas cantidades que vienen de cuotas, el control lo ejercen quienes se encargan de la recolección de fondos.

6. El **reclutamiento** que es una fuente de poder esencial en la medida en que faculta no solo a marcar los criterios de admisión de la organización, sino que, además, independientemente de estos, permite tomar decisiones respecto de quien puede o no formar parte de la misma. Es una zona de incertidumbre que se mueve en el campo de los liderazgos y la estructura de oportunidades de la organización; quien la controla decide quién entra o sale de las filas del partido, así como asensos y destituciones.

La incertidumbre en todos estos aspectos es utilizada como un recurso de poder. Su control suele estar en manos de una élite a la que Panebianco (2009) denomina la "*coalición dominante*. Si bien esa incertidumbre no puede monopolizarse porque la organización requiere de procesos de negociación, el poder tiende a concentrarse en un grupo reducido de miembros. Es desde allí que se distribuyen recursos e incentivos también.

La coalición dominante está siempre enfrentada a una amenaza de disolución o inestabilidad. Es vulnerable tanto frente a elementos externos que pueden resultar conflictivos, como a internos que tienen que ver con cambios en la distribución del poder. La posibilidad de dilucidar su fisionomía, según Panebianco (2009), depende del análisis de algunos elementos que permitan su observación y que se detallan a continuación.

Por un lado, el autor (Panebianco A. , 2009) se refiere a los niveles de cohesión interna que refleja la coalición que puede ser dispersa o centralizada. Se manifiestan bajo dos formatos. En los partidos subdivididos en facciones o grupos organizados el control de las zonas de incertidumbre es disperso y hay poca unión en la coalición dominante. Los partidos subdivididos en tendencias, en cambio, se caracterizan por un control más concentrado de las zonas de incertidumbre y mayor unión.

Además, la cohesión dependerá del tipo de alianzas que se establezcan al interior de la organización. Panebianco (2009) afirma que el alcance de la unión define si los intercambios verticales se concentran en pocas más o están dispersos alrededor de una pluralidad de líderes.

Otro elemento a considerar, en relación a la fisionomía de un partido como organización, es su grado de estabilidad en función de los compromisos sobre los que se sostiene. Pueden ser estables o precarios, dependiendo de los intercambios horizontales entre quienes componen su élite. Cabe destacar que para dicha élite este es un objetivo central en la medida en que su vigencia depende de que logren conservar la distribución del poder y de autoridad que le posiciona al interior del partido.

Un tercer elemento precisado por el autor (Panebianco A. , 2009) tiene que ver con la distribución del poder organizativo para lo cual propone trazar un mapa que evidencie las relaciones entre áreas organizativas dentro del partido, pero también entre el partido y otras organizaciones.

A su vez, la legitimidad es parte también de este entramado de elementos fundamentales. Depende, como se ha precisado ya, de la manera en que se distribuyen los incentivos

colectivos y selectivos. Panebianco (2009) destaca que mientras el vínculo entre incentivos selectivos y legitimidad es claro, no es tan fácil de trazar aquel que enlaza legitimidad con incentivos colectivos en la medida en que:

- Lo incentivos colectivos están ligados a los fines oficiales y la ideología del partido.
- Los fines oficiales requieren de una precisión respecto de cómo se los alcanzará, para lograr credibilidad.
- Además, deben ser traducidos políticamente y la capacidad de la élite para distribuir incentivos de identidad entre sus seguidores depende de la aplicación de esa línea política.

En la medida en que los incentivos colectivos de identidad, vinculados además a una ideología o línea política, son un elemento vital para el partido, las inconsistencias en este sentido tienen un costo que puede ser alto. Los cambios pueden desorientar a los electores afectando directamente a la legitimidad del partido y, por lo tanto, a la estabilidad del mismo y de su coalición dominante.

3.1.2 Panebianco y el Partido Radical Italiano

En 1988 Panebianco colabora con el libro "*When Linkage Fails*", compilado por Kay Lawson y Peter Merkel, con un texto sobre el Partido Radical Italiano (PRI). Allí realiza un análisis respecto de la emergencia y evolución de dicha organización a partir de muchos de los conceptos que había venido trabajando sobre los partidos. Se trata de un trabajo que resulta muy esclarecedor como ejemplo de la manera práctica en la que el autor aplica su aparato conceptual. Asimismo, las particularidades del caso analizado resultan útiles como recurso de reflexión frente a las particularidades del estudiado en el presente trabajo.

El PRI es una organización creada en 1955 en torno a la figura de quien sería su líder durante toda la trayectoria de la organización, el político y periodista Marco Panella. Se presenta, desde sus inicios, como un partido anti establishment, así como anti ideológico. Su primer impulso político fue la crítica a la Iglesia y, sobre todo, a la injerencia del Vaticano en Italia. Posteriormente, fue abanderando múltiples causas, algunas de las cuales lograron someter a evaluación social a través de referéndums, mientras otras se posicionaron a través de la presión social desde las calles.

Nunca superó sus bajos niveles de desempeño electoral, aunque Panella logra llegar al parlamento italiano en 1976 y, posteriormente al europeo en 1979. A finales de la década de los ochenta el PRI se convierte en el Partido Radical Transnacional, una ONG que se mantienen al margen de las contiendas electorales y hace política desde el activismo y debate social, enfocados en presionar a los decidores políticos, así como en introducir temas de debate e incidir en la opinión pública. Incorpora entonces cuestiones de relevancia amplia, más allá de las fronteras italianas y en estrecha relación con otros actores nacionales y extranjeros.

En el 2001, un sector de sus miembros funda los Radicales Italianos con la intención de estructurarse y volver a la competencia electoral. Desde entonces, aunque sin mayor éxito en las urnas, se ha movido dentro de la dinámica del sistema de partidos, con disposición a diversas alianzas para acceder al poder. Siempre fue una organización a la que resultaba

difícil caracterizar en cuanto a sus posicionamientos. Mantiene, sobre todo, una posición anticlerical, así como la bandera de lucha respecto de derechos humanos y civiles. Empero, confunde ideológicamente con su apoyo a políticas libertarias, sobre todo en términos económicos.

El PRI es un partido que presenta varias condiciones atípicas para el sistema político italiano y esto llama la atención de Panebianco (1988). En su aproximación al caso, parte inicialmente del legado de Weber, destacando la importancia de una autoridad carismática en un proceso de cambio social y político. Es así como un partido nuevo tiene más condiciones para plantear un proyecto innovador que desafíe el statu quo del sistema político en general que, por lo general, suele encontrarse en un momento de crisis o estancamiento.

El PRI refleja también la idea de Panebianco de que inicialmente, de manera más o menos general, los partidos tienden a ser menos institucionalizados. Es por esto que la figura del líder es fundamental para el éxito de una nueva organización política, así como otros tres elementos más que el autor agrega en función del análisis del caso. El primero es la situación de las fuerzas políticas tradicionales, que al presentar serios límites en su capacidad -o voluntad- para la implementación de una democracia real, generan el vacío de representación necesario para la emergencia de otras fuerzas políticas.

Asimismo, el segundo elemento necesario es la existencia de una proporción mayoritaria de la población que presente una predisposición al cambio. El PRI, por ejemplo, aparece en medio de las trasformaciones post-industriales que inciden directamente en diversos aspectos de la sociedad italiana. Y, finalmente, un tercer factor es una significativa fragmentación del sistema político en general, que crea el espacio y las condiciones para la irrupción de una posición anti régimen.

Con estos cuatro factores como guía, el autor (Panebianco A. , 1988) parte su análisis. Un primer paso es la contextualización. La situación italiana corresponde al momento post Segunda Guerra Mundial con todos los cambios políticos, económicos y sociales que esto implica. Se trata de una sociedad en transición y proceso de modernización, en la que el sistema socioeconómico experimenta cambios rápidamente, generando modificaciones culturales también. Frente a esto, el sistema político se encuentra paralizado y no es capaz de responder. Se caracteriza por un estancamiento de las élites que además compiten entre sí, bloqueando la fluidez de la gestión pública.

Bajo las condiciones descritas, el sistema de partidos enfrenta una crisis con efectos muy parecidos a los actuales a nivel global: ineficiencia, ausencia de credibilidad, desafección social, reducida *accountability*, pérdida de legitimidad, entre otros. Panebianco (1988) se refiere a un proceso de consolidación de una *partidocracia* que se distingue por la penetración o colonización de órganos del Estado, medios de comunicación y otros sectores esenciales de la vida social, por parte de los partidos tradicionales.

A su vez, habla también de aquello que se denomina *transformismo italiano* que, en realidad, es aplicable también a otros contextos nacionales, incluso en el marco de otras coyunturas históricas (Panebianco A. , 1988). Consiste en un sistema de relaciones parlamentarias en las que se desdibujan las diferencias entre la mayoría y una oposición que se ve cooptada poco a poco. Mientras, el Estado expande su posibilidad de intervención en los procesos sociales, los partidos con cargos en el sector público expanden su influencia en el Estado. El

catalizador es la élite tradicional que ha tejido sus relaciones de tal forma que las redes generadas, más allá de las diferencias ideológicas, le sean funcional. El autor (1988) sostiene que el sistema político italiano logró institucionalizar un alto nivel de conflicto; lo volvió norma mientras, paralelamente, funcionaba un invisible y sofisticado entramado de negociaciones e intercambios entre quienes conformaban dicha élite.

Este contexto genera las condiciones para la aparición del PRI como un partido capaz de llenar vacíos y representar demandas que están al margen del sistema político tal y como estaba planteado. El PRI encaja en un nicho que deja la crisis y que encuentra un eco social inmediato. Se trata de la postura antipolítica en un contexto de partidocracia. Del mismo modo, genera canales de expresión de ciertos clivajes que no tenían cabida en el debate de las élites tradicionales, como el que contrapone Estado e Iglesia.

El PRI se constituye como un partido de amplia confluencia. Trata de promover otras formas de hacer política, así como redes de participación e información. Su performance político descansa además sobre la idea de la acción "*noviolenta",* impulsada a través de actos de desobediencia civil, resistencia pasiva, autodenuncias, huelgas de hambre, entre otros. Lo simbólico es un elemento central de su estrategia que evita intermediarios (Panebianco A. , 1988).

Es necesario tener presente que se trata de una organización política que funciona como un partido de opinión, es decir, que apunta a insertar ciertos temas en la agenda y el debate políticos. Como no tiene conexiones con los actores políticos que le anteceden, ni representa intereses materiales, su fortaleza radica en la capacidad de movilizar a través de la oposición al sistema vigente y la exaltación de ciertos valores políticos que le permitan diferenciarse. Su cultura política, según Panebianco, admite una síntesis entre una tradición de democracia radical y valores. (Panebianco A. , 1988).

Bajo dichas condiciones, la organización asume luchas de carácter general -como la profundización de la democracia directa- a la vez que impulsa causas más específicas –como el aborto- que tienen relación con derechos y libertades civiles. Del mismo modo, las características libertarias que conserva guardan coherencia con su identidad de partido mientras le permiten un ancla en torno a ciertos sentidos que tienen una trayectoria histórica. Tal es el caso de la posición anticlerical.

El PRI mantiene su marca laicista en el tiempo como una de sus principales disputas, pero, paralelamente, se caracteriza por ir incorporando nuevas temáticas. Por ejemplo, durante sus primeros años impulsa una fuerte campaña a favor de una ley de divorcio. Posteriormente, avanzada la década de los setenta, incorpora a su batería de luchas temáticas aquellas relacionadas con los derechos de las mujeres y los homosexuales. Son causas que pueden convivir o irse reemplazando en la medida en que se logran cambios o se modifican los debates. Es así que se da lo que Panebianco (2009) denomina una superposición de clivajes que amplía su capacidad de convocatoria a diversos sectores. Así, su espacio de incidencia es heterogéneo.

El PRI inaugura en Italia una forma particular de comprender la política. Además de gestionar como grupo de opinión es también una fuerza de presión. Concentra todos sus esfuerzos en unos pocos asuntos que entran en el gran paraguas de derechos civiles como punto de partida para una alternativa política. Bajo estas condiciones, el formato de la organización se

asemeja al de partido de asunto único (*single issue movement*) ya sea bajo la forma de defensa de derechos o cuando se enfoca en la defensa temporal de una cuestión en particular (Panebianco A. , 1988).

Para su éxito y funcionamiento, el PRI le apuesta a un modelo de organización cuya principal característica es la flexibilidad[1]. Se trata de una estructura abierta en la que se pueden evidenciar las dos líneas que el partido sintetiza. Por un lado, impulsa ciertos rasgos de una estructura libertaria un poco más formal; mientras, por otro lado, se trata de una organización carismática que carece de rigidez burocrática, en ausencia de organicidad (Panebianco A. , 1988).

Es un partido basado en el liderazgo carismático de un solo líder que concentra poder. Sin embargo, la estructura y discurso de la organización permiten a sus miembros pensar que cualquiera que aspire a ser líder lo puede intentar. Hay una referencia constante a la importancia de la democracia interna en el marco de la exaltación de una ausencia de jerarquías cerradas al interior de la organización. Esta condición, a su vez, hace que el PRI enfrente una constante tensión interna por la pugna de poder entre los distintos grupos que lo conforman y sus aspirantes a líderes.

No existen mecanismos para lidiar con estos conflictos porque no cuenta con una estructura burocrática. El PRI se rehúsa a burocratizarse porque es una organización carismática que requiere de libertades para incorporar temas y recursos políticos cada vez que le haga falta. En palabras de Panebianco (1988) , en un partido así, la organización no puede ser un fin y tendrá siempre ciertos rasgos plebiscitarios.

En cuanto a su relación con el entorno, es un partido que por su flexibilidad cuenta con unas fronteras relativamente permeables, sobre todo cuando se trata de incorporar en sus líneas a la sociedad civil organizada. El partido permite el acceso de grupos externos y asociaciones de manera permanente o temporal. Como parte de su estructura organizativa constituye grupos monotemáticos que impulsan cada una de sus luchas específicas. Prima en este sentido, y en su discurso en general, la recuperación del individuo y las libertades individuales y, por lo tanto, el partido debe adaptarse a dicho objetivo. Se trata de una organización, basada en un líder, pero con una estructura relativamente descentralizada en cuanto a temáticas. La diversidad de fines demanda del partido una especial atención en la necesidad de mantener el equilibrio a través del manejo de sus incentivos, cuidando un apoyo ciudadano que puede ser efímero e inestable.

Los elementos sobre los que la organización construye identidad son varios. A la base se encuentran los más ambiguos que responden, como se ha dicho, a la lucha por derechos y a una postura antipolítica, una incisiva crítica al sistema vigente. Se autodefinen como oposición del gobierno, pero también de la oposición misma.

Por otra parte, resultan interesantes también sus métodos de acción más allá de la desobediencia civil. El PRI le da un papel central a la figura del Referéndum como forma de

[1] Flexibilidad que se expresa, por ejemplo, en el hecho de que la membresía funciona como un contrato limitado que debe renovarse cada año en función de las modificaciones que experimente la organización en su Congreso Anual. A su vez, existe la posibilidad de suscribirse por temas específicos, así como la doble membresía. Ambas medidas se toman para tratar de ser una organización lo menos excluyente posible. Asimismo, se plantea como una organización pragmática que no ata a sus miembros ni al partido ni a una ideología.

intervención política de la ciudadanía. Esto expresa su condición de organización que gestiona dentro de los márgenes de la ley pero que, a la vez, rompe con la estructura –y los equilibrios *transfuguistas*- de partidos tradicional y sus dinámicas de toma de decisiones (Panebianco A. , 1988).

A eso se suma un especial interés por la información, los canales de intercambio y de opinión. El PRI crea tanto un diario como una radio. A partir del allí, y del uso de la ciudad como espacio de su performance político, se afirma en la importancia de generar canales para interpelar a los políticos. Aunque por años aspire a cargos de elección popular, su campo de acción está en el activismo social al margen de la institucionalidad y a través de la participación directa.

Esta organización política atípica finalmente cambia su estatus de partido por el de ONG a mediados de los años noventa. Como afirma Panebianco (1988), el éxito de un partido de tipo carismático no depende tanto de la evolución del sistema, como de su estrategia y de su capacidad para mantener el soporte. Las organizaciones que dependen de un asociacionismo voluntario, en sus inicios, son "*proto-organizaciones*" sin mayor institucionalización. Su emergencia responde a su carácter anti sistema y a la canalización de demandas marginadas. El autor (1994) sostiene que pueden morir sin llegar a institucionalizarse –eso dependerá de su capacidad de asentarse y superar los desafíos externos- aunque en el camino sean capaces de provocar innovaciones de manera indirecta tanto en la gestión como en la arena política.

El caso del PRI expresa una de las posibilidades de este tipo de organización en función de las decisiones que toma y de cómo construye su estrategia. El presente estudio se aproxima a un partido con el que podrían encontrarse ciertos paralelismos pero que, finalmente, encuentra otro desarrollo. A continuación, se desarrollará la dimensión asociativa para comprender otra de las aristas que permitirán analizar el caso de AP.

3.2 Dimensión asociativa

Una vez revisada la perspectiva organizativa, el análisis de la dimensión asociativa resulta fundamental para develar las relaciones entre el partido y la sociedad civil organizada. Esto implica la incorporación de criterios de análisis que se encuentran dentro de los marcos de la sociología política, aportando con una mirada relacional que apunta a dar respuesta a la pregunta de investigación respecto de la reconstrucción de vínculos, en el marco de una crisis de representación.

El asumir una perspectiva relacional supone un recurso tanto teórico, como metodológico, a la hora de comprender un partido en su contexto. En esta investigación se ha traducido dicho planteamiento a través del concepto de entorno asociativo, adoptado de un modelo previo propuesto por Manuel Alcántara en su libro "¿Instituciones o máquinas electorales? Origen, programa y organización de los partidos políticos en América Latina". Allí, el autor (Alcántara, 2004) sugiere la combinación de tres elementos a la hora de diseñar un modelo para analizar el funcionamiento de los partidos políticos en América Latina: el origen, el programa y la organización interna.

La propuesta de Alcántara (2004) se enmarca en un interés por fortalecer los estudios de partidos latinoamericanos desde una perspectiva organizacional. El modelo permitiría

establecer tipologías de carácter estructural, dentro de un marco de política comparada regional. Así, el origen como dimensión de estudio, pretende comprender la estructura original de los partidos para proyectarlos organizacionalmente; mientras, al ocuparse de los programas, el enfoque se dirige a la evaluación de la coherencia interna en las organizaciones partidistas.

Esto se complementa, finalmente, con un análisis de la organización de las fuerzas políticas a través de tres elementos: la actuación procedimental, los perfiles y papeles de liderazgo y, finalmente, el entorno asociativo. Para Alcántara (2004), el entorno asociativo se refiere a la proximidad del partido a agrupaciones externas. El modelo incluye la relación con siete tipos de asociaciones profesionales: principales grupos sindicales, sindicatos pequeños sectoriales, organizaciones religiosas, nuevos movimientos sociales, grupos étnicos minoritarios y asociaciones empresariales. Su objetivo es develar si los partidos tienen mayor proximidad con organizaciones que representan intereses sociales -de corte más popular- u organizaciones con intereses de tipo económico o profesional.

Esta subdimensión de estudio permitiría observar el grado de imbricación de los partidos con sectores organizados como criterio de clasificación en términos de proximidad. Los autores destacan el hecho de que dichas organizaciones se nutren de estas relaciones con elementos de todo tipo, que pueden ir de lo simbólico a lo financiero, incluyendo reclutamiento de militantes y cuadros, o el uso de estructuras organizativas.

La presente investigación considera esta idea del entorno asociativo como elemento central de análisis a la hora de comprender las características relacionales de un partido; sin embargo, profundiza en el tema más allá de la estrechez de los vínculos. El objetivo de dicha dimensión, en el modelo de tres dimensiones que se presenta aquí, es que permita obtener información sobre el tipo de vínculo que se establece, aquello que se intercambia y la proyección de esas relaciones. Esta será la materia prima para comprender, más allá de cada uno de los nexos en particular, cómo se constituye y cómo se desarrolla una red de apoyo.

En definitiva, el estudiar el entorno asociativo de un partido funciona como concepto que contiene el planteamiento de esta investigación respecto de la importancia de lo relacional, en el marco de una comprensión de la construcción de redes en torno al partido. En este trabajo, el concepto de entorno asociativo se complementa con el de *linkage* –vínculo- desarrollado por Kay Lawson.

3.2.1 Algunas precisiones iniciales

Existe una diversidad de perspectivas al momento de optar por un estudio de partido; cada cual tiene sus respectivas implicaciones teóricas y metodológicas. El inclinarse por un estudio relacional supone una concepción sistémica, un enfoque que considera la importancia de las redes y, por lo tanto, el entorno asociativo, y una comprensión de la relación que puede tener varios sustentos. En el presente trabajo, lo que está a la base es el concepto de vínculo.

Cuadro 2: Perspectivas para el estudio relacional de partido

Fuente: Elaboración propia

Un partido se entiende desde las relaciones que establece con la sociedad civil. En los hechos, es una forma de relación social, expresada como interacción, pero también bajo la forma de una organización sostenida en el tiempo, que implica el establecimiento de un vínculo al interior de una sociedad. Una suerte de asociación que conlleva sentidos compartidos y también transacciones de diversa índole.

Entendido como relación, se constituye a través de una trayectoria que ha construido historia. Sin embargo, no es un hecho casual que se asume como dado, hay un proceso que permite el desarrollo de un partido bajo ciertas condiciones y en un contexto determinado. Es esto lo que, además, determina que no sea estático; puede mutar, adaptarse, quebrarse, respondiendo a las condiciones de un espacio-tiempo específico. No obstante, paralelamente, en el establecimiento de cualquier relación, existe una suerte de condicionantes normativos, explícitos o implícitos, formales o informales, que le dan cierta regularidad y facilitan un hecho que es recíproco.

Por otro lado, al aproximarse a un partido a través de la idea de relación, existen dos perspectivas complementarias. Una que permite pensar en la interacción entre una organización política y la sociedad civil en general, la ciudadanía. Mientras otra resulta relevante también la relación que se establece con la sociedad civil organizada en movimientos sociales, grupos de interés, fuerzas políticas. A esta última se refiere la dimensión asociativa de este trabajo.

Bajo dichas condiciones, es necesario precisar qué se entiende por sociedad civil organizada. Esta investigación está guiada por una lógica similar a la de Toqueville y su perspectiva asociativa. Se trata de un tejido construido en torno a intereses compartidos, con algún nivel de organización, en contraposición al Estado. Son cuerpos intermedios que no representan, en sentido estricto, a los actores clásicos de la política, ni la economía.

La sociedad civil organizada comprende estructuras, relativamente formales, que convocan a los individuos en función de intereses compartidos. Se trata de una gran categoría que puede incluir a grupos de interés, movimientos sociales organizados, organizaciones de base, entre otros. Articulan lo individual en un espacio colectivo que genera redes, interacciones y sentidos compartidos. Es bajo dichas condiciones que pueden promover movilización para empujar demandas.

De igual manera, el asumir, como parte del estudio de un partido, sus relaciones con otras organizaciones de diversa índole, supone también algunas preconcepciones. En primer lugar,

hay una visión sistémica que atraviesa la comprensión del funcionamiento de la política como el quehacer de lo público. Se asume el partido como parte de un engranaje más amplio, dentro del cual existen roles, funciones, interacciones que, asimismo, conectan subsistemas internos.

Se incorpora también una concepción de redes en las que el partido establece entramados de relaciones. Hans Peter Kriesi sostiene que un movimiento social en concreto se constituye a través de un conjunto de movimientos sociales que conforman una suerte de infraestructura. Dicha infraestructura sería la red que va tejiéndose en un contexto político específico.

Esto quiere decir que cada red es tan solo una de las posibilidades de asociación posibles que se cristalizó bajo un marco coyuntural. Es probable que existieran otras. Por eso, resulta necesario comprender aquello que facilitó esa posibilidad a través de intercambios, relaciones, lazos, identidades y contexto, considerando que las redes tienen una condición coyuntural.

En la medida en que la red responde a un espacio-tiempo, no está dada, sino que puede irse modificando. Esto implica que tendrá una trayectoria marcada por los cambios en sus relaciones a nivel interno y, por lo tanto, una historia específica. Así, requerirá de una explicación en el tiempo, que caracterice los lazos que se van hilando y deshilando, las condiciones de conflicto y consenso, los acuerdos y desacuerdos, las transacciones de cada una de sus etapas.

El análisis del entorno asociativo de un partido, entendido como una red que se teje, se complementa con el análisis previo de la dimensión organizativa. El tipo de relaciones que una organización política establece con su entorno está determinado, en mayor o menor medida, por los mecanismos de interacción que implementa, el tipo de liderazgo, las formas de participación, entre otros.

De igual manera, el concepto de red, además de aludir a la idea de relaciones, supone que hay elementos que constituyen esa relación, nexos como causas que también encuentran conexiones entre sí. La red no es un conjunto de individuos, es un conjunto de relaciones y es un conjunto de nexos también.

Frédéric Sawicki (2011), en su trabajo sobre la importancia de una sociología de los entornos y de las redes partidistas, destaca que es necesario romper con una tradición investigativa que contrapone el análisis societal al análisis organizacional, recuperando la idea de que las organizaciones partidistas se construyen socialmente.

Sawicki afirma que "*no se pueden disociar las organizaciones partidistas de su entorno, si se busca comprender cómo determinado partido logra implantarse en una sociedad*" (Sawicki, 2011, pág. 43). Para el autor, un partido tiene a la base una serie de redes de relaciones entrecruzadas que se basan en intereses y/o valores compartidos. Es lo que denomina entorno partidista y que demanda de un análisis para establecer sus contornos, las porosas fronteras entre la organización y su medio.

Sawicki (2011) trabaja sobre redes interindividuales y realiza una clasificación en torno a ellas que resulta pertinente, más allá de que este estudio considere redes que transcienden lo personal, hacia una conexión entre sociedad civil organizada y partido.

Se distinguen 5 tipos de redes:

1. Aquellas que se basan en relaciones personales formales o informales. Es una aproximación al capital social de un individuo que permitiría estudiar a los denominados intermediarios o *gate-keeepers*.
2. Redes como sistema de afinidades duraderas que se basan en lazos de dependencia, obligaciones o intereses comunes. Sawicki sostiene que en los partidos se trataría de grupos primarios poco institucionalizados cuyos vínculos pueden basarse en intereses coyunturales.
3. Redes como sistemas de relaciones estabilizadas entre actores obligados a cooperar. En alusión a los estudios de sociología organizacional, el autor precisa que se trataría de relaciones regulares, no reguladas.
4. Redes como sistemas estabilizados de relaciones que pueden, incluso, encontrarse institucionalizas, a través de interdependencias entre organizaciones con actores multiposicionados. Sawicki afirma que un ejemplo son los vínculos entre dirigentes y militantes de partidos y activistas de grupos de interés. No se trata de redes necesariamente normadas, pero se proyecta a largo plazo.
5. Redes compuestas por las relaciones interpersonales entre los responsables de distintos componentes de una organización específica, es decir, en el contexto de una entidad en particular. Nos remite al análisis según el autor, de relaciones entre distintas instancias de poder de un partido político que van desde una bancada parlamentaria, hasta las organizaciones en territorio, pasando por los grupos de cerrados de toma de decisiones.

Los cinco tipos dependen una forma de relación que estará determinada por la importancia de establecer un vínculo, independientemente de la naturaleza del mismo. Bajo esas condiciones, cabe destacar que la red en sí no es el objeto de estudio, es el camino a través del cual se puede acceder a una comprensión más compleja del partido, que incluya las propiedades sociales de quienes lo acompañan, la estructura de relaciones y su desarrollo histórico, más allá de las distinciones formales entre campos que, en la praxis, se entrecruzan.

El enfoque no está en los individuos y/o grupos en interconexión, sino en las características de los nexos y su intensidad, los tipos de intercambios y transacciones, los capitales en juego, las identidades, etc. Cuando se asume que todo esto puede variar en el tiempo, el abordaje se enfoca entonces en posiciones, trayectorias e historia cargadas de sentido y coyuntura; sin dejar de lado los patrones, las recurrencias, las permanencias.

Larissa Adler (2002), en su estudio sobre redes y partidos en Chile, hace una precisión importante. Las redes no existen per se, son construcciones abstractas que se definen en el marco de una investigación, a partir de ciertos criterios que tienen que ver con los marcos teórico y el metodológico propuestos. Son una herramienta para identificar estructuras sociales que no están, necesariamente, definidas de manera formal. La investigación las hace identificables.

En definitiva, esta investigación, al incluir dentro de su modelo la dimensión asociativa, asume una perspectiva relacional en el estudio de partido, que implica que lo que se espera develar es la red de relaciones que establece AP con la sociedad civil organizada. En función de dicho propósito, se asume una visión sistémica que se complementa con el concepto de red.

Las redes se articulan conformando un tejido social, son herramientas que no sólo conectan, sino que además hacen el papel de conductores que facilitan el intercambio de aquello que alimenta las relaciones que componen el tejido. El análisis de una red evidencia vínculos de diversa índole que, en este caso, explicarían la postura de un partido frente a la sociedad civil organizada, su apuesta en cuanto a la forma de aproximarse a grupos de interés, movimientos sociales, grupos de base, y la apuesta de estas organizaciones también.

El pensar en las características de esta relación, dentro del debate respecto del futuro de los partidos y en el marco de un proceso de desafección social respecto de la política y sus actores, permite considerar si existen o no – y que éxito tienen- nuevas formas de aproximación entre las élites y la ciudadanía, en función del fortalecimiento de la democracia representativa.

3.2.2 El vínculo como núcleo de la relación partido-sociedad civil organizada

Independientemente de los objetivos que se plantee un partido político, lo que lo distingue es su necesidad de establecer conexiones. Son, en cualquier caso, agencias de generación de nexos de diverso tipo que responden a los intereses de la organización y que están atravesadas por estrategias, objetivos y recursos para establecer puentes. Dichos nexos son diversos y van constituyendo la red, el entorno asociativo que alimenta al partido.

Kay Lawson se enfoca en este tema desde la noción de *linkage,* que puede entenderse como vinculación o enlace. Su trabajo parte de la pregunta respecto de quién impulsa o motiva el vínculo en la relación entre ciudadanos y gobierno; en ese marco, se cuestiona también si los partidos políticos promueven o dificultan este proceso.

Para Lawson (1980) el vínculo supone un sistema compuesto por una cadena de relaciones. Cada enlace que una organización establece es un nexo caracterizado, principalmente, por una connotación de interacción. Así descrita, se trata de una característica que se puede encontrar en todo tipo de unidad política.

Cabe destacar que no es un concepto acuñado por Lawson, existe una trayectoria teórica que lo aborda desde distintas perspectivas, acumulando conocimiento. Para la mayoría de cientistas políticos que han trabajado el tema, el concepto de *linkage* o vínculo está relacionado con los aportes de Valdimer Key (1964) que, posteriormente, desarrollaron Norman Luttenberg, Heinz Eulau y Kenneth Prewitt. Para Key, *linkage* se refiere únicamente a la interconexión entre la opinión y decisiones públicas. Los demás concuerdan con esta idea de base y usan el término para enfocarse en la condición de intermediarios entre ciudadanos y Estado que ejercen grupos, partidos, encuestas de opinión y elecciones (Lawson, 1988).

De entrada, Lawson (1980) destaca que, aunque en ocasiones el término se ha empleado como sinónimo de representación, es diferente y resulta relevante hacer la distinción. En su texto *When Linkage Fails,* Lawson (1988) realiza una breve reseña de los aportes de algunos autores que le son de utilidad para explicar esto. Destaca, por ejemplo, a Eulau y Prewitt que, si bien utilizan el término *linkage* como sinónimo de participación política, dan un giro afirmando que la participación estimula la representación sin ser equivalente. La representación se plantea como la capacidad de respuesta de quienes ocupan cargos de

elección popular. Frente a esto, las unidades promotoras del enlace están del lado de la ciudadanía, en su interés por participar.

La representación ideal supondría el actuar en defensa de los intereses de los representados, pero se reserva el derecho de usar su propio juicio. En la medida en que el representante ocupa una posición por encima de los representados, que justifica el que haya sido seleccionado, se debería esperar no solo capacidad de respuesta y reacción sino también iniciativa.

El marcar una distinción entre representación y participación evidencia, para Lawson (1980), que se trata de dos formas diferentes de vínculo entre ciudadanos y Estado, entre ciudadanos y actores políticos. En la primera, el nexo es promovido por el gobierno y los actores políticos; en la segunda, por los ciudadanos y la sociedad civil organizada. Así, al establecer desde dónde se promueve el vínculo, Lawson se plantea la pregunta respecto de cómo se lo construye, cuál es el proceso a través del cual se desarrolla. El objetivo es, entonces, generar conexiones entre las unidades estudiadas y el proceso de vinculación.

La autora (Lawson, 1980) retoma los aportes de James Rosenau a las Relaciones Internacionales en los años 70, cuando plantea la importancia de estudiar la interrelación o encadenamiento entre lo nacional e internacional, para comprender cómo se constituye una decisión en política exterior.

Rosenau identifica los vínculos políticos que se dan entre diferentes niveles de agregación en el plano internacional referidos, usualmente, a una unidad geográfica como un gobierno local, un gobierno nacional y actores de la política internacional; o una unidad de organización como grupos de presión, partidos y movimientos (Lawson, 1980).

A partir de allí, indaga respecto de la naturaleza del vínculo, identificando dos procesos diferentes a través de los cuales se genera una conexión. El primero sería por penetración. Esto sucede cuando los actores de un nivel de agregación participan en el proceso político de otro. El segundo, en cambio, implica que una unidad de agregación responde a acciones iniciadas en otras, sin transferencia de actores.

Así, y valiéndose de la Teoría de Sistemas, Rosenau sostiene que los outputs de una nación pueden convertirse, en ocasiones, en los inputs para el proceso político de otra, de manera directa o indirecta. La noción de causalidad recíproca se expresa a través del concepto de *vínculo fusionado* (*fused linkage*) que, según el autor, tiene un uso que trasciende a las relaciones internacionales, en la medida en que puede ser aplicado a distintos niveles de agregación de cualquier orden (Lawson, 1980).

En ese camino, los aportes de Milbrath and Goel enfocan el tema a la escala del individuo y su relación con el sistema político. Un input es considerado como algo que el ciudadano hace para tratar de influenciar en las decisiones oficiales; mientras, un *outtake* es algo que toma, para sí, del sistema.

Las dos formas de vinculación identificadas se adaptan a un nivel de agregación local. La vinculación por penetración supone que los gobiernos localizan a sus agentes en organizaciones ciudadanas, de manera abierta o encubierta. Por otro lado, los ciudadanos

ubican a algunos de sus miembros en el gobierno, ya sea por procesos electorales o a través de un activismo que apunte a la participación activa en un cambio de gobierno.

En el caso de la vinculación por reacción, en cambio, los gobiernos organizan su respuesta representativa frente a las demandas y posiciones de los ciudadanos sobre la política. Asimismo, tienen la posibilidad de la coerción a la que los ciudadanos responder forzosamente. Es, además, el escenario en el que los ciudadanos intercambian recompensas por votos.

No se trata de vínculos excluyentes, a menudo conviven. Lawson (1980) destaca además que permiten identificar claramente los tres aspectos más significativos de un vínculo: a) las unidades de estudio, 2) la unidad que lo motiva y 3) el proceso.

3.2.3 El vínculo para Kay Lawson

Para Key Lawson (1980) todo lo político sucede a través de interacciones cargadas de sentidos. La construcción de vínculos, además, facilita el desempeño de otras funciones propias de las organizaciones políticas. Sin embargo y a pesar de ser un elemento casi inherente a la política y sus actores, Lawson sostiene que el proceso de generación de nexos ha sido una función oculta, en la medida en que es transversal a todas las demás. Se ha dado por hecho y así, las condiciones y procesos explícitos de vinculación han tenido una visibilización parcial o nula, sobre todo cuando se trata de la relación entre ciudadanos y Estado o entre naciones.

No se trata de asumir que los líderes o activistas de partidos estén personalmente dedicados a la creación de vínculos. Su principal objetivo es, en muchos casos, la acumulación de poder, buscando ubicarse en posiciones de responsabilidad para la toma de decisiones en el ámbito de lo público. Aspiran a determinar niveles de participación, administrar recursos, dirigir el uso de instrumentos de gestión y uso de la fuerza para el control. Para todo esto, requieren del establecimiento de vínculos con un amplio rango de niveles de agregación.

Lawson (1980) sostiene que su fortaleza, bajo estas condiciones, es la vinculación entre ciudadanos y Estado, independientemente de sus objetivos, considerando que los ciudadanos buscarían interactuar e influir en el gran sistema político. En ese marco, la élite política depende de sus capacidades para construir lealtades y nexos.

Para la autora (1980), los partidos políticos permitirían a ambos –élites y ciudadanos- cumplir sus objetivos a través de la cadena de conexiones que inicia con el proceso electoral y que puede materializarse a través de cuatro formatos y la combinación de dos o más de ellos. Los partidos optarán por uno u otro dependiendo de las funciones que prioricen: participación, capacidad de respuesta política, asignación de recursos y /o control.

La **vinculación participativa** (*participatory linkage*) se da cuando el partido funciona como una agencia a través de la cual los ciudadanos pueden participar directamente en el gobierno. Lo hacen dando forma al programa del partido, escogiendo sus candidatos, controlando la representación a través del programa, entre otros. Los partidos que motivan este tipo de nexo suelen tener una organización de base fuerte, así como procedimientos democráticos internos. Podrían destacarse por su capacidad para trasmitir el punto de vista de los ciudadanos en procesos de toma de decisiones.

Un ejemplo de este tipo de vinculación se encuentra en los partidos que reclutan gente de sus grupos de soporte para posiciones de poder en la organización o el gobierno. Sin embargo, hay autores que destacan la centralidad del líder, es decir, la importancia de su disposición frente a la participación popular, como un elemento decisor al momento de facilitarla o no.

La **vinculación electoral** (*electoral linkage*) se da cuando son los líderes de un partido quienes controlan la selección de representantes y el acceso a elecciones. Si existe una estructura de base, será controlada oligárquicamente y se impulsarán procesos de movilización, exclusivamente, para tareas relacionadas con los periodos de sufragio.

Lawson habla también del vínculo expresado, en este caso, como una capacidad de respuesta política. El proceso electoral incidiría generando las condiciones para que los partidos políticos funjan como agencias que aseguran que los funcionarios de gobierno responderán a los puntos de vista de los votantes.

La **vinculación clientelista** (*clientelistic linkage*) supone que el partido funciona como un medio para el intercambio de votos por favores. No existen estructuras de bases o funciona bajo la lógica jefe-empleado. Se trata de una relación pragmática que genera un imaginario de los representantes como proveedores de servicios de gobierno. No existe una relación que tenga lealtades partidistas de por medio. Además, no existe un vínculo en términos de control popular sobre los procesos de política pública y toma de decisiones.

Finalmente, la **vinculación directiva** (*directive linkage*) implica que el partido es utilizado como un recurso por quienes ocupan cargos de gobierno para mantener el control sobre el comportamiento de los ciudadanos. El partido es un agente de educación y/o coerción. Los gobiernos que quieren movilizar población en función de determinados objetivos, ya sea a nombre del líder o de la nación, usan a los partidos como agencias de manipulación y control, no como agencias de responsabilidad y respuesta.

Este formato requiere de una fuerte presencia local para limitar las operaciones de la oposición, promover socialización política y asegurar el cumplimiento de directivas nacionales. Se sostiene, usualmente, sobre tres técnicas: saturación simbólica, penetración organizacional (controlando instituciones locales) y centralización del reclutamiento.

Cabe destacar que las cuatro vinculaciones descritas no son excluyentes entre sí para Lawson (1988), las combinaciones más comunes son aquellas que, aunque tienen algo de todas, combinan principalmente la representativa y la democrática, con énfasis en el vínculo electoral. Así como también, la autoritaria con énfasis en el vínculo directivo.

Ahora, como se ha dicho ya, la vinculación, independientemente de la forma que tome, supone una cadena entre ciudadanos, organizaciones políticas y gobierno, que puede ser estudiada combinando análisis tanto funcionales como sistémicos. Este marco permitiría identificar tipos de conexiones que se dan en dicha cadena política, pero a diferentes niveles:

1. Entre individuos y organizaciones políticas
2. Entre organizaciones políticas y Estado
3. Entre individuos y Estado

Cada una requerirá de las respectivas contribuciones de las partes involucradas, es decir, aportes en dos direcciones. Para efectos del presente estudio, resulta interesante exponer esa doble interacción, sobre todo, en una de las conexiones: el vínculo entre individuos y organizaciones políticas.

Por un lado, las contribuciones que los individuos pueden hacer a organizaciones políticas intermedias, para Lawson (1988), son tres:

1) Los deseos expresos de los individuos con respecto a lo que les gustaría obtener del Estado, tanto individual como colectivamente.
2) Aquellos aportes que los individuos están predispuestos a dar desde una propensión a un cierto tipo de comportamiento político, una inclinación a actuar en la arena política a partir de tres perspectivas:
   - La participación: involucrados en el diseño de programas y selección de candidatos e, incluso, como parte activa en la organización de determinadas actividades del partido.
   - La negociación: intercambiando votos, dinero y/o tiempo por una respuesta política o por el tipo de relación clientelista deseada.
   - La obediencia: a partir de las indicaciones que reciban desde la organización política.

Por otra parte, están aquellas cosas que las organizaciones ofrecen a los individuos:

- Reconocimiento de sus deseos, incorporándolos en sus programas, en sus elecciones de candidatos o las actividades de la organización política en general.
- Generación de una arena en la que se practique el tipo de acción o comportamiento político hacia el cual los individuos muestren propensión.

3.2.4 El vínculo y las organizaciones políticas

Lawson y Schwartz (2005) consideran a los partidos como intereses opuestos organizados. En términos prácticos, son organizaciones que nominan candidatos para alcanzar espacios de representación en el gobierno. Así, los autores se adscriben a la idea de que la existencia de un partido está sujeta a una coyuntura de competencia, como lo dijo en su momento Weber y, posteriormente, Sartori. Son organizaciones que compiten por apoyo popular, por cargos, por control político. Esto complejiza la idea del vínculo porque supone que competirán también por esa conexión, por ser capaces de ofrecer las mejores condiciones para un tipo de nexo con la sociedad civil organizada, que satisfaga los intereses de ambas partes.

En su texto *Political Parties: Social bases, organization and environment,* realizan un recorrido por las distintas formas de abordar un estudio de partido. Allí hacen una distinción que se asume también en esta investigación y que tiene que ver con la relación que establece el partido con intereses organizados – lo que aquí se denomina sociedad civil organizada – y aquella que se desarrolla con los ciudadanos en general, con el electorado (Lawson & Schwartz, 2005).

Para el primer caso, que responde a los intereses de la dimensión asociativa, los autores (Lawson & Schwartz, 2005) destacan la condición de cercanía que muchas organizaciones políticas tienen con intereses organizados, estableciendo vínculos incluso desde su

formación. Destacan que, en contraposición, existen también otros lazos, impulsados por los partidos, con el fin de asegurar recursos para su propia continuidad o para acceder las preocupaciones de los votantes potencialmente importantes. Dichos esfuerzos suelen coincidir con la intención de grupos organizados de acercase a tomadores de decisiones del ámbito público. Es un camino de doble vía.

Lawson y Schwartz (2005) retoman a Selznick para destacar que este vínculo puede constituirse a través de un proceso de cooptación, cuya oferta es la de dar voz a la sociedad civil organizada. La cooptación funcionaria como un mecanismo para gestionar la interdependencia y evitar obstaculizaciones. Ambas partes están en condiciones de influir, dependiendo del caso, bajo distintos niveles. Sin embargo, dicho apoyo no puede darse por garantizado y requiere no solo de un trabajo constante sobre el mismo, sino también de un control sobre la coyuntura política y social. El estudio de este tipo de relaciones debe enfocarse en las posibilidades de continuidad de estos vínculos, las capacidades diversas de las organizaciones para mantenerlos en el tiempo y sus respectivas trayectorias.

Lawson resulta útil en esta investigación en la medida en que su aproximación al concepto de vínculo está relacionada con la pregunta respecto de quién recupera el nexo entre la sociedad civil y el gobierno, en contextos de crisis de los partidos tradicionales. Dicha crisis consistiría, sobre todo, en el fracaso de los partidos tradicionales como generadores de vínculo, ya sea por falta de voluntad o por incapacidad para conectar con la ciudadanía.

Frente al fracaso de las fuerzas políticas tradicionales –que se puede expresar en resultados electorales, pero también, como sucedió en Ecuador, bajo la forma de interrupciones presidenciales acompañadas de movilización social- la alternativa son aquellos actores, nuevos o remozados, que deciden asumir la función de establecer un vínculo. Pueden ser movimientos sociales, nuevas formas de organización e incluso agentes independientes. Los outsiders y los movimientos políticos – en contraposición a los partidos- son un ejemplo de esto.

Así, Lawson (1988) plantea que la posibilidad de emergencia de nuevos actores viene dada por una crisis general del sistema político y tiene como objetivo, llenar el vacío de vínculo, bajo los formatos que la coyuntura demande. Para la autora, aunque surjan cuando los principales partidos políticos fallen, las organizaciones alternativas perduran si tienen éxito proveyendo un tipo de vínculo que hasta ahora no existe en el sistema político.

Para poder comprender un nuevo proceso de posicionamiento de una determinada organización política, la autora sostiene que resulta fundamental indagar respecto de la forma de nexo que demanda o espera el entorno en el que esto sucede. Es importante tener en cuenta que, considerando lo coyuntural de las dinámicas políticas y sus particularidades propias de un espacio-tiempo, aquello que puede funcionar en un sistema, puede no hacerlo en otro.

Las expectativas respecto de las características de la relación élite política-ciudadanía pueden ir cambiando en el tiempo y esto también coadyuvaría a la aparición de nuevos actores políticos que desarrollen sus propias demandas de vinculación, provocando interlocuciones inéditas. Esto quiere decir que puede haber un fracaso de dinámicas impulsadas durante años o un fracaso en la capacidad de proveer alternativas para nuevas demandas políticas, para una adaptación al contexto.

En este sentido, resulta necesario el contar con evidencia de alguno de estos dos procesos y del estado de los actores políticos frente a las demandas al momento de analizar una crisis. Bajo dichas condiciones, se evidencia de mejor manera el papel que cumplen nuevas organizaciones, qué les permite posicionarse, cómo y por qué encuentran un eco social. El profundizar en esta línea implica el develar una estrategia, seguir su trayectoria e, incluso, proyectar sus posibilidades de impacto según las condiciones del contexto y su capacidad de mutación para continuar manteniendo su función de vinculación.

Un abordaje relacional en el estudio de organizaciones políticas permite una aproximación a las conexiones que establece el partido desde una perspectiva estratégica. Esto arroja elementos para la comprensión de su entorno asociativo y para desarrollar argumentos explicativos respecto del éxito de una organización política.

3.2.5. Lawson y la aplicación práctica de su teoría

El desarrollo del concepto de vínculo, en torno a la idea de la aparición de nuevas organizaciones políticas, tiene una aplicación práctica en una investigación llevada a cabo por Lawson y presentada en su texto *When Linkage Fails* en el libro *When parties fail. Emerging alternative organizations.* A través de una batería de preguntas, Lawson (1988) analiza cuatro tipos de organización emergentes que presentan diferencias significativas: ambientales, suplementarias, comunitarias y autoritarias. Se presentarán algunos de los resultados más significativos para el desarrollo de la presente investigación.

El primer ejercicio que Lawson (1988) realiza para cada uno de los casos es un análisis de la forma tradicional de vinculación de sus respetivos sistemas, previo a la aparición de una alternativa política. Los caracteriza a partir de las cuatro opciones posibles y sus combinaciones para, posteriormente, describir el proceso de desafección respecto de ese formato de nexo, expresado como un vínculo electoral no satisfactorio o partir de la aparición de nuevos temas de interés en el tablero político y social. Se identifican también oportunidades limitadas de participación y/o patrones de discriminación. Con esta información, la autora se enfoca en explicar el fracaso de los principales partidos hasta entonces para después desarrollar una descripción de la nueva organización como una forma alternativa de vínculo y sus proyecciones.

Los estudios realizados a **organizaciones ambientales** se enfocan en seis casos: *German Greens, Swedish Environmentalists, Swiss citizen action groups, Italian Radicals, Chicago Neighborhood Coalition* y *Japanese Sanrizuka movement*. Lawson concluye que, en general, las nuevas organizaciones tienen condiciones para llenar el vacío de vínculo en varios sentidos. En la medida en que se encuentran recientemente conformadas, tienen la libertad para abordar nuevos temas, estructuras establecidas que permiten una más amplia posibilidad de participación de bases y un enfoque en los asuntos en que los principales partidos han fallado, ya sea a través de sus programas o en la praxis de su gestión. Lawson (1988) destaca que ninguno de los casos desarrolla un solo líder fuerte, condición consistente con la voluntad de establecer una vinculación participativa con cuerpos de liderazgo colectivos.

Frente a la pregunta respecto de su posibilidad de expansión y/o permanencia en el tiempo, la autora considera que les juega en contra el hecho de que bordan intereses de minorías.

Además, en algunos casos, el sistema electoral complica el ingreso a la arena política en donde, los partidos más grandes, todavía son lo suficientemente fuertes como para permanecer y tener una capacidad de incidencia superior, incluso valiéndose de las luchas de las nuevas organizaciones y de los debates que posicionan en el debate político.

En definitiva, los miembros de organizaciones ambientales son muy exitosos en dar a sus ideas una fuerte credibilidad e incluso en sus esfuerzos por cambiar las cosas. Pero, la organización en si es poco probable que dure, que crezca o prospere.

Para el caso de las **organizaciones suplementarias**, Lawson (1988) considera a: *Social Democratic Party of Britain, Progress Party of Denmark* y varios comités de acción política en Estados Unidos. Se trata de grupos alternativos formados por quienes se dan cuenta que los asuntos que más les interesan han salido de la agenda de los principales partidos políticos y constituyen nuevos espacios que consideran que puedan darles influencia. No están enfocados en posicionar nuevas ideas sino en encontrar un lugar para valores e intereses que no se han incorporado o han sido abandonados en la escena política vigente.

La forma tradicional de vinculación en los tres países ha sido de tipo electoral, a través de los tradicionales partidos políticos que, de alguna manera y en distinta medida, fueron capaces de responder a las demandas de sus votantes. En Estados Unidos e Inglaterra son organizaciones de tipo *catch all.* El descontento, en estos casos, nace de la incapacidad o falta de voluntad de los patrones para constituir nexos. La izquierda moderada en el Reino Unido, los representantes de intereses particulares en USA y sectores que pagan más impuesto en Dinamarca sienten que no se presta atención a sus intereses. No es un problema del tipo de vínculo que ha funcionado tradicionalmente sino de aquellos que sienten que la política se encuentra cada vez más alejada de ellos (Lawson, 1988).

Hay una suerte de fracaso de los principales partidos en sus respectivos sistemas. En Inglaterra parecía que los dos principales partidos estaban preocupados solo por las clases o sectores que representan su núcleo fuerte, el corazón de sus seguidores. Pareciera que no podían -o no querían- prestar atención a las necesidades de estos grupos como lo hicieron en el pasado.

En Dinamarca y el Reino Unido, donde los partidos han mantenido una fuerza significativa dentro de los sistemas políticos, es normal que las organizaciones suplementarias formadas como nuevas organizaciones, reten a los partidos principales, de donde sacaron sus liderazgos. En Estados Unidos es diferente porque los partidos, como instituciones, estaban en proceso de cuestionamiento y eso da sentido a una posición crítica respecto de la idea de partido en general, apostando por nuevas vías de comunicación con el gobierno. En definitiva, estos grupos se han formado no solo como una opción frente a los principales partidos, sino también como poderosas alternativas a la institución de partido como tal (Lawson, 1988).

Además, en Dinamarca y Estados Unidos, algunos cambios en el sistema electoral facilitaron el nacimiento y desarrollo de nuevas organizaciones. Líderes sin restricciones suelen ser notables independientes, no hay interés en fortalecer la democracia interna, no hay programa o ideología, los miembros no ejercen mayor control y son pocos. Han sido efectivos en atraer la atención de los medios.

Para Lawson (1988), estos tres casos sugieren que no es suficiente para el éxito de una organización alternativa con llenar un vacío de vínculo en el régimen vigente, incluso aun cuando implique la generación de los escenarios apropiados, adoptando reglas internas correctas, posturas específicas, un tipo de liderazgo, rangos de membresía y tácticas de acción. Hace falta contar, además, con el contexto institucional adecuado.

Posteriormente, cuando Lawson (1988) aborda el tema de las **organizaciones comunitarias,** lo hace a través de las experiencias de: *Israels Gush Emunim, Britishs Scottish National party and Welsh Plaid Cymry, Alabamas National Democratic Party* y *Communist party of the state of Kerala India*.

Las formas tradicionales de vinculación registradas en los cuatro sistemas políticos tienen en común una tendencia a dar poca importancia a uno o varios grupos que buscaban que la política pública tenga cierta consonancia con su identidad comunal. En el Reino Unido e Israel el patrón tradicional es la vinculación electoral. En Alabama y Kerala, en cambio, una combinación de vínculo directivo y clientelista, con una fuerte coerción. En todos, los principales partidos funcionaban como la agencia dominante de vinculación (Lawson, 1988).

Existe, entonces, una desafección con los patrones de vinculación vigentes y con los principales partidos que, en muchos casos, responde a la gestión del partido dominante más que a todo el sistema político. Lawson (1988) destaca que, en dicho contexto, las nuevas organizaciones enfocadas en llenar la necesidad de vinculación de una comunidad oprimida y/o no representada, necesitan encontrar un refugio para su nacimiento y desarrollo. De otra forma, el grupo podría ser cooptado por otro más fuerte o ser objeto de las mismas tácticas de opresión que cargaron ya a sus miembros prospectivos[2].

Este tipo de organizaciones sacrifican una democracia procedimental por la necesidad de unificar acciones para sacar el mayor provecho de pocos actores. En cambio, sobre posturas e ideología es totalmente diferente. Dado que el vacío de vinculación que debe ser llenado es el fracaso de los mayores partidos en hacer frente a las necesidades y deseos de los miembros de una comunidad específica, se puede esperar que la nueva organización funcione de forma totalmente distinta; es decir, que le apunte a un fuerte posicionamiento y a la constitución de una identidad cultural. Además, el éxito de los líderes dependerá también de su reputación frente a sus comunidades.

Formar organizaciones comunitarias exclusivas es una apuesta táctica. Sus miembros, han decidido que lo pueden hacer mejor por si solos que bajo el paraguas de una organización heterogénea, en la que son un interés más entre muchos otros. Optarán por tácticas que dependerán de aquello que tengan a disposición en la sociedad en la que funcionan.

Para Lawson (1988), las organizaciones que representan intereses de una minoría duran más cuando no buscan poder político bajo su propio nombre. Si los intereses de vinculación de los miembros del grupo son de largo plazo es mejor tener una breve, pero intensa participación en la arena política.

[2] En los ejemplos, los Gush de Israel contaron con el apoyo de las escuelas religiosas del país los welsh y scottish empiezan en comunidades que cuyos intereses ellos exponen.

Finalmente, en lo que respecta a **organizaciones antiautoritarias,** Lawson trabaja con *Solidarity of Poland, Taiwanese Independence Movement, Taiwans Tangwai* y *Peoples Defense Committees of Ghana*. Indaga respecto de una explicación para la vinculación con miras al cambio político. Se trata de organizaciones que se fundan en nombre de todas las personas de una nación, al tiempo que una pequeña élite mantiene un poder autoritario.

Los regímenes considerados presentan una característica en común que tiene que ver con su intensa actividad coercitiva. Se evidencia un fracaso de vinculación de los principales partidos considerando que en los tres casos de estudio gobiernan lo militares. La autora (Lawson, 1988) argumenta que la opresión incrementa la posibilidad de emergencia de un grupo alternativo, más aún, en condiciones económicas desfavorables.

Bajo dichas condiciones, para formar una organización alternativa en contextos de opresión, Lawson (1988) sostiene que se requiere una de estas tres condiciones:

1) Consentimiento del gobierno para formarse. Tal es el caso de Ghana.
2) Un proceso de formación en secreto para, posteriormente, permanecer en la clandestinidad. La experiencia de Taiwan Independence Movement.
3) El hecho de que la nueva organización tenga tanta fuerza desde su origen que resulte imposible reprimirla.

Para perdurar es fundamental que las nuevas organizaciones atiendan las quejas contra el gobierno autoritario en coyunturas de riesgo en las que deben ser muy hábiles en la selección de sus tácticas. Aunque no logren mantenerse en la escena política, seguirán emergiendo nuevas opciones mientras el fracaso de vínculo no se resuelva.

En definitiva, Lawson (1988) sostiene que la evidencia que arrojan los casos refuerza la hipótesis de que las organizaciones alternativas emergen cuando los partidos fracasan en su función de proveer una forma aceptable de vinculación con la sociedad civil. En todos los casos, la responsabilidad frente al escenario previo recae en los partidos, total o parcialmente, generando un vacío de oportunidad para otros actores.

Las nuevas organizaciones se ajustan –en mayor o menor medida- al entorno, es decir, tratan de encajar en el espacio que el fracaso de los partidos ha dejado. Sin embargo, la autora precisa que su éxito llenando dicho vacío no asegura, necesariamente, su posibilidad de perdurar.

En esa línea, el caso de las organizaciones ambientales evidencia la influencia del contexto. La fuerza de los partidos en sistemas que facilitan la incorporación de prácticas y políticas de forma más eficiente favorece la posibilidad de que sean ellos quienes intenten poner en práctica aquello que las nuevas organizaciones han demandado, los temas que han instalado en el debate público. En tales condiciones, la durabilidad de los actores emergentes depende de variables institucionales externas y de sus habilidades para mantener la vinculación necesaria. Lo mismo sucede con las organizaciones comunitarias.

Así, la habilidad de estas organizaciones de prosperar y permanecer parece depender, en buena medida, de variables externas que escapan a su capacidad de control como la naturaleza de otros partidos y de otras instituciones, así como del contexto popular. Lawson (1988) sostiene que mirar a las organizaciones alternativas como agencias sustitutas de

vinculación entre ciudadanos y Estado, ayuda a entender de dónde vienen, pero para saber a dónde van, se debe analizar otras variables del sistema.

La vinculación es una función que se da en un sistema político y requiere de un análisis complejo y dinámico, que abarque el movimiento de fuerzas a través de la arena política, la forma en la que se combinan y su impacto sobre instituciones, políticas y la vida en general. Es necesario, para Lawson, ir más allá del análisis funcional.

3.3 Dimensión discursivo-programática

3.3.1 Implicaciones del posestructuralismo discursivo

Mientras la dimensión asociativa se enfoca en comprender las relaciones de un partido con la sociedad civil organizada, la ideológico programática se enfoca en la relación que la organización establece con la sociedad civil en general, con la ciudadanía; aquella que, de alguna manera, determina los resultados a nivel electoral, así como sus niveles de popularidad y apoyo. En un camino de doble vía, se trata tanto de la estrategia del partido para llegar –e incluso movilizar- a la población, así como de las características del entorno que permiten que dicha estrategia tenga éxito.

A través de la teoría de Ernesto Laclau, sobre el proceso de construcción de un proyecto hegemónico, el concepto de *pueblo* permite abordar una forma específica de concebir una identidad social y la manera en que se constituye. Dicho proceso, para el autor, se realiza a través de una práctica política, que es el populismo. En palabras de Benjamin Arditi "*La hegemonía es el medio a través del cual el populismo se despliega*".

Para comprender el planteamiento de Laclau, como principal herramienta de esta dimensión, resulta útil revisar su trayectoria de pensamiento. Jacob Torfing (2005), en su texto *Poststructuralist Discourse Theory: Foucault, Laclau, Mouffe and Zizeck*, plantea que, durante la década de los setenta, los aportes del autor se enfocan en una crítica al marxismo estructural por considerarlo reduccionista respecto de la noción de clase y del determinismo económico que atraviesa su teoría. Así, desarrolla el concepto de antagonismo social, sin aludir a las clases y en miras hacia lo que denomina socialismo democrático, como alternativa capaz de articular las demandas de los nuevos movimientos sociales de la época.

En los años ochenta, Laclau se inserta en la corriente posestructuralista y desarrolla una coherente teoría sobre el discurso, la hegemonía y la crisis que, en la praxis, propone una democracia radical que extienda la lucha por la igualdad y las libertades a todas las esferas que componen nuevas sociedades más complejas. Complementariamente, durante los noventa, utiliza el psicoanálisis para desarrollar una teoría sobre el sujeto y la construcción de la subjetividad en el plano de lo político. Destaca lo impredecible de lo social y abre el espacio hacia la comprensión de articulaciones amplias en torno a construcciones discursivas. Aboga por una democracia agonista que se reencuentre con su inherente condición antagonista. La teoría desarrollada en torno al populismo, después, evidenciará las herramientas prácticas que aquello que propone teóricamente (Torfing, 2005).

Durante todos estos años, Laclau trabaja parte de su teoría en torno a dos conceptos que son de gran utilidad al momento de analizar varios de los recientes procesos progresistas

latinoamericanos. Por un lado, desde la revisión y trabajo sobre la tradición gramsciana, profundiza sobre la noción de hegemonía, en el marco del carácter plural de las luchas sociales que cuestionan la posibilidad del sujeto universal constituido a priori: la clase. Mientras, por otro, replantea el concepto de populismo como una práctica política, en contraposición a quienes lo abordan como una ideología, un movimiento, una cultura política o un estilo de liderazgo.

Su obra resulta sugerente porque permite explicaciones más complejas respecto del éxito de la ola rosa en la región, distanciadas del reduccionismo de los aportes de concepto como el de populismo clásico o neopopulismo. Un enfoque más amplio suma las condiciones del contexto, el rol de los diversos actores involucrados en el proceso político, las sinergias y las distinciones que se van tejiendo.

Además, Laclau incorpora una aproximación discursiva que determina sus interpretaciones y el aparato conceptual de su teoría, en el marco de una perspectiva posestructuralista. El autor -junto a Chantal Mouffe (2011)- se refiere a la consolidación de un proyecto hegemónico como resultado de una disputa de sentidos que se constituyen desde el discurso. Así, trabaja sobre la semántica de la política, que se expresa en el lenguaje y que tiene un carácter contingente.

Bajo estas condiciones, su obra se ancla en la centralidad del discurso. De esta manera, se ubica en una perspectiva de las ciencias sociales que deja de lado el análisis –o caracterización- del hecho en sí para trabajar las condiciones de posibilidad de este, a partir de los escenarios que constituye el lenguaje. Esta idea se encuentra a la base de su concepción de las identidades políticas como construcciones de sentido.

Laclau parte de los aportes estructuralistas del lingüista suizo Ferdinand de Saussure y su noción de signo lingüístico, entendido como relación psíquica entre una imagen (significante) y un concepto (significado). El concepto se refiere al componente abstracto del signo constituido por las características generales con las cuales los seres humanos lo identifican; mientras, la imagen es una huella psíquica, un recuerdo que se relaciona con el sonido. Así, cada sonido es signo de una idea; relación que para el autor es netamente formal.

La lengua se asume como un sistema de signos en el que las palabras tienen una significación y un valor[3]. Se construyen desde lo relacional; esto quiere decir que las identidades lingüísticas se establecen a partir de la diferencia. No hay nada que pueda definirse independientemente, siempre será desde la negación respecto de algo. Así, el lenguaje este compuesto por diferencias conceptuales y fonéticas. No prexisten ni ideas ni sonidos, sino valores que surgen del sistema de signos constituido. Las palabras no son naturales, son producto de convenciones sociales y evidencian la relación entre el lenguaje y el pensamiento.

Bajo dichas condiciones, se asume que, todas las distinciones se establecen desde la diferencia. Además, esa relación entre significante y significado, propia del signo, da cuenta de una totalidad cerrada que se encuentra ya instituida, al margen de cualquier elemento externo. Frente a esto, Laclau y Mouffe (2011) destacan que el estructuralismo buscaría develar cualidades intrínsecas, propiedades inherentes que no expresan intercambios hacia

[3] Según la propuesta teórica de Saussure, se entiende por valor la posibilidad de una palabra de representar una idea y eso solo es posible por la presencia de otros signos que también tienen valor.

afuera, estructuras subyacentes que establecen leyes. Se asume, entonces, como una forma de esencialismo que es criticada en la medida en que considera el espacio estructural como previamente establecido. Para los autores (Laclau & Mouffe, 2011), el espacio relacional es un campo "*dominado por el deseo de una estructura*" que siempre está ausente. Bajo las condiciones descritas, se asume que lo social no tiene esencia.

Cabe destacar que, en dicha totalidad cerrada, no son los individuos quienes imprimen sentido; viene dado por la conformación diferencial del signo -a través del vínculo entre sus componentes- que responde a la manera en que se integra en la estructura. Es allí donde comienzan las primeras críticas desde la propuesta laclauniana.

Laclau y Mouffe trasladan esta aproximación de la lingüística al trabajo sobre el poder político, a partir de la noción de hegemonía. La primera distinción que marcan tiene que ver con el hecho de que Saussure trabaja sobre las nociones de *lengua* y *lenguaje*, desde la concepción formal de *signo* expuesta previamente; mientras, ambos trabajan sobre la idea de *discurso* que incorpora no solo una relación con el contexto, con lo exterior, sino también con la praxis, la acción. Es así que establecen una primera diferencia importante que se sostiene sobre una concepción del discurso como una totalidad significativa, abierta y mutable. A partir de ahí, los autores construyen una teoría posestructuralista que rompe con la idea del discurso como desligado de las estructuras socio-políticas.

Para poder comprender su propuesta, es importante precisar que el concepto de discurso que desarrollan, nada tiene que ver con la noción lingüística en sus versiones oral o escrita, ni con aquello que corresponde a la esfera del pensamiento. Aunque incluye todos estos elementos, los trasciende. De igual manera, el lenguaje no es considerado un mediador que sirva para expresar realidades extralingüísticas. Se trata de un conjunto de relaciones que se desarrollan socialmente. Un sistema de sentidos –y acciones- que inciden en la construcción de identidades. Una totalidad significativa constituida desde otro concepto central para los autores, la articulación.

La idea a la base de la noción de discurso es que la realidad no tiene existencia previa, no tiene significado de por sí, sino que es una construcción social que se determina discursivamente. La praxis no solo imprime sentido, sino que articula; así, para Laclau y Mouffe (2011) esa realidad se articula en una totalidad significativa. Y en dicho proceso, tanto los objetos como los sujetos, se constituyen de la misma manera.

Cabe destacar que el tema del sujeto plantea otra distinción importante respecto de la teoría de Saussure que, como se ha precisado, sostiene que no son los individuos quienes dan un sentido o generan significados, en la medida en que la construcción lingüística del sentido viene dada por una dinámica formal. Los signos no requieren de interacción con el exterior, asumiendo que su conformación – significante/significado- se da a nivel interno, a partir de la diferencia y de manera autónoma. Es en esa línea que el estructuralismo habló del sujeto como locutor.

Laclau (2011), por su parte, señala que el discurso define al agente social de acuerdo con la posición en la que lo ubica. Sin embargo, cabe destacar que cada sujeto puede asumir distintas posiciones. Esto implica que puede desarrollar diversas identidades en función al contexto discursivo en el que se ubique, al margen de cualquier esencialismo.

Por otro lado, los autores plantean la imposibilidad de la totalidad cerrada a la que alude Saussure, por considerar un reduccionismo el aceptar distinciones relacionales formales dadas de manera incuestionable. El reconocimiento de las diferencias múltiples y del conflicto como inherentes a lo social, implica la posibilidad de disputas por significaciones que no están constituidas de manera definitiva. En términos generales, el posestructuralismo aspira a explicar la manera en que se conforman discursivamente, totalidades significativas abiertas, en el marco de realidades que son irreductibles.

El proceso a través del cual se constituyen las totalidades se explicará detalladamente más adelante; sin embargo, cabe precisar a lo que se refiere la noción de articulación. Para ambos pensadores, las identidades sociales son construcciones que dependen de la conformación de lo que denominan *articulación discursiva*. En este contexto, se entiende la *articulación* como una práctica enfocada en establecer relaciones entre distintos elementos, fundando así identidades. Si la sociedad se concibe como un espacio de dispersión de posiciones diferenciales, el proceso de articulación es un recurso a través del cual dicha dispersión es reducida, para conformar una totalidad discursiva que permita identificación.

Una totalidad discursiva siempre está en construcción o bajo posibilidad de modificación. El escenario es lo social y, por lo tanto, hereda su contingencia en la medida en que la sociedad nunca termina de constituirse ni de resolver sus conflictos y fracturas. La centralidad de ese exterior es una de las principales características de la teoría de Laclau y Mouffe (2011) que destacan el hecho de que el ser humano construye socialmente su realidad y, así, su ser, en un proceso siempre inconcluso.

Asimismo, toda identidad discursiva se conforma en la praxis social y confronta la idea de que existan significados o esencias a priori. Tanto los objetos, como los sujetos, adquieren sentidos en la acción que los involucre, a través de procesos de articulación. El discurso como recurso de articulación está determinado tanto por las acciones, como por las relaciones.

En definitiva, la teoría del discurso que Laclau desarrolla, responde a todos aquellos elementos que son la columna vertebral del posestructuralismo, como son el antiesencialismo, el entender la formación de identidad como relacionalista y contextualista, la primacía de la política, una epistemología antifundacionalista. Su objetivo es la comprensión de los procesos de construcción de identidades, a través de una multiplicidad de sobreposiciones de juegos de lenguaje (Torfing, 2005).

Su propuesta se sostiene sobre tres premisas básicas. La primera es que nada se constituye socialmente sin un proceso discursivo. La segunda es que el discurso, que incluye elementos lingüísticos y extralingüísticos, conforma una totalidad significativa en la que los sujetos asumen distintas posiciones. Y, finalmente, una tercera es que el incorporar la categoría de discurso permite un análisis imposible de desarrollar a partir del uso de otros modelos propios, por ejemplo, de las ciencias naturales. Es una herramienta mucho más útil cuando se trata de pensar en la complejidad de las relaciones sociales.

3.3.2 Hegemonía y populismo: la interpretación lauclaniana de la política

La incorporación de estos dos conceptos en la obra de Laclau supone una visión específica de la sociedad y sus dinámicas. Para comprender su propuesta, resulta esclarecedor partir

de la distinción que Chantal Mouffe (2011) hace entre *la política*, como denomina a las prácticas e instituciones que permiten la consolidación de un orden para la convivencia, en el marco de la conflictividad propia de *lo político*, como el espacio de un antagonismo propio de las sociedades humanas[4].

Lo político es la plataforma para la consolidación de un proyecto hegemónico, bajo estas condiciones de permanente disputa que supone una visión agonista de la sociedad, que exalta la importancia del conflicto como expresión de un pluralismo que no aspira a consensos universales, sino a espacios y formas de expresión legitimadas. Se entiende que todo orden en una sociedad se construye, políticamente, a través de actos de inclusión y exclusión que implica ejercicio de poder. Es en ese contexto que un proyecto hegemónico se impone por sobre otras posibilidades, pero "susceptible siempre de ser desafiado por prácticas contrahegemónicas" (Mouffe, 2011, pág. 25). Así, un marco democrático se define por la presencia de hegemonías contingentes en confrontación.

La posibilidad de éxito de un proyecto hegemónico depende de su capacidad de construcción de una identidad política. Es ahí donde la teoría de Laclau inserta su concepto de populismo, partiendo de una crítica a las visiones que lo conceptualizan como un movimiento, una ideología u otras formas de caracterización del término que son ambiguas o poco rigurosas. Para el autor, el populismo es una práctica que asume la tarea de construcción de un actor político –el *pueblo*- a través de la articulación discursiva de diversas demandas, en una cadena estable de significación, que constituye una identidad contingente. Se trata de una suerte de mecanismo legítimo para la construcción de un vínculo político.

Cabe precisar aquí las características de un nuevo contexto social para cuyo análisis resulta pertinente la propuesta de Laclau. En su libro *Hegemonía y estrategia socialista*, escrito durante la década de los ochenta del siglo pasado, Laclau y Mouffe (2011) describen una coyuntura marcada por una multiplicidad de luchas y movimientos sociales que emergen en el marco de sociedades más complejas. Se concentran, así, una pluralidad de demandas que contrastan con una creciente incapacidad del sistema institucional para procesarlas.

Bajo dichas condiciones, los autores (Laclau & Mouffe, 2011) destacan la imposibilidad de una voluntad colectiva constituida como una unidad homogénea. Las luchas contemporáneas, caracterizadas no solo como plurales sino también como multifacéticas, ponen bajo cuestionamiento la posibilidad de sujetos universales como las clases sociales, propias del marxismo clásico. Laclau y Mouffe (2011) alertan respecto del peligro que supone una visión igualitaria que podría silenciar las múltiples voces que van emergiendo[5].

Asimismo, cuestionan la concepción de una sociedad susceptible de ser comprendida y abordada en su totalidad. Se refieren a la crisis de marcos teóricos y políticos, vinculados a

[4] Concepto desarrollado a partir de los aportes de Carl Schmitt El consenso como una forma de exclusión que parte de un *nosotros* vs. *ellos*. Las identidades políticas se constituyen también a través de la precisión de una diferencia que se expresa en una suerte de división entre amigos y enemigos (Mouffe, 2011).

[5] Complementariamente, décadas después, en su libro *En torno a lo político*, Mouffe (2011) señala los nuevos cambios sociales de la época a través de la visión de Giddens. Mouffe coincide en el diagnóstico que el autor desarrolla, mas no con la salida que plantea, en la medida en que, apuesta por un proyecto de naturaleza no conflictual, en el marco de su teoría sobre la tercera vía. Giddens sostiene que hay cinco transformaciones en la sociedad, expresadas como dilemas, que demandan de nuevos mecanismos para enfrentarlos: 1) la globalización y sus implicaciones, 2) la expansión del individualismo, 3) la pérdida de sentido de la división izquierda-derecha, 4) los nuevos espacios de la política, más allá de los convencionales en contextos democráticos y 5) la importancia de considerar la emergencia de nuevas problemáticas como las medioambientales. Bajo estas condiciones, lo colectivo debe replantearse.

discursos de la izquierda de la época, sobre temas como la naturaleza y características de los agentes de cambio, la forma en que se estructuran los espacios políticos y aquello que gatilla procesos de transformación histórica.

En contextos de creciente complejidad social, reflejada en diversidad de luchas y actores sociales que van emergiendo en torno a problemáticas nuevas o persistentes, las identidades colectivas que puedan constituirse de manera amplia e incluyente deben explicarse a través de otros recursos capaces de abordar la complejidad que les rodea. La noción de hegemonía, hilo conductor del trabajo de Laclau y Mouffe en su texto *Hegemonía y estrategia socialista,* permite comprender cómo una particularidad asume una significación amplia a través de la articulación como operación fundamental del recurso populista. La hegemonía, en palabras de Laclau, es el terreno en el cual una relación política se constituye (Laclau, 2011, pág. 51).

3.3.3 Hegemonía

Si la sociedad no es totalmente posible,
tampoco es imposible
(Laclau & Mouffe, 2011, pág. 173)

Laclau y Mouffe (2011) alimentan su propuesta teórica sobre la noción de hegemonía, a través de los aportes y reflexiones de varios autores previos. Se encuentran anclados a corrientes de pensamiento histórico que van gestionando desde el debate, la crítica o la adhesión. A partir de dicha trayectoria es que han sido encasillados como posmarxistas, sobre todo, en relación con su diálogo con las contribuciones de Gramsci. Se enfocan, sobre todo, en la noción de hegemonía hacia una propuesta teórico-práctica que denominan democracia radical[6]. Asimismo, en el marco de la tradición marxista, profundizan una crítica al determinismo economicista y a la clase social como sujeto político cerrado.

El recorrido que ambos pensadores (2011), realizan por el desarrollo del concepto de hegemonía les sugiere que surge en contextos de fragmentación, indeterminación o desajuste coyuntural. Es la respuesta a una crisis que permite observar y comprender el tipo de unidad existente en una sociedad, cuestionada en el marco de una nueva disputa de sentidos, propia de lo social como campo abierto que nunca constituye una totalidad. Para Laclau y Mouffe, la hegemonía alude a esa *"totalidad ausente y los diversos intentos de recomposición y rearticulación que, superando esta ausencia originaria, permitieran dar un sentido a las luchas y dotar a las fuerzas históricas de una positividad plena"* (Laclau & Mouffe, 2011, pág. 31). Es una lógica que se esfuerza por llenar un vacío.

La premisa inicial tiene que ver con la negación de todo enfoque esencialista en la observación de las relaciones sociales, permitiendo una aproximación al tema desde la lógica de lo precario, lo inconcluso. Esto quiere decir que ni la sociedad, ni sus agentes, tienen una esencia. Bajo dichas condiciones, las regularidades que se pueden encontrar son formas parciales de fijación de sentido que, no solo son parte de un orden social vigente

[6] Para Laclau (2011), Gramsci desarrolla su pensamiento en un mundo donde los sujetos y las instituciones eran todavía relativamente estables, lo cual significa que la mayoría de sus categorías, deben ser redefinida y radicalizadas para ser adaptadas a las circunstancias actuales.

temporalmente, sino que incluso, coadyuvaron a su consolidación y pueden estar sujetas a un nuevo proceso de interpelación y cuestionamiento, de reanudarse una crisis.

En términos concretos, un proyecto hegemónico es un mecanismo de construcción de identidades coyunturales. Los autores hacen referencia a dos herencias teóricas aquí. Por un lado, en concordancia con la crítica a Saussure respecto del signo como totalidad cerrada, apostándole a una noción de discurso abierta y siempre incompleta, Laclau y Mouffe retoman a Althusser en su crítica a todo tipo de fijación de sentido y el planteamiento en favor de la lógica de la *sobredeterminación*, entendida como la "*afirmación del carácter incompleto, abierto y políticamente negociable de toda identidad*" (Laclau & Mouffe, 2011, pág. 142).

Así, la imposibilidad de fijar identidades radica en el hecho de que, entre aquellos elementos que están articulados, hay una suerte de sobreposición o imbricación. Se establece una relación a través de la cual, las identidades originarias de cada una de sus partes resultan modificadas, imposibilitando que se suturen. En este sentido, Laclau y Mouffe (2011) se adhieren a los aportes de Hegel en su afirmación respecto de que ninguna identidad puede cerrarse sobre sí misma, se constituyen como transición. Su condición de contingente convierte la relación que se establece en una articulación. La práctica articulatoria instituye y organiza las relaciones sociales a través de la conformación de una totalidad estructurada que, para los autores, es el discurso.

El tema de la identidad tiene que ver con la noción de sujeto político que Laclau y Mouffe (2011) proponen, caracterizándolo, sobre todo, como indeterminado. Desde ahí, el cuestionamiento a la centralidad de las clases sociales en la concepción marxista clásica, en la medida en que sus límites no pueden ser desbordados y, por lo tanto, no es capaz de contener la complejidad de las diversas luchas que emergen en un proceso revolucionario. Además, no es posible cerrar una identidad, todos los elementos que se suman a la cadena equivalencial, se someten a un proceso de subversión y redefinición.

Lo exterior es producto de una exclusión. La consolidación de un proyecto hegemónico debe ir más allá del establecimiento de una diferencia; la totalidad expulsa algo que le es ajeno, como parte de su proceso de formación. Esta es una de las condiciones que permite que las demás diferencias se equivalgan, el rechazo que comparten hacia lo que queda fuera.

En esa misma línea, una de las principales características que tiene la hegemonía para Laclau (2011) que tiene que ver con el hecho de que la desigualdad de poder es constitutiva de la misma. Para el autor, un poder total, deja de ser poder y la posibilidad de instituir un orden social es resultado de esto. No solo en la relación entre lo interior y lo exterior, sino también y, sobre todo, si se considera que, dentro de un polo popular un proyecto hegemónico implica que solo un sector o un grupo específico de sectores, y no el pueblo como una totalidad, es el llamado a enfrentar la crisis. Ese polo popular será, entonces, originalmente desigual.

Bajo estas condiciones, es importante considerar que lo social está determinado por dos características fundamentales. Por un lado, una totalidad discursiva que nunca está totalmente dada o delimitada; y, por otro, la existencia permanente de una serie de elementos o significantes flotantes que no se encuentran articulados a ninguna cadena discursiva. Esto quiere decir que la articulación que se dé -como fijación de puntos nodales que fundan el discurso hegemónico- es solo una de las posibilidades que podía tomar forma en dicho contexto. Hay un sinnúmero de opciones que dependerán de sus respectivos significantes

privilegiados. No existen, para los autores (Laclau & Mouffe, 2011), sujetos originarios, sino que aquella fuerza que resulta articulante, se constituye en dicho proceso, en el marco de una constante –e irresoluble- tensión entre exterioridad e interioridad, presente en toda práctica social. Toda situación revolucionaria es siempre un encuentro entre lo individual y lo colectivo.

Por otro lado, sin negar la existencia externa al pensamiento, Laclau y Mouffe (2011) sostienen que nada puede concebirse al margen del discurso, entendido como una práctica constitutiva que debe ser coherente. Para hablar del tipo de coherencia, los autores retoman a Foucault, quien sostiene que una formación discursiva se caracteriza por la regularidad en la dispersión. Así, la dispersión resulta ser el principio de unidad, en la medida en que se encuentra normada por pautas que permiten la difícil existencia de esos elementos dispersos.

Para Foucault, las formaciones discursivas constituyen a los sujetos en función de su relación con el poder y el saber. Cada discurso supone una aceptación de la verdad generada por un saber específico y, por lo tanto, la imposición de unas fuerzas sobre otras. El discurso contiene así, tanto lo lingüístico, como lo extralingüístico. Le antecede –desde la concepción política de Foucault y de Laclau- una lucha por el establecimiento de sentidos y reglas; es, además, un escenario de permanente disputa porque su vigencia está siempre amenazada.

Resulta relevante considerar que Laclau y Mouffe tampoco asumen la articulación como un fenómeno de orden lingüístico, exclusivamente. Mantienen que debe trascender hacia lo que denominan el "*espesor material de las instituciones*", rituales y las prácticas de diverso orden, a través de las cuales la formación discursiva se estructura (2011, pág. 148). Se trata de algo similar a la condición material de las ideologías -presente de Gramsci a Althusser- como sistemas de ideas que se materializan institucionalmente.

Sin embargo, ambos autores (Laclau & Mouffe, 2011) critican las ideologías, como elementos del campo de la superestructura, en la medida en que se conciben de manera apriorística. Para ellos, la dispersión de la materialidad será previa y sin condicionantes esencialistas. Se entiende como posiciones diferenciales propias del antagonismo social, que son reducidas a través de la articulación, a una totalidad discursiva en la que toda identidad adquiere valor respecto de las otras, bajo la lógica que Saussure le atribuye al signo.

Construir un pueblo es, básicamente, equivalerse y dividir el espacio político en dos campos. Las posiciones de los sujetos dependen de esa división antagónica. Para Laclau y Mouffe (2011), la lógica de la equivalencia es la de la simplificación a través de un proceso en el que se anulan las diferencias con el objetivo de expresar algo idéntico que les subyace a todas. De esta manera, para establecer equivalencias, se necesita de elementos diferentes; caso contrario, se trataría de una identidad. Este procedimiento se entenderá mejor al revisar el concepto de populismo.

Para un proceso de consolidación hegemónica, igual de importante que la equivalencia, son las fronteras que determinan la existencia de dos campos antagónicos. Los autores sostienen que, si bien la cadena equivalencial puede asemejarse al concepto de *bloque histórico* de Gramsci -entendido como un espacio político y social relativamente unificado a través de puntos nodales y de la constitución de identidades- el tema de las fronteras se explica mejor a través del concepto gramsciano de *guerra de posiciones,* que evidencia que son inherentes a lo social, debido a su imposibilidad de cierre.

Cabe considerar que, el establecer diferencias no es suficiente para construir límites que solo existirán una vez que un conjunto de diferencias se especifica y escinde. La transformación de límites en fronteras es parte del proceso de construcción de la cadena de equivalencias que debe generar algo más allá de dichos límites, a partir de una lógica antagonista.

Asimismo, es necesario destacar que, en un proceso que no tiene fin, las fronteras son modificables en la medida en que dependen del estado de la guerra de posiciones y de los cambios en las identidades de los actores. Para Laclau y Mouffe (2011), las luchas populares son, en coyunturas específicas, los espacios en los que determinados discursos construyen tendencialmente la división de un único espacio político en dos campos opuestos.

Así como ningún proyecto hegemónico logra abarcar la complejidad ni la totalidad de lo social, tampoco puede ser reducido "*a la lógica específica de una fuerza social únic*a". Toda formación hegemónica y, por consiguiente, la identidad que conforma, su sistema de equivalencias está sujeta a la posibilidad de transformarse en una diferencia, en una nueva disputa hegemónica. Esa apertura es condición *sine qua non* de la hegemonía.

En definitiva, los autores incorporan la lógica de articulación y la centralidad política de los efectos de frontera de Gramsci, alejados de su concepción de sujeto hegemónico, ubicada todavía en la esfera de las clases sociales. Fue Gramsci quien concibió la noción de hegemonía afirmando que el liderazgo político se forja con la articulación de una variedad de elementos ideológicos en torno a un proyecto político común que modifica las identidades de las fuerzas detrás de él. Posteriormente, Laclau y Mouffe radicalizan el concepto y niegan la idea de que solo el proletariado o la burguesía son capaces del ejercicio de una hegemonía (Torfing, 2005).

Años después, Laclau (2009) planteará que la articulación puede tener un carácter populista, a través del cual la construcción de un pueblo -como agente histórico- confronta al orden establecido por el sujeto político vigente. En su libro, La razón populista, va dando forma al proceso de construcción de un proyecto hegemónico, de la mano de una resignificación del concepto de populismo, utilizado de manera tan imprecisa en las ciencias sociales y políticas. Con ambos conceptos, Laclau se enfoca en el análisis de los espacios políticos sus antagonismos y los diferentes tipos de articulación.

3.3.4 Populismo: La construcción de un proyecto hegemónico

El trabajo que Laclau realiza sobre la noción de populismo permite aterrizar sus reflexiones en torno a la construcción de un proyecto hegemónico en la praxis, ligando el concepto a las identidades colectivas y la lógica de lo político. No se trata de caracterizar el hecho sino de comprender tanto la constitución, como disolución del vínculo hegemónico, al igual que las determinaciones formales del contexto. El autor (Laclau, 2011) se enfoca en las posibilidades que permite el proceso y que estarán determinadas por una visión de la sociedad como un espacio de pluralidad y demandas particularistas.

Laclau parte de un análisis respecto de la indefinición del concepto y sus múltiples interpretaciones. Al populismo se lo aborda, dice, como un movimiento, una ideología, una retórica o, incluso, un conjunto de características respecto de las cuales no existe, necesariamente, consenso (Laclau, 2009). Esta dispersión y la poca precisión en torno al

concepto, respondería a la propia indeterminación de la realidad social, que condiciona la mirada de quien la analiza. La ambigüedad facilitaría no solo la comprensión de lo político, sino también la práctica hegemónica. En palabras del autor "*Precisamente porque los símbolos populistas tienen que representar una multitud de demandas heterogéneas, tienen que ser vagos e indeterminados. Pero esa no es una debilidad sino la raíz de su eficacia política*" (2007).

Para el autor (Laclau, 2005), el populismo es una lógica de intervención política, una de las posibles prácticas que permiten construir identidad, a través de la reducción de la complejidad social, articulando sentidos. La estructura social – que, en términos concretos, se refiere a la sociedad- y su respectivo orden en vigor, generan reclamos, insatisfacciones, solicitudes de inclusión que no necesariamente son resueltas. Su acumulación provocaría una coyuntura de debilitamiento general del sistema de relaciones que definen las identidades de un cierto espacio social o político.

Para Laclau y Mouffe (2011), este momento equivale a lo que Gramsci denomina *crisis orgánica*. Se manifiesta a través de la proliferación de antagonismos y en un remezón generalizado de las identidades sociales vigentes hasta entonces. Dichos antagonismos, inherentes a toda sociedad, son también aquello que determina la imposibilidad de esta. Los autores entienden por dislocación, la condición de la estructura social de no poder arribar a un orden totalmente constituido.

Un discurso hegemónico es dislocado cuando se presentan nuevos eventos que no pueden ser domesticados, integrados o explicados por el sistema discursivo vigente. Esto provocaría una ruptura –total o parcial- a la base de la crisis orgánica, evidenciando la dislocación (Torfing, 2005). Para Laclau (2005), la dislocación existe en la raíz de la experiencia populista. Todo pueblo constituido tendrá dos caras, una que rompe con el orden vigente y una que es parte de un nuevo ordenamiento donde existía la dislocación básica.

En principio, los reclamos aislados se denominan demandas democráticas. Al expandirse y entrar en contacto con otras, se convierten en demandas populares, susceptibles de articulación entre sí. Es ahí cuando se generan las condiciones para la activación de un mecanismo –el discurso populista- que permite la división del espacio social por exclusión, en una suerte de dualidad nosotros (pueblo) vs. ellos (poder).

Este escenario de ruptura antagónica debe, necesariamente, derivar en una fractura dicotómica de la sociedad. Para Laclau (2005), su origen está en la experimentación de una falta que tiene que ver con los reclamos no atendidos y la percepción de aislamiento de una comunidad que no se siente considerada dentro del orden social imperante. Cabe considerar, además, que en la medida que una demanda siempre es dirigida hacia alguien, desde el momento de su planteamiento inicial, se puede precisar quién es el responsable de la falta de respuesta: un poder insensible que debe ser enfrentado. Sin embargo, un proyecto hegemónico necesita construir socialmente la identidad de ese enemigo.

El establecimiento de esa distinción, a través de una frontera antagónica que identifica un *otro*, consolida un elemento común capaz de convocar diversas luchas en torno a un rechazo compartido. Paralelamente, el proceso de afianzamiento de un *nosotros*, se desarrolla a través de una articulación populista, que tiene como objetivo el constituir un sistema estable de sentidos, una identidad popular anclada a una cadena equivalencial. Se pasa, para Laclau

(2005), de una subjetividad democrática a una popular y comienza la construcción del pueblo como actor histórico potencial. Cristalizado como una identidad discursiva, aspira a ser concebido como una totalidad.

Laclau sostiene que construir un pueblo "*significa apelar a "los de abajo*" (Laclau, 2006, pág. 57) en una oposición frontal con el régimen existente. Esto es posible porque, de una forma u otra, los canales institucionales existentes para la canalización de demandas sociales han perdido su eficacia y/o legitimidad. La nueva configuración hegemónica – o bloque histórico, en palabras de Gramsci– supondrá un cambio de régimen y una reestructuración del espacio público (Laclau, La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana, 2006).

El inscribirse en una cadena equivalencial, otorga corporeidad a reclamos que, de otra manera, no tendrían. Les permite ser parte de lo que se denomina, en la tradición gramsciana, *guerra de posiciones* (Laclau, 2005). Sin embargo, al mismo tiempo, tendrán que sacrificar o comprometer de manera significativa, varios de sus contenidos como demandas democráticas particulares.

Las demandas diferenciales, por lo general, vienen de un abanico de distintos sectores e identidades autónomas. La contraparte de esta situación son los significantes flotantes, entendidos como significantes en disputa que han perdido sentido social en medio de la crisis. Devolverles dicho sentido, reconocido socialmente, permitiría dominar el campo de la discursividad en torno a puntos nodales que aporten a la construcción de identidades colectivas.

Este proceso se concreta en un segundo momento de posicionamiento de un proyecto hegemónico, cuando la cadena equivalencial asienta su articulación en torno a un significante vacío. En un escenario social de lucha discursiva, el sentido se fija estableciendo una relación entre significante y significado. Se determina, entonces, un equivalente universal que, en ningún caso, es predeterminado. Este proceso da paso a la cristalización de una identidad popular, producto de una contingencia. Es ahí donde radica la semántica de la política.

Para Laclau (2005), si bien el primer elemento de un vínculo equivalencial es la percepción de fracaso del sistema u orden social, su unidad a largo plazo dependerá de la productividad social del nombre convertido en significante vacío entendida como su capacidad de convocar insatisfacciones, aunque no sea capaz de controlar totalmente aquellas demandas que se representa. Dicha productividad dependerá, además, de una condición afectiva que es parte de la dinámica política y que también se construye en el proceso.

Es por esto que, para la activación de un significante vacío apto para concentrar los sentidos del campo antagónico, es necesario romper con la dependencia respecto del significado. El significante debe autonomizarse para el adecuado funcionamiento de lo simbólico. Laclau sostiene que el momento de vacuidad de los significantes es fundamental porque sin términos como justicia, paz y libertad, no es posible trascender los particularismos. Esos significantes privilegiados se convierten en nombres de una universalidad[7] (Laclau, 2005, pág. 76).

[7] Laclau (2005) se refiere también a ejemplos de significantes privilegiados que se activan para la conformación del campo antagónico. Tal es el caso de régimen, oligarquía, grupos dominantes vs. el pueblo, la mayoría silenciosa, la ciudadanía.

La noción de nombre permite comprender también un tema que no solo destacan otros conceptos de populismo, sino que puede evidenciarse en la práctica populista: la centralidad de un líder. Laclau (2005) argumenta que aquellos elementos heterogéneos que se articulan equivalencialmente en torno a un nombre son, necesariamente, una singularidad. La forma extrema de singularidad es una individualidad y es así que, la lógica de la cadena implica la identificación de la unidad del grupo con el nombre del líder. Esa forma de concebir el papel del liderazgo permitiría comprender las razones de su éxito en cada coyuntura hegemónica.

La relación hegemónica que se constituye bajo el proceso descrito constituye un tipo de representación. La cadena equivalencial debe representar una universalidad relativa, por sobre aquello que expresan las demandas particulares. Se consolida como una identidad popular que es, cualitativamente, mucho más que la suma de los lazos equivalenciales y que tiene como condición, el aunarse en torno a algunos significantes –imágenes o palabras, que remitan a la cadena como totalidad.

Para comprender de mejor manera la lógica que prima detrás del populismo, Laclau (2005) hace una distinción entre dos formas de construcción de lo social. La que se basa en la lógica de la diferencia, que se refiere a la satisfacción de necesidades de manera diferencial, de manera autónoma. El ejemplo alude al Estado benefactor. En tal circunstancia, la sociedad no podría totalizarse ni crear pueblo. En contraposición, la otra forma de construcción de lo social, que corresponde a la lógica populista, responde a la lógica equivalencial descrita que debilita, pero no domestica las diferencias.

En definitiva, la condición previa a la disputa hegemónica a través de la lógica populista es el estado de dislocación de una sociedad como escenario de acción política. De allí surgirá la disputa simbólica antagónica cuyo objetivo es consolidar una identidad popular, unificada a nivel nominal, no conceptual. La formación discursiva –el discurso populista- que surja de este proceso es la regularidad en la dispersión y será la base de consolidación de aquel proyecto hegemónico que se posicione por sobre otro.

Recuperando a Gramsci, una fuerza política se vuelve hegemónica cuando es capaz de transgredir su propio interés y presentarse como expresión de una voluntad colectiva de carácter popular y nacional (Torfing, 2005). Sin embargo, no se trata de una estructura estable que se auto-reproduce, sino de un sistema precario sujeto permanentemente a tentativas políticas de minarlo y reestructurar el orden discursivo (Torfing, 2005).

Laclau sostienen que, en el hecho de establecer una relación de equivalencia entre las distintas demandas, está la posibilidad de constituir un movimiento social, un campo popular. Se trata, como se ha detallado, del surgimiento del pueblo como actor político, en el marco de una unificación simbólica. Así, para el autor, la importancia del populismo para la democracia tiene que ver con esa posibilidad de ofrecerle un pueblo, requisito fundamental para su adecuado funcionamiento y positiva valoración. Bajo dichas condiciones, se verá ahora que relación tendría el populismo con la representación.

3.3.5 Hegemonía, populismo y representación

Laclau afirma que sin representación no hay hegemonía (2011). Es constitutiva de la relación hegemónica en la medida en que la universalidad a la que aspira solo es posible a través de

la mediación de una particularidad. Sin embargo, el autor plantea una noción particular del concepto. Cuestiona la visión generalizada que asume que se trata de un mal menor ante la imposibilidad de ejercer una democracia directa. Frente a la perspectiva normativa, que sostiene que el representante debe trasmitir fielmente la voluntad de aquellos a los que representa, modifica el enfoque, dejando de lado la mirada prescriptiva, para indagar respecto de la praxis, de aquello que sucede realmente en una relación de representación política.

El autor (2005) retoma a Pitkin y su concepto de representación simbólica[8] en el que lo importante es como se mantiene satisfecho al elector y, por lo tanto, se legitima al representante. Así, la representación se entiende como un mecanismo de homogenización de una masa heterogénea y, en función de este objetivo, el líder es un generador de símbolos. Bajo estas condiciones, Laclau (2005) considera que lo importante es comprender la fuente de validez de las razones que sostienen el acto de representación, aquello que constituye la voluntad popular que apoya al representante.

Laclau y Mouffe (2011) afirman que todo acto de representación se funda en una ficción, la de la presencia de algo que, estrictamente, está ausente. El resultado es impreciso desde el comienzo, en la medida en que "*la práctica política construye los intereses que representa*" (Laclau & Mouffe, 2011, pág. 163). Para los autores, la representación no es un tipo definido de relación sino un campo de oscilación entre los puntos que sostienen el lazo entre representante y representado. "*El proceso de representación mismo crea retroactivamente la entidad a ser representada"* (Laclau, 2011, pág. 73).

Laclau aborda el tema desde el mismo precepto a la base de toda su teoría, aquel que niega lo pre-constituido. Así, la construcción del pueblo sería imposible sin mecanismos de representación. El su proceso neurálgico, al identificar un significante vacío, se asume que el mismo solo puede operar como un punto de identificación, en la medida en que representa a la cadena equivalencial.

El representante no es un agente pasivo; al igual que en la construcción de una identidad, el proceso que va dando forma a la representación tiene dos direcciones: un movimiento del representado hacia el representante y un movimiento del representante hacia el representado. Esto implica, entonces, que se representa más que una identidad particularista pero también que es imposible un apego irrestricto a la voluntad de un representado que está conformado de manera diversa. Además, el representante debe imprimir credibilidad a esa nueva voluntad sectorial que se constituye a través de la cadena. Debe demostrar su compatibilidad con los intereses de la comunidad involucrada.

La universalidad no puede ser representada de un modo directo y, por lo tanto, siempre habrá una representación distorsionada. Como se ha descrito, en función de que la cadena equivalencial está conformada por distintos actores, cuyo punto de encuentro son las demandas no atendidas, su vínculo deberá expresarse a través de significantes vacíos, constituyendo los sustentos de la representación. El significante necesita expresar metafóricamente todas las demandas que convoca y es capaz de permitir una identificación

[8] Para Pitkin (1985), la dimensión simbólica se construye sobre el acuerdo tácito de que una cosa es substituida en la medida en que otra la representa. En este sentido, los representantes simbolizan al pueblo y están legitimados para tomar decisiones. Para Pitkin, lo importante es el proceso a través del cual se construye y mantiene la creencia ciudadana de que el representante la simboliza. En definitiva, cómo es que el elegido se legitima.

únicamente porque representa a la cadena equivalencial. Laclau se pregunta "*¿Qué forma toma la representación del vacío? Y la respuesta tiene que ver con el hecho de que la totalización del campo popular a través de la cristalización discursiva solo puede tener lugar si el contenido parcial adopta la representación de una universalidad inconmensurable con él"* (2005, pág. 137).

La hegemonía se expande en espacios de generalización de relaciones de representación como el mecanismo a través del cual constituye un orden social (Laclau, 2011). Cuando un particular asume una función de representación universal, se encuentra en medio de una operación hegemónica en la que se universaliza una particularidad y se particulariza una universalidad.

El uso de las categorías laclaunianas en el presente estudio, pretende develar las dinámicas y actores detrás de AP durante su periodo hegemónico. Resulta de especial utilidad la aproximación a la coyuntura y el medio, a través de este aparato teórico, que se enfoca especialmente en esas condiciones externas que inciden en la política. El caso ecuatoriano presente varias particularidades vinculadas a la conformación de su sistema político, las luchas históricas irresueltas y, sobre todo, la relación que establecen las élites con la ciudadanía.

CUARTA PARTE: MARCO METODOLÓGICO

> *"La tensión constante entre el deseo de elaborar una teoría política (…) y la voluntad de estar siempre dispuesto a comprender el acontecimiento histórico, el suceso "político" (…), hacer frente a lo inesperado que surge en todo curso de acción colectiva, constituye el reto que debe resolver el pensamiento político contemporáneo que, obviamente, como tal pensamiento es ya una acción política"* (Maestre, 1994, como se citó Cansino, 2010)

1. Aproximación epistemológica

La presente investigación, que asume como objeto de estudio un partido específico, aspira a que el caso analizado sea el mecanismo a través del cual se pueda comprender una forma de organización política. Se asume que la manera en que se conforman y comportan los partidos dominantes o exitosos, responde a una coyuntura frente a la cual, las organizaciones son capaces de impulsar las dinámicas y mecanismos de adaptación y/o manejos más adecuados frente a dicho contexto. Esto quiere decir que tomarle el pulso a una de estas fuerzas políticas permite entender también el entorno en el que se desenvuelve.

Los partidos políticos han sido uno de los principales objetos de estudio de la Ciencia Política, analizados desde una variedad de enfoques que fueron repasados, de manera general, en el estado del arte que esta investigación. El optar por una perspectiva especifica resulta determinante no solo porque incidirá en el tipo de información que se obtiene, detrás de esa decisión se evidencia también una manera de entender la Ciencia Política como una disciplina a través de la cual se observa la vida política de las sociedades, sus aparatos teóricos, su(s) método(s), la forma en que se asumen y abordan sus objetos de estudio, el alcance de sus investigaciones y la estructuración general que adquieren.

Desde una aproximación que comprende que la política se desarrolla más allá del ámbito institucional, autores como César Cansino plantean que no solo es una actividad "*constitutiva de lo social", sino que, a su vez, le "da sentido y significado a la vida en común*" (Cansino, 2010, p. 11). Esta concepción se encuentra dentro de los márgenes de una Ciencia Política "*menos contaminada por la cientificidad y más sensible a la propia experiencia, o sea, a la vida política; una disciplina menos constreñida por el método y más abierta al pensamiento; una disciplina menos obsesionada con la medición y la demostración y más permeable a la imaginación y la interrogación; una disciplina menos ceñida al dato duro y más predispuesta a captar lo simbólico."* (Cansino, 2010, p. 16). Cansino dirá, entonces, que es necesario pensar la política, más que medirla.

Cansino, frente a lo que diagnostica como un estado de muerte de la Ciencia Política[9], propone algunos mecanismos a través de los cuales sería posible devolverle el sentido. Una de las alternativas es el revalorizar la dimensión simbólica de la política, los imaginarios sociales que le dan contenido. Esto implica el apostar por modelos explicativos de

[9] "La ciencia política está herida de muerte. Sin darse cuenta fue víctima de sus propios excesos empiricistas y cientificistas, que la alejaron de la macropolítica" (Cansino, 2010, p. 146)

representación, en lugar de aquellos que son normativos –prescriptivos- y/o netamente descriptivos.

De cara a la proliferación de explicaciones dependientes de factores socioeconómicos, el autor rescata la importancia de fomentar una aproximación investigativa a los fenómenos que construyan una comprensión del papel de la política. La presente suscribe esta perspectiva planteando un modelo que trabaja la experiencia de partido desde su desempeño político, considerando la forma en que la organización se relaciona con su entorno.

Este posicionamiento supone que, el trabajo aquí desarrollado, se mueve dentro de los márgenes de una corriente más amplia, como telón de fondo. Se trata de una mirada constructivista que tiene dos expresiones. Por un lado, el entender la realidad como una construcción social, el constructivismo posiciona las potencialidades del agente frente a la estructura. Así, aunque la acción social o individual se dé dentro de condicionantes específicos de diverso orden, tiene capacidad constitutiva (Arnold, 1990). Bajo tales condiciones, el interés se centra en la generación de sentidos y, de esta manera, incorpora lo emocional y simbólico al análisis.

Las identidades compartidas se convierten, entonces, en un foco de atención central ya que, al igual que muchos comportamientos e intereses colectivos, son producto de una construcción social de significados y sentidos, así como de interpretaciones de una realidad común. Al tiempo que el individuo va constituyendo esa realidad, es también un producto de la misma.

Por otro lado, el constructivismo asume también una construcción social del conocimiento que incide no solo en las opciones teóricas y epistemológicas de la investigación, sino también en el diseño metodológico. En este sentido, no existe una relación de tipo sujeto-objeto. En el proceso cognoscitivo, ambos se dan forma mutuamente en el marco de una permanente interacción entre el sujeto y su entorno (Arnold, 1990).

Lo descrito implica una forma específica de entender la realidad y el conocimiento. En principio, no existen verdades absolutas. A diferencia del positivismo, el empirismo u otras corrientes clásicas que aspiran a generar una representación objetiva –muchas veces, teórica y/o prescriptiva- del objeto de estudio externalizado, el constructivismo interpreta y genera una o varias lecturas que crean realidad, construye el objeto del que, además, es parte. El conocimiento es, por lo tanto, contingente, situado e histórico.

El acto de investigar no apunta al descubrimiento de una realidad velada. El constructivismo, al decantarse por la producción de esa realidad, le apuesta también a un proceso de descripción de los fenómenos que busca la comprensión del dinamismo social y político en toda su complejidad, así como las subjetividades tejidas detrás.

En términos generales, pretende superar una visión racional del devenir social y, por lo tanto, parte de una crítica a una aproximación metodológica generalizadora con pretensiones de objetividad, descontextualizada. Además, se asume que la investigación estará marcada por las significaciones que imprime el investigador; lo que quiere decir que hay una condición de especificidad. Un diseño particular que se desarrolla a través de una selección conceptual y metodológica, determinada por el investigador.

En el presente estudio, el modelo propuesto -compuesto por tres variables teórico-conceptuales con sus respectivas herramientas metodológicas- combina visiones complementarias, con el objetivo construir análisis y explicaciones más amplias. Por un lado, se desarrolla una perspectiva institucional que plantea que ciertos elementos de la relación partido-ciudadanía o partido-entorno, están determinados por las características que adopta un partido a nivel de organización. La manera en que se estructura, los objetivos que persigue y los mecanismos que utiliza para alcanzarlos, los procesos y actores en la toma de decisiones, el tipo de liderazgo que impulsa, los canales de comunicación interna, las formas e instancias de participación que ofrece, son algunos de los elementos a considerar.

El enfoque institucionalista, protagónico en la Ciencia Política clásica, se centra en el trabajo sobre las instituciones formales –aunque el neoinsitucionalismo incorpore a las informales también- como espacio en el que se desarrolla la política. Los partidos son una de las instituciones formales por excelencia, mucho más si se los estudia desde una teoría organizacional. Sin embargo, cabe destacar que esta investigación se enfoca en aquellos aspectos que inciden, desde lo organizativo, en la relación que se establece con el entorno social y con los actores que componen su tejido interno y externo.

Por otro lado, el resto de las dimensiones que conforman el modelo aquí formulado, se desarrollan en los márgenes de la Sociología Política, que supone analizar la política en su contexto social. El análisis relacional societal que se aplica en la comprensión del partido político a través de las cadenas de vinculación de Lawson, permiten una aproximación tanto funcional como sistémica que evidencia las dinámicas de interacción de una organización política. Paralelamente, el análisis de la propuesta discursivo programática de la mano de Laclau, también se realiza desde la perspectiva de los sentidos constituidos en imaginarios compartidos, con un enfoque lingüístico-simbólico.

La aproximación relacional al estudio de partido implica una perspectiva complementaria que se enfoca en el objeto de estudio desde la centralidad de las dinámicas políticas y la construcción colectiva de lo simbólico. Una propuesta que se desarrolla dentro de los márgenes del constructivismo no solo por el hecho de que las identidades colectivas se entienden como construcciones sociales, sino también por los vínculos asumidos como objeto de estudio; al igual que las articulaciones detrás de las relaciones e identidades, las posiciones dentro de una estructura, los intercambios, etc.

A continuación, se explicarán aquellas premisas del marco conceptual seleccionado que inciden en el diseño metodológico precisando el campo de aplicación y sus características. De esta manera, se espera establecer claramente la unidad de la propuesta teórico-metodológica del presente trabajo, a través de una operacionalización de las dimensiones que permita observar la manera en que se cristalizan los fenómenos políticos estudiados.

2. Aportes desde el institucionalismo

La perspectiva institucional, aplicada a través de los aportes de Angelo Panebianco, aborda tanto el origen de los partidos políticos, como los dilemas organizativos que enfrentan y que determinan su evolución. En términos generales, y en sus distintas concepciones, el institucionalismo se caracteriza por trabajar sobre dos elementos centrales: la estabilidad de

procedimientos en una organización y el hecho de que dichos procedimientos sean reconocidos y adoptados por los miembros de la misma.

Esta comprensión de los fenómenos sociales, a través de las instituciones, indaga en su capacidad de influencia y condicionamiento tanto sobre los actores, como sobre las dinámicas políticas. Se centra, es su versión clásica, en los aspectos legales, formales y estructurales que constituyen las instituciones, así como en su origen, objetivos y desarrollo. A partir de ahí, asume que son las instituciones las que establecen las reglas del juego político y de esa manera, constriñen las posibilidades de los individuos y de la acción colectiva.

La importancia de los diseños institucionales radicaría en la relación que establecen entre el deber ser -enfocado en generar las condiciones y el marco de acción de los involucrados desde una propuesta prescriptiva- y la praxis de las dinámicas políticas y sociales. En línea más tradicional, esta perspectiva es esencialmente normativa y se enfoca en las instituciones formales.

Frente a esta visión, criticada por su excesiva rigidez, se desarrolla el neoinstitucionalismo a finales de los años ochenta del siglo anterior. Dicha corriente incorpora al análisis aspectos informales de la política que surgen de interacciones cuyas normas se constituyen desde las convenciones. Esto implica el comprender otro tipo de fenómenos, fuera de los márgenes organizacionales convencionales y, por lo tanto, ampliar el concepto de aquello que se entiende por institución. El debate entre ambas corrientes se centra en la relación entre estructura y agente; específicamente, en cómo constituir el objeto de estudio en la observación de dicha relación.

Para el neoinstitucionalismo el interés respecto de los individuos tiene que ver con la forma en que se relacionan con las instituciones a las que pertenecen, casi siempre de manera voluntaria, actuando de acuerdo con lo que se puede y debe hacer, según lo que esa adscripción determina. Hay una referencia a los valores que una institución trasmite y la manera en que moldean el comportamiento de sus miembros.

Esta propuesta epistemológica tiene varias corrientes. Por un lado, existe una perspectiva racional que se caracteriza por asumir que las instituciones son el resultado de un diseño consciente de los individuos, convirtiéndose en el escenario en el que los actores compiten por alcanzar ciertas metas. Es allí donde se establecen las reglas que ordenan las interacciones. Por otro, para la línea culturalista-histórica, las instituciones son un producto del contexto. Se constituyen por reglas y rutinas; el interés de investigación no está en el individuo –que se enfocan en cumplir con las normas, más que en alcanzar beneficios- sino en explicar cómo se originan y desarrollan.

El impacto que las instituciones pueden tener a nivel social, sobre actores individuales o colectivos, puede expresarse de distintas maneras. En primera instancia, determinan las posibilidades, oportunidades y límites que enfrentan sus miembros en el marco institucional. Pero, además, las instituciones inciden también en las preferencias y percepciones de los agentes. Ambas expresiones de este fenómeno responden no solo a las reglas formales que puede establecer una institución desde lo legal o lo procedimental, interviene, a su vez, el aparato simbólico que socializan, reforzando formas de pensar y actuar socialmente aceptadas.

Lo simbólico se sostiene a través de convenciones, costumbres, rituales, comportamiento premiados y valorados vs. comportamientos sancionados o mal vistos. El hecho de uniformar un comportamiento y una interpretación homogeneizada es producto de una institución. En palabras de Cristina Zurbriggen (2006), este procedimiento implica una suerte de "construcción de la realidad", un proceso que constituye un marco referencial.

Como un enfoque conciliador entre lo racional y lo cultural, se encuentra el institucionalismo centrado en actores que se decanta por un análisis relacional de las instituciones. Esta perspectiva afirma que la cultura juega un papel fundamental en el desempeño de los individuos, pero, además, sostiene que las reglas no se incorporan de manera automática, matizando así los preceptos de las otras dos corrientes (Zurbriggen, 2006).

El institucionalismo centrado en actores se enfoca en los tipos de interacción que establecen los miembros de una organización. De esta manera, se centra no son solo en los intercambios espontáneos sino, sobre todo, en aquellos que están normados por el contexto organizacional a través de pautas de relacionamiento. Para esta corriente, cada interacción se da en el marco de un modelo institucional más amplio, cuyas características son determinantes; es decir, que se pueden presentar bajo, al menos, dos formatos: dominio vs. subordinación. Puede ser, por ejemplo, un entorno en el que se priorice la toma de decisiones colectivas, una organización con jerarquías muy marcadas o una en la que un líder o coalición dominante centralice las decisiones. Lo fundamental, en ese sentido y como destaca Zurbriggen retomando a Jepperson (2006), es que las relaciones al interior de la organización, cualquiera que sea el formato en el que se desenvuelven o los actores involucrados, son relaciones de poder y de control. Dicha premisa influye de manera directa en la forma en que se comprenden las interacciones de una organización, sus sentidos y fines.

Panebianco desarrolla su teoría en el marco de un institucionalismo que combina varios de los elementos que se han detallado. El autor aplica su análisis organizacional incorporando variables internas y externas, que inciden en los niveles de institucionalización de un partido. El modelo tiene, como una de sus condiciones centrales, el develar la manera en que la organización establece vínculos con su entorno, es decir, las influencias ambientales. Así, los principales aspectos que generarían diferencias entre partidos serían sus niveles de sistematización y el grado de autonomía respecto del medio.

Esta aproximación relacional al partido trabaja, a nivel interno, el sistema de incentivos que condicionan la relación actor-organización, considerando tanto los incentivos materiales, como los que tienen que ver con posibilidades de participación o incidencia e, incluso, aquellos de carácter ideológico que exaltan los valores compartidos. Los actores se constituyen institucionalmente a través de este sistema, pero también en la medida en que su comportamiento se basa en las reglas preexistentes en dicho contexto.

Esos constructos normativos permiten gestionar intereses, pero, además, son el mecanismo a través del cual los miembros pueden asegurar su permanencia en la organización. El partido, entendido como institución, es una fuente de información necesaria para la toma de decisiones de sus integrantes en función de su pertenencia. En este sentido, el autor incorpora, sobre todo, el interés por el reconocimiento de procesos como el principal mecanismo a través del cual se asegura la posibilidad de supervivencia del partido.

A nivel interno, Panebianco (2009) trabaja también las relaciones entre la élite partidista y la organización, a partir de su libertad de acción. Sostiene así que, los marcos específicos de una forma de configuración institucional de partido -en lo normativo, a través de incentivos y de las situaciones de sus élites o de la coalición dominante, el interior de la organización- promueven un tipo de interacción específica, susceptible de ser caracterizada y categorizada.

El estudio de estos elementos, a través de una mirada institucionalista, explica que las acciones de los miembros de una organización se dan dentro de un marco de posibilidades; es decir, se desarrollan con el fin de obtener resultados previamente concebidos dentro de las opciones que la institucionalidad ofrece. En la medida en que existen alternativas limitadas, las preferencias también se constriñen.

Paralelamente, el autor estudia las relaciones externas del partido en función de su autonomía o capacidad de dominación respecto del entorno. En la propuesta de Panebianco, los partidos, siguiendo la perspectiva holística del institucionalismo, se desenvuelven en un entramado de organizaciones, todas determinadas por su medio. Para el autor, esa relación sistémica es crucial e influirá, a largo plazo, en el proceso de institucionalización del partido.

El contexto, en la teoría de Panebianco, puede ser entendido como una coyuntura. Allí, se diseñan y desenvuelven las estructuras institucionales, adaptadas a los alcances y limitaciones que el entorno imponga, en función de una maximización de sus beneficios o metas y preferencias específicas que no le preexisten a la organización, sino que van constituyéndose en el tiempo. Los diseños institucionales, asimismo, influyen en el comportamiento de los actores que, por lo tanto, es flexible y susceptible a variaciones en el tiempo. Cabe destacar que, para el autor, este es un camino de doble vía en la medida en que los cambios institucionales también están determinados por el comportamiento de los actores de la organización, sus alianzas e interacciones.

En términos generales, Panebianco (2009) asume que la organización no es exógena, es producto de los agentes que la componen que, en ciertos aspectos, pueden tomar decisiones y, en otros, se ven afectados o influidos por elementos externos propios de la relación institución-entorno. Así, el autor coincide con una perspectiva neo institucionalista que comprende el devenir político de las sociedades como el resultado de interacciones de diverso orden, incluyendo lo simbólico. Todo esto en un marco normativo que ordena la vida colectiva y que no se refiere, exclusivamente, a un aparato legal, sino también a convenciones que determinan aquello que es socialmente aceptable.

En el sistema político, visto desde la mirada del institucionalismo, existe una coexistencia y, por lo tanto, una afectación cruzada entre la sociedad y sus formas de organización, el Estado y su aparato institucional y los diseños normativos tanto formales, como informales. Bajo tales condiciones, la mirada institucionalista relacional de Panebianco aporta un análisis complejo sobre el fenómeno partidista, incorporando tanto las distintas interacciones posibles, como lo que implica desenvolverse en un entorno específico, sin determinismos y bajo la premisa de construcción de realidad, que flexibiliza una mirada organizacional libre de prescripciones.

3. Aportes desde el posestructuralismo

La corriente posestructuralista, que data de los años sesenta del siglo pasado, emerge como una crítica al estructuralismo y se alimenta de los aportes de varias disciplinas entre las que destacan la lingüística, la filosofía y la antropología. Lo central en su propuesta tiene que ver con el rescate de lo simbólico, así como de la condición de contingencia de lo social y, por lo tanto, del conocimiento.

El posestructuralismo se asienta sobre una visión constructivista del mundo. Se aleja de toda pretensión objetivista, así como de las perspectivas positivistas que aspiran a un universalismo. Defiende un conocimiento constituido socialmente, incorporando elementos subjetivos y simbólicos; así como una mirada historicista que comprende los procesos desde sus contextos espaciales y temporales.

Esta corriente ha puesto especial atención en la comprensión de expresiones ideológicas y en la emergencia de identidades colectivas. El objeto de interés no es el sujeto en sí, son los sentidos, los significantes que surgen en el seno de la dinámica social. Bajo tales condiciones, el lenguaje –entendido como producto de un sistema de sentidos y relaciones que se dan socialmente- adquiere centralidad. La lingüística juega un papel fundamental en el desarrollo del posestructuralismo, no solo al momento de analizar fenómenos específicos, sino también en la concepción de la ciencia. En ese sentido, Ritzer cita a Lyotard para precisar que “el conocimiento científico es una forma de discurso” (Ritzer, 1993, pág. 421) y, por lo tanto, es también un instrumento constitutivo.

Por otro lado, otra característica esencial del posestructuralismo tiene que ver con la visión general respecto de lo social. La crítica al universalismo tiene detrás una concepción de pluralidad y diversidad. En ese sentido, las realidades estudiadas son parciales para la mirada del investigador. No se asume la existencia de totalidades, sujetos políticos o identidades cerradas. La parcialidad de los fenómenos se plantea en contraposición a una mirada esencialista. Las estructuras son, bajo tales condiciones, mecanismos que, al tiempo que van emergiendo de la vida social; no son estables, ordenan parcialmente en la medida en que están sujetas a cambios. No pierden su relevancia, sino que la matizan con el peso de otras variables.

Siguiendo la línea de lo planteado, el posestructuralismo laclauniano incorporado en este estudio, parte de la premisa de que la acción social y sus sentidos se construyen discursivamente. A través de una teoría del discurso, el autor presenta un análisis antifundacionalista del sujeto político. Asimismo, destaca la importancia del contexto, sobre todo en aquellos procesos que dan forma a las identidades colectivas y se interesa por los mecanismos sociales de generación de sentidos compartidos.

En términos concretos, la noción de discurso presentada por Laclau (2009), se caracteriza por ser abierta e incompleta. A esto se refiere cuando afirma que las identidades son políticamente negociables y que, por lo tanto, el orden social se construye parcialmente hasta que otra identidad, erigida como hegemonía, lo modifique. Siempre habrá uno o más elementos que queden fuera y que no permiten un cierre total. Lo que nos remite también a una concepción histórica de los procesos cristalizada en los límites temporales de cada proyecto hegemónico y su proceso de constitución que, inevitablemente, dependerá del devenir de su contexto a mediano y largo plazo.

Bajo estas condiciones, el objeto de estudio para Laclau es el proceso a través del cual emerge un proyecto hegemónico como mecanismo para la construcción de identidades provisionales. En la medida en que la centralidad explicativa del discurso –lingüístico y extralingüístico- implica articulación, se incorpora una visión relacional que rompe con las interpretaciones particularistas de los fenómenos político-sociales.

Lo que Laclau denomina práctica articulatoria -que es el discurso como instrumento para constituir una totalidad que organiza temporalmente las relaciones sociales- evidencia una comprensión de la realidad que busca sentidos en los intercambios externos e internos que establece el sujeto político. Ese espacio relacional es inconstante, variable. No puede analizarse desde los esencialismos del estructuralismo.

En definitiva, el posestructuralismo laclauniano encaja en un constructivismo social que parte de las cualidades constitutivas del discurso como mecanismo de ordenamiento contingente. Permite así, una aproximación a aquellos elementos que sostienen una estructura de sentidos común, propia de los fenómenos políticos. Esta perspectiva, combinada con el neoinstitucionalismo de Panebianco, implica una aproximación más compleja al fenómeno de partido. Ambas comparten una visión relacional del objeto de estudio, pero incorporan diferentes variables; así develan las distintas caras de una organización política bajo sus estructuras formales e informales.

Se incorporan dos formas de analizar ambas formas de estructura tomando en cuenta lo regulado y lo simbólico, los intercambios espontáneos y los normados. Se trata del análisis de dos canales de relacionamiento diferentes que, sin embargo, conviven en toda organización y se expresan en distintos campos. La aproximación de Laclau nos remite a la relación con el entorno más amplio, el de las demandas sociales en general, terreno en el que se constituye la hegemonía. La de Panebianco enfoca el análisis en relaciones específicas que se dan en el marco organizacional con sus respectivos condicionamientos pero que incluyen también, valores y sentidos compartidos en un ámbito más constreñido.

4. El encuentro de ambas perspectivas en Lawson

El concepto de vínculo incorporado por Kay Lawson (1988), al tiempo que alude a una cadena de relaciones que se desarrollan en el plano de lo político -donde todo está cargado de sentidos- se refiere también a entornos organizacionales específicos en los que se prioriza un tipo de objetivo institucional. Así, un partido debe comprenderse desde las interacciones que establece con la sociedad civil, atravesadas por valores comunes; pero también por una forma de organización sostenida en el tiempo en función de sentidos compartidos y transacciones institucionalizadas, en distintos niveles y bajo diferentes formatos. Como se analiza en el capítulo anterior, ese vínculo tiene una expresión práctica en los cuatro formatos de relación que la autora identifica de acuerdo con los intereses que predominan: participación, respuesta política electoral, asignación de recursos o control.

Lawson (1980) también incorpora en su análisis los aportes del entorno y de las trayectorias históricas. En su trabajo sobre los vínculos políticos, no trabaja los casos como fenómenos aislados, sino que los considera dentro de un marco general que, además, no es estable, va mutando. Por lo tanto, se incorpora, del mismo modo, el concepto de contingencia, que es

quizá el más importante para el constructivismo –y el posestructuralismo- en la medida en que determinan la forma en que se concibe el objeto de estudio. El partido se asume como una forma de organización, así como una identidad, con capacidad de modificación en función de la relación con el entorno y con sus partes constitutivas. Reacciona frente a su posibilidad de influencia, pero, también, frente a la necesidad de supervivencia.

Paralelamente, Lawson presenta una propuesta teórico metodológica que se enfoca en la comprensión de las relaciones que teje una organización política. Una red que responde al medio en el que se desenvuelve y el tipo de arreglos que la organización alcanza. Por lo tanto, es solo una de las múltiples posibilidades que podrían surgir, no como suma de individuos, sino como un conjunto de relaciones y un conjunto de nexos normados también. Esta premisa, que es una decisión teórico conceptual de la investigación, asume un análisis de coyuntura y demanda atención respecto del tipo de lazos que se constituyen, tomando en cuenta la forma que adquieren las interacciones y transacciones sobre las que se levantan.

El estudio de aquellos elementos que facilitaron este entramado específico de relaciones por sobre otros, incorpora el interés por la construcción simbólica de identidades del constructivismo, pero también por las decisiones organizacionales del neoinstitucionalismo en materia relacional.

En definitiva, esta investigación combina al menos dos perspectivas que, aunque parecen contrapuestas, son complementarias en la construcción de un modelo cualitativo para comprender una forma de organización política, en función de las relaciones que establece. Dicha fusión resulta explicativa si el objetivo es entender la emergencia y posicionamiento de una nueva élite política que debe apostar no solo por un discurso y un tipo de identidad, sino también por una estructura organizativa mínima y una red de vínculos con los actores de su entorno.

Desde una aproximación constructivista se entiende que el objeto de estudio se construye en el diseño teórico metodológico. Los hallazgos no son el descubrimiento de algo dado, es una interpretación. De igual manera, se asume que aquello que se investiga es producto de un proceso que lo constituye tanto estructural, como simbólicamente. En ambos casos, hay un procedimiento activo a través del cual se genera sentido situado, conectado directamente con el medio y sus características.

Cabe destacar que el presente trabajo aborda la trayectoria de una organización política a través de periodos, incorporando una visión histórica que asume su condición de variabilidad en el tiempo. El darle un seguimiento dentro de un periodo de tiempo específico, distinguiendo etapas, permitiría comprender fenómenos que se desarrollan a mediano y largo plazo. De esta manera se ponen en evidencia no solo las mutaciones propias de las dinámicas que se dan en su interior, sino también aquellas que suponen una respuesta al medio en el que se desenvuelven.

La organización política como proyecto hegemónico contingente, devela también la contingencia del medio, del orden social, de las dinámicas políticas en general. En términos de la investigación esto supone que no se asumen condiciones a priori o preceptos de carácter esencialista. Se entiende que las organizaciones políticas tienen un carácter performativo. Son tanto estructura, como identidad, sentidos y valores; pero también son reflejo de su tejido asociativo que funciona no solo a manera de apoyo sino también en la

constitución general de sí misma, su discurso expresado de distintas maneras, sus acciones, etc. Asimismo, una organización política es también una expresión de su entorno porque su posibilidad de ser viene dada de ahí, de ese marco de acción que delimita lo factible y, también, lo deseable.

Una mirada a este objeto de estudio –construido de manera compleja, como aquí se presenta- asume que el fenómeno cargado de sentido se constituye desde expresiones formales, pero también desde la mirada de sus protagonistas. Esa es la principal perspectiva que se asume en este trabajo. Se estudia una realidad que se entiende como reproducida subjetivamente. Pero también se combina una dimensión objetiva con una subjetiva. Esto incide directamente en las fuentes –como es el caso de las entrevistas- y en el uso de la información que se obtiene a través de ellas. Lo que se busca es la interpretación de los actores involucrados con el fin de abordar lo relacional más allá de los vínculos evidentes.

El análisis supondrá no solo un proceso de diálogo y correlación entre los resultados que arrojan las distintas dimensiones, sino también, entre las percepciones de quienes fueron consultados, en relación con aquello que se precisa en fuentes oficiales e incluso a través de las interpretaciones que se canalizan en medios de comunicación. La diversidad de fuentes demanda una aproximación cualitativa al objeto de estudio y, supone un ejercicio de articulación. No se trata de una suma de individualidades, documentos, declaraciones, notas de prensa, discursos; se establecerán hilos conductores que constituyan la totalidad que demanda aquello que se constituye socialmente.

5. Características generales de la investigación

El presente trabajo plantea un modelo de investigación que se compone por tres dimensiones. Aunque se adapta a un caso en particular, aspira a ser potencialmente aplicable a otros similares, para comprender la emergencia y trayectoria de una organización política en contexto de crisis de representación, desde una perspectiva relacional que prioriza el análisis del vínculo partido-sociedad civil. El estudio de caso permite elaborar un marco conceptual explicativo que no necesariamente se aplica a otras experiencias, pero que puede fungir como modelo para generar marcos analíticos similares en casos que presenten ciertas condiciones coincidentes.

Se asumen que las dimensiones de carácter teórico conceptual, presentadas en la sección anterior, constituyen también un recurso metodológico, al traducirse en mecanismos tanto de levantamiento de información, como de procesamiento de esta. Su combinación fortalece una investigación a través de la conjugación de distintas teorías para tratar de abarcar los diversos aspectos que componen un fenómeno complejo.

Así, se construye una propuesta para el estudio de partidos que considera su origen y formato de organización, sus dinámicas de construcción de redes como relación con la sociedad civil organizada y el discurso como mecanismo de aproximación a la ciudadanía. Todos estos elementos, articulados, permitirían caracterizar un tipo de organización política y su impacto en determinadas coyunturas. De esta manera, la investigación se inserta, además, en un debate más amplio sobre el papel de los partidos y el estado de la representación política en los contextos democráticos actuales.

Esta propuesta teórico-metodológica se aplica bajo la forma de un **estudio de caso**, como un instrumento que posibilita una investigación intensiva y minuciosa de una única unidad de análisis. Se incorpora, además, una **perspectiva diacrónica** enfocada en el examen de una serie de propiedades de aquello que se está estudiando y sus variaciones temporales durante un determinado periodo. Una mirada de estas características introduce el tiempo como variable. Se desarrolla así una investigación de carácter longitudinal que analiza el fenómeno por etapas, identificando el desempeño de las dimensiones en estudio, por trayectos (Cohen & Gómez Rojas, 2019).

El estudio de caso constituye una perspectiva de investigación de los partidos políticos que considera que, como objeto de estudio, el tema debe desarrollarse desde el análisis de fenómenos únicos que responden a un contexto particular con características específicas y condiciones de un espacio-tiempo determinado. El objetivo, entonces, es alcanzar un análisis detallado que aborde particularidades e indague sobre un fenómeno en su entorno, en el marco de un contexto.

Metodológicamente, la consideración del espacio importa en un esfuerzo por comprender cualquier fenómeno. Según Fernando Escalante, éste se encuentra saturado de prácticas específicas, de condiciones y sentido. El autor aplica dicho principio a sus estudios sobre el Estado. Según afirma, no es posible entenderlo por separado como "una entidad formalmente cerrada y autónoma, con su propia racionalidad, sino como parte de un proceso mayor, que lo incluye. Y eso, por supuesto, significa que habrá tantas variedades de Estado como sociedades haya (…). No es razonable esperar que funcionen del mismo modo" (Escalante, 2011).

Adquiere igual importancia en el análisis la variable temporal. Ambos elementos, espacio y tiempo, son fundamentales en un estudio como el presente. No solo la crisis de representación, sino también la particular conformación del sistema político ecuatoriano, se pueden definir a partir de la comprensión de elementos como las características de su espacio físico, su dimensión simbólica, sus vocaciones económicas, su dispersión poblacional, la trayectoria histórica de sus actores, las distintas experiencias democráticas, entre otros.

Cabe destacar aquí que este trabajo se desarrolla bajo un formato **cualitativo** que combina dos tipos de diseño: teoría fundamentada y diseño narrativo. Por un lado, la primera apunta a desarrollar una teoría explicativa, basada en datos empíricos, que sea contrastada con la literatura previa. Para este fin, se ha constituido un marco teórico basado en los aportes de Angelo Panebianco, Kay Lawson y Ernesto Laclau; y en algunos de los debates que se agrupan en torno a sus propuestas conceptuales.

Los tres autores han probado sus propuestas teóricas empíricamente en investigaciones específicas. Panebianco aporta a este trabajo con lo que el autor denomina el *modelo genético,* desarrollado en profundidad a través del análisis de la experiencia del Partido Radical Italiano. Por su parte, Lawson, trabaja el concepto de *linkage* y lo aplica a una serie de experiencias globales para constatar la clasificación que propone. Finalmente, Laclau incorpora los recursos para el análisis del aparato simbólico que caracteriza a un proyecto hegemónico. El ejercicio de aplicación de su propuesta teórico-metodológica puede encontrarse no solo en su obra, sino que, además, ha sido frecuentemente utilizada para

analizar el progresismo en la región latinoamericana y algunas otras experiencias como el caso de Podemos en España.

Por otro parte, el **diseño narrativo** complementa esta investigación con una suerte de relato cronológico que permitirá entender el objeto de estudio como un proceso en el que se pueden establecer etapas. Las dimensiones de análisis se evaluarán de acuerdo con su comportamiento en cada uno de esos momentos. Se distinguirá entre tres tipos de narrativas: contingentes, político-morales, y narrativas contextuales, siguiendo la propuesta de (Cuevas, 2015).

En su estudio sobre élites políticas y trayectorias militantes en la izquierda chilena, Cuevas define a las narrativas contingentes o causales como aquellas que presentan interpretaciones respecto del origen y cambios en la militancia, considerando sus causas, episodios significativos y el impacto que tuvieron. Para Cuevas “estas narrativas intentan orientar y fijar el sentido de la experiencia por medio de interpretaciones causales” (Cuevas, 2015, p. 306). Mientras, las narrativas político-morales se refieren a las identidades políticas, registrando cambios o continuidades.

Finalmente, las narrativas contextuales se refieren a los hechos y características más significativas de las distintas coyunturas sociopolíticas durante el periodo estudiado. El autor precisa que los tres tipos no son excluyentes, pero es importante distinguirlos porque aportan con distinta información (Cuevas, 2015). En el caso de esta investigación servirán como referente para la clasificación, adaptadas a las condiciones específicas del objeto de estudio.

Cuadro 3: Tipos de narrativa y autores que permiten su análisis

Tipo	Características	Autores
Contingentes causales	Origen y cambios en la militancia	Panebianco trabaja el tema de las militancias y tipos de relación que construye un partido a través de la distribución de incentivos. Dicha distribución varía en el tiempo según los intereses de la organización, las características que va desarrollando y la relación con el entorno.
Políticos morales	Identidades políticas	Tanto Lawson como Laclau tratan el tema de las identidades políticas. Lawson desde el análisis de aquellos elementos que están a la base de la generación de un vínculo entre una organización y sus seguidores. Laclau como un proceso de construcción de sentidos compartidos.
Contextuales	Cambios en la coyuntura	Lawson analiza la coyuntura como escenario en el que emerge una nueva organización con el objetivo de suplir las necesidades de vínculo insatisfechas. La comprensión de ese contexto permite comprender el tipo de partido que surge. Por otro lado, para comprender la emergencia de un proyecto hegemónico, Laclau se enfoca en la coyuntura, donde se expresan aquellas demandas que no han sido resueltas y que serán el material para la construcción de sentidos compartidos, a través de un significante que las convoque.

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, cabe destacar también que la presente investigación es de carácter **exploratorio-descriptivo**. Se trata de un tema poco estudiado porque corresponde a la historia reciente y porque las investigaciones sobre la experiencia de AP se refieren a otras temáticas precisadas ya en los antecedentes de investigación de este trabajo. La mayoría de

trabajos son estudios en formato *paper* que abordan el tema de manera general o en el marco de un análisis de los procesos contemporáneos de la región. Además, se pueden encontrar estudios económicos y balances de gestión, así como análisis electorales. Otras líneas de trabajo se encargan del liderazgo del presidente o también de las estrategias de comunicación que desarrolla AP.

Bajo las condiciones descritas, la investigación combina tres perspectivas. Por un lado, la aproximación organizacional -con una visión más descriptiva que prescriptiva- cercana a los desarrollos formales de la ciencia política. Por otro, un acercamiento en el marco de la sociología política que pretende un análisis relacional societal -de redes o tejido- complementado con una visión funcionalista que pone énfasis en la capacidad de generar vínculos o actuar como puente de conexión. Finalmente, una aproximación también en el plano de la sociología política que se enfoca en una visión lingüístico-simbólica desde un recurso de análisis discursivo.

6. Las dimensiones de estudio como herramienta metodológica

El modelo de tres dimensiones tiene una utilidad metodológica en la medida en que cada uno de los conceptos -trabajados por sus respectivos autores- presentan una aplicación práctica que pone a prueba su teoría en procesos investigativos. A continuación, se expondrán los elementos metodológicos de las dimensiones y su sistematización en matrices que servirán para las categorías de análisis de este trabajo.

Cuadro 4: Resumen aportes metodológicos por dimensión

Organizativa	Asociativa	Discursivo-programática
• Dinámicas internas y modelo de organización. • Relaciona con el entorno y las fronteras que los diferencian. • Alcances y libertades. • Poder al interior de la organización, tipo de liderazgo y formas de participación.	• Tejido social que acompaña a AP. • Vínculos con otras fuerzas políticas y con la sociedad civil organizada. • Recursos y repertorio de interacción. • Formato de vinculación que establece el partido y aquello que se intercambia en dicha conexión. • Rupturas y conflictos.	• Aparato simbólico que caracteriza a AP. • Diferenciadores tanto programáticos como discursivos, en contraste con el contexto. • Elementos coyunturales que explican su alcance.
Caso empírico: Partido Radical Italiano.	**Casos empíricos**: Partido Verde Alemán, Partido Socialdemocrático Inglaterra, Movimiento Taiwanés por la Independencia.	**Casos empíricos**: perspectiva trabajada de manera recurrente para diversos casos que van desde el Peronismo, hasta experiencias de la marea rosa como el MAS en Bolivia, el Kirschnerismo en Argentina o AP en Ecuador.
Aporte metodológico: categorías de clasificación. Modelo de seguimiento de la formación y su desarrollo.	**Aporte metodológico**: categorías de clasificación con la respectiva batería de preguntas y metodología de identificación.	**Aporte metodológico:** análisis del proceso que complementa el análisis del origen, vinculado al contexto. Categorías para el análisis discursivo.

Fuente: Elaboración propia

6.1 Dimensión organizativa

La **dimensión organizativa** apunta a develar el modelo particular de estructuración de AP a través de la construcción teórica de Panebianco. Desde esta perspectiva teórica, un estudio

de caso es posible a través de los cuatro dilemas identificados por el autor. El cruce de resultados en términos de modelo, distribución de incentivos, relación con el entorno y capacidad de maniobra de la élite o grupo dominante, permitirá una caracterización de la fuerza política.

Considerando que la investigación pone un énfasis especial en la comprensión relacional del partido, el concepto de manejo de incentivos en Panebianco será central, teniendo en cuenta que dicho recurso evidenciaría las particularidades de la construcción de identidad, del alcance ideológico y de las relaciones que se establecen en función de los incentivos selectivos. A su vez, permitirá observar también los tipos de participación que ofrece el partido bajo las claves que el autor define en su distinción entre electores, afiliados y militantes.

En su estudio sobre el Partido Radical Italiano, Panebianco se plantea algunas preguntas para guiar las indagaciones. El contexto político y social juega un rol fundamental y le permite cuestionarse respecto de aquello que representa la nueva fuerza política en el sistema vigente. A su vez, estudia las características y la composición de esta nueva élite política, su liderazgo, el estado de los clivajes sociales, así como la forma de enfrentarlos desde las fuerzas políticas y la historia de las relaciones con otros actores como los movimientos sociales. Varios de estos aspectos están relacionados con el tipo de análisis que se quiere realizar sobre AP. La presente investigación ha optado por incorporar un análisis respecto del origen del partido, a través de la teoría de Panebianco, con el fin de establecer una suerte de condición de inicio que permita trazar la trayectoria posterior del partido. Se trata de un recurso metodológico que estructura el análisis de la emergencia de AP para, posteriormente, contar con elementos de referencia en un análisis sobre el desarrollo de la organización. Aquí se combinarán las variables de Panebianco con las narrativas de Cuevas.

Cuadro 5: Análisis del origen del partido

Variables	Tipos	Criterios
Construcción	Penetración	● Nivel de centralización ● Organizaciones locales y regionales ● Capacidad de cohesión ● Estructura de incidencia. Núcleo dominante
	Difusión territorial	● Grupos independientes ● Élites y líderes locales autónomos ● Estructura descentralizada ● Divisiones y/o disputas
Legitimación	No patrocinadas	● Se legitima internamente
	Institución auspiciante	● Organización patrocinadora
Liderazgo	Carisma puro	● Centralidad e importancia de un líder desde el inicio ● La organización incorpora elementos simbólicos que son inseparables de dicha figura ● El liderazgo tiene la capacidad de ejercer un gran control sobre el partido ● La perdurabilidad de la organización depende del líder
	Carisma situacional	● Situación de tensión social que genera una predisposición a atribuir una condición de extraordinaria cualificación a un determinado personaje que hace las veces de líder ● Combinación subjetiva de impulsos y confianzas ● Otros actores mantienen cierto grado de control sobre la organización

Fuente: Elaboración propia

Este primer acercamiento al partido a través de las características de su origen y cómo estas se van desarrollando, implica una aproximación institucionalista con criterios organizacionales. El interés está en el partido como estructura y sus dinámicas internas.

Posteriormente la teoría de los dilemas de Panebianco establece cuatro temáticas frente a las cuales las organizaciones políticas deben tomar decisiones determinantes tanto en lo que tiene que ver con su estructura organizativa y jerarquía como en las relaciones que construye a nivel interno a través de las instancias de participación y/o interacción que genera y aquellas que establece a nivel externo con el entorno.

Cuadro 6: Tipo de dilema que enfrenta un partido

Asunto	Dilema	Criterios
1. Objetivos	Modelo racional	● Preexistencia de objetivos ● Organización como herramienta para alcanzarlos
	Modelo de sistema natural	● Objetivos no determinables a priori ● Organización no se enfocan exclusiva y racionalmente en una maximización de beneficios ● Fines múltiples, ambiguos e incluso contradictorios ● Organización como estructura que responde a dichas demandas, tratando de mantener un equilibrio
2. Estímulos para la participación	Incentivos colectivos: ● de identidad ● de solidaridad ● ideológicos	Beneficios o promesas de beneficios que la organización debe distribuir equitativamente entre sus participantes
	Incentivos selectivos: ● estímulo material ● los que tienen que ver con status y/o poder	Beneficios que la organización distribuye solo a ciertos participantes y en distintas cantidades
3. Relación con el ambiente	Adaptación	Capacidad para pactar Dinámicas más flexibles para adecuarse al entorno. Mayor protagonismo de los incentivos selectivos en desmedro de los colectivos.
	Dominio del medio	Capacidad de modificarlo de acuerdo con sus necesidades Más libertades
4. Autonomía élite	Libertad de acción	Élite por sobre estructura organizativa
	Limitaciones organizacionales	Restricciones impuestas por la organización

Fuente: Elaboración propia

Panebianco se plantea interrogantes concretas. Por un lado, en sus estudios aplicados, se cuestiona respecto de aquellos elementos que permiten dilucidar el objetivo de una organización política o el papel que desempeña en un determinado contexto político. Asimismo, indaga en sus vínculos formales e informales con grupos específicos; pero también con la sociedad civil en general, precisando aquellos elementos que actúan como movilizadores.

El autor pone especial énfasis en las libertades de la organización frente a su entorno, su capacidad de maniobra en el tablero político y en relación con aquellos actores colectivos que son parte de su tejido asociativo. Este acercamiento arroja también criterios respecto de las

proyecciones de la organización política en función de su posicionamiento en el entorno y de su capacidad para responder con una oferta pertinente.

En su estudio sobre el Partido Radical Italiano analiza la forma en que se toman decisiones al interior del partido y quienes se encuentran involucrados en función de los niveles de centralización del poder. Esto hace referencia a la élite al interior de su organización, el tipo de liderazgo que se ejerce y el diseño por el cual opta en temas de participación interna. En esa línea, son importantes temas como la disciplina interna, los tipos de vínculos con actores sociales colectivos y los intercambios que los caracterizan. Esto incluye una referencia a la identidad partidista y también a los mecanismos de manejo de conflictos.

Panebianco caracteriza la relación con el medio a través de la construcción de clivajes que expliquen no solo el discurso y la promoción de valores de un partido sino también sus agendas. Toda esta información se clasifica y cruza a través de sus dilemas y variables de origen para caracterizar a una organización política específica y comprenderla en sus especificidades que reflejan también el estado de un entorno político.

Como se ha precisado, finalmente Panebianco pone especial énfasis en dos criterios que, de alguna manera, recogen lo anterior, la sistematicidad, reflejada en los niveles de interdependencia entre sus partes, y autonomía del partido frente al entorno.

Cuadro 7: Proyecciones de institucionalización

Variables	Alta	Baja
Autonomía	Control y capacidad de transformar el medio	Actitud reactiva ante el entorno Adaptación
Sistematicidad	Interdependencia entre las partes que componen la organización El centro controla los recursos organizativos.	Subgrupos tienen autoridad

Fuente: Elaboración propia

En definitiva, el autor hace uso de una serie de variables que están enfocadas en comprender un partido desde su organización, pero con una lógica relacional. Los distintos elementos que se evalúan –burocratización, autonomía del líder, objetivos de la organización, relación con el entorno, niveles de centralización, alcances territoriales, flexibilidad temática, entre otros- se trabajan, en la propuesta de autor, por etapas. Hay una perspectiva de proceso de organización de un partido que incorpora al estudio de caso un análisis a través de tres etapas detalladas ya en el marco teórico: génesis, institucionalización y madurez. Encaja así con la visión diacrónica y la perspectiva histórica de este trabajo que pretende una periodización del objeto de estudio.

Los elementos presentados al análisis por Panebianco tienen un hilo conductor que es la institucionalización. La diversidad de factores revisados encuentra sentido en un cruce de información al momento de evaluar la estructura institucional.

6.2 Dimensión asociativa

El objetivo de Kay Lawson en sus estudios sobre el concepto de vínculo, revisados en el marco teórico de esta investigación, tiene que ver con una comprensión global de la relación que constituyen las organizaciones políticas y sus seguidores. No solo se enfoca en la coyuntura y el tipo nexos necesarios y viables en dicho entorno, sino también en lo que la organización ofrece como escenario de posibilidades. Todo esto, bajo la premisa fundamental de que un partido, para cualquiera de sus funciones, depende de las relaciones que establece.

Más allá de que esta investigación se refiera, en su momento, a la simplificación del escenario político a través de un clivaje en formato *establishment vs. antiestablishment*, se reconoce que la dinámica política es más compleja y es, a través del estudio de los entornos asociativos de una fuerza política que se puede lograr una mejor apreciación de los actores e ideas en juego.

En términos concretos se aspira a dar seguimiento a la red de apoyo político y social de AP a lo largo del periodo de estudio. La trayectoria de esas relaciones pone de manifiesto características del movimiento que no serían tan evidentes de otra manera. Asimismo, el ir desentrañando esa red, permite también una mejor comprensión del discurso del partido, constituido como una coalición, que alimenta un imaginario colectivo de convocatoria amplia de luchas preexistentes.

El tratar de entender un vínculo implica indagar en varios aspectos que lo operacionalizan. Por un lado, es fundamental referirse a los modelos y mecanismos de interacción que tanto el partido, como el movimiento, facilitan al relacionarse. Son relevantes los tipos de mediaciones que se utilizan y los canales. De igual manera, los recursos formales e informales de resolución de conflictos y toma de decisiones con contrapartes. Asimismo, un elemento central son los intercambios: tipos de transacciones y sus características específicas, los involucrados y los efectos o funciones que esos intercambios cumplen en la organización, sus miembros y cercanos.

Con el objetivo de comprender la trayectoria de las relaciones más significativas que establece AP y cómo estas van dando forma a su red de apoyo, se estudiarán vínculos específicos, con actores colectivos relevantes políticamente a nivel nacional. No se establecen a priori en la medida en que la misma investigación debería ir develando esas conexiones que no son estables y que van cumpliendo una función de acuerdo con el momento político en el que se desenvuelven.

De manera paralela, este estudio pretende dibujar, desde una mirada más general, el entramado, la red de relaciones, el entorno asociativo de AP. Se trata de algo similar a lo que Hernán Gómez Bruera denomina “campo sociopolítico del partido” en su estudio sobre el Partido de los Trabajadores en Brasil (Gómez Bruera, 2008). El autor aborda el tema a través del discurso de los principales líderes de cuatro grandes organizaciones de la sociedad civil. En esa misma línea, la dimensión asociativa de este trabajo se enfoca en los relatos directos e indirectos de los involucrados en el tejido social de AP.

Como se ha desarrollado en el marco teórico, el trabajo de Kay Lawson es el soporte fundamental de esta dimensión, tanto en lo conceptual, como en su modelo metodológico. La

autora propone una investigación a través de casos estudiados a partir de una batería de preguntas específicas estandarizadas, que levantan información sobre las características del vínculo político que promueven. A continuación, se irá detallando dicho método y la forma en que se ha organizado y adaptado, para efectos de este estudio, a través de matrices que permiten, posteriormente, manejar la información en formato de categorías.

El procedimiento que Lawson lleva a cabo para comprender la emergencia de un nuevo vínculo político, parte con un análisis del entorno previo; es decir, de la forma tradicional de vinculación identificada en el contexto en el que se desenvuelve el caso, previo a la aparición de una alternativa política. Esto se debe al hecho de que la autora asume que, los nuevos actores llenarán un vacío, satisfaciendo una demanda -de vínculo-, en el marco de una crisis. Bajo tales condiciones, resulta central el poder identificar el tipo de nexo que ese entorno precisa y que, por lo tanto, se ha convertido en su demanda no resuelta. Eso, para Lawson, explicará la emergencia del nuevo movimiento entendido como una respuesta a esta situación.

La autora se pregunta por la forma de vínculo preferida o esperada en el sistema político en estudio. Aquí cabe considerar que lo que puede ser un fracaso en un sistema puede no serlo en otro. La ciudadanía, políticamente activa en distintas instancias, tiene diferentes expectativas que pueden cambiar en el tiempo; incluso, pueden irse constituyendo nuevos actores políticos, con demandas de vinculación distintas. Así el fracaso de vinculación puede deberse a una incapacidad para adaptarse a los cambios, es decir, para proveer un tipo de vínculo alternativo y/o para conectar con nuevas demandas.

Las expectativas respecto de las características de la relación élite política-ciudadanía pueden ir cambiando en el tiempo y esto también coadyuvará a la aparición de nuevos actores políticos que desarrollen sus propias demandas de vinculación, provocando interlocuciones inéditas. Así, puede haber un fracaso de dinámicas impulsadas durante años o un fracaso en la capacidad de proveer alternativas para nuevas demandas políticas.

Lawson establece cuatro alternativas posibles para describir el proceso de desafección expresado en la ruptura de nexo:

- un vínculo electoral no satisfactorio
- la aparición de nuevos temas de interés en el tablero político y social
- el efecto de oportunidades limitadas de participación
- la existencia de patrones de discriminación

La autora parte explicando aquello que está fallando en el sistema, el fracaso de los principales partidos vigentes hasta entonces y sus niveles de responsabilidad en la obsolescencia del vínculo. Para comprender el problema, se cuestiona respecto de los límites de la forma de vinculación que ofrecen, indagando en aquello que no está siendo provisto.

A partir de ahí, Lawson propone desarrollar una descripción de la nueva organización como una forma alternativa de vínculo y sus proyecciones. Para esto, conduce su estudio a través de varios cuestionamientos en torno a su origen, su estructura y mecanismo de acción, sus características ideológico-programáticas y los factores que explican su éxito utilizando el escenario previo como referente. Para la autora, aunque surjan cuando los principales

partidos políticos fallen, las organizaciones alternativas perduran si tienen éxito proveyendo un tipo de vínculo que hasta ahora no existe en el sistema político.

Cuadro 8: Matriz para el estudio de vínculos

Categoría	Pregunta
Escenario previo	¿Qué evidencia hay de que la usual forma de vinculación no está siendo provista o no es más aceptable para, al menos, algunas personas? y ¿Qué evidencia hay de que los principales partidos son responsables, total o parcialmente, del fracaso de la vinculación?
Origen	¿Hay algo en la forma en que la organización alternativa comenzó que incrementa su potencial como grupo capaz de proveer la vinculación deseada?
Estructura y acción	¿La estructura interna del grupo mejora su capacidad de vinculación? ¿Hay algo único-particular respecto en los líderes del grupo que los hace ajustarse particularmente para satisfacer la falta de vinculación experimentada-sentida?
Características ideológico programáticas	¿Las posturas o el dogma ideológico de la organización abordan los problemas de vinculación identificados?
Éxito: factores explicativos del mismo	¿Qué tan bien llena el vacío de vinculación la organización alternativa? ¿El grupo atrae al tipo de miembros más insatisfechos con las anteriores formas de vinculación existentes? ¿Hay algo en las tácticas del grupo que lo hace particularmente bueno para llenar el vacío de vinculación? ¿Qué señales hay en las respuestas a estas preguntas de que la organización alternativa logrará o no durar y son estas señales coincidentes con otras indicaciones de su longevidad?

Fuente: Elaboración propia

Posteriormente, con el objetivo de sistematizar y dar forma a esta información, Lawson define cuatro formatos posibles de vinculación, desarrollados ya en el marco teórico, y resumidas en la siguiente matriz, de manera más operativa, como soporte metodológico para la presente investigación.

Cuadro 9: Formas de vinculación según Kay Lawson

Tipo de vinculación	Características	Ejemplo
Vinculación participativa	● partido como agencia ● facilita participación directa ● organización de base fuerte ● procedimientos democráticos internos ● Transmitir el punto de vista de los ciudadanos en procesos de toma de decisiones. ● centralidad del líder	Partidos que reclutan gente de sus grupos de soporte para posiciones de poder en la organización o el gobierno
Vinculación electoral	● líderes controlan la selección de representantes y el acceso a elecciones ● Si existe una estructura de base, será controlada oligárquicamente ● procesos de movilización solo durante periodos de sufragio.	Partidos que fungen como agencias, aseguran que los funcionarios de gobierno responderán a los puntos de vista de los votantes.
Vinculación clientelista	● partido como medio para el intercambio de votos por favores. ● relación pragmática con los representantes como proveedores de servicios de gobierno. ● No existen lealtades partidistas.	Partidos sin estructuras de bases o funciona bajo la lógica jefe-empleado.

	• No existe un vínculo de control popular sobre los procesos de política pública y toma de decisiones	
Vinculación directiva	• partido como recurso para mantener el control sobre el comportamiento de los ciudadanos. • agente de educación y/o coerción. • se sostiene sobre tres técnicas: saturación simbólica, penetración organizacional y centralización del reclutamiento.	Partidos con fuerte presencia local para limitar las operaciones de la oposición, promover socialización política y asegurar el cumplimiento de directivas nacionales

Fuente: Elaboración propia

Con todos estos elementos, aplicados a las principales relaciones que establece el caso de estudio, como una nueva forma de organización abocada a tender puentes con la sociedad civil organizada, se espera caracterizar el entorno asociativo de AP. Este proceso metodológico guía una reflexión en torno al papel que juega en la coyuntura social nacional. Sin embargo, es importante tener presente que el enfoque está en su estrategia como fuerza política que se alimenta y constituye socialmente. Es esta perspectiva la que permitirá identificar algunos de los elementos que explican su capacidad de constituir un vínculo político en el marco de una crisis de representación y desafección política del entorno social.

Para poder caracterizar, finalmente, la red que AP construye -tanto en sus orígenes como en su trayectoria a lo largo del periodo de estudio- esta investigación utilizará como soporte metodológico la clasificación de redes interindividuales de Sawicki, como recurso aplicado a las conexiones entre sociedad civil organizada y partido, a través de su tipología de 5 redes aquí resumida (Sawicki, 2011).

Cuadro 10: Tipología de redes de F. Sawicki

Tipo de red	Características
De relaciones **personales** formales o informales	Capital social de un individuo: intermediarios o gate-keeepers.
Redes como sistema de **afinidades duraderas**	Se basan en lazos de dependencia, obligaciones o intereses comunes. Partidos como grupos primarios poco institucionalizados cuyos vínculos pueden basarse en intereses coyunturales.
Redes como sistemas de **relaciones estabilizadas** entre actores obligados a cooperar	Relaciones regulares, no reguladas.
Redes como **sistemas estabilizados** de relaciones	Institucionalizadas a través de interdependencias entre organizaciones con actores multiposicionados. Vínculos entre dirigentes y militantes de partidos y activistas de grupos de interés. No necesariamente están normadas, pero se proyectan a largo plazo.
Redes compuestas por las **relaciones interpersonales** entre los responsables de distintos componentes de una organización específica	En el contexto de una entidad en particular. Relaciones entre distintas instancias de poder de un partido político que van desde una bancada parlamentaria, hasta las organizaciones en territorio, pasando por los grupos de cerrados de toma de decisiones.

Fuente: Elaboración propia

La caracterización del tipo de tejido que acompaña a un partido permite una reflexión en torno a su papel en el sistema político. Más allá del caso, la funcionalidad de los partidos está dada por el rol que cumplen en un entorno democrático. Lo mismo sucede con las propiedades del vínculo, entendido tal como se ha descrito. La representación política es una forma de vínculo que ha descansado institucionalmente, sobre todo, en la relación élite política (partido) y ciudadanía.

La emergencia de nuevas fuerzas políticas, con sus respectivas características que nunca son exclusivas porque encuentran similitudes en distintos escenarios, es un fenómeno que evidencia el estado de las formas democráticas, tal y como las conocemos hasta ahora. Esas fuerzas organizadas que, de alguna manera, han cumplido un papel tanto de puente e intermediación, como de administración de intereses, nunca han sido estáticas. Van cambiando, adaptándose, fracasando. Cabe preguntarse, entonces, si estos casos que emergen en condiciones adversas y logran un éxito temporal relativo, tienen la clave para comprender hacia dónde camina la democracia representativa hoy, que sus límites son más evidentes que nunca.

6.3 Dimensión discursivo-programática

Un estudio de caso de partido no estaría completo sin la aproximación a su discurso como elemento identitario, como recurso político. Este trabajo se apoya en Laclau para esta dimensión, desde la idea de construcción de un proyecto hegemónico. El objetivo general apunta a entender la emergencia de una fuerza política que es capaz de posicionarse como una forma de vínculo nueva y pertinente, desde el relato que construye, que difunde y que utiliza como mecanismo de convocatoria.

Al igual que lo hace Lawson con su propuesta teórica, Laclau conecta su concepto central -hegemonía- con el de representación, argumentando que la universalidad que requiere depende de la mediación particular que facilita un vínculo representativo. En términos metodológicos, la idea es entender cómo se desarrolla este proceso hasta constituir la identidad colectiva que sostiene la hegemonía.

La operacionalización de la teoría de Laclau requiere de una periodización del camino a través del cual se construye un proyecto hegemónico. Un primer momento remite a una suerte de antecedentes, una coyuntura en la que se evidencia un proceso de crisis orgánica. Se trata del escenario previo -analizando también desde la propuesta de Lawson- en donde se identificará una acumulación histórica de demandas democráticas, es decir, de asuntos pendientes que llevan años en la agenda política y social del país. Solo algunas de esas demandas -aquellas que se denominan populares- tienen potencialidad de articulación en una siguiente fase.

Esta insatisfacción colectiva, expresada a través de reclamos populares no resueltos, pone en cuestionamiento el proyecto hegemónico vigente, sus partidos como actores protagónicos, los líderes e identidades políticas y sociales que le dan forma. El debilitamiento general de dicho sistema se da a través de un proceso de desafección política ciudadana y la emergencia de múltiples antagonismos que cuestionan el sistema vigente. Va tomando forma lo que Laclau denomina fronteras antagónicas.

Un segundo momento inicia con la ruptura antagónica que provocará, finalmente, la fractura dicotómica del entorno. Las fronteras establecidas anteriormente permiten identificar un otro, señalar una suerte de enemigo común en función de las demandas no resueltas. Durante esta etapa, adquieren importancia todos aquellos significantes flotantes en disputa que serán la materia prima para la construcción de un sistema estable de sentidos compartidos.

Mientras avanza este proceso se va cristalizando una cadena de equivalencias a través de un significante vacío. A partir de allí, se constituirá el “nosotros” necesario en la ecuación agonista detrás de las dinámicas políticas. Dicha identidad popular se sostiene en un proceso de articulación en torno a significantes que adquieren relevancia y sentido en el contexto específico en el que emergen. Identificarlos es tarea fundamental de este trabajo para comprender el impacto discursivo del caso de estudio.

El análisis de discurso de una fuerza política como AP -sus mensajes recurrentes y la forma que adquieren, la manera en que se los difunde, sus canales, sus voceros y, sobre todo, la relación de esos mensajes con el entorno- evidencia, además, los elementos simbólicos del tejido asociativo que le son funcionales a la organización política. Se trata de aquellos recursos retóricos -que no son solo orales- utilizados por AP para presentar un proyecto que se plantee como incluyente y que genere una promesa de resolución de todas aquellas demandas represadas.

El discurso político es una apuesta detrás de la cual está una lectura de la coyuntura y, también, una posición frente a esa realidad. Asimismo, la forma en la que se estructuran las vocerías de un partido o movimiento refleja, de alguna manera, la concepción de su organización, de su(s) liderazgo(s) y de su perspectiva a la hora de establecer una relación con la ciudadanía, con la opinión pública. Es así como, el análisis que se desarrolle bajo esta dimensión se contrastará, a la vez que complementará, con los hallazgos de las otras dos dimensiones. Cabe destacar que, mientras la dimensión asociativa aspira a comprender las relaciones del partido con la sociedad civil organizada, la dimensión discursiva programática apunta a una perspectiva más amplia que explique el impacto social de la fuerza política, la relación con la ciudadanía en general.

Un tercer momento cierra el ciclo con la consolidación del proyecto hegemónico que implica el cierre de una voluntad colectiva y, sobre todo, de un sujeto político, un pueblo. Desde la teoría de Laclau se asume que esto sucede cuando la cadena equivalencial asienta su articulación en torno a un significante vacío. Es ahí donde se construye lo que se representa. Como se ha precisado en el marco teórico, es a partir de ahí que se debe evaluar la superación -o no- de una crisis de representación y la proyección que tiene el nuevo escenario, en este sentido.

El posicionamiento de un proyecto hegemónico requiere de una suerte de competencia; por lo tanto, es necesario que existan otros proyectos tratando de constituir representación en un contexto específico de disputa. Bajo tales condiciones, lo importante es comprender qué elementos determinaron que uno tuviera más sentido popular que los demás, qué fue lo que le permitió lograr una cadena de equivalencias, cuáles son los significantes vacíos que constituyen su discurso y por qué el medio suscribe a través de una identificación cristalizada en una identidad colectiva.

En el discurso hegemónico se expresan muchas características de una fuerza política. Una trayectoria de este evidenciará su concepción del partido, sus liderazgos y referentes. Asimismo, podrían identificarse su agenda y las modificaciones que vaya dándose a lo largo del periodo de estudio; esto, conectado con el análisis histórico del entorno asociativo, da cuenta también de los cambios en sus relaciones con aliados.

Es necesario plantear aquí un cuestionamiento interesante a la teoría de Laclau. El aparato conceptual de su teoría sobre hegemonía partidista es pertinente para ese momento inicial de un proyecto político, en el marco de una crisis. Sin embargo, hacen falta elementos para dar seguimiento a lo que sucede después. Cabe preguntarse si existen diferencias entre el populismo en la calle y el populismo en el poder, partiendo de la concepción de populismo como práctica que construye sujeto político.

Un trabajo de seguimiento de trayectoria permitiría observar cómo se institucionaliza la hegemonía. Hernán Gómez Bruera (2008, p. 38) aborda este tema desde la idea de que hay un cambio tanto de discurso, como de estrategia, cuando el partido enfrenta los dilemas de la gobernabilidad, "*es decir, la necesidad de equilibrar los intereses en conflicto que se producen entre actores estratégicos, tanto aliados como adversarios, y al mismo tiempo mantener una cierta consistencia en la búsqueda de políticas que han surgido de sus propios orígenes en la sociedad civil".*

El proceso de operacionalización de los conceptos laclaunianos es un ejercicio que combina lo discursivo con la respuesta del entorno y la dinámica política fáctica. Se resumen en el siguiente cuadro aquellos aspectos que serán de mayor relevancia en el presente estudio.

Cuadro 11: Etapa de consolidación de un proyecto hegemónico

Etapa	Características	Actores
I: Crisis orgánica	Características generales del sistema en crisis Identificación de demandas históricas no resueltas: • Democráticas • Populares Características del discurso de desafección política Principales antagonismos	Actores políticos hegemónicos en crisis Actores políticos críticos Actores sociales que representan las demandas populares
II: Ruptura antagónica	Bases de la distinción: "nosotros" vs. el "otro" Significantes flotantes Hechos más significativos que evidencien fronteras y, posteriormente, rupturas.	Caracterización de los actores contrapuestos en la ruptura antagónica Actores que conforman el *nosotros* Actores que son asumidos como el *otro*
III: Consolidación proyecto hegemónico	Proyectos en disputa Características de identidad popular Discurso hegemónico y significantes vacíos: • Mensajes recurrentes. • Mecanismos y canales de difusión. • Vocerías	Sujeto político constituido Características del proyecto hegemónico como organización política Actores contrarios Actores coincidentes

	• Relación de esos mensajes con el entorno. Reacciones Características de la propuesta del proyecto hegemónico	

Fuente: Elaboración propia

El presente estudio se plantea dilucidar los elementos que caracterizan la autodefinición ideológica de AP, así como sus diferenciadores programáticos en relación con el contexto, incorporando al análisis el papel de las propuestas circulantes en la arena política. El proceso a través del cual AP se diseña y materializa como fuerza política consta de una propuesta basada en una planificación que determina áreas y temáticas prioritarias y estratégicas, pero también incluye un sustento en términos de contenido político, una suerte de ideología que debe ser precisada. Se asume que la construcción del proyecto aspira a establecer un vínculo de confianza a partir de una relación emotiva con la ciudadanía.

En definitiva, el uso metodológico de estas tres dimensiones evidencia una combinación de tres perspectivas. La aproximación organizacional se desarrolla en los márgenes formales de la Ciencia Política, desde una visión más descriptiva que prescriptiva. Además, se puede distinguir también un acercamiento en el marco de la Sociología Política que pretende un análisis relacional societal -de tejido- complementado con una visión funcionalista que pone énfasis en la capacidad de generar vínculos o actuar como puente de conexión. Y, finalmente, una visión lingüístico-simbólica desde un recurso de análisis discursivo.

Si bien está claro que un estudio de este tipo no es capaz de generar las bases para inferencias o generalizaciones teóricas, bien puede arrojar elementos para el debate respecto del estado actual de los partidos como organizaciones políticas, sus límites y proyecciones.

7. Análisis: recolección y trabajo de datos

La presente investigación trabajará bajo una perspectiva de construcción de datos cualitativos, asumiendo el conocimiento como producto de un observador que, además, es parte del sistema en análisis.

El entorno en medio del cual se realiza el estudio de caso se considera en dos niveles. Por un lado, como contexto, con la intención de dilucidar las condiciones generales en medio de las cuales surge un nuevo proyecto político que aspira a la representación; por otro lado, como una suerte de constelación de relaciones, el tejido de un sistema en el que sus actores interactúan de diversas maneras. Ambas aproximaciones requieren de un abordaje temporal que explique las condiciones históricas que fueron dando forma a los hallazgos. Así como también de una aproximación multidimensional que explique fenómenos complejos en los que intervienen elementos sociales, culturales, políticos y económicos.

La aproximación temporal al fenómeno, como estudio de caso de un partido, supone una periodización que evidencie el desarrollo de una nueva fuerza política a través de etapas que son de carácter funcional en la medida en que se determinan según criterios de la investigación. Una hipótesis inicial, que se apoya en los aportes del marco teórico operacionalizados en el marco metodológico, apunta a las siguientes etapas que serán confirmadas o modificadas a lo largo del estudio:

Cuadro 12: Periodización del caso de estudio

Etapa	Descripción	Relación con dimensiones de estudio
I: Origen y consolidación del proyecto hegemónico	Etapa inicial determinada por una revisión de los antecedentes que determinan la ventana de oportunidad para que se conforme una nueva fuerza política. Conformación de un proyecto hegemónico en una coyuntura de disputa política. Características iniciales del partido, puestas en contexto; es decir, análisis relacional/organizacional del partido concebido como una respuesta a la crisis, a la coyuntura. Se busca determinar en qué consiste esa propuesta inicial y por qué tiene éxito.	Esta etapa tiene relación directa con la teoría sobre el origen del partido y los dilemas a resolver en un primer momento de conformación según Panebianco. Lawson trabaja tanto asuntos relacionados con el origen de una fuerza política y sus características como propuesta alternativa de vínculo, así como el marco político-social previo, que genera las condiciones para su emergencia. Resulta fundamental dilucidar también las características de la red asociativa inicial en torno al proyecto hegemónico que toma forma. Laclau, por su parte, será la base principal de esta etapa en la medida en que su teoría se concentra en este momento específico de una fuerza política.
II: Desarrollo del proyecto político durante las dos primeras administraciones	El paso de un momento originario de conformación de un proyecto hegemónico hacia la institucionalización e, incluso, la gestión de la hegemonía en funciones de gobierno, demanda del establecimiento de otro periodo en este estudio. El objetivo es comprender cómo se desarrolla, la organización, el discurso y las relaciones de una fuerza política emergente, una vez que se posiciona como hegemónica y asume funciones. Las agendas, al mando de la administración pública, suelen verse afectadas; lo mismo sucede con las relaciones, con el entorno asociativo del partido.	Panebianco da seguimiento al efecto de los 4 dilemas que se estudian en su teoría y permite relacionar la conformación inicial con las características del partido, una vez que va institucionalizándose. Lawson, por su parte, trabaja la estructura, acciones y características generales de la nueva fuerza política mientras va desarrollándose, en función del vínculo que ofrece y las relaciones que establece. La teoría de Laclau, aunque se refiere a un momento específico de emergencia de un proyecto hegemónico, resulta funcional en esta etapa en la medida en que permite conocer el desarrollo discursivo del caso de estudio.
III: Hacia una nueva disputa hegemónica	El seguir la trayectoria de una fuerza política tiene como objetivo identificar sus fortalezas y debilidades, su capacidad de proyectarse. Esto resulta fundamental cuando se trata de la dimensión referida a la estructura organizativa, la capacidad de consolidación que alcanza y bajo qué características. En cuanto al entorno asociativo, la posibilidad de proyección de una fuerza política tiene que ver con la forma en que gestiona sus relaciones con la sociedad civil organizada, su alcance en cuanto a la capacidad de representación que tenga y la percepción en términos de rendición de cuentas. Es necesario evaluar si logra sostener en el tiempo sus vínculos, si responde adecuadamente a los cambios políticos y sociales, si se adapta o va perdiendo fuerzas. Si su agenda no resulta pertinente y su discurso va agotándose, se podrán dilucidar las condiciones para una nueva disputa hegemónica. Se trata de un proceso a través del cual, la fuerza política hegemónica va desapareciendo, perdiendo fuerza, mutando o convirtiéndose en oposición.	La institucionalización de Panebianco, de alguna manera, marca las pautas para un análisis de este tercer momento. Lawson trabaja también respecto de las proyecciones de tipo de vínculo que instruya una nueva fuerza política. Laclau facilita las herramientas para identificar si el ciclo regresa a una nueva crisis de disputa política. Las tres dimensiones demandan, por lo tanto, de una evaluación global del movimiento.

Fuente: Elaboración propia

A lo largo de estas tres etapas, establecidas para esta investigación, se combinan una perspectiva institucional formal y una simbólica, que se apoya en el discurso, en el lenguaje;

desde una mirada relacional del fenómeno en estudio, se evidencia una forma de vínculo político, a través de las interacciones que se pueden identificar a simple vista; pero, sobre todo, a través de la interpretación de los actores y la manera en que construyen realidades. El presente trabajo da especial atención a la percepción como objeto de estudio.

Esta investigación se enfoca en un análisis de AP en la esfera social y como estructura organizativa a nivel interno. No se abordará su papel como gestor público, sino como gestor político. Esto quiere decir que sus características en la práctica de gobierno quedan al margen del estudio; aunque se pretenda una comprensión de la construcción y el ejercicio de la hegemonía tanto en el escenario previo a un triunfo electoral, como en el ejercicio de gobierno cuando se constituyen como oficialismo.

Se estudia la configuración de un partido cuya particularidad es constituirse como un conglomerado de diversos sectores que convergen, en el marco de un contexto histórico específico, como ventana de oportunidad para esa coincidencia. Esto implica el encuentro no solo de diversas luchas, discurso y objetivos, sino también de distintos marcos ideológicos que buscan puntos de encuentro y enfrentan, eventualmente, diferencias.

Dicha pluralidad de actores supone, también, una diversidad de interpretaciones en torno a las formas de representación y participación al interior de una fuerza política. Ahí se encuentra buena parte de la capacidad explicativa de esta investigación, en su intención de comprender el origen y aparente éxito que alcanza, generando un vínculo con la ciudadanía, en el marco de una crisis caracterizada por la desafección social respecto de la política y sus actores. La coexistencia de distintos sectores al interior de AP incide también en sus apoyos y en la percepción de la sociedad civil no organizada, de la ciudadanía en general, respecto de su papel de representación.

Después de haber mapeado las características de AP, bajo los parámetros establecidos por cada una de las dimensiones utilizadas, se pretende develar cómo ese tipo de organización gestiona la representación en el tiempo desde un seguimiento por etapas. Se parte de la premisa de que los proyectos hegemónicos que llegan así al poder no suelen seguir una pauta clara en su desarrollo ni en las características que requerirán a mediano y largo plazo. Pareciera ser una construcción efímera que no deja de ser electoral a menos que logre institucionalizar canales de participación y/o incidencia efectiva.

El estudio diacrónico de una fuerza política se ve determinado por los cambios en las coyunturas sociales y políticas en las que se desenvuelve. En ese sentido, el abordaje relacional del partido evidencia también su capacidad para gestionar esos cambios, sus focos de conflictos, los canales para enfrentar nudos críticos y volver a tejer representación. Resulta necesario el identificar las estrategias que el partido adopta en cada una de las etapas determinadas.

Así, además del seguimiento a sus estrategias de fortalecimiento hegemónico desde una posición de oficialismo, considerando sus procesos de adaptación o gestión del medio, también se monitorearán sus relaciones específicas, aquellas que tienen el formato partido-partido y/o partido-sociedad civil organizada. Todo esto, bajo un modelo organizacional que incide directamente en la vida partidista del movimiento, analizada desde sus relaciones.

8. Fuentes y análisis de información

En función de los hallazgos que se espera alcanzar, y considerando el tipo de información que esta investigación requiere, se apuesta por una metodología que incorpora la triangulación de fuentes y procedimientos de análisis. Uno de los principales recursos utilizados son las **entrevistas en profundidad**. Se han realizado treinta, bajo un formato semi estructurado, a líderes de AP, de organizaciones afines y de oposición, representantes de la sociedad civil organizada, funcionarios gubernamentales y académicos. Los contenidos de dichos diálogos son análisis y testimonios respecto de cómo fue estructurándose AP, sus estrategias y propuestas; tipo de intercambios y negociaciones que impulsa con sus respaldos más relevantes, características de esas relaciones, conflictos y coincidencias; percepciones respecto del funcionamiento del movimiento y su propuesta pragmático-discursiva. Anexo1

A esta información se sumarán declaraciones y entrevistas recogidas en medios de comunicación u otros espacios de difusión como los portales individuales de actores políticos o portales organizacionales de partidos y movimientos. Como fuente, su valor descansa en el mensaje de sus emisores. Se incorporará también datos recabados en documentos y manifestaciones oficiales, cuyo aporte radica en la forma en que se diseña un discurso capaz de constituir imaginarios sociales, opinión pública.

En esa misma línea, otra fuente fundamental es el aparato publicitario y de campaña levantado por AP a través de cuñas, videos, propagandas en radio, televisión; es decir, todos aquellos recursos utilizados para interpelar a la ciudadanía y difundir sus ideas, su identidad, sus propuestas, su lectura del contexto, su visión con relación a otros actores y fuerzas políticas.

Todas estas fuentes resultan especialmente útiles en este estudio si se considera que AP se destaca por su intención de constituir un vínculo con la ciudadanía sin intermediaciones mediáticas, una relación directa con el electorado. En su proceso de origen y posicionamiento hegemónico juegan un rol fundamental las estrategias de comunicación política de las que se vale. AP logra generar una suerte de marca política en función de la trasmisión de un mensaje acompañado de fuertes elementos simbólicos vinculados a una identidad claramente definida. No se trata exclusivamente de aquello que compone la imagen de un partido como el nombre, el número, el slogan o los colores distintivos. AP construye una idea de país que para materializarse convoca a la ciudadanía.

De manera complementaria, se utiliza también la prensa como fuente documental. Además de ser una plataforma a través de la cual se genera opinión pública, es un instrumento esencial en la construcción de un relato de hechos relevantes; el periodismo escrito refleja los cambios coyunturales, los conflictos político-sociales y las temáticas en torno a las cuales se configuran encuentros y desencuentros relacionales de AP. De esta manera, la prensa permite también una lectura de los proyectos y actores políticos en disputa.

Además de los aportes informativo-descriptivos sobre hechos específicos que tienen una materialización tangible, la prensa también dibuja el clima político, el elemento subjetivo de la política que trasciende lo institucional. Los medios son actores que deben ser considerados en el proceso de constitución de un proyecto hegemónico. Arrojan información sobre la crisis que lo origina, los sentidos en disputa y conflicto, el proceso de reordenamiento posterior. Son una herramienta de encuadre tipo *frame* que permite construir los marcos de análisis de

las tres dimensiones de la presente investigación; fungen como protagonistas de una narrativa que no puede ser obviada en un estudio como este.

La metodología de encuadre para la comprensión del rol de los medios de comunicación en política permite una aproximación cualitativa útil en el marco de una investigación que tiene como uno de sus objetos de estudios los sentidos e interpretaciones políticas que se constituyen en un proceso hegemónico. Aalberg, Strömbäck y H de Vreese (2011) realizan un recorrido por las distintas propuestas teórico-metodológicas que esta aproximación ofrece, destacando dos, el marco de juego -*game frame*- y el marco estratégico -*strategic frame*-.

El marco de juego se refiere a una perspectiva de presentación de las noticias, utilizada especialmente durante procesos electorales, bajo un formato de competencia. Se muestra la política como un juego de batalla, a través de un seguimiento a encuestas, el posicionamiento de grupos de interés o sectores sociales organizados protagónicos en el contexto, a declaraciones sobre posibles coaliciones y sobre el posible ordenamiento del tablero político. El marco estratégico se refiere a las noticias que se centran en interpretaciones respecto de las acciones de los candidatos, analizan sus estrategias, sus formas de liderazgo e inclusos aspectos personales de las caras visibles de la política.

No se trata de perspectivas excluyentes, en procesos electorales se puede apreciar una combinación de ambas en un mismo medio, pero, sobre todo, en el escenario macro, el marco general. Los autores presentan una codificación como metodología para identificar el encuadre mediático de la política. En la presente investigación, se utilizará como referencia su propuesta con el objetivo de caracterizar cualitativamente la lectura de coyuntura que trasmiten los medios en cada una de las etapas determinadas para este estudio.

Las preguntas clasificatorias giran en torno a el uso de encuestas, el interés respecto de actores de la escena política en función de los resultados electorales y los posibles posicionamientos con el objetivo de acceder a cargos de elecciones popular y/o asegurar gobernabilidad, el tipo de lenguaje utilizado para narrar las condiciones del contexto, estrategias utilizadas por sectores políticos para validarse en la opinión pública, alcanzar negociaciones con otros actores o algún forma de éxito político, motivaciones, estilos electorales, entre otros (Aalberg, Strömbäck, & H. de Vreese, 2011).

Finalmente, la presente investigación considera también una selección de bibliografía con estudios sobre AP y temas relacionados no solo con el caso en sí, su funcionamiento, su liderazgo, su vínculo con otros actores políticos, sino también en relación con el contexto y las características del sistema político como escenario de emergencia de esta nueva fuerza política.

Toda la información levantada se trabaja con distintas herramientas. Para el análisis documental y las transcripciones de entrevistas o declaraciones, se utilizan las categorías analíticas establecidas a partir del marco teórico. Las matrices presentadas serán el instrumento que ordene y catalogue la información. Aquellas que tienen que ver con la dimensión organizativa y el origen permitirán ubicar a AP dentro de una tipología cuyas características se contrastarán con las demás dimensiones, para un análisis amplio.

Por otro lado, será parte fundamental del análisis la construcción de una trayectoria de red asociativa que incluya: vínculos, tipos de intercambio, nudos críticos y puntos de encuentro.

La dimensión asociativa, además de evidenciar tejido relacional del partido, aspira a evidenciar los cambios en dicha constelación, las transacciones y los episodios de crisis que marcan quiebres o rupturas. Se precisarán el tipo de alianzas que se van constituyendo entre el partido y otros actores estratégicos de la política nacional, determinados coyunturalmente.

El trabajo sobre estas redes de relaciones debe identificar la presencia de colaciones o grupos diferentes tanto dentro del movimiento, como aquellos que coexisten en su entorno asociativo. En ambos casos, es sustancial identificar sectores dominantes, con mayor capacidad de influencia en determinados períodos. Esta información viene dada por entrevistas, pero también se contrastará con prensa. Asimismo, resulta sugerente identificar las distintas visiones que caracterizan a cada sector, tanto de AP como de la coyuntura.

Desentrañando los contenidos de la propuesta discursivo programática, se pretende comprender el proceso a través del cual AP construye un proyecto hegemónico. Para este efecto, la investigación se enfocará en el **análisis de discurso** del partido, reflejado en documentos oficiales, propaganda, entrevistas y pronunciamientos oficiales. Además, se analizarán los diferentes recursos a través de los cuáles se genera una identidad colectiva según la estrategia de AP.

Cabe destacar que la función de los documentos oficiales es transmitir una posición o discurso más allá de su veracidad. Aun así, se trata de documentos que requieren de un análisis matizado y contrastado. En términos generales, la información que constituye discurso se trabaja también a partir de las matrices de categorías como el mecanismo metodológico que permitirá la clasificación de información variada.

Finalmente, a través de un proceso de desarrollo narrativo de trayectoria de partido, se aspira a sintetizar los aportes de las tres dimensiones. La complejidad de lo relacional, de aquello que compone la dinámica política y su elemento simbólico, demandan de una propuesta de estas características con un modelo teórico de tres dimensiones, triangulación de fuentes y mecanismos cualitativos de análisis, categorización como mecanismo para sintetizar complejidad y narrativa para darle forma a los diversos aportes bajo un solo paraguas explicativo.

A partir de allí se espera alcanzar los objetivos planteados en esta investigación y, en términos generales, caracterizar la experiencia de AP como organización política y tipificarla, en el marco de un debate más amplio sobre los partidos, su función actual y sus perspectivas a futuro. Debate que se enmarca en un cuestionamiento general sobre la función de la representación en contexto democráticos, su alcance y la posibilidad de superación de una crisis manifiesta de vínculo entre ‘elites políticas y ciudadanías.

QUINTA PARTE: PRESENTACIÓN DEL CASO

1. Antecedentes y diagnóstico inicial

Ecuador, en 40 años de democracia desde su última dictadura militar, ha atravesado varias etapas en la organización y desempeño de sus fuerzas políticas. La transición generó una suerte de momento fundacional que creó las condiciones para darle un seguimiento al sistema de partidos desde sus inicios y en sus diferentes ciclos. Para tal objetivo en esta investigación, se establece una periodización que permite comprender las características distintivas de, al menos, tres etapas: un primer momento sería el de consolidación del sistema post dictadura de 1980 a 1996; un segundo momento en el que el sistema configurado colapsa de 1996 al 2006; y un tercer momento que se desarrolla entre la irrupción del partido Alianza País (AP) como fuerza hegemónica y la lenta restauración del sistema de partidos.

Este corte no es casual, responde a una comprensión de los periodos políticos nacionales como parte de una historia acumulativa, cuyas experiencias van configurando y cimentando piezas constitutivas del sistema político. El recorrido histórico, sumado al análisis, permitirá además develar las características de una trayectoria política cíclica que incluso podría resultar circular.

1.1 Antecedentes históricos próximos: *tendencias políticas iniciales*

Durante las primeras décadas republicanas del Ecuador, en medio de un proceso de estructuración de la vida política y económica del país, se van configurando ciertas particularidades fundamentales para comprender el posterior desarrollo de sus élites, sus organizaciones partidistas y las dinámicas de interacción al interior del sistema democrático. Naturalmente, se trata de un periodo en el que el país carece de partidos e incluso de institucionalidad de diverso orden. El escenario político se construye a través de la pugna entre dos tendencias constituidas en directa relación con la división regional y su conformación económico-productiva: la tradicional élite latifundista serrana y la burguesía agrocomercial costeña. Su disputa alimentará una característica histórica vertebral del sistema político nacional: el regionalismo.

Hasta la década de los sesenta del siglo XIX, ninguna de las dos tendencias es capaz de posicionarse como hegemónica en medio de altos niveles de tensión en torno a temas que las confrontan, como son los formatos de administración de la hacienda y sus trabajadores, la relación con el mercado internacional, la Iglesia, entre otros. Finalmente, es la élite de la Sierra la que logra imponerse en 1861, con la presidencia de la figura más radical del conservadurismo en Ecuador: Gabriel García Moreno. En gran medida son las características del régimen de García Moreno, altamente represivo y con una activa presencia de la Iglesia como actor político, las que impulsan un proceso de institucionalización inicial de las tendencias políticas del país. Actores, tanto políticos como sociales, expresan su voluntad y necesidad de organización hacia finales de siglo. Será el Partido Conservador (PC) el que se anticipe en su fundación en 1883 y posteriormente el Partido Liberal (PL) en 1890.

El nuevo siglo comienza con la Revolución Liberal. De la misma manera en que la tendencia conservadora concentró el poder por un periodo, ahora serán los liberales quienes gobiernen

por casi 30 años. Esta época se inscribe en un proceso más extenso que supuso, en primera instancia, el paso del Estado Autoritario al Estado Laico. Además, fue un momento esencial para la posterior consolidación del Estado-Nación como una primera fase de diseño legal e institucional, con incipientes formas de organización del sector público.

Con el tiempo, y el desarrollo de la sociedad, este modelo bipartidista se va desgastando. Las facciones dentro de los partidos atraviesan procesos de lucha por el control del Estado y son incapaces de construir consensos en función de su integración; mientras, las pugnas entre fuerzas contrarias también se van incrementando motivadas por los intereses económicos a los cuales están vinculadas. Nuevamente, es la coyuntura la que permite que se abran espacios para otras representaciones ausentes hasta el momento. En 1926 se funda el Partido Socialista (PS) y en 1931 el Partido Comunista (PCE); para mediados de siglo las viejas estructuras partidistas de liberales y conservadores tratarán de reestructurarse, con poco éxito.

El sistema político enfrenta las crisis con salidas al margen de la ortodoxia. En 1930 la Revolución Juliana se inicia con un golpe de Estado organizado por oficiales militares de baja graduación en alianza con un proletariado y unas clases medias incipientes. Se trata de una irrupción que rompe con las dinámicas comunes del caudillismo y, finalmente defiende ciertos intereses con una perspectiva de clase.

Posteriormente, en 1948, emerge una alternativa aún menos ortodoxa, Velasco Ibarra. Una figura que se presenta sin partido, pero reúne no solo a sectores de la oposición, entre los que se encuentran conservadores y liberales disidentes, sino también a los recientemente fundados partidos de izquierda. Carlos de la Torre (1994), caracteriza al Velasquismo como populismo clásico, y sostiene que es este movimiento el que introduce la política de masas en Ecuador, democratiza la política, la saca a las calles. El Velasquismo construye lo que denomina *liberalismo individualista* a partir de una síntesis de ideas que circularon en el debate público durante las últimas décadas, combinando los aportes de diferentes tendencias; encarna una forma de hacer política profundamente personalista que reemplaza los posicionamientos ideológicos o las propuestas concretas por posturas morales (De la Torre C. , Velasco Ibarra and "La Revolución Gloriosa": the social production of a populist leader in Ecuador in 1940s, 1994).

Tras cinco periodos presidenciales de Velasco Ibarra, entre 1943 y 1972, el escenario político en el país comienza a desestabilizarse y los conflictos sociales se manifiestan en las calles. Ibarra opta por atribuirse plenos poderes e instaurar una dictadura. Aunque en 1972 convoca a elecciones generales para una salida constitucional, las Fuerzas Armadas se adelantan instaurando la última dictadura militar en el Ecuador, coincidente con la ola autoritarita que recorría la región. Sin embargo, el régimen nacional presentará pocas coincidencias con las experiencias que se vivían en parte de América Latina.

1.2 La Dictadura y su organizada transición

Paralelamente a la crisis política, producto del desgaste del Velasquismo y el prolongado conflicto en el que se habían enfrascado Liberales y Conservadores, se fue gestando y profundizando una crisis económica en el país como producto de la caída de los precios del banano y de un creciente régimen de endeudamiento público. En dicha coyuntura, se

intensifican también las pugnas entre los principales actores económicos y políticos en torno a las potencialidades ya avizoradas del petróleo en el mercado internacional.

Las Fuerzas Armadas alegaban que su intervención era necesaria considerando el abandono de los intereses nacionales por parte de las élites políticas, el creciente deterioro institucional y la profunda crisis del sistema de partidos. Así, en 1972, se instaura la última dictadura castrense en el país, encabezada inicialmente por el General Guillermo Rodríguez Lara. Cuatro años después, toma el mando un triunvirato militar hasta 1979. Como se replicará en todo momento de ruptura en la historia nacional, el período inicia como una propuesta "revolucionaria" y "transformadora". El gobierno militar se caracterizó por una orientación relativamente progresista, así como por una manifiesta diferenciación respecto del resto de dictaduras de la región y sus prácticas coercitivas. En el marco del boom petrolero, cuenta con carta blanca para gobernar con los réditos de una economía que se vuelve extractivista. Así, en sus inicios, promueve un proyecto nacionalista de modernización del país y del Estado.

Bajo estas condiciones, se intensifica el prolongado proceso de tránsito de sociedad agrícola rural a urbana, minera e incipientemente industrial. Como consecuencia, se va transformando la composición social del país a través, por ejemplo, de procesos migratorios internos hacia las principales ciudades, sobrepasadas en su capacidad de acogida. Las condiciones de vida de la población empeoran en una coyuntura de apresurada urbanización que tuguriza las urbes. Para Alberto Acosta (2006) la abundancia relativa de recursos financieros permitió a la dictadura postergar los conflictos sociales y políticos hasta mediados de la década de los setenta, que empiezan a manifestarse a través de movilizaciones y una creciente organización del tejido social. Es entonces que se sustituye a Rodríguez Lara por una Junta Militar conocida como Consejo Supremo de Gobierno por tres años más, mientras se generaban las condiciones para un retorno pactado a la democracia.

Al interior de las Fuerzas Armadas existía una pugna entre una fracción que buscaba la restitución democrática a partir de un Plan de Reestructuración Jurídica del Estado y otra que, en alianza con un sector del empresariado nacional, pretendía mantener el control militar del gobierno. Finalmente, la Junta organizó tres comisiones con diferentes responsabilidades. La primera de ellas estaría encargada de reformar la Constitución de 1945; la segunda, debía redactar una propuesta constitucional alternativa. Ambas serían sometidas a referéndum. Por su parte, la tercera era la responsable de organizar la estructuración del sistema de partidos a través de la redacción de una Ley de Elecciones y Partidos.

Freidenberg y Alcántara (2001) distinguen ya algunas fuerzas políticas en el escenario, apostando a las condiciones que les resultan más convenientes. La campaña a favor de la nueva Constitución la impulsó la Coalición Popular Democrática en la que confluían la Democracia Popular (DP), la Izquierda Democrática (ID), la Concentración de Fuerzas Populares (CFP), el Partido Liberal (PL), el Partido Conservador (PC) y otros sectores de izquierda. Varias de estas organizaciones buscaban un proyecto modernizador, cuyo referente eran los modelos europeos de partido como la democracia cristiana y la socialdemocracia. Mientras, un bloque en el que confluían el Movimiento Velasquista y el Movimiento Nacionalista Revolucionario, promovía la abstención o el voto nulo y la constitución de un gobierno provisional que convoque a una Asamblea Constituyente y a elecciones. A esta tendencia se sumaba también un sector empresarial liderado por quienes,

posteriormente, constituirán la fracción más relevante de derecha en el país, el Partido Socialcristiano (PSC).

En 1978, gana la nueva Constitución propuesta por la Junta. Se establece la elección presidencial, sin posibilidad de reelección, a través de binomios y bajo el modelo de mayoría en segunda vuelta. Se constituye un Congreso unicameral con diputados nacionales y provinciales y, en legislación electoral, se abre el proceso de inscripción de fuerzas políticas hacia la conformación de un sistema de partidos nuevo, con obligatoriedad de presentar declaración de principios, programa de gestión y de contar con una estructura nacional y un mínimo de afiliados. Se imponen restricciones para la presentación de candidaturas independientes, prohibiéndose alianzas entre partidos en elecciones legislativas y locales, estableciendo un mínimo de votos en dos comicios legislativos consecutivos para participar en próximas elecciones.

El objetivo central apuntaba a la constitución de un sistema con pocos partidos, con una estructura organizada y una ideología claramente definida, ligados estrechamente al Estado como eje estructurador de la vida social, política y económica del país, asegurando estabilidad. Las fuerzas que participan y alcanzan algún tipo de representación en las elecciones presidenciales y legislativas de 1979 conforman un primer sistema. Algunas de ellas permanecerán durante las siguientes décadas, mientras otras se activaron exclusivamente para la contienda.

Si bien, durante la dictadura los partidos no son reprimidos, se restringen los espacios de participación al desincentivarse la actividad política. Sin posibilidad de intervención, muchas organizaciones fueron desintegrándose, como es la Democracia Cristiana (DC) y el Movimiento Social Cristiano que, aunque no desaparecen, debieron reconstituirse en 1979. Por otro lado, la ID enfoca su actividad en el fortalecimiento organizativo, acompañado por sus pares europeos; mientras ciertos sectores de izquierda, pese a mantener su actividad partidista en el marco de un contexto internacional favorable marcado por la Revolución Cubana, se fraccionan en diversas tendencias. La democracia inicia entonces con una contienda electoral presidencial que convoca a seis binomios de candidatos, entretanto la votación para los 69 curules de diputados se dividió entre diez fuerzas políticas, con un promedio de 6,9 diputados por lista.

Cuadro 13: Panorama electoral 1978-1979

Partidos	En contienda presidencial	Representación Legislativa (número de diputados)
CFP	X	28
DP		0
Frente Nacional Constitucionalista	X	0
ID	X	16
PC		10
Partido Liberal Radical Ecuatoriano	X	4
PSC		3
MPD		1
Frente Amplio de Izquierda	X	1
Frente Radical Alfarista	X	0
Coalición Institucional Democrática		3
Partido Nacionalista Revolucionario		2
Federación Nacional Velasquista		1

***Fuente**: Véase Viekoslav Darlíc, op. cit. Elaboración propia.*

1.3 Primer Momento: de cómo se va organizando la democracia (1979-1992)

La importancia de esta primera década de democracia está en las dinámicas de disputa del poder. Son años en los que se van determinando muchas de las características que identificarán no solo al sistema de partidos sino al sistema político en general. Si bien los procesos electorales como principal mecanismo normativo de un régimen representativo se desarrollan con relativa normalidad, la cimentación democrática se ubica más allá de dicha esfera procedimental formal.

En esa instancia velada de la política, el poder adquiere otros sentidos y, en un contexto de renovado elitismo, las pugnas por alcanzarlo se resuelven en negociaciones y acuerdos. El sistema de partidos se conforma a partir de una diversidad de alternativas que van desde formaciones estructuradas, cuyo referente son los partidos tradicionales europeos, hasta flexibles agrupaciones coyunturales capaces de mutar y adaptarse.

Conaghan, destacando el papel central que otorga la literatura clásica al momento fundacional de las fuerzas políticas, sostiene que en Ecuador "*las experiencias de fundamento de la mayoría de los partidos crearon las líneas de dislocación para las escisiones posteriores"* (Conaghan, 1995, pág. 31). Si bien esta afirmación podría remitir a décadas previas en las que fueron tomando forma las primeras tendencias políticas del país, resulta sugerente también cuando se considera el retorno a la democracia como un episodio fundacional para los actores políticos organizados que, además, se insertan en una institucionalidad estrenada. De todas formas, el eco de ese momento inicial, el de las incipientes expresiones entre finales del siglo XIX y mediados del XX, sus actores y dinámicas, determinarán herencias a largo plazo.

1.3.1 Breve relato histórico

Esta primera etapa democrática acumula cuatro periodos presidenciales, cuatro periodos legislativos nacionales, y siete provinciales. Los ochenta inician con el predominio de la CFP, organización fundada en 1948 y clasificada por varios autores como una expresión populista en la acepción clásica del concepto. Desde sus inicios, y aún durante la dictadura, fue construyendo sus bases a través de comités barriales, principalmente en Guayaquil y otros sectores de la Costa, con una gran capacidad de convocatoria, un importante aparato de enrolamiento partidista y cooptación de voto clientelista.

Las elecciones presidenciales de 1978 dieron el triunfo a una alianza entre la CFP y la DP, partido de derecha fundando en 1964 por un grupo de jóvenes disidentes del PC, bajo los principios internacionales de la democracia cristiana. Esta alianza no fue más que una estrategia política de complementación; pues mientras la DP aportó con estructura ideológica para contrarrestar la deslegitimación que se teje en torno al populismo 'Cefepista', este por su parte, contribuyó con su capacidad de convocatoria electoral y una mayor trayectoria en la construcción de bases.

La CFP alcanzó también la principal bancada en el Congreso Nacional, aunque sin mayoría en un Legislativo conformado por diez fuerzas políticas con representaciones, más bien, minoritarias. Esta condición de fraccionamiento hace que resulten difíciles el diálogo y los acuerdos. Sin embargo, los principales conflictos se dan entre el Ejecutivo y el Legislativo

debido, sobre todo, a una pugna al interior del CFP entre su principal figura, Asaad Bucaram, y el electo presidente, Jaime Roldós.

En 1981 la súbita muerte de ambos líderes, en medio de un contexto perfilado ya desde el personalismo, enfrenta al país a una nueva reorganización del tablero político. Finaliza el periodo presidencial quien hasta ahora había sido vicepresidente, Osvaldo Hurtado. El poder en manos de la DP cambia el rumbo de la gestión. Las promesas de Roldós, enfocadas en mejorar la calidad de vida de los sectores más vulnerables de la población, no se concretaron. Con Hurtado, el discurso respecto de los problemas económicos justificó el congelamiento de las reformas y reorientó la prioridad del gobierno hacia el afianzamiento de relaciones con varios sectores empresariales.

Para las elecciones de 1984 el panorama político se modificó parcialmente. Destacaban representantes en al menos tres tendencias. Por un lado, el partido creado por Roldós al separarse de la CFP, Pueblo, Cambio y Democracia, que tras no pocos enfrentamientos familiares por capitalizar su legado fue refundado como el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), bajo la dirección de Abdalá Bucaram. Dicha organización, heredera del Cefepismo incluso en sus formas políticas y construcción simbólico-discursiva, encarnó también las características propias del populismo, en su conceptualización clásica.

Por su parte, los sectores más conservadores ganan la presidencia en 1984 con una estrategia de coalición que convoca a distintos grupos de coidearios en el Frente de Reconstrucción Nacional. Su candidato, Febres Cordero, pertenecía a la que sería la principal organización de derecha del país desde entonces y hasta después de la crisis de los noventa. El origen del PSC se remonta a 1950, como Movimiento Social Cristiano, pero no es hasta 1967 que se inscribe como partido, vinculado a una burguesía comercial emergente de la Costa que se distanció del tradicional PC y se constituyó como una organización altamente elitista. Con el retorno a la democracia y un cambio de liderazgos, se enfoca en la construcción de sus bases mediante una amplia red de *brokers* territoriales desde Guayaquil y desde el control de ciertos gobiernos locales. Así, logrará un electorado cautivo en permanente competencia con el PRE.

Por su parte, la ID logra mayoría en el Legislativo. Con Rodrigo Borja como su principal figura, se funda en 1969 y se reinscribe en 1978. Durante la dictadura, el partido construyó su organicidad, basado en las experiencias socialdemócratas europeas; lo que determinará, gradualmente, que sea catalogada como la fuerza con mayor estructura, perspectiva ideológica y vida partidista en el país, aunque su trinchera sea la Sierra.

Estas tres fuerzas compartirán un Congreso fraccionado con otras diez; dispersión y segmentación del escenario político nacional que se evidencia también en la presencia de nueve candidaturas a la Presidencia en 1984. El presidente electo Febres Cordero, baluarte de los sectores exportadores y financieros de la Costa ecuatoriana, instaura un régimen de corte neoliberal, caracterizado por un estilo autoritario que enfrentará reiteradas acusaciones de violencia de Estado y abuso de poder.

La tercera convocatoria electoral en 1988 es la que le permite a la ID ganar tanto el Ejecutivo como la mayoría Legislativa. Se trata de la primera vez que un sector se impone como hegemónico. Con una postura antineoliberalismo, el electo Rodrigo Borja se presenta como una alternativa, generando altas expectativas ciudadanas. No obstante, políticas de ajuste

gradualistas y una estrategia de corto plazo que pretendió la superación de los desequilibrios macroeconómicos como objetivo central, evidenciaron los límites de su discurso. En medio de un significativo proceso inflacionario, Borja no solo no consiguió reactivar la economía, sino que la calidad de vida de los sectores más vulnerables se vio deteriorada.

En un escenario de creciente confrontación política se inicia un proceso de movilización social progresivo. A continuación, asume la Presidencia, tras tres intentos precedentes, el último mandatario que terminará su periodo constitucional desde entonces y hasta el año 2006, Sixto Durán Ballén, fundador y líder histórico del PSC. En 1992, al no ser considerado como candidato, se desafilia y crea su propia organización, el Partido Unión Republicana (PUR), de línea tradicional conservadora. Ambas se enfrentan en la contienda, llegando a segunda vuelta.

Ya en la presidencia, Durán Ballén afronta una compleja situación respecto del Legislativo, donde sus principales enemigos políticos, el PRE y el PSC, alcanzan un número significativo de curules, en un Congreso dividido entre 12 fuerzas políticas. El gobierno no tiene posibilidad de alcanzar pactos significativos.

Este es el gobierno que aplica con más fuerza y sistematicidad una política de corte neoliberal, con una manifiesta intención privatizadora y de amplia apertura comercial, así como de reducción del Estado en su función de control. Durán Ballén ofreció un apoyo incondicional a la banca y a ciertos sectores financieros, mientras, por otra parte, impulsaba políticas de flexibilización laboral. Su gestión, sobre todo en lo relacionado a la política económica y sus medidas de ajuste, sumadas a varios escándalos por corrupción, desataron una respuesta ciudadana inmediata y los índices de popularidad del presidente disminuyeron progresivamente.

El Ejecutivo se vio forzado a negociar con un sector de la población que, desde inicio de los años noventa, comenzaba a tener un rol protagónico en la escena social: los indígenas. Finalizado el mandato de Durán Ballén, el descontento social fue cobrando una fuerza cada vez mayor, lo que sería el germen de la profunda crisis de los siguientes años.

Un Estado ineficaz capturado por una élite política en constante disputa de poder y alejada de las demandas y necesidades de la sociedad civil generó condiciones para posturas críticas, legitimadas en su autonomía respecto de las instituciones que encarnan la representación, como es el caso de los partidos y el parlamento. Este fue el contexto propicio para una profunda crisis institucional en el Ecuador y el surgimiento posterior de lo que Julio Echeverría denomina el ‘neopopulismo’ (Echeverría, 2007). En medio de erosionadas identidades partidarias, nuevas figuras y maquinarias políticas alternativas irán adquiriendo relevancia.

1.3.2 Características del sistema político que entró en crisis

Es este régimen que, constituido a partir de la transición, entra en crisis a mediados de los noventa. En contraste con el persistente conflicto y desequilibrio que vendrán a continuación, durante este primer momento, de 1979 a 1996, hay cierta estabilidad y regularidad en términos de procedimientos democráticos básicos, desde una perspectiva normativa. Así, no resultan tan evidentes las debilidades que van constituyendo al sistema.

El proceso de reinscripción de partidos impulsado durante la transición convoca a nuevas y viejas fuerzas políticas que reproducen una representación regional sin proyección nacional. Las élites políticas, vinculadas a poderes económicos del país, alimentaron la confrontación entre la Sierra terrateniente y la Costa agroexportadora bajo nuevas expresiones, adaptadas a la situación económica del país y en función de su inserción internacional.

Así, el sector público se constituyó en un entorno que permitía a las organizaciones partidistas significativos niveles de incidencia y decisión sobre temas relacionados con intereses particulares. Pese a su débil estructuración orgánica, vínculo social y rol de representación, se convirtieron en engranajes de activación electoral que favorecían la construcción de tejidos de apoyo efímeros, alejados de las demandas sociales. Los líderes establecieron relaciones de propiedad con sus respectivos partidos, generando disputas internas que terminaron en rupturas e inscripción de nuevas organizaciones.

Por otro lado, en medio de una escasa organicidad, los partidos no generaron espacios de formación de cuadros. Esto provocó un reciclaje constante de figuras y su presencia incesante como voceros y representantes oficiales del partido coadyuva también al afianzamiento de una dinámica personalista en la que cada organización es reconocida por su máximo líder más que por su propuesta o tendencia. Los vínculos y adhesiones que se construyen son entre la ciudadanía y actores políticos específicos.

En cuanto al sistema de partidos, las organizaciones se posicionaron en al menos cinco tendencias: un sector de derecha, heredero directo del conservadurismo, que emerge de la disidencia (PSC-DC-PUR-PC); una representación de izquierda, fragmentada y sumida en conflictos de diferenciación ideológica (MPD-PS-PCE-Frente Amplio de Izquierda, FADI); una socialdemocracia, representada en una única fuerza (ID) y, partidos que se consideraban herederos del liberalismo (PLRE-FRA). En la indefinición ideológica, están quienes encajaban en aquello que se denomina populismo (CFP-PRE), cuyo estilo de ejercicio político ha logrado adhesión social en el país.

Más allá de que se pueda clasificarlos bajo ciertas corrientes diferenciadoras, las debilidades ideológicas de los partidos son inherentes a los mismos desde su constitución. En la medida en que la vida partidista es limitada, no hay una construcción sostenida que incluya debates y definiciones programáticas y menos identitarias. El vacío ideológico se puede evidenciar en varios fenómenos como es el caso de las sugerentes alianzas a lo largo del periodo. Los partidos fueron conscientes de su necesidad de formar coaliciones hasta poder constituirse como fuerzas con capacidad de convocatoria electoral autónoma. Todos, con excepción de la ID, llegaron a la Presidencia gracias a pactos que además les permitieron suplir las demandas de representación que imponía el regionalismo político, constituyendo binomios con representación Costa-Sierra.

Cuadro 14: Alianzas presidenciales (1978-1992)

Elecciones	Alianza presidencial en el binomio
1979	Populismo (CFP) – Derecha (DC)
1984	Alianza de distintos sectores de derecha en el Frente de Reconstrucción Nacional
1992	Dos partidos de derecha (PUR-PC)

Fuente: Ver Flavia Freidenberg y Manuel Alcántara, op. cit. Elaboración propia.

En el Congreso el panorama cambió. Las alianzas electorales para comicios legislativos estaban prohibidas por ley; no obstante, ya en gestión se pueden encontrar varios pactos políticos que se establecieron más allá de las coincidencias ideológicas. Por lo general, se activaron en función de objetivos inmediatos y bajo la necesidad de construcción de bloques de apoyo en los que se evidencia la flexibilidad ideológica de sus protagonistas. Destacan al menos cuatro:

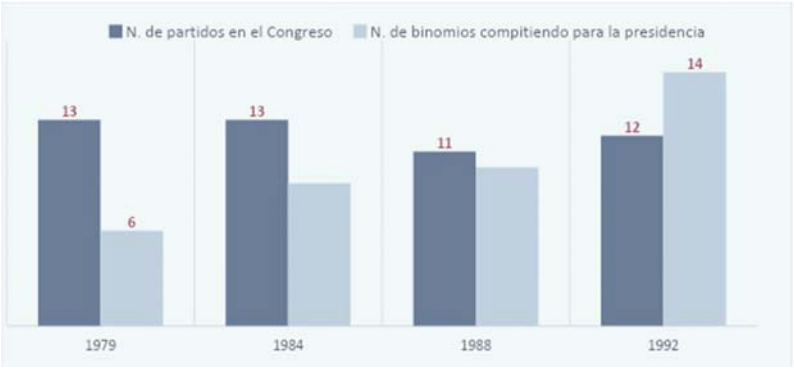
Cuadro 15: Principales alianzas legislativas (1980-1994)

Año	Alianza	Objetivo
1980	*La nueva mayoría*: Roldosistas separados de CFP, DP e ID.	Apoyan al gobierno Roldós-Hurtado frente al conflicto con la CFP.
1983	*Bloque Parlamentario Progresista*: DP, ID, FADI, MPD, PSE, PRE, entre otros	Convoca a todos los sectores que se oponen al gobierno del PSC con Febres Cordero a la cabeza.
1990	Alianza entre el PSC, CFP y PRE	Pacto contra el gobierno de la socialdemocracia. Además, se negociaba un apoyo para la amnistía de Abdalá Bucaram y posicionar entre ellos la presidencia del Congreso.
1994	Acuerdo entre PRE, PSC, CFP Y PCE.	Permitió formar plenario y comisiones. Algunos de sus participantes hablan de un "co-gobierno".

Fuente: Ver Flavia Freidenberg y Manuel Alcántara, op. cit. Elaboración propia.

El Congreso ha sido tradicionalmente el espacio en el que se concentró el conflicto político en distintos sentidos. Durante todo el periodo contó con una composición altamente fraccionada, con un promedio de 12,25% partidos. Fraccionamiento que resulta evidente con el número de binomios que se presentan en cada elección presidencial. El problema no fue únicamente que haya habido varias fuerzas al interior del Legislativo sino la conformación de pequeños bloques. La segmentación provoca bloqueo y desgaste en las negociaciones, pese a que las fuerzas instituyeron una coexistencia bajo cuotas de poder. Esta forma de convivencia, sus acomodaticias relaciones y transacciones, animadas por intereses específicos y temporales, bajo la lógica de impulso-bloqueo o disputa-transacción, se irán acentuando y jugarán un rol fundamental en la siguiente etapa política.

Gráfico 1: Fraccionamiento Fuerzas Políticas en el sistema (1979-1994)



Fuente: Ver Center for Latin American Studies Georgetown University, Political Database of Americas, http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Ecuador/ecu.html. Elaboración propia.

En cuanto a la consolidación de los partidos inscritos en el proceso de transición, las únicas organizaciones que fortalecieron su presencia política en el transcurso de estos 15 años

fueron el PSC y el PRE; la ID sufrió una caída abrupta al igual que el CFP, el FRA o el FADI que desaparecerán de la escena política.

Frente a este panorama, la ciudadanía no presentó fidelidades cautivas decisivas porque los partidos habían establecido una relación con la sociedad civil basada en un vínculo electoral coyuntural. El voto, fluctuante y volátil, muchas veces, responde a una dinámica clientelista. Así, las contiendas presidenciales durante este periodo evidencian la presencia de un electorado disponible para los partidos que apuntala el rol protagónico de operadores o *brokers* locales en la cooptación de votos y construcción de puentes con la sociedad civil. La activación circunstancial del vínculo partido-ciudadanía coadyuva a la volatilidad electoral, un 41,63% de electores modificó su voto entre una elección y otra, en el país (Sánchez, 2008).

El tránsito del voto entre distintas tendencias se mantendrá a lo largo del siguiente periodo con la incorporación de un elemento casi predecible en un sistema político poco estructurado e ideológico: el *outsider*. Se cierra así esta fase, con un proceso de acelerado deterioro de las fuerzas políticas, así como una institucionalidad débilmente constituida, desbordada e instrumentalizada, y un descontento ciudadano in crescendo.

1.4 Segundo momento: cristalización de la crisis política (1996-2006)

Tras la antesala neoliberal descrita, el sistema político en el Ecuador ingresa en uno de sus periodos políticos más críticos bajo el formato de una democracia de élites, controlada por caudillos, por un empresariado electoral y por medios de comunicación masiva convertidos en los principales electores (Celi P. , Vacío de representación política en un país fragmentado, 2002). Si bien la crisis es producto de un proceso histórico, los años noventa son fundamentales en la medida en que, para entonces, se expresa el impacto de la impronta neoliberal basada en una reforma que apela a la modernización del Estado, reduciendo sus alcances y funciones, así como impulsando la desinversión pública. Dicha reforma provoca una creciente movilidad social, en el marco de un sistema político en quiebra. En diez años, el país vive tres períodos de gobierno interrumpidos y tiene al menos siete presidentes, de los cuales, solo tres fueron elegidos por votación popular. La composición del Congreso explicará, en gran medida, la persistente deficiencia del sistema político y del sistema de partidos.

1.4.1 Tiempo de interrupciones: relato de una década que erosiona la débil representación política

Bucaram y sus seis meses de mandato

Durán Ballén termina su periodo en 1996 con tan solo un 38% de aprobación de su gestión abriendo el escenario para otras fuerzas. Tras un proceso de balotaje, luego de unas elecciones a las que se presentan nueve candidatos, triunfa Abdalá Bucaram, líder del PRE. Su binomio se establece a través de una alianza con un movimiento político creado para la coyuntura electoral cuya representante, Rosalía Arteaga, convoca el voto de la Sierra.

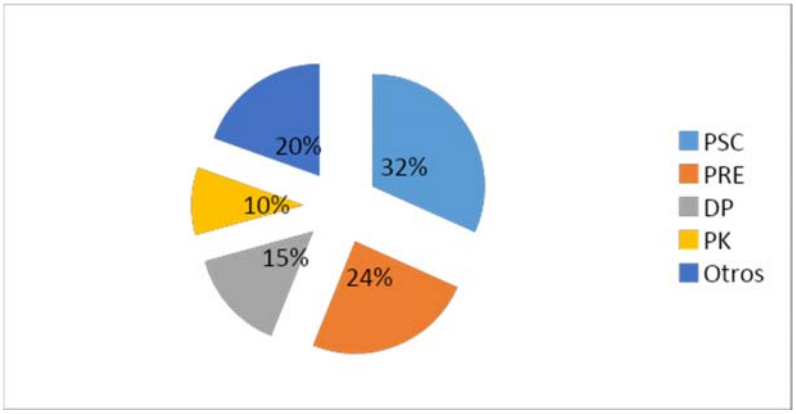
En palabras de Freidenberg y Alcántara, el PRE "*representa a gran parte de los sectores sociales emergentes, a grupos marginados y a los estratos empresariales surgidos fuera de los círculos oligárquicos tradicionales de la Costa."* (Alcántara & Freidenberg, 2001, pág. 179). Bucaram, beneficiario del vacío que provoca el desajuste entre la oferta política y la demanda

social, es un líder de carácter mesiánico que busca un vínculo de empatía afectiva y consolida redes bajo una dinámica clientelar y de patronazgo (Freidenberg, 2010). No tiene una ideología clara ni un plan de gobierno; pero oferta un régimen refundacional desde la construcción de un enemigo en común con el "pueblo": las fuerzas "tradicionales" relacionadas con los poderes económicos, las "oligarquías".

Su mandato, de apenas 6 meses, no alcanza a implementar la convertibilidad, enarbolada como su principal estrategia económica, ni el proceso de flexibilización laboral en ciernes. Sin embargo, medidas como el aumento en las tarifas de los servicios públicos y el retiro del subsidio del gas doméstico, son las que provocaron el inicio de las movilizaciones sociales. Las élites políticas -atrincheradas en el Congreso- y las élites económicas -bancarias y empresariales- protagonizaron una persistente denuncia pública por corrupción y nepotismo; además de una crítica feroz a su excentricidad discursiva y a su práctica política desenfadada, que sería utilizada por los sectores de oposición para convocar manifestaciones de desaprobación social en las principales ciudades del país. Finalmente, el parlamento, a partir de una petición del PSC, destituye al presidente de manera ilegal, bajo el argumento de "incapacidad mental para gobernar", con menos de las dos terceras partes del Pleno requeridas por mandato constitucional.

Los partidos políticos, valiéndose de una alianza entre sectores de distinta ideología, DP, MPD, ID, Pachakutik (PK), eligen un presidente interino a través de un proceso también ilegal. El nuevo gobierno impulsa una Asamblea Constituyente y una Consulta Popular respecto de reformas electorales, así como de aprobación o desaprobación del procedimiento de destitución de Bucaram, finalmente ratificado por los ciudadanos.

Gráfico 2: Distribución de partidos en el Legislativo ecuatoriano (1996-1998)



Fuente: Ver Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, "Legislativa Observatorio del poder Legislativo en América Latina", http://americo.usal.es/oir/legislatina/por_pais/Ecuador.pdf.
Elaboración propia.

Si bien la interrupción del mandato estuvo apoyada por importantes procesos de movilización social, fue impulsada principalmente desde la esfera política, en el marco de un escenario de conflictividad moderado. Como plantea Simón Pachano (2005), la activa presencia de sectores sociales no solo provoca acciones institucionales, sino que las justifica, al ser usada como fuente de legitimidad de decisiones que no se ajustan a disposiciones constitucionales.

Dicha maniobra política se ubicó principalmente en zonas urbanas de la sierra cuya composición representa, sobre todo, a sectores medios, que no se reconocen en un discurso próximo a sectores populares; a algunos representantes de la sociedad civil organizada; así como a una multitud fluctuante, apolítica en la que incide el contexto, las figuras políticas coyunturalmente legitimadas y los medios de comunicación. Para Pachano (2005), el elemento determinante no son las variables de orden económico sino un temor de origen simbólico y valorativo, frente a Bucaram y su forma de hacer política.

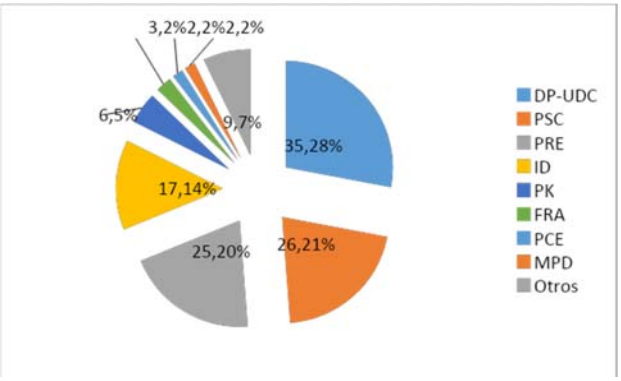
Así, se inicia en el país una década de inestabilidad en la que las interrupciones presidenciales se convierten en el *modus operandi* de la ciudadanía, pero, sobre todo, de la élite política. Aunque cada proceso tendrá sus particularidades, hay ciertos elementos que se repiten al ser producto de una configuración deficiente del sistema político nacional.

Jamil Mahuad y la última oportunidad de las élites tradicionales

Finalizado el periodo del presidente interino Fabián Alarcón, la convocatoria a elecciones de 1998 entrega la Presidencia a Jamil Mahuad, representante de la centro-derecha organizada en la DP, partido que después del fortuito periodo presidencial de Hurtado en 1981, mantuvo un perfil bajo con bloques pequeños en el Congreso hasta 1996 cuando la tendencia se revierte notablemente. Para 1998, alcanzará 35 curules. Sin embargo, Freidenberg y Alcántara (2001) advierten de la fragilidad histórica de dicho bloque que es una de las fuerzas políticas con mayor cantidad de desafiliaciones de parlamentarios.

La nueva convocatoria a las urnas afirma un voto de confianza a las élites tradicionales. La ciudadanía apuesta por un candidato y un partido, la DP, protagonistas de la destitución de Bucaram y con vínculos históricos con sectores de la banca nacional, por lo que su propuesta apunta hacia una política de mercado basada en una comprensión tecnocrática de lo público. Pese a contar con el bloque legislativo más fuerte, la DP no alcanza mayoría, lo cual impone una política de alianza con el PSC y la ID; repitiéndose así la tendencia, presente en la historia política del país, hacia frágiles, fluctuantes y temporales acuerdos.

Gráfico 3: Distribución de partidos en el Legislativo ecuatoriano 1998



Fuente: Ver Center for Latin American Studies Georgetown University, Political Database of Americas, http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Ecuador/leg98.html.
Elaboración propia

La gestión de Mahuad estuvo marcada por una complicada coyuntura económica debido a la crisis asiática que frenó el flujo de capitales a países en desarrollo, así como a una

significativa caída del precio del petróleo. El gobierno enfrentó una situación de insolvencia bancaria grave como resultado de cinco años de mal manejo económico del país, de leyes y medidas tomadas desde 1992 que liberalizaron el sistema financiero y redujeron al Banco Central del Ecuador al desempeño, casi exclusivo, de funciones monetarias y cambiarias, minimizando los mecanismos de control a la banca. Frente a la quiebra de algunas entidades financieras, el gobierno decreta un "salvataje bancario", seguido de un feriado bancario y del congelamiento de los depósitos de la población. Se vio especialmente afectada la ya frágil economía de la clase media, que sufrió una drástica pauperización de su calidad de vida. A su vez, un gran porcentaje del sector más pobre de la población pasó a la indigencia.

Finalmente, el gobierno instaura una dolarización de facto de la economía con alto costo a corto y largo plazo. A inicios del 2000, el mandato de Mahuad llegó a su fin mediante un golpe de Estado militar–indígena, que constituye la autodenominada Junta de Salvación Nacional, conformada por el coronel Lucio Gutiérrez como representante militar, Antonio Vargas, líder de la CONAIE y Carlos Solórzano, magistrado guayaquileño y expresidente de la Corte Suprema de Justicia. Aunque el levantamiento social tenía un protagonismo indígena, contaba con el apoyo de otros actores y se fortalecía con el respaldo de un sector de las FFAA (oficiales y tropa), vínculo que resultaba útil, pues si el sector indígena actuaba como legitimador social de la acción militar; las FFAA, por su parte, aportaban con el poder y fuerza necesarios para una acción que finalmente logró la interrupción presidencial mediante la toma de las instalaciones del Congreso y del Palacio Presidencial.

Lo sucedido una vez tomado el Legislativo no ha sido totalmente dilucidado en el registro de la historia nacional ya que es entonces cuando entran en juego fuerzas solapadas, procedentes de los partidos políticos y también de los altos mandos militares, quienes negocian la conformación de un Triunvirato que termina entregando el poder al vicepresidente Gustavo Noboa. Mahuad se asila en los Estado Unidos con varios juicios en su contra.

Aunque la presencia de las élites políticas pareciera poco relevante frente a la mesiánica dupla indígena-militar, sus acciones durante el gobierno de Mahuad inciden directamente en una negativa evaluación de los ciudadanos. La falta de diferencias ideológicas claras en sus propuestas y gestiones, la oscilación de sus apoyos al interior del Congreso, la ausencia de contenido en sus planteamientos, alimentan la oposición de la ciudadanía con la élite y la institucionalidad política. El gobierno de Noboa no constituye más que un retorno al orden que legitiman.

Gutiérrez, el primer outsider

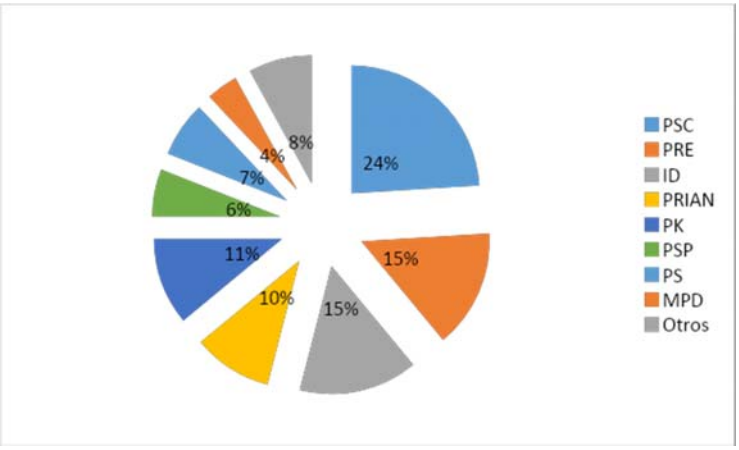
El gobierno de Noboa ratifica la dolarización y plantea medidas enfocadas a acelerar el reajuste: reformas para flexibilizar aún más el mercado de trabajo, esquemas privatizadores en telecomunicaciones y electricidad, concesiones a la explotación privada de nuevos oleoductos, entre otros. Además, no se recuperó el dinero entregado a los bancos intervenidos, ni se cobró la cartera vencida a los grandes clientes de los bancos estatizados.

En este contexto, para las elecciones presidenciales del 2002 se presentan once candidatos de un amplio espectro de opciones entre fuerzas habituales y agrupaciones coyunturales. La primera vuelta deja fuera a casi todas las élites tradicionales, mientras fuerzas de izquierda alcanzan, sorprendentemente, un tercer lugar. Finalmente, en un proceso de balotaje, gana

Lucio Gutiérrez frente al empresario populista y exroldosista Álvaro Noboa, candidato por segunda ocasión, pero esta vez bajo la bandera de su propia organización, el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN). Se trata de un populismo de derecha, "un partido de empresario, con una fuerte estrategia de tipo *catch-all*, buscando maximizar los apoyos sin fuertes compromisos programáticos ni alianzas estratégicas con otros grupos sociales" (Freidenberg, 2008).

El protagonismo de Gutiérrez en el golpe de Estado al gobierno de Mahuad lo posiciona en la arena política con una positiva valoración social. Su estrenado partido, Sociedad Patriótica 21 de Enero (PSP) recibe el apoyo de otras fuerzas con mayor trayectoria como PK o el MPD que arrastran electorado a su favor. No obstante, se beneficia sobre todo de un voto *antiestablishment*. Tendencia que, sin embargo, no se vio reflejada en las elecciones legislativas. Pablo Celi (2005) sostiene que la aún significativa presencia de los partidos tradicionales, tanto en el parlamento como en espacios de poder local, pone en evidencia el hecho de que no se modificó el poder hegemónico, lo cual será decisivo en la suerte del mandato.

Gráfico 4: Distribución de partidos en el Legislativo ecuatoriano (2002)



Fuente: Ver Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, "Legislativa Observatorio del poder Legislativo en América Latina", http://americo.usal.es/oir/legislatina/por_pais/Ecuador.pdf.
Elaboración propia.

Gutiérrez llega a la Presidencia sin ideología ni propuesta. Su candidatura genera una inédita expectativa respecto de un cambio progresista político y económico. Se trata de un candidato con características ajenas a las tendencias predominantes hasta entonces; de origen amazónico, zona históricamente fuera de las pugnas regionales entre la Costa y la Sierra, de un estrato social de escasos recursos y sin vínculos con sectores económicos ni élites políticas.

Sin embargo, la imagen creada por sus adherentes y votantes durante la campaña se desvanece al poco tiempo de gestión. Su discurso de cambio se convierte en una praxis de continuismo: medidas que incluyen un incremento en el precio del combustible y la energía eléctrica; una política económica recesiva y conservadora que prioriza el pago de la deuda y las presiones internacionales; una política social asistencialistas y clientelar. La adhesión a

las políticas norteamericanas como el Tratado de Libre Comercio derrumban las expectativas no solo de su electorado, sino también de sus aliados políticos.

El presidente pierde la mayoría en el Congreso, tras el distanciamiento de PK y el MPD, que pasan a ser activos opositores. Aislado políticamente, opta por establecer relaciones legislativas primero con la derecha tradicional, el PSC, y luego con el sector populista del PRIAN y PRE, que logran reposicionarse y subordinar al gobierno a sus intereses y demandas.

Las manifestaciones crecientes de inconformidad y levantamiento social se producen a nivel nacional, aunque mayormente concentradas en la capital donde se conforma la Asamblea de Quito a partir de dos núcleos de resistencia diferentes: la alianza política ID-PK y la organización de un grupo de colectivos ciudadanos, apoyados por algunas ONGs, a los que se suma la autodenominada Rebelión de los Forajidos, impulsados y sostenidos ampliamente por medios de comunicación comunitarios o de corte social. Así, cobra fuerza una violenta protesta contra las élites políticas, bajo la consigna de sello argentino: ¡Que se vayan todos!

Bajo la presión de este escenario, la cúpula militar de las FFAA anuncia el retiro de su apoyo al gobierno, mientras un grupo de parlamentarios posiciona a la diputada socialcristiana, Cinthya Viteri, a la cabeza del Congreso y declara vacante la presidencia por abandono de cargo. Gutiérrez sale del país hacia Brasil y es el vicepresidente Alfredo Palacio quien asume el cargo de presidente de la República.

La caída de Gutiérrez es el último episodio de las sucesivas interrupciones presidenciales que ponen en evidencia la profunda crisis de representación política existente en el Ecuador. Si bien hay un creciente y legítimo descontento ciudadano que respalda estas acciones en oposición a esa representación, no es menos cierto que han sido esas élites políticas tradicionales y, sobre todo la banca privada las que, finalmente, las han decidido e impulsado, en un país al que lo han mantenido secuestrado en torno a intereses privados.

1.5 Rasgos identitarios de la crisis de representación política

Durante este periodo de cristalización de la crisis se profundizan características destacadas en la etapa anterior. Mainwaring (1995) ha calificado ya al sistema de partidos como “pluralismo fragmentado” o “multipartidismo”, y esto se expresa nuevamente en la cantidad de binomios que se presentan en cada una de las elecciones presidenciales, un promedio de 8,6% por proceso, así como en la composición del Legislativo. La representación electoral se ha mantenido cautiva de agrupamientos políticos de corte regional y esto ha provocado no solo la ausencia de partidos nacionales sino también el hecho de que, dentro de una misma fuerza política, existan posiciones contradictorias en distintos espacios territoriales.

La amplia oferta partidista tiene también otra causa que tiene que ver con que, en el contexto electoral, continúan emergiendo propuestas políticas coyunturales que no trascienden más allá de la contienda y provocan la dispersión de un comportamiento electoral altamente volátil, inorgánico y sin identidades consistentes. Paralelamente, las fuerzas más estables en el tiempo, según Alcántara y Freidenberg (2001), revelan que el funcionamiento de la organización y actividad partidistas se concentra sobre todo en los periodos de sufragio.

Por otro lado, esta década ha contribuido a un proceso de banalización de la actividad política, reducida a coyunturas específicas y al interés de los sectores económicos predominantes, por lo que los partidos no presentan proyectos políticos de largo alcance, ni programas de gobierno sino propuestas generales, de corte inmediatista, populista y clientelar. Lo que abona el terreno para el transfuguismo, la indisciplina partidista y las desafiliaciones presentes durante esta década. Es así que la composición de una fuerza al interior del Legislativo es un fenómeno en constante cambio, generando constantemente un estado de incertidumbre.

La gran mayoría de las organizaciones en escena han respondido a un lineamiento neoliberal como la expresión más clara del contenido ideológico de su gestión y discurso. Tal es el caso del PSC, la DP, el PRE, el PRIAN y el PSP. Por su parte, la izquierda se ha visto dividida en varias líneas que fragmentan el voto y ha impulsado acuerdos fluctuantes, incluso con fuerzas opositoras, por lo que no ha logrado alcanzar una presencia significativa.

Los partidos han tendido hacia una práctica política de tipo *catch-all* cuyo interés primordial es alcanzar la mayor cantidad de votos. En ese sentido, construyen una retórica con una fuerte carga emotiva, exaltación de las capacidades del líder y contraposición a un enemigo común frente al cual construir identidad. El discurso y propaganda partidaria se concentran en problemas concretos, soluciones cortoplacistas y ofertas de compensación social que no se dirigen hacia la consolidación de afiliaciones o adhesiones ideológicas, sino, sobre todo, de votantes. Todos los candidatos constituyen su imagen desde las falencias del anterior gobierno, en contraposición a aquellos elementos que resultan cuestionables. Es la estrategia que sostiene el sistema.

Durante esta década se profundiza también la personalización de la política y la exaltación de los líderes, construidos desde su presencia en los medios de comunicación masiva. Medios que además son propiedad de los grupos económicos hegemónicos y que se fueron convirtiendo en potentes actores que marcaban el clima político, sus conflictos, polarizaciones, caracterizaciones y, por tanto, los significantes del imaginario ciudadano. Han sido protagonistas definitorios en los procesos de interrupción de mandatos presidenciales entre 1996 y 2006, así como en el comportamiento del voto ciudadano.

Bajo estas condiciones, el Ecuador se presenta, nuevamente, como terreno fértil para las prácticas populistas y clientelares. Prácticas populistas que requieren de un tejido partidista conformado por redes locales al mando de caudillos encargados de estimar carencias de bienes y servicios; prácticas clientelistas como mecanismos de intercambio de favores políticos, de entrega de recursos y promesas de solución de problemas sectoriales, actuando como grupos de interés.

En cuanto a la relación Ejecutivo-Legislativo, se fue posicionando una dinámica en la que el Legislativo genera una oposición que coadministra, a partir de la noción de cuotas de poder. Ambas funciones del Estado han acumulado tensiones, debido a su incapacidad para establecer relaciones de colaboración, en condición de autonomía. Un ambiente de polarización cuyas expresiones extremas se evidencian en las interrupciones presidenciales de 1997, 2000 y 2005. El Congreso ha sido la instancia a través de la cual se han generado variadas y complejas alianzas políticas coyunturales, cuyos motivos apuntan a la distribución de cargos públicos, sin consideración de coincidencias o divergencias ideológicas.

Esta década de la historia del Ecuador, es en definitiva la década responsable de la desconfianza ciudadana y la pérdida progresiva de legitimidad de la institucionalidad política. El incumplimiento de promesas, una gestión vinculada a intereses ajenos a las demandas sociales, las persistentes denuncias de corrupción de los representantes políticos, la inconsistencia ideológica y el accionar político de los partidos han abonado el terreno para la instalación de líderes personalistas o populistas en condición de mesías, de estadistas o *antiestablishment*.

Cuadro 16: Resumen del sistema político ecuatoriano y sus problemas

	Elementos	Características	Incidencia en la crisis
Institucional	**Estado y Ejecutivo**	• Presidencialismo personalista • Concentración de poder y funciones • Ausencia de una economía nacional Función: redistribución de recursos y excedentes.	• Las regiones mantienen electorados cautivos a través de políticas clientelistas y de carácter populista. El Estado y sus poderes reproducen las rupturas de la sociedad
	Asamblea	• Composición provincial • Legislativo y Ejecutivo en constante tensión • Función: depuración de la gestión legislativa. Posibilidad de reelección	• Los conflictos ejecutivo-legislativo han desgastado la imagen pública de ambas instituciones. • La reelección se ha traducido en formación de redes de clientelismo y corrupción. Poca movilidad y escaza representación ciudadana
	Judicial	Notorio uso político del poder judicial.	• Judicialización de la política. Pérdida de confianza en el poder judicial
Representativa	**Electorado/ciudadanía**	• Población diversa y fragmentada • Ausencia de identidad nacional sólida. La identificación se basa sobre todo en la región de procedencia.	• Electorado disperso, volátil y de carácter inorgánico. Contexto apto para el populismo
	Sistema de partidos	• Pluralismo fragmentado y altamente polarizado • Agrupamientos políticos de corte regional y sin proyecto nacional • No hay una lógica de alianzas • Autorregulación • Carencias ideológicas • Predomina lógica populista y clientelar. • Notable distancia respecto de la sociedad y los movimientos ciudadanos • Alta fluidez en oferta partidaria • Transfuguismo político • Dificultad para la estructuración organizativa • Estructuras internas jerárquicas y poco pluralistas Escasa democracia interna	• Ausencia de partidos nacionales reproduce y refuerza la fragmentación • No permite continuidad en la gestión pública por la alta polarización. • Alta rotación afecta a la gobernabilidad. No hay proyectos políticos a largo plazo No se construyen bases de militancia y hay una escasa relación con los movimientos sociales que van generando una posición anti sistema y anti institucional

Fuente: Elaboración propia.

SEXTA PARTE: ESTUDIO DE CASO. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DE AP APLICANDO EL MODELO PROPUESTO

1. Origen de Alianza País

La historia de AP se remonta, según sus fundadores, a la crisis de las interrupciones presidenciales en el Ecuador, momento en el que se van constituyendo núcleos ciudadanos, críticos frente el statu quo, entre los que se encuentran varios de los colectivos que darán forma al movimiento Patria Altiva i Soberana, inscrito en el Tribunal Supremo Electoral en junio de 2006.

En palabras de Augusto Barrera (2008), una visión interna del proceso que expresa la interpretación de quienes fueron parte del origen de AP, esta experiencia se caracteriza por la confluencia de tres elementos. Por un lado, un campo popular -movimientos sociales e indígenas- conformado por quienes habrían plantado resistencia al neoliberalismo. Por otro lado, un campo democrático que convoca a organizaciones que representan posturas socialdemócratas y de centro, en general. Y, finalmente, un sector de la opinión pública que, para Barrera, encarna *"una reserva moral y ética"*, como es el caso de los forajidos y de quienes estuvieron, desde las calles, en la caída de Bucaram. Todo esto en "*una sinergia expresada electoralmente en los logros de Alianza País"* (Barrera, 2008, pág. 124).

Dichos elementos generarían una ventana de oportunidad aprovechada por un grupo de organizaciones que venían planteándose la posibilidad de estructurar una alternativa política. Se trata de iniciativas constituidas con anterioridad en torno a temas específicos y que fueron encontrando canales de coincidencia entre sí, con miras a un proyecto más amplio. Así, en noviembre del 2005, tomaba forma el Movimiento País conformado por:

- Jubileo 2000 (Guayaquil): Organización que nace en 1999 enfocada en investigar, analizar y denunciar la ilegitimidad de la deuda externa. Desde esa instancia se tejieron muchas de las relaciones que serán funcionales, posteriormente, a la confirmación del movimiento electoral. Es allí donde se establece, por primera vez, la necesidad de apostarle a la conformación de un proyecto político de amplia convocatoria en la medida en que es el punto de encuentro de las principales figuras de AP en sus inicios: Ricardo Patiño, Alberto Acosta, Gustavo Larrea, Fánder Falconí, entre otros.
- Iniciativa Ciudadana (Riobamba): organización que se origina en las movilizaciones de abril del mismo año contra Lucio Gutiérrez. Aspira a una proyección electoral con trabajo en provincia.
- Acción Democrática Ecuatoriana (ADN): organización que emerge en el contexto de la Rebelión de los Forajidos. Presencia y organización sobre todo en Quito. También se encuentra en Manabí y El Oro.
- Alianza Alfarista Bolivariana. Tiene una larga trayectoria política con base y vínculos con movimientos y organizaciones.
- Acción Humanista.
- Foro Ecuador Alternativo: conformado en el 2000 para resistir la dolarización y discutir la idea de una Asamblea Constituyente.
- Grupo Intercultural Minga.

Galo Mora, militante originario y secretario ejecutivo de AP durante su primer proceso de búsqueda de estructura partidista, relata que lo que existía era "*Movimiento País, conformado por una serie de parcelas de países, cada una con un nombre y entonces no se tenía certeza finalmente de una sola organización que pudiese ser nucleadora del resto. En 2005 lo que había es voluntades simplemente, acercamientos con alguna gente que tenía más capacidad organizativa, o que la había de alguna manera mantenido, la había forzado para tener presencia (…) pero Alianza País se empieza a conformar prácticamente con el Gobierno mismo y esa es una de las características complejas, porque durante todo el proceso de las elecciones, de la campaña primero (…)*". (Mora, 2015).

Esta base que sostiene a AP tiene, posteriormente, dos momentos esenciales en la suma de apoyos: las elecciones del 2006 y la Asamblea Constituyente. En términos de origen, las elecciones del 2006 son fundamentales porque es cuando toma forma definitiva la estructura de coalición, con el apoyo de alrededor de 30 organizaciones tanto políticas, como sociales, entre las que destacan: Nuevo País, Movimiento Ciudadano por la Nueva Democracia, Amauta Jatari, Poder Ciudadano, Alternativa Democrática, Ruptura de los 25. Además, es a través de un acuerdo político programático con el Partido Socialista-Frente Amplio (PS-FA) que se impulsa la candidatura de Correa a la presidencia y se presentan candidatos para consejos provinciales y para el Parlamento Andino.

Para la Asamblea Constituyente se forma Acuerdo País como mecanismo para la conformación de la lista de candidatos, desde una lógica de arreglos programáticos, posible en la medida en que AP ya era gobierno. En lo simbólico, la idea era mostrar una alianza más amplia, la suma de más sectores al proyecto. Norman Wray, afirma que "*lo que se quería es mandar un mensaje de visibilidad de ciertas esencias de diversidad en ese sentido, de algunos movimientos, pero yo creo que desde el inicio Alianza País no quería tampoco jalar la historia del pasado, es decir por el hecho de una necesidad política y por eso mismo no quería llegar a acuerdos institucionales con partidos de antes (…) y obviamente ese momento habían conseguido un candidato que cada vez iba creciendo con fuerza por su nivel de carisma y su capacidad de discurso en distintos espacios (…) las posibilidades políticas de Rafael Correa fueron consolidándose por su propio peso. Por eso el empezaba a tener un rol clave en el liderazgo de su movimiento, iba marcando las pautas (…) a mí me da la impresión que ya en la campaña Rafael Correa iba poniendo su ritmo y su peso de liderazgo y lo fue consolidando en el tiempo." (*Wray, 2015).

Así, en este proceso, de origen del movimiento AP, confluyen factores tanto situacionales como aquellos elementos propios de un proyecto que se adapta a las demandas de la coyuntura. La oportunidad que se genera, en medio de un marco de crisis, responde a factores de carácter institucional que tienen que ver con la debilidad del sistema político y toda su estructura organizativa; debilidad que no solo se expresa en los límites institucionales y la falta de certezas normativas, sino también en la poca credibilidad frente a la ciudadanía.

El análisis de la coyuntura previa como un antecedente, permite una comprensión de esos primeros años de AP desde la perspectiva de las Teorías de Situación Histórica que contextualizan, en tiempo y espacio, los fenómenos partidistas. No se trata solo de condiciones que facilitan la aparición de una fuerza política, sino también de la manera en que ese contexto incide, las características que le imprime a dicha organización.

Es la situación histórica, una crisis específica, la que empuja un quiebre que permite a una sociedad tradicional proyectarse hacia un proceso de modernización. Esta investigación coincide con la idea de cambio detrás del quiebre; sin embargo, no se plantea, a priori, su sentido. En el caso específico en estudio, en la coyuntura de crisis de representación en Ecuador cuando surge AP -materializada en un sistema de partidos en franco deterioro y la profunda ruptura con el entorno social- el cambio en análisis tiene que ver con la capacidad de una nueva fuerza política de modificar esa situación, ya sea de manera permanente, o temporal.

Según la distinción que hacen LaPalombara y Weiner (1966) entre varios tipos de crisis, el escenario previo a AP se caracteriza por un sistema político con poca o nula legitimidad. La crisis de desafección política responde a la falta de credibilidad de sus instituciones y actores. Las interrupciones presidenciales previas y el caos político de los últimos años provocaron una profunda desconfianza ciudadana con sus respectivos focos de movilización social.

Como destacan los autores, este tipo de crisis de legitimidad pueden ir acompañadas de crisis de participación; no solo por las demandas no resueltas, sino también por el vacío que dejan las organizaciones políticas que pierden esa legitimidad (LaPalombara & Weiner, 1966). Se trata de una ventana de oportunidad para que nuevos o remozados proyectos políticos busquen espacios de participación cooptados hasta ahora por las fuerzas que entran en crisis.

Esta suerte de vacante participativa para otras organizaciones es lo que está detrás de la afirmación de LaPalombara y Weiner (1966) respecto de que las crisis de participación que, frecuentemente, suelen derivar en la aparición de nuevas fuerzas políticas. En este caso específico, AP llena un vacío que tiene que ver con la promesa de espacios de participación e incidencia efectiva, con demandas no resueltas por décadas.

La presente investigación pretende explicar los elementos institucionales con el modelo genético de Panebianco (2009), mientras, aquello que tiene que ver con el contexto, es susceptible de simplificar en una interpretación general desde el concepto de clivaje de Lipset y Rokkan. Ambos fenómenos se analizarán en profundidad a través de las dimensiones de estudio planteadas, pero, esta primera aproximación, estos autores permiten una comprensión, exclusivamente, del origen de AP.

1.1 Establishment vs. antiestablishment

Lipset y Rokkan (2001) sostienen que las crisis suponen rupturas, fracturas sociales que, si se sostienen en el tiempo, generan polarización y constituyen posiciones estables a largo plazo que devienen clivajes y toman forma a través de organizaciones políticas. Este proceso, que refleja la situación de los debates políticos, sociales y económicos en un espacio-tiempo determinados, implica un cuestionamiento a valores y perspectivas de realidad, vigentes hasta entonces. Es así que un clivaje se constituye con, al menos, dos discursos, dos proyectos contrapuestos que no solo ofrecen una interpretación de la crisis, sino también una forma de afrontarla.

En contextos caracterizados por diversidad de demandas, los clivajes deben ser lo suficientemente amplios como para competir por la representación en medio de un entorno fraccionado. En tal sentido funciona la ruptura planteada por Franklin que alude a una división

de cambio vs. estabilidad y que funciona de manera general para cualquier escenario político en crisis (Franklin, 1996). Sin embargo, si a ese planteamiento se lo contextualiza en función de una comprensión de la dirección del cambio, el clivaje *establishment vs. antiestablishment* es un recurso útil para el presente caso de estudio.

En Ecuador, el camino a la conformación de un clivaje de estas características inicia a lo largo de los años noventa y se extiende hacia inicios del dos mil. La misma configuración de fuerzas política desde 1979, que generó las condiciones para el futuro colapso de los partidos en el marco de un sistema político elitario, inequitativo, excluyente y de baja legitimidad, conduce a la contracción del escenario político ecuatoriano, al debilitamiento de la organización política y la cultura de participación ciudadana; mientras, el Estado ve reducida progresivamente su capacidad de contener la creciente fragmentación y confrontación social (Celi P. , 2005).

Durante la década de los noventa son varios los sectores políticos y sociales que van sumándose a procesos de movilización contra el sistema vigente. El movimiento indígena fue el único capaz, en buena medida, de alcanzar una convocatoria amplia e incluyente. Aunque su límite llegó una vez constituido su brazo político bajo el formato de partido que resultó excluyente para otras luchas ajenas a la indígena, logró instalar las bases para un quiebre político anti tradicional, anti status quo.

Así, el descontento generalizado, sumado a la diversidad de demandas no resultas, fue generando las condiciones para un clivaje abierto capaz de contener los intereses tanto de una opinión pública dispersa, como de los distintos grupos de interés y movimientos sociales que venían impulsado sus demandas durante años, sin resultados. El escenario se simplificó en una pugna entre la tradición política nacional, sus dinámicas y actores vs. todo aquello que lo cuestione y se presente como una propuesta alternativa.

Así, en un contexto de crisis política, la posición del establishment representa el statu quo vigente con las particularidades propias de su constitución específica. Se trata no solo de la institucionalidad efectiva, sino también de las élites políticas, sus principales figuras, sus dinámicas de interacción y toma de decisiones.

Frente a esto, la alternativa anti establishment supone un quiebre con el vigente estado de las cosas que, bajo dichas condiciones, adquiere la connotación de *tradicional*. Consiste en una desafección general respecto del sistema político imperante y, sobre todo, respecto de sus principales figuras y partidos. Dicha ruptura, que agrupa expresiones de disconformidad diversas, exalta un llamado a la refundación política.

Este proceso tiene una expresión electoral clara que se evidencia en la figura del *outsider*. Durante décadas, el voto se mantuvo fluctuando entre las opciones que presentaba el sistema de partidos tradicional. Sin embargo, a partir de las interrupciones presidenciales de los años noventa, la ciudadanía pareciera decantarse por candidaturas sin trayectoria política previa -o al menos con una experiencia al margen de la dinámica del statu quo- como expresión de una creciente desconfianza respecto de la élite tradicional.

Como se ha visto, la crisis de representación se expresa, finalmente, en un voto antisistema encarnada en figuras outsider. Como sostiene Celi el voto resulta “refractario”, ya que “*no llega a ser un voto de posición, de confrontación social ni de transformación del sistema*

político, es apenas un reclamo de reconocimiento hacia las élites gobernantes, no cuestionadas en su poder ni en sus instituciones" (Celi P. , 2002, págs. 350-361).

Los outsiders no solo emergen en contextos profundamente personalistas en los que se presentan sin partido o con una organización cuyo rol pasa a segundo plano frente a la imagen del líder; también promueven escenarios con tales características porque son funcionales a su discurso mesiánico y al imaginario social de una figura sin historia política. Dicho protagonismo supone un tipo de liderazgo fuerte en el que se concentra la dicotomía del clivaje, a traves de discursos maniqueistas y vocerías exclusivas, en el marco de una estrategia política sin mediaciones.

Además del **outsider sin experiencia política**, pueden jugar un papel similar actores que, a pesar de pertenecer a sectores tradicionales o de tener una participacion política previa en el país ya sea como fuerza o como figura, pertenecen a una suerte de periferia dentro del sistema. La condicion de marginalidad estaría dada por una representación limitada o por una construcción de un discurso y una imagen pública que se constituye a sí misma como excluida. Dicha condicion supondría una representación de aquello que el sistema no ha considerado, de sectores desconocidos, desprotegidos por el stablishment. Actores que, siendo parte de las fuerzas tradicionales, fueron aislados, constituyéndose como una suerte de **outsiders simbólicos**.

En el caso ecuatoriano, el triunfo de Abdalá Bucaram se puede considerar como una primera expresión de un voto antistablisment depositado en la figura de un outsider simbólico. En palabras de Flavia Freidenberg:

"*La intención de Bucaram, una y otra vez, ha sido recalcar sus orígenes humildes, su pertenencia a una clase social baja, su esfuerzo por superarse (como hacía discursivamente Fujimori) y su exitoso ascenso social.(…) Bucaram se ha presentado a sí mismo como un hombre del pueblo, al que glorifica destacando sus cualidades populares en su manera de comer, vestir y de ser (…) los oprimidos y los pobres ven en Abdalá a su genuino representante. El pueblo ha pasado a ser la encarnación de los verdaderos valores morales, mientras que los "otros" (la oligarquía, los socialcristianos o el enemigo de turno) han sido la personificación de la maldad*." (Freidenberg, 2015, pág. 111)

Las bases que Bucaram construye están en los sectores marginados de la costa, principalmente; territorio en disputa con el partido de derecha PSC desde el retorno a la democracia. Asimismo, parte de su electorado se compone por ciertos sectores comerciantes, en muchos casos de origen libanés, que no están vinculados a las redes empresariales de los socialcristianos y, por lo tanto, no se sienten beneficiados por dicha fuerza. Bajo tales condiciones, el discurso de Bucaram supone un cuestionamiento al orden vigente como excluyente[10], a pesar de moverse en el tablero político nacional desde 1980.

Tras Bucaram, el siguiente outsider será Lucio Gutierrez, un ex militar sin experiencia política que protagonizó, junto a la CONAIE el golpe de Estado contra Jamil Mahuad el 21 de enero de 2000. Ese hecho, de por sí, lo posiciona como representante de los intereses del pueblo,

[10] La nota de El País "Bucaram afirma que la elección presidencial de Ecuador es "la lucha entre un hijo de Dios y un hijo del diablo" recoge claramente este discurso en las elecciones de 1988. https://elpais.com/diario/1988/05/07/internacional/578959213_850215.html?rel=buscador_noticias

considerando que Mahuad cae tras el salvataje bancario y la dolarización del país, un episodio traumático para Ecuador social y economicamente.

Para Gutierrez, su actuación es una respuesta al "llamado de la Patria"; se presenta a las elecciones en traje militar, aludiendo a ese episodio, y con un discurso en el que se autodefine como representante del pueblo frente a "los políticos", marcando esa diferencia que lo define como outsider. Destaca, además, su origen popular y el hecho de haber nacido en una provincia de la Amazonía, zona que ha estado fuera de la disputa política regionalizada en el conflicto sierra-costa. Su partido, Sociedad Patriótica, formado por ex militares y policías, promueve un proyecto nacionalista que pretende la refundación del país (De la Torre, 2008). Estos elementos, sumados a su relación con el movimiento indígena, lo ubican del lado de los excluidos por las élites políticas tradicionales. Para De la Torre, su triunfo se explica "*por la buena acogida de su retórica de la antipolítica y la imagen de los militares como gente del pueblo que no se vende a intereses antinacionales*." (De la Torre, 2008, pág. 202)

Sin embargo, cabe destacar que Gutiérrez venció al empresario Álvaro Noboa cuya participación también puede ser analizada desde la figura del outsider simbólico. Aunque fue figura del PRE previamente, posteriormente, fundó su propio partido (PRIAN) para candidatizarse nuevamente, pretendiendo la representación de sectores que quedan al margen de la política del PSC y del PSC, sus principales opositores. Un actor de la élite excluido por los sectores predominantes de la misma.

Noboa encarna un liderazgo construido desde una alución constante a un discurso religioso que se traduce en lo que Flavia Freidenberg denomina clientelismo caritativo (Freidenberg, 2015), canalizado sus iniciativas de formación de bases electorales a través de su fundación, Cruzada Nueva Humanidad. Actúa con una lógica de "intercambio clientelar, compadrazgo y asistencialismo individual" (Freidenberg, 2015, pág. 117), sobre todo, en sectores urbano marginales de Guayaquil y la Costa. En cuanto al discurso, reproduce el posicionamiento anti élite tradicional que trata de diferenciarse de lo que se entiende como "los políticos". Desde la exacerbación de un mandato religioso, Noboa encarna a un líder mesiánico con "vocación de servicio", aludiendo constantemente a pasajes bíblicos e incluso llegando a compararse con Jesucrito.

Los tres casos descritos como expresión de outsiders cuyo discurso se sostiene, sobre todo, en la idea de la refundación antistablisment, representan claramente un clivaje que fue tomando forma en Ecuador como respuesta a la persistente crisis política. La estrategia se basa en la negación del otro, el éxito circunstancial de los candidatos depende de su capacidad de constituirse como la alternativa mesiánica que abandera una revolución general en el país, en favor de los desfavorecidos. Correa no fue la excepción pero supo montar todo un aparato comunicacional que fortaleció significativamente esta forma de hacer política.

1.2 Rafael Correa como outsider anti establishment

AP aprovechó un contexto para generar un proyecto hegemónico capaz de dar respuesta a la crisis política. No necesariamente supone que se constituyó una opción alternativa estructurada con miras a la democratización del sistema o la conformación de un formato de partido más y mejor conectado con la sociedad; puede tratarse de una estrategia exitosa para posicionarse como nueva fuerza política, en el marco de una ruptura politico-social, con los

recursos discursivos adecuados y una maquinaria electoral capaz de canalizarlos. Esto refuerza la tesis de que en Ecuador predomina la política de la coyuntura, es decir, un contexto en el que los partidos se benefician de la situación, no necesitan presentar programas específicos de acción ni constituirse como una fuerza orgánica.

Siguiendo la teoría clásica de clivajes que precisa tres condiciones necesarias para que una ruptura política tome forma, permeando los procesos políticos en general y, sobre todo, los periodos electorales, se evidencia que Correa emerge en un escenario en el que la división ya se ha dado. La primera condición es la existencia de esa ruptura social a partir de la cual surjen grupos diferenciados entre si por carácterísticas de diverso orden. Es lo que Mair denomina elemento empírico o expresión social del clivaje (Casal & Scherlis, 2015) y que, en el caso de Ecuador, se fue dando a lo largo de la crisis de representación de los noventa en la que el accionar de las fuerzas políticas tradicionales genera una percepción de abandono en varios sectores sociales en medio de las interrupciones presidenciales y la aparición de los outsiders previos.

Correa construye su candidatura en un entorno caracterizado por la fragmentación política, una diversidad social no reconocida por las fuerzas tradicionales y un marcado regionalismo con fuerte expresión en la escena política. Más allá de las representaciones étnicas organizadas, el éxito de la convocatoria a la Asamblea Constituyente del 2008 evidencia la existencia de grupos estructurados en torno a luchas históricas, como es el caso de sectores feministas, ambientalistas, pequeños productores, pescadores o campesinos, gremios como el de docentes universitarios y grupos de interés.

Simbolicamente, la Asamblea Constituyente juega un papel fundamental en esta conyuntura permitiendo que esta diversidad de grupos participe en el debate en torno a una normativa que dé forma a sus demandas. De igual manera, se trata de un espacio que facilita las condiciones para el encuentro y diálogo de sectores políticos y sociales, la búsqueda de coincidencias y el trabajo coordinado; todo esto aporta al proceso que dará forma a la siguiente condición que tiene que ver con la conciencia de dichos grupos respecto de una identidad que les lleve a actuar de manera similar.

En palabras de Mair este segundo requisito es el elemento normativo que se refiere a valores y creencias de esa identidad conciente (Casal & Scherlis, 2015). A partir de la campaña del 2006, durante la Constituyente y en el manejo comunicacional de AP en adelante, el movimiento se encarga de construir una identidad a la que puedan adscribirse la mayor cantidad de sectores sociales posible. Ese proceso se analizará más adelante a través de la dimensión discursivo programática planteada en este estudio.

Finalmente, una tercera condición para Mair alude al elemento organizacional que establece la necesidad de que las rupturas se expresen de manera organizada -como los partidos- y esto se transparenta durante el periodo electoral (Casal & Scherlis, 2015). Correa estructura una fuerza candidatizable que es la única opción, de los 13 binomios, que puede clasificarse como anti establisment desde una perspectiva amplia; su discurso convoca a las diversas luchas sociales que están presentes en el contexto nacional durante los últimos años de profundización de la crisis.

Correa encarna la figura clásica del outsider en la medida en que su único antecedente en la esfera pública fueron los 4 meses de Ministro de Finanzas durante el gobierno de Alfredo Palacios, reemplazo de Gutierrez. Como candidato sintoniza con muchas de las disconformidades y frustraciones ciudadanas; a la vez que se posiciona con un discurso que ofrece reformas estructurales en la economía, abandono del modelo antiestatalista, redistribución de la riqueza y reestructuración del Estado.

Los otros candidatos, aparte del PRIAN que ha sido explicado ya, representan lo tradicional en la política nacional y esto resulta funcional para AP que los señala como *partidocracia*. Todos han sido protagonistas, en distinta medida, de las interrupciones presidenciales y la crisis política y social de los últimos años. Para Correa, como se precisa en varios de sus spots publicitarios del 2006, se trata de una *mafia*, de una *oligarquía corrupta* que se ha adueñado de una patria que les pertenece a los ciudadanos y que él pretende recuperar. Al referirse a Noboa, los spots apuntalan la idea de que se trata del mismo enemigo histórico del país, la partidocracia que intenta ocultarse tras una imagen distinta. Ese imaginario que AP trata de construir evidencia lo que hace de Noboa un outsider simbólico bajo el imaginario de enviado mesianco religioso. Con Noboa, "el peligro es que todo sea igual".

Correa se beneficia de un vacío de representación y de la ausencia de figuras políticas legitimadas socialmente; pero, además, coadyuva a la profundización y persistencia de una actitud antipolítica generando un escenario en el que "*todos los actores políticos competían por aparecer como actores "puros" de cualquier connotación política"* (Echeverría, 2007, págs. 27-35).

Esa postura antipolítica definida por Echeverría es la principal carácterística del medio ecuatoriano, critica el valor de todo aquello que es independiente o emerge al margen de sistema vigente, legitimándose en su autonomía y distancia respecto de las instituciones que encarnan la representación, como es el caso de los partidos y el parlamento. Para Echeverría, a largo plazo, surge "*el neopopulismo (…) en el terreno abonado por la antipolítica y su aparición revela el carácter de la crisis institucional en el Ecuador"* (Echeverría, 2007, pág. 28).

En definitiva, las opciones electorales encarnan estas tres condiciones: una división social, con grupos que están concientes de la misma, constituyendo una identidad y con una expresión organizada de lo que, finalmente, se convierte en un clivaje. Aquello que se considera establishment tiene que ver con las fuerzas políticas tradicionales que representan corrupción y secuestro económico del país, en desmedro de la calidad de vida de los ciudadanos y de su posibilidad de participación e involucramiento en la gestión pública. Frente a esto, lo anti establishment como cambio, revolución, con protagonistas nuevos, alejados de la forma de hacer política vigente y en conexión con las demandas historicamente desatendidas.

Correa representa una voluntad refundacional, desde una perspectiva nacionalista, soberanista y ampliamente incluyente. Fortalece su figura desde una postura de sostenido ataque que intenta desnudar constantemente a una élite política corrupta, responsable del estado del país y de los episodios nacionales –políticos, sociales y económicos- más dramáticos de los últimos años. Así, el discurso de campaña, que luego será el oficialista,

construye identidad desde una posición maniquea antipolítica, provocando la deslegitimación del partido como concepto general.

2. Análisis genético del origen de AP

Como se ha señalado tanto en el marco teórico, como en el metodológico, Panebianco (Panebianco A. , 2009) afirma que toda organización política va constituyendo una huella en su momento inicial de formación que definirá sus características en las siguientes etapas. La operacionalización de esa marca originaria es a través de tres variables que han sido analizadas aquí para el caso de AP.

Cuadro 17: Modelo genético de Alianza País

Variable	Tipos	Alianza País
Construcción	Penetración + Difusión territorial	• Núcleo de origen conglomerado: distintas organizaciones y sectores a nivel local y regional. • Estructura organizativa a través de comités multinivel con apoyo de élites locales. • Buró político que concentra poder.
Legitimación	No patrocinada	• Se legitima internamente. • No se adscribe a una organización específica. • Utiliza sus relaciones e incorpora luchas históricas.
Liderazgo	Carisma puro + Carisma situacional	• Las características del contexto constituyen al líder. • Centralidad de un líder desde el origen. • Imagen del partido altamente personalista. • Partido depende de la figura.

Fuente: Elaboración propia

El movimiento se construye con una estrategia combinada de **penetración** y **difusión territorial**. AP nace a partir de un núcleo de organizaciones de origen que serán el corazón de una estructura concéntrica, en la que cada uno de los anillos en torno al eje medular representa niveles jerárquicos con menor capacidad de decisión e incidencia, de adentro hacia afuera. Esto se refleja claramente en el modelo organizacional explicado a través de la conjunción de los dos tipos de mecanismos planteados por Panebianco.

La estrategia de penetración de AP se sostiene sobre ese núcleo originario dominante, altamente centralizado; una coalición pivote con la capacidad de cohesión para convocar a otras organizaciones locales y regionales que se integran a los siguientes anillos concéntricos, desplegando, al mismo tiempo, una estrategia de difusión territorial. Desde sus inicios, la organización estructuró un buró político conformado por los ideólogos del proyecto, provenientes de los grupos originales. Tal es el caso de Gustavo Larrea, Ricardo Patiño, Fánder Falconí, Augusto Barrera, Alberto Acosta y Manuela Gallegos.

Paralelamente, AP es también el encuentro, a nivel nacional, de diversos grupos cuyos dirigentes tejen vínculos con el núcleo central. Bajo un formato de conglomerado, se incorpora a actores colectivos, tanto ciudadanos como políticos, que representan un espectro amplio de entre centro y centro izquierda. En lo que concierne a partidos, el Partido Socialista-Frente Amplio (PS-FA) acompaña a AP desde el inicio. Posteriormente, se suman Pachakutik, el Movimiento Popular Democrático y Ruptura25, como aliados políticos.

El movimiento trabaja a contrarreloj en la conformación de una base electoral. Gustavo Larrea sostiene que "*el objetivo de AP al organizarse no fue ser poder en 20 años sino ser poder ya*" (Larrea, 2008, pág. 129) y desde ese propósito se diseña una estrategia innovadora, organizada a través de focos básicos que inicialmente son de carácter familiar pero que, luego, constituyen grupos multinivel que van desde lo barrial hasta lo provincial. Son comités que, desde una fuerte táctica de aproximación territorial y la búsqueda de vínculo con líderes locales, impulsan espacios de socialización de la propuesta política e instauran canales de comunicación directa con las comunidades. Se trata de una estrategia de estructura organizativa que puede aparentar una perspectiva *bottom-up* pero que está comandada desde arriba, a través de la cooptación de figuras referencia, como herramienta política, en ausencia de una organización partidista consistente.

La conformación de estos comités, en su fase inicial en el 2005, se basó en relaciones familiares. Luego AP busca ampliar su capacidad de cooptación a través de los Comités de Defensa de la Revolución Ciudadana (CDR), que parten de una concepción territorial dividiendo las ciudades en parroquias, zonas, manzanas, comités barriales y familiares. Tras su posesión en el 2009, en un discurso a sus seguidores, Rafael Correa da forma a estas segundas estructuras a partir de una crítica a la incapacidad de AP de transformar su gran capital político en estructuras organizadas con capacidad de movilización. Correa precisa que esto se traduce en un estado de vulnerabilidad del movimiento frente a las amenazas políticas del entorno.

"El gran desafío en esta nueva etapa de la revolución es crear en cada casa un comité revolucionario, en cada barrio un comité de defensa del gobierno nacional y de la Revolución Ciudadana para estar preparados frente aquellos que quieren desestabilizarnos" (El Universo, 2009).

Esta forma de estructurar bases le permitía a AP proyectar su autonomía frente a los aliados que conforman su tejido asociativo, desde la idea de contar con una estructura política propia. La independencia fue siempre un desafío para los fundadores de AP. El movimiento tuvo que generar vínculos con liderazgos locales, *brokers* con experiencia y capital social, con conocimiento del medio y trayectoria histórica.

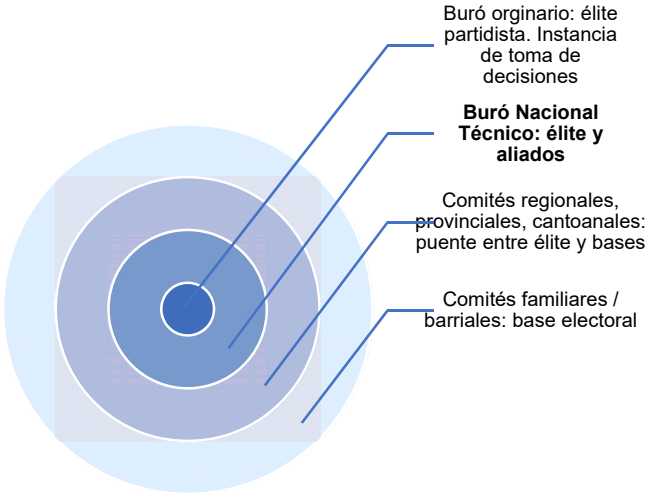
Finalmente, los comités se constituirían en una fuerza de choque, de movilización, de canalización de apoyo popular. Es un recurso para respaldar el proyecto frente a las disputas políticas. Así adquieren la importancia suficiente como para que se diseñe un mecanismo a través del cual deben ser conformados: la *Guía de los Comités de la Revolución Ciudadana*. Se incorporó, además, como procedimiento de registro, la necesidad de actas constitutivas que permitan mapear los procesos de conformación de los comités.

Según Larrea (Larrea, 2008), para la segunda vuelta electoral había ya quinientos ocho mil comités en todo el país. Estas estructuras organizativas sirvieron no solo como instancias de información y promoción de AP, sino también como espacios consultivos respecto de las necesidades de la sociedad civil funcionales para su discurso. Antes y durante el proceso electoral, se realizaron varias asambleas y reuniones, tanto locales como nacionales, para el encuentro entre los líderes de AP, delegados del PS-FA y la base social conformada a través de los comités. La idea se asemeja a la aplicada en Cuba con los Comités de Defensa de la

Revolución o durante el gobierno de la Unidad Popular en Chile, con los Comités de la Unidad Popular.

Florencia Plagiarone, coordinadora de investigación del Instituto de Pensamiento Político de AP afirma que "*con estos CRC era un poco llevar la Revolución Ciudadana a los barrios, hacer algunas actividades, pero finalmente los CRC hoy por hoy están casi que aniquilados, solamente se activan en cuestiones más bien electorales.*" (Plagiarone, 2015).

Cuadro 18: Estructura organizativa de AP



Fuente: Elaboración propia

Este tipo de estructura, en formato de conglomerado, requiere de ciertos elementos para mantenerse cohesionada. El principal tiene que ver con un discurso político amplio y de carácter general, capaz de aglutinar las demandas de las distintas organizaciones vinculadas. Paralelamente, la estrategia es también un recurso para romper con la dinámica regionalista y acceder a la mayor cantidad de territorio nacional. AP no tiene un lugar de origen. En un principio cuentan con apoyos en, al menos, 12 provincias: Pichincha, Azuay, El Oro, Chimborazo, Manabí, Guayas entre, otras.

Florencia Plagiarone, que trabaja sobre la construcción de hegemonía del movimiento haciendo una comparación entre lo nacional y lo local desde sus inicios y hasta el 2013, afirma que "*si tú piensas a nivel nacional Correa, los asambleístas, si hay una fuerte hegemonía nacional que eso tiene millones de factores: políticas públicas, líder carismático, millones de factores. Pero a nivel de los territorios todavía hay una regionalización de la política brutal que eso convive con algunos liderazgos caciquistas que tuvieron como dos momentos: un primer momento, en el cual hubo una fuerte decisión de romper con todos esos nichos electorales, el cacicazgo, estos modos de articulación política, pero finalmente después hay un proceso casi como de toma de conciencia que eso iba a ser imposible y finalmente lo que se hace es un poco pactar, negociar algunas cuestiones con estos caudillos que finalmente lo que terminan haciendo es un poco transformando sus identidades políticas iniciales, porque hay algunos caudillos que venían del ala más de la derecha, de partidos más de la derecha*

*y que finalmente terminan un poco articulados con Alianza País como la única forma de garantizar el voto en algunos territorios y ahí es una de las críticas a veces más fuerte, que no pudiste crear como una fuerza política partidaria propia y pura, sino que en realidad a lo que tuviste que apelar era a estos personajes que mantenían controlados los territorios.“ (*Plagiarone, 2015).

En cuanto a la variable referida a la fuente de **legitimación** de origen, se trata de una fuerza política no patrocinada. Gustavo Larrea sostiene que, si bien la convocatoria fue amplia, no se incluyó directamente a organizaciones sociales ni se realizaron coaliciones formales con frentes políticos, para evitar las disputas de liderazgo y los posibles conflictos con los grupos cercanos (Larrea, 2008).

En estricto sentido, AP no establece coaliciones, es una invitación a participar y colaborar con su proyecto a través de las coincidencias programáticas e ideológicas que se puedan identificar con otros actores. Evita competencias de poder con otras organizaciones ya consolidadas como las de carácter indígena o sindical, que tienen su estructura y jerarquía, sus propios dirigentes y agendas específicas. Así, AP no se constituye como brazo político de ningún sector específico; sin embargo, como se verá más adelante, encuentra una estrategia funcional para incorporar sus discursos, muchas de sus luchas y para aprovechar su fuerza social. Asimismo, el movimiento teje vínculos con varios líderes sociales. Todo esto alimenta su capital electoral.

Se legitima internamente a través de una decisión organizacional consciente respecto de la importancia de tener autonomía. En un escenario de crisis política, en el que se evidencia una demanda de participación por parte de la sociedad civil organizada, dicha oferta generó las condiciones para posicionar diversas agendas a través de AP y, paralelamente, para fortalecer a la nueva organización política como una alternativa frene al statu quo, frente a una élite política distanciada de lo social. Sin embargo, a largo plazo, ese tejido asociativo que acompaña a AP se vuelve volátil, afectando a su estabilidad.

Finalmente, la organización inicial de AP, se basa, sobre todo en un **liderazgo** de carisma puro pero, incorpora también elementos de un carisma situacional. La figura de Rafael Correa juega un papel fundamental en la conformación del movimiento y, de manera decisiva, en su posicionamiento electoral. AP, con una vocería exclusiva depositada en Rafael Correa, busca construir un vínculo sin intermediaciones mediáticas o partidistas, una relación directa con el electorado.

Esa condición de centralidad del líder determina también las relaciones al interior del movimiento donde, Correa ejerce un control significativo. En términos prácticos, y simbólicos, su figura es la base identitaria de la organización cuya capacidad de fuerza y perdurabilidad dependen de su presencia. Su centralidad e importancia se sostiene sobre el hecho de que buena parte de los elementos simbólicos que constituyen al movimiento, son inseparables, socialmente, de la figura del líder. Esto se irá evidenciando aún más con el tiempo, el partido se sostiene sobre su líder y no genera condiciones de recambio, convirtiéndose en una organización extremadamente frágil.

No obstante, es necesario precisar que AP se beneficia también de ciertas condiciones de la coyuntura que hacen que parte de su éxito tenga una explicación situacional. De alguna

manera, las características de su proyecto son producto del entorno y las circunstancias del sistema político en general como se ha detallado en la descripción del clivaje *establishment-antiestablishment* que había tomado forma en el país. Esto también explica su impacto. En un contexto de crisis, propenso a la figura del outsider, se constituye un referente a medida que posiciona un discurso crítico respecto de las condiciones de debilitamiento democrático del país y sus protagonistas. María Paula Romo, sostiene: "*Correa llena un gran vació en la política, o sea Correa llega en un momento de una gran crisis de representación, es el momento en que se vayan todos, están cuestionados los partidos políticos tradicionales y los políticos tradicionales, Correa es el outsider de la política y además del contexto, un contexto que el ambiente estaba preparado para eso, Correa cumple con un perfil que también le permite llenar bien este vacío.*" (Romo, 2015).

Betty Tola, explica la presencia de ambos tipos de liderazgo así : "*A mí me parece que es un proceso que permite viabilizar un liderazgo con muchísima sintonía con la expectativa popular y social, para no solo quedarme en el campo de lo popular, me parece que era en general un estado de ánimo de la sociedad ecuatoriana de búsqueda pero de concreción, porque las búsquedas quizá se expresaron en las caídas de los presidentes anteriores, pero Correa viabilizaba la posibilidad de que eso sea una realidad; o sea un opción distinta de construir un país distinto se cristalizó en el liderazgo del Presidente y creo que eso obviamente permitió un conjunto de actores que se vincularon a País de distinta naturaleza, tanto personas con trayectorias de izquierda."* (Tola, 2015).

Como en muchas otras ocasiones en la historia reciente del Ecuador, quienes acceden al poder son, en buena medida, beneficiarios de la coyuntura, de los límites del sistema y de los equívocos políticos de las élites vigente. Las características mesiánicas y, supuestamente extraordinarias, que se le atribuyen a Correa en un entorno altamente paternalista en su concepción de la política, son estratégicamente utilizadas a lo largo de los 10 años que AP logró gobernar, pero, con el tiempo, se fue debilitando ese imaginario que inevitablemente pierde su capacidad de impacto de origen.

2.1 Proyecciones en términos de institucionalización

Las características de origen de una fuerza política, expresadas a través de las tres variables descritas, condicionarían, en varios sentidos, el futuro del partido y la forma que adquiera a largo plazo. De lo analizado se desprenden que AP determina, desde sus inicios, un tipo de organización con poca estructura orgánica, basada en una coalición dominante para la cual, su principal desafío será mantener la cohesión interna de un conglomerado volátil. Son esos espacios los que, para Panebianco, pueden constituirse como focos de conflicto y disputa interna.

Matieu Le Quanc, del Instituto de Pensamiento Político de AP, destaca la importancia de analizar el origen del movimiento "*porque el hecho de que Rafael Correa no vaya con una organización estructurada que existía en las elecciones presidenciales y sin asambleístas, eso hace que finalmente el Movimiento se construyó ideológicamente, estructuralmente, programáticamente durante la Constituyente y estructuralmente desde el Estado y eso es fundamental, no puedes entender Alianza País, su fragilidad organizativa actual y su manera de hacer política, si no entiendes que es un movimiento que finalmente se construye desde el Estado.*" (Le Quanc, 2015).

En la caracterización que Augusto Barrera hace sobre los inicios de AP sostiene que "*es una dinámica absolutamente fluida, no te permite hacer un análisis de estructura, lo que si existió muy fuertemente desde el comienzo es una estructura altamente centralizada*" (Barrera, 2015). Ese núcleo dominante, compuesto por un restringido número de miembros, será el espacio de toma de decisiones. Sin embargo, aquellos elementos incorporados que responden a un formato de difusión territorial inciden en el hecho de que las organizaciones que se suman como una suerte de apoyo al núcleo central, no tienen un rol claro al interior de la organización. La mayor parte de las veces, cumplen una función de actores consultivos a los que recurre AP para constituir su discurso, su propuesta programática o, en el mejor de los casos, su política pública.

Como se analizará en el trabajo sobre el tejido asociativo, para AP las organizaciones de apoyo son la herramienta para constituir una legitimación social que se sostenga sobre una percepción de bases que, en realidad, se activa, principalmente, en coyunturas electorales. No es lo central qué organizaciones constituyen esa base, lo importante es el formato de vinculación que se mantendrá independientemente de las variaciones en la red.

Este tipo de movimiento político que, desde sus inicios, apunta a constituirse sin patrocinios, desarrolla su fuerza, autoridad interna e identidad y reconocimiento social desde adentro. No dependen de sus alianzas temporales ni de las bases que constituyen a través del tejido asociativo que conforman. Sin embargo, el imaginario instaurado de representar diversas voces sociales y sus luchas históricas funciona como una fuente central de legitimidad. Es parte de la idea de constituirse como alianza, como espacio de convocatoria amplia. Los aliados pueden ir variado pero el formato debe mantenerse.

En lo que se refiere al tipo de liderazgo es quizá la marca más clara de AP desde sus inicios y a largo plazo. Frente a la falta de organicidad, el papel del líder es determinante. Se trata de un liderazgo puro, pero se constituye, en buena medida, desde lo situacional. Bajo la idea de conformación de un proyecto hegemónico hay un requisito fundamental, construir pueblo. Ese ejercicio, que implica darle forma a una identidad colectiva, se desarrolla en torno a un discurso y su emisor que, en este caso, es Rafael Correa como vocería exclusiva. Ambos elementos deben responder en sus contenidos y formas, a las necesidades de una coyuntura en crisis que determina las pautas del mensaje y el liderazgo a posicionar.

Un tipo de liderazgo con estas características sostiene al partido tanto a nivel interno como de cara a los electores. Ambos tipos de adhesión tendrán una combinación entre una base subjetiva y confianza, en función de consolidarse como una alternativa real. El principal problema radica en las debilidades propias de cualquier experiencia personalista.

Panebianco condensa el proceso de institucionalización y las características que una fuerza política asume a partir de las variables definidas en dos grandes conceptos que, al final, permiten una evaluación de trayectoria de un partido al que se le da seguimiento desde su nacimiento. Se trata de los niveles de autonomía en relación con el medio; y la sistematicidad que se refiere a la relación entre los actores que componen la organización. Esta evaluación se puede realizar una vez que el partido va tomando forma y, por lo tanto, será objeto de análisis al final del presente trabajo.

Para tal objetivo, basta resumir que AP nace de las coincidencias entre algunas organizaciones sociales que conforman un núcleo central que es, básicamente, el partido,

legitimado desde adentro y profundamente dependiente de un liderazgo que combina características de carisma puro con una coyuntura que lo enaltece. En torno a ese centro, se va tejiendo una red de relaciones con otros actores colectivos sociales y políticos que se consideran aliados; es decir, no son parte de la estructura del movimiento ni funcionan como patrocinios. Paralelamente, AP trata de constituir una base, de arriba hacia abajo, a través de comités multinivel en todo el país.

En términos generales, la hipótesis apunta a que las condiciones iniciales bajo las cuales se constituyó AP, no permitirían un proceso de institucionalización fuerte. Aunque el tema se mantuvo constantemente en debate al interior del movimiento, con dos sectores posicionados respecto del tema, las características iniciales descritas no generaron las condiciones para un partido orgánico y, en vez de mutar, se fueron profundizando hasta poner en riesgo, en ocasiones, el futuro de AP como organización.

En términos concretos, para emplear la teoría de Panebianco que más adelante se desarrollará en detalle, AP terminaría siendo una fuerza, sobre todo, reactiva. Su capacidad de control y transformación del entorno dependió siempre de su capacidad de mantenerse en el oficialismo y conservar una mayoría que le permita incidencia efectiva. Su posibilidad de marcar agenda y/o conducir procesos políticos y sociales, se ha visto claramente limitada por la ausencia de institucionalidad partidista. AP ha mutado en varias ocasiones en su composición como producto del tipo de control que establece respecto de los recursos organizativos y el tipo de relación con sus subgrupos; y este un proceso de doble vía en la medida en que los recursos y los subgrupos van cambiando también.

Para Matieu Le Quanc resulta sugerente la forma que adquiere AP hacia el 2015 y que pareciera evidenciar la traducción de la experiencia de construir gobierno a la experiencia de construir partido, a posteriori, desde una lógica de espejo. Sostiene: "*yo le llamo a Alianza País el Ministerio Alianza País, porque tienes hasta para timbrar, todo una cosa, ahora parecen más funcionarios que militantes, tienes hasta un jefe de gabinete, hasta los nombres te hacen pensar que estás más en un ministerio que un movimiento o partido político tradicional, además tradicional de izquierda, además el presidente del movimiento es el Presidente de la República, el vicepresidente del movimiento, los dos vicepresidentes que tuvo la Revolución Ciudadana y que tiene la Revolución Ciudadana actualmente y además la Secretaria Ejecutiva es exministra. Si analizas un poco más en detalle te das cuenta que actualmente Alianza País tiene finalmente una estructura casi similar a la de la Secretaría General de Gestión de la Política, eso también es interesante, es interesante ver como se conforma.*" (Le Quanc, 2015).

A continuación, para comprender mejor la apuesta organizativa de AP, se analizará el proceso de conformación a través de la propuesta de Panebianco que plantea que para estructurarse los partidos deben enfrentar 4 dilemas que definirán el tipo de organización que constituyan.

3. Dimensión organizativa de Alianza País

3.1 Primer dilema en tres etapas

I ETAPA: Origen y consolidación de AP (2005-2006)

La propuesta de Panebianco que permitiría dilucidar las características de un partido de acuerdo con la forma en la que enfrenta 4 dilemas fundamentales para su organización, parte de la afirmación de que el origen de las fuerzas políticas no está ligado a una función determinada; no se encuentran, necesariamente, objetivos preestablecidos en su proceso de conformación. El autor precisa, como se ha desarrollado ya en el marco teórico, que son sus miembros quienes suelen tener, a priori, intereses individuales o grupales, en el caso de que representen o se legitimen a través de alguna colectividad.

Así, los partidos se deben comprender desde una visión más compleja, asumiendo que son una arena de acción en la que se desarrollan diversas interacciones que dan forma a la configuración del poder. Esta perspectiva implica que el estudio de un partido debe enfocarse en procesos, dinámicas y transacciones; así como en el análisis de sus miembros con sus respectivos intereses, los recursos que se manejan al interior del partido, la relación con el entorno, entre otros elementos que permiten una aproximación más completa.

Los cuatro dilemas de Panebianco son utilizados para establecer una suerte de categorías que distinguen tipos de organización. El primero tiene que ver con una decisión entre establecer un modelo racional vs. un modelo de sistema natural y se refiere a los posibles objetivos que se plantea la organización en sus inicios, considerando que lo que caracteriza a los partidos es que desarrollan sus dinámicas en la esfera electoral, más allá de que se desenvuelvan en otros espacios con distintos actores.

En el proceso de constitución de AP se evidencian, al menos, dos niveles distintos para el manejo de su relación con organizaciones. Aquellas que conforman el movimiento, el núcleo originario, aportan al establecimiento de los objetivos programáticos de AP según su trayectoria. Estos se incluirían en el plan de gobierno y son sus objetivos de gestión. Dichas organizaciones y sus representantes se enfocan en una meta central electoral que es la que impulsa la creación del movimiento y en torno a la cual se diseña la estrategia central de acción. En palabras de Matieu Le Quanc, que apoya a Pabel Muñoz en la conformación del Instituto de Pensamiento Político[11] de AP, el movimiento "*Al principio era un acuerdo alrededor de un Plan de Gobierno que más o menos podríamos resumir a lo de la Constituyente y también toda la lucha contra el TLC con Estados Unidos, pero un plan de gobierno mínimo y una candidatura a las elecciones presidenciales.*" (Le Quanc, 2015).

Paralelamente, AP establece otro tipo de relación con las demás organizaciones que acompañan el proceso y que tienen una presencia volátil e incluso, circunstancial. En ese caso priman los acuerdos específicos, arreglos temáticos, compromisos concretos que pueden formar parte del diseño programático y, en tal sentido, comprometen a dichos sectores con la proyección electoral del movimiento. Es así que AP maneja una extensa

[11] El Instituto de Pensamiento Político, según su página en Facebook porque el vínculo hacia la página de Alianza País ya no existe, "busca *generar conocimientos que consoliden las ideas y acciones de la Revolución Ciudadana y el Socialismo del Buen Vivir*". Se creó en el 2017 y Rafael Correa constaba como su presidente.

agenda de negociaciones diversas en las que todas las transacciones con aliados o seguidores terminan enfocadas en ese objetivo central.

En definitiva, existen objetivos preestablecidos en las organizaciones que conforman el conglomerado y que llevan más tiempo trabajando en función de los mismos. Entre ellas, se pueden distinguir objetivos coincidentes e incluso acciones coordinadas previamente. En ese contexto, cabe destacar que AP es un movimiento que siempre se alimentó de luchas ajenas; en algunos casos recogió las propuestas y las incorporó a la práctica efectiva de política pública, mientras, en otras, fue material discursivo que, al no tener una expresión práctica, generó conflictos a mediano y largo plazo, debilitando el imaginario social del movimiento. Tal es el caso, por ejemplo, de las agendas de género y ambiente. Gabriela Rivadeneira sostiene: *(…) si pudiéramos resumir el proceso inicial diríamos que se trató de la creación de un "movimiento de movimientos", en donde distintos sectores descontentos con años de neoliberalismo se aglutinan para hacer frente a los grupos de poder. Se van juntando movimientos indígenas, campesinos, un círculo de periodistas, intelectuales, académicos, y ven la necesidad de disputar el gobierno, de presentar un candidato a la Presidencia, y es ahí cuando Rafael Correa comienza a ganar protagonismo y a convertirse en el líder de todo aquello*". (Rivadeneira, 2015).

María Paula Romo sostiene que *"surgió Correa y alrededor de la figura de Correa, varias de las organizaciones y de los movimientos de izquierda se agruparon como una opción electoral, un par de reivindicaciones que el propuso desde el Ministerio de Finanzas coincidían con las demandas de la izquierda tradicional en el país desde el tema de la deuda, la gente de Jubileo y algunas otras reivindicaciones más nacionalistas de izquierda en ese momento, lo configuraron como una posibilidad electoral. Alrededor de esa posibilidad se construyó un movimiento político que fue básicamente un movimiento para llevarlo a la Presidencia de la República."* (Romo, 2015).

La preexistencia de grupos, actores y movimientos sociales, con intereses y objetivos establecidos con anterioridad, se cristaliza, sobre todo, durante la Asamblea Constituyente. Alberto Acosta afirma que, a Montecristi, lugar en el que se desarrolló este proceso, llegaron más de 150 mil personas a presentar propuestas en un proceso que considera "un ejercicio democrático de amplia participación ciudadana" (Harnecker, 2011, pág. 245); sostiene "(…) *nosotros levantamos las tesis de los movimientos sociales. No las inventamos con la candidatura de Correa".* (Harnecker, 2011, pág. 349). A esto se sumó un sistema de mesas constituyentes en todo el país para quienes no podían movilizarse.

Por sobre esta estrategia múltiple que gestiona la precedencia de objetivos en los grupos que alimentaron el conglomerado, para AP lo central es ganar las elecciones. Augusto Barrera sostiene "*Ahí hay varios caminos, un primer camino es el camino de constituir una cosa nueva de otro signo, pero básicamente es hacer un énfasis partidario; al otro lado hay un planteamiento que era básicamente de Correa, que es: "que no tenemos tiempo de hacer partido, que hay que ganar las elecciones y después haremos partido" y en la mitad hay la idea de establecer un conjunto de alianzas que puedan soportar especialmente la alianza con Pachakutik*. (…) *Correa tuvo razón, lo que había que hacer es jugar a fondo en la ola de la coyuntura.*" (Barrera, 2015).

En la misma línea, Juan Carlos Cassinelli, Asambleísta AP, afirma: "*Primero hay que reconocer que el inicio fue la opción de una Presidencia de la República y después de eso se empezó a organizar un movimiento. (…) nosotros nos encontramos con la Presidencia de la República antes de tener una organización debida." (*Cassinelli, 2015).

Bajo un modelo de sistema natural, esa sería la principal expresión de una maximización de beneficios. La presidencia de Correa, como posibilidad de materialización de las ofertas de campaña, que incluyen la Asamblea Constituyente, es el medio a través del cual las demás organizaciones pueden cumplir sus fines; de esta manera, se convierte en el elemento que las aglutina en torno a un discurso, un líder, un movimiento y un proyecto, construyendo representación.

Siguiendo el planteamiento de Panebianco coexisten ambos modelos: la organización es una herramienta para el núcleo originario y sus aliados; mientras para AP como tal, no existen más objetivos a priori que el éxito electoral, cada organización que se adhiere tiene su propia agenda. Así, se van sumando, frecuentemente, otros fines menos claros y, sobre todo, de carácter sectorial o individual. Bajo tales condiciones, el partido funciona como una organización que gestiona la diversidad de objetivos no organizacionales sin poner en peligro su interés principal. Esto implica concilio y coordinación, así como un discurso y/o práctica adecuados.

María Fernanda Maldonado, viceministra del Ministerio de Inclusión Económica y Social en el año 2015, viene de la experiencia de un movimiento que se suma al proyecto electoral de AP. Su relato evidencia este proceso y la confluencia de intereses en la resolución del dilema: "*Previo al 2006, yo soy parte del movimiento de mujeres, en este caso del Movimiento de Mujeres del Azuay, nosotros trabajábamos fuertemente el tema a través de la agenda de género del Azuay, trabajábamos el tema de alfabetización con mujeres y ahí nos incorporamos a través del "Movimiento de mujeres por la vida" a un programa que en ese momento estaba ejecutándose a través de la Prefectura del Azuay, que era pre Correa, y que estaba administrado por la ID que tenía este programa ya con los cubanos. Actualmente es uno de los programas que tiene este Gobierno en apoyo con el Gobierno cubano que se llama "Yo sí puedo". Yo era parte de ese programa específico y ahí nuestra organización, en este caso Mujeres por la vida y el Movimiento de mujeres, era parte de una agenda de colectivos fuertes en el Azuay.*

Estos colectivos poco a poco fueron migrando hacia una alianza más global, en realidad fueron siete colectivos en el caso del Azuay, de distintos personajes que ahora son ministros como la propia secretaria del Movimiento, Doris. Fueron siete frentes en el Azuay que conformaron el frente en este caso es País, había un grupo que se llamaba Movimiento País, el resto de los grupos tenían sus propios nombres, pero confluían en una tendencia.

Posteriormente, como eso fue aproximadamente en el 2006, ya este frente empezó a trabajar de manera conjunta de cara a las elecciones del presidente y luego inmediatamente de cara a las elecciones para la Constituyente. En la Constituyente ya con obtener la mayoría y la presencia, nuestra participación fue mucho más activa tanto dentro de la Constituyente en mi caso como funcionaria, pero de nuestros movimientos del Azuay fuertemente para la construcción de los contenidos de la Constituyente. Es así como paulatinamente nos involucramos fuertemente." (Maldonado, 2015).

En términos generales, aunque el dilema se refiere al momento originario de una organización política, por sus características, AP se reinventa en varias ocasiones. Así, desde su origen y en adelante, va modificando sus objetivos, vinculados siempre a un mayor alcance electoral y a ampliar su capacidad de influencia en la mayor cantidad de instancias del Estado. Asimismo, AP muta también en la medida en que su tejido asociativo se va modificando.

3.2 Segundo dilema en tres etapas

I ETAPA: Origen y consolidación de AP (2005-2006)

Incentivos colectivos

El segundo dilema tiene que ver con el tipo de participación al que el partido le apuesta a través de la priorización de incentivos colectivos o selectivos. Ninguna experiencia organizativa se enfoca exclusivamente en uno u otro. Se suelen distribuir de acuerdo con el momento que vive el partido y sus necesidades coyunturales. También es un criterio central el tipo de organización que se proyecta en cuanto a la relación que se espera establecer con otros actores y, sobre todo, con la sociedad civil. Panebianco distingue entre electores, afiliados y militantes; así como también entre creyentes y arribistas.

Los incentivos colectivos –de identidad, solidaridad e ideológicos- son los principales para AP en su momento originario en la medida en que emerge, sobre todo, como una plataforma electoral. Esto tiene, al menos, dos implicaciones que tienen que ver con el alcance y la sostenibilidad de una base de votante. En este sentido, y pensando en la distribución de incentivos colectivos, AP necesita generar una identidad de amplia convocatoria y motivar el apoyo a un proyecto que no debe constituirse solo de arriba hacia abajo, aunque en ese proceso incluya intereses coincidentes con la sociedad civil organizada y no organizada, sino que, además, se encuentra abierto al reconocimiento e incorporación de otras luchas y demandas.

En este primer momento, alcanzar la mayor cantidad de votos posible depende de la relación que se establezca con la ciudadanía en el marco de un sistema en el que el electorado es volátil y no existe un voto cautivo fuerte sino individualidades a la espera de evaluar opciones y tomar una decisión coyuntural. Resulta fundamental, entonces, fortalecer la distribución de incentivos colectivos que dependerán, en gran medida, del discurso como herramienta para la disputa hegemónica.

Por otro lado, el manejo de los incentivos selectivos respecto, sobre todo, de organizaciones de la sociedad civil que dan su apoyo a AP, es importante también considerando que suman votos y contribuyen con sus propuestas en lo programático pero que no son parte del partido de manera orgánica. Uno de los grandes desafíos de AP a lo largo de su historia ha sido el gestionar ese tipo de vínculos y, por lo tanto, tener una estrategia en la distribución de sus incentivos selectivos.

En términos generales, consolidada como una tribuna electoral, AP estructura una estrategia basada en maximizar el alcance discursivo de su proyecto con el fin de sumar votantes de manera individual. En palabras de Ricardo Patiño, "*(…) fuimos armando un movimiento, que no se generó necesariamente a partir de organizaciones sociales o de partidos, sino a partir de ciudadanos, directamente (…)"* (Harnecker, 2011, pág. 179). "*Desde el principio nosotros*

planteamos que nuestro movimiento (…) tenía que ser una expresión de la ciudadanía. Cuidamos mucho eso. Teníamos reuniones para coordinar cierto tipo de trabajo, cierto tipo de actividades a nivel nacional, pero a nivel de provincia todo era ciudadanía." (Harnecker, 2011, pág. 187). "*Si queríamos ganar una elección era muy importante apelar a la conciencia individual de las personas, identificadas allí donde ejercen o pueden ejercer ciudadanía*" (Harnecker, 2011, pág. 212).

La participación que los incentivos colectivos promueven en el caso de AP se entiende cómo electoral. Deben ser distribuidos equitativamente y de manera sostenida bajo la forma de beneficios o promesas de beneficio. Esto supone el alimentar constantemente un discurso que responda a las demandas y expectativas del electorado en disputa. Con un enfoque en el individuo, en su momento originario, AP construye ese discurso identitario a través de la idea central de *revolución ciudadana* como categoría amplia que permitiría una identificación de extenso alcance. No hay adscripciones que requieran compromisos identitarios de otro tipo, el ser ciudadano es, sobre todo, ejercer un derecho e involucrarse. Este llamado individual busca persuadir a todos aquellos desencantados de una política alejada de la sociedad civil. Así, de manera trasversal, la propuesta de AP descansa sobre una oferta fundamental: la participación ciudadana.

En su Manifiesto Ideológico[12], AP lo expresa así: "*Este es un tiempo revolucionario, de recuperación de la soberanía del pueblo. Y por lo mismo demanda una activa participación en el ejercicio de esta soberanía popular radical.*" (Alianza País, Manifiesto Ideológico , 2014, pág. 8)

Paralelamente, el sentimiento de pertenencia se motiva a través de un discurso emocional de recuperación de la patria y la soberanía por parte de la ciudadanía interpelada. La estrategia discursiva, que se levanta sobre una exaltación de valores nacionalistas, facilita el afianzamiento de un sentido de arraigo colectivo, llamando a la recuperación de aquello que le pertenece a la ciudadanía y que le ha sido usurpado por la política y sus actores tradicionales, la *patria soberana*. Esto, según AP, solo era posible a través de un proceso de refundación que incluía el establecer nuevas reglas del juego a través de una reforma constitucional que recoja las necesidades y demandas postergadas.

En palabras de Simón Pachano, "*si tú ves bien el discurso de Correa en dónde está puesto el énfasis, por ejemplo, en el nacionalismo y eso a la gente le pega mucho, porque yo creo y esto es un mérito sin duda de Correa, yo creo que uno de los efectos más fuertes que ha tenido todo esto es elevar la autoestima de la gente, eso sin duda, esta cosa de que mi país y soy ecuatoriano, eso es muy claro y eso pega*". (Pachano, 2015).

Esa recuperación de la patria demanda, además, de una convocatoria vasta que incluya la mayor cantidad de luchas históricas no resueltas y a los sectores postergados del país. Ambos recursos funcionan como ejes de una identificación y una pertenencia que promueven el apoyo al proyecto. El Manifiesto ideológico del partido lo expresa así: "*Alianza PAIS retoma la larga trayectoria de lucha de los pueblos mestizos, indígenas y afro que hoy habitan en el territorio ecuatoriano. Es la suma de la voluntad histórica de mujeres y hombres, por crear un*

[12] El Manifiesto Ideológico de Alianza País se lanza el año 2014. Sin embargo, en su contenido se evidencia el discurso que la organización ha sostenido desde sus inicios. Es así que, aunque se trate de un documento posterior al momento originario, en este trabajo se lo utilizará para respaldar las ideas que estuvieron detrás de la conformación del partido y su etapa inicial, en la medida en que es la evidencia de su base discursiva, aunque haya tomado forma de manifiesto años después.

Ecuador más digno, justo y soberano. (…) Nuestro emblema original "Volver a tener Patria" seguirá vigente hasta alcanzar los objetivos para los cuales nacimos." (Alianza País, Manifiesto Ideológico , 2014, págs. 5-10).

Todos estos elementos, que funcionan como incentivos colectivos de identidad, se refuerzan con otras herramientas discursivas que denuncian un adversario, un enemigo común que permite fortalecer la visión de un *nosotros* frente a otros. Para los ciudadanos el enemigo es la partidocracia y las élites tradicionales que le han arrebatado la patria. Tanto el contenido de este discurso, como su uso, se analizarán en profundidad en la dimensión discursivo-programática.

En cuanto a los incentivos ideológicos del partido, que promueven también identificación con las causas promulgadas por la organización, el elemento central es la auto adscripción de AP a una tendencia de izquierda, combinada con paralelismos que se pretenden establecer entre el proceso impulsado por AP, y la Revolución Liberal de Eloy Alfaro, que tuvo lugar en Ecuador en a finales de 1800. Esta base ideológica se mantendrá a lo largo de los años. En el 2014, a través de su cuenta de Twitter, Rafael Correa afirma "*Hoy 119 años de la Revolución Liberal. Seguiremos, mi General, transformado la Patria, y enfrentando los mismos enemigos que Ud. enfrentó"* (Correa R. [., 2014). Y, posteriormente, en el 2019, dice: "*Yo no soy ni la sombra de Alfaro, pero la Revolución Ciudadana sí hizo cambios como los de la Revolución Liberal"* (Correa R. , Jóvenes: Aprendamos de la historia. Yo no soy ni la sombra de Alfaro, pero la Revolución Ciudadana sí hizo cambios como los de la Revolución Liberal. Entenderán el rol de los traidores y por qué las élites nos odian tanto. ¡Hasta la victoria siempre!, 2019).

Luego, sobre todo iniciado el proceso constituyente, AP asumirá como proyecto y bandera una propuesta alternativa de modelo de desarrollo que rescata el valor del Sumak Kawsay indígena, traducido como Buen Vivir. Finalmente, bajo la etiqueta de una identidad regional que dé cuenta del vínculo e integración política de los progresismos latinoamericanos, AP se suma al autodenominado Socialismo del siglo XXI.

Todo esto se plasma programáticamente, sobre todo, en tres textos originarios: 1) el programa de gobierno 2006; 2) el primer Plan Nacional de Desarrollo (2007-2009) y 3) la nueva Constitución. A esto se agregarán, posteriormente, otros documentos, entre los que destaca, para comprender este dilema, el manifiesto ideológico del partido.

En su momento originario, la autodefinición ideológica como movimiento de izquierda – según su manifiesto como organización revolucionaria, socialista, laica y pluralista (Alianza País, Manifiesto Ideológico , 2014, pág. 7)- se sostiene, sobre todo, en una crítica a lo que Rafael Correa denomina "*la larga noche neoliberal*" como tendencia predominante en el país desde el retorno a la democracia, expresión de ese pasado que debe ser superado a través de su proyecto político. Frente a esto, retoma como referente un episodio histórico que conecta su propuesta con una experiencia tangible, propia del Ecuador y bajo la conducción de una figura central en la historia nacional: se trata de la Revolución Liberal y su principal protagonista, Eloy Alfaro.

El Manifiesto Ideológico de la organización lo plantea de esta manera: "*Eloy Alfaro es el alma tutelar de este fecundo y exuberante proceso revolucionario y constituyente. Nuestro Viejo Luchador nos convoca a sumar fuerzas para la organización colectiva del pueblo ecuatoriano*

y latinoamericano en defensa de la Constitución y de los procesos de cambio político que vive el continente. Invocamos, con firmeza, la palabra de Alfaro: "Nada para nosotros, todo para la Patria, para el pueblo que se ha hecho digno de ser libre." (Alianza País, Manifiesto Ideológico , 2014, pág. 6).

Por otro lado, no hay mayores precisiones respecto de lo que supone ser de izquierda. El discurso de AP y de Correa alude recurrentemente al objetivo de recuperar el Estado y su rol de garante de derechos, a la importancia de una política pública que genere equidad, la necesidad de incrementar y efectivizar el gasto social desde una perspectiva de universalización, al rescate de la soberanía en términos de política internacional, así como a la apuesta por un proceso de integración a nivel latinoamericano, basado en la coyuntura de coincidencia ideológica de la denominada marea rosa. En lo concreto, buena parte del núcleo originario presenta como iniciativa identitaria emblemática la oposición al TLC.

El Manifiesto Ideológico afirma: "*Nuestro reto fundamental es la universalización de los derechos y su extensión hacia la población marginada. Ello demanda la urgente e impostergable organización de la acción política para construir un nuevo Estado orientado hacia el interés general. Alianza PAIS cree en la reparación de las desigualdades históricas a través de políticas específicas a favor de la igualdad de oportunidades*." (Alianza País, Manifiesto Ideológico , 2014, pág. 9).

En cuanto a la propuesta programática de AP, tanto durante la campaña como una vez que Correa asume la presidencia, se identifican 5 ejes temáticos que se difundieron a nivel individual, en un ir *puerta a puerta* por los barrios, y a nivel colectivo con organizaciones de la sociedad civil que pudieran sentirse identificadas. Fue una invitación a la participación, una distribución de incentivos ideológicos para que quienes se sientan identificados con el planteamiento se plieguen a la misma. Los ejes son tan amplios y ambiguos que convocan a diversos sectores en búsqueda del espacio en el que se puedan concretar sus propios proyectos:

1. Una Revolución Constitucional que supone un proceso de reforma de la Carta Magna como punto de partida para una transformación profunda en el país.
2. La lucha contra la corrupción a través de un recambio de cuadros políticos en el sector público, proyectando un gabinete sin trayectoria política. A esto se suma también una promesa de trasparentar la información pública y de reformas legales que permitan mayores controles a la corrupción.
3. La Revolución Económica basada en una conducción soberana de la economía nacional. Se proyecta una reforma laboral que asegure derechos y protecciones a los trabajadores y, a largo plazo, un giro en la matriz productiva del país hacia la diversificación, el impulso de la industria y el fortalecimiento de una autonomía económica nacional.
4. La Revolución en Educación y Salud sobre la base de que la inversión en el ser humano constituye la mejor política para un crecimiento sostenido y con equidad.
5. El rescate de la dignidad, soberanía y búsqueda de integración Latinoamericana hacia un proyecto político regional. Se pretende apoyar los procesos de integración vigentes y buscar nuevos espacios de coincidencia con los países de América Latina.

Finalmente, y sobre todo durante la Asamblea Constituyente, el concepto central de la propuesta de AP es el de *Sumak Kawsay* como modelo de desarrollo alternativo que rescata el valor del *Buen Vivir*. Se basa tanto en la noción de *Desarrollo Humano*, como en el *Enfoque de Capacidades* (*Capabilities Approach*) de Amartya Sen (Sen, 2000); considera la expansión de libertades como fin y medio para el desarrollo y la ampliación de las capacidades, en función de la posibilidad de optar por distintas alternativas de vida.

Esta propuesta, propia y trasversal al proyecto de AP, consta de dos elementos centrales. Por una parte, el rescate de la comunidad como sustento y base de la reproducción de cada sujeto, entendido como parte de un *todo*, en contraposición al individualismo del "*yo*" occidental. Por otro parte, la centralidad de la relación ser humano-naturaleza desde una perspectiva que rompa con la lógica antropocéntrica. A partir de ambas premisas, el Modelo alternativo de Desarrollo que se pretende impulsar busca distanciarse de la concepción del paradigma de crecimiento económico hacia la afirmación de un desarrollo equitativo, que destaca la centralidad del ser humano como prioritario y la importancia de entender la política y la economía, como herramientas al servicio de su bienestar individual y colectivo (Acosta, 2013).

Se sostiene, además, sobre la construcción de una sociedad solidaria y sustentable que, en el marco de la heterogénea en Ecuador, recupere saberes y experiencias de los pueblos indígenas. Este reconocimiento de actores históricamente excluidos coadyuvaría a la adopción de formas de producción y reproducción de la vida distintas a las de la lógica de mercado (Houtart, 2011). En cuanto a la centralidad del ser humano tiene que ver con el desarrollo de capacidades, oportunidades y potencialidades, promoviendo una igualdad que dependería de la redistribución tanto de los bienes sociales como de los beneficios y ganancias del desarrollo. En este sentido, juega un rol fundamental una ciudadanía participativa que sea parte no solo del diseño y planificación de la política pública, sino también de su ejecución, control y evaluación (Houtart, 2011).

Los incentivos de solidaridad, que requieren de objetivos compartidos, se van constituyendo a través de dos mecanismos y a dos niveles. Por un lado, el trabajo barrial, que se enfoca en el ciudadano no organizado, que levanta demandas y construye expectativa. Por otro lado, a través de acuerdos programáticos específicos con sectores de la sociedad civil organizada. Ambas estrategias convocan a la participación -electoral- a partir de la convicción respecto de objetivos comunes; proceso que se inicia en el anterior dilema se refiere a la incorporación de los objetivos de otras organizaciones como propios de AP, involucrándolos, pero sin integrarlos orgánicamente a la estructura del movimiento. Así, solo en el caso de las organizaciones de origen, se distribuirán estos incentivos complementados con los incentivos selectivos.

Una vez ganadas las elecciones presidenciales del 2006, la reforma constitucional se presenta como una promesa de cambio estructural que genera grandes expectativas en actores organizados de la sociedad. La posibilidad de plasmar sus demandas en formato de normativa les permitiría sostenerlas en el tiempo, pero, sobre todo, darles forma en política pública y generar un marco normativo dentro del cual se puede seguir trabajando a largo plazo. Se trata, entonces, de un importante incentivo de solidaridad que construye objetivos comunes y supone un primer paso hacia la promesa participativa.

Sin embargo, cabe destacar que la Constituyente, si bien está diseñada como un incentivo colectivo de solidaridad, tiene un efecto contrario también porque, en su materialización final, se convierte en un escenario de disputa, en un contexto en el que AP, tras un llamado amplio de participación, ve desbordada su capacidad de inclusión. La heterogeneidad del núcleo central y de sus disantos aliados y simpatizantes, se encuentra con un límite o, simplemente, con la imposibilidad de concreción de sus demandas por las diferencias de criterios.

María Paula Romo afirma que "*Luego estos (los espacio de discusión que tenía AP inicialmente) se van cerrando, la Constituyente creo que ahí hay un primer cuello de embudo, ahí hay un primer escenario de conflicto en los temas en los que es necesario elegir, porque en los temas en los que no es necesario elegir simplemente se escribe todo, porque la Constitución es eso, la Constitución tiene 444 artículos para darle gusto a todo el mundo porque finalmente solo está escrito como una declaración en los pocos temas en los que hay que tomar opción. En los que hay que elegir, o en los pocos en los que ya empieza a haber conflictos con el gabinete el presidente, en esos temas ya algunos caminos empiezan a hacerse más angostos*". (Romo, 2015).

Incentivos selectivos

Los incentivos selectivos suelen transparentarse menos que los colectivos porque son un mecanismo para recompensar a los cuadros dirigentes. En experiencias como la de AP y su condición de conglomerado, hay una negociación detrás con los líderes de otras fuerzas y organizaciones, con el objetivo de cooptar su apoyo. Para esta etapa específica las élites del movimiento y de su tejido asociativo compiten por los beneficios de status y poder que supone el acceso al Estado.

El enfoque está en la distribución de cargos y de espacios de toma de decisiones en el gabinete presidencial y el bloque constituyente. Para el primer caso, se registra la presencia, sobre todo, del núcleo fundador, del partido Socialista como aliado originario y de Ruptura25 que se suma para la segunda vuelta. También hay representantes de organizaciones sociales, mayoritariamente de provincia. AP ha trabajado su movimiento con especial atención en Guayaquil, Quito y Cuenca; de ahí son sus principales figuras fundadoras y, por lo tanto, todas las demás instancias se alimentan de manera significativa de las mismas.

Gabriela Rivadeneira evidencia esta circunstancia desde la argumentación del militante: "*No es fácil ser el movimiento de gobierno, porque cuando llegas al poder la mayoría de tus cuadros tienen que dedicarse a las tareas del Estado en sus distintas funciones, entonces todo ese talento que alguna vez estuvo a disposición de la organización y la articulación de una fuerza política ahora está sacando a millones de personas de la pobreza, mejorando el sistema educativo, representando al país en el exterior, legislando, garantizando justicia y participación ciudadana*." (Rivadeneira, 2015).

Cuadro 19: Principal distribución de incentivos colectivos en gabinete ministerial

Partido/organización	Representante	Cargo	Observaciones
Partido Socialista	Guadalupe Larriva	Ministerio de Defensa	
Ruptura 25	Juan Sebastián Roldán	Secretaría Nacional de Transparencia de Gestión	
Núcleo fundador (Ex Pachakutik)[13]	Doris Soliz	Secretaría de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana	Su pareja, Carlos Ochoa Hernández, también es parte de la distribución de incentivos en el momento originario de AP, manteniéndose en el círculo cercano a la élite.
Núcleo fundador (Relación personal con Rafael Correa)	Fánder Falconí	Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo	
Núcleo fundador	Alberto Acosta	Ministerio de Recursos Naturales No Renovables	
Núcleo fundador (Relación personal con Rafael Correa. Jubileo 2000)	Ricardo Patiño	Ministerio del Litoral	Su pareja, Myriam Alcívar, es parte de la distribución de incentivos a través de asesorías y consultorías. Su hermano, Raúl Patiño, es parte del círculo cercano a la élite de AP y se encarga, inicialmente, del trabajo con bases en la provincia del Guayas
Núcleo fundador (Iniciativa Ciudadana)	Gustavo Larrea	Ministerio del Interior	
Núcleo fundador (Relación personal con Rafael Correa)	María de los Ángeles Duarte	Ministra de Desarrollo Urbano y Vivienda	
Núcleo fundador (Relación personal con Rafael Correa)	Jorge Glas	Gerente del Fondo de Solidaridad, institución del Estado para invertir las ganancias generadas por empresas públicas de telefonía y electricidad en proyectos sociales	
Núcleo fundador (Relación personal con Rafael Correa)	Vinicio Alvarado	Secretario Nacional de la Administración Pública.	Su hermano, Fernando Alvarado, se incorpora en el 2009.
Núcleo fundador (Vínculo con círculo cercano a Rafael Correa)	Javier Ponce	Secretario Personal de la Presidencia	
Vínculo con el núcleo fundador	María Fernanda Espinosa	Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración	Su pareja, Galo Mora, inicia como director de discursos de Rafael Correa y termina siendo uno de los encargados centrales de la confirmación del movimiento.
Núcleo fundador (Acción Democrática Nacional)	Manuela Gallegos	Secretaría Nacional de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana	
Foro Urbano y organizaciones campesinas UNORCAL y PROLOCAL	Miguel Carvajal	Viceministro de Defensa	

Fuente: Elaboración propia

[13] Varios de los militantes protagónicos, tanto originario o que se sumaron después, de AP son ex Pachakutik. Tal es el caso de Augusto Barrera, Virgilio Hernández, Gabriela Rivadeneira, Betty Tola entre otros.

Cabe mencionar que Enrique Ayala, militante histórico del PS, tiene una visión distinta sobre la relación que establece su partido con AP y lo que esta distribución de incentivos supone: "*Al principio lo que Correa trató es hacer del Partido Socialista parte de su clientela y reclutó a muchos miembros del Partido Socialista para las filas de País y con eso lo que hizo más bien prácticamente desmantelar la organización política, primero porque le quitó cuadros y segundo porque no permitió que el partido fuera un aliado".* (Ayala, 2015).

Por otro lado, en el bloque de AP para la Asamblea Constituyente es aún más clara la distribución de incentivos selectivos entre quienes ofrecieron su apoyo al proyecto y sumaron votos para su triunfo. Destaca la presencia del Partido Socialista, representantes indígenas no vinculados a Pachakutik ni la CONAIE (FENOCIN y el Seguro Social Campesino), Ruptura25, caudillos locales, ex militantes de Pachakutik y del MPD y varias cabezas de las distintas organizaciones que componen el grupo originario.

Sumando acuerdos electorales, adhesiones ideológicas, colaboraciones negociadas y acuerdos programáticos, "*AP adquiría el perfil de una coalición de fracciones en la que, además, se observaba la presencia de sectores de centroderecha, vertientes del ecologismo, organizaciones de mujeres, expresiones de las iglesias progresistas, militancias de viejos y nuevos partidos de izquierda, ciudadanos inexpertos y políticos oportunistas de larga trayectoria*." (Ramírez, 2010, pág. 93).

II Etapa: Desarrollo del proyecto

Incentivos colectivos

La segunda etapa inicia con AP en la presidencia y como fuerza mayoritaria en la Asamblea, tras su cuarta victoria electoral. Esto quiere decir que los incentivos de identidad trabajan sobre algo que ya se ha constituido y, por lo tanto, el objetivo es reforzarlo. En la medida en que el gobierno ha cumplido con varias de sus ofertas de campaña, cuenta con una legitimidad de gestión significativa, pero no deja de ser su principal fortaleza el éxito electoral.

En términos generales, sobre esta etapa Matieu Le Quanc explica que "*el neodesarrollismo y la implementación de políticas públicas ha sido lo fuerte de la Revolución Ciudadana y lo que le legitimó y lo que también hizo su éxito electoral y ahí hablamos justamente fácilmente a toda la población no politizada, no organizada, pero al momento (2015) también hay unas demandas de reconocimiento, de ampliar los espacios de participación, de ser escuchado, un mejor trato por parte de los funcionarios, una mejor calidad de los servicios públicos, también, bueno, un reconocimiento de las diferentes identidades que eso si es algo que la Revolución Ciudadana nunca ha reconocido, bueno una parte, sobre todo el Presidente*." (Le Quanc, 2015).

Sobre la identidad construida, AP realiza un trabajo de refuerzo de un sentimiento de pertenencia que está consolidado y que cuenta con seguidores cautivos. Ya se ha construido un *nosotros* en el que se comparten valores y una visión de país. Sin embargo, a lo largo de esta etapa hay un progresivo debilitamiento de esa identificación en ciertos sectores. En ese proceso incide, como se ha dicho ya, la crisis económica desde el 2010, inconsistencias entre el discurso y la práctica del gobierno en temas medio ambientales o de género, los efectos del 30S, entre otros. El debilitamiento de la imagen del gobierno da un giro a la distribución

de incentivos colectivos. Es difícil mantener la legitimidad de gestión porque hay una recesión y la población empieza a sentirlo.

A lo largo de esta etapa, que dura ocho años y son dos periodos presidenciales, la idea central del discurso de Rafael Correa es la nueva promesa de radicalizar la revolución bajo la afirmación de que "*La Patria ya es de todos*". Toda la construcción discursiva gira en torno al concepto de patria: *Patria para siempre*, *Juntos por la Patria*, *Vive la Patria*, entre otros. Existe una estructura de propaganda activa constantemente. El gobierno va marcando mediáticamente sus logros y avances; mientras, AP fortalece en el imaginario social, desde las características distintivas de su marca, hasta el discurso de partido que se difunde a través del gobierno, con miras siempre a mantener la hegemonía y a prepararse para un siguiente round electoral.

Sin embargo, cuando a mediados del periodo el gobierno atraviesa el 30S, este episodio se convierte en material para un discurso oficial que sostiene que el proyecto de la Revolución Ciudadana encarna la Democracia, única, posible y necesaria. Quien se sienta representado en un régimen democrático debe apoyar al gobierno frente al riesgo de golpe de Estado.

En cuanto a los incentivos de ideología, a pesar de que hay una base que se mantiene siempre, que tiene que ver con el posicionamiento ideológico de AP, el núcleo central del discurso va cambiando. Específicamente, sobre las auto adscripciones, hacia finales de este periodo, AP marca las diferencias entre su visión socialista y la visión neoliberal. Poco a poco va dando forma a su propuesta en función de la emergencia de nuevas fuerzas políticas, de una oposición activa de la cual busca diferenciarse.

"*La visión socialista plantea un Estado fuerte con empresas públicas al lado de las privadas. Un Estado que orienta al mercado a beneficio de los ciudadanos. Combate los monopolios favoreciendo las iniciativas populares. Impulsa la democracia participativa. Busca superar el modelo dependiente de exportación de materias primas. Quiere una industrialización eficiente. Defiende la igualdad de oportunidades; la gratuidad de la educación, de la salud, entre otros. Defiende la libertad para alcanzar la justicia social, la creatividad y el conocimiento base de un futuro para todos y todas.* (…) (*el socialismo*) *impulsa la inversión pública, la inversión y protección de los ciudadanos, mejora la eficiencia del Estado, protege a los más* necesitados *de la población. Invierte más en educación, salud, vivienda; protege a los productores, trabajadores, campesinos, amas de casa; defiende a sus niños, niñas y ancianos. Preserva el empleo nacional, local; protege la naturaleza; defiende la libertad de expresión con medios comunitarios y públicos; impulsa la integración entre naciones y la solidaridad a todo nivel.* (Alianza País, 2016, pág. 4)

Durante este periodo, también se marca mucho más una identidad ideológica que conjuga la fuente de identificación internacional adaptada al entorno nacional. Se habla, así, de un *Socialismo del Buen Vivir*. Una adscripción a la corriente regional encabezada por Hugo Chávez en Venezuela, el Socialismo del siglo XXI, pero con un componente propio que hace referencias al Sumak Kawsay.

AP presenta su propuesta de gobierno para el periodo 2009-2013 como un cambio de paradigma que dejaría atrás la noción de desarrollo para reemplazarla por la de Buen Vivir que, en lo concreto, supone "*construir una sociedad democrática y pluralista la orientación estratégica busque la transformación en tres planos: el socioeconómico, para asegurar la*

igualdad; el político, que permita cambios en las estructuras de poder, de manera que la diferencia deje de ser un elemento de opresión; y el socio-cultural, encaminado al reconocimiento de la diferencia y a abrir las posibilidades para un aprendizaje entre culturas" (SENPLADES, 2009, pág. 20).

Esta propuesta ideológico programática se presenta como una extensión de los principios que guiaron la Asamblea Constituyente, es un mecanismo de operacionalización de dicho proceso, de profundización de la reforma iniciada. "*La Constitución del Ecuador es el principal referente del proceso de formulación de la planificación nacional. La aprobación de la nueva Carta Magna en 2008 estableció un nuevo pacto social, cuyo cumplimiento debe ser canalizado por la acción estatal, que articula los sectores público, privado, popular y solidario."* (SENPLADES, 2009, pág. 10).

Es así que mantienen como referencia las 5 revoluciones trazadas como guía de su gestión y mecanismo para la construcción de un nuevo pacto social: 1) Revolución constitucional y democrática; 2) Revolución ética; 3) Revolución económica, productiva y agraria; 4) Revolución social; 5) Revolución por la dignidad, soberanía e integración latinoamericana. Se enfatiza, sobre todo, en el impulso de un nuevo modo de generación de riqueza y redistribución, "*siguiendo valores socialistas que se fundamentan en el principio igualitario"* y con el objetivo general de "*edificar una sociedad republicana que auspicie la construcción de una libertad positiva.* (SENPLADES, 2009, pág. 54).

Luego, en el Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017 adquiere forma el concepto de Socialismo del Buen Vivir como el horizonte político de la Revolución Ciudadana y sostiene que una concepción que *"articula la lucha por la justicia social, la igualdad y la abolición de los privilegios, con la construcción de una sociedad que respete la diversidad y la naturaleza. En tal sociedad podremos desarrollar nuestras capacidades y vivir digna y libremente. El fin del Socialismo del Buen Vivir es defender y fortalecer la sociedad, el trabajo y la vida en todas sus formas. El primer paso es resolver el acceso a bienes, oportunidades y condiciones que garanticen -al individuo, a la colectividad y a las generaciones futuras- una vida digna sin perjudicar a la naturaleza. El Buen Vivir es una práctica diaria"* (SENPLADES, 2013, pág. 24).

Por otro lado, en esta primera fase post-Constituyente, el cambio de matriz energética se presenta como uno de los tantos objetivos planteados. Sin embargo, para el siguiente periodo, 2013-2017, adquiere mayor protagonismo. Esto responde a las demandas sociales frente a una de las principales ofertas de campaña que era el cambio de matriz productiva en el país. El discurso se adapta como herramienta de distribución de incentivos ideológicos y de solidaridad. La idea es fortalecer los elementos que aglutinan en una identidad e ideología a distintos sectores bajo una promesa de acciones que se proyectan a futuro. Así, en marzo del 2015, la Vicepresidencia de la República presentó el Plan Estratégico para el Cambio de la Matriz Productiva.

Para este tercer periodo de gobierno mucho de lo que genera conflicto social respecto de las políticas de gobierno de AP tiene que ver con medio ambiente, en relación directa con la persistencia de una dinámica extractivista en el país. Esto explica, en buena medida, el hecho de que el debate en torno a la matriz productiva adquiera relevancia. Para AP, ese discurso tiene como objetivo recuperar los vínculos perdidos con organizaciones de la sociedad civil

que critican su manejo de los recursos no renovables y la falta de concreción de la declaración de la naturaleza como sujeto de derechos.

Asimismo, busca también subsanar críticas en la opinión pública respecto del no cumplimiento de una de las grandes ofertas diferenciadoras de AP, así como enfrentar críticas a su modelo productivo económico que no solo sigue dependiendo del petróleo, sino que también le abre las puertas a la minería. A esto se suma que, en materia de relaciones comerciales, solo cambió de socio a uno mucho más devastador que es China.

Otro de los elementos medulares del discurso de AP que funciona como incentivo colectivo es el objetivo de democratización del Estado que apunta a una gestión participativa y, paralelamente, una promesa de descentralización. En el discurso también se utiliza la idea de democratización como universalización en el acceso a servicios y derechos. Una propuesta lo suficientemente amplia como para acoger las demandas que continúan pendientes de atención.

Sobre los incentivos de solidaridad, como objetivos compartidos o promesa de objetivos compartidos, su fuente principal es la defensa de lo logrado. Con la legitimidad de gestión y varios ofrecimientos de campaña cumplidos, AP busca mantener involucrados a sus aliados y seguidores a través del desempeño programático, la protección de lo alcanzado y la necesidad de apoyo, unión y trabajo para ir completando las metas propuestas pendientes.

Como mecanismo de participación -un recurso que ha funcionado construyendo la percepción de incidencia programática efectiva a través de instancias facilitadas por AP para la participación ciudadana en distintos formatos- se generan al menos dos plataformas que recogerían los aportes de la sociedad civil organizada y no organizada. Por un lado, la Convención Nacional del 2010 que consulta sobre estatutos y programa del movimiento en un evento masivo que convoca a lo que el movimiento considera su militancia. El instrumento de votación fueron los aplausos como señal de aprobación en un coliseo lleno. AP se esfuerza por trasmitir la idea de que ha fortalecido su estructura y sus procesos internos.

Asimismo, otro recurso utilizado como incentivo de solidaridad son las conferencias ideológicas de AP inauguradas en el año 2016, previa a las elecciones presidenciales del 2017. Como recogen en su cuadernillo oficial: "*Ciudadanía y militancia tienen el deber de participar, conocer y empoderarse del proyecto revolucionario. Necesitamos consolidar nuestro proyecto político, tener una sólida consciencia y organización política a través de la reflexión colectiva. Todos y todas las que hacemos esta revolución somos actores activos de la misma. Por eso las Conferencias Ideológicas son un conjunto de encuentros y talleres para el diálogo, la consulta y la movilización participativa de la militancia y la ciudadanía; para evaluar, discutir y construir propuestas de gobierno a partir del pensamiento colectivo. Las Conferencias refuerzan la Batalla de las Ideas (…) necesaria en la disputa ideológico-cultural frente al neoliberalismo y la Restauración Conservadora*." (Alianza País, 2016, pág. 3)

Este espacio tipo taller aspira a involucrar a la militancia y la ciudadanía interesada en el proceso de construcción del plan de gobierno. Están concebidas en 4 momentos: las Conferencias de Base (rurales y urbanas. Grupos, colectivos, Comités de la Revolución Ciudadana -conocidos inicialmente como Comités de Defensa de la Revolución Ciudadana-, barrios, recintos, comunas), las Conferencias Cantonales, las Conferencias Provinciales y la Convención Nacional (Alianza País, 2016). A esto se suma, además, una campaña de

carnetización masiva presentada como “Ponte la camiseta” que motiva a la creación de nuevos CRC.

El proceso de conferencias ideológicas se traduce, finalmente, en el Plan Nacional del Buen Vivir 2017-2021 a analizarse como parte de los incentivos colectivos de la tercera etapa establecida en este estudio como el inicio de una nueva disputa hegemónica en el país.

Incentivos Selectivos

Los incentivos selectivos de esta segunda etapa se evidencian, sobre todo, a través del gabinete ministerial y otros cargos públicos, las designaciones para misiones diplomáticas y los nombramientos al interior del movimiento. Como se trata de un periodo extenso se trabaja por tendencias, inclinaciones o disposiciones generales en ambos periodos presidenciales incluidos en esta etapa, junto con sus respectivos giros o episodios significativos.

Para el 2009 AP está atravesando un momento sólido en términos de popularidad. El interés por generar relaciones funcionales para incrementar su base de apoyo, se reduce; lo propio sucede con la necesidad de buscar vínculos con la sociedad civil organizada y no organizada. AP ha diseñado e implementado su propia institucionalidad desde el Estado para la participación ciudadana y cuenta con los actores a ser involucrados.

En palabras de Betty Tola: “*Creo que el hecho de haber sido Gobierno, partido que crece al ser Gobierno, nos planteó de alguna manera una facilidad, entonces no necesitas construir el partido porque estás en el Estado*” (Tola, 2015) . Además, se ha conformado un núcleo originario ampliado, relativamente estructurado, reuniendo a cuadros de confianza que, aunque pueden tener posturas diferentes, todavía priorizan sus objetivos comunes.

Bajo tales condiciones, el inicio periodo presidencial que va del 2009 al 2013, se gestiona sobre todo desde el partido y, por lo tanto, la distribución de incentivos selectivos es, especialmente, puertas adentro. Aun así, ciertas alianzas y compromisos se cristalizan en el gabinete inicial, conformado por quienes constituyeron el núcleo originario de AP y quienes se fueron sumando como aliados estratégicos, una suerte de siguiente anillo de poder que se ha ido fortaleciendo y al que se involucra circunstancialmente en la toma de decisiones. Se lo conoce como el buró político y ahí se encuentran los representantes de organizaciones políticas, cuota de negociaciones y, por lo tanto, beneficiarios de incentivos selectivos. Tal es el caso de AVANZA, con Ramiro Gonzales y Ruptura25, con Juan Sebastián Roldán.

En palabras de Flavia Freidenberg: “*Las características de los miembros del Gabinete desde fines de 2010 respondieron a la combinación de criterios de selección que se han empleado desde 2007: militantes de Alianza PAÍS, tecnócratas y personas de confianza del presidente (…) respetando la diversidad de intereses provinciales y regionales, producto del cleavage regional que divide a la política ecuatoriana*.” (Freidenberg, 2012, pág. 143)

En cuanto a las representaciones internacionales, en términos generales “*La política exterior está básicamente dirigida por Correa, con su estilo personal de gobierno, y se trata de que Exteriores la acompañe y no la dificulte*.” (Malamud & García-Calvo, 2009). Se limitaron, con reformas legales, los alcances de los funcionarios de carrera para incrementar la presencia de designaciones políticas: *“(a los diplomáticos) se les ha negado la posibilidad de ocupar cargos directivos para los cuales fueron formados. Incluso, la mayoría de los altos mandos*

de la Cancillería está ocupada por personas del Régimen: Kintto Lucas, Rafael Quintero, Galo Borja (El Comercio, 2010).

Por otro lado, el 30S como punto de inflexión marca ciertos cambios en la distribución de incentivos de AP que ha evidenciado los efectos de sus fragilidades organizativas y la debilidad de sus bases. A esto se suma la dinámica propia de AP de manejar sus vínculos a partir de proyecciones electorales. Esta vez, es el del referéndum consulta del 2011 el que marca un cambio de gabinete, tras la consigna de radicalizar la revolución, reordenando sus cuadros según funciones.

Evidencia de la distribución de incentivos selectivos y el uso estratégico de cuadro es lo que afirma Freidenberg: "*Un elemento importante que se puso de manifiesto en los recambios de 2010-2012 fue la alta rotación de algunos ministros en el Gabinete. Nueve ministros han ocupado más de una vez una cartera entre 2007 y 2012 (Patiño, Falconí, Soliz Carrión, Sánchez, Bustamante, Espinosa, Duarte, Salvador, Cely), lo que da cuenta del núcleo duro correísta. Todos se caracterizan por ser militantes de Alianza PAIS, gozar de la confianza del presidente, haber participado en el proyecto desde 2006 y, en algunos casos, ser miembros de la Directiva Nacional del partido (Patiño, Soliz, Falconí).*" (Freidenberg, 2012, pág. 144)

Cabe destacar que los incentivos selectivos también son moneda de cambio y AP los utilizó así. Aunque en la primera Convención el movimiento aprobó su régimen orgánico, que "*reconoce la pluralidad dentro de la tendencia de izquierda (…) en el proceso previo a la Convención se estableció que los diferentes movimientos que integraban AP debían disolverse para permitir la conformación de una sola estructura nacional*" (Hernández & Buendía, 2011, pág. 139). María Paula Romo frente a esto sostiene "*nosotros nos negamos a disolvernos (…) Nos anunciaron que la consecuencia por esa resistencia iba a ser sacarnos de todas las directivas del Movimiento País y así lo asumimos, nosotros aceptamos esa decisión, así que nos sacaron de todas las directivas del Movimiento País a nivel provincial y a nivel nacional*" (Romo, 2015).

Para el siguiente periodo presidencial, la situación de AP cambia. El 2013, cuando Correa es relecto para un cuarto mandato, es un año con varias movilizaciones sociales contra acciones del gobierno que generan rupturas con grupos de interés y sectores organizados de la sociedad civil. Algunos de los temas en torno a los cuales hay conflictos son: el nuevo Código Integral Penal y su tipificación del aborto y la renuncia por parte del gobierno a la iniciativa Yasuní ITT. El 2014 las movilizaciones sociales se intensifican con la participación de la CONAIE, el Frente Unitario de Trabajadores y fuerzas políticas como el MPD y el PCMLE. El 2015, clases medias y medias altas reclaman también por la imposición de un impuesto a las herencias y la plusvalía.

Es así que el gobierno reanuda la distribución de incentivos de diverso orden. No es solo una respuesta frente a una pérdida parcial del control sobre el contexto y algunos quiebres que han golpeado al conglomerado de AP, se trata también de una estrategia que se enfoca en las proyecciones del movimiento en relación a las elecciones seccionales del 2014.

Finalmente, las elecciones del 2014 son un golpe para AP en la medida en que se reduce el número de alcaldías que controla y no logra ganar en ciudades fundamentales como Quito, Guayaquil y Cuenca. Matieu Le Cuanq afirma que "*como los resultados no respondieron a las expectativas de los dirigentes, sobre todo del presidente, se dieron cuenta que ahí si había*

que hacer un partido, una organización política como tal, con una militancia, con formación política y no solo finalmente una caja de resonancia para los puestos electos que sean de Asamblea Nacional o en los gobiernos locales y eso ves que todavía hay algo". (Le Cuanq, 2015)

Con esos resultados, hay una visión general respecto de que AP ha perdido terreno en el país. Resulta fundamental para AP retomar alianzas que le permitan blindar la gestión, asegurar su capacidad de gobernabilidad. En ese contexto AP convoca a un frente amplio de apoyo a su gobierno y al movimiento; se trata de UNIDOS, conformado por 15 organizaciones sociales y políticas, sobre todo, de corte local. En lo nacional, se involucra el Partido Socialista Ecuatoriano, el partido Avanza, que se retira posteriormente, y Centro Democrático Nacional que es expulsado. También se involucran el Partido Comunista desde varias de sus facciones y la agrupación Alfaro Vive Carajo.

Desde una mirada crítica de uno de sus miembros, Ramiro Gonzales de AVANZA dice: "*se conformó UNIDOS, decidimos unirnos agrupaciones que creíamos más en el presidente que en Alianza País, Alianza era parte de UNIDOS, pero mientras yo estuve ahí las reuniones se hacían en Alianza País, la presidenta era de Alianza País, el resto no existía básicamente".* (González, 2015).

Según lo recogido por Telesur, Oscar Bonilla, secretario de Acción Política de AP sostiene que "*Correa señaló con mucha claridad y con mucha precisión, a partir de esos resultados electorales de febrero, que era necesario realizar actualizaciones para repotenciar a Alianza País. Pero también hizo una convocatoria clara y amplia de organizaciones con las cuales debimos haber confluido en esa elección*". (Karg, 2014)

En lo que se refiere a los cargos de decisión al interior de AP, se mantiene el grupo originario, con ciertos adheridos, rotando entre una convención y otra.

Cuadro 20: Distribución incentivos selectivos como cargos dentro de AP

Convención Nacionales AP	Principales autoridades electas	Observaciones
2010: I Convención	Presidente: Rafael Correa Vicepresidente: Lenin Moreno Secretario Ejecutivo: Galo Mora Directiva con cuadros originarios como Ricardo Patiño, Doris Soliz, Augusto Barrera, Irina Cabezas, Fernando Cordero, Fánder Falconí, Ximena Ponce, Roxana Alvarado, Miguel Carvajal, Gabriela Rivadeneira, Gustavo Baroja, entre otros.	Objetivo: aprobación de régimen orgánico, estatutos, principios y estructura. Mecanismos de funcionamiento interno del movimiento. El sistema para votación que se utilizó fue alzar la credencial en señal de voto a favor.
2012: II Convención	Presidente: Rafael Correa Vicepresidente: Lenin Moreno Secretario Ejecutivo: Galo Mora	Objetivo: Presentación de binomio Correa-Glas para las elecciones del 2013 y de candidatos a Asamblea Nacional.
2013: III Convención	Presidente: Rafael Correa Vicepresidente: Lenin Moreno Secretario Ejecutivo: Galo Mora	
2014: IV Convención	Presidente: Rafael Correa Vicepresidente: Lenin Moreno 2do Vicepresidente: Jorge Glas Secretaria Ejecutiva: Doris Soliz Cuadros relevantes en la directiva y funciones destacadas: Ricardo Patiño, Doris Soliz, Augusto Barrera, Irina Cabezas, Fernando Cordero, Fánder Falconí, Ximena Ponce, Rosana Alvarado, Miguel Carvajal, Gabriela	Se aprueba conformación de una dirigencia nacional con 24 directores provinciales. Mismo formato en provincias con directores cantonales. Se aprueba creación de un buró para todo el movimiento bajo el mismo formato del que funciona para el gobierno.

	Rivadeneira, Diego Borja, Gustavo Baroja, Leonardo Vicuña. Defensor de los Adherentes: Javier Ponce. Comisión de Ética: Carlos Marx Carrasco, María de los Ángeles Duarte, Diego García y Miguel Carvajal.	
2016: V Convención	Presidente: Rafael Correa Vicepresidente: Lenin Moreno Secretario Ejecutivo: Doris Soliz	Se proclamó a Lenin Moreno en binomio con Jorge Glas como candidatos a la presidencia y vicepresidencia respectivamente
2017: VI Convención	Presidente: Lenin Moreno Vicepresidente: Jorge Glas Secretaria Ejecutivo: Gabriela Rivadeneira	

Fuente: Elaboración propia

III Etapa: Hacia una nueva disputa hegemónica

Incentivos Colectivos

Las elecciones presidenciales y legislativas del 2017 se sostienen sobre la idea central de la defensa de *la década ganada*. Hay un sector del electorado cautivo que debe conservarse, otro que debe ser reencantado y un tercero que se ha decantado ya por otras ofertas electorales. Bajo tales condiciones, el debate se desarrolla, sobre todo, entre el cambio y la continuidad; incluso, al interior de AP, y con Moreno como candidato, el movimiento apunta hacia una promesa de modificación de aquello que genera crítica o que pareciera estar debilitando el proyecto de la Revolución Ciudadana frente a la opinión pública.

Las fuentes de identidad están constituidas en la base del discurso que se ha mantenido a lo largo de los 10 años y que tienen que ver con los conceptos de *revolución*, de *patria*, de *soberanía* y de un enemigo que ahora se presenta como la *restauración conservadora* a la que Rafael Correa se ha referido desde hace el 2014. Restauración que consistiría en el retorno de la derecha que encuentra un correlato en varios países de la región y se presenta, entonces, como una amenaza general al progresismo latinoamericano. Así, la aparición de una oposición, su propuesta y su discurso de censura no se asumen como una alternativa o una crítica al proyecto de AP, sino como un peligro latente para el pueblo latinoamericano que busca retroceder lo avanzando.

Sobre esa pertenencia constituida a la que se hace referencia con frases como "*Vamos por más*" y "*El futuro no se detiene*", se apela a la defensa de lo ganado con un giro central, una política más inclusiva y menos confrontativa. Moreno presenta su propuesta como "*El gobierno de todos*". Lo que está detrás es una estrategia general que tiene la inclusión como objetivo transversal.

En cuanto a los incentivos ideológicos, que mantienen una adscripción de izquierda, hay un enfoque en la importancia de la participación y el diálogo amplio como mecanismo de recuperación de espacios perdidos con la sociedad civil organizada y no organizada. El Plan Nacional 2017-2021 "*postula la existencia de una comunidad política que se proyecte hacia un futuro común, bajo preceptos de justicia social e intergeneracional, con énfasis en la equidad territorial. Esto requiere de un intenso proceso de diálogo horizontal, plural, franco y abierto, orientado a crear acuerdos para la agenda pública común, en el marco de un*

Programa de Gobierno que exprese dentro de sus contenidos las aspiraciones colectivas de la sociedad como un todo." (SENPLADES, 2017, pág. 26).

El Plan, además, propone tres ejes centrales para la gestión de la política pública que partirían de una evaluación previa de los planes anteriores, tanto en gestión como en resultados: "*1) la garantía de derechos a lo largo del ciclo de vida, 2) una economía al servicio de la sociedad, y 3) la participación de la sociedad y la gestión estatal para el cumplimiento de objetivos nacionales; considerando como pilares fundamentales la sustentabilidad ambiental y el desarrollo territorial equitativo.*" (SENPLADES, 2017, pág. 36)

Para las elecciones del 2017, ya con los efectos del 30S y las facturas políticas y sociales del referéndum del 2011, AP trabaja sobre el Plan de Gobierno, ampliando sus revoluciones según las demandas y conflictos que hay en el país, también según los intereses de AP.

Cuadro 21: Propuesta discursivo programática AP como material de incentivo ideológico y (Alianza País, 2014)

Revolución	Contenido central
Revolución económica y productiva	Consolidar el sistema económico con economía pública, privada y popular-solidaria.
Revolución del Conocimiento y de las Capacidades	Conocimiento abierto, público y común como instrumento para la libertad individual.
Revolución Social	Política social con perspectiva universal que reconozca diversidades y derechos.
Revolución de la Justicia, la Seguridad y la Convivencia	Fortalecimiento de la sociedad civil, autoorganización popular y espacio público como lugar de encuentro. Sistema de justicia desmercantilizado y despolitizado Fortalecimiento Estado de derechos y democrático.
Revolución Cultural	Incentivo a la cultura. Inclusión de grupos marginados.
Revolución Ética	Control de corrupción.
Revolución política y constitucional	Transformación radical del Estado y democratización de las relaciones con la sociedad. Recuperación, modernización y democratización del Estado y su relación con la sociedad. Lucha contra la desestatización económica y la desregulación de los mercados. Reformas para la racionalización de la administración pública.
Revolución de la Soberanía y la Integración	Fortalecer cooperación Sur-Sur y mecanismos de integración regional para la reconfiguración de las dinámicas de poder global.
Revolución Ecológica	Implementación de la Estrategia Nacional de Biodiversidad. Transformación productiva verde. Uso sostenible de patrimonio natural y recursos naturales Cambio institucional para cambiar derechos ambientales y de la naturaleza.
Revolución Urbana	Avanzar en plan de ordenamiento territorial. Creación y rehabilitación del espacio público. Creación de ciudades humanizadas.

Fuente: Elaboración propia

Todo esto se presenta bajo el marco de una prioridad respecto de un proceso de descentralización y fortalecimiento territorial, recogido en la Estrategia territorial Nacional, que apunta a construir una "*red policéntrica de asentamientos inclusivos, sostenibles y resilientes"* (SENPLADES, 2017, pág. 38). Esto se articula con el llamado a la conformación de una

comunidad política de apoyo y con la idea de impulsar un gobierno más incluyente. El Plan Nacional sostiene que solo será posible con movilización y asociatividad. De igual manera, presenta las iniciativas de descentralización y desconcentración como política para la democratización del Estado.

En el proceso de distanciamiento de las administraciones anteriores de Rafael Correa, Lenin Moreno basa su discurso en una oferta de diálogo como mecanismo de gestión conjunta del Estado con otros actores políticos, sociales y económicos. Reconoce la necesidad e importancia de tejer canales de comunicación con el sector privado financiero y productivo, con medios de comunicación, con organizaciones sociales con quienes se busca recuperar la confianza respecto de las restricciones anteriores. En el Plan Nacional se precisa que se aspira a "*dar impulso a la asociación autónoma y crítica de la población, como ejercicio de una ciudadanía plural que admite la diversidad en todas sus formas."* (SENPLADES, 2017, pág. 27)*.* Y en lo cultural*: "es esencial la superación de posturas unívocas para dar paso a formas plurales de comprensión, pues de ellas se deduce que no hay una sola verdad, sino que encontramos realidades construidas sobre el intercambio de ideas, el reconocimiento mutuo y el consenso*" (SENPLADES, 2017, pág. 27).

Por su parte, los incentivos de solidaridad apuntan a la universalización y a una concepción de la política pública aplicada a las distintas necesidades de los seres humanos de acuerdo con su etapa etaria. Su propuesta conocida como Plan toda una Vida "*prioriza a la población en mayores condiciones de vulnerabilidad. Pues parte de la premisa de que existen condiciones que se constituyen en factores de riesgo en las distintas etapas de la vida, y que no todas las personas tienen los mismos recursos y capacidades para enfrentarlos (…) busca transformar las condiciones de vida de la población a través de un trabajo sostenido en la reducción de factores de riesgo, el fortalecimiento de capacidades y la generación de oportunidades mediante una intervención integral* (https://www.infancia.gob.ec/, 2017).

El Plan tiene 7 Misiones: 1) Misión Ternura enfocada en la infancia; 2) Misión Impulso Joven; 3) Misión Mis Mejores Años para personas adultas mayores; 4) Misión Mujer; 5) Misión Casa para Todos; 6) Misión Manuelas: para la atención de personas con discapacidad y 7) Misión Menos Pobreza más Desarrollo enfocada en la consolidación de un piso de protección social para disminuir la pobreza a partir de un incremento de la capacidad de consumo de los hogares, el acceso a servicios sociales y la generación de capacidades.

Como en etapas anteriores, AP genera instancias de participación de convocatoria abierta (SENPLADES, 2013) en las que, finalmente, se reúnen sus seguidores, así como aquellos sectores locales que pueden ser movilizados por sus *brokers* y aliados políticos. Según el movimiento, el Plan de gobierno se diseñó a través de un proceso participativo entre julio y setiembre del 2017. La voluntad de diálogo estuvo presente desde entonces en una iniciativa que llamaron Diálogo Nacional y que se desarrolló a través mesas político-estratégicas que sumaron 23 procesos de diálogo con 180 temáticas y la participación de 25.561 ciudadanos y 6.170 organizaciones. Se receptaron 4.427 propuestas. Además, se abrió el Portal web "Plan para todos" que receptó 1.356 aportes; y, paralelamente, 12 Foros Ciudadanos en todo el territorio nacional para debatir sobre el plan. Mientras, desde las instituciones, se receptaron aportes de los Consejos Nacionales para la Igualdad, instituciones de las funciones legislativa, judicial, electoral y de participación y control social, Gobiernos Autónomos Descentralizados.

Para Florencia Plagiarone, que desde el Instituto Formación Política de AP intervino en la organización, "*Finalmente los diálogos cumplen con su objetivo de bajar la conflictividad social, de desmovilizar a la mayoría de la población, y finalmente abren ciertos canales que probablemente haya que darles alguna solución y que yo no creo que se ha tomado la suficiente elección a veces de los diálogos*". (Plagiarone, 2015). En términos generales los incentivos colectivos se construyen también una vez que Moreno gana la presidencia y se va desmarcando, definitivamente, de Rafael Correa.

Incentivos selectivos

Los incentivos selectivos develan, muchas veces, la situación de la élite partidaria y las disputas internas por controlar la organización. En este caso, resulta especialmente sugestivo un análisis del gabinete de Moreno como expresión de una distribución de incentivos de poder en medio de la creciente disputa al interior de AP.

El equipo del que se rodea Moreno es una mezcla de sectores. Por un lado, hay una continuidad con cuadros de larga data del Correísmo que llevan varios años en uno o varios cargos públicos. Por otro lado, retoman protagonismos miembros de AP que llevan algunos años ausentes como expresión de las diferencias con Rafael Correa y la élite del movimiento hasta entonces. Se suman también antiguos aliados. Todo esto con la presencia de caras nuevas que representan a sectores involucrados a través de negociaciones previas, detrás del discurso de diálogo; pasa, sobre todo, con sectores empresariales y financieros. Moreno le apuesta también a un círculo íntimo de confianza que supone posicionar nuevas caras.

Cuadro 22: Distribución incentivos selectivos, gabinete 2017

Ministerio	Encargado	Reseña
Secretario de la Presidencia	Eduardo Enrique Mangas	AP: Cuadro de confianza de Moreno. Cercano en anteriores administraciones a Ricardo Patiño y Jorge Glas. Pareja de María Fernanda Espinoza.
Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo	Andrés Iván Mideros	AP desde 2012. Sector vinculado a Rafael Correa.
Secretaria Nacional de la Gestión Política	Paola Pabón Caranqui	AP desde 2016. Sector vinculado a Rafael Correa.
Ministra de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana	María Fernanda Espinosa Garcés	AP. Sector que apoyará a Moreno.
Ministro del Interior	César Antonio Navas Vera	AP. Sector que apoyará a Moreno.
Ministra de Justicia, Derechos Humanos y Cultos	Rosana Alvarado Carrión	AP
Ministro de Defensa Nacional	Miguel Carvajal Aguirre	AP, núcleo originario. Sector que apoyará a Moreno.
Ministra de Acuacultura y Pesca	Ana Katuska Drouet Salcedo	Privado
Ministro de Comercio Exterior	Pablo José Campana Sáenz	Privado. Empresario

Ministra de Desarrollo Urbano y Vivienda	María Alejandra Vicuña	AP. Sector que apoyará a Moreno.
Ministro de Educación	Fánder Falconí Benítez	AP, núcleo originario.
Ministra de Industria	Eva García Fabre	Privado. Cámara de Comercio del Guayas
Ministro de Transporte y Obras Públicas	Víctor Paúl Granda López	AP. Sector que apoyará a Moreno.
Ministro de Trabajo	Raúl Clemente Ledesma Huerta	Movimiento Centro Democrático, organización política creada en el 2012, cercana a Rafael Correa.

Fuente: Elaboración propia

Cuando el conflicto interno en AP estalla, expresado a través de Moreno y Correa las rupturas se evidencian en el gabinete también. A tres meses de iniciado el gobierno de Moreno, Paola Pabón, Virgilio Hernández y Ricardo Patiño renuncian a sus cargos. Los dos últimos fungían como consejero presidencial de Hábitat y el consejero presidencial, respectivamente. El argumento "*Lamentablemente, durante estos tres primeros meses de Gobierno no han sido con justicia destacados los resultados de esa Revolución Ciudadana que nosotros hemos ayudado a construir, con Lenin Moreno y Jorge Glas también, pero con el liderazgo de Rafael Correa en la cabeza*". (El Comercio, 2017)

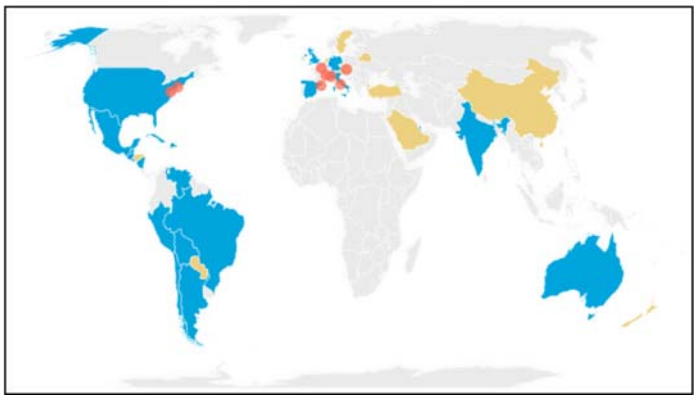
Las renuncias continuarán a lo largo del periodo como proceso de reacomodó del movimiento. En el 2018, la más significativa será la de Galo Mora a la representación permanente de Ecuador ante la Unesco. Mora, cuadro central histórico de AP muy cercano a Correa, renunció argumentando, en su carta de renuncia, que "*los agravios y ultrajes dirigidos a Rafael Correa Delgado, líder histórico del proceso transformador, que han servido como arma política para el capital financiero y mediático, representan una traición a los principios de la Revolución Ciudadana*".

Por su parte, Moreno irá gestionando cambios en su gabinete que incorporarán a Pachakutik, al Partido Socialista Ecuatoriano y al Movimiento Construye (anterior Ruptura25) quienes se convierten en sus principales aliados políticos. Además, continuará incorporando cuadros del sector privado y financiero, como es el caso de Richard Martínez, que era presidente del Comité Empresarial Ecuatoriano y fue designado como ministro de Economía y Finanzas.

Las embajadas son también un incentivo selectivo de poder y estatus utilizado en la administración de Moreno. Según un reportaje desarrollado por el diario virtual Primicias de los diplomáticos nombrado entre el 2017 y el 2019, 34% son de carrera y 66% son políticos. "*Entre las designaciones políticas más conocidas del presidente Moreno están: el excanciller Guillaume Long ante la ONU, en Ginebra; el exministro Homero Arellano en Chile y el ganadero Cristóbal Roldán (padre de Juan Sebastián Roldán), en España. Además de la 'socialité' Ivonne Baki en Qatar; la exasambleísta María Augusta Calle, en Cuba; el dirigente de la Fenocin Franklin Columba, en Bolivia; el exasambleísta Fabián Solano, en Venezuela; sus exministros Eva García, en Perú; Enrique Ponce, en México; y Eduardo Khalifé, ante la Unesco en París*". (Noboa, 2019).

El mapa presentado por Primicias presenta en azul las designaciones diplomáticas políticas y en beige las que se valieron de funcionarios de carrera (Noboa, 2019)

Gráfico 5: Designaciones diplomáticas del gobierno de Lenin Moreno



Fuente: Primicias

Por otro lado, así como se distribuyen incentivos selectivos, se restringen también. El ejemplo más significativo en este sentido es la decisión de Moreno, a dos meses de iniciado su mandato, de dejar sin funciones a Jorge Glas como vicepresidente, tras verse involucrado en denuncias de corrupción en el caso Odebrecht.

Por otro lado, cabe destacar, entre los incentivos selectivos centrales como movida política del gobierno durante su primer año, la devolución de la sede de la CONAIE en Quito bajo la figura de un comodato por 100, junto con otro local extra. Cabe destacar que, durante la administración de Correa, el gobierno no renovó el comodato en medio de un conflicto por las críticas del movimiento indígena a su gestión. Moreno, por su parte, un año después a la entrega de la sede, lanza una nueva promesa al movimiento indígena anunciando que la sede de Unasur, situada en Quito, se utilizaría como un centro de estudios superiores indígenas

3.3 Tercer dilema en tres etapas

I Etapa: Origen y consolidación de AP (2005-2006)

En términos generales, y a lo largo del periodo en estudio, AP ejerce un dominio del medio con episodios de adaptación temporal. En su origen, la organización sigue la corriente de la crisis política que vive el país y se adapta al contexto. Su estrategia consiste en moldearse como opción electoral de acuerdo a las demandas no resueltas que alimentan el estado de desafección política de la sociedad civil. Su éxito y permanencia, a corto plazo, dependen de su capacidad de pactar, de generar alianzas que incrementen adhesiones al proyecto. En este contexto, la cooperación con actores que le preexisten es fundamental.

Es así que, durante esta primera etapa AP expresa su adaptación al medio, sobre todo, a través de la conformación de una organización de fronteras permeables que permiten reunir la mayor cantidad de apoyos. Esto implica flexibilidad en el debate y mecanismos para la incorporación de aportes de otros. La posibilidad de plegarse al proceso puede ser permanente o temporal y requiere de la generación de instancias que procesen esas relaciones.

Gabriela Rivadeneira evidencia la permeabilidad que requería el proceso de conformación y afianzamiento político de AP, cuando sostiene que en el movimiento "*confluyen una serie de sectores sociales y de posturas ideológicas distintas y hasta antagónicas*". (Rivadeneira, 2015). Los mismo María Fernanda Maldonado: "*Creo que eso de alguna manera representó la fuerza de la candidatura del Presidente y en ese marco se fueron sumando, sumando, sumando, más que como una estrategia desde el lado del propio Movimiento de decir son estos y estos actores, sino más de la propia iniciativa de las organizaciones de sumarse a ese proyecto y encontrar una plataforma que les permita colocar unas ideas de cambio por las que se había trabajado, que se yo, los últimos 15 o 20 años. Yo creo que fue más bien en el marco de esa efervescencia una lógica de que las organizaciones se fueron sumando y buscando una plataforma de reivindicación conjunta*". (Maldonado. 2015).

La posición de adaptación se extiende, aproximadamente, desde la preparación electoral de AP en el 2005, hasta el año 2007, cuando Rafael Correa asume la presidencia. En palabras de Barrera: "*yo creo que Correa tuvo razón, lo que había que hacer es jugar a fondo en la ola de la coyuntura*". (Barrera, 2015). Luego la organización gira hacia una estrategia de dominación respaldada discursivamente por su legitimidad electoral. A lo largo del periodo de estudio, los triunfos de AP en distintas instancias como los comicios para cargos de elección popular, consultas populares y referéndums, son utilizados por el partido como un mecanismo de validación de sus acciones desde la idea de representación entendida como delegación.

Los cambios de formato permanentes en la relación partido-entorno empiezan con la etapa que la Asamblea Constituyente inaugura. Dicho proceso es una clara expresión de la voluntad y capacidad de AP de dominar su entorno. Se trata de un primer paso que consiste en modificar la normativa vigente, las reglas del juego que determinarán la gestión pública en adelante. Como herramienta, resultará determinante en procesos impulsados posteriormente por AP. Norman Wray, aliado político para entonces, caracteriza la Asamblea Constituyente como "la herramienta para la definición de un nuevo pacto de convivencia en común, que era lo que sostenía y que articulaba varios elementos de la problemática a los cuales el Ecuador debía responder: el tema de la crisis ambiental, la crisis económica, el desarrollo de su población, en general algunos elementos vinculados ahí que están básicamente en la Constitución" (…) "(la Constituyente) *definiría fuertemente el escenario del ejercicio de la política en el país hacia futuro*". (Wray, 2015)

Sin embargo, cabe destacar que, si bien el proceso fue participativo, hacia el final de los debates, se levantaron varias críticas en torno al manejo de lo que se había decidido de manera conjunta para la nueva Carta Magna. Cecilia Chérrez, activista de la Fundación Acción Ecológica, sostiene: "*En realidad ya nos preocupó cuando en los últimos días del proceso Constituyente, Alexis Mera entró a Montecristi a editar la Constitución, nos pareció una señal patética. Como había posibilidades de mirar las cosas desde adentro ya sabíamos que existían distintas vertientes, pero ya vimos con esta temeridad de ingresar a redactar el texto que se había preparado hasta un poco antes de su aprobación, nos pareció una señal como irrefutable, ya no podíamos pretender que las cosas iban a ir por ese perfil. Luego se fueron sucediendo otros hechos, la salida de Alberto Acosta para nosotros fue una señal fuerte que nos abrió una serie de preocupaciones, y bueno, hubo una serie de decisiones que se dieron por ejemplo en relación, que ya empezó a conocerse, ya trascendió, que la decisión era irse por el Plan B, el de explotar el Yasuní"*. (Chérrez, 2015).

Tras la Constituyente, una vez aprobada la nueva Carta Magna a través de la consulta popular, se instaura en el Ecuador un Régimen de Transición que permitirá afianzar el proceso de reforma en el que pesa una perspectiva de dominación. Dicho régimen determina, principalmente, la creación de una Comisión Legislativa que gestione como Parlamento hasta unas nuevas elecciones. Los comicios para Ejecutivo y Legislativo se adelantan, pero se impulsa previamente un proceso de reestructuración de la institucionalidad electoral.

Asimismo, la transición supone también la reforma de las cortes de justicia, reduciendo incluso el número de magistrados. Esto supone una nueva elección de jueces en el país. También se modifica la Corte Constitucional que extiende sus funciones al análisis de fallos de la Corte Nacional y otras instancias judiciales. De esta manera, este primer periodo de AP en el oficialismo supone cambios en las cuatro funciones – Ejecutiva, Legislativa, Judicial y Electoral- generando las condiciones necesarias para la implementación del proyecto propuesto y el afianzamiento del partido en el contexto político e institucional del país.

II Etapa: Desarrollo del proyecto

Los 8 años que supone esta segunda etapa, que es casi todo el periodo de gobierno de AP bajo la dirección de Rafael Correa, evidencian el proceso de desgaste de la organización y su administración. Inicialmente, AP logra posicionarse de tal manera que es capaz de mantener prácticas propias de un sistema de partido único. Sin embargo, una serie de acontecimientos a lo largo de estos años, que tienen que ver con un estilo autoritario del partido y el gobierno, van resquebrajando vínculos y debilitando públicamente al gobierno.

Luego de las elecciones del 2009, AP acumula ya seis triunfos electorales de diverso orden. Su discurso, y las decisiones que se toman como gobierno, se argumentan desde una legitimidad electoral, desde una idea de representación que asume la encarnación del *pueblo*. Sin embargo, en un segundo momento, a partir del 2010, con mayor fuerza para el 2012 y con consecuencias electorales para el 2013-14, AP va perdiendo potencia no solo como partido en un entorno en el que comienza a emerger una oposición más estructurada y diversa; sino también como conglomerado con quiebres al interior del movimiento. Esto irá modificando la situación de dominio o adaptación de AP frente al medio, junto a los condicionantes impuestos por un cambio en el escenario económico del país que entra en recesión, sobre todo, por la caída del precio del petróleo.

David Rosero, vicepresidente nacional de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), militante del MPD y Consejero de Consejo de Participación Ciudadana y Control Social, sostiene que "*el tema del resquebrajamiento de País, de los sectores de izquierda, de las organizaciones sociales que llevaron al poder a Correa con las banderas y todo, se resquebraja, se fractura, por este viraje e incumplimiento a la Constitución: el tema de los pozos petroleros, de la soberanía, de la deuda (…). Lo que dice la Constitución es algo, pero lo que hace el presidente es otra cosa".* (Rosero, 2015).

Para el año 2009 AP controla la función Ejecutiva y la Legislativa. Como se precisó en la etapa anterior, a través de la transición, incide también en aspectos judiciales y electorales. El modelo de dominio que ejerce se basa en el control normativo del sistema político y la toma de decisiones unilaterales en nombre de la delegación en las urnas. Así, la dinámica de sistema de partido único tiene que ver con la concentración de poder y la falta de

independencia entre las funciones del Estado; también se caracteriza porque, bajo tales condiciones, "*se desdibujan los límites entre el gobierno, el Estado y el partido de gobierno. Asimismo, no se evidencia una concepción orgánica del movimiento, pues es el presidente Correa quien lo encarna de forma casi excluyente, diluyéndose también la distinción entre la figura y la organización. El personalismo, característico del quehacer político nacional, se recrudece"* (Celi M. , 2016).

El éxito electoral de la organización, a nivel ejecutivo, legislativo e incluso seccional, hace que AP pueda dominar fácilmente el medio político, social y económico. Mientras, paralelamente, el frecuente llamado a ejercer el voto le permite mantenerse en campaña permanente con todo lo que eso supone: establecimiento de relaciones clientelares, una estrategia de comunicación y marketing político persistentemente activa, una ciudadanía que asume eso como participación, entre otros. Se trata de un recurso útil para el movimiento que, cada vez que enfrenta periodos en los que percibe bloqueos a sus acciones, ve debilitarse su popularidad frente a la emergencia de nuevos actores o afronta críticas, recurre al dominio en el espacio electoral, donde se desenvuelve cómodamente.

En esa línea, Pagliarione sostiene que "*Alianza País, incluso yo creo que, hasta la actualidad, nunca pudo superar esta cosa de ser un instrumento electoral, en ocho años tuviste diez procesos electorales y eso te minó cualquier tipo iniciativa que tuviera que ver más con construir una hegemonía mucho más social, mucho más cultural, poner una batalla política a otro nivel, compensar procesos de formación política más fuerte con los jóvenes, con los artesanos, con los campesinos*". (Pagliarione, 2015).

El cierre del proceso constituyente deja rupturas en el oficialismo y evidencia públicamente los primeros conflictos al interior del movimiento. Luego, entre el 2008 y el 2011, AP enfrenta varias circunstancias que obligan a un cambio de estrategia en la medida en que su condición de dominación se ve comprometida. Finalmente buscará retomar espacios y fortalecerse a través de un nuevo llamado a las urnas, el referéndum-consulta popular del 2011.

Varios analistas coinciden en una lectura que argumenta que dicho referéndum se explica por el contexto político en el que se lo impulsa y que revela, sobre todo, un debilitamiento de AP en varios sentidos. Lo más significativo son las rupturas al interior de su bancada y en la relación entre el gobierno y sus asambleístas. Mientras, la coyuntura política se caracterizó por la emergencia de focos críticos y diversas oposiciones.

A este escenario se suman los efectos de lo que se conoce como el 30S, un episodio de crisis en el año 2010 en el que una revuelta policial en defensa de sueldos y privilegios terminó en un supuesto secuestro del presidente, en medio de lo que el gobierno quiso posicionar como un intento de golpe de Estado. Más allá de la veracidad de los hechos, lo importante es que este incidente abre una ventana de oportunidad, la posibilidad de futuros levantamientos similares en un marco de descontento social creciente; es así como se utilizará políticamente tanto por oficialismo -para invocar a la democracia, encarnada en el gobierno, y llamar al apoyo popular- como por oposición -para evidenciar la debilidad de Correa y su estilo autoritario, así como para señalar un supuesto montaje-, en igual medida.

Como estrategia paralela, bajo el mismo entorno de amenaza para AP, Rafael Correa llama, en el año 2009, a una construcción más sistemática de los Comités de Defensa de la Revolución como una suerte de base e, incluso, de futuros grupos de choque a los que se

pueda convocar y movilizar fácilmente. AP ya no domina totalmente el medio, tampoco es el único actor que empuja la agenda nacional y su élite está consciente de esto. En palabras de Orlando Pérez, coordinador nacional del movimiento en el año 2010: "*El 30-S nos reveló la necesidad urgente de tener un movimiento orgánico y una militancia muy activa*". (El Universo, 2010)

Así, el referéndum del 2011, con relación al 30S, supone el intento por recuperar un espacio electoral que es lo que sostiene la democracia plebiscitaria de AP. Por otro lado, es un mecanismo para enfrentar los límites que comienza a imponerle el Legislativo -incluyendo sectores críticos de su misma bancada- y al Ejecutivo. Flavia Freidenberg destaca que va formándose una nueva oposición "*integrada fundamentalmente por aquellos que habían sido sus compañeros de Revolución, entre los que se encontraban algunos dirigentes de "Ruptura de los 25" como el ex ministro de Energía y ex presidente de la Asamblea Constituyente, Alberto Acosta, los asambleístas María Paula Romo, Betty Amores y César Rodríguez o el ex viceministro de Seguridad Interna y Externa, Juan Sebastián Roldán así como también con el ex ministro de Interior, Gustavo Larrea, quien fue el coordinador de la campaña "Esta vez no" al Referéndum Constitucional de mayo de 2011*." (Freidenberg, 2012, pág. 132)

Mientras, AP refuerza su voluntad de dominio en un entorno en el que pierde ciertos controles, utilizando el referéndum-consulta para impulsar, principalmente, reformas en el sistema judicial y regular contenidos en medios de comunicación. Jorge León Trujillo destaca como Rafael Correa justifica, en una de sus sabatinas, con la creciente inseguridad en el país, "*la reforma de ciertos aspectos constitucionales y penales, así como la intervención en el Consejo de la Judicatura, y por eso plantea nombrar a los jueces a través de una Comisión Técnica*." Cita así a Correa: "*Me van a acusar de que quiero meter las manos en la Justicia, sí voy a meter las manos, pero por el bien del pueblo*". (R. Correa, cadena sabatina del 15 de mayo de 2011)."

Miguel Carvajal dice: "*nos atrevimos a esa consulta del 2011 que fue una decisión atrevida, donde corríamos el riesgo de perder, pero donde corríamos el riesgo también de tener un aval ciudadano que de legitimidad a un Gobierno que dé trasformación al sistema de justicia, que es uno de los pilares que impedían una reconstitución institucional del país seria y democrática*". (Carvajal, 2015).

Antiguos aliados reaccionaron críticamente a esta iniciativa gubernamental. Tal es el caso de María Paula Romo que dijo frente a los resultados obtenidos: *"No estamos hablando de un siete a uno, o un cinco a uno, como lo anunció en un principio el presidente, y ojalá eso él lo pudiera recibir como un mensaje de que hay decenas de miles de personas que votamos por él en las últimas elecciones y que hoy creemos que se está excediendo"* (Erazo, 2011).

Posteriormente, los procesos electorales del 2013 -presidencial y legislativo- y 2014 -seccional- evidencian también la paulatina pérdida de control sobre el medio. En el primero se puede ver ya la restauración de sectores que serán la materia prima de una futura oposición que emerge de las líneas de AP, cuestionando al oficialismo no sólo en lo ideológico sino también respecto de sus inconsistencias entre la declaración de principios y propósitos iniciales y la gestión efectiva (Celi M. , 2017). Rafael Correa tiene problemas para controlar su bloque en la Asamblea y para mantener las alianzas necesarias para legislar. Si bien, hasta entonces, su figura era el eje en torno al cual coincidían diversidad de sectores, para

entonces, su estilo genera rechazo ya en algunos aliados y su política los excluye o no los representa más.

Uno de los temas que concentró tensiones entre el Ejecutivo y la bancada oficialista en el Legislativo fueron las reformas a la Ley Electoral y de Organizaciones políticas, impulsadas desde el 2010. Bajo una dinámica de aprobaciones y vetos mutuos, los conflictos se extendieron hasta el 2012. Durante ese periodo, 7 asambleístas se separaron de AP y la bancada se vio obligada a negociar, a buscar coaliciones circunstanciales para éstas y otras leyes en discusión. Incluso, el oficialismo estuvo a punto de perder la presidencia de la Asamblea, con Cordero como candidato, por los quiebres de la coalición en torno a la votación.

Finalmente, otro elemento determinante durante este periodo es el desgaste de la relación con ciertos sectores de la sociedad civil y un paulatino incremento de las movilizaciones sociales. En el primer caso destacan los conflictos con el movimiento indígena, sobre todo con la CONAIE. Ospina y Lalander (2012) destacan que los problemas en la relación AP-CONAIE inician ya desde la imposibilidad de llegar un acuerdo para la candidatura presidencial del 2006, cuando Pachakutik, finalmente, opta por presentar su propio binomio. "*En síntesis, por una combinación de desencuentros ocasionados por distintas prioridades electorales, por historias políticas cronológicamente desencajadas y por subyacentes diferencias doctrinarias, la confluencia entre el mayor movimiento social actualmente existente en el país y el mayor liderazgo político de izquierdas que haya conocido la historia nacional, no pudo hacerse realidad. Con el paso del tiempo la distancia ha tendido a hacerse cada vez mayor entre los sectores sociales organizados y el gobierno de la Revolución Ciudadana*." (Lalander & Pablo, 2012, pág. 29).

Para esta segunda etapa las demandas giran, sobre todo, en torno a temas relacionados con la traducción de la nueva Constitución a leyes que hagan efectivo el postulado de reconocer derechos a la naturaleza frente a las contracciones de la política minera, la Ley de Aguas, la política de tierras y lo que implicaba reconocer que Ecuador es un Estado plurinacional e intercultural, sobre todo en derechos y educación. Luego, los enfrentamientos se intensifican con el incumplimiento programático en cuanto al cambio de matriz productiva en el país y la ausencia de políticas efectivas en temas de preservación medioambiental.

Un elemento en común al movimiento indígena y otros actores organizados de la sociedad civil tiene que ver con la posición del oficialismo frente a la protesta social. Hay una denuncia generalizada de criminalización de las movilizaciones que se expresa en el discurso maniqueo de Correa que señala a cualquier voz crítica como enemiga de la patria, Paralelamente, se impulsa una práctica política de judicialización como respuesta. Según datos de una investigación levantada por Acción Ecológica, CEDHU e INREDH, entre 2008 y 2010 "*Son no menos de 204 enjuiciados por participar en protestas, 170 de ellos con juicios penales y en 12 de los 31 procesos penales, la acusación es terrorismo y sabotaje (…). Diversas estimaciones calculan que entre 2008 y 2010 se ha procesado a cerca de 200 personas con esa acusación basada en el artículo 160, numeral 1, del Código Penal aprobado por la dictadura de 1964 en el marco de la doctrina de seguridad nacional*" (Lalander & Pablo, 2012, pág. 33).

La estrategia de AP para mantener control sobre el medio, con relación al tema de los levantamientos sociales y críticas que vienen desde los movimientos, es la generación de vocerías paralelas aliadas, representaciones sectoriales que apoyan el proyecto de la Revolución Ciudadana y entran en conflicto con las de la oposición. De esta manera, se invisibiliza los conflictos crecientes con algunos sectores de la sociedad civil. En el caso del movimiento indígena, frente al conflicto con la CONAIE, AP niega una ruptura con dicho sector a través de su alianza con otras filiales como la FENOCIN, que es la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras, o la FENACLE, Federación Nacional de Trabajadores Agroindustriales, Campesinos e Indígenas Libres del Ecuador[14].

De igual manera, para contrarrestar las diferencias con la Unión Nacional de Educadores, AP creó la Red de Maestros en el año 2015; para el caso de los sindicatos, el 2014, se creó la Central Única de Trabajadores en contraposición a los organismos sindicales históricos del país que se había posicionado críticamente respecto del gobierno.

En la misma línea, el gobierno desgasta paulatinamente su relación con la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas, instituciones en las cuales existen sectores que desconfían del oficialismo. El 30S es producto de la falta de comprensión del gobierno respecto de ambas fuerzas no solo en el marco del conflicto, sino también en lo que tiene que ver con un diseño de política pública que considere la complejidad interna de dichas instituciones.

Para el año 2016 ya se hablaba de una pugna entre el gobierno y las Fuerzas Armadas. Correa, incluso, trata de incidir en un elemento fundamental de una institución de este tipo que es su jerarquía. A través de un decreto presidencial se dispone que no existan distinciones de ningún tipo entre oficiales y tropa, sobre todo respecto de ciertos beneficios a los que solo tienen acceso los altos mandos. Durante el mismo año, el gobierno decidió remover al Alto Mando, la cúpula militar, en el marco de un conflicto sobre una decisión unilateral de Ejecutivo de descontar unos valores al Instituto de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas. La cúpula había afirmado que defendería el patrimonio de los uniformados (BBC, 2016).

Para el caso de la Policía, el 30S ya es una clara expresión de la falta de control que tiene el gobierno sobre la institución y su total desconocimiento tanto de su funcionamiento, como de las mínimas condiciones a establecer para una relación menos tensa. Luego de este episodio el gobierno busca la manera de controlar más y mejor a la Policía Nacional buscando un recambio. La imposibilidad de diálogo y de acceder a información respecto de lo que pasa a nivel interno en la policía, le lleva a plantear estrategias contraproducentes como el anunciar la aplicación de la prueba del polígrafo a más de 4.000 miembros de la Policía Judicial con el argumento de generar confianza en los ciudadanos. Quienes reprueben la prueba serían reubicados en otras instancias de la Policía.

Jorge León, en entrevista con la BBC sostiene "*que el gobierno busca asegurarse el control de las filas policiales tanto para su objetivo de combatir a la delincuencia como para evitar que "malos elementos vuelvan a romper la línea de autoridad como ocurrió en la revuelta de septiembre. (…) Se creó un ambiente de desconfianza con la policía a raíz del 30 de septiembre, y lo que se quiere es hacer un proceso de selección de los policías, en el que se*

[14] Cabe destacar que, como precisan Pablo Ospina y Rickard Lalander: "En el movimiento indígena, la CONAIE ha tenido una posición casi hegemónica, dado que alrededor de 80% de las organizaciones indígenas de base están afiliadas a ella." (Lalander & Pablo, 2012, pág. 15)

mezclan tanto los problemas de inseguridad como un interés por prever un posible complot y sacar a los elementos inapropiados" (Erazo, 2011).

Una relación de tensión con ambas instituciones supone un riesgo latente en el contexto y demanda de negociaciones directas o con otros actores políticos que refuerzan al partido y el gobierno ante la posibilidad de un conflicto con Fuerzas Armadas o Policía.

En definitiva, tras los primeros años de esta etapa en la que AP gestiona el país con dinámicas de sistema de partido único, con un control extenso sobre el entorno, otros actores políticos y sociales y las diversas funciones del Estado, luego se evidencia una pérdida de control sobre el medio que impone la necesidad de cierta flexibilidad y estrategias de adaptación.

El 30S es el espejo en el que gobierno y AP observan sus debilidades, es el episodio central en esta etapa que pone en evidencia que el gobierno no tiene una base de apoyo fuerte ni mucho menos una militancia social activa que lo respalde más allá del triunfo en las urnas. De igual manera, en el desarrollo de sus efectos, se revela también que AP ya no es el único actor que marca agenda e incide en el país. “El discurso altamente confrontativo de Correa y su gobierno, su gestión con tintes autoritarios, la persecución a figuras críticas, el bloqueo de espacios de diálogo con otros actores políticos y sociales han ido deteriorando la imagen del oficialismo y generando profundas resistencias en la sociedad civil, sobre todo en los sectores medios. La oposición saca ventaja del momento, visibilizando temas polémicos como la libertad de expresión y los controles a la prensa, la carga tributaria, el gasto público, el bombardeo publicitario del gobierno y la corrupción.” (Celi M. , Análisis, 2017, pág. 10)

Frente a todo este panorama la estrategia del oficialismo y del partido es tratar de mantener un dominio sobre el medio a través de una gestión normativa de la política que adapta la legislación a sus necesidades coyunturales. AP tiene un estilo confrontativo desde los distintos espacios en los que gestiona, y justifica sus acciones, en la delegación electoral que convierte a sus cuadros de elección popular en la encarnación del pueblo. Frente a focos críticos, AP recurre a la negación e invalidación de otros actores como interlocutores válidos.

Finalmente, un mecanismo para enfrentar el contexto de pérdida de dominio es el intentar construir dos imaginarios fundamentales. Por un lado, la idea de un apoyo orgánico masivo al movimiento; y, por otro lado, la idea de que es una organización democrática que involucra a sus miembros en la toma de decisiones, con el objetivo de contrarrestar la imagen autoritaria criticada ya desde distintos sectores. Este proceso se sostiene sobre la figura de Rafael Correa como principal vocero, fortaleciendo una consolidación altamente personalista del partido que menoscaba cualquier iniciativa de fortalecimiento organizacional al interior de las mismas élites de AP.

En esa línea, en noviembre de 2010 AP realiza una convención nacional que buscar oficializar al movimiento con un poco convencional ejercicio de democracia partidaria en el que se aprueban los estatutos y el programa del movimiento en una convención masiva donde el voto se expresa con aplausos o, incluso, levantando las manos. Esto no resuelve las debilidades de AP que, en el siguiente periodo, termina de quebrarse con una pugna de facciones internas, debilitándose aún más frente a un entorno donde la oposición se va organizando.

III Etapa: Hacia una nueva disputa hegemónica

Para las elecciones del 2017 AP está en una posición en la que debe volver a adaptarse a ciertos elementos del medio que ya no controla. El desgaste de la organización tras una década de gobierno y la emergencia de nuevas y renovadas fuerzas políticas, pone ciertos límites a su desenvolvimiento.

Un análisis de contexto revela que existen cuatro condiciones coyunturales que explican el relativo debilitamiento de AP y que permiten el posicionamiento de nuevas fuerzas políticas, sobre todo, de tendencia conservadora. La primera tiene que ver con los efectos de la situación económica para el 2016-2017. Un proceso de recesión que afecta no solo en términos materiales sino también en el imaginario social respecto del gobierno. La disminución de recursos públicos, provocada sobre todo por la caída del precio del petróleo, pone en riesgo el modelo de gestión de la Revolución Ciudadana que deviene poco sustentable. Esto es un golpe para la legitimidad de gestión de AP, junto con el incremento de críticas respecto de las prioridades presupuestarias[15] (Celi M. , 2017).

Con una oposición que va ganando espacio "(…) *mientras el gobierno se esfuerza por negar la crisis, a través del uso del eufemismo de la desaceleración; la oposición se encarga de fortalecer la percepción de crisis, señalando al gobierno como responsable por su mal manejo económico, sobreendeudamiento y despilfarro de recursos*." (Celi M. , 2017, pág. 9)

Una segunda condición son los efectos del desgaste político tanto del gobierno, como del partido. Como se ha precisado, y se analizará con más detalle en la dimensión asociativa de este trabajo, a lo largo de los diez años en el poder, la red de apoyo de AP se vio modificada con la salida de varios aliados iniciales y quiebres con sectores de la sociedad civil organizada que fueron parte de su base. Esto tiene repercusiones no solo en lo electoral sino también en la opinión pública que ve cómo va emergiendo una voz crítica incluso desde quienes promovieron inicialmente al movimiento (Celi M. , 2017).

Un tercer elemento que incide en la posibilidad de dominar el medio sin necesidad de adaptación tiene que ver con el hecho de que Rafael Correa no pueda volver a candidatizarse, en el marco de una organización política sin estructura organizativa y que se sostiene sobre un personalismo extremo.

Finalmente, inciden también las condiciones políticas regionales en relación al denominado giro a la derecha que empieza a tomar forma en varios países que pertenecieron a la marea rosa. "*El año 2015 dio un giro la tendencia progresista que venía gobernando en varios países sudamericanos. Mientras Macri -empresario de derecha- gana las elecciones presidenciales en Argentina; en Venezuela la oposición logra una mayoría calificada en el parlamento. De igual manera, en el 2016, Bolivia le dice "no" al referéndum que buscaba abrir la posibilidad de reelección de Morales. A esto se suma, a través de un procedimiento inconstitucional, el impeachment de Rousseff que le permite a su vicepresidente Temer tomarse el gobierno en alianza con los sectores de derecha más recalcitrantes en Brasil*" (Celi M. , 2017, pág. 10).

[15] Esto tiene que ver el evidente gasto publicitario, la inversión desmedida y poco auditada en obras en infraestructura y los crecientes casos de corrupción que involucran a varios sectores del gobierno (Celi M. , Análisis, 2017)

Para las elecciones del 2017 la oposición busca generar alianzas para poder enfrentar al oficialismo que, "*se presenta más aislado que nunca respecto de otras fuerzas. De sus aliados políticos queda solamente una relación parcial con ciertos sectores del Partido Comunista y del Partido Socialista*." (Celi M. , 2017, pág. 11). Aunque AP vuelve a ganar, lo hace por primera vez a través de un proceso de balotaje que evidencia su situación política en relación al medio y el sistema de partidos. Cabe destacar también el estrecho margen que separa a Lenin Moreno del candidato de derecha, Guillermo Lasso[16].

El discurso de Moreno y su gestión desde el inicio demuestran la importancia que le da un sector de AP a adaptarse al contexto para poder mantener cierto control. Hay una promesa de cambio en medio de la continuidad que se basa, sobre todo, en la recuperación de diálogo con sectores críticos, así como el replanteamiento de las prioridades económicas y políticas del Estado. Moreno gestiona también una reforma institucional a través de la eliminación o reemplazo de ciertas entidades que ya habrían cumplido su función. "*Se trata de una jugada estratégica que responde a algunas de las críticas que venían instalándose en el debate nacional durante los últimos meses respecto el tamaño del Estado, no solo en relación a la crisis, sino también a la función que desempeñaban organismos públicos sin un mandato claro*" (Celi M. , 2017).

La apuesta por un diálogo es prioritaria para la nueva administración y se enfoca, sobre todo, en actores en conflicto con AP con los cuales no se establecieron canales de comunicación efectiva. Tal es el caso de ciertos sectores productivos, medios de comunicación privados y periodistas con quienes uno de los principales objetivos es modificar la Ley de Comunicación, movimientos sociales como la CONAIE, entre otros. El mecanismo utilizado son mesas temáticas. "La *secretaria de Gestión de la Política, Paola Pabón, anunció la conformación de al menos siete "mesas temáticas". A cinco las calificó así: 'plurinacional', 'sectores sociales', 'comunicación', 'educación' y 'revolución agraria'. Otras dos son el Frente de Lucha Contra la Corrupción (…) y el Consejo Consultivo Productivo y Tributario (…) Pabón explicó que en estos siete "espacios" los ciudadanos, instituciones del Estado y grupos sociales podrán conversar y "abordar" asuntos "controversiales*". (El Universo, 2017).

En la misma línea, un asunto esencial desde la etapa anterior y que marca una clara distancia respecto de la administración de Correa, es la relación que el gobierno de Moreno busca establecer con las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional. Una de sus primeras acciones fue reunirse con sus cúpulas para restablecer puentes de diálogo desde un discurso conciliador que destaca el respeto del gobierno a su institucionalidad. Respecto de la Policía, el ministro del Interior preciso las líneas de trabajo previstas que tienen que ver con bienestar de los miembros de la policía, fortalecimiento a la institución y cambios en el servicio de atención de salud para los policías y sus familiares. Por su parte, el ministro de Defensa se refirió a lo que corresponde para las Fuerzas Armadas sobre todo en asunto de seguridad social para los uniformados y sus familiares (El Comercio, 2017).

Por otro lado, dentro de AP hay desajustes que tienen que ver con el hecho de que Moreno, en la presidencia del país, gana centralidad en las dinámicas del movimiento. Sin embargo, aunque inicialmente logra devolverle la capacidad de decisión a sectores incluso originarios,

[16] "*Si bien en las elecciones presidenciales del 2013 Correa triunfó en 23 de las 24 provincias que componen el país con una diferencia de 33 puntos porcentuales respecto de Lasso, con Moreno el alcance de AP se reduce a 13 provincias y poco más de dos puntos de diferencia respecto del mismo opositor*" (Celi M. , 2017)

que estaban fuera de los círculos de élite activos[17], no tiene la capacidad que Correa tuvo en su momento de sostener el conglomerado en torno a sí. Esto implicará constantes negociaciones no solo a nivel interno sino también entre el Ejecutivo y el Legislativo, así como al interior del bloque oficialista en la Asamblea, dividido ahora por tendencias y lealtades.

En definitiva, el 2017 evidencia la consolidación de un periodo de pérdida de las capacidades de dominio del entorno para AP, dejando atrás lo que quedaba de una década de dinámica de partido único. Los conflictos al interior del movimiento -y en relación a sus aliados- lo debilitan frente a una coyuntura nacional en la que se va se conformado, de a poco, una oposición y un discurso crítico. La falta de organicidad, de estructura, de procesos al interior del movimiento, finalmente generan un quiebre, una implosión en la que se revelan las distintas tendencias e intereses en pugna dentro de AP.

Todas las iniciativas impulsadas desde el inicio del mandato de Lenin Moreno, demuestran una voluntad de adaptación al medio como estrategia de supervivencia. Se buscan nuevas alianzas, se diseñan estrategias para bajar la conflictividad del periodo anterior, se posiciona un discurso de diálogo y conciliación que critica el autoritarismo previo.

Sin embargo, durante una década AP y su élite, los cuadros que fueron confirmando círculo cerrado en el que se decidía el futuro del partido y sus apuestas políticas, económicas y sociales, permearon de tal manera al Estado en sus distintas instancias que, a pesar de lo descrito, el partido conservará focos de dominio que le permiten seguir ejerciendo su poder e influir en el medio, aunque su alcance sea menor. Lo mismo sucede con su rol y relaciones respecto de la sociedad civil organizada donde conservan instancias de influencia y apoyo; en cuanto a la sociedad civil no organizada, el partido constituyó un voto cautivo que suma, aproximadamente, un 30% estable en las diversas votaciones. Gran parte de ese resultado está anclado a la figura de Correa.

3.4 Cuarto dilema

I Etapa: Origen y consolidación de AP (2005-2006)

El cuarto dilema, que presenta una disyuntiva entre la libertad de acción y las limitaciones que impone la organización a su élite, está vinculado directamente a la resolución de los dilemas anteriores. AP se constituye de tal manera que su élite, entendida sobre todo como Rafael Correa y el núcleo fundador -convertido posteriormente en buró originario, con una circulación de cuadros por etapas- concentra una total capacidad de decisión al interior del partido.

Distintos niveles de libertad de acción se mantienen a lo largo del periodo de estudio porque en el desarrollo de la experiencia organizativa, AP atraviesa ciclos en los que enfrenta limitaciones tanto internas como externas. A nivel interno, su configuración amplia que convoca a distintos sectores, genera conflicto y pugnas de control. A nivel externo, afronta también los efectos de su formato conglomerado cuando va perdiendo apoyos. Sin embargo,

[17] Tanto el gabinete ministerial, así como algunos cargos cercanos al presidente, están ocupados, inicialmente, por figuras que fueron parte del momento originario de AP, aunque se conservan también cuadros que han ocupado distintas funciones de manera ininterrumpida durante una década y que han ido conformando una suerte de militancia de alto rango del partido (Celi M. , 2017).

cabe destacar que la élite de AP siempre ejerce su libertad de acción en las decisiones dentro del movimiento y esto supone que quienes estén en desacuerdo, salgan del movimiento.

En la etapa originaria, AP se constituye de tal manera que el núcleo fundador controla el proceso y toma todas las decisiones, establece los canales y mecanismos de diálogo o coordinación con quienes apoyan el proyecto. Como no existe estructura de partido son sus élites quienes tienen el mando y la total libertad para gestionar las acciones necesarias para el cumplimiento de sus objetivos electorales y de cooptación.

La Asamblea Constituyente genera las primeras rupturas al interior del movimiento. Expresión de esto es la renuncia de Alberto Acosta a la presidencia de la misma debido a fricciones con el gobierno central y la disposición de Correa de cumplir con los plazos establecidos para presentar la nueva Carta Magna. Acosta deja su cargo argumentando que la presión de tiempo sacrificaría la calidad del proceso y el diálogo como herramienta central. El núcleo fundador no es capaz de canalizar el conflicto, pero tampoco ve afectada su autonomía. AP enfrentará una primera división entre quienes apoyan a Correa y quienes apoyan a Acosta. No se trata de una disyuntiva de liderazgo, lo que está detrás es una comprensión del partido y su rol respecto de la sociedad civil, sus demandas y luchas históricas.

II Etapa: Desarrollo del proyecto

El inicio de esta segunda etapa, en el año 2009, se caracteriza por la fortaleza pública de AP. Aprobada la nueva Carta Magna, Rafael Correa se relige en primera vuelta y su partido tiene una representación significativa tanto en el Legislativo, como en gobiernos locales en todo el país. Sin embargo, este panorama se irá modificando a lo largo de los siguientes 8 años, tiempo en el que Rafael Correa se mantendrá en la presidencia. A nivel interno, inicia un periodo de rupturas y recambios en el núcleo originario y el buró político.

El contexto en el que este proceso se desarrolla tiene que ver con algo que un análisis de coyuntura de 2009 de varios autores, a través de la Fundación Friedrich Ebert, destaca: "*la consistente implantación electoral de la Revolución Ciudadana a nivel nacional y local habría significado, sin embargo, la ampliación del margen de heterogeneidad política e ideológica del movimiento oficialista. A nivel provincial y local, sobre todo, las adhesiones y alianzas políticas han implicado la articulación de figuras políticas recicladas, provenientes de los viejos partidos o de nuevas figuras sin claras credenciales ideológicas. (…) a tropiezos, de modo conflictivo y con muchas diferencias según los territorios y provincias, la construcción del movimiento político parece avanzar (…) en medio de una atmósfera anti-partidaria —que continúa intacta y que parece revertirse incluso contra AP— apenas matizada por el prestigio del liderazgo presidencial. Este no ha sido recurso suficiente, sin embargo, para resolver los problemas de heterogeneidad, diferenciación e incluso antagonismo en la nueva bancada legislativa oficialista*" (Varios, 2009, pág. 7).

Durante esta etapa, el episodio que más golpea a AP a nivel interno es la convocatoria a referéndum en el 2011. Dicha iniciativa supone la ruptura definitiva con varios de los fundadores del movimiento, así como con algunas fuerzas políticas y sociales que venían apoyándolo. Tal es el caso de Alberto Acosta y Manuela Gallegos, así como del movimiento Ruptura25. Las críticas al gobierno giran en torno a lo que se califica como una "metida de mano" a la justicia.

Al referéndum se suma, en junio del 2014, una enmienda constitucional propuesta por la bancada de AP que genera aún más polémica y detractores, sobre todo, porque busca eliminar las restricciones para la reelección indefinida de autoridades de elección popular, incluido el presidente de la república.

Cabe destacar que, desde la dinámica de AP, el referéndum no solo era funcional en la medida en que le permitía ampliar su control del Estado, sino que también, en medio de un proceso de debilitamiento social, la organización requería de una nueva afirmación electoral, en el marco de la democracia plebiscitaria instalada ya en el país.

La élite del movimiento, cuyos miembros eran asambleístas o formaban parte del gabinete presidencial, gestiona los conflictos y discrepancias internas de manera autoritaria. Esto tiene como consecuencia la paulatina conformación de una oposición que emerge de las mismas líneas de AP con repercusiones incluso en la opinión pública. Se va posicionando un discurso crítico que señala la condición autoritaria del partido y del gobierno, así como una peligrosa apropiación y control de varias instancias estatales que anularían el principio básico de independencia de poderes de la democracia. La autonomía tiene como consecuencia el debilitamiento del movimiento si este ha sido planteado bajo un modelo organizacional basado en alianzas.

Las elecciones del 2013 le dan el triunfo nuevamente a Correa y a su bancada como mayoría legislativa; sin embargo, el 2014 AP enfrenta su caída electoral más drástica hasta entonces, perdiendo las alcaldías de las principales ciudades del país. Esto debilita la autonomía del movimiento y su élite frente al entorno y las amenazas externas que constriñen sus posibilidades de acción.

AP, en su condición de conglomerado, va variando su correlación de fuerzas y esto resulta determinante para el rumbo que toma la organización en sus distintas etapas. Todo esto sucede sin que el núcleo central vea afectada su autonomía, aunque vaya modificándose. Su sistema expulsa o anula lo adverso. En la medida en que la organización no tiene reglas formales ni procesos, hay una autonomía permanente de la élite vigente que, frente al paulatino debilitamiento que experimenta durante esta etapa, solapa su autoritarismo a través de falsos episodios de democracia interna. Tal es el caso de la primera Convención Nacional en el 2010 y el proceso de selección de candidatos del 2012 que pretenden generar una imagen de estructura y procesos.

III Etapa: Hacia una nueva disputa hegemónica

El proceso de preparación de las elecciones presidenciales de 2017 evidencia las complicaciones que puede enfrentar un movimiento político extremadamente personalista y sin estructura orgánica. En cuanto al dilema autonomía vs. limitaciones organizacionales, hay un punto de quiebre en el predominio de la autonomía, tanto por la situación interna del partido, como por la coyuntura nacional.

La imposibilidad de candidatizar a Rafael Correa empuja a la organización a buscar el reemplazo que no había considerado previamente. Esto provoca una serie de pugnas entre las distintas facciones que componen el movimiento y también el buró político. El partido tiene una élite dividida.

La candidatura de Lenin Moreno se presenta en la VI Convención Nacional de AP en el 2016, con Jorge Glas como binomio. Ambos representan a dos facciones diferentes del partido. Glas es más cercano a Correa, pero Moreno, aunque está separado de la actividad partidista y tiene poca incidencia en la toma de decisiones internas, goza de mejores posibilidades electorales. Si bien la decisión se había tomado previamente a nivel del buró, se simula la aceptación pública de ambos y se asumen los aplausos y expresiones colectivas de aprobación como un proceso de democracia interna.

La decisión de candidatizar a Moreno se dio, de alguna manera, como la única alternativa frente a un proceso de descrédito de otras figuras del movimiento y el debilitamiento de la imagen pública de Correa y su liderazgo confrontativo. Moreno se presenta como su delfín, pero con un discurso más moderado que promete continuar la revolución –"*vamos por más*", como él mismo afirma- en un contexto de diálogo político y social. Moreno es el candidato para la opinión pública mientras Glas es el enviado de confianza de la élite partidista para proteger sus intereses frente a un cuadro que no es del grupo de confianza.

Moreno asume la presidencia e inmediatamente marca una diferencia con su antecesor e inicia un proceso de distanciamiento crítico. La élite de AP pierde el control sobre su presidente que, entre otras cosas, abre canales de diálogo con algunos de los enemigos de AP -la CONAIE, los medios de comunicación privados, ciertos sectores empresariales, entre otros- y revierte medidas tomadas durante las administraciones anterior[18]. Moreno vende una imagen de conciliación, a la vez que trata de romper con el legado de Correa utilizando aquellos aspectos más criticados por la opinión pública.

Labarthe y Saint-Upéry sostienen que *"El equipo de Moreno era una mezcla de altos funcionarios de los gobiernos de Correa, de personalidades que habían quedado apartadas del círculo de poder en los años anteriores y habían sido rescatadas por el nuevo presidente, y de algunas caras nuevas «vinculadas principalmente a sectores empresariales con entrada en el nuevo gobierno".*

El conflicto Moreno-Correa se vuelve mediático y la confrontación entre ambos sube de tono rápidamente. Frente a las declaraciones que Correa respecto de que dejaba "*la mesa servida*" a su sucesor, Moreno contestó: "*No hay tal mesa servida, entiendo que todo eso fue consecuencia de mucho trabajo y mucho esfuerzo por reinstitucionalizar el país; pero, por favor, creo que se podía haber sido un poquito más mesurado al momento de dejar cuentas en mejores condiciones"* (El Comercio, 2017)

AP se divide a nivel interno en dos tendencias que apoyan a Correa o a Moreno. Lo mismo sucede con el legislativo. Sin embargo, las élites de AP, donde Correa mantiene su liderazgo, no pierden autonomía a nivel interno y deciden, en octubre del mismo año, suspender a Moreno en su función en el partido y separarlo de la organización. Se trata de una acción simbólica frente a la pérdida de autonomía en el escenario estatal y está acompañada por discurso que denuncia un supuesto giro a la derecha en Moreno. Las restricciones, vienen dadas por el entorno y por la falta de control en sus representantes públicos.

[18] Como devolverle a la CONAIE un comodato sobre la casa en la que tenían su sede. Frente a esto Correa responde vía Twitter: "Entrega sede por 100 años a conaie', otro innecesario desaire a mi Gobierno. Estrategia de 'diferenciarse' no solo es desleal, es mediocre" (CITA). O entregar indultos y amnistías a activistas considerados presos políticos del gobierno de Correa.

Para octubre de 2017, Augusto Espinoza, asambleístas de AP, sostiene: "*He tomado la decisión individual de no participar más del bloque, tal como está organizado hoy, no me siento representado por la coordinación, su manera de actuar está provocando distancias personales que serán a futuro insalvables*. (…) *Como hasta ahora apoyaré con firmeza las decisiones del Gobierno que vayan en la línea de lo ofrecido en campaña, me opondré a los retrocesos y defenderé el legado histórico de Rafael Correa."*

"Hay una realidad, ya no existe bloque, las diferencias entre nosotros son muy marcadas en muchos temas por lo que insisto en que es preferible un divorcio maduro que un matrimonio tortuoso que nos terminará desgastando a todos. (…) Me parece que debemos sincerarnos y partir el "bloque" en dos nuevas bancadas; después, hacer un pacto para impulsar una agenda legislativa mínima con temas estructurales en los que coincidimos y un acuerdo de no agresión personal." (El Universo, 2017)

Este es el inicio de la desaparición de AP como la fuerza política que apareció en el 2005. Años después será reemplazada por otra, con aquellas facciones que apoyaban a Correa y que mantuvieron los vínculos históricos del núcleo originario y sus posteriores modificaciones. Frente al resquebrajamiento en el puente entre el partido y sus cargos, frente a las rupturas en el núcleo central, AP opta por reconstituirse en una nueva fuerza, sin estructura orgánica, que gira en torno al líder y precautela la autonomía de la élite.

Para Panebianco, este dilema requiere de un equilibrio entre libertad y constricción que supone negociación de intereses y diseños estratégicos. Como toda fuerza política, al interior de AP, entre sus élites, han existido procesos de negociación, incluso entre facciones diferentes. Sin embargo, en la élite de AP, como núcleo fundador con sus respectivas modificaciones en el tiempo, prima una visión de la organización sin una estructura orgánica participativa y sin procesos rigurosos de democracia interna. Las negociaciones se llevan a cabo en el núcleo cerrado de dicha élite y, si se pone en peligro su autonomía, la reacción es cerrar filas. Así, la élite siempre ha tenido un margen de autonomía, pero transita entre periodos de mayor o menor libertad.

Las relaciones se manejan con cierta flexibilidad para la adaptación y gestión de aliados y facciones, pero con rigurosa estrategia para mantener la estructura de poder interno intacta. En el marco de un entorno volátil e impredecible, AP optó por el control total puertas adentro y la flexibilidad parcial puertas afuera. La falta de adaptabilidad en ciertas circunstancias le costó a AP vínculos y debilitamientos en su red de apoyo; e incluso, eventualmente, la pérdida de la marca política construida.

Cuadro 23: Resumen dimensión organizativa AP

Dilema	Tipificación del caso	ALIANZA PAÍS			
		Momento originario y de consolidación		**Desarrollo: 2 administraciones**	**Nueva disputa hegemónica**
Objetivos	Modelo racional en las organizaciones del conglomerado con sus respectivos objetivos preexistentes + modelo parcial de sistema natural en AP	Así, un modelo como el de sistema natural no considera la organización como una herramienta, se trata, más bien, de una estructura que responde a dicha multitud de demandas, tratando de mantener un equilibrio, conciliando, coordinando.		Organización en constante mutación. El objetivo central siempre será electoral; sin embargo, desde su origen y en adelante, AP buscará también ampliar su capacidad de gestión e ir adaptando su gestión y discurso a los cambios en que su tejido asociativo.	
Incentivos: estímulos para la participación	Priorización de Incentivos colectivos que sostengan su legitimidad electoral. Uso de incentivos selectivos en función de la composición de su tejido asociativo y de la coyuntura	Descripción general: individualización de la política en la figura del ciudadano. Enfoque en una estrategia en torno a necesidades electorales. Priorización de incentivos colectivos.		Descripción general: periodo cíclico 2009: momento sólido en términos de popularidad. El interés por generar relaciones funcionales de apoyo, se reduce. Diseño e implementación de su propia institucionalidad para la participación. 2010: giro de fragilidad con 30S 2013: incremento de movilizaciones en contra. 2014: revés electoral seccional.	Descripción general: nuevo escenario de disputa hegemónica hace necesario combinar incentivos colectivos y selectivos que sumen fuerzas.
		Colectivos	Identidad: Revolución Ciudadana como concepto central. Espíritu nacionalista a través de los conceptos de Patria y soberanía. Construcción de enemigos comunes: partidocracia.	Identidad: Sobre la identidad construida, un trabajo de refuerzo que se sostiene en la legitimidad de gestión, en el cumplimiento programático. Base del discurso: • Ya es de todos • Radicalizar Revolución • Patria para siempre / Juntos por la Patria	Se corrigen temas que generan críticas hacia Rafael Correa y AP. Promesa de cambio en relación a sociedad civil: • Impulso a la asociación autónoma y crítica de la población. • Ciudadanía plural que admite la diversidad. • Superación de posturas unívocas para dar paso a formas plurales de comprensión y consenso. • Plan Nacional sostiene que solo será posible con movilización y asociatividad Identidad: un sector del electorado cautivo que debe conservarse, otro que debe ser reencantado y un tercero que se ha

					decantado por otras ofertas electorales. Debate nacional: cambio vs. Continuidad • Restauración conservadora • Vamos por más • El futuro no se detiene • El gobierno de todos. Idea central de universalización de derechos y servicios se mantiene.
			Solidaridad: los objetivos compartidos se construyen de manera conjunta a través de tres mecanismos: • Trabajo barrial • Acuerdos programáticos • Reforma constitucional	Solidaridad: Defensa de lo logrado Cumplimiento programático Conferencias Ideológicas	Solidaridad: • Conferencias ideológicas • Proceso participativo de diseño del Plan de Gobierno • Mesas de diálogo • Ejes Plan Nacional 2017-2021
			Ideología: • Auto adscripción a tendencia de izquierda • Analogía con Revolución Liberal y Eloy Alfaro • Cinco ejes programáticos • Constitución 2018 • Buen Vivir/ Sumak Kawsay • Socialismo siglo XXI	Ideología: Proyecto que encarna La democracia • Socialismo del Buen Vivir • Cambio de la matriz productiva • 10 Revoluciones	Ideología: • Plan Nacional 2017-2021 • Estrategia Territorial Nacional conectados con las Conferencias Ideológicas
		Selectivos	Materiales: no se registran durante la etapa originaria.	Periodo cíclico 2009-13; distribución de incentivos selectivos puertas adentro.	Entrega de sede a la CONAIE Oferta de entrega de instalaciones de UNASUR
			Status o poder: se evidencian en el gabinete presidencial, el bloque constituyente y los cargos al interior de AP.	Se van sumando nuevos aliados estratégicos: siguiente anillo de poder - Buró Político- que se ha ido fortaleciendo y al que se involucra circunstancialmente.	Gabinete: retorno de Ruptura25 Combinación entre representantes históricos de AP, sectores de AP que han estado al margen durante los últimos años e independientes vinculados a sectores en conflicto con las administraciones previas de AP.

Relación con el ambiente	Dominio del medio con episodios de adaptación temporal	Adaptación: contexto de crisis en el que AP depende de alianzas y pactos, así como de la incorporación de luchas históricas tanto en lo discursivo como en la propuesta programática. Fronteras permeables para la incorporación de organizaciones políticas y sociales en sus filas. Dominio: giro permanente en la relación partido-entorno que inicia con la Asamblea Constituyente que modificará la normativa nacional en función de su proyecto.	Dominio: Estado funciona con característica de sistema de partido único. AP es fuerza mayoritaria en la Asamblea y tiene incidencia en varias funciones del Estado. Generación de vocerías paralelas a los de movimientos sociales emblemáticos que fungen como oposición. Adaptación: Fronteras relativamente permeables para la renovación de su tejido asociativo.	Dominio + adaptación Dominio: control del medio acumulado siendo oficialismo durante una década. Adaptación: Nueva correlación de fuerzas en el escenario político. Desgaste de AP tras 10 años de gobierno. Imposibilidad legal de reelección de Rafael Correa.
Autonomía élite	Libertad de acción que se mantiene a lo largo del periodo de estudio, pero va debilitándose con limitaciones tanto del entorno como de la organización.	A nivel interno, no hay límites al núcleo fundador.	Pugnas de facciones internas general limitaciones a la libertad de acción de una élite que se ha dividido.	Libertad de acción que empieza a resquebrajarse tanto por la situación interna del partido, como por los cambios en la coyuntura.

Fuente: Elaboración propia

3.5 Clasificación de la participación según la teoría de incentivos

Panebianco distingue entre electores, afiliados y militantes de acuerdo al tipo de incentivos que reciben de un partido. En términos generales y a lo largo de su historia, como se ha destacado ya, AP es una organización de electores, principalmente. Sin embargo, se pueden identificar también otros tipos de participación; así como episodios e iniciativas específicas enfocadas en fortalecerlas de acuerdo a las necesidades del partido y las coyunturas.

En su primera etapa, los militantes de AP -que acceden a una combinación entre incentivos de identidad e incentivos selectivos- eran, principalmente, los representantes de las organizaciones que dieron forma al proyecto como un conglomerado, el núcleo originario. Para dicho grupo, la prioridad es conformar una base de electores. Por lo tanto, este periodo se caracteriza, sobre todo, por la distribución de incentivos colectivos por parte de una estructura básica de militantes que buscan ir adhiriendo simpatizantes no incorporados orgánicamente pero que suman. Se establecen acuerdos que funcionan también como incentivos colectivos basados en coincidencias programáticas, pero teniendo presente que la perspectiva de movimiento es asumir que toda alianza es funcional.

Así, el momento originario de AP supone, según Barrera un "*proceso de rearticulación de todos los acumulados, núcleos, gentes, todo lo que pueda servir, pero es una estructura muy precaria. (…) lo que hicimos luego mucho, es poder articular este acumulado que te digo de hace 15 años, eso es lo que funcionó. El Ricardo (Patiño) venía de todo el tema de la deuda, del Jubileo y de todo su trabajo con los campesinos; nosotros articulamos mucho el Foro Urbano Nacional, con trabajos en barrios populares (…), en la universidad, en el movimiento indígena, es decir así funciona esto, en ese proceso se integra luego el Gustavo (Larrea) y mete ahí su gente, Lenin (Moreno), etc., y es así como se va montando."* (Barrera, 2015).

Más adelante, durante la Constituyente, AP apuesta por promover un modelo circunstancial de afiliados, si se considera que los movimientos sociales y políticos que lo apoyan podrían ser clasificados bajo dicha etiqueta por su acceso a ciertos incentivos selectivos de status y capacidad de incidencia. Maldonado habla de un frente amplio en el contexto de Montecristi: "*ahí estuvimos con Pachakutik, incluso en su momento con el propio MPD, ahí estuvimos con distintos colectivos de mujeres, con distintos colectivos ambientales, estuvimos con sectores fuertes organizados vinculados a ONG históricas en el país ya sea por agendas ambientales, sociales, etc. Digamos ahí había un frente amplio de respaldo en este caso a una perspectiva y a una posibilidad de cambio que en este caso era Montecristi y la posibilidad de tener una nueva Constitución*". (Maldonado, 2015).

En esta etapa originaria se evidencia un giro que se profundizará en un segundo momento. Inicialmente AP es un buró de individuos que vienen de otras experiencias organizativas y, aunque las representan, su militancia ahí se desdibuja al empezar la organizar una opción electoral. Su identidad y compromiso político están en AP como plataforma para alcanzar el triunfo en los comicios presidenciales. Una vez que ganan la presidencia, mucho de esos cuadros pasan a conformar el gobierno, desvinculándose definitivamente del activismo de las organizaciones a las que pertenecieron originalmente. Además, en paralelo, su trabajo de campo está enfocado en constituir un electorado en medio de la crisis de representación tanto a nivel de la sociedad civil no organizada, como de la organizada con quien se negocian

propuestas programáticas. Es así que el tipo de relación que establecen con organizaciones y movimientos sociales cambia y comienzan a gestionar sus vínculos como agentes externos.

La Constituyente, con Correa ya como presidente, también cambia las condiciones de relacionamiento de AP con otras fuerzas sociales y políticas. La convocatoria a conformar la Asamblea supone la constitución de mayorías que llevan a los distintos actores involucrados a pactar asuntos más concretos y en condiciones más equitativas. Ese es un escenario para las primeras disputas de poder, en el marco de la competencia electoral y de los acuerdos para contar con bloques. Paralelamente, con AP en la administración, varios actores sociales, grupos de interés, gremios, entre otros, comienzan a buscar puentes con el gobierno, más que con AP, con la intención de impulsar sus demandas.

Durante la siguiente etapa (2009-2017) también predomina una dinámica partidista que apuesta por mantener e incrementar un electorado cautivo. Sin embargo, existe ya una discusión al interior del movimiento, entre los militantes del núcleo originario -que puede ampliarse ocasionalmente con la presencia de aliados- respecto de la necesidad de estructurar orgánicamente el partido con el objetivo de establecer vínculos más fuertes con los votantes e incluso, ampliar la participación social al interior del movimiento.

La concepción de bases electorales que predomina en AP aspira también a afianzar un respaldo social que funcione en defensa del proyecto, una suerte de grupos de choque que sostengan su hegemonía. Es así como, para el 2009, ya existe una decisión en firme del buró de impulsar un proceso de conformación de Comités de Defensa de la Revolución Ciudadana como mecanismo de estructuración de su capital político. Esta figura no encaja en la clasificación de Panebianco, pero es un mecanismo de conformación de bases que sigue sin promover la participación política. El vicepresidente, Lenin Moreno, precisó, según el diario El Universo, que "*es una iniciativa para defender a los gobiernos democráticos y que el buró político de PAIS se encargará de definir su conformación y estrategia*." (El Universo, Comité de Defensa de la Revolución Ciudadana, en plan, 2009). Dicho proceso tomará forma para el 2010 cuando la coyuntura evidencia las debilidades de AP.

Como se ha precisado, existen 3 momentos fundamentales durante esta etapa que marcan el debate interno de AP respecto de sus dinámicas partidistas y motivan sus estrategias. El primero es el 30S, en el año 2010. Este episodio será el centro de la Convención de AP llevada a cabo en noviembre del mismo año una vez que la preocupación por la falta de bases que defiendan el proyecto espontáneamente, se vuelve tangible en la revuelta policial. Se decide impulsar, en palabras de Carvajal "*los Comités de la Revolución Ciudadana, como las estructuras formales de base porque antes había comités familiares, de barrio, entonces les dimos una forma como Comités de la Revolución Ciudadana en el 2010 y esa ha sido la estructura del Movimiento*". (Carvajal, 2015).

En su implementación, los CRCs, básicamente, incrementan electores. Existen algunos que logran tener algo de incidencia en el movimiento a través de sus líderes, pero, la mayoría, son estructuras que se crean de arriba hacia abajo en la búsqueda de apoyos y fortalecimiento de la presencia territorial de AP. Otros generan canales de diálogo directo con el partido y tratan de adherirse de alguna manera. Un caso exitoso es el que relata Jorge Miño, presidente y fundador de las juventudes de AP en el 2015, que sostiene que la

conformación de un CR fue uno de los episodios en el camino a la conformación de la Juventud País.

"Yo conformé un CRC que se llamaba y se llama todavía "Juventud para la victoria", ahí conformamos con algunos compañeros jóvenes, profesionales, que ya tenían en su experiencia, ya habían vivido o experimentado el proceso, algunos venían desde la dirigencia universitaria de la LOES y ese es un componente muy fuerte que tiene la dirigencia juvenil en este país, que casi la mayoría, aunque no se evidencie mucho, salen de las composiciones de la universidad, lo que es FEUPE, lo que es FEUE, todos los compañeros que militan políticamente salen de estas expresiones gremiales" ((Carvajal, 2015).

El segundo episodio inicia con el Referéndum constitucional y consulta popular en mayo del 2011. Para entonces comienza a afianzarse la iniciativa al interior del partido de apostarle a la consolidación de una sola fuerza a través de la renuncia a otras identidades, expresadas en partidos o movimientos que, hasta ahora, se habían integrado al conglomerado de AP desde la autonomía. Este proceso va tomando forma hasta el año 2011.

Romo asegura que, en el caso de Ruptura25, se negaron a disolverse: "*nosotros teníamos una posición mucho más dura, los otros sectores, por ejemplo, estaban ahí las organizaciones: la Diego Borja, la del Corcho Cordero, la de Vicuña, estas organizaciones todas por ejemplo aceptaron disolverse, le entregaban su cabeza en bandeja, hacían eventos y le entregaban las banderas, le entregaban las banderas. Entonces claro, en ese camino nosotros nos fuimos quedando solos porque en esa dinámica de defender que era una organización plural, que era un movimiento de movimientos y los otros movimientos, literal, charola-bandera, (…) nos fuimos quedando solos en las posturas en el Gabinete y nos fuimos quedando solos en las posturas en Asamblea y finalmente nos fuimos*." (Romo, 2015).

Estas iniciativas suponen una apuesta por la figura de los afiliados que reciben incentivos selectivos de estatus y cargos, asumiendo ciertos costos. Incluso se dispone que quienes lleguen a cargos de elección popular debían entregar un porcentaje de su sueldo al movimiento; asimismo, se establece la condición de obligatoriedad a funcionarios públicos de alto rango de asistir a marchas y convocatorias de apoyo al gobierno. Los funcionarios públicos pasan a fungir como afiliados a través de incentivos laborales; en un contexto en el que se desdibujan los límites entre el movimiento y el gobierno, AP ejerce control sobre la burocracia estatal

Al respecto, Pablo Dávalos sostiene que "*el sector público del gobierno central creció de 332.035 funcionarios y empleados en el año 2006 a 487.885 en el año 2015, para las cinco funciones del Estado y 168 organismos públicos creados por Ley. Si se añaden los empleos públicos del sector público financiero, de las empresas públicas y de los gobiernos autónomos descentralizados, la nómina pública en el Ecuador, para el año 2016, superaba los 600 mil empleados y funcionarios (7,5% de la PEA). (…) hay un sector del sector público que gana más que el resto y cuyas remuneraciones acaparan una parte importante del presupuesto en gasto corriente.*

(…) Alianza País, ha cooptado la función pública y la ha convertido en un mecanismo que consolida su hegemonía política. En el distributivo de remuneraciones del Ministerio de Finanzas, un cálculo conservador indica que aproximadamente un 6,45% de empleados y

funcionarios perciben remuneraciones mensuales superiores a los 3.000 USD. Muchos de ellos forman parte del nivel jerárquico-superior.

(…) Muchos de ellos adscriben al proyecto político de Alianza País de grado o por fuerza, y forman el sustrato clientelar más importante que tiene este partido político. Muchos de esos altos funcionarios son también los cuadros políticos más importantes del partido de gobierno. (…) Es esta elite de funcionarios quienes concentran el ingreso del gasto corriente en remuneraciones." (Dávalos, Una élite de 38.700 funcionarios gana más de USD 3000 al mes, 2016).

Durante la Secretaría General del movimiento a cargo de Galo Mora, entre el 2010 y el 2014, se diseña una estructura partidista territorial que incorpora convenciones y representaciones provinciales más fuertes. Impulsa, además, un proceso de carnetización para simpatizantes y otro de afiliación para militantes. Se crean espacios de difusión de actividades del partido, sus miembros, documentos oficiales, entre otros. Tal es el caso de la revista de AP.

El tercer momento, que se da con la pérdida de alcaldías importantes a nivel nacional en las elecciones seccionales del 2014, vuelve a instalar en el debate interno de AP la discusión respecto de la importancia de construir movimiento más allá de los episodios electorales. La IV Convención Nacional, tres meses después, aprueba la figura del *adherente permanente* o militante en AP como "*ciudadanas y ciudadanos que, a partir de los dieciséis (16) años de edad, en forma libre y voluntaria, declaren expresamente su decisión de integrarse y se comprometan a cumplir su declaración de principios, programa, Régimen Orgánico, normas y decisiones del movimiento*." Establecen, además, el procedimiento a través del cual serán inscritos para contar con un registro único de adherente.

Paralelamente, se aprueba la conformación de una dirigencia nacional con 24 directores provinciales y la aplicación del mismo formato en provincias, con directores cantonales. La figura del buró que funciona para el gobierno se crea también para el movimiento de manera autónoma. Todas estas decisiones estaban destinadas a estructurar el movimiento y ampliar su espectro de control y llegada.

Finalmente, se considera una tercera etapa en este estudio que se refiere a la candidatización y el posterior gobierno de Lenin Moreno, entre 2016 y 2017. El escenario previo a las elecciones presidenciales marca ciertas pautas importantes en la estrategia de participación y organización de AP. Hay un giro en la visión del movimiento en la medida en que Galo Mora es reemplazado por Doris Soliz.

Previo a las elecciones de 2017, se impulsa un nuevo proceso de carnetización que pretende incrementar afiliados. Sin embargo, al respecto, Le Quanc afirma que "*hay un sesgo y algo que no entienden los dirigentes actuales, sobre todo la Doris, es que ellos piensan que al haber obtenido un millón de firmas para inscribirse al CNE eso lo va transformar en un millón de carnetizados, y no entienden que hay una diferencia entre firmar un papel en la calle e, ir hacer el esfuerzo para ir a un lugar y carnetizarse, que no es lo mismo, es un gesto político ya más fuerte".* Le Quanc, 2015).

En resumen, en la medida en que AP se afianza en el imaginario social y en el contexto nacional, a través de lo electoral, su prioridad es constituir un electorado cautivo e irlo

ampliando. Para el 2016, varios analistas hablan de un 30% del padrón electoral como el voto frecuente de AP en las diversas instancias en las que convoca a comicios.

Los militantes, que desde su origen se reducen al grupo que impulsa el proyecto, cuidando los espacios de toma de decisiones e incidencia del partido, se incrementan de manera controlada. En términos generales, a lo largo de su historia, muchos de los movimientos sociales que acompañan a AP se vinculan a través de representantes específicos. En varios casos, dichos cuadros terminan por abandonar al movimiento o grupo sectorial para incorporarse como militantes.

En el espacio de los militantes confluyen diversos intereses y tendencias. Es allí donde se van conformando bloques diferenciados que compiten por el control del movimiento, pero, sobre todo, por el control del gobierno y la asamblea. Compiten por candidaturas, por proyectos de ley de acuerdo con sus intereses, por control de áreas estratégicas, entre otros. En ese núcleo ampliado que es, en realidad, AP, es donde predominan los militantes arribistas en función de una dinámica de distribución prioritaria de incentivos selectivos que tienen que ver, sobre todo, con el acceso a las esferas de toma de decisiones en el ámbito público, pero desde intereses privados.

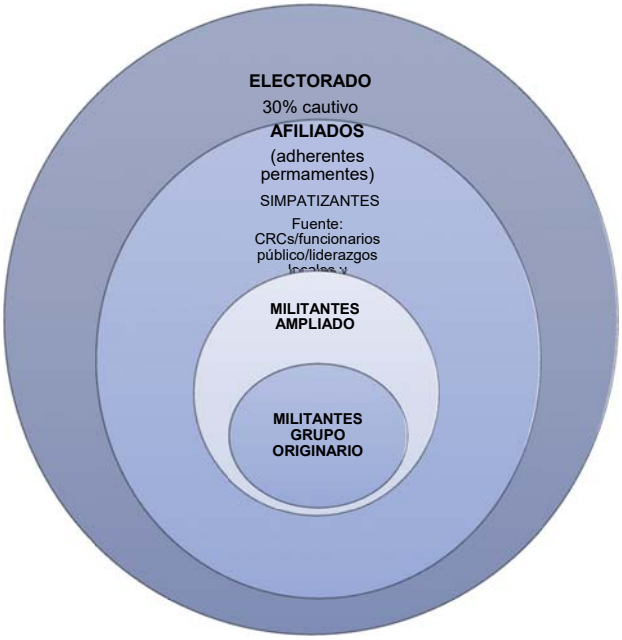
Así, AP ejemplifica claramente la aseveración de Panebianco que se refiere al hecho de que, frecuentemente, son los militantes arribistas los que generan focos de conflicto al interior una organización, en la medida en que promueven la competencia interna, generando rupturas en del partido. La apuesta por esta forma de relacionamiento, cooptación y participación complejiza las dinámicas internas del movimiento

En cuanto a los afiliados, son lo que AP denomina adherentes permanentes. Aunque engrosan las líneas de su electorado, no son exclusivamente votantes. Los afiliados asisten a Convenciones, marchas y demás manifestaciones públicas del partido. A nivel de territorio, movilizan simpatizantes como potenciales afiliados.

Los afiliados se constituyen a través de los CRCs y también a través de la burocracia de cargo medio y alto en la función pública. No tienen una participación ni un rol activo y específico en el partido. Pueden ser desde grupos consultivos en temas específicos, hasta electores o fuerzas de choque. Betty Tola sostiene: "*nosotros hemos podido tener adherentes, pero no hemos logrado todavía tener una estructura partidaria con vida que diga aquí al yo ser militante mi papel es este en este movimiento, eso la gente no lo sabe y quizá ese es un desafío*". (Tola, 2015).

Cabe destacar además que, desde una lógica electoral transversal, los CRCs (llamados inicialmente CDRS), sumados a las estrategias territoriales de creación de direcciones por circunscripciones, terminan generando las condiciones para que el movimiento construya redes con los cacicazgos locales e implemente dinámicas clientelistas.

Cuadro 24: Distribución de la participación en AP



Fuente: Elaboración propia

4. Dimensión Asociativa

La experiencia de AP durante el periodo de estudio revela que en la escena política que construye, los sectores sociales que tienen relevancia, ya sea por el vínculo que establecen en algún momento o por los focos de conflicto que le suponen al gobierno, son, al menos 6: el movimiento indígena y sus distintos sectores, las organizaciones medioambientales, las organizaciones de mujeres que trabajan temas de género, los sindicatos en distintas ramificaciones, los docentes y estudiantes universitarios. Ciertamente, hay más actores movilizados, pero, para efectos de este estudio, se trabajará principalmente con estos, aunque, en el análisis, se incorporen otros que han estado presentes circunstancialmente.

Por otro lado, en cuanto a organizaciones políticas, durante el tiempo de estudio fueron parte del tejido asociativo de AP, bajo distintas modalidades de vinculación: el partido socialista, Ruptura25, Avanza, principalmente. Acompañaron, por periodos, el MPD, Pachakutik y la Izquierda Democrática. Esto, sin considerar otras organizaciones que estuvieron vinculadas desde el origen de AP de la mano de sus principales representantes y que alimentaron el conglomerado original. No se trata de grupos políticos con trayectoria; la mayoría ni siquiera cuenta con participación electoral, pero, se estructuran en torno a lo político, transitando entre una conformación social y una política de limitado alcance: Jubileo 2000, Iniciativa Ciudadana, Movimiento Alianza Alfarista Bolivariana, Acción Democrática Nacional (ADN), Acción Humanista, Foro Ecuador Alternativo, Grupo Intercultural Minga, Amauta Jatari.

En términos generales, la relación con el movimiento indígena -representado en la CONAIE y Pachakutik- resulta conflictiva desde el origen de AP. No logran establecer una alianza electoral por diferencias en la selección de la candidatura y terminan presentándose ambas en los comicios. No se alcanzan, ni siquiera, acuerdos programáticos. La Asamblea Constituyente permite espacios de diálogo, pero, posteriormente, durante los casi 10 años de

estudio, el movimiento indígena será una de las principales voces críticas frente al gobierno de la Revolución Ciudadana.

En cuanto a la representación de organizaciones medioambientales, el proyecto de AP parte con un puente importante que es el que establece Alberto Acosta con sectores como Pachamama o Acción Ecológica. Durante la Constituyente, logran insertar su agenda en el proceso, con la participación de nuevos sectores como la Red de Ecologistas Populares y el Comité Ecuatoriano de Defensa de la Naturaleza y el Medio Ambiente. La implementación de la nueva Constitución y el proceso de diseño de leyes que la vuelvan efectiva fue el espacio de quiebre inicial con sectores vinculados a la defensa del medio ambiente en temas relacionados, sobre todo, a recursos no renovables y sectores estratégicos. Luego fueron entrando en el conflicto otros temas relacionados con casos específicos como la situación del Yasuni ITT.

Las organizaciones dedicadas a los derechos de las mujeres no están estructuradas como un conglomerado. No hay un movimiento unificado ni de alcance nacional. Varias de las mujeres que formaron parte del núcleo originario de AP, tanto en sus inicios como en sus ampliaciones circunstanciales a largo plazo, venían de una experiencia de trabajo desde el feminismo. Durante la Asamblea Constituyente se incorporaron diversos grupos, pero tuvieron su primera ruptura con AP en la medida en que sus propuestas se consideraron parcialmente, luego de varios conflictos en torno a temas como salud sexual y reproductiva. A lo largo del periodo de estudio, la distancia entre Correa y las organizaciones de mujeres se irá profundizando hasta constituirse como uno de los sectores más críticos del gobierno.

La organización sindical en el Ecuador, al igual que el movimiento indígena, tenía varias representaciones cuando Correa irrumpe en la escena política nacional: la CEDOCUT (1938), la CTE (1944) de la que surge la Confederación de Trabajadores del Sector Público (2011), la CEOSL (1962) de la que surge la Confederación Sindical Ecuatoriana (2010), la UGTE (1986), la CEDOC-CLA (vinculada a la Democracia Cristiana) y la Confederación de Trabajadores de la Seguridad Social. AP no logró establecer una conexión efectiva, libre de conflictos y sostenida a largo plazo, con ninguna de ellas. Se decantó por la estrategia de convocatoria a una organización sindical afín.

Finalmente, el movimiento universitario estudiantil y docente en este estudio se refiere, sobre todo, a la Unión Nacional de Educadores y la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), vinculadas históricamente al partido MPD. Aunque se constituyeron ciertos acuerdos programáticos, el vínculo se quebró, según AP, cuando se inicia el proceso de reforma de la educación superior que comprometía el control sobre el medio y los intereses del partido maoísta, a través de ambos gremios.

En el caso de las organizaciones políticas, a lo largo de este periodo se establecieron acuerdos programáticos coyunturales que, finalmente, no se sostuvieron a largo plazo por desacuerdos en la praxis política. Para este estudio se considerarán las principales relaciones establecidas a mediano plazo: Partido Socialista, Ruptura25, Democracia Sí, Centro Democrático. Y en otras relaciones de orden circunstancial se considerará: Pachakutik, MPD, Izquierda Democrática.

Cabe precisar que el tejido asociativo que fue acompañando a AP en el periodo de estudio fue mutando, así como el tipo de vínculo que se estableció con las distintas organizaciones

políticas y sociales. De igual manera, las diversas redes que han ido constituyendo el movimiento han modificado sus particularidades de acuerdo a las coyunturas que enfrentó el oficialismo desde el Ejecutivo y el Legislativo.

Una característica central que ha incidido en este proceso es el hecho de que se fue desdibujando la diferenciación entre el gobierno y el partido; esto, inevitablemente, incide en la manera en la que AP construye sus relaciones, el tipo de nexos, las características de sus transacciones y el capital a negociar, así como los elementos que están a la base de la construcción de identidades. Todo esto se analizará en detalle a continuación.

4.1 Situación previa: tipos de vínculos y carencias

La forma tradicional de vinculación política en Ecuador, desde el retorno a la democracia, es la electoral delegativa. La concepción de participación política se reduce al ejercicio del voto en procesos electorales. A partir de allí, el quehacer público se asume como responsabilidad de quienes alcanzan cargos de elección popular y el aparato burocrático en general.

Aquí cabe destacar la diferencia entre conceder representación y delegar. La representación se refiere a una entrega de soberanía de decisión sobre asuntos públicos; una transacción que genera responsabilidad en los representantes. Este acuerdo representativo tiene –al menos en lo discursivo, aunque requeriría de una extensión práctica ineludible- una proyección a largo plazo que supone la confianza de los ciudadanos de que, durante el tiempo estipulado legalmente para gobernar, se mantendrá esa coincidencia, plasmada en una política pública representativa. Es en este sentido que la rendición de cuentas y el cumplimiento programático cumplen un rol fundamental. Esta concepción se refiere a un concepto complejo de ciudadanía que trasciende al acto de votar.

Al contrario, el delegar supone una transacción más inmediatista que se limita a la entrega del voto con jurisdicción absoluta, una potestad de actuar más allá de los contenidos establecidos en programas o campañas que más que un fin, son un medio. El ejercicio electoral cumple un rol fundamental de legitimación y es por eso que los estudios sobre democracia delegativa suelen registrar una importante tendencia plebiscitaria, vinculando esta forma de democracia con la democracia plebiscitaria.

En Ecuador el tipo de vínculo que se establece responde más a la lógica delegativa plebiscitaria. Se trata de una forma de gobernar a discreción que se legitima por el proceso de elección popular. La posibilidad de que se dé un régimen de estas características tiene que ver, entre otros elementos, con la existencia de una institucionalidad política débil (O Donnell, 2009). Regímenes democráticos así encuentran otros mecanismos no formalizados -clientelismo, corrupción, entre otros- para ser perecederos; sin embargo, sus límites, eventualmente, se expresarían en el restringido alcance, la debilidad y baja intensidad de su gestión.

Este tipo de democracias se sostienen en la figura de una líder potente en un entorno personalista, de una figura con características paternalistas y mesiánicas. Las elecciones son un acontecimiento emocional y tras ellas los votantes se convierten en audiencias pasivas limitadas a apoyar y aprobar la labor de quien han puesto en el poder (O Donnell, 2009).

La representación conlleva en sí misma no sólo rendición de cuentas tanto horizontal como vertical, sino también fiscalización. Por su parte, en una democracia delegativa, dichos mecanismos son débiles o nulos, sobre todo cuando se trata de rendición de cuentas horizontal porque tienen como contexto una institucionalidad en la cual la vigilancia y supervisión entre órganos del Estado y, a su vez, con otras instituciones encargadas específicamente de esa función, no se cumplen.

La democracia delegativa instaurada en el Ecuador lleva al límite la autonomía de las élites políticas generando una profunda ruptura respecto de los votantes, a través de una gestión que deviene contraria a sus intereses y necesidades. Así, se va configurando un Estado ajeno a lo social, secuestrado por sectores políticos que lo vuelven funcional a sus intereses, y que hacen del Ecuador una "*sociedad heterónoma*", en palabras de Luis Verdesoto (Verdesoto, 2014, pág. 324).

Este escenario hace del Estado un espacio de disputa política entre los distintos partidos que buscan cooptar nichos de poder. Es esa competencia la que termina de desgastar el sistema y genera las condiciones para un proceso de progresiva movilización que demanda nuevas alternativas políticas e instancias en las que la creciente organización social pueda incidir.

Para Verdesoto, dicha crisis empuja a un proceso de informalidad en la política "*que se asienta en la desestructuración de la institucionalidad representativa*" (Verdesoto, 2014, pág. 373), y afirma que "*A lo largo de la década de los años noventa, el sistema político vivió una profunda indefinición de las vías por las cuales crear su propia legitimidad*" (pág. 291). Ese contexto de informalidad es el que genera las condiciones, según el autor, para el neopopulismo de AP y Rafael Correa, beneficiario de un entorno y de una estratégica lectura respecto de cómo intervenir frente a un vacío de vínculo político, constituyendo una alternativa ad hoc.

Para Dávalos "*Si Alianza País pudo liquidar los vestigios del sistema político fue porque las circunstancias se lo permitieron. El mérito de este movimiento político es haber comprendido de manera correcta ese momento político y actuar en consonancia con ello*." (Dávalos, 2014, pág. 36). Es necesario, entonces, detallar las circunstancias de la situación previa y de la coyuntura en medio de la cual AP alcanza el éxito electoral para, posteriormente analizar su estrategia en la búsqueda de reconstrucción de un vínculo con la sociedad civil y su naturaleza.

Para analizar las características del vacío de vínculo en una sociedad, Kay Lawson presenta cuatro expresiones posibles de deficiencia o ruptura en la forma de vinculación política predominante. En Ecuador, previo a la llegada de AP, se distinguen tres de ellas: 1) un vínculo electoral no satisfactorio; 2) nuevos temas de interés político y social; 3) los efectos de contar con limitadas oportunidades de participación.

En términos generales, la acumulación de demandas sociales no resueltas y la insatisfacción ciudadana respecto de la gestión pública de todos los gobiernos, a partir de la década de los noventa, genera un quiebre en el vínculo electoral. La ausencia de procesos de *accountability* y la conformación de una democracia cerrada, manejada por una élite partidista que rompe totalmente con el electorado, va generando un ambiente de conflicto.

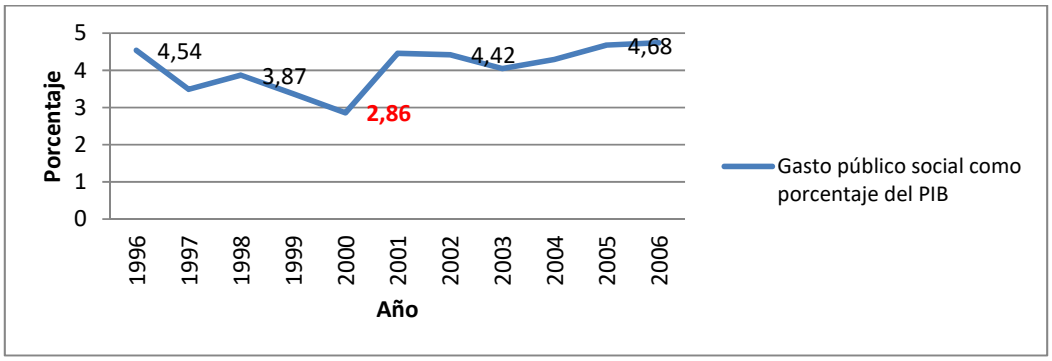
A partir del gobierno de Sixto Durán Ballen, en 1992, comienzan a incrementarse las movilizaciones sociales en el país en respuesta a la pauperización de las condiciones de vida como efecto de la paulatina implementación de los paquetes neoliberales, siguiendo la tendencia de toda la región. En medio de una condición de vulnerabilidad de varios sectores de la población, con un Estado limitado y bajo el mando de partidos políticos tradicionales que van perdiendo legitimidad y aceptación social, se va profundizando una ruptura entre ciudadanía y partidos.

Los ciudadanos ubican a la élite política como principal responsable de una situación social declinante. Para Verdesoto, la movilización social refleja "las deficiencias de una "clase política", de vigencia auto-referida, sin una mirada hacia lo social y sin capacidad de entender la naturaleza de la crisis que había emergido en el país" (Verdesoto, 2014, pág. 277).

En términos generales, para comprender la situación económica y social que atraviesa el país basta con detenerse en los indicadores de pobreza del periodo previo. El porcentaje más alto de pobreza por necesidades insatisfechas entre 1995 y 2006 corresponde a 1995, en medio del gobierno de Durán Ballén, caracterizado por el ajuste económico y las desinversiones estatales en función de la modernización del Estado; mientras, el más alto por consumo se registra en 1999 con Mahuad, cuando, en medio de la crisis, por el salvataje bancario y la retención de los ahorros ciudadanos, se ve fuertemente afectada la capacidad adquisitiva de los ecuatorianos, en el marco de un proceso inflacionario inédito.

Asimismo, cabe destacar que entre 1996 y 2006, el Ecuador presenta, según la CEPAL, el porcentaje más bajo de gasto social en relación al PIB, de toda la región. Dicho indicador expresa claramente la política de gobierno y sus prioridades. En el país, su promedio es de 4,07% y sus variaciones se pueden observar en el siguiente gráfico. La crisis económica y financiera entre 1997 y 2000 incide, nuevamente, provocando una baja notable.

Gráfico 6: Gasto público social como porcentaje del PIB (1996-2006)



Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL

Ahora, frente a la pregunta que se plantea Lawson respecto de la evidencia de que la usual forma de vinculación está fallando y que son los principales partidos los responsables, la crisis de representación que se desarrolla en el Ecuador arroja información suficiente sobre el estado de desafección de la ciudadanía en relación de la política y las fuerzas tradicionales. Las crecientes movilizaciones sociales desde los años noventa son una expresión de esa insatisfacción. Allí se concentran las demandas sobre incumplimientos programáticos, espacios para la participación e incidencia ciudadana en lo público, incorporación de sectores

y temáticas desatendidas por años, inclusión de asuntos nuevos en las agendas gubernamentales que abran el espectro de derechos que le corresponde asegurar al Estado.

Las movilizaciones sociales más significativas durante la década de los noventa cuentan con la presencia del movimiento indígena. Jaime Vargas, ex presidente de la CONAIE, afirma que "*a partir de los años noventa, la estructura organizativa del movimiento indígena se constituye en un referente de los movimientos, organizaciones y colectivos sociales, la historia demuestra que en junio de 1990 se logra la unidad, fortalecimiento organizativo-político y su postura de clase en razón de la trascendental influencia de militantes de izquierda en la consolidación de cuadros dirigenciales, estructura y programa político, fundándose como un paradigma de lucha social y reivindicativa por los derechos del pueblo ecuatoriano."* (Vargas, 2020).

El levantamiento indígena, que posiciona al movimiento en 1990, incorporaba varias demandas que iban desde reconocimientos étnicos, hasta la exigencia de una reforma agraria y de políticas que ayuden a paliar la situación de precariedad de las economías campesinas y su producción. La movilización termina siendo un cuestionamiento a la democracia vigente, convoca a diversos sectores y se constituye como un referente para los demás movimientos sociales.

Para 1994 la CONAIE replica un levantamiento contra un proyecto de Ley Agraria, que adquiere dimensiones similares al anterior y prueba que la organización tiene estructura y una capacidad de convocatoria amplia, que trasciende las demandas indígenas y suma voces de diversos sectores. Luego, en el año 1996 y tras un proceso de larga data, el movimiento le da forma política a una alianza de varios sectores bajo el nombre de Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik – Nuevo País abriendo su abanico de convocatoria y acción.

En paralelo, para comprender las demandas que presionan al sistema político en general, es necesario considerar las movilizaciones que acompañaron las interrupciones presidenciales. Al respecto, cabe precisar que las demandas eran diversas y, muchas veces, de tal ambigüedad que servían como mecanismo para recoger todas las insatisfacciones vigentes.

Bucaram es el primero en evidenciar, de manera más clara, las debilidades del sistema democrático, no solo desde su gestión sino, sobre todo, a través de los ilegales mecanismos puestos en marcha por la élite política tradicional, para su destitución y reemplazo. Las movilizaciones sociales que acompañaron dicho proceso giran en torno a las excentricidades de su forma de gobernar, acompañadas de denuncias de corrupción y un mal manejo del gobierno que incluía nepotismo, negligencia y abusos de poder. Bucaram, que venía de sectores tradicionales marginados de la política, pone en peligro las estructuras secuestradas por las élites que sienten que pierden el control sobre sus distintos feudos.

Cabe destacar que el incumplimiento programático también fue parte del discurso de las movilizaciones sociales. Hernán Ibarra afirma que "*La contradicción básica que estaba vigente era la mantención de las políticas económicas de estabilización y la realización de las reformas estructurales (…) La coalición de poder organizada por el PRE se había definido como un gobierno de concertación (…) Se mencionaba una ideología de centro izquierda, y a ello se habían agregado acuerdos con sectores populares organizados que fueron rápidamente quebrados. (…) Bucaram hizo todo lo contrario a lo prometido en la campaña electoral, marchaba rumbo a una política de ajuste basada en la centralización del poder del*

Estado y en la intención de llevar acelerados procesos de privatización y desestructuración de sectores sociales de abajo y arriba." (Ibarra, 1997, pág. 24)

Mahuad sale en medio de la peor crisis económica y social que ha vivido el Ecuador, encarnando la democracia de élites que gestiona el Estado en función de intereses particulares y en desmedro de las necesidades del país. Mahuad gobierna en medio de la crisis asiática que genera una importante estampida de capitales, mientras se da una caída inédita del precio del petróleo. En este contexto de recesión, aplica al menos dos paquetes de medidas que, no solo cumplen con las exigencias del FMI, sino que suponen un golpe a la económica de las clases medias y los sectores sociales más vulnerables.

Tras el salvataje y feriado bancario, el congelamiento de los depósitos de la población y el cierre posterior de varias entidades, las movilizaciones sociales en todo el Ecuador, que comenzaron con los transportistas, crecieron vertiginosamente. Se fueron sumando a las calles el movimiento indígena, el Frente Unitario de Trabajadores, el Comité de Empresa de Petroecuador, entre otros. Las demandas tienen que ver con la pauperización de la condición de vida de la población en general.

El derrocamiento de Lucio Gutiérrez, en medio de la denominada "*Rebelión de los Forajidos*", es prueba de la profunda crisis del sistema político que se viene arrastrando desde la caída de Bucaram. Se trata de una coyuntura en la que el país toca fondo bajo la consigna de sello argentino: ¡Que se vayan todos! Gutiérrez es la expresión del desencanto social en la medida en que da un giro ideológico programático a su agenda política, distanciándose radicalmente de un electorado que le dio su voto como una apuesta a una alternativa al margen de un sistema de partidos crisis.

Las principales críticas a su gobierno tienen que ver con la ruptura de su alianza con el movimiento indígena que, de alguna manera, generaba la expectativa de incorporación de las demandas sociales que se venían acumulado; su acercamiento a los Estados Unidos en medio de ambiente político en el que se debatía la importancia de la soberanía nacional; su ortodoxa política económica y la relación con el FMI, contrarias a su auto-adscripción progresista inicial; sus acuerdos con la derecha del PSC que también contradicen su discurso de campaña; la conformación de un gobierno marcado por prácticas nepotistas, entre otros.

En definitiva, lo que está juego en a lo largo de este periodo es la calidad de vida de la población, la soberanía del Ecuador frente a presiones y demandas de Estados Unidos y organismos de crédito como el FMI, las demandas de reconocimiento del sector indígena que están vinculadas también a las luchas por la defensa del medio ambiente. Se evidencia, además, la incapacidad y falta de voluntad política de los partidos para cumplir con sus funciones expresivas, perdiendo su utilidad como enlace entre la ciudadanía y el Estado. Hay un significativo aislamiento respecto de sus bases de apoyo y del electorado en general, en la medida en que ya no representan los intereses de los votantes sino sus propios intereses o los de grupos de poder que ejercen presión.

En palabras de un de las figuras centrales de los partidos tradicionales, Jaime Nebot: "*Es evidente que antes de las elecciones del 2006, que culminaron con el triunfo del economista Correa que inició su periodo en el 2007, había un agotamiento popular respecto de la partidocracia como se la conocía. Yo creo que los partidos, en un exceso de pragmatismo,*

*pero ni siquiera de un pragmatismo volcado a servir a la gente, perdieron un poco su discurso, su propuesta, y además era obvio el desgaste por las continuas pugnas, ataques, pactos, etc., y eso produjo un cansancio por parte de la gente" (*Nebot, 2015*).*

En la misma línea, Andrés Páez, líder de la Izquierda Democrática, sostiene: "*Yo creo que hasta el 2006 se acumuló una crisis institucional que tiene varios componentes, especialmente la irrupción del populismo en una nueva versión desde el año 1996, y creo que durante todo ese tiempo también hubo una caótica crisis de los actores políticos al punto de llegar a una decadencia que en definitiva fueron el caldo de cultivo para la irrupción, desgraciadamente, no de un proyecto político sino de una corriente electoral con un líder mesiánico a la cabeza.*" (Páez, 2015).

De allí, la crisis de representación puede entenderse como una crisis del vínculo actores políticos-ciudadanía, cuyo origen está en los problemas del sistema de partidos y su manifestación final, en una profunda crisis de expectativa social. Con un vínculo electoral cuestionado en una democracia basada, exclusivamente, en el acto performativo de votar, va creciendo paulatinamente una demanda participativa en la sociedad civil organizada que no solo no se resuelve, sino que, además, no encuentra espacios de acción paralelos y llega, incluso, a ser reprimida.

Paralelamente, el reiterado incumplimiento programático genera un retraimiento a lo privado y/o una actitud de desinterés por parte de la sociedad civil en general. Los partidos dejaron de ser mecanismos para ordenar el espectro ideológico y de intereses en la medida en que pierden sus relatos ideológico identitarios. Se va configurando una acción política de gestión de servicios en desmedro de una política de proyectos de país. A los efectos de estos dos fenómenos se suma la corrupción que provoca una visión negativa de la política y de todos sus actores y componentes.

El vacío ideológico que presenta el sistema de partidos, su incapacidad de representar la nueva realidad social y de plantear una línea de acción programática que le sea congruente tiene que ver, principalmente, con la influencia de intereses de diverso orden, priorizados por sobre el mandato social; pero también responde, en ese marco, a dos aspectos fundamentales. Por un lado, a la distancia de los partidos respecto de una sociedad y, por otro, a una ciudadanía más heterogénea y compleja en sus demandas, necesidades y expectativas.

Para Verdesoto, "*la crisis partidaria ecuatoriana ha tenido una manifestación más bien electoral, antes que una forma disruptiva. Se combinó, por un lado, con el grado de cierre y bloqueo que presentó el sistema de partidos para el acceso de las identidades sociales a la política; y, por otro lado, con las manifestaciones de la crisis de arrastre relacionadas a la cultura política e institucional. (…) Los partidos fueron los canalizadores de la crisis general ecuatoriana. (…) no se mostraron como un acceso eficiente para a la reconformación de lo público*" (Verdesoto, 2014, pág. 319)

A la crisis, que sirve como escenario para el encuentro de diversos sectores bajo el paraguas de la desafección política y plataforma de coincidencia de luchas históricas, se suman, como parte de las dinámicas propias del crecimiento de una sociedad, nuevas problemáticas y debates en el entorno ciudadano organizado y no organizado. Durante el periodo de desestabilidad previo a AP, se registra la aparición de actores sociales nuevos o marginados

hasta entonces, que posicionan temas en el debate nacional y engrosan la movilización social.

Según Latinobarómetro, entre 1996 y 2006, la crisis de expectativas se expresa en un 74,4% de la población que afirma estar "*no muy satisfecha*" o "*nada satisfecha*" con la democracia en Ecuador. Además, se identifica como los principales problemas en orden de importancia descendente: desocupación y desempleo, la crisis o situación política y la corrupción.

En términos generales, las interrupciones presidenciales, que son la expresión de la forma en que la élite política gestiona el sistema a su antojo, van generando un capital de resistencia y crítica social que pone en evidencia la ruptura de vínculo pero que, además, exige participación en la esfera de lo público. En resumen, la caída de Bucaram muestra el estado de las instituciones democráticas y el escenario de disputa entre fuerzas políticas, sus alianzas y sus pugnas. El gobierno de Mahuad es una expresión de un Estado que no cumple siquiera con su condición de garante de derechos fundamentales. Los efectos del salvataje bancario y el proceso de dolarización constituyen el punto más significativo del proceso de pauperización de la calidad de vida de la población. Por su parte, el caso de la presidencia de Lucio Gutiérrez es el que evidencia, de manera más clara, un incumplimiento programático y la ruptura de los votantes con el candidato seleccionado.

Así, el sistema que se constituye desde el retorno a la democracia y que en su conformación tiene ya las condiciones de crisis marcadas, finalmente se rompe y la dinámica de vinculación política habitual, también. Incluso, el voto por el outsider político es una apuesta ya dentro de los márgenes ineludibles del proceso electoral. En ese sentido, se aspira a llenar un vacío de representación que sostenga el vínculo delegativo; esto se complementa con una demanda participativa pero no se distancia de ciertas expectativas respecto de las características del líder.

AP se beneficia de la búsqueda de alternativas al margen del sistema político vigente en general, y del sistema de partidos en particular, que no tiene la legitimidad para ofrecer opciones. Analiza el escenario y responde de acuerdo con las necesidades del mismo. La propuesta supone una solución a las deficiencias de un formato de vínculo previo en la medida en que nace de los demandantes. La promesa participativa y una disposición al servicio público que apela a la confianza ciudadana, son la base de su propuesta. Luego, en el avance de la gestión se genera también un espejismo de rendición de cuentas a través de los mecanismos propios de AP, de un vínculo no mediado y legitimado en el voto popular.

Cuadro 25: Resumen de las características del vacío de vinculación previo a AP

Fuente: Elaboración propia

4.2 Caracterización general de la vinculación AP

Como se ha precisado en la sección anterior, la coyuntura en Ecuador a la llegada de AP enfrentaba una profunda crisis de desafección ciudadana respecto de la política, lo público y sus protagonistas. Este proceso, producto de un desgaste del sistema democrático a lo largo de las últimas décadas, se expresa a través del rechazo al sistema de partidos tradicional. Hay una ruptura del vínculo predominante, que es el representativo, y la emergencia de una serie de demandas que evidencian tanto las críticas que tiene la sociedad civil respecto de la democracia en Ecuador, como las necesidades y exigencias que se le hacen al Estado y sus actores.

En palabras de Augusto Barrera, en medio de la crisis previa a la llegada de AP "*se activa una dinámica de resistencia, que es básicamente una dinámica de resistencia al proyecto neoliberal, que permite construir el acumulado social fundamentalmente que tiene vigencia hasta este momento; es decir, si tú ves quienes están al frente de la CONAIE, de la una y de la otra, o del movimiento campesino o del movimiento obrero hasta hoy, son básicamente los actores que emergieron en la resistencia al neoliberalismo durante los noventa. (…) Esos actores desarrollaron durante el primer lustro de los noventa, una resistencia fundamentalmente extra-electoral.* (Barrera, 2015).

AP enfrenta dicha coyuntura y se posiciona como alternativa de vinculación entre la ciudadanía, el Estado y una nueva élite política. Para analizar este proceso inicial, y su posterior desarrollo, esta investigación se apoya en los aportes de Kay Lawson desarrollados tanto en el marco teórico, como en el metodológico. Las preguntas planteadas por la autora para una investigación sobre nuevos vínculos político se han clasificado según 4 categorías. Por un lado, están las preguntas que se refieren al origen: *¿Hay algo en la forma en que la organización alternativa comenzó que incrementa su potencial como grupo capaz de proveer la vinculación deseada?* Por otro lado, están las preguntas relacionadas con la estructura y la acción de nuevo movimiento: 1) *¿La estructura interna del grupo mejora su capacidad de*

vinculación?, 2) *¿Hay algo único-particular respecto en los líderes del grupo que los hace ajustarse particularmente para satisfacer la falta de vinculación experimentada-sentida?*

La tercera categoría se refiere a las características discursivo-programáticas: *¿Las posturas o el dogma ideológico de la organización abordan los problemas de vinculación identificados?* Finalmente, la cuarta hace alusión a los factores que explican el éxito como alternativa de vinculación: 1) *¿Qué tan bien llena el vacío de vinculación la organización alternativa?*; 2) *¿El grupo atrae a el tipo de miembros más insatisfechos con las anteriores formas de vinculación existentes?*; 3) *¿Hay algo en las tácticas del grupo que lo hace particularmente bueno para llenar el vacío de vinculación?*; 4) *¿Qué señales hay en las respuestas a estas preguntas de que la organización alternativa logrará o no durar y son estas señales coincidentes con otras indicaciones de su longevidad?*

A través de estas interrogantes, Lawson pretende comprender la naturaleza del vínculo que nace, incorporando el entorno como una variable determinante. Frente al estado en que se encuentran los partidos tradicionales, la propuesta de AP se sostiene sobre cuatro pilares fundamentales que supondrían, para la opinión pública, los mecanismos a través de los cuales se reconstruiría un vínculo: 1) una estructura tipo conglomerado y la relación directa con movimientos sociales y organizaciones locales, 2) el discurso que posiciona la participación ciudadana como elemento central del proyecto, 3) el proyecto que incluye algunas acciones emblemáticas que modificarían el statu quo y que funcionan como diferenciadores respecto de las élites políticas vigentes, 4) el tipo de liderazgo.

Cuadro 26: Batería de preguntas de Kay Kawson categorizada y aplicada al caso

Categoría	Preguntas	Caso
Origen	*¿Hay algo en la forma en que la organización alternativa comenzó que incrementa su potencial como grupo capaz de proveer la vinculación deseada?*	1. La coyuntura como escenario de crisis que demanda una alternativa al margen de lo tradicional. 2. Estrategia nacional de cooptación de votantes + incentivo de organización multinivel. 3. Priorización de vínculo con cualquier forma de organización, pero desde relaciones individuales liderazgos locales. 4. Red de apoyos. 5. La lectura estratégica del contexto que se refleja en la respuesta que construye AP, compuesta tanto por un discurso, como por la oferta de una serie de acciones emblemáticas que rompen con la experiencia vigente.
Estructura y acción	*¿La estructura interna del grupo mejora su capacidad de vinculación?* *¿Hay algo único-particular respecto en los líderes del grupo que los hace ajustarse particularmente para satisfacer la falta de vinculación experimentada-sentida?*	1. Buró originario que combina experiencias preexistentes de la sociedad civil y sectores políticos. Suman sus bases, redes, sus discursos y demandas. 2. Estructura en formato de conglomerado. 3. Estrategia de diálogo nacional a través de asambleas multinivel que recogen demandas y socializan la propuesta. 4. Tejido inicial constituido a través de vínculos electorales y vínculos del proceso constituyente como bandera participativa. 5. Liderazgo ad hoc: *outsider,* trayectoria de trabajo social vinculado a la iglesia, sin mediaciones, desafiante frente a las élites tradicionales, se presenta como un vehículo para el alcance de los objetivos colectivos.
Características ideológico programáticas	*¿Las posturas o el dogma ideológico de la organización*	1. AP recoge una expectativa respecto de un proyecto progresista que acoje las demandas y luchas históricas que se encuentran manifestándose en el escenario nacional.

	abordan los problemas de vinculación identificados?	2. Contraposición al neoliberalismo como referente vigente durante la crisis previa. 3. Promesa participativa. 4. Frente a la ineficiencia del Estado, el secuestro de lo público por intereses particulares y la improvisación, AP introduce una lógica inédita de planificación y *accountability* directo.
Éxito: factores explicativos	*¿Qué tan bien llena el vacío de vinculación la organización alternativa?* *¿El grupo atrae al tipo de miembros más insatisfechos con las anteriores formas de vinculación existentes?* *¿Hay algo en las tácticas del grupo que lo hace particularmente bueno para llenar el vacío de vinculación?* *¿Qué señales hay en las respuestas a estas preguntas de que la organización alternativa logrará o no durar y son estas señales coincidentes con otras indicaciones de su longevidad?*	1. Éxito relativo y transitorio. 2. Logra la consolidación inicial de un vínculo representativo que constituye un electorado cautivo y un formato electoral delegativo. 3. Alcanza una convocatoria amplia, sobre todo, en el marco de la Asamblea Constituyente. 4. Límite: a mediano plazo no supone cambios estructurales en la forma de vinculación y no hace efectiva su principal propuesta, que tiene que ver con la generación de canales de participación e incidencia efectiva en el quehacer público y el reconocimiento de los movimientos sociales como interlocutores válidos para el debate público. 5. Frecuentes rupturas y conflictos con su tejido asociativo. 6. Visión utilitaria de los movimientos sociales, combinada con una estructura que se asegura libertad de acción y flexibilidad en sus relaciones bajo la premisa de ausencia de estructura orgánica.

Fuente: Elaboración propia

4.2.1 Origen y pilares del vínculo

Para caracterizar el formato de vinculación que desarrolla AP se combinará el análisis de los cuatro pilares que sostendrían el tipo de vínculo que establece, con las características que se han identificado según la batería de Lawson. Todo esto, en contraste con las características del vacío de vinculación previo a AP, detalladas en la sección anterior.

En primer lugar, siguiendo a la autora, la coyuntura debe entenderse como una ventana de oportunidad. En el marco de una crisis profunda, no solo se generan condiciones para la aparición de una nueva fuerza política, sino que se trata de una necesidad, una demanda del sistema. Contextos acostumbrados al discurso de la refundación, son el escenario ideal para ensayar una propuesta electoral bajo parámetros de cercanía con la ciudadanía, de cuestionamientos respecto del statu quo, de posicionamiento de figuras sin trayectorias políticas tradicionales. La base de la propuesta será la ruptura.

La coyuntura social en Ecuador, cuyos principales protagonistas en el último derrocamiento presidencial a Gutiérrez banderearon la consigna "¡*Que se vayan todos!*", se caracteriza por un electorado predispuesto a la búsqueda de alternativas al margen del sistema. Bajo tales condiciones, AP como fuerza política nueva, y Rafael Correa como un candidato con una exposición política mínima, se configuran como la opción que mejor pareciera responder a las demandas vigentes. Esa suerte de irrupción desde una promesa de quiebre y refundación, de la mano de un líder que tiene una trayectoria más extensa como académico y en instancias de trabajo social que como político, es una de las claves del éxito inicial de AP.

En cuanto a la **estructura**, AP se presenta como la suma o el encuentro de varias organizaciones sociales y políticas que llevan varios años trabajando en torno a proyectos alternativos de gestión del Estado y que ven en la organización de AP la salida electoral para implementarlos. Sus representantes conforman el Buró político que será la instancia medular

del movimiento, el espacio de toma de decisiones. Patiño confirma que "*inicialmente, era un simple grupo de contactos, hasta que iniciamos la campaña electoral*" (Harnecker, 2011, pág. 189).

En la misma línea, Miguel Carvajal sostiene que ese grupo originario aporta a AP con su aparato organizativo y discursivo preexistente, alimentando el proyecto: "*un grupo de no más de diez, doce personas que se reunían, pero atrás siempre de esas doce personas había gente como el propio Rafael, el Alberto Acosta, el Fánder, el Augusto Barrera, en algún momento estuvo inclusive el Rafael Guerrero que después estuvo con Roldós, el Ricardo Patiño y varios grupos de compañeros que trabajábamos varios sectores, en mi caso en el sector rural, y bueno yo tenía contactos con varios de ellos, entonces comenzaron a plantearse estas cosas."* (Carvajal, 2015).

Esta es la élite originaria que compone al movimiento. Galo Mora relata que "*todos acarreaban algo, Alberto acarreaba también su gente, Fánder más lo académico, después se sumó Gustavo Larrea que tenía ya una base de organización, Leonardo Vicuña con lo que él llamó la Alianza Bolivariana Alfarista y que también tenía un proceso de organización, estaba Gagliardo en Guayaquil con gente, tenía una organización, estaba Nicolás Iza también con lo que él había, digamos, heredado de su antigua militancia en la izquierda Democrática y en el PRE, entonces era un confluencia extraña."* (Mora, 2015).

En su origen, y bajo la figura de una suerte de conglomerado, se establece también, según Patiño, "*un nivel de coordinación política con organizaciones que fueron confluyendo en el proyecto, a la que denominamos Alianza PAIS: Iniciativa Ciudadana (Gustavo Larrea); Alianza Bolivariana Alfarista (René Vargas Pazzos y Leonardo Vicuña); Acción Democrática Nacional, ADN (Manuela Gallegos); Acción Humanista (…) En un nivel distinto logramos acuerdos con el Partido Comunista (…) Con el PC y con el Partido Socialista Frente Amplio (PSFA) auspiciamos la candidatura presidencial*" (Harnecker, 2011, pág. 185).

Posteriormente, durante la campaña, la convocatoria se va extendiendo hacia actores políticos en territorio, líderes locales de procesos de organización ciudadana, grupos de interés, distintas iniciativas de acción colectiva enfocadas en temas particulares o sectores que habían fraguado sus luchas durante la crisis de los años noventa. Así lo confirma Barrera, quien tuvo un rol protagónico en las movilizaciones de los forajidos, al sostener que "*muchos de los actores que participan en ese proceso desde 1996 hasta prácticamente la crisis de Gutiérrez, son los actores que tienen protagonismo político en la configuración de País (…) Gran parte de los debates durante esos años, estamos hablando ya del 2005-2006 eran: "o hay que construir un partido que articule o aglutine todo o hay que entrar fuertemente a un proceso de participación electoral*". (Barrera, 2015).

La estrategia de AP, detallada ya en la dimensión organizativa de este trabajo, busca un alcance nacional en la cooptación de votos. Los mecanismos para dar a conocer a la figura y al partido se sostienen sobre dos acciones fundamentales. Por un lado, un exhaustivo, *puerta a puerta*; por otro lado, el trabajo con estructuras organizativas previas y la motivación para la creación de nuevas, vinculadas, desde el origen, a AP.

Incentivar la organización multinivel, ya sea desde los comités familiares o a través de instancias de organización local, le permite al partido cooptaciones colectivas. El procedimiento, en ese contexto, es generar contacto con quien esté al mando, pueden ser

dirigentes, caciques, *gatekeepers*, como piezas clave para tender un puente y asegurar el voto de su organización. En palabras de Patiño, en su entrevista con Marta Harnecker: "*El instrumento político tiene que estar conectado con la sociedad a través de sus militantes, pero también tiene que articular lo que existe y lo que se construya en cuanto a organización social. Pero eso sí, es importante, nuestra meta debe ser que no haya una ciudadana, un ciudadano, que no esté organizado, de cualquier manera, aunque sea a través de la liga barrial, a través del club deportivo, a través de cualquier forma de organización: asociación de mujeres, los amantes del cine, lo que sea, para que la gente pueda opinar colectivamente sobre lo que pasa en una sociedad como la que queremos construir. Antes creíamos que solo desde el partido se podían hacer las cosas, pero ahora vemos que igualmente se pueden hacer desde la sociedad organizada, pero eso sí, ganada para el proyecto político*" (Harnecker, 2011, pág. 5).

Esta forma de vinculación de AP, que se sostiene sobre el vínculo directo e individual con un representante de cada organización, se alimenta a través de encuentros frecuentes en formato de asamblea o a través de los voceros sociales encargados de trasmitir preocupaciones y demandas que serían consideradas por AP en su programa político.

El estructurar una organización bajo el formato descrito genera lo que Alcántara denomina una maquinaria electoral; sin embargo, suple también al menos dos demandas de las que se han precisado en el diagnóstico sobre el estado previo del contexto político. Por un lado, evidencia una nueva élite que deja de ser autorreferenciada y busca anclarse a lo social, conocer las demandas irresueltas que hay en el país e incorporarlas a su propuesta de campaña.

Por otro, frente al tejido que fueron construyendo las fuerzas políticas tradicionales con alianzas efímeras funcionales a objetivos que no respondían al interés nacional, AP se constituye como una organización que crea un nuevo tejido social y político a su alrededor. Un tejido que pareciera representar a un significativo porcentaje de la sociedad civil organizada, incorporándolo. Es a través de ese tipo de organización y del nuevo entramado que construye con relaciones sociales, que marca una diferencia y ofrece una alternativa de vínculo.

Es así que hay una percepción de reestructuración del lazo que se había roto entre la ciudadanía y quienes protagonizan la política nacional. Betty Tola relata la experiencia desde Azuay: "*En Azuay nosotros tuvimos una vertiente de gente que venía de ciudadanos que buscaban una acción política, de siete u ocho grupos que venían: de Nuevo País del Corcho, de Ruptura, que venían de la Asamblea Universitaria en donde estaba el Fernando Vega, el Fernando Carvajal, esas personas, nosotros que veníamos del proceso Alternativa Democrática de Movimientos Sociales, el Paul Granda que venía con su Acuerdo Progresista, una dinámica rural que se llamaba de Juntas Parroquiales Rurales, -falta una- pero digamos ese espectro en el caso concreto de Azuay se estructuró así. (…) ese fue un momento muy importante en la vida del Movimiento, porque permitió la expresión de esa diversidad, del acumulado político regional o provincial que veníamos trabajando desde muchos años atrás (…) es decir teníamos una trayectoria varios de los actores que confluimos en País, anterior*."

Paralelamente, siguiendo la batería de Lawson, un tema central en el origen de AP, tiene que ver con la lectura estratégica del contexto, que se refleja en la respuesta que construye el

movimiento, compuesta tanto por un discurso, como por la oferta de una serie de acciones emblemáticas que rompen con la experiencia vigente.

Cuadro 27: Principales propuestas emblemática de Alianza País en 2006

Propuestas emblemáticas	Repercusiones en vinculación
No presentar candidatos para el Congreso	Ruptura con las dinámicas vigentes en los sectores políticos y su principal trinchera de acción durante los últimos años, el Congreso. Cuestionamiento a la institucionalidad vigente.
Asamblea Constituyente	Punto de partida del proceso de refundación de la patria y principal espacio para el ejercicio de la promesa participativa con posibilidad de incidencia directa. Refuerza la promesa de fortalecer al Estado como garante de derechos.
No firma de TLC con Estados Unidos	Posicionamiento soberanista en medio del debate generado tras el estrecho vínculo entre Gutiérrez, los Estados Unidos y los organismos multilaterales de crédito como el FMI. Debate vigente a nivel regional en medio de las críticas al modelo neoliberal.
No renovación del acuerdo con Estados Unidos para el uso de la Base Aérea de Manta en la lucha antidrogas	
Revisión y negociación de la deuda externa	Se considera que, en muchos casos, se contrajo de manera ilegal. Se trata de una de sus grandes iniciativas diferenciadoras en la medida en que es inédita y supone un giro en la política económica y social. Se pretende, a su vez, reforzarla con una modificación de las leyes que regule los procesos de endeudamiento público.
Promesa participativa que devuelve la capacidad de decisión e involucramiento político del ciudadano	Frente a décadas de una democracia gestionada por sus élites, alejada de la ciudadanía, la participación es un pilar fundamental del apoyo que recibe AP porque rompe con la dinámica vigente que mantiene a la sociedad civil alejada de lo público.
Promesas vinculadas a la priorización del medio ambiente, de la universalización de los derechos sociales a través de la inversión pública, de los derechos de las minorías y de los sectores más vulnerables.	Planteamiento que convoca a diversos sectores de la sociedad, incluidos los indígenas. Ocupa un lugar central de la propuesta a través de la propuesta de cambio de modelo de desarrollo hacia el Sumak Kawsay.

Fuente: Elaboración propia

Al respecto, Simón Pachano señala: "*¿Cuándo aparece el gran fenómeno Rafael Correa? yo creo que aparece cuando él se enfrenta al Congreso, lo de los 57 diputados, los manteles, en fin y pega la patada, yo creo que ahí la gente dice: "esto es lo que esperábamos"; que en el fondo es la apuesta por un modelo, digámoslo así, de ruptura institucional, con un gran componente autoritario, la cosa "a mí no me importa si esto es democrático o no, yo le apoyo" y en ese momento yo te sugiero mirar encuestas y ver la línea que siguen las encuestas, se dispara en una cosa impresionante, lo que se expresa electoralmente en la convocatoria a la consulta para la Asamblea Constituyente, cuando el pregunta si se quiere convocar a una Constituyente, el 82% de la gente le dice sí, es una locura. La gente quería un cambio total y creían en la Constituyente para que haya un cambio, y después, antes la elección de los asambleístas y la aprobación de la Constitución, yo creo todo esto configura una explicación que me parece que es importante, puede haber otros factores, pero me parece que estos son importantes*" (Pachano, 2015).

Asimismo, desde una visión interna, Galo Mora expone la estrategia: "*la propuesta de no tener candidatos a diputados porque considerábamos que el Congreso Nacional tan desacreditado, y repito cuando se observa la palabra desacreditado siempre se observa lo moral, siempre más abajo, porque esa es la superficie (…) eso no es el tema, si no a qué había hecho el Congreso Nacional desde 1998, por ejemplo. Entonces en esa subterraneidad es lo que se piensa y de repente gana la tesis interna de no poner candidatos, ya casi hubo deserciones ahí, porque hay que pensar y esto lo diremos a tiempo, a tiempo cuando*

hagamos una memoria profunda, te digo todavía es muy pronto pero hay que decirlo, quienes se opusieron a esa medida porque también consideraban que era su espacio, que estaban para ser diputados aunque Rafael pierda, ya después veremos eso, pero creo que ese es el punto, el desencadenante político que hace subir a Rafael en una semana y lo pone en la lid y empieza a asustar, empieza a convertirse en el fantasma que recorre el Ecuador, porque con un carisma impresionante, con un gran discurso de recuperación de la patria y con la expresión política que la ciudadanía demandaba es decir entre pensar, decir y hacer que haya consecuencia al punto de no tener candidatos. Ese es el punto determinante." (Mora, 2015).

Además de esa primera iniciativa en la línea de reformas del Estado, la campaña construye un vínculo representativo que se sostiene en varias ofertas programáticas. Una de los principales es la promesa participativa que responde a las demandas que se venían posicionando a través de movilizaciones sociales. La instancia más significativa de materialización de esa propuesta fue la Asamblea Constituyente. Betty Tola afirma que en la constituyente lograron "*como proyecto político convocar a los más amplios sectores políticos y sociales del país y creo que ese acumulado que venía de décadas y de años logró una sintonía y una sincronía absoluta con la fuerza emergente que tenía la mayoría en la Asamblea. Me parece que ese fue como el momento más rico de todo el debate del Movimiento, porque en el Movimiento discutíamos todo el tiempo estos temas*." (Tola, 2015)

La Asamblea Constituyente fue un espacio fundamental de congregación en el que el partido probó su capacidad de convocatoria. Fue la carta de presentación de AP que pavimentaba el camino para futuros apoyos electorales. Además, la Asamblea Constituyente tiene una relación directa con la ruptura institucional a la que se refiere Pachano y que tiene que ver con la promesa de AP de reformar el sistema democrático y su institucionalidad. Se trata de una acción transversal que busca enfrentar la percepción ciudadana del uso del Estado para alcanzar objetivos particulares en desmedro de su condición de garante de derechos. El no presentar candidatos para el Congreso, la destitución de diputados una vez en funciones y su reemplazo definitivo para la constituyente, son una expresión de ese quiebre con actores e instituciones tradicionales.

Según un informe de CEDATOS, citado por El Universo en el 2011 "*Correa inició su administración con el 73% de aprobación y catapultó su liderazgo político con decisiones y manejos polémicos alrededor de su gobierno y de las instituciones del Estado, como la destitución de 57 diputados por parte del entonces Tribunal Supremo Electoral, la instalación de una Constituyente que asumió plenos poderes"* (El Universo, 2011)

Esto se complementa con un discurso que posiciona a la ciudadanía como mandante, frente al gobierno que debe enfocarse en el cumplimiento programático planificado, susceptible de ser controlado desde una promesa de *accountability*, a través de canales directos de comunicación entre Correa y la ciudadanía. Correa instala en el imaginario social la relación *mandante-mandatario* desde su intervención en la ceremonia de posesión en el año 2007, en adelante: "*El mandato de la ciudadanía fue claro: queremos una transformación profunda, nuestras clases dirigentes han fracasado, queremos una democracia donde se oiga nuestra voz, donde nuestros representantes entiendan que son nuestros mandatarios, y que los ciudadanos somos sus mandantes*" (Correa R. , Discurso de posesión de Rafael Correa como Presidente Constitucional de la República del Ecuador, 2007).

Del mismo modo, otra de las ideas que se refuerza a través de propuestas emblemáticas tiene que ver con la recuperación de la soberanía que, además, es un recurso para la exaltación del nacionalismo a la base de la identidad política que construye AP. Acciones como negarse a la firma del TLC con Estados Unidos, así como sacar su base militar y cuestionar el pago de la deuda, conforman el discurso inicial de recuperación de la patria soberana, perdida en las respuesta de las élites políticas a las exigencias del neoliberalismo.

El tema de la deuda fue una de las principales banderas de AP y también estuvo presente en el discurso de posesión presidencial desde una perspectiva de soberanía y de redefinición de prioridades hacia una agenda de inversión social. En palabras de Correa:

"*(…) la nueva conducción económica del Ecuador priorizará una política digna y soberana, es decir, más que liberar mercados, liberar al país de los atavismos y poderosos intereses nacionales e internacionales que lo dominan; con una clara opción preferencial por los más pobres y postergados. (…) Para que vean la irracionalidad de las políticas seguidas en los últimos años –queridos amigos y amigas- en este país: gasta el Ecuador más del doble en servicio de la deuda externa de lo que gasta en educación. Y por el peso de la deuda externa e interna, no nos alcanza para el sector social y vienen entonces los organismos internacionales a prestarnos para el sector social, para ser "solidarios" y darnos crédito para el sector social. Sean solidarios: renegociemos la deuda, reestructuremos la deuda y nosotros solos atenderemos a nuestro sector social. (…) iremos a una renegociación soberana y firme de la deuda externa ecuatoriana, y, sobre todo, de las inadmisibles condiciones que nos impusieron en el canje del año 2000*".

Así, todas las propuestas emblemáticas de AP se construyen a través de un discurso que busca dar respuesta a las temáticas que están en debate y que han sido objetivo de demandas y movilizaciones sociales; cabe, entonces, conectar ambos pilares medulares en la oferta de vinculación emergente. El **discurso**, que se analizará a fondo en la sección referida a la dimensión discursivo programática, se enfoca, sobre todo, en construir un *nosotros*, bajo las figuras de *pueblo* y ciudadano; así como en señalar un enemigo, como responsable de la situación del país, a través de la figura de *partidocracia*. La concepción de pueblo no solo se basa en una identidad, sino también en lo que hace falta recuperar y potenciar: la idea de soberanía y de la patria como una pertenencia.

La base ideológica de la propuesta de AP en el discurso -transversales a su proyecto- es el señalamiento del modelo neoliberal previo, y sus impulsores, como los responsables del estado de indefensión de los sectores más necesitados y como un mecanismo a través del cual, se dejó el control del país en intereses particulares. De esta manera, se genera identidad a través de la diferenciación como fórmula para posicionarse como alternativa.

Gabriela Rivadeneira afirma que "*todo movimiento o partido político es hijo de su tiempo, no puede ser de otro modo. La crisis del neoliberalismo en nuestro país ya había llegado a un punto extremo, el hartazgo y las condiciones materiales de la gente hicieron que el pueblo saliera a la calle a participar y organizarse. Es decir, los ecuatorianos no se inventaron Alianza País solamente para competir electoralmente ni para participar a secas, había demandas, había deudas con la sociedad que el Estado neoliberal no había podido cumplir y tenían que ser atendidas. Había que tomar el gobierno para transformar las cosas*." (Rivadeneira, 2015).

Este posicionamiento pretende, además, suplir otro vacío vigente en el sistema político del año 2006: el ideológico. AP aspira a posicionarse como izquierda, como el progresismo ecuatoriano que se inserta en una ola de carácter regional. Esta estrategia fortalece la imagen de una disputa ideológica frente al neoliberalismo y su pretensión de refundar el sistema democrático desde una perspectiva contraria. La incorporación de luchas historias y sectores de trayectoria crítica, tanto en lo discursivo programático, como en la conformación de una red de apoyo, fortalece la imagen de un proyecto de izquierda.

En la praxis, la oferta de AP deposita el rol central de su gestión en un perfil de ciudadano involucrado en el proceso revolucionario, como agente activo de cambio y sujeto de derechos políticos, encajando en el marco de demandas participativas. La contraparte es la promesa de un Estado que introduce una lógica inédita de planificación, frente a las denuncias de un secuestro de lo público y una gestión improvisada e ineficiente. Un Estado garante de derechos que actuaría de la mano con la ciudadanía en la construcción de un proyecto nacional de país.

En términos generales, Barrera lo resumen así: "*Una clave discursiva muy fuerte es un discurso básicamente refundacional, la oposición central es partidocracia-pueblo, con partidocracia se entiende el maridaje entre poder económico y político, hay una fuerte noción de un proyecto soberanista, y lo que es interesante es que nos apropiamos, en el buen sentido, de un discurso llamémosle así, modernizador y de progreso que normalmente había sido lejano a la izquierda*" (Entrevista, 2015).

En, definitiva, se evidencia que el discurso de AP se constituye sobre una base de generalidades que sostendrán una convocatoria amplia. Se trata de temáticas que resultan coincidentes para todos quienes luchan por justicia social. Maldonado argumenta que "*toda la propuesta de erradicación de la pobreza, la propuesta de incorporar a los más pobres a nuestros servicios, la toma de decisiones que permita lo que fue muy fuerte y que fue la reestructura de la deuda y el redireccionamiento de los recursos, todo lo que tiene que ver con una propuesta más global de gratuidad de los servicios desde el punto de vista de la garantía de derechos, salud, educación, etc., creo que han sido cosas más globales que han aglutinado a distintos actores (…) Sobre todo la inversión en el sector social, sobre todo las propuestas vinculadas a erradicación de la pobreza, han sido propuestas en las cuales todo el mundo ha plegado***".** (Maldonado, 2015).

Finalmente, el impacto de la propuesta de AP como alternativa de vinculación nueva no se explica sin incorporar los aportes de un tipo de **liderazgo**, personificado por Correa, cuya imagen se construye a través de la campaña y, posteriormente, de toda una década de gestión, mediatizada y manejada desde la lógica de marketing político.

En palabras de María Paula Romo: "*Correa representa a una generación probablemente no representada en la política, su edad es menor al promedio de los políticos ecuatorianos de ese momento, él logra construir un discurso que supera lo regional porque es un guayaquileño muy percibido por los quiteños como quiteño, nadie niega que es guayaquileño pero no representa en la política una cosa regional y tiene un gran apoyo de las clases medias quiteñas, (…) es un economista con un PHD que habla quichua, hay varias cosas que alrededor de él hacen que su perfil sea un perfil que encaje con este vació o con el contexto que la resistencia y que las banderas de la organizaciones sociales habían construido por*

décadas. Creo que eso explica el triunfo de Correa, por supuesto su personalidad, su carisma, un extraordinario manejo de la comunicación política explican su triunfo. (Romo, 2015).

La figura de Rafael Correa cumple dos funciones fundamentales, tanto en su rol de candidatos, como en el de presidente. Por un lado, recae sobre él una vocería única de partido y de gobierno. Florencia Pagliarone caracteriza a Correa como el padre que cuida y protege en un contexto cultural donde la familia es el referente de núcleo social. En la praxis política, asevera: "*Creo que hay un proceso de identificación muy fuerte, demasiado diría yo, con el liderazgo, con la cercanía del candidato (…) si tú piensas en las vocerías de todos los tipos, siempre es Correa, si hay que anunciar política pública, política económica, política social siempre es Correa.*" (Pagliarone, 2015). Es así que Correa es AP en el imaginario social y su discurso es la posición oficial. Esto se corresponde con la falta de voluntad política para la formación de cuadros al interior del movimiento.

Asimismo, el tipo de liderazgo que ejerce Correa, sumado al discurso general de AP, es la principal fuente de cohesión de la organización y sus distintas facciones. Galo Mora sostiene que esa confluencia compleja y heterogénea "*se resuelve a través de una prevalencia mayor de la figura de Rafael, eso sin duda; es decir quienes dicen del autoritarismo y todo eso, creo que confunden con esa preminencia (…) yo he sido testigo y actor de los debates internos y no es que viene la orden y se acabó, pero en ese momento yo creo que si había una orientación poderosa de por dónde ir. Eso subsana, ese liderazgo tan fuerte, subsana en gran parte todo este síntoma de divergencias que ocurren al interior"* (Mora, 2015).

En definitiva, AP presenta un proyecto que cuenta con todas las condiciones para suplir los límites de un vínculo electoral delegativo no satisfactorio en la medida en que se trata de una candidatura diseñada con ese objetivo. El proyecto responde a las demandas y críticas acumuladas contra el sistema vigente desde la construcción de un movimiento cercano a la sociedad civil, originariamente abierto e incluyente. En lo discursivo programático presenta alternativas que buscan solucionar las deficiencias democráticas del país. Organizacionalmente, ensaya un formato de vinculación que, en sus orígenes, convoca a diversos sectores y recoge sus aportes.

La red, el entorno asociativo que acompaña a AP inicialmente marca una diferencia radical respecto de los partidos tradicionales. Se presenta como un partido inserto en la sociedad ecuatoriana que, además, parte modificando las reglas del juego para actuar en un contexto inaugurado, con una base normativa que prioriza el reconocimiento de derechos.

Ampán Caracas, líder de la CONAIE, afirma que "*Siempre se buscaba un movimiento, un partido que recogiera esas demandas, esos planteamientos y los pudiera cristalizar en un gobierno democrático, entonces yo si estoy totalmente de acuerdo y en eso pusieron una esperanza mayúscula en quien estaba en este momento liderando Alianza País*. (…) *la llegada de Alianza País fue como una suma de distintas demandas y planteamientos de los movimientos sociales en general: ecologistas, mujeres, trabajadores, maestros, pueblos indígenas, en general de todos estos distintos actores que buscaban una nueva perspectiva de un Ecuador mejor y creo que esto se quedó sintetizado, estas distintas visiones y aspiraciones, en la Asamblea Constituyente y en la aprobación de la nueva Constitución del Ecuador*" (Caracas, 2015)

Maldonado evidencia el rol que cumple AP al decir: "*Estábamos fragmentados fuertemente en la agenda de mujeres, en la agenda indígena, en la agenda ambiental, había distintos movimientos ahí, pero no teníamos un líder, una estructura que aglutine esas distintas fuerzas (…) veníamos también de una sociedad que estaba un poco más organizada, justamente frente a la reivindicación y a la lucha de los años previos a Correa, la sociedad estaba organizada, tenía una agenda, esas agendas confluyeron en Montecristi y de hecho en la Constitución*" (Maldonado, 2015).

Sin embargo, más allá del diseño de una alternativa *ad hoc* y el éxito originario entendido como la capacidad del movimiento de reencantar a un electorado, de construir una identidad, un sujeto político y cumplir un objetivo de triunfo electoral, el éxito real del vínculo debe evaluarse también desde otras variables y en su capacidad de sostenerse en un análisis de trayectoria.

Hay un éxito originario en la construcción de una propuesta que sirve como alternativa de vinculación para la coyuntura. Sin embargo, un seguimiento a la trayectoria de ese vínculo y de esa forma de vinculación, revelan sus límites y las consecuencias de no ofrecer una alternativa que modifique el tipo de vinculación hacia otra con mejores condiciones para responder a la crisis del sistema en el que emergen

4.2.2 Efectividad del vínculo

La categorización de la batería de preguntas de Lawson para la evaluación de una propuesta de vínculo político emergente concentra en una última clasificación las interrogantes respecto de su éxito. La idea es evaluar la nueva forma de vinculación considerando no solo sus factores explicativos y sus potencialidades frente a la situación de vacío original, sino también sus proyecciones y posibilidad de perdurabilidad.

El análisis de dicho vínculo en el caso de AP, tomando en cuenta su trayectoria a lo largo del periodo de estudio, permite calificar el éxito de su vinculación como parcial e identificar sus fragilidades y aquellos elementos que no permiten el establecimiento de un lazo longevo y/o mejor cimentado.

En términos generales, AP establece un vínculo originario representativo que para la segunda presidencia de Correa ya había adquirido, además, características de delegativo. Un modelo que responde a la descripción de Adam Przeworski que sostiene que en regímenes de este tipo: "*En las elecciones, las personas y los pueblos son omnipotentes; entre elecciones, son impotentes*" (Przeworski, 2022). Es así que no se registran cambios estructurales en la forma de vinculación. A esto se suma que la promesa participativa del proyecto no se concreta bajo los términos que espera la sociedad civil organizada.

Cabe precisar aquí que, aunque AP llena el vacío de vínculo vigente, reproduciendo su propia versión del tipo de relación que se encuentra a la base del sistema político ecuatoriano, es esa forma de relacionamiento élite-ciudadanía, gobierno-ciudadanía, partidos-ciudadanía, la que provoca, en gran medida, la crisis. Es la problemática que se encuentra detrás de las demandas participativas, de los incumplimientos programáticos, de las críticas respecto de una dinámica política alejada de la realidad y de los intereses nacionales.

La posibilidad de superación de los problemas detectados en el funcionamiento democrático del país demandaba de una revisión del tipo de vínculo que requería el sistema político para funcionar de mejor manera. AP lo leyó así originalmente e incorporó en su discurso dicha demanda. Sin embargo, finalmente, no termina de concretarse y esa es una situación de doble vía en la que la élite no ofrece alternativa, el sistema no canaliza otras formas de relacionamiento y la ciudadanía actúa bajo las características de una cultura política que tampoco se modifica.

En la etapa originaria de estudio, la consolidación inicial de un lazo representativo sienta las bases de lo que luego será un electorado cautivo que se ubica, sobre todo, en la sociedad civil no organizada. Los límites y deficiencias en el lazo que constituye AP se evidencian, en cambio, en la sociedad civil organizada, incluso desde la principal instancia de convocatoria inicial que es la Asamblea Constituyente que, entre otras cosas, no cierra su proceso durante la transición hacia su aplicación práctica a través de leyes.

Para poder comprender la condición de éxito parcial en la construcción de un vínculo alternativo representativo político de AP en el contexto de crisis, se revisaron los elementos que se consideraron como representativos de ese éxito en su trayectoria durante el periodo de estudio y en contraste con las relaciones centrales que establece AP, que son relaciones con actores fundamentales en el sistema político ecuatoriano.

Si bien la coyuntura le resulta funcional inicialmente, luego supone una fragilidad en la medida en que se trata de una organización política que se diseña en crisis y le cuesta salir de ese marco referencial, funcional electoralmente. Una coyuntura de crisis facilita el diseño de una alternativa desde la lógica de la contraposición y polarización. Sin embargo, posicionarse a través de un proyecto revolucionario que promete cambios, impulsado por un líder mesiánico, genera expectativas sociales altas que deben sostenerse a largo plazo ya sea desde la gestión o desde un reiterado trabajo de cuidado de la identidad política constituida y el proyecto compartido.

La fuerza que tiene la idea de refundación no tiene un símil de convocatoria durante la gestión. El discurso, que se traslada hacia la idea de defender lo logrado e ir por más, pierde fuerza y va resquebrajándose frente a las críticas, conflictos y rupturas que emergen a lo largo de la gestión. De igual manera, al ocupar durante un periodo extenso la posición de oficialismo, mantener la condición de outsider se dificulta si no tiene una expresión práctica sostenida. Esto repercute en el imaginario social que fue la base del voto y de la opción ciudadana al decantarse por AP.

El diseño organizacional de AP que evita una adscripción orgánica de movimientos y fuerzas políticas que apoyan al proyecto, resulta contraproducente por varios motivos. En términos generales, ese tipo de relación genera intervenciones circunstanciales de aliados y seguidores, de acuerdo a los intereses del oficialismo. Esto no solo resulta inconsecuente con la promesa participativa, sino que además desgasta las relaciones que componen el tejido asociativo generando tensiones entre los movimientos y el partido, así como entre los movimientos y el gobierno, teniendo en cuenta el proceso de desdibujamiento de límites entre ambos.

El gobierno maneja las tensiones desde su negación. Sin embargo, mientras estas van escalando se traducen en proceso de conflicto a los que la gestión de AP responde desde el aislamiento, primero, y luego, incluso, desde la represión estatal.

La lectura respecto de esta condición de AP depende de la perspectiva. Mientras Patiño sostiene: "*Desde el principio, nosotros planteamos que nuestro movimiento no podía tener a marca de una organización política o incluso de una organización social, tenía que ser una expresión de la ciudadanía*" (Harnecker); Pablo Dávalos analiza que: "*La relación con los movimientos sociales pudo haber sido instrumental o procedimental pero jamás orgánica, porque Alianza País nunca cedió sus espacios políticos. Siempre consideró que todo espacio político le pertenecía por derecho propio porque había ganado varias elecciones consecutivas*" (Dávalos, 2014, pág. 206). La visión desde la política, en la interpretación de Andrés Páez, afirma que: "*Alianza País nació de los movimientos sociales y esos movimientos encontraron un candidato en el cual podían articular sus propuestas, desgraciadamente años después los movimientos sociales fueron puestos por fuera del ejercicio gubernamental, y no solo eso, cuestionados y hasta perseguidos"* (Páez, 2015).

En el caso de la relación con otras fuerzas políticas, la situación es aún más crítica en la medida en que AP opta por demandar la renuncia a sus propias identidades para incorporarse como parte del movimiento. Diluirse en la adscripción, supone ceder sus diversos capitales, sin que eso implique necesariamente la posibilidad de incidir en la toma de decisiones interna porque la jerarquía y el sistema de poder en anillos, no se modifica. Sus niveles de participación dependen de la decisión discrecional del núcleo originario o, incluso, solo de Rafael Correa.

Barrera relata que *"siempre hubo la idea de algunos de constituir un partido único disolviendo todas las identidades previas y los matices; otros pensábamos que debería ser un partido que permita precisamente un juego interno de posiciones (…) Entonces este era un debate del modelo típico de un partido unificado y centralizado a un modelo de una especie de partido de partidos o partido de tendencias o un juego democrático interno"* (Barrera, 2015).

Finalmente, Romo, desde su condición de representante de Ruptura25, aliado de AP hasta el 2011, afirma que cuando se hizo el llamado a la disolución de organizaciones, la suya tuvo *"una posición mucho más dura, los otros sectores, por ejemplo, estaban ahí las organizaciones: la Diego Borja, la del Corcho Cordero, la de Vicuña, estas organizaciones todas por ejemplo aceptaron disolverse, le entregaban su cabeza en bandeja, hacían eventos y le entregaban las banderas, le entregaban las banderas. Entonces claro, en ese camino nosotros nos fuimos quedando solos porque en esa dinámica de defender que era una organización plural, que era un movimiento de movimientos y los otros movimientos, literal, charola-bandera, entonces claro nosotros nos fuimos quedando solos en esas posturas, nos fuimos quedando solos en las posturas en el Gabinete y nos fuimos quedando solos en las posturas en Asamblea y finalmente nos fuimos"* (Romo, 2015).

Para Pablo Dávalos "*Alianza País no quiso nunca reconocer ninguna pertenencia con ningún proceso organizativo porque de hacerlo, habría tenido que abrir el espacio de la política y resignar su hegemonía y ese punto de su agenda nunca fue negociable*" (Dávalos, 2014, pág. 207). A esto se suma la fragilidad del tipo de organización que diseña AP: heterogénea, sin estructura organizativa, jerarquizada, sin mecanismo de democracia interna y con un único

objetivo de mantener la hegemonía electoral. Todo esto provoca un persistente estado de inestabilidad en AP y la necesidad de rehacer su red de apoyo constantemente, en medio de rupturas y conflictos que golpean la imagen del partido en la opinión pública.

La decisión voluntaria de contar con una libertad de acción en la forma en que establecen relaciones con otras fuerzas y organizaciones, demanda también la gestión de una dinámica clientelar que necesita ser constantemente alimentada para sostener la fragilidad de sus apoyos o, de ser necesario, para reemplazarlos. En este contexto, se constituyen los Comités de la Revolución.

La lógica de AP que impulsa organización multinivel creada en su origen genera, en el mejor de los casos, maquinarias electorales y/o grupos de choque. Finalmente, este termina siendo el objetivo de AP cuando en determinadas circunstancias nacionales evidencia que carece de respaldos consistentes al proyecto, que carece de bases militancias y afiliaciones que reemplaza desde su autoimpuesto inmediatismo electoral.

El proceso de generación de organización no está centralizado en el partido con procesos y estructura, sino que depende del capital y la voluntad política de otros, ya sean caciques o gatekeeper. El establecer vínculos individuales con caciques sin adscripciones ideológicas ni lealtades partidistas también genera problemas internos en la organización como en el imaginario de las organizaciones sociales. Esto pone en riesgo procesos de vinculación con las organizaciones sociales porque depende de dinámicas de negociación que no responden a agendas sociales sino a intereses particulares. Es una relación con clientes a la espera de ofertas y esto tiene un altísimo costo político y económico para el oficialismo.

En este sentido, Pagliarone destaca: "*las dificultades que tiene un partido que surge desde un centro para un poco posesionarles en los diversos territorios y las estrategias de geometría variable que implementa. Ahí un poco esta contradicción que para algunos es una falla y que se le ha criticado mucho al correísmo, la articulación con los cacicazgos es una factura que le costó muy cara al correísmo y a Alianza País sobre todo en las últimas elecciones (2014)*" (Pagliarone, 2015).

La cooptación individual rompe puentes con los movimientos sociales y, en ocasiones, los quiebra internamente en disputas de poder o conflictos entre facciones que se posicionan de distintas maneras frente a las implicaciones de la relación con AP. No hay una negociación de vinculación colectiva sino decisiones unilaterales de quienes dicen fungir como puentes. En varias ocasiones, dichos individuos terminan burocratizados y alejados de la realidad sus movimientos. Se generan falsas representaciones de actores sociales que terminan adscritos al proyecto de AP en nombre de los cargos que ocupan. Individualizados, pasan a formar parte de las filas del movimiento.

El análisis interno de este proceso, en palabras de Gabriela Rivadeneira, apunta que "*cuando llegas al poder la mayoría de tus cuadros tienen que dedicarse a las tareas del Estado en sus distintas funciones, entonces todo ese talento que alguna vez estuvo a disposición de la organización y la articulación de una fuerza política ahora está sacando a millones de personas de la pobreza, mejorando el sistema educativo, representando al país en el exterior, legislando, garantizando justicia y participación ciudadana. Es una tarea que todavía tenemos que resolver*" (Rivadeneira, 2015).

En la misma línea, María Fernanda Maldonado afirma que "*hay una suerte de debilitamiento del movimiento social, primero porque mucha gente que estuvimos militando en los movimientos sociales y en las organizaciones sociales ahora somos parte del Gobierno, entonces hay una suerte de vaciamiento en algunos sectores de las organizaciones, que eso es complejo, porque no es que hubo un suficiente recambio dentro de las organizaciones para que tomen nueva vocería, y creo que eso ha dificultado ciertamente*" (Maldonado, 2015).

Bajo las condiciones descritas, al romper con los movimientos de esta manera, AP se termina convirtiendo en una élite auto referente como la que se criticaba originalmente en el tipo de vinculación anterior. Una élite aislada, cerrada, poco conectada con la realidad y con las demandas de los movimientos sociales.

Además, a partir de la segunda etapa establecida en este estudio, aproximadamente, desde el 2010, para que AP pueda conservar la hegemonía electoral en un contexto que empieza a evidenciar adversidades y sin una estructura, la solución que ensaya es la de cerrar filas desde una tajante indisposición a la crítica. Así, el movimiento deviene en un proyecto poco permeable a los aportes de las organizaciones sociales, sus llamados de atención y necesidades no resueltas.

Paralelamente, dentro de AP en términos generales, y en el seno del mismo buró originario, hay una conflictividad cíclica entre sus distintas facciones que genera una suerte de péndulo ideológico, de a acuerdo a qué sectores van ganando espacios de poder en distintas coyunturas. Desde el interior del movimiento se trata de destacar la heterogeneidad como una ventaja o como la consecuencia ineludible del proceso.

Miguel Carvajal afirma que se trata de un "*movimiento amplio donde confluyen posiciones políticas afines y a veces no tan afines porque la amplitud de Alianza País era esa, sectores que tradicionalmente se los puede calificar como de centro derecha hasta sectores de una izquierda dura pasando por una izquierda más moderna, hasta por un liberalismo de izquierda se puede decir, pero que confluyen en el objetivo de una reinstitucionalización democrática y en un proceso democrático soberano de recuperación de la producción, eso es muy importante en el país, además con una propuesta de equidad*" (Carvajal, 2015).

Patricio Carpio, que trabaja de cerca con Larrea y Acosta en el origen de AP, sostiene que "*el fuerte liderazgo de Rafael Correa es determinante (…) protegido, fomentado y avivado por un sector que no fueron los iniciadores de aquello. Yo me atrevería a decir que se dejó consciente o inconscientemente, más me inclinaría por lo primero, una ventana abierta para que entre un grupo de personajes cuya trayectoria no tenía nada que ver con la izquierda, ni con transformación, peor con revolución, ni con democracia, un grupo de gente que evidentemente venía con las carpetas de los grandes negocios y ese grupo de gente, y voy a decir dos tres nombres para que más o menos se ubique a que sector me refiero, estoy hablando de Mera, los Alvarados, Glas, ese sector y por ahí entra mucha otra gente, ese sector secuestra al Presidente y lo vuelve impermeable frente a la pugna interna de los sectores de más izquierda*" (Carpio, 2019).

Por su parte, quienes lo ven desde la sociedad civil y otras formas de organización política critican dicha condición. Ampán Caracas sostiene que AP "*es una mezcla de todo (…) una verdadera fanesca de las distintas tendencias y prácticas que han pasado por distintos partidos y movimientos políticos (…) veo un conjunto de distintas tendencias e intereses*

coyunturales que ahora están con Alianza País, mañana estarán con otro movimiento o cualquier partido que esté en el poder" (Caracas, 2015).

Rosero, vinculado al movimiento estudiantil y al MPD, afirma: "*yo veo que es una fanesca ideológica porque tú puedes ver personajes de gobiernos anteriores que participaron en todas estas políticas que el pueblo mismo rechazó y mandó sacando a varios presidentes: Nathalie Celi, Alexis Mera, de los Gobiernos de Mahuad, de Febres Cordero respectivamente y están otros personajes también que han venido usufructuando de otros gobiernos, y obviamente otros personajes que han venido saliéndose principalmente de sectores de izquierda" (*Rosero, 2015)

Los vaivenes de este péndulo tienen dos repercusiones, por un lado, desgastan en conflictos a la organización y su Buró permanentemente. Una conformación caracterizada por demasiada heterogeneidad provoca dificultades para mantener vínculos y cohesión. Mientras, por otro lado, la convivencia y disputa de sectores contrarios golpea la identidad ideológica del movimiento. Nidia Solís, desde la experiencia de los movimientos sociales en Azuay, sostiene que vieron ya esta disputa tempranamente y dice: "*manteníamos cierta confianza en que la gente, sobre todo proveniente de los movimientos sociales y de izquierda que estaban en el Gobierno, iban a dar soporte y a constituir una voz importante dentro del régimen para condicionar, para limitar a los otros sectores, que nosotros evidenciamos que obviamente eran de derecha que estaban dentro del Gobierno y que estaban presionando fuerte, manteniendo una cobertura de progresismo para apuntalar el sistema y fortalecer sus intereses"* (Solís, 2019).

Le Quanq explica ambas circunstancias: "*Creo que los sectores de izquierda son los que están encargados de lo programático, es decir, redactar los planes, etc., y ahí viene la disputa después, los sectores de derecha ellos no se meten en estas cosas, eso es para los ideólogos, pero ellos si disputan bastante todo lo programático en la actuación más política, en la ejecución de políticas públicas, y ahí todavía hay una disputa fuerte (…) un espacio de disputa poder hay un montón. (…) Yo creo que dentro de País primero no tienes discusiones ideológicas fuertes y eso es la debilidad de tu movimiento también, no tienes debates*" (Le Quanq, 2015).

El desenlace en el péndulo interno, según autores como Verdesoto, terminó, tras el primer ajuste ideológico de la organización, con un proceso de separación del sector más progresista tanto de AP como del gobierno. Las instancias de toma de decisiones y articulación se irían cerrando en torno a Rafael Correa, "disfuncionalizando a PAIS como movimiento/partido soporte" (Verdesoto, 2014, pág. 337).

Bajo estas condiciones, el discurso juega un rol fundamental cubriendo las fisuras ideológicas que existen al interior de AP. En términos de contenidos, ese es el tema central en el análisis de la siguiente sección, pero cabe destacar aquí riesgos de la función que cumple como herramienta de cohesión y vinculación con la sociedad civil organizada. Se trata de un recurso con una significativa capacidad de adaptación a las coyunturas y esto es un arma de doble filo; tiene un límite y un costo en términos de identidad para el movimiento. En definitiva, se agota.

El discurso de AP, altamente moldeable, se sostiene sobre referencia a temas que luego salen de contexto. Barrera habla de una primera fase que "*es sobre todo una fase*

desconstituyente, o sea estos tres o cuatro elementos duros del discurso que son los que marcan una perspectiva al comienzo, son sobre todo una identificación sobre la negación de lo que existía, de la partidocracia, del entreguismo, de la corrupción, de la desigualdad" (Barrera, 2015). Todas esas referencias necesitan ser reemplazadas por otras con similar capacidad de convocatoria. Repensar un partido que nace de la negación es una tarea complicada. Construir identidad desde la negación requiere de un constante señalamiento del *otro* y esto lleva a AP a poner, en muchos casos, a las organizaciones sociales en esa posición.

Hay un permanente esfuerzo de reinvención del partido en su propuesta e ideología, por la fragilidad y superficialidad de los pilares sobre los que se crea que responden a una lógica circunstancial. Durante la emergencia de AP, Barrera sostiene que "*no fue difícil la elaboración programática (…) tiene la gran virtud de poder colocarse en el contexto de la crisis política y asumir un discurso de ruptura y refundacional, eso sí es muy potente, porque efectivamente la ventana de oportunidad que te abría la condición política era para poder irrumpir en una profunda crisis (…) un clima cultural de izquierda, contestatario y confrontativo, pero que no tiene quien capitalice eso*" (Barrera, 2015).

Analizado en el tiempo, el discurso ideológico termina siendo difuso no solo por la heterogeneidad en torno a AP sino también porque depende de la necesidad de adaptación a las coyunturas. La propuesta originaria va perdiendo coherencia. Para el 2015, Rosero afirma que "*la política de Correa lo que ha hecho en este último tiempo más bien es emerger a una derecha reaccionaria, o sea un discurso de izquierda pero la práctica totalmente distinta, más bien ha golpeado el discurso en el escenario nacional*, (…)*la práctica en sí del Gobierno lo que ha ayudado más bien a emerger a quien decía que iba a acabar, a una derecha que más bien sale remozada (…) y deja bastante golpeado el discurso de los sectores de izquierda, porque el Gobierno se dice ser de izquierda, pero hace políticas totalmente contrarias a esos principios"* (Rosero, 2015).

Un ejemplo claro es el del discurso participativo, de convocatoria amplia y reconocimiento de interlocutores válidos en la sociedad civil organizada que, finalmente, contrasta con otras iniciativas de AP. De manera más clara, a partir del 2010, el movimiento gestiona su relación con las organizaciones sociales desde las ventajas que le da el poder de estar en el gobierno. Se maneja un discurso de confrontación e incluso iniciativas represivas con acciones concretas enfocadas en criminalizar la protesta e ir cerrando los espacios y los márgenes de acción de la sociedad civil organizada.

Al respecto, Florencia Plagiarone evidencia que "*el mayor desafió (…) es como te renuevas políticamente, como todas estas banderas o luchas que tuviste todos estos años, las renuevas en un nuevo discurso político, o sea la gente ya no tiene las mismas demandas que tenía en el 2006 (…) era muy fácil reconstruir sociedades cuando venías de la nada y un Estado mínimo, un Estado ausente, era muy fácil un poco al estilo de Laclau, recuperar todas esas demandas, articularlas en un programa de gobierno (…) un claro desafío para el movimiento (…) es pensar precisamente eso, todos los grupos sociales que no tenías (…) que demandas tiene la clase media ahora que no tenía en el 2006*" (Plagiarone, 2015).

Los límites e incumplimientos de la promesa participativa son uno de los principales conflictos que enfrenta AP en cuanto a su tejido asociativo. Inciden las trabas estructurales del partido

a la participación sumadas a los obstáculos desde el gobierno. Se ha criticado las estatizaciones, así como la institucionalización y control de los canales de participación como una vía exclusiva para entablar una relación.

María Paula Romo afirma que "*el Estado tiene solamente dos formas de relacionarse con la sociedad civil y con las organizaciones de la sociedad civil, o las instrumentaliza o las acosa y las cierra, estas son como las dos formas de relacionarse de este periodo (…) este Gobierno además lo formaliza con gran descaro con el Decreto 16. El decreto que regula las organizaciones sociales y que les prohíbe hacer política para nosotros sintetiza la mirada de este Gobierno sobre las organizaciones sociales y sobre su relación con ellas*" (Romo, 2015).

Al cerrar canales de diálogo y coordinación con la sociedad civil, los efectos de los incumplimientos programáticos y las inconsistencias entre discurso y praxis tienen un mayor impacto y un costo político alto para AP. El alcance de la reforma institucional y la reforma normativa es material de crítica para varios actores fundamentales para la organización en su etapa originaria. Tal es el caso de aquellas organizaciones vinculadas a temas medioambientales, a los derechos de las mujeres, a reivindicaciones indígenas de diverso orden. Ahí es donde se van generando las principales rupturas en el tejido sociativo de un partido que se constituye con una condición de demasiada fragilidad para sostener debates y o disputas de poder. No genera canales de gestión de conflicto y mucho menos canales de deliberación interna.

Betty Tola, desde la experiencia de incorporarse como representante de una organización de la sociedad civil, relata: Tola: "*si era un partido de movimientos o no, la decisión final fue que no sea (…) mi criterio siempre ha sido que es mejor saber que existen sectores y que busques un espacio y unos mecanismos democráticos para que ese debate se dé. (…) Al final decidimos ser un movimiento de ciudadanos (…) (AP) reconoce que hay expresiones diversas pero ninguna expresión orgánica de estos (…) en Azuay se dijo que todo el mundo se olvida de sus banderas (…) conforme fue pasando los tiempos fuimos evitando todo tipo de evidencia de cualquier aglomeración de cualquier tipo, pero me parece que eso, a parte de una incidencia en esas dinámicas orgánicas, me parece que terminó diluyendo también la posibilidad de la deliberación, (…) de asumir que somos un partido heterogéneo. (…) Hay una ausencia absoluta de espacios de deliberación de la política, uno puede sentarse a discutir a quien le vas a poner en este cargo, o cómo vas a salir a la marcha, cuantos ponen, que es parte de la gestión política, pero me parece que la capacidad de deliberar la política de nuestra provincia, cual es la estrategia política que haces, eso siento ausencia*." (Tola, 2015).

Finalmente, siguiendo la estructura de análisis del modelo de vinculación de AP, cabe destacar que el liderazgo -que se ha dicho ya que sostiene al conglomerado en su diversidad- también se va debilitando por las dinámicas propias de un gobierno que se mantiene en el poder por tanto tiempo. Pero, además, siendo Correa quién lo encarna, su figura resulta arbitraria y concentra, en lo individual, toda crítica que reciba tanto el partido, como el gobierno.

El proceso de desgaste de la figura de Correa tiene como principal crítica el autoritarismo en su gestión y un estilo conflictivo que personifica la conformación cerrada y elitista de AP. Su concentración de poder es, para Pachano, bajo un formato de "*liderazgo que es*

absolutamente piramidal y alrededor de él confluyen grupos, pero no son alianzas necesariamente" (Pachano, 2015). David Rosero, por su parte, sostiene que "*Alianza País como tal creó una suerte de movimiento procaudillo, no un movimiento y menos aún un partido democrático, deliberante, que permita a las bases discutir los problemas. Donde había algún cuadro básicamente la estrategia era anular, no dejar participar u ocultar cualquier problema que esté pasando*" (Rosero, 2015).

Correa transforma las demandas sociales y sus movilizaciones en conflictos personales. Desconoce a las organizaciones, menosprecia a sus vocerías, amedranta y desafía a la disputa en las urnas como único mecanismo legitimador. Caracas, desde la visión del movimiento indígena, asegura que: "*Solamente la figura predominante ha sido del Presidente, en todas las sabatinas, en distintos lugares, eso ha sido como una vitrina de las obras y acercamiento a la ciudadanía que ha dado su fruto, pero que poco a poco la gente veía que por un lado había las obras físicas, pero por otro lado el trato descortés para decir lo menos, eso fue quitando la cercanía y solamente lo que decía el Presidente era lo que se tenía que hacer*" (Caracas, 2015).

Correa funge como una omnipresencia que dirige no solo la organización sino también distintas instancias del Estado. Bajo tales condiciones, la vocería única también es un límite en cuanto al poder de cohesión en la medida en que cuando Correa, por la normativa nacional, no puede mantenerse como candidato, se abre una disputa interna y pierde su capacidad de cohesión al interior del partido.

Todos estos elementos no son acciones o iniciativas aisladas, sino que responden a una comprensión de un tipo de democracia y responden también al diseño originario de AP a su poca predisposición a la institucionalización del partido. Esto tiene sus efectos en la forma en la que se relaciona con su entorno y va quebrando los distintos tejidos asociativos que constituye a lo largo de una década, de acuerdo con las circunstancias y sus intereses. Para este objetivo, el reiterado uso de los mismos mecanismos y estrategias, indiferente de la organización, genera un modus operandi en el manejo de su vínculo con la sociedad civil organizada que se repite cada vez que AP o el gobierno lo necesita. A continuación, se revisarán esas estrategias en contraste con casos específicos.

4.3 Balance general de la propuesta de vínculo político de AP y su tejido asociativo

Según la clasificación de Lawson, AP reúne características de dos tipos de vinculación. Por un lado, se trata de un **vínculo electoral** en el que el líder y/o el buró originario controla la selección de representantes, acceso a las elecciones, toma de decisiones internas en el partido y formas de relacionamiento con la sociedad civil organizada. Existe una estructura de base que se constituye y controla de arriba hacia abajo y los procesos de movilización son solo durante periodos de sufragio o cuando AP necesita medir fuerzas en las calles en situaciones de crisis.

Estos rasgos se complementan con una **vinculación clientelar** que se caracteriza por concebir al partido como un medio para el intercambio de votos por favores. La condición de oficialismo facilita este tipo de canjes que utilizan la política pública y el acceso a cargos como recursos de transacción con organizaciones, fuerzas políticas y caciques o gatekeepers locales.

Las volátiles y coyunturales estructuras de base acogen la dinámica clientelar fácilmente a partir de una relación de poder que le demanda a AP permanecer en una persistente negociación. El tejido asociativo que le acompaña se encuentra en constante cambio. Esta condición, que supone una relación pragmática con los representantes como proveedores de servicios, no requiere ni promueve lealtades partidistas ni adscripciones ideológicas consistentes.

El tercer tipo de vinculación al que se refiere Lawson, que no se evidencia en los hallazgos del presente estudio, es el participativo, aunque esa haya sido la oferta original de AP en sus inicios. No hay instancias de participación abierta y vinculante, más allá de la Asamblea Constituyente con sus respectivos límites. Los principales movimientos sociales históricos, con trayectoria de lucha, van siendo marginados de los procesos políticos a lo largo del periodo de estudio. Los espacios o circunstancias en las que son involucrados están controladas por AP y se activan en función de sus intereses.

En la medida en que no se trata de una organización estructurada orgánicamente, tampoco se registran procesos reales de democracia interna. El partido, efectivamente recluta gente de sus grupos de soporte para posiciones de poder en la organización o el gobierno, pero desde una lógica clientelar que responde a las coyunturas. Existe una priorización de las relaciones instrumentales entre AP y la sociedad civil organizada que va creciendo paulatinamente. Esto quiere decir que el vínculo se sostiene mucho más en la distribución de recompensas de cualquier índole en desmedro de un lazo basado en la coincidencia programática o ideológica.

Las dinámicas clientelares que impulsa AP van de la mano de una estrategia fundamental en su construcción de electorado que es el vínculo con caciques locales que hacen las veces de mediadores en procesos de resolución inmediatista de problemas, en reemplazo de una propuesta de alternativa pública consistente. Dichos vínculos requieren de un trabajo constante y sistemático de intercambio de favores. Esto hace que el tipo de relación, sus dinámicas y transacciones se institucionalicen en el desempeño de AP. Un elemento más que desgasta a la organización y la mantiene en estado de fragilidad organizativa y frente al medio.

En definitiva, no hay cambios estructurales significativos en la forma de vinculación y esto determinará que el proyecto de AP se agote como cualquier otro bajo las mismas circunstancias, sosteniendo dinámicas propias del tipo de vinculación previa que entra en crisis durante los años noventa.

Cabe destacar que lo que está a la base de esta configuración **electoral clientelar delegativa**, es el tránsito de ser una oferta electoral a conformar gobierno, en el marco de la consolidación de un sistema con características de partido único. Una vez constituido el sujeto político, a través de una dinámica lauclaniana, la condición de oficialismo extiende discursivamente una falsa disputa hegemonía sin adversario. Así, se tensan las relaciones al interior del sistema político, generando un ambiente de conflicto generalizado. La lógica autoritaria y arbitraria de AP permea las dinámicas de todo el aparato estatal.

AP opta por un modelo que reduce la democracia a episodios electorales que se sostienen, sobre todo, en un voto cautivo ubicado en la sociedad civil no organizada. Esto funciona como

recurso de justificación de las acciones estatales -e incluso partidistas- frente a los movimientos sociales que no sólo se sienten traicionados, sino que pasan a ser *el otro*, el enemigo, el riesgo para el proyecto. AP se afirma en una lógica de delegación y dice reconocer sólo a quien puede ser competencia en las urnas.

En esta línea, Le Quanc afirma que está forma de accionar "*no viene de adentro de País, es como la Revolución Ciudadana y ahí el Gobierno más bien, como el Gobierno manejó la conflictividad sociopolítica, un manejo bien representativo si quieres en el sentido de "nos vemos en las urnas", como siempre dice el Presidente, también tu hegemonía y tu legitimidad dependen de los votos que puedes obtener (…)como se construyó la Revolución Ciudadana a partir de las numerosas elecciones (…) poco a poco los espacios de participación empezaron a disminuir y la democracia representativa tuvo toda su fuerza, sobre todo a partir del 2013 cuando ganas con 57% de los votos válidos en primera vuelta con un bloque de 100 asambleístas, eso ya fue el principio del fin a nivel político*" (Le Quanc, 2015).

Adam Przeworski precisa las características de un proceso como este. La validación electoral, sin estructura de partido, en un contexto delegativo, requiere de un control sobre el entorno y el impulso de las acciones que sean necesarias para el incremento de la discrecionalidad en la gestión. Esto, como recalca el autor, implica un proceso de desmantelamiento institucional. Bajo tales condiciones, el temor a perder la condición de oficialismo se profundiza. El disminuir al mínimo la posibilidad de ser removidos de los distintos cargos supone desde cambios en las normativas electorales hasta el hostigamiento de cualquier tipo de oposición y restricciones a la participación política e incluso, en el caso ecuatoriano, incorporación de normativas que controlen la actividad de las organizaciones sociales y las manifestaciones de protesta ciudadana. (Przeworski, 2022)

Si bien en un momento originario AP logra constituir un vínculo renovado de representación con la sociedad civil organizada y no organizada, en su trayectoria ya en el rol oficialista, las relaciones que componen su tejido asociativo se van desgastando por los motivos expuestos en la sección anterior sobre el éxito de su estrategia. Considerando que la participación es una de sus banderas emblemáticas, el partido ensaya varias maniobras para mantener la idea de un proyecto participativo en el imaginario social.

Al respecto, Pachano asevera: "*no recrea un sistema político en el que puedan expresarse los diversos sectores. Creo que hay un error enorme en Correa y en Alianza País de creer que las mayorías que van logrando electoralmente, sobre todo la de la Constituyente y después la del año 2013 tanto en la elección de él como la de Asamblea, hay un error en creer que eso es una cosa durable y que es un fenómeno enraizado socialmente. Yo creo que no entendieron que estos fenómenos electorales tienen explicaciones muy coyunturales (…) no podían entender como que eso fuera una cuestión que se va a mantener, era un absurdo*" (Pachano, 2015).

A lo largo del periodo que abarca este estudio -y sobre todo en la segunda etapa de desarrollo del proyecto político- AP establece frecuentemente relaciones circunstanciales con la sociedad civil organizada, instrumentalizadas de acuerdo al momento político que atraviesa el país. Mientras, en su origen, la conformación inmediatista de una fuerza electoral hace que exista una mayor disposición a pactar -posición que se extiende hasta el desarrollo de la Asamblea Constituyente- posteriormente actúa con más autonomía. Una vez que cuenta con

cuadros representantes de sus apoyos originales, adscritos ahora al quehacer gubernamental y cuenta con el poder de incidir unidireccionalmente en normativa y gestión pública, la organización deja de priorizar sus vínculos.

En palabras de Barrera hay "*una primera fase, tienes un momento épico de radicalización de la democracia, de construcción de un concepto nacional, de un fuerte protagonismo de la sociedad en donde el papel del "partido" es claramente secundario en tanto articule, pero las formas organizativas florecen y el modelo participativo a una fase siguiente en donde tienes la centralidad del partido, la centralidad del control de los mecanismos institucionales*" (Barrera, 2015).

En el caso de la relación con otras fuerzas y partidos políticos esta condición resulta mucho más evidente porque se trata de iguales en competencia y hay una desconfianza latente. Páez, de la ID, piensa que: "*el correísmo plantó su posición de inicio como de autosuficiencia, de no necesitar de absolutamente de nadie, y de arrinconar y postergar a todos los actores políticos y, sobre todo, ahora están pagando el precio de no haber jamás tendido suficientes puentes de diálogo con estamentos sociales, con actores políticos, con partidos, con movimientos y ahora (2015) resulta que se quedaron solos, dialogando entre ellos; es decir, nunca ha habido la posibilidad de tener el menor nexo, ni siquiera sobre temas trascendentales para el país*" (Páez,2015).

AP se posiciona, triunfa y establece un vínculo presentándose como un proyecto de construcción colectiva y eso le permite ganar terreno electoral. Bajo tales condiciones, la organización no puede ver debilitado el imaginario social que la considera participativa e incluyente, que alimenta la expectativa de un cambio radical, incorporando a los sectores y luchas marginados por el sistema político vigente hasta entonces. Es así como, el partido diseña una respuesta cuyo objetivo es sostener la condición de fuerza política alternativa que promueve la participación, nace y se desarrolla de la mano de la ciudadanía. A continuación, se irán desagregando los elementos que componen esta estrategia y sus efectos.

4.3.1 Análisis de las estrategias de AP frente a la confrontación con la sociedad civil organizada

En medio de los persistentes conflictos que AP tiene con la sociedad civil organizada, y de manera específica con quienes componen circunstancialmente su tejido asociativo de apoyo, el partido pone en marcha al menos tres grandes estrategias para la confrontación y para conservar, en el imaginario social, la idea de un proyecto basado en el trabajo conjunto con movimientos sociales.

La primera estrategia, durante el periodo originario, es la incorporación e involucramiento circunstancial y utilitario de los principales sectores organizados en el país que cuentan con significativas trayectorias de lucha, con estructuras orgánicas dentro de las cuales, a través de procesos históricos, se han ido constituyendo sus debates y posicionamientos. AP busca beneficiarse de sus diversos capitales acumulados. Esas relaciones no solo ensancharían su base electoral y potencialidades de movilización, sino que, además, le son funcionales en su discurso. El partido hace uso de sus planteamientos, incorporándolos en su propuesta; hace suyas las luchas que los caracterizan.

Cuando las relaciones comienzas a resquebrajarse porque los movimientos sociales se sienten utilizados y enfrentan los límites que se imponen a su participación, cuando comienzan a emerger incongruencias programáticas e ideológicas y falta de voluntad política, se abre una etapa de conflictos que van escalando hasta convertir a esas mismas organizaciones en oposiciones activas al gobierno y a AP. Frente a esto, su segunda estrategia es duplicar un tejido asociativo afín.

Esto supone la generación de organizaciones que sostienen vocerías paralelas en representación de los mismos grupos sectoriales. Patricio Carpio lo explica así: "*cuando empiezan los divorcios con las organizaciones sociales empiezan a clonarse organizaciones, esa es la palabra, surgen organizaciones indígenas, organizaciones de mujeres, organizaciones de barrio, de campesinos, de montubios, de jóvenes, FEUEs paralelas, y así todo paralelo*" (Carpio, 2019).

Parte de esta segunda estrategia es que dichas organizaciones realicen contramarchas y manifestaciones públicas de apoyo al gobierno, confrontadas con las de oposición. Se traslada el conflicto a la esfera ciudadana y se genera una falsa percepción de apoyo y de la existencia de bases en el partido. No se trata de un enfrentamiento entre el gobierno y los movimientos sociales sino entre movimientos sociales afines que representan la defensa a la democracia, y los de oposición como actores del retroceso.

El gobierno cumple un rol en dos vías. Por un lado, a través de la represión en las calles o de actos como el retiro de personerías jurídicas o de espacios concesionados para el desarrollo de sus actividades, como sucedió con la CONAIE. Mientras, por otro lado, se impulsa un proceso de judicialización de la política en un contexto en el que va perdiéndose la independencia entre los poderes del Estado. A lo largo del periodo de estudio existen varias denuncias de apresamientos políticos carentes de una justificación jurídica pertinente. Un caso emblemático es el conocido como "los 10 de Luluncoto". Alberto Acosta, ya distanciado de la Revolución Ciudadana en el 2013 y como candidato de una formación de izquierda de oposición, pide al gobierno "*dejar en libertad a los 10 de Luluncoto y no criminalizar más la protesta social*" (Comercio, 2013).

Nidia Solís afirma que en Azuay hay una conciencia temprana en este sentido: "*el Gobierno no está oyendo a las comunidades, y además empieza ya desde ahí la criminalización, lo que no teníamos antes, en los anteriores gobiernos, yo que provengo de varios movimientos sociales, realmente nunca hubo esa respuesta, había represión, había todo eso, pero la judicialización, el hecho de implicarnos una serie de delitos de terrorismo, de delincuencia organizada, era totalmente incompresible dada la naturaleza del gobierno que se consideraba pues muy avanzado en materia de derechos y de cambios*" (Solís, 2019).

En la misma línea, para el año 2011, la CONAIE hace un pronunciamiento público en el que denuncia el tipo de acusaciones que se están usando para procesar a dirigentes y líderes indígenas del país, criminalizando el derecho a la protesta y la resistencia. Marlon Santi, dirigente de la organización, sostiene que son 33 los dirigentes indígenas involucrados en procesos judiciales bajo la figura de sabotaje y terrorismo, por reclamar derechos en medio del creciente conflicto entre las minorías étnicas y el gobierno[19].

[19] https://www.accionecologica.org/la-conaie-rechaza-persecucion-y-criminalizacion-de-la-lucha/

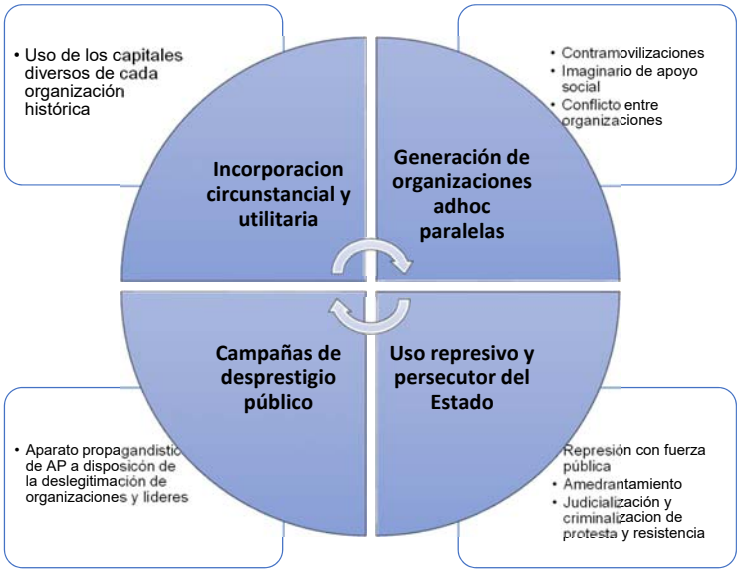
Simultáneamente, otro efecto de la construcción de una organización espejo, clonada o paralela, cuando nace del movimiento original, terminan provocando conflictos y quiebres al interior. Esto sucede porque, como se precisó en la sección anterior, AP busca relaciones individualizadas incluso dentro de las organizaciones sociales, como sectores o cuadros con los que encuentran coincidencias de diverso orden, más allá de la posición oficial del movimiento o fuerza política.

Enrique Ayala evidencia esta situación en el caso del Partido Socialista: "*las críticas dentro del partido al régimen de Correa fueron muy tempranas, hubo un grupo de personas como yo que optamos por no formar parte del Gobierno y además por quedarnos en una postura más crítica, apoyándole desde luego, pero esa situación se fue deteriorando mucho porque el Gobierno por un lado maltrató al Partido Socialista, pero sobre todo, porque el Gobierno entró en una política de manipulación y división (…) un grupo importante de dirigentes y de militantes, optamos por estar de lado del movimiento social*" (Ayala, 2015).

La tercera estrategia impulsada desde el gobierno, el partido y Rafael Correa como vocero central, es la de montar campañas de desprestigio no solo a las organizaciones sino también a sus líderes. Para esto, AP usa todo su aparato de propaganda y las instancias que genera para una comunicación directa con la ciudadanía, como es el caso de las sabatinas. Nidia Solís, quien en su entrevista asevera que es en Azuay donde se puede observar una semilla temprana de conciencia de la ruptura de AP con los movimientos, relata de donde sale la expresión *ecologistas infantiles* usada por Correa para desmerecer la lucha ambiental: "*Era básicamente la Coordinadora por la Defensa de la Vida, en ese momento nosotros no estábamos constituidos como Yasunidos, en ese tiempo ya se lanza en sus primeras sabatinas los ataques al movimiento anti minero, nos tilda de ecologistas infantiles, nosotros éramos el colectivo de ecologistas infantiles que representábamos este núcleo de acá de Cuenc*a" (Solís, 2019).

Todo el proceso descrito tiene una consecuencia general que es el vaciamiento de sentidos de los movimientos y el despojo de sus discursos y sus luchas que, finalmente, provoca un profundo debilitamiento y, en última instancia, desmovilización. Además, como se ha descrito, el estado de conflicto, la intromisión de AP en las dinámicas internas de los movimientos, su mecanismo de relacionamiento con individuos o sectores provoca también rupturas al interior de los movimientos.

Cuadro 28: Resumen estrategias AP frente a conflictos en tejido asociativo



Fuente: Elaboración propia

A continuación, se revisarán estas tres estrategias en su implementación y lo que supusieron para el tejido asociativo de AP. Como se ha precisado, de las 6 organizaciones sociales consideradas -relacionadas con medioambiente, género, educación y minorías étnicas[20]-, en el momento originario de AP, al menos 5 establecen canales de diálogo y encuentran coincidencias en agenda en algún momento. A esto se suman también las fuerzas políticas que, en el caso de este estudio, son Ruptura25, el Partido Socialista y, circunstancialmente, la ID y el MPD. Inicialmente, la mayoría interpreta la coyuntura como una oportunidad para incorporar sus demandas. Sin embargo, en la etapa de desarrollo del proyecto, todas rompen con el movimiento por considerarlo contradictorio, autoritario e inconsistente.

En algunas de las intervenciones en las entrevistas realizadas se evidencia las expectativas de estos sectores en un momento originario:

Cecilia Chérrez, desde la visión de sectores dedicados a la defensa del medio ambiente, sostiene que para el 2006, en medio de un contexto nacional movilizado, sobre todo, frente al TLC con Estados Unidos veían "*con mucho interés que surgían unos actores o un actor colectivo que se denominó Alianza País, Patria Altiva y Soberana, que recogía las demandas históricas y una de las principales propuestas desde el inicio fue el realizar una Constituyente. Nos pareció sumamente interesante y obviamente estábamos pendientes porque para nosotros es muy importante la capacidad de lobby o cabildeo en decisores políticos.(…) cuando empieza la Asamblea Constituyente, una de nuestras compañeras, Esperanza Martínez, que es fundadora de Acción Ecológica, pasó a ser asesora principal de Alberto Acosta y eso permitió facilitar la presentación de propuestas (..) y se articuló también a otros actores del ambientalismo para impulsar el tema de los derechos de la naturaleza que nos parecía que era una de las conquistas mayores*" (Chérrez, 2016).

[20] Se habla de organizaciones a pesar de que en los casos de género y medio ambiente se ha precisado que son diversas agrupaciones en torno a un tema; sin embargo, metodológicamente y para efectos de su posición frente a AP, se las puede considerar como un sector.

La visión desde los partidos es similar. María Paula Romo afirma: "*creo que en ese momento las organizaciones sociales, políticas, los liderazgos, una sociedad civil muy vigorosa, muy participante, porque además en la crisis de partidos había una sociedad civil que le disputaba su lugar (…) los debates políticos estaban en la sociedad civil, las propuestas estaban en la sociedad civil, (..) y en ese escenario esa sociedad civil se representa en Correa y Correa recoge todas sus banderas (...) luego el tiempo nos muestra cuáles son las que ha desechado y cuáles son las que ha privilegiado. (…) De hecho, su plataforma política, su plan de gobierno es construido por todos nosotros, por la suma de esas organizaciones*" (Romo, 2015).

El incumplimiento de la promesa participativa de AP, los constantes conflictos con su tejido asociativo, mediatizados por Rafael Correa con el objetivo de deslegitimar a los actores involucrados, impactan en el imaginario social y en la relación con los movimientos sociales. Se va resquebrajando la confianza en los canales de diálogo y se profundizan las críticas respecto de los objetivos reales de AP al aproximarse a las organizaciones; quienes apoyaron eventualmente el proyecto se van transformando en oposición. Esos disidentes dentro de sus filas generan un impacto significativo desenmascarando al partido.

Las críticas que van tomando forma no solo tienen que ver con las deficiencias participativas y sus demás incumplimientos programáticos bajo una agenda que, a pesar de exponerse con un discurso de izquierda, implementa acciones y perspectivas de política pública visiblemente conservadoras; no existe, tampoco, un vínculo de control popular real sobre la política pública ni sobre la toma de decisiones tanto en el gobierno como en el partido. Los mecanismos de rendición de cuentas más directos diseñados terminan tergiversados en sus funciones. Es el caso de las sabatinas que son una plataforma de deslegitimación y conflicto usada desde las ventajas que supone estar en el oficialismo tanto en lo económico, como en la capacidad de incidir en la opinión pública y en la posibilidad de manejar recursos de diverso orden.

Bajo las condiciones descritas entra en cuestionamiento la idea de alianza como materialización del vínculo. Pachano afirma: "*yo no creo que se pueda hablar de una alianza (…) son convivencias de círculos que están alrededor que se intersecan en algunas partes, pero que tienen que convivir por conveniencia, no como alianzas, no creo que haya una visión ideológica común, obviamente todos adoptan la fraseología del presidente y todos repiten igualito (…) En términos ya de organización, en términos orgánicos, no hay nada*." (Pachano, 2015). En la misma línea, Pablo Celi sostiene que "*Alianza País no es un partido, ni siquiera es un frente, yo creo que Alianza País fue una conjunción de grupos sociales y políticos en torno a una coyuntura electoral que suplió el vacío de representación de la izquierda y el centro*" (Celi, 2016).

Con una visión desde adentro, Barrera sostiene que "*la primera fase, el llamado a la acción, es un llamado a la movilización social y a la acción colectiva, tú ves que ya durante esta última fase es una permanente tensión con las formas de organización y la acción colectiva* (Barrera, 2015).

En esa primera fase lo que convoca a diversos sectores sociales es la expectativa de la Asamblea Constituyente y la posibilidad de incorporar demandas históricas en el plan de gobierno. Sin embargo, una de las grandes excepciones en cuanto a la estrategia de incorporación utilitaria es la del movimiento indígena. AP intenta capitalizar la fuerza, discurso

y trayectoria de la CONAIE para las elecciones del 2006 pero las distancias entre ambas organizaciones están presentes desde el inicio.

Ampán Caracas sostiene que "*si bien apoyó en la discusión de la Constituyente y la Constitución más adelante (…) la CONAIE y sus líderes no participaron directamente en la gobernabilidad del país como parte de equipos técnicos o en la participación de la conducción del país, no era mayor como para poder impulsar la plurinacionalidad y la interculturalidad; entonces quedó esto al mejor criterio y entendimiento del gobernante, de cómo entiende e interpreta estos conceptos que se han quedado relegados*" (Caracas, 2015).

Para Rosero "*la falta de vinculación con los sectores sociales se fue dando principalmente cuando el Gobierno perdió el respaldo social y generaba una serie de marchas, el apoyo ya no era consiente, hoy no es consiente, es un apoyo forzado, obligado, un apoyo del cuanto hay para ir a apoyarte, más allá de sánduche, del cargo, del puesto, de un favor, o sea ya no es un apoyo consciente" (*Rosero, 2015*).* Así, en una siguiente etapa, una vez que comienzan a profundizarse las diferencias, AP pone en marcha su siguiente estrategia y comienza el proceso de generación de organizaciones paralelas con sus respectivas vocerías.

Las vocerías paralelas son organizaciones alineadas al proyecto de AP que, mientras defienden a la Revolución Ciudadana públicamente, deslegitiman a las representaciones sectoriales históricas contrapuestas. Algunas son nuevas, creadas desde AP; otras tienen una trayectoria anterior y pactan con el movimiento. Rosero afirma que: " *El Gobierno, cuando se dedicó a obstaculizar a las organizaciones, a dividir, a cooptar dirigentes (…) lo que hizo fue crear organizaciones paralelas como en otros regímenes totalitarios, entonces ahora el Gobierno tiene una organización indígena, una organización de trabajadores, una organización de universitarios, de estudiantes secundarios por ahí, de maestros por acá, de trabajadores, pero en la práctica con un membrete porque no tienen la consistencia ya de la movilización ni de la acción social (…) solo se trata de crear organizaciones por membrete o por marketing o por propaganda (…)la desvinculación social tiene que ver con la violación a uno de los derechos fundamentales que aún tenemos los ecuatorianos que es el derecho a la participación*" (Rosero, 2015).

Pablo Ospina hace un análisis sobre las organizaciones existentes que mantienen su apoyo a AP, "*no sin haber experimentado duros conflictos internos, divisiones e incluso la intervención estatal para dirimir los conflictos*". Afirma que "*por lo general (…) son más pequeñas, locales y tienden a tener un perfil político menos fuerte. El ejemplo más importante es el de las organizaciones de productores agropecuarios que negocian apoyos para la comercialización o la certificación de sus productos de exportación (…) Una organización grande que mantiene sus acuerdos con el gobierno es la Federación Nacional de Choferes, el poderoso gremio de los transportistas cuya tradición histórica ha sido centrarse en demandas puntuales ligadas a sus intereses corporativos y evitar las grandes definiciones políticas*" (Ospina, 2014, pág. 6).

Un ejemplo claro del uso de organizaciones preexistentes es el del movimiento indígena. En el caso de la CONAIE, su némesis son la FENOCIN, la FENOCLE y la CONFEUNASSC*.* Así, el gobierno usa *"organizaciones indígenas más pequeñas (...) para fragmentar a la organización más grande que es la CONAIE. Doris Soliz (2010), cuando fue ministro coordinador de la política, explicó que el gobierno busca la renovación de liderazgos de las*

élites indígenas por sectores más abiertos al diálogo" (De la Torre C. , El tecnopopulismo de Rafael Correa ¿Es compatible el carisma con la tecnocracia?, 2013).

Otra experiencia similar es la del movimiento de mujeres en el caso del Azuay. Nidia Solís sostiene que "*Mujeres por la Vida y la Coordinadora Política de Mujeres, las dos hacían mucha fuerza a lo interno para neutralizar las acciones en contra del régimen y no querían por ejemplo pronunciarse por lo del aborto, por temas sensibles, y en su momento la defensa del ENIPLA, porque luego claro, en el segundo periodo elimina el ENIPLA y pone a la familia con todo ese catastro que significaba la misión de esa, con los grupos más atrasados que puedan existir. Esa tensión era terrible*" (Solís, 2019).

Por otro lado, Ospina relata otros casos en los que se crearon nuevas organizaciones como cuando en "*diciembre de 2008, el gobierno señaló que crearía otro gremio de educadores, una organización paralela a la Unión Nacional de Educadores. (…) Poco tiempo después (…) voceros del partido de gobierno anunciaron la existencia de un "Frente Unionista de Trabajadores de la Educación" (FUTE). (…) No mucho tiempo después, la FUTE desapareció de la escena y en el transcurso de una serie de talleres organizados desde el Ministerio de Educación, se creó la "Red de Maestros por la Revolución Educativa*" (Ospina, 2014, pág. 7). Otro ejemplo similar es que, frente a la Unión Nacional de Educadores, se creó la Red de Maestros en el año 2015; y, en contraposición al sindicalismo histórico representado en varias organizaciones, la creación de la Central Única de Trabajadores, un año antes.

Se ha precisado ya que una de las estrategias centrales de AP al momento de construir su base electoral fueron las organizaciones barrio. Finalmente, se denuncia que también estas fueron reemplazadas por estructuras afines. Luis Gómez, a la cabeza de la Confederación de Barrios del Ecuador (CONBADE) afirma: "*desde el inicio tuvimos una parte de relación que buscamos tener una participación efectiva, pero lamentablemente al interno de País, los grupos que han ido posicionando sus espacios han impedido también que los barrios estemos presentes y esto ha hecho que una institución como la Confederación de Barrios del Ecuador no sea partícipe de algunas de las actividades que se han conseguido a través de las nuevas disposiciones constitucionales*." (Gómez, 2015).

Esta estrategia llevada a cabo de cara a las organizaciones de la sociedad civil no es posible de ser implementada cuando se trata de partidos. La maniobra en ese espacio es la de anular su existencia política; ya sea a través de una renuncia a su identidad para incorporarse AP, o a través de mecanismos normativos que impliquen la pérdida de personería jurídica.

En el año 2010 la organización decidió que los partidos y fuerzas políticas que conformaban el conglomerado debía disolverse en una fusión con AP con el objetivo de contar con una sola estructura; evitar lo que Galo Mora describe como: "*una serie de parcelas de países, cada una con un nombre y entonces no se tenía certeza finalmente de una sola organización que pudiese ser nucleadora del resto*" (Mora 2015). Como se ha precisado en la sección anterior, algunos lo hicieron y otros no.

Para quienes no acogen la propuesta, se activan, además, varios recursos que pretenden lo que Enrique Ayala caracteriza como una "*absorción de la actividad de la sociedad civil desde el Estado, que es verdaderamente asfixiante, entonces los requisitos que se están poniendo para que las candidaturas funcionen es que se dificulten de todas maneras las alianzas, y que haya un sistema de reparto de escaños legislativo verdaderamente tramposo, todo esto*

está hecho para que País pueda tener el 60% de los escaños con el 32% de la población porque esa es una de las cosas que están haciendo" (Ayala, 2015).

En ambos casos, ya sea con vocerías paralelas o a través de la disolución de otros partidos políticos, la estrategia va acompañada, casi siempre, de una campaña de desprestigio y deslegitimación de los actores y las luchas impulsadas por la oposición. Rafael Correa utiliza distintas instancias para comunicarse públicamente y azuzar el conflicto. Mientras, paralelamente, se reprime cualquier manifestación en las calles e incluso se llevan a cabo acciones desde el gobierno para amedrentar a los movimientos sociales. Un episodio que lo ejemplifica es el que se desarrolla en torno a las manifestaciones contra la Ley de aguas en el año 2009 que confrontaron al gobierno con el movimiento indígena y campesino.

Mario Unda relata que "*La resolución misma fue conflictiva: por una parte, el movimiento indígena quedó relativamente fortalecido, pues logró la unidad de sus principales organizaciones y detuvo el trámite de la ley. (…) Pero, por otra parte, se ensancharon las brechas que lo separaban de los sectores sociales urbanos debido, sobre todo, a la intensa campaña de deslegitimación y desprestigio emprendida por el gobierno (y, en primer lugar, por Correa); esto se tradujo en un rebrote de sentimientos racistas entre la población. Al mismo tiempo, el gobierno enviaba a la policía y al ejército a reprimir fuertemente las movilizaciones. Acusaciones de terrorismo y sabotaje, indagaciones fiscales e inicios de juicios penales fueron armas utilizadas por Correa contra el movimiento indígena*" ((Unda & Bethania, 2011, pág. S/N).

Denuncias similares se hacen desde Acción Ecológica, a través de Cecilia Chérrez: "*En el 2009 nos retiraron la personería jurídica (…) han habido amenazas de distinto tipo, hemos tenido varias veces patrulleros de la policía cerca de la oficina, hay un par de informes de inteligencia de la policía en el que se nombra a Acción Ecológica incluyendo a Yasunidos y (…) estamos varias personas en esos informes mencionados, Esperanza (Martínez[21]) es la que está más expuesta, es la persona que más ha sido colocada como de blanco para lanzar una serie de ataques, sobre todo tratando de restar credibilidad a su palabra por el reconocimiento sobre todo que logró a través de la campaña de no explotar el ITT*" (Chérrez, 2016).

La posición del oficialismo es la de señalar a las organizaciones sociales disidentes como obstáculos para la transformación progresista. Se construye un discurso respecto del papel que juegan en el proceso de transformación impulsado por AP que busca descalificarlas y desconocer sus demandas. Dávalos sostiene que las únicas críticas que AP aceptó fueron las que venían de la derecha tradicional porque le resultaban funcionales, le permitían legitimarse y presentarse como la única opción de izquierda (Dávalos, 2014, pág. 67). Sin embargo, queda claro también que convirtió en discursos, críticas y demandas de derecha las manifestaciones de oposición en la sociedad civil organizada. En una lógica maniqueísta, el no apoyar el proyecto, suponía ser de derecha, antidemocrático y un obstáculo para la revolución y el cambio.

En entrevista con Miguel Carvajal afirma lo siguiente: "*Creo que este proceso también sirve para desmitificar algunas calificaciones, si todo el movimiento indígena es progresista y sus*

[21] Esperanza Martínez, una de las fundadoras de Acción Ecológica, fue asesora de Alberto Acosta como presidente de la Asamblea Constituyente.

dirigentes, a veces sí, a veces no, a veces creo que hay mucho conservadorismo; creo que sirve para enfrentar el conservadorismo que ha existido en la izquierda, el MPD es parte de ese conservadorismo, algunas direcciones sociales son parte de ese conservadorismo, pero también hay conservadorismo en el lado nuestro, intentos de formalización institucional que a veces asfixian también a las organizaciones sociales, eso es parte del juego de la política" (Carvajal, 2015).

En otra declaración más clara respecto del proceso de desconocimiento y deslegitimación de los movimientos, Carvajal señala en entrevista con Marta Harnecker: "*Mira Marta, en nuestro gobierno se han dado dos levantamientos indígenas. Uno a principios del 2009 y otro a mediados de este año, a propósito de la Ley de Aguas. Y lo que ha sido clarísimo es que estos levantamientos han sido tremendamente débiles y pobres*" (Harnecker, 2011, págs. 286-287).

A lo largo de la trayectoria de estudio, AP utiliza la estructura del Estado en todas estas disputas, bajo diferentes maniobras. Así, el conflicto con las organizaciones sociales también se contrarresta a partir de un intento de institucionalización de la participación generando instancias al interior del aparato gubernamental para su implementación. A partir de ahí se genera la dicotomía entre participación legal o aprobada dentro de ciertos márgenes de control institucional y normativo, vs la participación autónoma e independiente que, de acuerdo a sus diferentes expresiones, podría resultar ilegal o irrelevante. De esta manera, "*La "Revolución Ciudadana" de Alianza País, además, buscó disciplinar y controlar la movilización social en el interior de los límites y las coordenadas establecidas desde la reconstrucción del sistema político*" (Dávalos, 2014, pág. 55).

Rosero compara este proceso con el de generación de organizaciones alineadas en la medida en que el gobierno de AP "*Creó entidades incluso paralelas, el Consejo de Participación Ciudadana que es una entidad constitucional, pero el Gobierno crea la Secretaría de Pueblos en un momento para toda esa acción social generarla hacia el Ejecutivo. El Consejo tiene que combatir la corrupción y el Ejecutivo creó la Secretaria de Trasparencia de la Gestión para hacer exactamente lo mismo que debía hacer el Consejo. (….) desde un punto de vista ya ideológico y político, al Gobierno no le interesaba mayormente la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones, no le interesaba el tejido social (…) lo que le interesaba es una vinculación inorgánica, individualizada, ciudadanizada desde el punto de vista de destruir las organizaciones sociales y ser una especie de mecenas, de Mesías, que obviamente dificultó la acción del tejido social*" (Rosero, 2015).

Ya en el ámbito de ejes temáticos específicos, la voluntad de control e incidencia de AP en todos los espacios va generando quiebres irreversibles con las organizaciones sociales. Es lo que sucede en el sector de educación superior que prende las alarmas no solo de quienes habían tenido el control total del medio y que lo capitalizaban políticamente sin permitir innovaciones reales -UNE y FEUE-; sino también de otros actores a los que les preocupada la independencia de las universidades y las consecuencias de una reforma arbitraria, poco participativa y alejada de la realidad nacional.

Solís afirma que "*Con el régimen que se establece, obviamente una intención tecnocrática ligada a la supuesta competitividad a nivel internacional al aposte, que hace desnaturalizar la*

esencia de la universidad y por fuera de todo le cuarta la autonomía, no solo económica, sino administrativa y académica. (…) desarticula toda la esencia del accionar político interno de las universidades (…) dirigen lo que tiene o lo que no tiene que hacer la universidad, los contenidos que tiene, los que no tiene, las áreas de formación que tiene, que no tiene, los niveles de formación que tiene separan universidades en universidades investigación, de docencia, o sea es un desastre total" (Solís, 2019).

Por otro lado, las luchas de género son las que menos incidencia tuvieron y quienes vieron el panorama de manera mucho menos optimista. Para la Constituyente, según Nidia Pesantez, "*el punto de convergencia más fuerte de las mujeres fue que no se retroceda, porque un momento dado, cuando estábamos en las discusiones nos dimos cuenta de que más que avanzar, lo que había que defender era que no se retroceda los logros que las mujeres alcanzaron en la Constitución de 1998. Entonces el piso en el que nos paramos todas las mujeres y ahí si con confluencia total fue: lo que conseguimos en 1998 ni un paso atrás*" (Entrevista, 2015).

En definitiva, y en concordancia con esta visión de los movimientos sociales desde el oficialismo, cuando hay procesos de instrumentalización y aislamiento, la consecuencia final es el vaciamiento de sentido. En el caso ecuatoriano, esto inicia con la Asamblea Constituyente y va profundizándose en las distintas instancias en las que las luchas históricas de las organizaciones son incorporadas discursivamente, en planes de gobierno, en intervenciones oficiales, en el discurso oficial sin necesariamente tener una aplicación práctica. Verdesoto afirma que la Asamblea fue un señuelo político y que la Constitución "*congeló en el discurso simbólico y en la práctica política a la movilización*" (Verdesoto, 2014, pág. 356).

"*Alianza País, no tenía historia, no tenía pasado, no tenía referentes, tenía que creérsela, tenía que comprársela. Tenía que recurrir a la memoria de los otros para construirse una memoria para sí misma*." (Dávalos, 2014, pág. 203). Así, los movimientos sociales van perdiendo sus banderas de lucha que empiezan a pertenecerle a un oficialismo que los margina. Sin discurso y debilitados, finalmente se desmovilizan. El amedrantamiento del gobierno es decisivo para este objetivo. Rosero sostiene que "*Correa señalaba que ya no eran necesarias las organizaciones sociales, sino que directamente todas sus luchas, sus reivindicaciones tenían que llegar directo a él, o él iba a solucionar todos los problemas*" (Rosero, 2015).

El proceso de apropiación de discursos y demandas, en varios casos, no se corresponde con la praxis gubernamental, no supone la incorporación normativa o en política pública de aquello que se pregona en un guion electoral enfocado en construir identidades colectivas. Solís sostiene: "*Se notaba ya su visión conservadora, su visión totalmente anti derechos. Es que es fácil en un discurso decir "Se incluye a las mujeres", un discurso general sobre la violencia y cosas así, pero otra cosa ya es encarar este otro tipo de problemáticas. O sea, como puntos polémicos grandes estuvo este tema de lo del aborto, el tema de las diversidades sexo genéricas, yo creo que esos dos son los más fuertes*" (Solís, 2019).

En contraposición, desde el gobierno, se posiciona la tesis de que los movimientos, una vez alcanzados sus objetivos y cubiertas sus luchas en el proyecto de AP, pierden su razón de ser por una incapacidad de posicionar nuevos temas. En palabras de Maldonado: "*Lo que*

hace la Constituyente es recuperar la agenda planteada por los movimientos sociales durante muchísimos años. Sin embargo, esa agenda, al momento post Constituyente se queda sin temas, es decir incorporan o garantizan el reconocimiento constitucional pero luego pierden la posibilidad de la iniciativa política de colocar una agenda (…) caen en una suerte en la cual se duerme de alguna manera su iniciativa política para colocar temas" (Maldonado, 2015). Además, Maldonado asevera que esta situación de las organizaciones sociales empeora aún más si se considera que muchos activistas de las organizaciones sociales pasan a ser militantes y cuadros burocráticos de AP.

Un argumento similar es presentado por Betty Tola, evidenciando la posición oficial: "*me parece que la Constituyente también marca el fin de un ciclo de acumulación social del movimiento social ecuatoriano, porque todas sus luchas ya están ahí, entonces te quedas en un momento en donde dices: ¿y ahora que más hago? Entonces puedes entrar a los radicalismos tipo Carlos Pérez que no te ayudan en absolutamente nada ni como propio proceso organizativo porque crees que todo hay que cambiar de un día para el otro, pero qué dinámicas sociales y políticas puedes ir generando en este momento, me parece que es algo que todavía no lo logramos visualizar con claridad*" (Tola, 2015).

En definitiva, se evidencia lo que se ha catalogado como un éxito parcial y temporal en la vinculación política que AP ofrece. "*La organización depende del liderazgo. La ideología depende de la percepción del enfrentamiento social*" (Verdesoto, 2014, pág. 326). Al repetir la fórmula del vínculo electoral delegativo y consolidar una democracia basada en el acto performativo del voto, la misma organización se pone en una condición de fragilidad que se profundiza con las implicaciones de una visión utilitaria de los movimientos sociales, combinada con una estructura que se asegura libertad de acción y flexibilidad en sus relaciones, bajo la premisa de ausencia de estructura orgánica. Barrera afirma: "*fundamentalmente lo que hacemos es un proceso de rearticulación de todos los acumulados, núcleos, gentes, todo lo que pueda servir, pero es una estructura muy precaria*" (Barrera, 2015).

Construir organización -incluyendo un trabajo sistemático de cooptación programática de bases participativas- es incongruente con la búsqueda de una legitimidad partidista basada en el inmediatismo de la convocatoria reiterada a procesos plebiscitarios. Los mismos miembros de AP identifican este límite. Es un círculo que se reproduce cíclicamente porque si las únicas actividades posibles entre elección y elección son la preocupación por construir gobierno sin partido, desde un buró elitistas; y combatir las críticas por incumplimientos programáticos, la gestión pública tampoco da tiempo para armar organización.

María Paula Romo afirma: "*es difícil sostener la dinámica del partido político mientras estás en elecciones y los tres o cuatro primeros años se explican solo por elecciones. Tampoco es cierto decir que ahí había una gran construcción partidaria, no, ahí había una gran máquina electoral*" (Romo, 2015).

Lo propio hace Miguel Carvajal desde el gobierno: "*Yo como parte de Alianza País creo que nosotros siempre tenemos un déficit que es el desarrollo organizativo, que va ligado de la mano con el desarrollo ideológico y político y es que a veces la vorágine de enfrentar la vida pública nos hace descuidar estos procesos, a veces la vorágine de la construcción y ejecución*

de la política pública nos hace descuidar la participación de la ciudadanía y de nuestras bases en la discusión política. (Carvajal, 2015).

El éxito originario de AP se explica también por el contexto y la lectura que la organización hace de la coyuntura con el objetivo de presentar un proyecto ad hoc a las demandas sociales, a la saturación ciudadana, al agotamiento del sistema vigente. Maldonado, que viene de los movimientos sociales en Azuay, sostiene: "*Estábamos fragmentados fuertemente en la agenda de mujeres, en la agenda indígena, en la agenda ambiental, había distintos movimientos ahí, pero no teníamos un líder, una estructura que aglutine esas distintas fuerzas*. (…) *la sociedad estaba organizada, tenía una agenda, esas agendas confluyeron en Montecristi y de hecho en la Constitución. El problema es qué pasó después de eso*" (Maldonado, 2015).

Maldonado se refiere al hecho de que "*ha habido una lógica de no darle el papel fuerte que han tenido las organizaciones justamente en ese peso de construir nuestra estructura organizativa como País, de construir incluso las propias políticas del Ejecutivo".* Aunque los límites de vinculación con la sociedad civil tiene focos de conflicto desde la etapa originaria, el problema se desarrolla a partir de la segunda presidencia de Correa, en el año 2010 que Mario Unda identifica como un momento de incremento del conflicto por temas como la Ley de Aguas que evidencia, para el autor, los límites políticos de la propuesta de AP y los impedimentos que pondrá el partido a su relación con los movimientos sociales; o el 30S que para Unda evidencia los límites internos del proyecto en la construcción de su base social. Además, ambos hechos, transparentan intereses y relaciones del gobierno y de AP que no corresponden a su discurso de Revolución Ciudadana (Unda & Bethania, 2011).

Carvajal lo justifica aseverando que son "*decantaciones propias de los procesos políticos, es decir cuando hay procesos amplios, se juntan muchos, se van decantando, algunos vamos manteniéndonos, otros van saliendo (…) Los procesos de modernización democrática siempre generan también este tipo de resistencias*" (Carvajal, 2015).

Para el gobierno -y el partido- los conflictos con los movimientos sociales no reflejan la realidad de su proyecto. Son producto, se trata de organizaciones -al igual que los partidos de izquierda- que responden a dinámicas corporativistas, en representación de intereses particulares (Dela Torre, 2013). AP encarna, por sí solo, la representación nacional.

Finalmente, lo que se construye son dos tipos de redes, según la clasificación de Sawicki detallada en el marco teórico. Por un lado, **una red basada en relaciones personales formales e informales** que dependen del capital social de un grupo o individuo que hace las veces de intermediario o gatekeeper. Incluso, en las aproximaciones de AP a los movimientos sociales ha buscado individualizar el lazo. Se trata, entonces, de un tejido basado en relaciones clientelares en el que se priorizan los incentivos selectivos a quien hace las veces de puente y supuesto representante. Este tipo de vínculo resulta fácil de incorporar bajo el diseño organizativo de AP y menos riesgoso en cuanto a los temores de disputas internar de poder con externos.

Bajo tales condiciones, en muchos casos, no hay red de organizaciones sino de personas. Tiene que ver con la forma en que se involucró a los individuos y los movimientos. Romo asevera que "*Más que una cosa como un proceso de construcción partidista, esto no fue así, fue un proceso de construcción colectiva de personas, personas encargadas de hacer el plan*

de gobierno, personas encargadas de las propuestas para la Constitución, personas encargadas de empujar el tema de Constitución, no era institucionalizado, pero era la suma de personas" (Romo, 2015).

Blanca Chancoso, en entrevista para el libro de Harnecker, dice: "*Aunque existimos como movimiento, la respuesta del gobierno ha sido individualizarnos, habla de ciudadanos y como tales puede estar Blanca, puede estar Luis Macas, cualquiera, pero como individuos, como ciudadanos, no como movimiento*" (Harnecker, 2011, pág. 181).

El segundo tipo de tejido asociativo funciona a través de **redes como sistema de afinidades** con periodos de duración más o menos extendidos. Estos lazos se basan en obligaciones, dependencias e intereses comunes que, por lo general, son circunstanciales. Son la base de las vocerías paralelas que surgen de movimientos preexistentes, por ejemplo. Este tipo de redes se desarrollan en partidos como AP con un funcionamiento de grupo primario, poco institucionalizado.

Ambos tipos de redes son volátiles y circunstanciales. El efecto que toda la estrategia de AP tiene es el de paralización de los movimientos sociales desde acciones de vaciamiento y hostigamiento. Las representaciones históricas de la sociedad civil organizada quedan atrapadas en una dinámica de polarización en la que pasan a representar al enemigo de la democracia.

Cuadro 29: Cuadro resumen relaciones Alianza País-organizaciones políticas y sociales

Sector	Organización	Caracterización del vinculo	Focos de conflicto	Estrategias de manejo del conflicto
Organizaciones de la sociedad civil	**Movimiento indígena**	• Conflictivo desde el origen de AP. • Relacionamiento a través de individualización. • Dinámica de quiebre interno del movimiento como mecanismo para debilitarlo y desmovilizarlo.	Etapa originaria: no hay acuerdos en la definición de candidaturas para las elecciones del 2006. Ambas organizaciones quieren mantener su autonomía. Asamblea Constituyente: participación activa. Etapa de desarrollo: altamente conflictiva en torno a: • Ley de Aguas • Explotación de recursos petroleros y mineros • Educación bilingüe intercultural • Derecho colectivo y derecho individual • Límites en la implementación del Estado plurinacional y pluricultural. Etapa de nueva disputa hegemónica: baja el conflicto en la medida en que Lenin Moreno busca un acercamiento.	• Deslegitimación pública • Confrontación abierta • Generación de vocerías paralelas • Amedrantamiento • Vaciamiento y desmovilización.
	Organizaciones medioambientales	• Conflictivo desde la Asamblea Constituyente. • Espacios nulos de diálogo o negociación.	Etapa originaria: los conflictos giran en torno a la salida de Alberto Acosta de la presidencia de la Asamblea Constituyente. Aunque se asume como una lucha ganada la incorporación de la naturaleza como sujeto de derechos en la Constitución, la traducción en leyes y la política del gobierno en temas medioambientales resulta contradictoria a lo largo del periodo de estudio. Se considera que una de las grandes deudas del proyecto es con los sectores ecologistas. Etapa de desarrollo: • Política Minera • Explotación petrolera de Yasuni ITT	• Campañas de deslegitimación. • Respuesta represiva y enfrentamiento con otros sectores como vocerías paralelas de, movimiento indígena. • Amedrentamiento y judicialización.

Organizaciones de la sociedad civil			• Incumplimiento de la promesa de modificación del modelo de desarrollo y la matriz energética. • Consultas ambientales no vinculantes a comunidades. • Criminalización de la protesta y judicialización de líderes ambientalistas. • Acuerdos gubernamentales con empresas como PRONACA. • Semillas y cultivos transgénicos	
	Mujeres	• Conflictivo desde la Asamblea • Relacionamiento a través de facciones afines.	Etapa originaria: dudas respecto del alcance de la Asamblea. Punto de convergencia más fuerte de las distintas organizaciones: que no se retroceda en los logros alcanzados en la Constitución de 1998. Inician los conflictos en torno a temas de género que no se incorporan o se incorporan a medias. Etapa de desarrollo: conflicto persisten. El tema de género no está en agenda. Rupturas respecto de: • Falta de institucionalidad que trabaje y de seguimiento a los temas de género. • Derechos sociales y económicos de las mujeres. • Derechos sexuales y reproductivos. • Despenalización del aborto.	• Vocerías paralelas en sectores preexistentes del movimiento afines. • Campaña de deslegitimación y enfrentamiento con sectores contrarios provida. • Amedrentamiento.
	Sindicatos	• Aproximaciones circunstanciales. • Conflictivo desde la segunda etapa de desarrollo del proyecto de AP.	Etapa originaria: apoyo circunstancial y búsqueda de participación en la Asamblea Constituyente. Etapa de desarrollo: altamente conflictiva. Inicia ruptura en torno a la Ley Orgánica de Servicio Público	• Generación de vocerías paralelas. • Campaña de deslegitimación. • Respuesta represiva.
Organizaciones de la sociedad civil	**Docentes y estudiantes universitarios**	• Aproximaciones circunstanciales • Conflictivo desde la segunda etapa de desarrollo del proyecto de AP.	Etapa originaria: apoyo circunstancial Etapa de desarrollo: altamente conflictiva en torno a:	• Generación de vocerías paralelas • Campaña de deslegitimación. • Respuesta represiva.

			• Ley de Educación y toda la reforma educativa y evaluación de todo el profesorado público. • Manejo del fondo del magisterio. • Intervención den las organizaciones de gobierno estudiantil.	
Partidos	**Organización**	**Caracterización del vinculo**	**Focos de conflicto**	**Estrategias de manejo del conflicto**
Aliados permanentes	**Partido Socialista**	• Vínculo funcional electoral en la etapa originaria. Transacciones de incentivos selectivos en función de los intereses electorales de ambas fuerzas.	Etapa originaria: principal alianza • Partido que apoya y permite la candidatura de Rafael Correa a través de un acuerdo formal. • Conflicto en torno al no reconocimiento del partido desde su autonomía. Sectores del PS piensan que son tratados como un apéndice de AP. Etapa de desarrollo: rupturas y conflicto en torno a: • Incumplimiento de la promesa participativa y conflictos con los movimientos sociales.	• División interna del partido a través de pacto con determinadas facciones.
	Ruptura25	• Alianza inicia con la Asamblea Constituyente y termina, oficialmente, el 2011 con discrepancias respecto del Referéndum que se considera como una intromisión en la justicia.	Etapa originaria: alianza con debates en torno a: • Modelo de organización que quiere construir AP • Renuncia a identidades organizativas y personerías para sumarse a AP. Etapa de desarrollo: • Continúa el debate sobre la autonomía de las organizaciones dentro de AP. • Modificaciones a la normativa electoral. • Críticas al estilo autoritario del Rafael Correa y su gobierno. • Conflicto en torno a varios proyectos de ley en la Asamblea: Ley de Educación, Ley Orgánica de Servicio Público. • Intromisión en el sistema de justicia. Etapa de nueva disputa hegemónica: Rptura24 restablece la alianza con el sector de Lenin Moreno.	• Incorporación utilitaria y parcial. Uso de capitales diversos. • Campaña de desprestigio. • Amedrentamiento y retiro de personería jurídica. Invalidación política.

	Avanza	• Acuerdos circunstanciales. • Miembros del frente UNIDOS.	No se registran.	• Campaña de desprestigio.
Aliados circunstanciales	MPD	• Alianza inicial circunstancial. • Ruptura definitiva en etapa de desarrollo del proyecto.	Etapa de desarrollo: conflicto y ruptura por críticas a: • Incumplimiento de la promesa participativa y represión social • Referéndum 2011 que se considera como una intromisión en la justicia.	• Campaña de desprestigio. • Amedrentamiento y retiro de personería jurídica. Invalidación política.
	Pachakutik	• Alianzas circunstanciales por etapas. • Relacionamiento a través de facciones afines.	Etapa originaria: apoyo parcial de ciertos sectores Etapa de desarrollo: ruptura y conflictos en torno a: • La Ley de Aguas • La Ley de Tierras • Apoyo a Venezuela cuando EEUU la califica como una amenaza a la seguridad nacional.	• Incorporación utilitaria y parcial. Uso de capitales diversos. • Campaña de desprestigio. • Amedrentamiento. • División interna del partido a través de pacto con determinadas facciones.

Fuente: Elaboración propia

5. Dimensión discursivo-programática

Una vez analizada la construcción organizativa de AP desde una perspectiva que prioriza lo relacional y las características que determinan sus distintos tejidos asociativos durante el periodo de estudio, como mecanismo para comprender la relación con la sociedad civil organizada, el análisis de su construcción discursivo programática permitirá establecer los elementos que definen su relación con la ciudadanía en general. Dicho vínculo, que se ha caracterizado como electoral, clientelar y delegativo, configura un voto cautivo que se ubica, sobre todo, en la sociedad civil no organizada.

AP, a partir del triunfo en el sufragio presidencial del 2006, evidencia su éxito en cuanto al establecimiento de un vínculo con la sociedad civil a través de dos datos relevantes. El primero es que, entre 2006 y 2017, AP triunfa en, al menos, 11 procesos electorales de diverso orden. Las 11 convocatorias, en orden cronológico, y sus resultados son:

Cuadro 30: Convocatorias y resultados de triunfo de AP

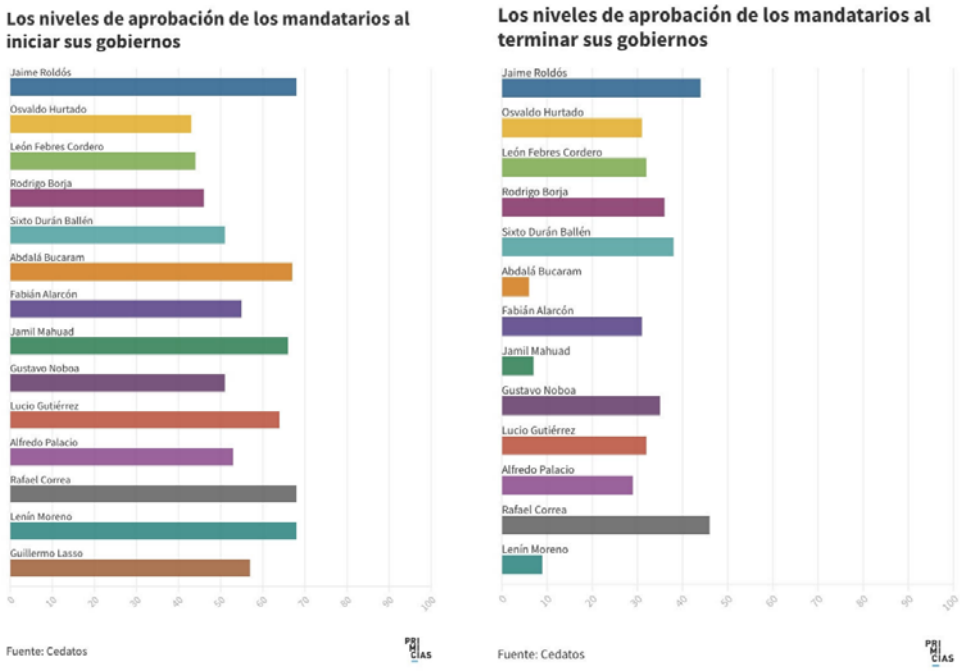
No.	Año	Convocatoria	Resultado
1	2006	Primera elección presidencial	Triunfo en segunda vuelta con un 56,67%
2	2007	Consulta popular para instalar Asamblea Constituyente	Gana el Sí con un 81,72%
3	2007	Elección de asambleístas constituyentes	AP gana 80 de 130 escaños
4	2008	Referéndum aprobatorio de la nueva Constitución	Gana el Sí en 23 de las 24 provincias de país sumando un total de 63,9%
5	2009	Elección presidencial	Correa gana en primera vuelta, por primera vez en la historia del país, con un 51,99%
6	2009	Elecciones legislativas	Gana AP el 45,86% de los escaños mientras otras fuerzas no alcanzan más de 15%
7	2011	Referéndum constitucional y consulta popular	Gana el Sí en todas las preguntas
8	2013	Elección presidencial	Correa vuelve a ganar en primera vuelta alcanzado un 57.7% de votación.
9	2013	Elecciones legislativas	AP obtiene 100 de 137 Asambleístas
10	2014	Elecciones seccionales	A pesar de que AP pierde la Alcaldía en las tres principales ciudades del país -Quito, Guayaquil y Cuenca- sigue siendo la primera fuerza nacional en cargos locales como alcaldías, prefecturas, juntas parroquiales.
11	2017	Elección presidencial	Correa no puede ser candidato por normativa nacional. Gana Lenin Moreno como representante de AP, en segunda vuelta, con 51.16% de voto.

Fuente: Elaboración propia

Paralelamente, el segundo dato relevante son los índices de popularidad y aceptación de la gestión. Según datos de la encuestadora CEDATOS, para el año 2007, el presidente cuenta con una credibilidad del 68% y una probación de gestión del 73%. Aunque ambas cifras van bajando como una dinámica esperable una vez que se asumen cargos de elección popular,

se mantienen siempre en un margen alto y, en perspectiva comparada, son siempre superiores a las que alcanzaron otros mandatarios y gobiernos en años anteriores.

Cuadro 31: Aprobación de mandatarios en perspectiva comparada



Fuente: Primicias. https://www.primicias.ec/noticias/politica/popularidad-presidentes-diluyo-ejercicio-poder/

Bajo tales condiciones, para analizar el proceso a través del cual el discurso y la propuesta programática de AP inciden en una recuperación de un vínculo representativo entre una élite política emergente y la ciudadanía, resulta sugerente la teoría de Laclau sobre disputas hegemónicas en el plano de lo político, a través de un mecanismo de operacionalización que aterrice la conceptualización del proceso en función de tres periodos específicos en para el origen del movimiento: una primera fase de ruptura antagónica, seguida de la cristalización de una cadena equivalencial y, finalmente, la consolidación del proyecto hegemónico.

5.1 Fases de consolidación de AP como proyecto hegemónico

La **primera fase** en el proceso de consolidación de AP como proyecto hegemónico corresponde a la descripción del proceso a través del cual se genera lo que Laclau denomina una **ruptura antagónica** y coincide con los antecedentes que marcan la coyuntura previa a la irrupción de AP en el escenario político del país. A lo largo de esta investigación se ha descrito ya el referido contexto anterior, caracterizándolo como una crisis de representación que presenta deficiencias en todo el sistema político, en general, así como en el sistema de partidos, de manera específica.

A continuación, se desarrollarán solo aquellos elementos que inciden directamente en el proceso de ruptura antagónica. Tal es el caso de las demandas diferenciales acumuladas, los hechos más significativos que evidencien fronteras y, posteriormente devienen en una ruptura antagónica, los actores contrapuestos en un proceso de disputa que serán la base

para una polarización en formato "*nosotros*" vs. el "*otro*" y los significantes flotantes en disputa. El episodio histórico bajo análisis se ubica en la materialización de la crisis en el país entre 1996 y 2006 pero, teniendo en cuenta que es producto de condiciones que se vienen arrastrando desde el proceso de conformación del sistema democrático con el retorno a la democracia en 1979.

Se asume que el retorno a la democracia, y el cambio de régimen que supone, implica el posicionamiento de un proyecto hegemónico que impulsa el Plan de Reestructuración Jurídica del Estado con una nueva Constitución y la Ley de Elecciones y Partidos. Los primeros diez años de vida democrática corresponden a un momento en el que las fuerzas políticas y la institucionalidad pública van tomando forma. Si bien existen disputas, no se marcará una ruptura significativa.

El caso del gobierno socialdemócrata de Rodrigo Borja es quizá lo más cercano a una reforma. Sin embargo, lo que se puede distinguir a lo largo de todo este periodo inicial es una alternancia política que mantiene las condiciones generales del statu quo intocadas. Algo similar sucede durante la década de los noventa cuando los proyecto supuestamente alternativos o contrarios al establishment llegan al poder; en la gestión se develaban tempranamente como una experiencia más dentro de los márgenes del estado de las cosas vigente.

Sin embargo, es a partir del gobierno de Sixto Durán Ballén (1992) que empieza a fraguarse la coyuntura para la disputa hegemónica en la que se inserta AP. Sus lineamientos de gobierno se concentran, sobre todo, en la disminución del tamaño del Estado, la apertura comercial, la pretensión privatizadora, la desregulación, así como la flexibilización laboral y financiera. Finalmente, la implementación de un paquete de medidas que afectan directamente a la calidad de vida de la población inicia un periodo de movilizaciones sociales que continuarán, episódicamente, hasta la llegada de Rafael Correa al escenario político.

A partir de aquí, Pablo Celi destaca tres momentos fundamentales que marcan la pauta de la crisis que dará pasó a la disputa hegemónica del 2006: "*la caída de Bucaram, el ascenso y la caída de Gutiérrez y la elección de Correa que tienen como constante el progresivo deterioro del sistema de partidos, la contracción de una élite política burocratizada y corrupta y el distanciamiento de la base social ecuatoriana de todas las expresiones organizadas de lucha política*" (Celi, 2016). Los dos primeros episodios inciden directamente en el proceso de acumulación de demandas y críticas sociales al sistema que terminarán en la ruptura antagónica que da pasó al tercero.

La llegada de Abdalá Bucaram a la presidencia (1996) responde a las condiciones de malestar social vigentes durante el gobierno de Durán Ballén. Como sucederá de aquí en adelante, los triunfos electorales son producto de las circunstancias, de las condiciones del entorno que permiten uno u otro tipo de liderazgo.

Con Bucaram regresa al país la figura del *outsider* que, en su caso, es de carácter simbólico porque se trata de un actor que representa a una de las fuerzas tradicionales del país, pero desde una condición de marginalidad, de periferia, como marca distintiva. Su nicho, la figura de pueblo que construye, es la de los olvidados, los invisibilizados, el lumpen que el sistema niega. Es así que, como opción electoral, encarna ya una crítica, un posicionamiento anti establishment.

Su irregular destitución marca un primer quiebre democrático en el país, en el que confluyen las dinámicas propias de un sistema de partidos estructurado como sistema de élites que mantienen una suerte de secuestro de la institucionalidad pública. A partir ahí, fuerzas políticas tradicionales iniciarán un proceso de disputa en el que irán arrebatándose el poder a través del uso del Estado, hasta los primeros años del 2000. Cabe destacar que esos mismos partidos, a lo largo del mismo periodo, también son capaces, paralelamente, de pactar de manera circunstancial en función del cumplimiento de sus objetivos.

Es importante señalar que a pesar de que las interrupciones presidenciales son posibles debido a la intervención de los partidos vigentes, estos episodios tienen un correlato en un proceso de paulatina efervescencia de la movilización social que, desde las calles, posiciona demandas de diverso orden. El movimiento indígena, a inicios de los años noventa, funciona como origen y referente de otros sectores que se organizan para pronunciarse. No representó únicamente demandas étnico identitarias, sino también demandas económicas que coincidían con las clases más desfavorecidas de la población y demandas democráticas similares a las de otros sectores excluidos. Es así que, aunque las luchas populares que se van posicionando en el debate público son diversas, irán encontrado causas y sentidos comunes, más allá del proceso de construcción de identidad y capitalización de los movimientos sociales que impulsará AP posteriormente.

Siguiendo los hechos cronológicamente, en el año 2000, el rol que juega la caída de Mahuad es diferente; su relevancia no está en un proceso de disputa. Se trata de un gobierno que representa la materialización de años de gestión de la política y lo público desde una clara anteposición de los intereses de las élites políticas a las demandas sociales irresueltas que impulsan la movilización social y el descontento generalizado con la política.

La gestión de Mahuad, y su desenlace en una de las crisis sociales más nocivas que ha vivido el país, adquieren relevancia en este proceso en la medida en que suponen un período de pauperización de las condiciones de vida de la población en general que, no solo alimenta la lucha social, sino que, además, genera las primeras confluencias y espacios de coincidencia en torno a una temática general que es la calidad de vida de la población.

Por otro lado, el triunfo de Lucio Gutiérrez en las elecciones presidenciales del 2002 es posible en la medida en que se presenta como una propuesta alternativa al establishment, una ruptura. Su figura simboliza la lucha contra la élite política representada en Mahuad. Su protagonismo en el derrocamiento de ese gobierno, de la mano de la CONAIE, le permite construir en el imaginario social la figura de un líder social.

El viraje ideológico de Gutiérrez durante su gestión supone un punto de quiebre en el sistema. El desencanto ciudadano se vuelca a las calles bajo una demanda general en la que confluyen no solo organizaciones sociales, sino también sociedad civil en general: *"¡Que se vayan todos!"*. De allí saldrá la semilla organizativa y la voluntad de construcción de un proyecto político alternativo a través de varias organizaciones que confluirán finalmente en torno a Rafael Correa y la construcción de AP.

Rafael Correa aparece en la escena política nacional por primera vez durante la presidencia de Palacio, quien asume tras la caída de Gutiérrez. Ocupando el cargo de Ministro de Finanzas empieza a posicionarse como una figura *antiestablishment* que cuestiona la

situación política desde un discurso que marca la diferencia respecto de las élites al poder. Se empieza a constituir una alternativa al régimen vigente.

Previo a las elecciones presidenciales del 2006 hay una coyuntura de efervescencia significativa en la movilización social. A pesar de que el movimiento indígena se encuentra debilitado por los efectos de su alianza con Gutiérrez, tras la Rebelión de los Forajidos otros sectores de la sociedad civil se encuentran ya movilizados y han encontrado espacios de convergencia. El núcleo fundador de AP, con sus distintas organizaciones, son parte de este fenómeno y llevan ya varios años estructurando organización, debatiendo sus demandas y posicionándolas a través de protestas públicas, pero también a partir de procesos de diálogo con otros sectores.

Barrera sostiene que hay una lógica de continuidad entre la crisis y la emergencia de Rafael Correa: "*hay que entender que evidentemente hay una continuidad (…) no es una continuidad orgánica, es básicamente una continuidad política y de muchas de las tesis centrales, pero no es en rigor una continuidad orgánica, porque Correa no es candidato de Pachakutik, porque Correa no es candidato de la alianza, porque Correa no es candidato de esa izquierda histórica, Correa es candidato de otra cosa (…) pero sin duda en muchas de las tesis y en el sentido de resistencia y de enfrentamiento del neoliberalismo y en el contexto de crisis política hay unas claves de continuidad (…)creo que eso es un error garrafal (no verla), porque parece que no hubo nada antes y no habrá nada después, perdiendo la propia perspectiva histórica*" (Barrera, 2015).

Dicha lógica de continuidad de la que habla Barrera es el elemento central identificado por el núcleo fundador de AP para diseñar un proyecto conectado con la coyuntura y su historia reciente, de tal manera que más allá del cambio que pretenda, del discursivo proceso de refundación, su propuesta de respuesta a lo que la sociedad civil organizada y la ciudadanía demandan. El construir un proyecto *ad hoc* al momento le permite a AP no solo tener una comprensión global de su entorno como mecanismo para mantenerlo bajo control, sino también asegurar el impacto de su propuesta a través de una población que la haga suya. Panizza, recuperando a Howard Gardner, afirma que "*el líder que triunfará es aquel que mejor perciba y exprese lo que el público ya desea.*" (Panizza, Introducción. El populismo como espejo de la democracia, 2009, pág. 23).

En definitiva, las principales demandas diferenciales acumuladas durante años tienen que ver con la calidad de vida de la población, los derechos olvidados de las minorías étnicas, demandas medioambientales que conectan con intereses indígenas, críticas a las élites políticas y su manejo del Estado como herramienta para el alcance de objetivos particulares, las condiciones que impone el neoliberalismo al manejo de la economía en el país, en desmedro de la priorización de la cuestión social y, finalmente, la subordinación de la política nacional a presiones internacionales representadas por grandes potencias y organismos de crédito.

En términos generales, la opinión pública critica el pobre desempeño de sus élites políticas como representantes democráticos. Para el 2006 se encuentra vigente un nuevo móvil de activación social que es la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos como evidencia de un manejo de la política subordinada a intereses que no corresponden con las necesidades del país.

En la sección anterior se precisan las características del vacío de vinculación previa a la llegada de AP. Allí también se pueden encontrar algunas pistas respecto de las demandas que tienen que ver con las fuerzas políticas tradicionales y las deficiencias en el manejo del Estado. En el primer caso se trata, sobre todo, de la desatención de las élites políticas frente a las luchas y necesidades históricas, los incumplimientos programáticos y sus vacíos ideológicos, las redes políticas y alianzas para el uso y abuso del Estado y la permanente ausencia de propuestas de proyecto nacional.

Para el segundo caso destacan la usencia de procesos de *accountability*, la débil institucionalidad democrática, el Estado como escenario de disputa de poder de intereses particulares y sus límites como garante de derechos fundamentales, la ausencia de espacios de participación e incidencia ciudadana en lo público.

Todo esto configura una crítica general al sistema, al régimen vigente fracasado en sus funciones democráticas fundamentales. Dos elementos medulares permiten la coincidencia entre los diversos sectores sociales activados. Por un lado, el estado social de la población; y, por otro lado, la crítica al sistema institucional en general y sus protagonistas.

Como contraparte se pueden visualizar ya algunos de los significantes en disputa que perdieron el sentido en medio de la crisis y que serán la base del discurso hegemónico y la estrategia de articulación populista de AP. Devolverles el sentido, reconstruido y reconocido socialmente, permitiría dominar el campo de la discursividad en torno a puntos nodales que aporten a la construcción de identidades colectivas. Tal es el caso de la figura de *pueblo* utilizado indiscriminadamente a lo largo del periodo de estudio. Lo mismo sucede con conceptos tan generales como democracia, patria, soberanía, entre otros. Todos aquellos elementos que hacen alusión a la refundación en el marco de una dinámica política que, en sus constantes disputas, apuesta siempre por la promesa de cambio.

En cuanto a los actores en escena, son los partidos tradicionales que durante años se han relacionado entre si desde dos dinámicas. Por un lado, la negociación para una alternancia pactada que implicaba el mantenimiento de un status quo funcional para sus intereses; mientras, por otro lado, sus interacciones no han estado exentas de episodios de conflicto que se evidencian a través de bloqueos al interior del Congreso y bloqueos entre el Ejecutivo y el Legislativo. Así se han hecho evidentes las condiciones y los límites de gobernabilidad en el país.

La consigna popular que alude a la élite política como un todo que genera un rechazo generalizado es la expresión de una ruptura antagónica insalvable. La sociedad se encuentra dividida ya entre un nosotros vs. el otro. Correa le dará forma agonista a esa ruptura, creando una contraposición entre la partidocracia y el pueblo resignificado en el concepto de ciudadano como agente activo del cambio.

Barrera sostiene que "*la elaboración programática, fue una cosa relativamente bien; sin embargo, tiene la gran virtud de poder colocarse en el contexto de la crisis política y asumir un discurso de ruptura y refundacional, eso sí es muy potente, porque efectivamente la ventana de oportunidad que te abría la condición política era para poder irrumpir en una profunda crisis que termina con la caída de Gutiérrez, que tiene una sustrato interesante, un clima cultural de izquierda, contestatario y confrontativo, pero que no tiene quien capitalice eso, me parece que eso es como la cancha*." (Barrera, 2015).

Esta etapa previa se caracteriza, entonces, por poner sobre el tablero político y social los elementos exógenos que serán la materia prima del proceso de cristalización del proyecto hegemónico, a través de la articulación populista impulsada por AP. El contexto nacional que juega a favor de Rafael Correa se define, en definitiva, por una crisis política que refleja la pérdida total de confianza en las instituciones por parte de la sociedad civil.

A la pregunta de Latinobarómetro respecto de la confianza en el Congreso, el porcentaje que suma “Poca” y “Ninguna” es de 94% para el año 2006. A 2005 suma 84%, es decir, hay un notable salto de 10 puntos durante solo un año. Situación similar se evidencia para la pregunta respecto de la confianza en los partidos. En el 2006 suman 92% aquellos que tienen poca (29%) y “Ninguna” (63%). Para el caso de gobierno también se alcanza el 92%.

La expresión de estas cifras se evidencia en el estado de la movilización social. Las calles son el principal escenario de confrontación política entre sociedad civil y élites políticas. Como se ha precisado, este fenómeno se viene fraguando desde los años noventa, década fundamental para el posicionamiento político del movimiento indígena en Ecuador. Significativamente movilizados, se constituyeron como el espejo social en el que se reflejaba la conflictividad del momento y las promesas incumplidas.

Bajo estas condiciones, no representó únicamente demandas étnico identitarias, sino también demandas económicas que coincidían con las clases más desfavorecidas de la población y demandas democráticas similares a las de otros sectores excluidos. A AP, aunque la CONAIE y Pachakutik no suponen un aliado significativo en la medida en que no alcanzan un acuerdo para aunar esfuerzos, le resulta decisiva la apropiación de sus demandas y de su discurso que fue el referente de muchas luchas durante varios años.

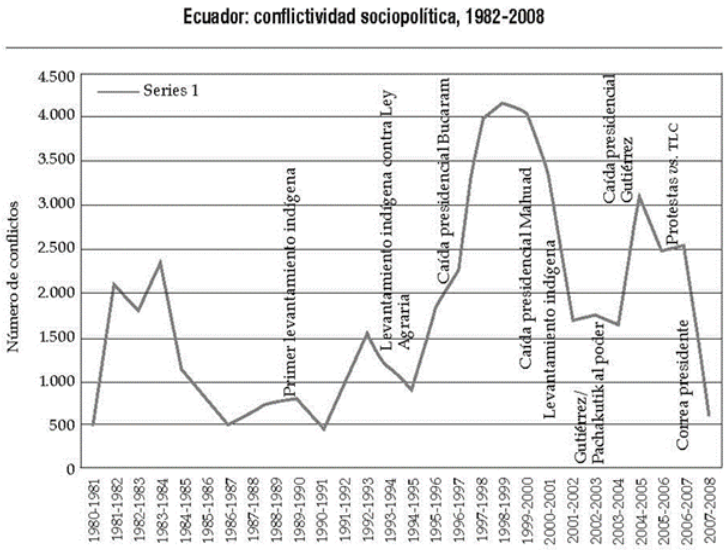
Paralelamente, se encuentran activadas también el resto de organizaciones sociales que generaron un tejido social dinámico en torno a las manifestaciones e interrupciones presidenciales previas. Para el 2006, dicho entramado se manifiesta con mayor organicidad y con ciertos lazos de vinculación entre diversos sectores, fortaleciendo su capacidad de convocatoria. Se registra la existencia de múltiples debates, así como demandas más estructuradas en un relato social que le es funcionales a AP al momento de construir su discurso y su propuesta.

Esto se expresa, por ejemplo, en la conformada Asamblea de Quito, donde coinciden organizaciones ciudadanas, colectivos de mujeres, sectores progresistas, entre otros. Es en este espacio donde se muestra el desencantamiento social con mayor contenido, frente al giro ideológico del gobierno de Gutiérrez y las promesas electorales incumplidas. Existe, todavía, rasgos de una interpelación al sistema político, a los representantes en función de un retorno a los compromisos establecidos.

Esta autodenominada “Rebelión de los Forajidos” es el espacio social que posteriormente permitirá la notoriedad pública de Rafael Correa, a través del núcleo fundador de AP, que reúne a muchos de los protagonistas de la protesta. Se trata de una red que toma forma, sobre todo, en la capital, en la que confluyen tanto organizaciones sociales y grupos de interés, como la sociedad civil en general, sectores de clase media y media alta de Quito. Son parte también algunos partidos de la izquierda histórica ecuatoriana y facciones progresistas que vieron a Gutiérrez como una alternativa y que viven su gestión como una traición.

Los *forajidos* se convierten en un grupo amplio y diverso que va surgiendo de una convocatoria cotidiana y constante. El empleo, simbólico y estratégico, del término *forajidos* es el elemento de cohesión social, pues se constituye en la insignia de identificación, de identidad y pertenencia de la heterogeneidad; resultará circunstancial, pero posteriormente, aportará simbólicamente en la construcción del proyecto de la Revolución Ciudadana.

Gráfico 7: Conflictividad sociopolítica en Ecuador entre 1982 y 2008



Fuente: Ramírez, F. Desencuentros, convergencias, polarización (y viceversa) El gobierno ecuatoriano y los movimientos sociales. Buenos Aires. Nueva Sociedad. 2010

En definitiva, se ha identificado una acumulación histórica de demandas democráticas, es decir, de asuntos pendientes que llevan años en la agenda política y social del país. Sin embargo, solo algunas -aquellas que se denominan populares- tienen potencialidad de articulación en una siguiente fase. Mientras, el debilitamiento general de dicho sistema, a partir de un proceso de desafección política ciudadana y la emergencia de múltiples antagonismos que cuestionan el sistema vigente, van constituyendo lo que Laclau denomina fronteras antagónicas.

Entre los años 2005 y 2006 inicia una **segunda fase** de construcción del proyecto hegemónico con la intervención de AP en el proceso de **cristalización de una cadena equivalencial.** Las fronteras establecidas anteriormente permiten identificar un *otro*, señalar una suerte de enemigo común en función de las demandas no resueltas. Dicha ruptura antagónica se constituirá, finalmente como una fractura dicotómica del entorno. Durante esta etapa, adquieren importancia todos aquellos significantes flotantes en disputa que serán la materia prima para la construcción de un sistema estable de sentidos compartidos.

La cristalización de una cadena de equivalencias, a través de un significante vacío, coadyuva a fortalecer en el imaginario social la idea de una identidad compartida en un *nosotros*, necesaria en la ecuación agonista detrás de las dinámicas políticas. Esa identidad popular se sostiene en un proceso de articulación en torno a significantes que adquieren relevancia y sentido en el contexto específico en el que emergen.

Para el año 2006 se advierte claramente la presencia de dos proyectos de país distintos: el del establishment tradicional a la base del régimen que entra en crisis vs. el proyecto de reforma general de AP a través de una revolución ciudadana que convoca a la población a un proceso de reforma comandado por una nueva voluntad refundadora.

El panorama electoral convoca a 13 binomios que reflejan la fragmentación política y el estado del sistema de partidos. En primera vuelta están varios representantes de las fuerzas tradicionales fuertemente golpeadas en su legitimidad durante los últimos años. Álvaro Noboa, candidato con el que Rafael Correa pasa a segunda vuelta, aspiraba por tercera vez a la presidencia con su partido-empresa *catch-all*, PRIAN. Con una difusa línea ideológica de corte neoliberal y una marcada dinámica clientelista, su partido se levanta sobre una importante potencia económica; la política es el espacio a través del cual asegura las condiciones materiales de sus empresas y las redes económicas asociadas.

Noboa concentra su campaña en el desprestigio de Correa acusándolo de comunista y generando miedo respecto del futuro de la propiedad privada. La denuncia ideológica no encuentra eco en un contexto en el que se encuentran desdibujadas diferenciaciones de tal índole.

En contraposición está Rafael Correa cuya campaña se desarrolla en dos sentidos. Por un lado, hay una estrategia de persuasión-conquista no tanto de indecisos sino más de desencantados. Hay un componente de activación basado en la motivación emocional, en la generación de empatía y sentimiento de pertenencia. Paralelamente, por otro lado, se desarrolla una campaña negativa que se construye en términos antagónicos, y se dirige a la denuncia de un adversario. En este caso, pueden ser tanto personajes puntuales, como abstracciones del tipo "*partidocracia*".

Las cuatro estrategias que forman parte de una campaña negativa son claramente distinguibles en el modelo de AP: 1) apelación al miedo, 2) ataque directo, 3) comparación tanto implícita como explícita y 4) ataques implícitos que permiten al electorado sacar conclusiones (Crespo & otros, 2011). Bajo este formato, en términos de contenido, la propuesta se sostiene tanto en la diferenciación política a partir de la distancia con los partidos, como en el proyecto refundacional.

Barrera afirma: "*Correa tuvo muchos atributos, muchos atributos como es la historia, el no tener pasado en este país es una maravilla*" (Barrera, 2015). En este sentido, la breve trayectoria pública de Rafael Correa como Ministro de Economía -4 meses- durante el gobierno de Alfredo Palacios (2005-2007) resultará decisiva para su posterior carrera política. Ya entonces deliña su perfil público, tratando de darle un giro a la política económica lejos de los postulados de los organismos multilaterales de crédito y en defensa del aumento del gasto en inversión social. Propuso además una reforma a la Ley Petrolera que beneficiara al país antes que a las grandes multinacionales.

A su renuncia "*decenas de personas llegaron a la sede del Ministerio de Economía, en el centro de Quito, convocadas por Radio La Luna, estación que promovió la revuelta popular que terminó con la caída del ex presidente Lucio Gutiérrez. La consigna fue el respaldo al ex secretario de Estado*." (El Universo, 2005).

Inmediatamente, inicia el proceso de conformación de un movimiento-alianza que lo catapultará a la presidencia. A la positiva valoración ciudadana y el lobby político con diversos sectores sociales, se suma la construcción electoral de una figura fresca, joven, cercana. Un candidato que viene de la clase media costeña y establece su relación con el electorado desde la empatía. Tanto en la praxis, como en el discurso, se pretende un vínculo sin intermediaciones mediáticas o partidistas, una relación directa con el electorado.

Rafael Correa se define como un humanista cristiano de izquierda. Su discurso político se basa en una postura anti establishment que a la vez expresa una voluntad refundacional, desde una perspectiva nacionalista, soberanista y ampliamente incluyente. Apela a la confianza social desde la exaltación de su probidad y coherencia ideológica, fortalecida por una postura de sostenido ataque que intenta desnudar constantemente a una élite política corrupta, responsable del estado del país.

AP y Rafael Correa se presentan a las elecciones con un programa de gobierno, una propuesta basada no solo en una planificación a largo plazo, que determina áreas y temáticas prioritarias y estratégicas, sino también un sustento en términos de contenido político, una suerte de ideología que determina su línea de gestión, la forma en que construyen y priorizan los problemas, así como las soluciones que plantean.

El proyecto se inscribe en el marco del denominado Socialismo del siglo XXI, concepto acuñado por Hugo Chávez y se complementa con una propuesta de Modelo de Desarrollo alternativo conocida como Buen Vivir o Sumak Kawsay. Dicho concepto se acerca, tanto al de Desarrollo Humano, como al Enfoque de Capacidades (*Capabilities Approach*) de Amartya Sen.

A los elementos generales de la propuesta conceptual del proyecto se suman 5 pilares que fueron desarrollados ya en la sección que se refiere a la dinámica organizativa del movimiento como incentivos colectivos distribuidos. Además, de manera trasversal, la propuesta de Correa descansa sobre una oferta fundamental: la participación ciudadana. El valor simbólico de esta promesa, en un contexto en el que la ciudadanía ha roto con las esferas de toma de decisiones y no encuentra respuesta a sus demandas, es esencial. Promete establecer un vínculo efectivo entre las iniciativas ciudadanas y un aparato gubernamental capaz de asimilar a la sociedad civil como un actor dinámico política y socialmente. Plantea así una fusión entre democracia representativa y democracia participativa, siendo la última la principal apuesta del gobierno como un mecanismo para superar los vacíos de la lógica representativa.

Con los elementos descritos, es posible pasar a describir el proceso a través del cual, AP activa una estrategia de articulación que permitirá la consolidación de un proyecto hegemónico. Muchas de las condiciones están dadas ya social y políticamente; sin embargo, es necesaria la intervención de un proyecto específico que le dé forma, que reordene los campos político y social en función de una identidad discursiva.

La tarea de articulación, que es el objetivo central de este proceso, es el mecanismo a través del cual se logra establecer un vínculo en el espacio de dispersión social en el que la protesta está caracterizada por su heterogeneidad. Al reducir la dispersión, la articulación -que es discursiva- permite construir una totalidad que estará a la base de la identidad colectiva.

Para Laclau, el populismo es esta forma de articulación y, específicamente, implica "*cuestionar el orden institucional mediante la construcción de un pueblo como agente histórico -es decir, un agente que es otro en relación al orden vigente*" (Laclau, 2009, pág. 69).

La construcción de pueblo, como sujeto político, supone que "*el discurso populista no expresa simplemente un tipo de identidad popular originaria; él la constituye*." (Laclau, 2009, pág. 70). Es bajo esa premisa que se analiza el trabajo que hace AP como artífice de dicho proceso. Las diversas demandas irresueltas en el escenario político deben encontrarse en una cadena de equivalencias que no se constituye fortuitamente. Se requiere de un elemento que las convoque, dando coherencia a la cadena para convertirla en la totalidad que supone una identidad. Ese elemento es el significante vacío.

Para que este proceso se vaya materializando es necesario un contexto en el que una frontera interna se haya constituido como ruptura antagónica que divide al espacio social en dos campos, en función de la cadena de demandas. Se ha precisado ya que, en la medida en que el epicentro de la crisis de representación es el sistema de partidos, los años noventa e inicios del 2000 vieron nacer esa ruptura entre la élite política y la sociedad civil, movimientos y ciudadanos autónomos.

Desde la mirada de la sociedad civil, la élite política es el *otro*. En sus acciones, marcadas por intereses que no representan a la ciudadanía, se alimenta la identidad desde la negación. Los políticos y sus organizaciones son los responsables del estado de las cosas; los ciudadanos, los perjudicados. La ruptura antagónica se expresa en el rechazo generalizado, al grito de: "*Que se vayan todos".*

Lowndes afirma que "*el discurso populista supone una noción homogénea del pueblo y el derecho de ese pueblo al autogobierno. Como tal, tiene gran potencia como una fuerza política activa en momento de crisis, cuando la soberanía popular y la propia identidad nacional están abiertas a nuevas interpretaciones*" (Lowndes, 2009, pág. 204). Es por esto que se entiende la coyuntura como ventana de oportunidad y, en ese marco, la articulación que se provoque es solo una de las posibilidades que el entorno permitía; por lo tanto, tiene la marca personal de AP.

Como se ha visto a lo largo de este estudio, en distintas secciones, hay varias demandas en el entorno social previo a AP. Solo aquellas que pueden expandirse y conectarse con otras pueden pasar de ser aisladas -demandas democráticas- a ser susceptibles de articulación -demandas populares-.

La construcción discursiva de AP tiene un diseño complejo en la medida en que abarca varias de las temáticas instaladas en el debate político-social. Sin embargo, se identifica una estructura a la base. Las demandas democráticas confluyen en 3 denuncias principales: 1) el secuestro del Estado por parte de élites políticas que no representan a de la ciudadanía; 2) la subordinación de la política a intereses ajenos a la cuestión social y 3) la ausencia de espacios para la participación activa de la sociedad civil en el quehacer democrático.

Frente a esto, AP rescata de la historia nacional un concepto central para su discurso que abarca las tres demandas generales y permite tanto la construcción de una interpretación de la realidad, como una respuesta ad hoc para modificarla. Se trata de la idea de Patria. Todas las demandas que confluyen en las 4 denuncias precisadas serían consecuencia del

"*secuestro de la Patria"* como problema central del país. Es por esto que las elecciones del 2006 se centran, para el proyecto de la Revolución Ciudadana, en el rescate de la Patria.

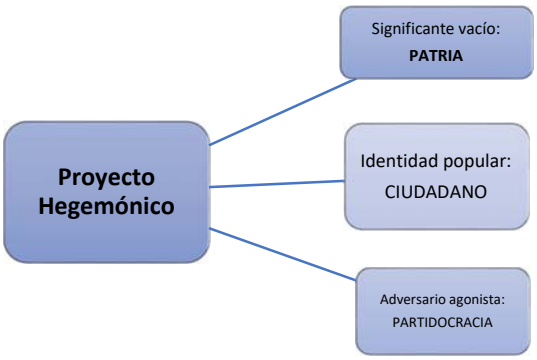
El discurso de posesión de Rafael Correa resume esta postura repetida reiteradamente a lo largo de la campaña:

"*Hace ya más de 50 años, cuando nuestro país estaba devastado por la guerra y el caos, el gran Benjamín Carrión expresaba la necesidad de volver a tener Patria. Esta frase fue la inspiración de un puñado de ciudadanos que decidimos liberarnos de los grupos que han mantenido secuestrada a la Patria, y así emprender la lucha por una Revolución Ciudadana, consistente en el cambio radical, profundo y rápido del sistema político, económico y social vigente, sistema perverso que ha destruido nuestra democracia, nuestra economía y nuestra sociedad.*

De esta forma empezamos esta cruzada llamada Alianza PAIS, más que con un lema de campaña, con una esperanza: la Patria Vuelve, y, con ella, vuelve el trabajo, vuelve la justicia, vuelven los millones de hermanos y hermanas expulsados de su propia tierra en esa tragedia nacional llamada migración. Esta esperanza de unos cuantos se expandió cual fuego en pajonal, y se convirtió en la esperanza y decisión de todos y todas los ecuatorianos y ecuatorianas que, en noviembre 26 del 2006, escribieron una gesta heroica en el país y empezaron una nueva historia. Hoy, LA PATRIA YA ES DE TODOS."

La importancia de que el significante sirva también para interpretar la realidad de manera convincente tiene que ver con el hecho de que esto también facilita la persuasión respecto de la existencia de enemigos comunes y, de igual manera, de intereses comunes (Lowndes, 2009, pág. 209).

Cuadro 32: Elementos simbólico discursivos centrales



Fuente: Elaboración propia

La Patria como significante vacío cumple el rol articulador de demandas. Para comprender el impacto del concepto hace falta preguntarse primero, ¿Qué implica perder la Patria? Es estar en una condición de total indefensión sin las garantías ni los recursos para superarlo, a la vez que supone perder una condición de pertenencia. La Patria se pierde cuando el Estado, cooptado por las élites, se convierte en un mecanismo de usurpación del país a los ciudadanos, por parte de una minoría que deja a la gran mayoría marginada. Los ecuatorianos

no solo habrían perdido las garantías mínimas respecto de sus derechos, sino también su país entendido como recurso y la posibilidad de decidir sobre aspectos públicos que determinan sus condiciones de vida.

Frente al sentir popular de desafección y quiebre respecto de la política, que es el espacio en el que se deciden los asuntos concernientes a la Patria, hay un estado de orfandad en una ciudadanía que se ha desenvuelto siempre en una dinámica política profundamente paternalista y personalista. El ecuatoriano pierde su Patria cuando se subordina lo público a presiones externas, cuando se ve forzado a migrar, cuando se priorizan intereses particulares por sobre los intereses nacionales, cuando el Estado empuja un salvataje bancario, cuando existen minorías étnicas discriminadas, cuando los ciudadanos no pueden ejercer sus derechos en su propio territorio por no contar con un Estado que los garantice.

La recuperación de la Patria, desde el discurso de AP, interpela a un agente activo que reemplaza al concepto de pueblo: el ciudadano que es individuo y es colectivo a la vez. No alude a clases, ni condiciones particulares como la etnicidad. Allí se cristaliza la identidad popular. El significado de ciudadano toma forma con el proceso de nominación.

Ese ciudadano es, además, convocado a participar de la reforma de la Patria como protagonista, a través del proyecto denominado Revolución Ciudadana que, en palabras de Rafael Correa es "*cambio radical, profundo y rápido del sistema político, económico y social vigente, sistema perverso que ha destruido nuestra democracia, nuestra economía y nuestra sociedad*." (Discurso posesión 2006).

Todos estos elementos inciden también en el proceso de devolverle un sentido a la política. Rivadeneira asevera: "*Alianza País como movimiento y la Revolución Ciudadana como proyecto han resignificado en muchos sentidos la política, porque ya no se la mira como el espacio donde el individuo puede beneficiarse a sí mismo, sino a la colectividad; porque es un espacio donde se privilegia el diálogo y el debate interno a los golpes y las pugnas a las que nos tuvieron acostumbrados los viejos partidos*." (Rivadeneira, 2015).

La Patria es un asunto de interés colectivo; esto implica que un llamado a su defensa y recuperación debería tener una convocatoria amplia. Tiene un sentido de vínculo y pertenencia que se sostiene en razones históricas, afectivas y culturales. Etimológicamente, viene del latín *terra patria* que alude a la tierra de los padres. Así, es un concepto que se activa en dos vías: el individuo pertenece a una Patria que, a su vez, le pertenece también.

El contenido cultural del concepto genera las condiciones para una identidad colectiva en la que se construye una idea de *nosotros*. Frente a esto, AP caracteriza a las élites desde una visión peyorativa de partido mediante el concepto de *partidocracia.* Maldonado lo corrobora desde la idea de recambio: "*hay digamos como algunas cosas de bandera de la Revolución, por un lado tiene que ver con este mensaje que entra más en lo simbólico que es la vieja partidocracia, eliminar la partidocracia, es decir es una lógica de estructura diferente que te permite un proceso de toma de decisiones a través del ejercicio de la democracia y de ahí las elecciones que hemos tenido, pero que sobre todo te permite incorporar a distintos actores en el territorio que puedan tomar decisiones.*" (Maldonado, 2015).

La partidocracia, simbólicamente alude al dominio arbitrario y utilitario del sistema democrático por parte de los partidos, al poder en manos de los partidos. Ahí se ubica el *otro*,

el enemigo. Esto explica también la idea de presentarse discursivamente como movimiento, una suerte de espejo en el que las demás luchas organizadas se sientan reflejadas.

Gabriela Rivadeneira lo describe en términos prácticos: "*Desde un inicio AP se define y se reconoce como un movimiento político, no como un partido; y esto tiene que ver con la crisis del sistema de partidos que aquejaba y aqueja todavía a Latinoamérica, es decir, había que superar los viejos esquemas rígidos que muchas veces impedían la generación de acuerdos entre fuerzas políticas y sociales para lograr objetivos comunes; se propuso entonces la construcción de un Movimiento de nuevo tipo, donde se generara una Alianza de todos los sectores deseosos de un cambio, dejando las diferencias ideológicas, de clase o de gremio a un lado, y buscando ante todo las coincidencias.*" (Rivadeneira, 2015).

Más allá de estos tres elementos -Patria, ciudadano y partidocracia- que confirman el núcleo del discurso de AP y de su diseño de articulación política, paralelamente se desarrolla un relato más amplio que lo complementa y fortalece. De esta manera, además del significante vacío de Patria, se van configurando una suerte de significantes subsidiarios como parte del discurso.

Barrera precisa algunos elementos de ese discurso complementario: "*Los marcadores discursivos son por ahí, se organizan tres pares simples de contradicciones, se organiza el debate y la discusión y el discurso en torno a eso. Eso comienza a producir las primeras piezas publicitarias y los primeros elementos del mitin. Yo te diría que hay un componente fuerte refundacional partidocracia versus pueblo, hay este componente de soberanía que es muy fuerte y hay esta apropiación de un discurso modernizador que esto normalmente había sido atributo de los proyectos de derecha y particularmente de la Democracia Cristiana o de la Izquierda Democrática.*" (Barrera, 2015).

La Patria recuperada debe ser soberana. El concepto de soberanía le devuelve autonomía y libertad, a partir de una idea de emancipación. Esta construcción permite, además, introducir otra idea central del discurso que es la de restitución de la dignidad perdida durante el dominio de la partidocracia. El concepto de dignidad se asocia con la honra, la autoestima nacional, la grandeza del país y sus ciudadanos. Cabe destacar aquí que, una condición importante de varios de los contenidos del discurso expuesto es que se constituyen como atributos transferibles al ciudadano, por ejemplo, que es quien hace Patria.

Jorge Miño habla de todo lo que implica la idea tener Patria: "*una de las cosas que más les gusta creo yo a los ciudadanos y ciudadanas del país es haber recuperado su nacionalidad, ha jugado un rol muy importante la comunicación del Gobierno en el sentido de tenemos patria, vamos a tener patria, patria para siempre, eso hizo apropiar incluso a los migrantes, sentirse orgullosos de decir: "yo soy de Ecuador, soy de este proceso, vengo de este proyecto". Hemos reivindicado este pequeño país, se convierte en referente a nivel mundial de equidad y de igualdad que eso nunca había pasado, entonces eso te da mucha pertenencia de nacionalidad. Yo creo que los ecuatorianos están muy sentidos de su patria ahorita, muy contentos además que han vuelto a recuperar esa alegría de decir: "Sí, yo soy de aquí, yo soy de Ecuador*". (Miño, 2015).

Por otro lado, la soberanía de la Patria supone una autonomía irrestricta que se traslada a la gestión de AP en la medida en su defensa no concibe condicionantes de ningún orden. La idea de soberanía se contrapone al manejo de la Patria mediado por intereses particulares;

mientras, en su condición de soberana, sólo responde al mandato popular que AP encarna y que se materializa, exclusivamente, a través de las urnas y de un discurso de supuesta participación ciudadana, aunque para los movimientos sociales no llega a concretarse en la praxis de la gestión pública. La arbitrariedad se justifica desde la soberanía como supuesta autonomía de la patria.

AP sacraliza los procesos electorales porque es su fuente de legitimación y el respaldo de su gestión. En relación a esto, resulta fundamental también la resignificación discursiva de la relación mandante-mandatario a través de la cual AP gobernaría, exclusivamente, desde su condición de representante del pueblo ecuatoriano. Se posiciona la idea de que se ha invertido la lógica de poder que pasa a ser de los mandantes, los ciudadanos. En palabras de Rafael Correa: "*somos simples mandatarios, ustedes son los mandantes, los que ordenan, yo soy el que obedezco* (…) *permítanme terminar dirigiéndome a los dueños de nuestra democracia, al pueblo ecuatoriano*." (Correa, 2009).

Esa centralidad que se da a la votación implica dos cosas. Por un lado, es ahí donde se activa la lógica delegativa que AP valida a través de mecanismos de *accountability* directo como el Enlace ciudadano, principal recurso de comunicación política del gobierno de AP. Se trata de una trasmisión semanal -en radio y televisión- que realiza el presidente los días sábado, durante cuatro horas, desde el año 2007. Se la presenta como una instancia de rendición de cuentas de las actividades de la semana. "*El programa no cuenta con una división en bloques temáticos dado que el hilo conductor es la actividad diaria del mandatario, cuya información se complementa con una serie de productos audiovisuales, como reportajes, documentales, presentaciones en power point, fotografías e, incluso, planos de las obras públicas realizadas o proyectadas.*" (Cerbino, Maluf, & Ramos, 2017, pág. 489).

Los Enlaces Ciudadanos son una plataforma fundamental en la difusión del discurso de AP y se plantean como una instancia pedagógica de explicación del quehacer público y las dinámicas políticas. Cerbino, Maluf y Ramos sostienen que, en dicho espacio, "*además de poseer fuertes componentes persuasivos, el discurso de Correa es portador de numerosos elementos explicativos"* (Cerbino, Maluf, & Ramos, 2017, pág. 490)*.* En la medida en que el espacio tiene como objetivo posicionar todo el aparato discursivo, termina siendo una instancia de señalamiento del otro, de deslegitimación de quienes se consideren enemigos, desde un estilo altamente confrontativo.

Al respecto, Betty Tola afirma: "*el presidente tiene una capacidad pedagógica importantísima que explica; explica por qué, por qué si, por qué no, llama la atención, pregunta y explica de nuevo, y dice: "pero si están entendiendo bien, verán que es para esto"; ese elemento es súper importante para la gente porque es un canal que no lo tenía. Entonces sabe, entiende porque se decide, puede cuestionar la decisión, pero es parte también*." (Entrevista, 2015). Coincide también Galo Mora: "*la educación política se ha nutrido básicamente de la conducta y el discurso presidencial*" (Tola, 2015).

Los Enlaces, además, juegan un rol importante en la medida en que acercan el gobierno a todo el territorio nacional en la medida en que son itinerantes. Generan una percepción de cercanía y buscan dar una percepción de presencia en todo el país. Pagliarone sostiene: "*Creo que hay un proceso de identificación muy fuerte, demasiado diría yo, con el liderazgo, con la cercanía del candidato sobre todo por ejemplo con todo lo que es los enlaces sabatinos,*

los gabinetes itinerantes, un poco lo que hizo Correa es lograr sacar el Estado, sacar el Gobierno de Carondelet." (Pagliarone, 2015).

Por otro lado, la exaltación de lo electoral es el argumento a través del cual se anula a otras fuerzas políticas como interlocutores válidos. Rafael Correa sostiene que quien quiera cuestionarlo debe, primero, ganar elecciones. En palabras de Romo: "*esta reducción de la política a ganar votos es otras de las cosas que te disuelven como sociedad civil, porque la sociedad civil no pelea votos y no tiene votos, entonces esta idea que tiene el presidente Correa de que para decir algo tienes que ganarle a él mismo la elección, esto descalifica por completo el papel de la sociedad civil, porque la sociedad civil no existe y no tiene capacidad de intervención política y ni siquiera en el debate, porque me quieres decir algo, bueno gáname la elección, explícame cuantos votos tuviste."* (Romo, 2015).

Finalmente, la construcción de discurso de AP busca también la resignificación de la gestión pública. Lo hace ya desde la relación mandante-mandatario y desde las instancias en las que realiza un proceso de rendición de cuentas funcional a su imagen pública. Para esto, el paso previo fue el posicionar en el imaginario social la idea de un proyecto político que cuenta con una propuesta programática clara, con objetivos e indicadores, áreas estratégicas y procesos que se socializan a través de planes de gobierno que van actualizándose. El gabinete, los responsables de la implementación, tienen una delegación meritocrática, tecnocrática. Son expertos en el área de agestión pública designada. Revestidos de experticia, no presentan la condición de políticos. Esto responde al hecho de que el populismo "*opera en los espacios entre la lógica política de la revolución permanente y la lógica tecnocrática del fin de la historia*." (Panizza, Introducción. El populismo como espejo de la democracia, 2009, pág. 47)

En palabras de Rafael Correa, una vez que inicia su segunda gestión: "*Hoy tenemos en el Estado Central planificación, organización sectorial y regional, adecuados modelos de gestión, racionalidad administrativa, rescate de las empresas públicas, y un largo etcétera. Sin embargo, todavía falta mucho por hacer, dentro de ello, tal vez lo más difícil: el cambio de mentalidad de cierta burocracia que sigue con sus anacrónicos códigos, en función de las clases y paradigmas dominantes, y no en función del pueblo ecuatoriano y su diversidad."* (Correa, 2009).

Por su parte, los miembros de AP entrevistados hacen referencia a esto a través de la idea de recuperación de confianza. Maldonado sostiene que hay "*un antes y un después y un parteaguas en la crisis de representación, porque tener un país que sostiene democráticamente un Presidente y un proceso durante elecciones, creo que lo que hace es cimentarte una nueva relación de confianza de la ciudadanía con un aparato público, pero que en este caso tiene la representación en el Gobierno de la Revolución Ciudadana"*. (Maldonado, 2015).

En la misma línea, Carvajal afirma: "*Fueron años muy rápidos, años de vorágine política, en donde se fue construyendo además un acumulado político basado en varias cosas: en el cumplimiento de la palabra, la primera, el decir esto proponemos y esto hacemos, más allá de las dificultades, esto proponemos y esto hacemos, podemos ir cambiando en el camino algunas cosas que son necesarias, pero esto hacemos, ser fieles a la palabra, fieles a la propuesta, romper con la clásica historia de la traición entre la propuesta política y el quehacer*

político que había rondado mucho en la historia política ecuatoriana; mantener un fuerte contacto con la sociedad, con la organización social" (Carvajal, 2015).

Por su parte, Betty Tola afirma que el elemento diferenciador de AP se ubica en: "*haber recuperado el valor de la palabra, porque digamos si uno se sitúa en el 2006 la gente tenía cansancio absoluto y del hecho de que te dicen una cosa cuando son candidatos y hacen otra cuando están en la gestión que es el desastre que vivimos de la inestabilidad política de los diez años anteriores (…) La gente empieza a recuperar ese valor en algo que estaba perdido en el país en términos políticos que era la palabra (…) son elementos que yo creo que a la gente le fueron diciendo paulatinamente que este es un Gobierno que está cumpliendo lo que dijo que iba a hacer, me parece que ese es un elemento. "* (Tola, 2015).

Una vez descritos los principales pilares discursivos, se pueden precisar las características de la **tercera fase** como **consolidación del proyecto hegemónico** que consiste en la construcción de la representación política a través del afianzamiento de una voluntad colectiva y un sujeto social. Triunfa, entonces, uno de los dos proyectos hegemónicos en disputa: la propuesta de AP al régimen vigente que Rafael Correa caracteriza como "*la oscura y triste noche neoliberal*". Señala, además, al *otro* responsable: "*dichas "políticas" no fueron solo impuestas, sino también agenciosamente aplaudidas, sin reflexión alguna, por nuestras élites y tecnocracias*". (Discurso posesión).

El proyecto, como se ha precisado, enfrenta al neoliberalismo con el socialismo del siglo XI. Dieterich, uno de sus principales teóricos, parte de la afirmación de que la economía de mercado no satisface las demandas socioeconómicas y ecológicas, al mismo tiempo que genera un sistema asimétrico debido a la concentración y centralización del capital y coadyuva a la generación de contextos antidemocrático.

Bajo estas condiciones propone un nuevo socialismo que tiene varias características. La primera es una economía planificada de equivalencias en la que "*el salario equivale directa y absolutamente al tiempo laborado. De esta manera se cierra el circuito de la economía en valores, que sustituye a la de precios*." A esto se agrega el concepto de democracia directa – participativa que "*se refiere a la capacidad real de la mayoría ciudadana de decidir sobre los principales asuntos públicos de la nación*" a partir de una ampliación cualitativa de la democracia formal, en la cual el poder de decisión política es permanente y extensivo a todas las esferas de la vida social.

Finalmente, para la materialización del Socialismo del siglo XXI se requeriría de un sujeto racional-ético-estético rescatado de la denigración de las instituciones burguesas, un ser humano capaz de realizarse en "*las tres fuentes de nuestro ser: el trabajo, el eros y el saber*" (Dieterich, 2007).

Paralelamente, el Buen Vivir o Sumak Kawsay es una propuesta propia y trasversal al proyecto de AP. Consta de dos elementos centrales. Por una parte, el rescate de la comunidad como sustento y base de la reproducción de cada sujeto, entendido como parte de un todo, en contraposición al individualismo del "yo" occidental. Por otro parte, la centralidad de la relación ser humano-naturaleza desde una perspectiva que rompa con la lógica antropocéntrica. A partir de ambas premisas, el Modelo alternativo de Desarrollo pretende distanciarse de la concepción del paradigma de crecimiento económico hacia la afirmación de un desarrollo equitativo, que destaca la centralidad del ser humano como

prioritario y la importancia de entender la política y la economía, como herramientas al servicio de su bienestar individual y colectivo (Acosta, 2011).

El Modelo de Desarrollo propuesto se sostiene sobre la construcción de una sociedad solidaria y sustentable que, además, en el marco de la heterogénea sociedad ecuatoriana, recupere saberes y experiencias de los pueblos indígenas. Este reconocimiento de actores históricamente excluidos coadyuvaría a la adopción de formas de producción y reproducción de la vida distintas a las de la lógica de mercado (Houtart, 2011).

Por otro lado, la centralidad del ser humano tiene que ver con el desarrollo de capacidades, oportunidades y potencialidades, promoviendo una igualdad que dependerá de la redistribución tanto de los bienes sociales como de los beneficios y ganancias del desarrollo. En este sentido, jugaría un rol fundamental una ciudadanía participativa que sea parte no solo del diseño y planificación de la política pública, sino también de su ejecución, control y evaluación (Houtart, 2011).

Esta fase, que se da en el año 2006, entre la primera y la segunda vuelta electoral, cierra el ciclo del proyecto hegemónico con su triunfo electoral. En términos generales, la campaña gira en torno a la figura de Correa y su capacidad-voluntad de cambio radical de la situación económica y política del país. Los elementos que caracterizan la forma, más allá del contenido, también fueron centrales.

Se aspira a establecer un vínculo de confianza a partir de una relación emotiva con la ciudadanía. Como se ha precisado, el discurso del candidato se va consolidando desde diversos elementos simbólicos que juegan un rol fundamental en la percepción social: la idea de rescate de la soberanía, de devolver la capacidad de decisión a los ciudadanos involucrándolos en un trabajo conjunto con el sector público, de la materialización de una justicia social económica, de la recuperación de un nacionalismo en el que la diversidad ecuatoriana se reconozca, del posicionamiento global del Ecuador y la consolidación de un bloque regional que se libere de injerencias externas.

El discurso de Rafael Correa apela constantemente al recurso de los “valores” desde una perspectiva moral. Sostiene, por ejemplo, que las desigualdades económicas de la población son “pecados sociales” o recurre al término “inmoral” para calificar la deuda externa, la actuación de la prensa, entre otros. Así mismo, la percepción que construye respecto de sus adversarios políticos tiene un trasfondo de distinción entre el bien –expresado en su voluntad de redención- y el mal expresado en una partidocracia responsable de la situación de crisis del país. Además, establece también símiles con concepciones de la cultura indígena que rescatan la importancia de la vida en comunidad en el marco de la centralidad de valores como la solidaridad.

Cabe destacar que el éxito de trasmisión de un discurso a escala hegemónica depende de un aparato de marketing político con una estrategia comunicacional detrás. AP logra generar una suerte de “marca” política en función de la trasmisión de un mensaje acompañado de fuertes elementos simbólicos vinculados a una identidad claramente definida. No se trata exclusivamente de aquello que compone la imagen de un partido como el nombre, el número, el slogan o los colores distintivos. AP construye una idea de país en conjunto que para materializarse convoca a la ciudadanía de manera incluyente y amplia en torno a un proyecto, a ideales y a enemigos en común.

La propuesta se difunde, principalmente, en dos espacios que responden a su vez a dos targets políticos. Se trata, por un lado, de los medios de comunicación y, por otro, de lo que podría denominarse, la política en la calle, aquella que no se encuentra mediatizada. Es en este segundo espacio que se desarrolla el trabajo de los Comités Familiares enfocado, sobre todo, a sectores populares y de escasos recursos. Recurre a la generación de vínculos, a establecer una relación más directa con el electorado. Juegan un rol fundamental estrategias como los recorridos y mítines a lo largo del país e incluso la instalación de sedes del movimiento en lugares estratégicos y que están en constante actividad política.

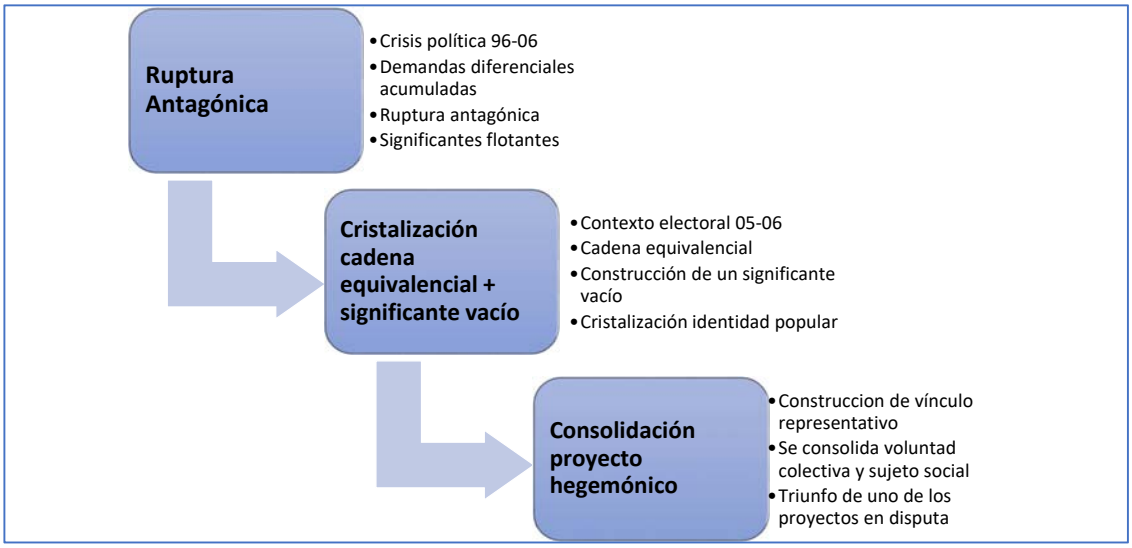
En cuanto a la comunicación mediatizada, AP se vale de diversos recursos que van más allá de la presencia en los medios tradicionales de comunicación. Para el año 2006, si bien el alcance de la población a las nuevas TICs era limitado, era un sector en expansión. El movimiento le dio difusión a su campaña a través de ellas, enfocándose sobre todo en ganar el voto de las clases medias. Por ejemplo, se trata del primer candidato a la presidencia que crea un canal *youtube* a través del cual se puede tener acceso no solo a la propaganda política sino también a los recorridos políticos de Rafael Correa a nivel nacional.

Los videos *on line*, como recursos de trasmisión de mensajes, suelen difundirse por medio de tejidos sociales, es decir, en el marco de relaciones personales, cercanas, familiares. Dichas relaciones, establecen vínculos de confianza, afinidad y reconocimiento, percepciones que se trasmiten a través de la información que comparten. Es en este sentido que se puede evidenciar una suerte de lógica de recomendación avalada por el vínculo. Se trata de sacar provecho de canales de socialización, utilizando el capital social preexistente.

Le Quanc sostiene que este fue un proceso consciente: "*creo que ahí el presidente y su entorno lo entienden y por eso apostaron de manera más fuerte en el marketing político que en la construcción del poder popular para retomar algunas palabras y conceptos que están en disputa. Porque finalmente con el marketing político puedes llegar a esta sociedad no politizada, entonces ahí la fuerza publicitaria de Vinicio Alvarado es importante."* (Le Quanc, 2015).

El proceso de construcción de un proyecto que deviene hegemónico responde, en su dinámica, a una coyuntura de crisis, de recambio, que en contextos democráticos suele coincidir con procesos electorales. "*La práctica populista surge a partir del fracaso de las instituciones sociales y políticas existentes para confinar y regular a los sujetos políticos dentro de un orden social relativamente estable*" (Panizza, Introducción. El populismo como espejo de la democracia, 2009, pág. 21) Bajo estas condiciones, el análisis aquí desarrollado se refiere, sobre todo, al momento originario de AP en el que se posiciona como una nueva élite política que reconstruye representación.

Cuadro 33: Fases de la construcción de un proyecto hegemónico, caso AP



Fuente: Elaboración propia

5.2 Mantener la hegemonía desde el oficialismo: límites de la permanente legitimación electoral

> *El creador ya ha sido parcialmente creado a través de sus formas de identificación con una estructura donde ha sido arrojado. Pero como esta estructura es dislocada, la identificación no alcanza nunca el punto de plena identidad: todo acto es un acto de reconstrucción, lo que equivale a decir que el creador buscará en vano el séptimo día de descanso*
> (Marchart, 2009, pág. 202)

Considerando que "*todo orden hegemónico es, en realidad, un producto altamente contingente de elementos diferentes que se articulan juntos en la lucha política*" (Lowndes, 2009, pág. 205), cabe cuestionarse qué pasa cuando un *outsider*, que levanta su proyecto electoral hegemónico sobre el impulso anti establishment, se vuelve un *insider* por 10 años. Panizza afirma que "*cuando la frontera política entre el pueblo y su otro se derrumba, la anterior división dicotómica del espacio político deja de operar, y diversas alternativas se vuelven posibles"* (Panizza, Introducción. El populismo como espejo de la democracia, 2009, pág. 32). Los hallazgos que arroja este estudio evidencian que uno de los principales problemas de AP en su intento de estructurarse como un movimiento político es el de extender la construcción de hegemonía durante una década de gestión.

Laclau mantiene que el "*patrón del proceso de articulación depende de que se mantenga parcialmente en funcionamiento los significantes centrales del radicalismo popular, pero que, al mismo tiempo, ellos inscriban en una cadena de equivalencias diferente muchas de las demandas democráticas*". (Laclau, 2009, pág. 63). Desde esta lógica, AP conserva la estructura central del discurso -Patria-ciudadano-partidocracia-, agregando nuevos elementos que tienen que ver, sobre todo, con alimentar la frontera que sostiene una ruptura

antagónica. De igual forma, su esfuerzo se dirige a sostener una identidad política, sobre todo, desde la definición y señalamiento del otro.

"La articulación populista tiene varias características que resultan conflictivas con el ejercicio de gobierno a largo plazo. Por un lado, el discurso hegemónico es siempre anti institucional y en el caso de Alianza esto se complementa con una estrategia de violencia fundacional, como forma de oposición total al campo político existente, que resulta devastadora" (Lowndes, 2009, pág. 203). Laclau precisa que el componente anti institucional es "*contradictorio con la idea de conservar el gobierno o funcional a un proyecto de gobierno desinstitucionalizador*" (Laclau, 2009, pág. 58). La segunda opción es la que se implanta en Ecuador y será analizada en las conclusiones de este trabajo.

Tanto voces críticas como desde las mismas líneas de la organización coinciden en un diagnóstico respecto de los límites organizativos de AP que respondería a diversas razones. En palabras de Carvajal: "*como parte de Alianza País creo que nosotros siempre tenemos un déficit que es el desarrollo organizativo, que va ligado de la mano con el desarrollo ideológico y político y es que a veces la vorágine de enfrentar la vida pública nos hace descuidar estos procesos, a veces la vorágine de la construcción y ejecución de la política pública nos hace descuidar la participación de la ciudadanía y de nuestras bases en la discusión política*" (Carvajal, 2015).

Aunque el argumento de Carvajal sin duda repercute en la organización de AP, sus carencias orgánicas tienen que ver, sobre todo, con el hecho de optar por una legitimación electoral, a través de una estructura mínima y flexible; con mecanismos discrecionales de vinculación y alianzas. AP enfrenta las fragilidades que implica que el partido es el Buró originario; sumado a un esfuerzo persistente por mantener un voto cautivo, un estado de campaña constante desde la lógica exitosa original: una dinámica populista entendida como discurso articulador.

La reconstrucción permanente del sujeto político de su proyecto le demanda a AP mantener la ruptura antagónica del contexto en el que se desenvuelve. Su discurso se alimenta de una confrontación dinámica con el enemigo. Para sostener la idea de una disputa por el poder que busca volver a secuestrar la patria, entorpecer un proceso de reforma y revolución; es necesario señalar a un responsable de esa amenaza que los partidos tradicionales ya no representan.

Cuando AP logra aniquilar políticamente a la partidocracia, se queda sin esa interlocución y necesita volver a construir una dicotomía en la imagen de un renovado enemigo en actores que todavía se mantienen activos en el escenario político. Ese es el caso de los movimientos sociales críticos al proyecto que es hacia donde se desvía la confrontación con todos los recursos detallados en la descripción de la dimensión asociativa.

Esto determina muchas de las características señaladas en la sección anterior referida al entorno asociativo. David Rosero afirma, en esa línea: "*el buen vivir, que realmente lo podamos construir con los distintos actores de la sociedad nacional; pero desafortunadamente hasta ahora lo que yo veo es como una confrontación entre los que están en el poder, que tienen la verdad y la razón y los de la oposición, o de los sectores que critican como no tuvieran la validez*." (Rosero, 2015).

Cecilia Chérrez, desde el ecologismo, señala algo similar: "*es como una contradicción en sí mismo, porque lo que se hizo es venir de la sociedad civil, venir desde unos procesos sociales, de formación en colectivo, de programas, de agenda, de propuestas y cuando estás en un espacio en donde podrías incidir para que eso empiece a volverse realidad, a volverse política pública, lo que haces es quedarte en un nivel que no necesariamente responde a las expectativas iniciales, y cuando hay un reclamo desde la sociedad te vas contra esa sociedad. Se trata de construir actores sociales que legitimen ese nivel al que se puede llegar." (Chérrez, 2016).*

Lowndes afirma que, si el proyecto hegemónico se quiere sostener, debe reinventarse y "*expandir su base política y aprovechar nuevas divisiones*" (2009, pág. 222). Es así que, para el año 2014, cuando el tablero político comienza a reestructurase y tanto nuevas, como renovadas fuerzas políticas, abren un incipiente proceso de disputa, AP retoma la lucha contra los partidos tradicionales y reemplaza la idea de *partidocracia* por la de *restauración conservadora* como un proceso que trasciende lo nacional, una amenaza regional, una vez que la marea rosa comienza a debilitarse en América Latina. Este discurso se extenderá y profundizará hasta el 2017.

En el Enlace Ciudadano 932 Rafael Correa sostiene, según lo recoge el diario El Comercio: "*Esto es parte de un libreto bien conocido. Empezó Hugo Chávez con su victoria en 1998, pero después vino Lula Da Silva, luego Tabaré Vázquez… (La restauración conservadora) No es que tiene un poder popular, pero tienen instrumentos de poder como los medios de comunicación, como sus empresas, hasta parte de la Iglesia"*. (El Comercio, Enlace Ciudadano 392 desde Alóag, provincia de Pichincha, 2014).

Ya desde el oficialismo, se agudiza el conflicto también con los medios de comunicación. Correa afirma lo siguiente al respecto: "*El mayor adversario que hemos tenido en estos 31 meses de gobierno ha sido una prensa con un claro rol político, aunque sin ninguna legitimidad democrática. Ellos manifiestan que estamos contra la prensa crítica. Se equivocan: estamos contra la prensa mediocre y corrupta*." (Correa, 2009).

En términos generales, la idea de un enemigo permanente se inserta en el marco de otra característica propia de la construcción de un proyecto hegemónico: la disputa por el poder. La Revolución Ciudadana está siempre en constante riesgo de ser revertida, atacada. Durante las campañas electorales de AP a lo largo del periodo de estudio, este componente se mantiene vigente a través de la idea de defender lo alcanzado.

En su discurso de posesión en el año 2009, Rafael Correa sostiene: "*Lo que hemos hecho es imposible, y demuestra que la revolución ciudadana es irreversible, y nada ni nadie la podrá detener*. (…) *Lo grave, lo verdaderamente grave, sería que los intereses inconfesables de las minorías privilegiadas provoquen acciones destinadas a obstruir el camino de la transformación, la justicia y la libertad. (…) vamos a mantener vivo lo alcanzado, vamos a sostener este despertar gigante, sublime, construyendo palmo a palmo este camino hacia una vida digna.*" (Correa, 2009).

Un ejemplo sugerente en este sentido se da en el año 2015, cuando ya se ha instalado en el debate nacional el argumento de que AP impulsa un gobierno autoritario y que Rafael Correa actúa como un tirano. David Rosero afirma en su entrevista que hay "*una traición a los*

principios de la Constitución; que hablaba, por ejemplo, entre otras cosas, que debería haber más participación de la gente en la toma de decisiones, sobre todo en los asuntos de interés público, y terminó generándose una especie de autoritarismo, o sea de decisión entre pocos, y que es lo que está pasando hoy en el Ecuador, obviamente hoy se asienta más, todavía no se veía en ese momento." (Rosero, 2015).

Galo Mora, desde la perspectiva del oficialismo, responde que "*bajo la acusación de autoritarismo a Rafael Correa, se cobijan los que tenían agenda política y no la pudieron hacer: Alberto, María Paula, todos los que no podían introducir su criterio político, entonces la mejor fórmula de denunciar esto es decir que hay un caudillismo"* (Mora, 2015). Luego, el planteamiento se irá formalizando y cuando en el discurso de la oposición se introduce la idea de que en el Ecuador hay una dictadura, AP responde con una campaña publicitaria conocida como "La Dictadura del Amor" con el siguiente mensaje:

> *"Si esto fuera una dictadura, sería la dictadura del amor*
> *La dictadura del pueblo, patria y revolución*
> *La dictadura del progreso y de la educación*
> *Si eso es una dictadura, es porque el corazón les está dictando"*

Todas estas estrategias pretenden mantener la idea de un proyecto en disputa que, además del enemigo, necesita de la afirmación del sujeto popular que lo sostiene. Considerando que se han ido resquebrajando ya sus relaciones con la sociedad civil organizada, apunta a reforzar su vínculo con la ciudadanía en general: "*La nuestra es la Revolución de los oprimidos. De aquellos que fueron silenciados y entristecidos por élites perversas. Es la revolución de los marginados de toda la vida. De los indígenas, de los afro ecuatorianos, de los panaderos y las maestras; de los estudiantes que anhelan un futuro y un lugar en la historia; de los campesinos, cholos, chazos y montubios que saben que la tierra es para quien la trabaja; de los alfareros alfaristas de cualquier rincón del país; de las trabajadoras remuneradas del hogar*." (Correa, 2009).

Rafael Correa ya no solo encarna la democracia, sino que, además, encarna al Ecuador y al votante individualizado. Tras el triunfo del 2009, asevera: "*El Ecuador votó por sí mismo*." (Correa R. , Interversión del presidente de la República Rafael Correa durante la posesión presidencial, 2009). Si el populismo supone cuestionar el orden institucional, el statu quo, AP necesita reforzar su vínculo con la ciudadanía para ubicarla de su lado en un proceso en el que gira el foco de conflicto. Desde el poder, AP debe probar que hay que defender el establishment porque la oposición quiere volver a una suerte de antiguo establishment que es el que, originalmente, quebró a la sociedad entre afectados y beneficiarios.

El recurso, bajo tales condiciones, es fortalecer el nosotros y la pertenencia de Rafael Correa. Se fortalece su vocería como representación. En palabras de Chérrez: "*yo creo que estamos viviendo una lógica en la que se trata de sostener al poder, es decir hay una concentración muy fuerte de decisiones y de hablar por otros, que se concentran en el Presidente, eso contradice lo que significa la riqueza de construcción social de una propuesta que además tiene que ser siempre en democracia y con la participación de la sociedad y eso ahora estamos polarizados, pero fue un proceso paulatino que fue apuntando hacia allá.*" (Chérrez, 2016).

El sostener la disputa hegemónica suspendida en la etapa de ruptura antagónica y cristalización de la cadena de equivalencias supuso la exacerbación del conflicto político en el país. Laclau mantiene que la equivalencia proviene de la oposición al poder (Laclau, 2009). Cuando se agota discurso necesitas crear un falso forcejeo perdurable. La dicotomía central es poder-pueblo.

Por otro lado, que la principal fuerza del país, desde el oficialismo, instaure una dinámica de elecciones consecutivas como mecanismo de legitimación, profundizó varios problemas del sistema democrático ecuatoriano que banalizan la actividad política. Un contexto de estas características empuja a los partidos a constituirse exclusivamente para los procesos de votación. Alberto Acosta lo afirma en la entrevista con Harnecker: "*No había (ni hay) un real movimiento político ni un partido detrás (…). Lo que si construimos con mucho esfuerzo fue una estupenda maquinaria electoral.*" (Harnecker, 2011).

Para Maldonado: "*es muy difícil construir una estructura de un movimiento en campaña, porque lo que se activa es el aparato, el aparato electoral y te mueves a la campaña. Para construir un movimiento tú necesitas formación, tú necesitas debate, tú necesitas construcción territorial, requieres otros temas para los cuales no necesariamente hemos tenido suficiente tiempo y creo que eso nos pasa factura finalmente*." (Maldonado, 2015).

AP es una organización política cuyo principal enfoque es el electoral. Su proceso de construcción y reconstrucción permanente de hegemonía termina por traducirse en un estado de permanente campaña. Pagliarone cuestiona: "*no sé si tienes un aparato discursivo tan fuerte y hegemónico tan fuerte si no probablemente lo que tengas sea un aparato de propaganda política y propaganda política de una gestión exitosa*" (Plagiarone, 2015).

El agravante de esta condición es que cuando se van desdibujando los límites entre el partido y el gobierno, desaparecen las fronteras entre sus campos de acción también. Gabriela Rivadeneira evidencia como este proceso le resulta no solo normal, sino también funcional, al partido en tanto la gestión de gobierno sostendría un apoyo al partido a partir de una difusión propagandística de la administración:

"*Tenemos que trabajar en la construcción de un movimiento más fuerte para que más personas, capacitadas políticamente, se dediquen a tiempo completo a estas tareas (…) tenemos que articularlos; es decir, politizar el gobierno abajo, con la gente, también. El movimiento tiene la tarea de coordinar con el Estado e ir a los barrios a contarle a la gente que la nueva escuela o el hospital o la carretera no son producto de la casualidad, sino de un gobierno progresista. Es una tarea titánica, pero posible. Ahí miremos el ejemplo de Nicaragua, en la Revolución Sandinista han podido articular el trabajo del sector social a las tareas del partido en una labor de concientización brutal, de modo que el comandante Ortega convoca a la Plaza para el aniversario de la Revolución y tienes a 1.5 millones de personas en las calles, en un país de 6 millones. Es impresionante*." (Rivadeneira, 2015)

Tola afirma: "*Creo que el hecho de haber sido Gobierno, partido que crece al ser Gobierno, nos planteó de alguna manera una facilidad, entonces no necesitas construir el partido porque estás en el Estado (…) me parece que no tuvimos la posibilidad de sentarnos a pensar esa construcción partidaria de manera no diferente (…) diferenciado de la gestión gubernamental, entonces en este momento esa dinámica de construcción partidaria con bases siento que está como vaciada*." (Tola, 2015).

Las gestiones y vínculos del gobierno, en general, están atravesada por los diversos llamados a las urnas. En el caso de sus planes y programas de trabajo, por ejemplo, más que una hoja de ruta, son material propagandístico consolidado desde los lineamientos de su discurso articulador. Su misma elaboración, genera conflictos tanto al interior de AP como entre AP y sus alianzas circunstanciales. Conflictos que, en ausencia de una estructura orgánica, no encuentran canales institucionalizados para ser canalizados.

Los mismos motivos subyacen al hecho de que, en ausencia de bases y militancia, desde el gobierno, son los burócratas quienes llenan ese vacío. En palabras de Plagiarone: *cuando vos no tuviste conflictividad era muy fácil movilizar militancia en procesos electorales (…) Sin embargo, en este año de conflictividad, cuando 10.000 almas te invadieron la Shyris, clase media, media alta para protestar en contra de la ley, tu militancia en la ciudad de Quito eran 3.000 personas y de esas 3.000 personas la mayoría de tu militancia, como se ha dicho, era militancia estatal, militancia que trabaja en los ministerios (…) puedes ser Gobierno durante ocho años, puedes haber hecho la mejor gestión de Gobierno y puedes haber ganado procesos electorales, pero no tienes una militancia combativa que salga a defender el proyecto político per sé"*. (Plagiarone, 2015).

El proceso descrito tiene efectos directos en el sistema político en general que van profundizándose mientras AP fortalece sus dinámicas de partido único. Para Verdesoto "*La disminución del protagonismo partidario estuvo acompañada de la informalización de la política expresada como desinstitucionalización del sistema de partidos"* (Verdesoto, 2014, pág. 320), El autor sostiene que dicha informalidad se basa en procesos de reconcentración de poder. Visto de la experiencia de AP: "*El liderazgo carismático asentó la informalidad política ecuatoriana. Esta forma de liderazgo, junto con las estructuras organizativas que crea, conforman un subsistema político*" (Verdesoto, 2014, pág. 323) de carácter permeable a las dinámicas que impone AP.

"*La incertidumbre y la precariedad últimas del ejercicio del poder resultan la única garantía de que nos encontramos ante un legítimo poder democrático*." (Zizek, 2011, pág. 99), Esto es lo que AP intenta evitar a lo largo del periodo de estudio. Las decisiones en torno al tipo de partido por el que apuesta lo van aislando y eso impulsa una necesidad de control del sistema político en general, afectando principalmente la institucionalidad, la estructura normativa y la independencia de funciones.

SEPTIMA PARTE: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La pregunta que conduce la presente investigación -*¿Qué elementos caracterizan la emergencia y trayectoria de Alianza País, como élite política hegemónica, en un contexto de crisis de representación, entre los años 2005 y 2017?*- surge en el marco de una reflexión en torno a los diversos episodios de crisis que van emergiendo de manera global con el nuevo siglo. La democracia se ve debilitada por la deficiencia de uno de sus pilares fundamentales: la representación.

Las últimas dos décadas fueron el escenario histórico del retorno a las calles en varias coordenadas del mundo tras una crisis democrática que se fue desarrollando de manera gradual y que, finalmente, se traduce en un desgaste de la relación entre ciudadanos y representantes políticos. Los Estados no fueron capaces de canalizar demandas, de sostener el puente entre lo público y la sociedad civil, y, finalmente, de contener un conflicto que entra en efervescencia.

La incapacidad de las instituciones democráticas en general, y de los partidos como mediadores, agravada por la falta de voluntad política característica de las nuevas élites cuyos espectros de interés se ha redireccionado, termina por provocar, en varias experiencias, una ruptura del ciudadano respecto de la política en general y el quehacer público. Las sociedades entran en estado de desafección democrática y, tras las reprimidas y/o desatendidas movilizaciones, muchos sectores se repliegan hacia el espacio de lo privado; empujados, incluso, por una lógica imperante -política, cultural, económica- que promueve la individualización y la pérdida del sentido de lo colectivo.

Bajo estas condiciones, la reflexión en torno a la crisis de representación lleva varios años en el debate de las Ciencias Políticas y ha ido perdiendo fuerza en la medida en que su capacidad explicativa -y sus aportes para la reflexión en torno a una superación de la misma- han sido limitadas. Esta investigación se plantea que la forma de operacionalizar esa crisis y conducir una reflexión más fructífera, tiene que ver con el análisis del estado de los partidos políticos, su rol actual y las características que han adquirido en medio del escenario descrito.

Una reflexión relacional en torno a la democracia -dejando de lado el *deber ser* normativo prescriptivo- permite recuperar la idea central de vínculo político como condición a la base de un buen funcionamiento de los sistemas políticos. Si bien pueden existir diversas formas de construir un enlace efectivo y vinculante entre quienes gestionan la política y los ciudadanos, los partidos continúan siendo la mejor estrategia cuando se trata de promover lo colectivo, así como de ordenar el espectro de intereses y perspectivas en sociedades complejas.

Cualquier iniciativa de adjetivación de la democracia para fortalecerla, sea participativa o delegativa, por ejemplo, coexiste con la política partidista. Es por eso que, este trabajo se inscribe en un debate académico en torno al futuro de los partidos que, como objetivo de estudio, demandan una aproximación a las experiencias específicas que permita un análisis contextualizado.

La ola progresista en América Latina emerge en medio de una coyuntura de crisis, en un proceso de distanciamiento crítico de los ciudadanos frente a la política, sus dinámicas y protagonistas. Este giro ideológico programático se da en medio de procesos de disputa

hegemónica que comienzan con Hugo Chávez en Venezuela en 1999 y al que se van sumando Brasil y Argentina en 2003, Bolivia y Uruguay en 2005, Ecuador y Nicaragua en 2007, entre otros. En varios de estos casos, las organizaciones políticas que llegan al poder -y se mantienen por varios periodos en distintas instancias del Estado, a través de procesos de elección popular- emergen como nuevas alternativas en el marco de la crisis instalada en los sistemas de partidos tradicionales.

La experiencia de AP en Ecuador es un caso sugerente para comprender como, en contextos de crisis, se construye un vínculo representativo como producto de un proceso de disputa hegemónica. Si bien la relación inicial que se establece resulta exitosa en términos de construcción de una representación política, tanto en su configuración inicial, como en sus estrategias discursivas y su modelo de relacionamiento con las organizaciones sociales, se imprimen tempranamente los límites de sus experiencias a largo plazo y las consecuencias en términos de procesos de desdemocratización.

Este estudio ha pretendido dar respuesta a la pregunta de investigación a través de un modelo explicativo de tres dimensiones que no sólo aspira a comprender el origen de la organización sino también su trayectoria y el alcance del vínculo reconstruido con la sociedad civil organizada y no organizada. Así, para poder exponer las conclusiones de este trabajo se partirá, inicialmente, dando una respuesta general a la pregunta de investigación que reúna y conecte los hallazgos recabados a través de un modelo compuesto por tres dimensiones. Se analizarán los aportes de cada una que finalmente confluyen en una tipología de partido con características específicas que se trasfieren al sistema político en general.

En la medida en que se trata de una investigación longitudinal, se da un seguimiento al desarrollo del caso en el tiempo con el objetivo de establecer cómo evolucionan aquellos elementos que definen el origen de la fuerza política y su irrupción en el contexto político nacional entre el 2005 y el 2017.

Finalmente se presentará las utilidades del modelo y sus perspectivas de aplicación en otros escenarios y en la comprensión de las fuerzas políticas contemporáneas, así como su potencial de generalización para comprender elementos que caracterizan el contexto político en América Latina hoy considerando que AP se inserta dentro de una corriente política regional.

1. El paso de una fase de inestabilidad política a una de estabilidad autoritaria

Luis Verdesoto sostiene que la crisis, que supuso el derrumbe del sistema partidario, dio pasó al régimen que se construiría durante el gobierno de AP, cerrando "*una fase de inestabilidad política para abrir otra de estabilidad autoritaria*" (Verdesoto, 2014, pág. 306). Para el autor, la construcción de estas organizaciones implica un fenómeno de informalización de la política. Así, el proceso de desestructuralización de la representatividad avanza en paralelo al debilitamiento de la institucionalidad democrática que se plantea en este estudio. Ambas condiciones dan paso a un régimen con altos niveles de autoritarismo.

AP funciona en relación con el contexto. Esto quiere decir que, desde su origen, administra el entorno como un recurso de autoconfiguración flexible y, por lo tanto, circunstancial. Gestiona administrativa y políticamente su imbricación al sistema desde una dinámica del

acomodo que puede implicar una adaptación del partido a las condiciones coyunturales; a la vez que, dependiendo de la correlación de fuerzas vigente, logra también adaptar al entorno a sus intereses y necesidades.

Casi todas sus características son elásticas y susceptibles de modificación. Una apuesta arriesgada que, a la vez que le da libertad para adecuarse, le imprime una condición de inestabilidad inherente desde su conformación. Con una estructura mínima y un tejido asociativo volátil, AP se sostiene, sobre todo, en una construcción simbólico-discursiva que alimenta en el imaginario social la idea de partido -y liderazgo- necesaria, según el diagnóstico que se haga del entorno.

Bajo estas condiciones, desde las dos variables -autonomía y sistematicidad- que relaciona Panebianco con el objetivo de anticipar los niveles de institucionalidad de un partido, el origen de AP contiene en sí mismo sus límites y alcances a largo plazo. De lo analizado se desprende que se crea un tipo de organización con poca estructura orgánica, basada en una coalición dominante para la cual, su principal desafío será mantener la cohesión interna de un conglomerado volátil.

Las carencias organizativas de AP, que inciden en una vinculación precaria y circunstancial con las principales organizaciones sociales del país, hacen que dependa de sus capacidades para mantener un electorado cautivo. Su habilidad para controlar el entorno descansa sobre una legitimidad electoral instaurada a través de una dinámica de democracia plebiscitaria. AP necesita mantenerse en el poder y, por lo tanto, su posibilidad de estructurarse orgánicamente queda supeditada al inmediatismo del permanente llamado a las urnas.

AP es una fuerza de carácter reactivo que precisa mantener vigente la disputa hegemónica originaria, transformándola en un estado sostenido de campaña. El problema es que la identidad que necesita construir para nutrir el sujeto político de su proceso depende de una doble condición en su sistematicidad en la medida en que, si bien un centro controla los recursos del partido, dicho núcleo está conformado por subgrupos heterogéneos que entran en conflicto cíclicamente.

Bajo estas condiciones, si se entiende la representación como articulación populista que se activa durante los episodios electorales para establecer afinidades entre candidatos y ciudadanos, en un proceso en el que la práctica política construye los intereses que representa, AP efectivamente reconstruye el vínculo representativo exitoso. El tema es que, además de la vinculación tradicional, en el contexto de crisis previo, hay nuevas demandas que deben procesarse a través de propuestas alternativas.

Si bien AP oferta la forma de vínculo esperada, que responde a una dinámica representativa delegativa propia del sistema político ecuatoriano, su discurso incorpora un valor agregado que es la promesa participativa. La clave de un éxito sostenido estaría, entre otras cosas que se irán analizando, en sus capacidades para materializar su propuesta frente a las nuevas demandas ciudadanas.

Es así como, en el desarrollo de su mandato a lo largo de una década, AP experimenta una ambivalencia en la fuente de validez de su representación y los elementos que constituyen la voluntad popular, el sujeto político, que la apoya. Por un lado, hay una legitimidad de gestión que se alimenta de un discurso ad hoc de cumplimiento: lo que sus militantes destacan como

la recuperación de la palabra, que se refiere al cumplimiento programático a través de obras y acciones simbólicas promocionadas con todos los recursos del aparato propagandístico del gobierno.

Mientras, por otro lado, lo que se resquebraja en ese vínculo tiene que ver con las imposturas de su promesa participativa que, aunque se materializa durante la Asamblea Constituyente, evidencia también sus límites desde entonces. Esto tiene que ver, directamente, con el modelo de organización por el que el partido opta y, posteriormente, con las características de su forma de relacionamiento con la sociedad civil organizada.

Bajo el formato de estructura orgánica mínima, AP se constituye como una organización elitista que concentra poder, centralizado en el buró originario. Aunque, a lo largo de su trayectoria, conforma una entidad formada por anillos, el rol que cumplen se circunscribe a tres funciones principales: 1) son instancias de debate que permiten levantar demandas y elementos discursivos como parte de la apropiación de capitales diversos de sus aliados circunstanciales; 2) fungen como plataformas consultivas limitadas que procesan simbólicamente decisiones tomadas en el buró y 3) se gestionan como espacios que convocan, de manera individual, a caciques, dirigentes y representantes locales para generar enlaces en el territorio nacional ampliado.

El núcleo originario de AP, que es el partido en sí, es la instancia de toma de decisiones. Producto de organizaciones preexistentes que contribuyen con sus experiencias históricas previas tanto en términos de tejido, como en debates y propuestas que han desarrollado a lo largo de sus respectivas historias, es de carácter cerrado. Sus variaciones en el tiempo son mínimas. Su composición es altamente heterogénea y, por lo tanto, reúne intereses diversos en facciones que pueden resultar, incluso, contrarias. El timón del movimiento tomará el rumbo que el sector dominante decida con repercusiones significativas en la jerarquización de prioridades para la agenda pública.

Esto tiene al menos dos implicaciones. Por un lado, con relación al movimiento, supone que su única instancia relativamente orgánica estuvo siempre sujeta a una disputa de poder interna. Esto terminó por quebrar el partido, tras la división que marcó la elección de Lenin Moreno como candidato a la presidencia y su posterior triunfo. En agosto del 2018, el bloque cercano a Rafael Correa se desafilia de AP argumentando que hay un giro ideológico interior hacia la derecha que no corresponde con la idea original del partido.

A día de ahí, existen varias organizaciones que surgieron de esta división. La que corresponde a AP como objeto de estudio de esta investigación es Unión por la Esperanza (UNES). Se trata de un frente que reúne varias banderas políticas; algunas encabezadas por anteriores militantes de AP que optaron por tener sus propias organizaciones y sumarlas en UNES, bajo la misma lógica de mantener una autonomía de acción más allá de la coalición. Son fuerzas que se crean para el registro electoral con el único objetivo de mantener cargos en el sector público. Tienen una vida partidista limitada.

La segunda implicación de la persistente pugna en AP es que, desdibujados los límites entre el partido y el gobierno, el péndulo interno repercute, inevitablemente, en el rumbo de la gestión de gobierno y, por lo tanto, va generando voces críticas cuando se aleja de los postulados originales. La organización va perdiendo una identidad ideológica clara, más allá de que sostenga una identidad discursiva sólida. Una organización volátil, inestable y precaria

en su estructura y redes, se fija en el liderazgo como pilar central del proyecto tanto puertas adentro, como hacia el exterior.

Rafael Correa, como líder, es parte de la construcción de AP, de la misma manera que se monta el discurso. Responde a un contexto en el que la política se maneja desde una lógica personalista. Se trata de una cultura política e institucional habituada a girar en torno a una figura central. Bajo tales condiciones, AP se crea dentro de los márgenes de lo posible -y esperable- posicionando un líder que encarne la organización. Para poder presentar un proyecto mesiánico, se necesita un mecías.

La estrategia de vocería única asegura, además, una exitosa expresión de la propuesta de AP porque Correa la personifica. Las cualidades del partido se materializan en él y el discurso se legitima a través de su condición de emisor. La posibilidad de reconocerse en el *nosotros* que constituye AP, es a través de Rafael Correa como espejo de esa identidad. Se activa la lógica de la encarnación y, por lo tanto, de la asociación directa con el líder.

Puertas adentro, se promueve algo similar en función de la figura de Rafael Correa como pivote en torno al cual gira la heterogeneidad. Al encarnar la promesa de éxito electoral, convoca. En la medida en que sostiene el discurso de la organización, supone también una garantía para quienes la apoyan a través de alianzas. La idea de recuperación de la palabra es un *vis a vis* entre el líder y la ciudadanía pero, también entre el líder y quienes respaldan o conforman la organización.

En definitiva, en términos organizativos, como partido de gobierno y bajo condiciones de estructura mínima, AP depende de su discurso como recurso para moldear un imaginario social afín y del liderazgo como canal. Su capacidad de convocatoria descansa en el objetivo electoral como elemento articulador de intereses diversos. Esto implica que, a lo largo de su trayectoria, no diseñe ni implemente una política de vinculación/participación al interior del partido. Sus vínculos se sostienen, sobre todo, en estímulos propios de incentivos colectivos ideológicos, de identidad y de solidaridad.

En su relación con el entorno presenta siempre una voluntad de dominio que apunta a un control general del sistema. Esto implica el incorporar una gestión desinstitucionalizadora que lo libere de los obstáculos propios de una democracia funcional con normativa, procesos e independencia de poderes. De esta manera, desdibujados los límites entre partido y gobierno, las características de su organización permean la institucionalidad democrática, manejada desde una intencionalidad de control autónomo elitista del entorno. Para autores como Verdesoto "*PAIS y el presidente Correa confundieron deliberadamente los espacios sociales, partidarios y estatales*", (Verdesoto, 2014, pág. 339).

2. La relación con los movimientos sociales como el Talón de Aquiles de AP

El tipo de vínculo que AP establece con la sociedad civil organizada es su mayor debilidad desde la estrategia de origen. No se trata solo de los límites de una organización aislada de los movimientos sociales, sino también de los efectos que tienen en el imaginario social las denuncias que vienen de los distintos sectores críticos e, incluso, disidentes; así como el estado de constante conflicto público que el mismo partido promociona.

En la medida en que AP es una organización, sobre todo, electoral, que prioriza sus vínculos individualizados tanto en la figura del ciudadano, como a través de representantes, caciques o *gatekeepers* cuando hay algún tipo de organización de por medio, las relaciones con los movimientos sociales no son solo secundarias, sino que, además, le resultan incómodas, contrarias a su dinámica y riesgosas por lo que esa distancia devela. Es ahí donde se pueden ver sus principales imposturas y la real dimensión de su propuesta participativa.

En términos generales, según la clasificación de Lawson se señala que, AP establece un vínculo electoral clientelar. No presenta las características determinadas por la autora para considerar que se haya generado una vinculación participativa. Así, no se evidencian cambios estructurales significativos en la forma de vinculación y esto supone el principal incumplimiento programático de AP que tendrá repercusiones hasta el día de hoy, en la medida en que aísla a la organización de un tejido asociativo conectado con la experiencia histórica de movilización del país.

Específicamente, esta investigación revela que la estrategia permanente de AP, desde su origen y a lo largo de todo el periodo de estudio, es la de generar relaciones con la sociedad civil organizada desde una lógica pragmática utilitarista que se materializa, según los hallazgos presentados, en algunos mecanismos que se activan cronológicamente.

El primero que, aunque es transversal a la historia de AP, se evidencia sobre todo en su periodo de conformación: una vinculación circunstancial y utilitaria. Se encuentra estrechamente ligada a la estrategia de absorción de capitales preexistentes en las organizaciones a través del uso discursivo de sus demandas y luchas históricas; la incorporación negociada -y en varias ocasiones, clientelar- de determinadas facciones como bases del partido; la auto atribución a AP de elementos simbólicos propios de los movimientos sociales, equiparando al partido como uno de ellos.

Cuando las organizaciones empiezan a evidenciar los límites que impone AP y el gobierno a la participación, cuando sus demandas no son escuchadas o incorporadas y no existen instancias que canalicen el conflicto, los movimientos sociales activan uno de los roles que les corresponden en contextos democráticos: ser un contrapeso al poder. Esto implica manifestaciones y llamados de atención públicos.

La respuesta de AP coincide con su estrategia general: cierra sus filas y bloquea el diálogo. El partido, en la condición de fragilidad que se ha autoimpuesto en cuanto a sus relaciones con la sociedad civil y la ausencia de estrategias de participación interna que constituyan un base real de apoyo, genera *aliados espejo*s afines. Mientras, paralelamente, se activan los mecanismos represivos y persecutores desde el aparato estatal.

Todo lo que AP hace pasa por el discurso que es el mecanismo a través del cual construye realidad, frecuentemente, con características opuestas a lo que sucede en la coyuntura nacional. El relato de AP sostiene la legitimidad del proyecto y su fuerza en el contexto. Es así como el conflicto le es funcional en, al menos, dos sentidos: le permite extender la violencia fundacional y renovar la ruptura antagónica en la sociedad para sostener su hegemonía. Para AP el caos y los focos críticos, utilizados políticamente, contribuyen a la división social y la renovación de la identidad popular frente a los nuevos enemigos de la Revolución Ciudadana.

La forma en que AP responde a la crítica y demandas provenientes de las organizaciones sociales -y aliados políticos- tiene repercusiones significativas para el partido. Por un lado, alimenta el proceso de asilamiento en el que cae AP, que no solo le deja sin discurso social, sino que, además profundiza sus debilidades frente al entorno y como proyecto político.

Por otro lado, el estado de conflicto y tensión que provoca tiene también efectos negativos. Las crecientes críticas respecto de AP y Rafael Correa, apuntan a su condición autoritaria y represiva; así como a sus inconsistencias ideológicas que también se develan detrás de estos conflictos. El problema central es que, muchas de las características de AP terminan permeando el sistema político en la medida en que actúa como partido único y, por lo tanto, marca la pauta en un sinnúmero de aspectos del desempeño en el sistema democrático.

La hegemonía forzada de AP va dando forma a un tipo de escenario político y social. Uno de los elementos centrales que caracterizan ese contexto tiene que ver con el debilitamiento de los movimientos sociales. De la efervescencia original de los años noventa, que en su desarrollo coadyuvo -voluntaria e involuntariamente- al triunfo de AP, las principales organizaciones y sectores sociales del país quedan vaciados en sus luchas y sentidos, y silenciados en sus recursos críticos. La desmovilización que provoca AP tiene severas repercusiones para la democracia en el país que sigue siendo un sistema de élites. Solo se registra un recambio de protagonistas.

En definitiva, los límites y conflictos en la relación entre AP y la sociedad civil organizada son la expresión de sus decisiones organizacionales, de la falta de voluntad política en el cumplimiento de la promesa participativa y de la lógica instrumental a través de la cual se relaciona con el medio político, institucional y social. Es una de las situaciones por las cuales AP empieza a perder fuerza, aunque, paralelamente, la utilice en su proceso de renovación hegemónica.

AP es una fuerza que no se legitima a través de adscripciones o apoyos organizacionales, no genera puentes. No es un partido con capacidad representativa de la sociedad civil organizada. No viene de un proceso social, lo utiliza. La Revolución Ciudadana es un acto electoral individual, reforzado por un discurso publicitario, y no una construcción colectiva amplia e incluyente. Su proceso de aislamiento y las repercusiones que esto tiene se evidenciarán a lo largo de sus más de 10 años de gobierno.

Para la tercera etapa en investigación, cuando hay un nuevo escenario de disputa hegemónica en el que AP no logra activar muchos de los recursos que sostienen su éxito electoral -como la posibilidad de candidatizar a Rafael Correa, o valores discursivos como la noción de refundación- su popularidad se encuentra mermada y las posibilidades de ganar las elecciones presidenciales del 2017 son mucho menores que en anteriores ocasiones, se evidencian claramente los efectos de constituirse como una fuerza política discursiva que se legitima en un relato falaz desvinculado de la realidad. Su principal fortaleza es el proceso de desinstitucionalización que ha empujado en el país que le permite controlar buena parte de las funciones del Estado, como recurso para alcanzar su objetivo, mantenerse en el poder.

Todas estas condiciones refuerzan la tesis del éxito relativo y transitorio de AP bajo un modelo que reduce la democracia al mínimo: el ejercicio controlado de procesos electorales como única fuente de legitimación. Es por esto que su relación con la sociedad civil organizada se convierte en su principal debilidad, su talón de Aquiles. En términos de marketing político,

que es como la organización gestiona sus relaciones, los movimientos sociales no son su target porque develan sus inconsistencias.

Las estructuras organizadas implican un riesgo para una voluntad desinstitucionalizadora que controla mejor las individualidades. La ciudadanía, en el diseño de AP, resulta más fácil de cooptar y dominar. No necesita más que el electorado cautivo mínimo para mantenerse como oficialismo y tener la holgura mayoritaria. Ese tipo de delegación no demandaría, para AP, mecanismos de rendición de cuentas que desnuden los desvíos y debilidades del proyecto.

3. La experiencia de AP como organización política. ¿Qué tipo de partido constituyó el Socialismo del siglo XXI en Ecuador?

AP se constituye como un **partido gobierno** y, desde esa posición, en una relación de doble vía, genera un gobierno de partido. Esto tiene implicaciones en dos sentidos. Como fuerza política, determina sus características y la forma de relacionarse con el entorno en la medida en que su existencia depende de su situación en el aparato estatal. Por otro lado, esa necesidad de mantenerse en el poder hace del gobierno su principal recurso. En tal sentido, toda reforma se impulsa desde el pragmatismo utilitario; mientras, paralelamente, transfiere muchas de sus propias características al medio en el que se desenvuelve.

Si se evalúa a AP bajo los parámetros de partido convencionales de la Ciencia Política, no existe como tal. Se lo podría caracterizar como una corriente electoral. Sin embargo, su reconocimiento como actor político demanda de una tipificación que analice sus características y el sentido de las mismas, en relación con el entorno. AP apuesta por una forma de organización -de manera consciente y planificada- que responde a una coyuntura y, posteriormente, a los objetivos que se va planteando en función de su supervivencia. Llegar al poder fue su objetivo originario central, mantenerse ahí ha sido su única garantía de existencia.

Esta concepción encuentra paralelismos con la categorización de los partidos como agencias semi-estatales. Isidoro Cheresky afirma que se tratarían de "*dispositivos públicos sostenidos por el Estado*." Agrega que como partidos instrumentales "*no se trata tanto de conservar adherentes (…) sino de conquistar un electorado. (…) En la medida en que no tienen una base cautiva organizacional o personal, están a merced de la reproducción de su legitimidad en el espacio público.*" (Cheresky, 2006, pág. 13).

Como partido gobierno, se trata de una organización que nace cuando gana las elecciones en el 2006. La etapa previa, subordinada a la campaña y al ascenso electoral, lo condiciona, siguiendo el argumento de Panebianco; la manera en la que irrumpe en el sistema político y sus objetivos a corto plazo, suponen unas características y una dinámica que, en el desarrollo de su trayectoria, persisten porque le resultan funcionales.

Como se ha evidenciado, frente al inmediatismo del triunfo electoral sin trayectoria, AP optará por una estructura mínima de buró originario, que tiene como objetivo central su difusión a nivel nacional, a través de un proyecto refundacional que construya una identidad política lo suficientemente general y abstracta como para representar una sociedad en estado desafección y demanda histórica. AP tiene como marca de nacimiento, la desconfianza

respecto de cualquier otra forma organizativa social y/o política por su condición de insustancialidad.

Estructurada como un conglomerado que teje los retazos de otras experiencias, las de las trayectorias de sus 12 organizaciones de base; diseñada como un proyecto *ad hoc*, que usufructúa de un discurso ajeno, elaborando una propuesta superficial, enfocada en la convocatoria a una identidad popular sin experiencia compartida, las debilidades de su proyección están marcadas.

Su blindaje frente a alianzas orgánicas niega la condición de *frente* que continuamente han querido exhibir. AP nace entendiendo la política desde el condicionamiento del otro. Y no del otro enemigo o adversario, del otro que es su par y que pretende convocar a una identidad compartida. Esta idea es la que está a la base de una relación pragmática con las organizaciones sociales, en términos de proteger una fuerza política que se sostiene, sobre todo, discursivamente.

AP nace plebiscitaria y se desarrolla en esa línea. Cuando gana las elecciones del 2006, ya tiene un calendario de llamado a las urnas de, al menos, 4 episodios más en los próximos 3 años. Aunque aspira a una legitimidad de gestión que se sostiene sobre una planificación a largo plazo del proceso de reforma general que abandera, está claro que los tiempos que su gestión demanda, son inconsistentes con la posibilidad de construir un partido de bases que proteja el proceso.

De la misma manera, es un tipo de organización que solo puede promover una democracia delegativa que requiere de un entorno social a institucional que no la constriñan. Su fuente de legitimidad, casi exclusivamente electoral, hace que dependa de la sociedad civil en general y de los recursos normativo-procedimentales que le permitan instaurar una dinámica de partido único en el país. La Asamblea Constituyente es un primer paso en ese sentido. La estrategia deberá ser mucho más agresiva a lo largo de su trayectoria hasta terminar desmantelando no solo la estructura del Estado y su máxima de independencia de funciones, sino también el diálogo y la disidencia como condiciones propias de una democracia.

La posibilidad de construir una hegemonía está en una real disputa que enfrente proyectos contrapuestos. Si el escenario previo a la llegada de AP en el país ya se caracterizaba por profundas carencias programáticas y la ausencia de un proyecto nacional para la gestión del quehacer público, la dinámica que instaura genera una competencia política falaz.

Las dos piezas fundamentales que alimentan esta situación y que deben mantenerse embonadas son el discurso y la ciudadanía, materializada en forma de electorado cautivo. En ese contexto, para el partido gobierno, el Estado es un recurso del que depende la supervivencia de AP y su única fuente de estabilidad.

La construcción original de un sujeto político popular, como identidad colectiva cuyo pivote es el proyecto de la Revolución Ciudadana, tiene unas características incompatibles con la condición de oficialismo. La contingencia que caracteriza esta estrategia deviene en inviabilidad. Es así como el proceso discursivo que permite la cristalización de la articulación populista lauclaniana, se convierte en un ejercicio de marketing político anodino.

Verdesoto describe este fenómeno como producto de la construcción de legitimidad política "*con base en nuevas formas de espectáculo político, apelando a escándalos mediáticos y a la configuración de una escenografía catastrófica para muchos temas.*" (Verdesoto, 2014, pág. 349).

Una organización política que promueva objetivos democratizadores debe ser una fuerza viva, imbricada en la sociedad, sus actores y sus debates. Debe contar, como condición *sine qua non*, con instancias de canalización de conflictos, de divergencias e interpelaciones. En ausencia de estos elementos, AP no tiene recursos para enfrentar el desgaste propio de ser gobierno durante más de una década, sumando a la constante reinvención de un partido y un discurso que actúan reactivamente y son de carácter circunstancial.

Mantener un electorado a través de un proceso de constante reactivación de una ruptura antagónica, condiciona la prevalencia de AP a un entorno de conflicto y confrontación persistentes.

4. Discurso y reforma democrática como principales pilares del éxito de AP

Con todas las debilidades de AP como fuerza política descritas, el discurso se convierte en su principal mecanismo de construcción de identidad. Dicha identidad le asegura representación y legitima sus acciones como oficialismo, independientemente de sus efectos y de las críticas que se levantan desde distintos sectores. Tal es el caso, por ejemplo, del Referéndum del 2011 que incluye una pregunta para conformar una comisión técnico-ejecutiva que reemplace al Consejo de la Judicatura e impulse una reestructuración del sistema de justicia.

En uno de sus Enlaces Ciudadanos, Rafael Correa afirma que con la Corte Nacional de Justicia en funciones será imposible implementar los cambios judiciales. Agrega "*Dirán que queremos meter mano en las cortes; sí, queremos meter manos: para bien del pueblo ecuatoriano. Tenemos que cambiar el sistema de justicia, compatriotas*" (El Universo, 2011). La iniciativa tiene un costo político alto para el gobierno y el partido. Tanto aliados, como sectores de la oposición, impulsan una campaña en contra de la iniciativa, de la arbitrariedad oficialista y del irrespeto a la institucionalidad democrática basada en la independencia de funciones. Tras una intensa campaña por el Sí, encabezada por el gobierno, se aprueba la propuesta con un 52% de votación. Así, legitimado electoralmente y sin contrapesos consistentes, logra intervenir la Función Judicial y se abre el camino para un proceso de politización de la justicia con repercusiones hasta el día de hoy.

Este episodio cristaliza la estrategia general de AP que encuentra aceptación popular a través del discurso. Todas las reformas impulsadas se argumentan desde la necesidad de enfrentar al enemigo que pone en riesgo la democracia y la posibilidad de refundar el país, dejando atrás un pasado oscuro. Con la idea de Patria como horizonte común el discurso de AP va mutando por más de una década para mantener un respaldo popular y los focos necesarios de coincidencia que sostengan la identidad política de sus apoyos. La exitosa fórmula originaria, que reúne las características de una disputa hegemónica que se resuelve a través de una articulación populista, se trata de replicar, incluso hasta el día de hoy.

El discurso de AP, y su aparato de difusión desde el Estado, construyen un país ilusorio, paralelo. Son generadores de símbolos que responden al pulso político de la ciudadanía. Para Verdesoto "*el transgresor es un agente de cambio. El respeto del Estado de derecho, al contrario, es presentado como agente de conservación*". Agrega "*el agente de la informalidad política es un especialista en formar mayorías que coadyuvan en la formación de una legitimidad autoritaria*". (Verdesoto, 2014, pág. 328).

A través de un relato estructurado, persistentemente repetido desde la vocería legitimada de Rafael Correa, se construye la idea de un Estado renovado y eficiente, producto de un proceso participativo, creado en función de las demandas del pueblo como mandante, garante de derechos, defensor de la soberanía nacional. En la misma línea, se posiciona la idea de un proyecto político de origen social participativo, amplio e incluyente, que representa a los ciudadanos no solo en sus demandas, sino que, además, asume combativamente sus luchas, motivado por una relación afectiva con el país y una vocación de servicio, afectado por la larga noche neoliberal porque quienes lo conforman también son *pueblo*. Todo lo que no se alinee en este sentido, se asume como oposición.

Siguiendo la línea de la centralidad del discurso cabe destacar que el emisor juega un papel fundamental. La articulación equivalencial de Laclau se da en torno a un nombre como singularidad. Según el autor, la expresión extrema de esa singularidad es una individualidad. Finalmente, la identificación que compone la identidad del sujeto popular se da través del líder como nombre. De ahí el rol fundamental de sostener un único liderazgo en la figura de Rafael Correa; el éxito del proyecto hegemónico depende de la popularidad que alcance el nombre que incluso llega a ser un significante vacío.

Más allá de esto, el papel del líder, como se ha precisado, está determinado también por el entorno y por el diseño organizacional. Para Cheresky este tipo de liderazgo supone una adhesión directa y, por lo tanto, más fácil de construir desde una relación personal que no puede sostenerse como partido. El autor habla de un "*liderazgo de popularidad*" que "*es, sobre todo, mediático*." (Cheresky, 2006, pág. 20). Al caracterizarlo, coincide con algunos planteamientos aquí expuestos como el hecho de que la concentración de poder en esa figura da el espacio para una mayor arbitrariedad en las decisiones; además, "*La concentración de poder está generalmente acompañada de un empobrecimiento del debate público (…) los presidentes con concentración de poder suelen decidir por sorpresa y buscar ulteriormente adhesión ciudadana a sus actores de gobierno.*" (Cheresky, 2006, pág. 23).

La centralidad del líder, que encarna al partido, al gobierno y al pueblo, está estrechamente relacionada con la necesidad de dislocar cualquier tipo de estructura o institucionalidad. La reforma propuesta por AP se enfoca en ese objetivo. Vinculado a la sociedad solo por el frágil hilo de la palabra, la ocupación del Estado es para AP un asunto de supervivencia.

Esto dependerá, sobre todo, de dos condiciones. Por un lado, mantener los índices de popularidad de Correa para sostener el éxito electoral. Esto refuerza la condición de centralidad de Rafael Correa. Tanto el gobierno, como el partido, deben promover un personalismo exacerbado que sostenga la centralidad del líder. Es así que, el partido no puede promover cuadros ni vocerías paralelas; y el gobierno tiene que proyectar un personalismo fuerte que deposite siempre la última palabra en un presidente incuestionable.

La segunda condición implica evitar toda limitación normativa y/o institucional que limite su gestión. Esto supone también la necesidad de anular a los adversarios políticos. Siguiendo el argumento de Chantal Mouffe, que se refiere al agonismo como reconocimiento de la dimensión antagónica que es inherente a lo político, no existe proyecto hegemónico sin un adversario porque su posicionamiento depende de una disputa, de una competencia previa. En este sentido, se entiende la constante construcción e interpelación de otro. Sin embargo, la experiencia de AP reemplaza el adversario por el enemigo. La diferencia está en el reconocimiento o no de un interlocutor válido y, desde la condición de poder, en generar las condiciones democráticas de dicha disputa.

Es así que AP lleva al límite dos características propias del sistema político ecuatoriano. La conformación de partidos que, más allá de los ensayos programáticos y las estructuras más o menos orgánicas, dependen de una figura central que no solo los representa, los encarna. Y, de la misma manera, con Rafael Correa como eje central del gobierno, y a partir de las reformas necesarias, se promueve un sistema político hiper presidencialista que concentra poderes y funciones en el Ejecutivo. El Legislativo oficialista, termina siendo un apéndice del Estado central. Hay una total imbricación del partido en el aparato estatal.

5. Proyecciones de investigación vinculadas a los efectos del paso de AP por la política ecuatoriana

Se han detallado ya los hallazgos y conclusiones que comprueban la hipótesis referida a las capacidades y recursos que una nueva élite política activa en función de reconstruir un vínculo con la sociedad civil, en contextos de crisis. En síntesis, AP diseña un tipo de organización que establece un vínculo -parcial y circunstancial- representativo delegativo, que se sostiene sobre una legitimidad electoral, producto de un proceso de articulación populista.

El posicionamiento hegemónico de AP en el contexto político ecuatoriano, extendiendo su presencia y control a todo el aparato del Estado y el sistema político en general, tiene implicaciones directas en las formas que adquiere la democracia en el país. Su permanencia en el poder, asegurada a través de una estrategia de posicionamiento hegemónico forzada, supone también la modificación de su entorno en función de sus intereses y, como se ha destacado, de su posibilidad de supervivencia.

Es bajo estas condiciones -en un contexto de dinámicas de sistema de partido único en el que se diluyen las fronteras entre el movimiento y el gobierno- que AP, además, transfiere características propias de su organización al contexto político e institucional en el que se desenvuelve. Este fenómeno se da tanto de manera consciente, planificada y sistemática, como de manera espontánea a través de las dinámicas que el partido impone al desenvolvimiento de la política nacional.

En este sentido, se afirma que la premisa central del modelo genético de Panebianco, que plantea que las características originarias de un partido contienen en si sus proyecciones y le imprimen una suerte de marca fundacional a largo plazo, se aplica también al sistema político en el que dicha fuerza emerge y se desarrolla. Esto quiere decir que el momento originario de AP deja una marca en la organización que se solidifica también en su entorno.

A pesar de que AP gana la presidencia en el año 2017 con la candidatura de Lenin Moreno,

en ausencia de Rafael Correa, se "*abre un espacio de disputa de liderazgo en un partido en el que la centralidad y la autorreferencia del líder no permitieron el crecimiento de otros cuadros."* (Celi, 2017, pág. 8). El reordenamiento de los sectores que componen el movimiento y una nueva correlación de fuerzas termina por quebrar al partido. La organización, bajo el formato partido-gobierno, se desactiva y da paso a organizaciones satélite que orbitan en el entorno político en busca de trincheras para materializar sus intereses y objetivos.

Así, recompuesto bajo nuevas banderas electorales, AP ha logrado mantenerse en el escenario político hasta el día de hoy, como una fuerza con representación electoral, en la Asamblea. Sin embargo, su presencia y capacidad de incidencia transciende los cargos de elección popular en la medida en que, la década como oficialismo, exitosa en su objetivo de control general del sistema político, le permite una presencia subrepticia que abarca las distintas funciones del Estado.

Sus límites como organización se materializaron en medio de la disputa interna y de una suerte de reconfiguración de un precario sistema de partidos. Sin embargo, cabe destacar que esta situación, a pesar de que supone contrapesos a la permanencia de AP en el escenario político, devela también los alcances que todavía tiene en términos de influencia política. Los últimos años, AP bajo el membrete de UNES, ha usufructuado de alianzas que parecían impensables, como la que sostiene actualmente con el principal partido tradicional de derecha, el PSC. Circunstancialmente ha pactado también con PK e incluso con el oficialismo conservador de CREO.

Esta presencia retaceada de la organización requiere todavía de una perspectiva temporal para poder analizar no solo las características que adquiere a mediano plazo, y en el marco de los próximos procesos electorales, sino también su rol político. Será fundamental un estudio sobre el papel de Rafael Correa, que mantiene su liderazgo desde Bruselas[22] y reproduce su discurso en redes sociales.

Cabe destacar que hoy ese discurso se reduce a la producción de slogans que, sin los recursos de comunicación del gobierno, terminan convertidos en *hyperlinks* -entendidos como *hashtags* publicados asociados a un tema repetitivamente- que lo que queda de militancia de AP, más estructuras de difusión pagadas, popularizan en redes sociales. Correa, sin Enlaces Ciudadanos ni espacios de difusión pública en medios de comunicación, traslada su aparato propagandístico a *Twitter*. La estructura del mensaje es la misma. La promesa de un retorno para recuperar la Patria, las amenazas de la restauración conservadora, la voluntad de devolver a la ciudadanía el mandato popular. Se trata de un discurso confrontativo, deslegitimador y recurrente respecto de los logros y del pasado glorioso de la Revolución Ciudadana.

La vigencia de AP como actor político en el contexto actual permite que las características generales de la crisis vigente, producto de la transferencia de elementos propios del partido al entorno y de los efectos de sus dinámicas de desdemocratización del sistema, se cristalicen de manera más clara. Hoy continúan siendo de utilidad a los intereses de movimiento.

[22] En abril de 2020 Rafael Correa fue sentenciado a 8 años de prisión al expresidente Correa por el delito de cohecho en el Caso Sobornos 2012-2016, bajo el delito de delincuencia organizada para otorgar contratos en infraestructura a empresas específicas a cambio de aportaciones a las campañas electorales de Alianza País.

Hay una diferencia central entre la crisis previa a la emergencia de AP y la crisis actual. En el año 2006, el peso de las deficiencias democráticas tenía que ver con aspectos de orden funcional y límites en el plano representativo. Actualmente, el desmantelamiento estructural de sistema y los efectos de la implementación de una normativa *ad hoc* a un proyecto concentrador de poder, develan límites procedimentales, institucionales y de regulación.

La desinstitucionalización funcional, impulsada por AP, tiene graves repercusiones hoy en día en el funcionamiento del sistema democrático. Las disputas de poder en torno a instancias fundamentales -de control y regulación- que hoy son blanco de interés de sectores políticos en permanente forcejeo por su dominio utilitario, han implicado largos periodos de acefalia de las mismas.

En la misma línea, varias organizaciones del Estado se han convertido en instrumentos de persecución política e impulso de evidentes estrategias de *lawfare*. El sistema de justicia enfrenta denuncias de politización y, en un camino de doble vía, la judicialización de la política es el mecanismo mediante el cual resuelven disputas entre las élites políticas. La fragilidad institucional se suple con concentración de poder, haciendo del espacio político una plataforma de forcejeo entre intereses particulares.

Resulta esencial un estudio respecto de los vínculos entre las élites políticas y económicas y el Sistema Judicial. Así como también, un análisis de la estructura institucional que arroje evidencias respecto de los efectos de las reformas realizadas – tanto normativas como estructurales- a lo largo de la década de gobierno de AP. Todo esto en función de que, las diferencias dejaron de canalizarse dentro de los márgenes de la institucionalidad, dando paso al constante uso y abuso político del Estado.

La condición de debilidad institucional del Estado y su uso político, en ausencia de mecanismos e instancias democráticas para canalizar el conflicto, genera desconfianza ciudadana. Esa condición suele extrapolarse a otros actores políticos, sociales y culturales. Se resquebrajan los vínculos colectivos y entra en riesgo la cohesión social. En contextos de exacerbación del conflicto y de señalamiento permanente del otro como enemigo, la condición de desconfianza es aún más nociva si se relaciona con una polarización creciente. A partir de los discursos políticos como el de AP, se profundizan las divisiones políticas y sociales, desde una lógica de la negación e intolerancia del otro.

Esta situación de aprehensión y sospecha generalizada deviene en desafección respecto del funcionamiento del sistema democrático. El efecto, en contexto de desmovilización, es el retraimiento a la lógica de la individualidad. La política y el quehacer público le resultan ajenos a la sociedad civil, generando sistemas democráticos aislados. Esta condición se profundiza aún más en contextos plebiscitarios delegativos en los que la democracia adquiere formas mínimas, reducidas a los procesos electorales.

La distancia entre partidos y ciudadanía tiene también efectos en la forma que adquieren las organizaciones políticas. Los procesos electorales se vuelven triviales e insustanciales y, por lo tanto, la oferta se reduce a discursos vacíos y campañas de marketing político. AP marcó la pauta en ese sentido y no se registran en el país organizaciones que funcionen bajo un formato distinto. El escueto sistema de partidos vigente tiene las mismas características que el previo a la Revolución Ciudadana. Muchas de las cuales, incluso han empeorado.

Se registra un pluralismo fragmentado, atravesado por una lógica de alianzas pragmática y circunstancial. Las fuerzas políticas presentan estructuras mínimas -jerárquicas y sin democracia interna- y profundas carencias ideológicas. Mantienen una significativa distancia respecto de la sociedad y los movimientos ciudadanos. Al transfuguismo político se suma una estrategia de independización de las figuras políticas, sobre todo en la Asamblea Nacional, generando votos comodín funcionales a la compra de apoyos.

En términos generales, el éxito electoral de AP durante una década marca un precedente para las demás fuerzas políticas que emulan su experiencia. En este sentido, se reproduce la conformación de organizaciones políticas que dependen del éxito electoral y funcionan bajo estructuras mínimas, tanto de partido, como de contexto institucional. El objetivo final de los partidos políticos en el país es, entonces, mantener el proceso de desinstitucionalización en la medida en que la ausencia de límites y el caos les es funcional.

AP evidenció la funcionalidad del Estado, convirtiéndolo en un botín. Las fuerzas políticas están al tanto de que su posición en el gobierno les permitiría establecer las reglas del juego y, a través de las reformas presentadas desde el discurso de la refundación que siempre encuentra eco en el país, fijar las condiciones para su permanencia exitosa en el sistema, como garantía de supervivencia. La otra cara de la moneda son los ciudadanos para quienes el Estado deja de tener sentido y les resulta ajeno.

Por otro lado, AP determinó también el rol y la condición de la sociedad civil organizada y no organizada en el sistema democrático nacional. Para el primer caso, los efectos del vaciamiento de discurso y aislamiento respecto del partido y la gestión pública se mantienen. El proceso de reconstrucción del tejido social ha sido lento y, más allá de ir encontrando espacios de participación efectiva, enfrenta todavía las rupturas internas producto de las transacciones y/o con AP durante su gobierno.

El estado de la organización social pos-AP también es una temática que demanda de una investigación minuciosa. La situación de la CONAIE y sus distintas facciones al interior, sus alianzas, agendas y la relación con el debilitado PK que fue su brazo político son aspectos que permitirían una mejor comprensión de los efectos del tipo de partido que diseña AP.

Sin contrapesos, sin involucramiento ciudadano, con élites que tienen una ocupación utilitarista del Estado, se va desarrollando una coyuntura de deriva democrática que presenta dos riesgos. Por un lado, un efecto frecuente en estos contextos que tiene que ver con que el apoyo a la democracia disminuya, generando predisposición a dinámicas autoritarias.

Por otro lado, que se normalice lo que Przeworski denomina la autocratización democrática que implica retrocesos democráticos dentro de los márgenes de la ley y a través del uso de mecanismos legítimos, sin necesidad de violación de la normativa. Para el caso de Ecuador, un ejemplo claro es el abuso de la figura de juicio político por parte de la Asamblea. Bajo la supuesta bandera de la fiscalización, el Legislativo dejó de lado su mandato; convertido en campo de disputa y persecución, el objetivo final de las bancadas pareciera ser el ir concentrando espacios para el ejercicio arbitrario de poder.

El concepto de autocratización democrática demanda una operacionalización contextualizada a través de estudios de caso. La forma en que se gestiona debe ser analizada desde un estudio profundo del funcionamiento democrático, las instituciones, normativa y procesos.

Existen circunstancias emblemáticas que pueden servir de referente para abordar la forma en que funcionan aquellos elementos que, aun actuando dentro de los márgenes del sistema, son funcionales a los retrocesos democráticos.

Esta forma de utilizar la estructura democrática se instaura definitivamente en Ecuador a través de la gestión de AP. A través de estructuras reformas, desde imprecisiones procedimentales o abstracciones normativas susceptibles de interpretación, se dejaron los vacíos necesarios para una gestión, hasta cierto punto legitima, sin atentar de manera frontal contra la democracia.

En términos generales, todos estos elementos detallados suponen una amenaza a la democracia en general. Si los partidos políticos son protagonistas de ese proceso, urge entonces el replantearse las formas de pensar la representación y, en términos concretos, la organización política.

Cabe destacar aquí que varias de las experiencias progresistas en América Latina han sido objetivo de extensas reflexiones que terminan por destacar sus buenas prácticas. Resulta mandatorio un análisis profundo de los efectos reales de dichos regímenes y de sus características tanto de gobierno, como de partido. Asimismo, el fenómeno entendido como progresismo invita a la reflexión desde una perspectiva de política comparada. Muchos de los hallazgos aquí precisados se repiten en varias coordenadas de la región.

Aunque no todos los casos son comparables, por sus particularidades, se pueden establecer ciertos parámetros, a partir de algunas reflexiones de esta investigación, para encontrar casos que puedan estudiarse paralelamente. Algunos de los criterios a considerar podrían ser: la presencia de anclajes sectoriales como es el caso de Venezuela, Bolivia y Brasil; las características organizativas y su voluntad de estructuración orgánica como sucede en Uruguay, Brasil e incluso Chile; el espacio para las militancias u otras formas de participación; el registro de trayectorias previas que construyan una experiencia política anterior a su origen ya sea desde lo local como el caso boliviano y el brasilero o bajo una estructura de partido con mayor alcance a nivel nacional como Chile, Uruguay o Venezuela; los contextos nacionales determinantes para el tipo de relación con la ciudadanía; los mecanismos para la construcción de agendas o la experiencia política del movimiento o partido en función de su posicionamiento ideológico.

En este sentido cabe destacar que la teoría sobre populismo y hegemonía de Laclau ha sido utilizada reiteradamente para comprender el progresismo latinoamericano, desde una perspectiva reivindicativa del proceso de construcción del sujeto político y los proyectos partidistas de izquierda que reposicionan la cuestión social, en contraposición al neoliberalismo. El aporte de la teoría ha sido fecundo y, sobre todo, ha abierto el espectro de comprensión de la policía en América Latina más allá de la reiterada alusión a la teoría del populismo clásica.

Sin embargo, dicha teoría presenta un límite cuando se trata de comprender el desarrollo político de los procesos y las fuentes para la construcción del sujeto político, posteriores al momento de disputa y la consolidación originaria. Los aportes de Laclau resultan funcionales si se quiere sobredimensionar al sujeto popular de experiencias como la ecuatoriana. El peso explicativo del discurso se generó en el análisis de experiencias que son, sobre todo, discursivas. Si se piensa más allá de la hegemonía electoral, en la construcción de un

activismo crítico, de otro tipo de articulaciones que superen la condición de contingencia hacia vínculos más estables, en una democracia que logre trascender la participación como episodio electoral, se requiere de una construcción teórica con una capacidad explicativa más holística.

La misma construcción del sujeto político demanda de una visión que incorpore más elementos para comprender que es lo que realmente puede aportar, en los contextos actuales, a la construcción de identidades políticas menos volátiles, más sustanciales. Sin duda, esta reflexión tendría que estar relacionada con el análisis de formas políticas organizativas cuyas características permitan intuir, desde una hipótesis, un aporte a procesos de democratización.

A manera de cierre, esta investigación ha desarrollado un análisis de la experiencia de AP que tiene un alcance específico. Como objeto de estudio, el movimiento y su proyecto, así como los efectos de su presencia predominante en el sistema político nacional y del ejercicio de gobierno durante una década, pueden y deben continuar siendo analizados. Se espera que este trabajo sea la antesala de otros más. En la misma línea, el modelo teórico metodológico aquí desarrollado se ha diseñado desde la expectativa de que sea funcional para la comprensión de otras experiencias en América Latina.

En ambos casos el análisis puede complementarse con algunos elementos extra que aportaría con información valiosa. Por un lado, la información respecto de aquello que sostiene la legitimidad de gestión de partido gobierno. Por otro lado, la incorporación de una visión del partido desde su posicionamiento en un contexto más amplio que corresponda a la región, pero también a las dinámicas globales. Estas experiencias se insertan dentro de otras más amplias que pueden enriquecer la comprensión del rol del partido y, más aún, del Estado, bajo su condición de oficialismo, en el marco de corrientes, condicionantes, relaciones y otras externalidades de tipo global.

ANEXOS

ANEXO 1

Sector	Entrevistados	Año de la entrevista
Cuadros de Alianza País	***Tola, Betty***. Cuenca. Ingeniera Comercial. 2007- 2008, Asambleísta Constituyente por Azuay; 2011-2014, Ministra Coordinadora de la Política; 2014- 2016, Ministra de Inclusión Económica y Social.	2015
	Mora, Galo. Loja. Antropólogo y músico. 2008, Ministro de Cultura; 2012, Director Nacional y Secretario Ejecutivo Alianza País; Secretario privado de Rafael Correa; 2015, Embajador del Ecuador UNESCO;	2015
	Barrera, Augusto. Quito. Médico y Sociólogo. Alianza País, miembro de la Directiva y del Buró Político. 2003, Secretario Nacional de Planificación y Diálogo Social; 2007- 2008, Coordinador de Contenidos entre la Asamblea Nacional Constituyente y la Presidencia de la República; 2005- 2008 Concejal Metropolitano de Quito; 2009- 2014, Alcalde Metropolitano de Quito; 2017-2018, Secretario de Educación Superior Ciencia y Tecnología e Innovación del Ecuador.	2015
	Carvajal, Miguel. Quito. Magister Ciencia Política. Profesor FLACSO y Universidad Politécnica Salesiana. (fecha) Asesor Ministerio de Turismo y Ministerio del Ambiente, presidencia Lucio Gutiérrez; 2003- 2007, Coordinador Nacional de Operaciones del Proyecto de Reducción de la Pobreza y Desarrollo. Durante Gobierno de Rafael Correa, 2007- 2009. Viceministro de Defensa; 2009- 20010, Ministro Coordinador de Seguridad Interna y Externa, creando la Secretaría Nacional de Inteligencia de Ecuador (SENAIN). 2010- 2012, Viceministro de Agricultura; 2012.04, Ministro de Defensa; 2013-2017, Asambleísta por el movimiento Alianza PAIS, Presidente de la Comisión de Soberanía Alimentaria. 2013- 2017, Asambleísta reelecto Alianza País. 2018 Ministro de Defensa y Ministro de la Gestión de la Política. Funciones en Movimiento Alianza País: Coordinación Bloque Legislativo, Comité ejecutivo, Dirección Nacional, Buró.	2015
	Cassinelli, Juan Carlos. Guayaquil. Abogado. 2007, Jefe Político del Cantón Guayaquil. 2009, Asambleísta por Alianza País; 2011, Primer Vicepresidente de la Asamblea Nacional. 2016- 2017, Ministro de Comercio Exterior.	2015
	Maldonado, María Fernanda. Quito. Se inició en Alianza País como Integrante Movimiento de Mujeres por la vida, Azuay; 2009- 2010, candidata a Concejal por el Movimiento País Cuenca; Concejal Cuenca; Secretaría de Pueblos, Municipio Cuenca, Zona 6; Viceministra de la Secretaría Nacional del Migrante; Coordinadora Nacional con Gobiernos Locales (prefecturas, juntas parroquiales, etc.; Ministerio de la Política; Dirección Ejecutiva de la Asociación de Municipalidades; Viceministra de Aseguramiento No Contributivo y Movilidad Humana del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES).	2015
	Miño, Jorge. Latacunga. Ciencias Políticas. Militante CAMPORA (Arg) y Alianza País. Centro de estudios Políticos (Argentina); 2010, Jefatura de Gabinete de Ministros Argentina; Consultor externo de Naciones Sudamericanas;	2015

	Analista de acción Política Alianza País; 2009, Director Nacional de Juventudes; asesor político de la Comisión de Organizaciones Sociales Alianza País.	
	Rivadeneira, Gabriela. Ibarra. Lic. Gestión para el Desarrollo Local Sostenible. 2004-2008, Concejala de Otavalo (Pachakutik); 2006- 2008 Vicealcaldesa de Otavalo; 2009- 2011, Viceprefecta de Imbabura (Alianza País); 2011, Directora Nacional de Alianza País de las juventudes; 2011- 2012, Gobernadora de Imbabura; 2013-2017, Presidenta de la Asamblea Nacional; 2013-2021 Asambleísta Nacional por Alianza País.	2015
Cuadros de otros partidos políticos	***Gonzáles, Ramiro***. Loja. Economista. Izquierda Democrática (1980-2006). Alianza País (2006-2012). Miembro fundador del Movimiento Avanza (2012-2018). 1996, Consejero Provincial Pichincha; 2000- 2006, Prefecto Pichincha; 2013-2015, Ministro de Industrias y Productividad.	2015
	Nebot, Jaime. Guayaquil. Abogado. Partido Social Cristiano. 1984- 1988, Gobernador de Guayas; 1990, Miembro del partido Social Cristiano; 1991- 1994 Presidente Nacional del Partido Social Cristiano; 1992 – 1996 Candidato finalista a La Presidencia de la República; 1998- 2000, Diputado Nacional del Ecuador y Jefe de bloque de Legisladores; 2000-2019 Alcalde de Guayaquil.	2015
	Páez, Andrés. Ibarra. Abogado. Izquierda Democrática. 2003- 2007 Diputado Nacional; 2009-2013 Asambleísta Nacional; 2013- 2016 Afiliación al Movimiento CREO, 2013- 2016 Asambleísta Nacional. 2017, Candidato a la vicepresidencia (CREO); Actual candidato a la Alcandía de Quito (Sociedad Patriótica y Democracia Sí)	2015
	Romo, María Paula. Quito. Abogada. Militante fundadora del Movimiento Ruptura 25 (2004- 2020). Movimiento Construye (2020). 2007, miembro de la Asamblea Constituyente 2008 por Alianza País; 2009, Asambleísta provincial Pichincha, presidenta de la Comisión Especializada de Justicia y Estructura del Estado. 2018- 2020, Ministra del interior y de Gobierno.	2015
	Wray, Norman. Quito. Abogado. Miembro fundador de Movimiento Ruptura 25 (2004- 2020), Movimiento Construye (2020). 2007- 2008 Asambleísta Constituyente por Alianza País; 2009-2012, Concejal Metropolitano Quito; Candidato a la Presidencia de la República en las elecciones del 2013 por Rutprua25. 2019-2021, Gobernador de Galápagos.	2015
Representantes de la sociedad civil organizada u organismos internacionales	***Caracas, Ampan.*** Líder de la Comunidad Shuar. Militante de la Federación del Centro Shuar; 1980, fundador de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE); 1986, miembro fundador de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE).	2015
	Chérrez, Cecilia. Quito. Periodista. Activista ambiental; Coordinadora de la Red de Ecologistas Populares (2015); Integrante de la organización Acción Ecológica desde 1987.	2016
	Rosero, David. Imbabura. Ingeniero Administración de Empresas. Secretario provincial de la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador; Dirigente Nacional de Reforma Universitaria; Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador; Presidente del Frente Popular Imbabura; 2010- 2015, Consejo de Participación Ciudadana; 2015, Cofundador Comisión Nacional Anticorrupción Órgano de la sociedad civil por mandato del Colectivo Nacional de Trabajadores, Indígenas y Organizaciones Sociales del Ecuador.	2015
	Pesantez, Nidya. Cuenca. Comunicadora Social. Militancia por Derechos Humanos y Género. 1991, Movimiento Mujeres; 2000, Cabildo por las Mujeres; 2007 Consejo Nacional de las Mujeres; Directora de ONU Mujeres.	2015

	Gómez, Luís. Guayaquil. Arquitecto. Activista social. Presidente de la Asociación de barrios del Ecuador	2015
	Solís, Nidya. Cuenca. Activista en género. Movimiento de Mujeres del Azuay; Movimiento Ecologista; YasunIdos; fundadora del Frente Democrático de Mujeres (FDM); representante de Cabildo Mujeres Cuenca.	2015
Académicos	***Ayala Mora, Enrique.*** Ibarra. Doctor en Educación. Presidente de El Colegio de América; Profesor de la universidad Andina Simón Bolívar, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales LACSO, universidades Católica del Ecuador, Oxford, del Valle (Cali), San Marcos (Lima), Pablo de Olavide (Sevilla) y Federico II-Orientale (Nápoles). Director de *Procesos* (Revista Ecuatoriana de Historia); Editor de *Nueva Historia del Ecuador* ; Miembro del comité editorial de *Historia general de América Latina* de la UNESCO; Coordinador editorial de *Historia de América Andina;* Miembro de las academias de Historia ADHILAC, SLAS, ADHIEC. 1995-1997, rector de la Universidad Andina Bolivia; 1997-2016, rector de la Universidad Andina Simón Bolívar Ecuador; Consultor de la Universidad de las Naciones Unidas, Tokio.	2015
	Carpio, Patricio. Cuenca. Analista político. Doctorado en Sociología Universidad de Alicante; Master en Antropología del Desarrollo; profesor Universidad de Cuenca.	2019
	Plagiarone, Florencia. Argentina. Colaboró con el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (2016).Miembro del Instituto de Pensamiento Político de Alianza País (2015-2016).	2015
	Le Quanc, Matieu. Francés. Politólogo. Doctor en Ciencia Política Iínstitud d'Etudes Politiques d'Aix-en-Provence; Investigador de FLACSO, Ecuador.	2015
	Celi, Pablo. Quito. Doctor en Ciencias Internacionales; Doctor en Filosofía. Docencia: 1980-2021, Universidad Central del Ecuador, 2000-2005 Universidad Internacional del Ecuador; Academia Diplomática Ministerio de Relaciones Internacionales; 1999, Instituto Nacional de Defensa en Fuerzas Armadas del Ecuador; 2010- 2011, Instituto de Altos Estudios Nacionales. Director Escuela de Sociología y Ciencias Políticas Universidad Central del Ecuador 2003- 2005;2006-2010, Coordinador de Trabajo de Seguridad Andina GTSA- Programa de cooperación Regional ILDIS; Director de la Fundación Ecuatoriana de Estudios Internacionales y Estratégicos FERIS; 20011-2014, Sub Director de Centro de Estudios Estratégicos UNASUR.	2016
	Pachano, Simón. Quito. Doctor en Ciencia Política, Universidad de Salamanca; Master en Sociología CLACSO-PUCE. Miembro de *Concejo Científico* (revista América Latina hoy), International Editorial Journal of Politics in Latin America, Revista *Latinoamericana de Política Comprada*, Asociación Comunicación Política España, Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), Asociación Ecuatoriana de Ciencias Políticas (AECIP).	2015

BILIOGRAFÍA

Aalberg, T., Strömbäck, J., & H. de Vreese, C. (2011). The framing of politics as strategy and game: A review of concepts, operationalizations and key findings. *Journalism*, 162–178.

Acosta, A. (2006). *Breve Historia Económica del Ecuador.* Quito: Corporación Editora Nacional.

Acosta, A. (2013). *El Buen Vivir – Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos.* Barcelona : Icaria.

Adler, L. (Sep-nov de 2002). Redes sociales y partidos políticos en Chile. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales. , 3*(2).

Alba Medina, J. (2002). Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico. En M. Cavarozzi, & J. Alba Medina (Edits.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo* (págs. 33-54). Rosario, Argentina : Homo Sapiens .

Alcántara, M. (2004). *"¿Instituciones o máquinas electorales? Origen, programa y organización de los partidos políticos en América Latina.* Barcelona, España: ICPS.

Alcántara, M., & Freidenberg, F. (2001). *Los dueños del poder. Los partidos políticos en Ecuador (1978-2000).* Quito: FLACSO Ecuador .

Alford, R., Hicks, A., Janoski, T., & Schwartz, M. (Edits.). (2005). *The Handbook of Political Sociology. States, Civil Societies and Globalization .* New York: Cambridge University Press.

Alianza País. (2014). *Manifiesto Ideológico .* Quito: Alianza País.

Alianza País. (2014). *Nuestras 10 Revoluciones .* Esmeraldas.

Alianza País. (2016). *Conferencias ideológicas de Alianza País. "Un millón de ideas para el programa de gobierno".* Obtenido de https://issuu.com/pais35

Arditi, B. (2009). El populismo como periferia interna de la política . En F. Panizza (Ed.), *El populismo como espejo de la democracia.* Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica .

Arnold, M. (1990). Introducción a las Epistemologías Sistémico/ Constructivistas. *Cinta moebio*, 88-95.

Barrera, A. (2008). Dinámicas socio-políticas en la construcción de Alianza País. En Varios, *La innovación partidista de las izquierdas en América Latina* (págs. 121-125). ILDIS-FES.

Bartolini, S. (1993). Partidos y sistemas de partidos. En G. Pasquino, *Manual de Ciencia Política* (págs. 217-264). Madrid: Alianza.

BBC, R. (05 de febrero de 2016). Rafael Correa destituye al Alto Mando de las Fuerzas Armadas del Ecuador. *BBC Mundo*. Obtenido de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160205_correa_ecuador_destituye_alto_mando_militar_ps

Cansino, C. (2010). *La muerte de la Ciencia Política .* México: Debate.

Casal, F., & Scherlis, G. (. (2015). *Partidos, Sistemas de Partidos y Democracia. La obra esencial de Peter Mair.* Buenos Aires: EUDEBA.

Celi, M. (Octubre de 2016). Incertidumbre política y desencuentros sociales en el laberinto electoral ecuatoriano. *NUSO*. Obtenido de https://nuso.org/articulo/el-sistema-de-partidos-ecuatoriano-relato-de-una-historia-circular/

Celi, M. (enero de 2017). Análisis. *Elecciones presidenciales 2017: un déjà vu de la tradicional política ecuatoriana*. Obtenido de FES Ecuador: https://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/13180.pdf

Celi, M. (Junio de 2017). El dilema de una «continuidad con cambios. Lenin Moreno en sus primeros días. *NUSO*. Obtenido de https://nuso.org/articulo/los-dilemas-de-articular-la-continuidad-con-cambios/

Celi, M. (Abril de 2017). La impronta electoral en Ecuador. Fraccionamiento social, desconfianza institucional y cambios en la correlación de fuerzas. *NUSO*. Obtenido de https://nuso.org/articulo/lenin-moreno-un-nuevo-correismo/

Celi, P. (2002). Vacío de representación política en un país fragmentado. *Palabra. Facultad de Jurisprudencia. Universidad Central del Ecuador*, 350-361.

Celi, P. (2005). La silla prestada: fragilidad del presidencialismo y descomposición de la política sin sujeto social. *Revista Ciencias Sociales Universidad Central del Ecuador*, 29-50.

Cerbino, M., Maluf, M., & Ramos, I. (2017). Pueblo, política y comunicación: la recepción del discurso del presidente Rafael Correa. *OPINIÃO PÚBLICA*, 485-508. Obtenido de https://www.scielo.br/j/op/a/gwv5SRSSjPN8dK7xzmkYy9R/?lang=es&format=pdf

Cohen, N., & Gómez Rojas, G. (2019). *Metodología de la investigación, ¿para qué?: La producción de los datos y los diseños.* CLACSO.

Comercio, E. (17 de febrero de 2013). Acosta pide liberar a 10 de Luluncoto. *El Comercio*. Obtenido de https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/acosta-pide-liberar-a-10.html

Conaghan, C. (1995). Políticos vs Partidos: discordias y desunión en el sistema de partidos ecuatoriano. En S. Mainwaring, & T. Scully, *La construcción de instituciones democráticas. Sistema de partidos en América Latina.* Santiago: CIE-PLAN.

Conaghan, C. (2009). Ecuador: Correa's Plebiscitary Presidency. *Journal of Democracy, 19*(2), 46-60.

Correa, R. [. (5 de junio de 2014). Hoy 119 años de la Revolución Liberal. Seguiremos, mi General, transformado la Patria, y enfrentando los mismos enemigos que Ud. enfrentó[Tweet]. Obtenido de https://twitter.com/mashirafael/status/474627908477399040

Correa, R. (15 de enero de 2007). Discurso de posesión de Rafael Correa como Presidente Constitucional de la República del Ecuador. Quito, Ecuador. Obtenido de https://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/07/Posesion-Presidente-2007.pdf

Correa, R. (2009). Interversión del presidente de la República Rafael Correa durante la posesión presidencial. Obtenido de https://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/10/10-10-09-Discurso_posesion_Presidencial.pdf

Correa, R. (2019 de octubre de 2019). Jóvenes: Aprendamos de la historia. Yo no soy ni la sombra de Alfaro, pero la Revolución Ciudadana sí hizo cambios como los de la Revolución Liberal. Entenderán el rol de los traidores y por qué las élites nos odian tanto. ¡Hasta la victoria siempre! *[Tweet] [Video adjunto].* Obtenido de https://twitter.com/mashirafael/status/1185781417235668992

Crespo, I., & otros. (2011). *Manual de comunicación política y estrategias de campaña: candidatos, medios y electores en una nueva era.* Buenos Aires: Biblos.

Cuevas, H. (2015). Elites políticas y trayectorias políticas militantes. El espacio sociopolítico de la izquierda chilena. *Revista de Ciencia Política. Pontificia Universidad Católica de Chile Chile*, 299-325.

Daalder, H. (2007). ¿Partidos negados, obviados o redundantes? : una crítica . En J. R. Montero, & R. L. Gunther (Edits.), *Partidos políticos : viejos conceptos y nuevos retos .* Madrid: Trotta.

Dávalos, P. (2014). *Alianza País o la reivención del poder.* Bogota: Ediciones Desde Abajo .

Dávalos, P. (27 de Abril de 2016). Una élite de 38.700 funcionarios gana más de USD 3000 al mes. *Plan V*. Obtenido de https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/una-elite-38700-funcionarios-gana-mas-usd-3000-al-mes

De la Torre. (2008). Protesta y democracia en Ecuador: la caída de Lucio Gutiérrez . En P. Calveiro, N. Carrera, & M. López, *Luchas contrahegemónicas y cambio políticos recientes en América Latina* (págs. 197-227). Buenos Aires : CLACSO.

De la Torre, C. (1994). Velasco Ibarra and "La Revolución Gloriosa": the social production of a populist leader in Ecuador in 1940s. *Journal of Latin American Studies*, 683-711.

De la Torre, C. (2013). El tecnopopulismo de Rafael Correa ¿Es compatible el carisma con la tecnocracia? *Latin American Research Review*, 24-43.

Dela Torre, C. (2013). El liderazgo populista de Rafael Correa y la desinstitucionalización de la política. En R. Diamint, & L. Tedesco, *Democratizar a los políticos. Un estudio sobre líderes latinoamericanos* (págs. 173-203). Madrid: Los libros de la catarata.

Duverger, M. (1951). *Los partidos políticos.* México: Fondo de Cultura Económica.

Duverger, M. (1959). *Political Parties. Their organization and activity in the modern state.* London: Metheuen and Co. Ltd.

E. L., & C. M. (2010). *Hegemonía y estrategia socialista.* Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Echeverría, J. (2007). La democracia difícil: neopopulismo y antipolítica en el Ecuador. *ICONOS*, 27-35.

El Comercio. (27 de Septiembre de 2010). Diplomáticos, relegados a rangos medios. *El Comercio*. Obtenido de https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/diplomaticos-relegados-rangos-medios.html

El Comercio. (27 de Septiembre de 2014). Enlace Ciudadano 392 desde Alóag, provincia de Pichincha. *El Comercio*. Obtenido de

https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/enlaceciudadano392-aloag-rafaelcorrea-pichincha-ecuador.html

El Comercio. (12 de junio de 2017). Lenín Moreno ratifica confianza en FF.AA. y Policía. *El Comercio*. Obtenido de https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/leninmoreno-reunion-fuerzas-armadas-policia.html

El Comercio. (11 de Julio de 2017). Lenín Moreno: 'Se podía haber sido un poquito más mesurado al momento de dejar cuentas en mejores condiciones'. *El Comercio*. Obtenido de https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/leninmoreno-mesaservida-libertadexpresion-crisiseconomica.html

El Comercio. (25 de agosto de 2017). Virgilio Hernández, Ricardo Patiño y Paola Pabón renunciaron a sus cargos en el gabinete de Lenín Moreno. *El Comercio*.

El Universo. (5 de Agosto de 2005). Rafael Correa renunció al ministerio de Economía. *El Universo*. Obtenido de https://www.eluniverso.com/2005/08/05/0001/9/A99FF2FCCCAE4D70BE0A1E92B2AC69D1.html/

El Universo. (13 de Agosto de 2009). Comité de Defensa de la Revolución Ciudadana, en plan. *El Universo*. Obtenido de https://www.eluniverso.com/2009/08/13/1/1355/comite-defensa-revolucion-ciudadana-plan.html/

El Universo. (13 de Agosto de 2009). Comité de Defensa de la Revolución Ciudadana, en plan. *El Universo* .

El Universo. (12 de noviembre de 2010). El oficialismo intentará separar la gestión de AP con la del Gobierno. *El Universo*. Obtenido de https://www.eluniverso.com/2010/11/12/1/1355/oficialismo-intentara-separar-gestion-ap-gobierno.html?amp

El Universo. (09 de enero de 2011). El país en la era Correa. *El Universo*. Obtenido de https://www.eluniverso.com/2011/01/09/1/1355/pais-era-correa.html/

El Universo. (27 de Octubre de 2017). Asambleísta Augusto Espinosa sugiere que el bloque de Alianza PAIS se parta en "dos nuevas bancadas". *El Universo*. Obtenido de https://www.eluniverso.com/noticias/2017/10/27/nota/6452650/asambleista-augusto-espinosa-sugiere-que-bloque-alianza-pais-se/

El Universo. (21 de junio de 2017). Oferta de diálogo del presidente Lenín Moreno se ejecutará con 7 mesas temáticas. *El Universo*. Obtenido de https://www.eluniverso.com/noticias/2017/06/21/nota/6240964/oferta-dialogo-moreno-se-ejecutara-7-mesas-tematicas/

Erazo, P. (27 de Mayo de 2011). Ecuador: ¿pasa factura Rafael Correa a la policía? *BBC News Mundo*. Obtenido de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/05/110526_ecuador_poligrafo_policia_en

Erazo, P. (11 de mayo de 2011). Ecuador: consulta popular impulsa proyecto político de Correa. *BBC*. Obtenido de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/05/110507_ecuador_consulta_referendo_resultado_lr

Escalante, F. (2011). Crítica al Estado en estado puro. *Nexos*.

Franklin, M. (1996). Electoral participation. En L. Lawrance, N. Richard, & N. Pippa (Edits.), *Comparing democracies. Elections and voting in global perspective* (págs. 216-35). Sage.

Freidenberg, F. (2008). El Flautista de Hamelin. Liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana. En C. De la Torre, & E. Peruzzotti, *El retorno del pueblo, populismo y nuevas democracias en América Latina* (pág. 214). Quito: FLACSO Quito.

Freidenberg, F. (2010). La política se fue de fiesta. Estrategias electorales, clientelismo político y organización informal de los partidos en el nivel local en Ecuador. *Nueva Sociedad*, 120-138.

Freidenberg, F. (2012). Ecuador 2011: Revolución Ciudadana, estabilidad presidencial y personalismo político . *Revista de Ciencia Política* , Santiago.

Freidenberg, F. (2015). ¡En tierra de caciques!. Liderazgos populistas y democracia en Ecuador. *Opera*, 99-130.

Gómez Bruera, H. (2008). *El Partido de los Trabajadores y el dilema de la gobernabilidad en Brasil.* Mexico DF: Fondo de Cultura Económica.

Harnecker, M. (2011). *Ecuador. Una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud.* España: Ediciones de Intervención Cultural .

Hernández, V., & Buendía, F. (2011). Ecuador: avances y desafíos de la Revolución Ciudadana. *NUSO*, 129-142.

Houtart, F. (2011). Pueblos y Sumak Kawsay: los indígenas y los nuevos paradigmas del desarrollo. *Revista electrónica Aportes Andinos*.

https://www.infancia.gob.ec/. (2017). Obtenido de https://www.infancia.gob.ec/plan-toda-una-vida/

Ibarra, H. (1997). La caída de Bucaram y el incierto camino de la reforma política. *Ecuador DEBATE*, 21-33.

Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics.* New Jersey: Princeton University Press.

Inglehart, R. (1997). *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies.* Princeton: Princeton University Press.

Janda, K. (1980). *Political Parties: A Cross-National Survey.* New York: The Free Press. Macmillan Publishing Company.

Karg, J. M. (23 de Septiembre de 2014). Ecuador: Se lanzó el frente Unidos, en apoyo a Correa. *Telesur*. Obtenido de https://www.telesurtv.net/bloggers/Ecuador-Se-lanzo-el-frente-Unidos-en-apoyo-a-Correa-20140926-0003.html

Katz, R., & Crotty, W. (Edits.). (2006). *Handbook of party politics .* Londres: Sage.

Katz, R., & Mair, P. (1 de enero de 1995). Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party. *Party Politics , 1*(1), 5-28.

Kirchheimer, O. (1996). The Transformation of the Western European Party Systems. En J. LaPalombara, & M. Weiner (Edits.), *Political Parties and Political Development.* Princeton: Princeton University Press.

Kitschelt, H. (1999). Panoramas de intermediación de intereses políticos: movimientos sociales, grupos de interés y partidos a comienzos del siglo XXI. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas , 1*(2), 7-25.

Krowel, A. (2006). Party Models . En R. Katz, & W. Crotty (Edits.), *Handbook os Party Politics .* Londres: Sage.

Laclau, E. (1993). Poder y representación. (M. Poster, Ed.) *Politics, Theory and Contemporary Culture*.

Laclau, E. (2005). *La razón populista.* México: Fondo de Cultura Económica .

Laclau, E. (sept-oct de 2006). La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana. *Nueva Sociedad*(205), 56-61.

Laclau, E. (sept-oct de 2006). La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana. *Nueva Sociedad*(205), 56-61.

Laclau, E. (2007). Entrevista a Ernesto Laclau: “Si se piensa en regímenes potencialmente totalitarios, no hay que hacerlo en el populismo sino en el neoliberalismo". *Revista Papeles de Cuestiones Internacionales , FUHEM* . (N. Zúñiga, Entrevistador)

Laclau, E. (2009). Populismo: ¿Qué nos dice el nombre? En F. Panizza (Ed.), *El populismo como espejo de la democracia.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. (2009). Populismo: Qué nos dice el nombre? En F. (. Panizza, *El populismo como espejo de la democracia* (págs. 51-70). México DF: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. (2011). Estructura, historia y lo político . En J. Butler, E. Laclau, & S. Zizek, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos cotemporáneos en la izquierda.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económoca .

Laclau, E. (2011). Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas. En J. Butler, E. Laclau, & S. Zizek, *Contingencia, hegemonía, Universalidad .* Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica .

Laclau, E., & Mouffe, C. (2011). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica .

Lalander, R., & Pablo, O. (2012). Movimiento indígena y revolución ciudadana en Ecuador. *Cuestiones Políticas* , 13-50.

LaPalombara, J., & Weiner, M. (1966). *Political Parties and Political Development.* New Jersey: 1966.

Larrea, G. (2008). Alianza País: una apuesta política novedosa. En Varios, *La innovación partidista de las izquierdas en América Latina* (págs. 126-132). ILDIS-FES.

Lawson, K. (1980). *Political Parties and Linkage: A Comparative Perspective.* New Haven: Yale University Press.

Lawson, K. (1988). When Linkage fails. En K. Lawson, & P. Merkel (Edits.), *When parties fail. Emerging alternative organizations.* Princeton: Princeton University Press.

Lawson, K. (1988). *When parties fail. Emerging alternative orgnizations.* (K. Lawson, & P. Merkl, Edits.) Pricenton, New Jersey: Princeton University Press.

Lawson, K., & Schwartz, M. (2005). Political Parties: Social bases, organization and environment. En R. Alford, A. Hicks, T. Janoski, & M. Schwartz (Edits.), *The Handbook of Political Sociology. States, Civil Societies and Globalization.* New York: Cambridge University Press.

Lipset, S., & Rokkan, S. (2001). Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales. En A. (. Batlle, *Diez textos básicos de Ciencia Política* (págs. 231-273). Barcelona: Ariel.

Lipset, S., & Rokkan, S. (2001). Estructuras de divisón, sistemas de partidos y alineamientos electorales. En A. Batlle (Ed.), *Diez textos básicos de ciencia política.* Barcelona, España: Ariel.

Lowndes, J. (2009). De la violencia fundacional a la hegemonía política: el populismo conservador de George Wallace. En F. Panizza, & otros, *El populismo como espejo de la democracia* (págs. 201-240). México DF: Fondo de Cultura Económica .

Mainwaring, S. (1995). Presidencialismo, multipartidismo y democracia: la difícil combinación. *Revista de Estudios Políticos Nueva Época*, 116.

Malamud, C., & García-Calvo, C. (2009). a política exterior de Ecuador: entre los intereses presidenciales y la ideología. *Análisis del Real Instituto Elcano*(61). Obtenido de https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/ari61-2009-malamud-garcia-calvo-politica-exterior-ecuador.pdf

Montero, J. R., & Gunther, R. (2007). Introducción. Los estudios sobre los partidos políticos. En J. R. Montero, R. Gunther, & L. Juan (Edits.), *Partidos políticos : viejos conceptos y nuevos retos.* Madrid: Trotta.

Montero, J. R., Gunther, R., & Linz, J. (Edits.). (2007). *Partidos políticos : viejos conceptos y nuevos retos .* Madrid: Trotta.

Mouffe, C. (2011). *En torno a lo político.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica .

Noboa, A. (30 de Noviembre de 2019). El 66% de los embajadores nombrados por Moreno es cuota política. *Primicias*. Obtenido de https://www.primicias.ec/noticias/politica/mayoria-embajadores-nombrados-moreno-cuota-politica/

O Donnell, G. (2009). Democracia Delegativa. *Journal of Democracy*.

Ospina, P. (2014). *Movilización y organización social en la revolución ciudadana.* Comité Ecuménico de Proyectos. Obtenido de https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4195/3/CON-014-Ospina,%20P.%20v2.pdf

Pachano, S. (2005). Ecuador: cuando la inestabilidad se vuelve estable. *ICONOS* , 41.

Panebianco, A. (1988). The Italian Radicals: New Wine in an Old Bottle . En K. Lawson, & P. Merkel (Edits.), *When parties fail. Emerging alternative organizations* (págs. 110-136). Princeton , New Jersey : Princeton University Press.

Panebianco, A. (1994). Poder y organización en los partidos politicos I. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales , 39*(156), 13-29.

Panebianco, A. (1994). Poder y organización en los partidos políticos II. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales , 39*(157), 127-142.

Panebianco, A. (2009). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos .* Madrid, España: Alianza Editorial .

Panebianco, A. (2009). *Modelos de Partidos.* Madrid: Alianza Editorial.

Panizza, F. (Ed.). (2008). *El populismo como espejo de la democracia.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica .

Panizza, F. (2009). Introducción. El populismo como espejo de la democracia. En F. Panizza (Ed.), *El populismo como espejo de la democracia.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica .

Paramio, L. (1999). Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias. *Revista Española de Ciencia Política, 1*(1).

Paramio, L. (2000). Clase y votos: intereses, identidades y preferencias. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 81-95.

Pasquino, G. (1994). Diccionario de Política . México: Siglo XXI.

Pitkin, H. (1985). *El concepto de la representación .* Madrid: Centro de Estudios Constitucionales Madrid .

Poguntke, T. (2006). Political parties and other organizations. En W. Crotty, & R. Katz, *Handbook of party politics.* Londres: Sage publications.

Przeworski, A. (2022). La crisis de la democracia. *Le Monde Diplomatique Cono Sur*. Obtenido de https://www.eldiplo.org/278-la-consagracion-de-la-desigualdad/la-crisis-de-la-democracia/

Ramírez, F. (2010). Desencuentros, convergencias, politización (y viceversa). El gobierno ecutoriano y los movimientos sociales. *NUSO*, 83-101.

Sánchez, F. (2008). *¿Democracia no lograda o democracia malograda? Un análisis del sistema político del Ecuador: 1979-2002.* Quito: FLACSO Ecuador .

Sartori, G. (dic de 1970). Concept Misformation in Comparative Politics. *The American Political Science Review, 64*(4), 1033-1053.

Sawicki, F. (2011). Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas . *Revista de Sociología* (25), 37-53.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad.* Buenos Aires: Planeta.

SENPLADES. (2009). *Plan Nacional del Buen Vivir 2009-2013. Construyendo un Estado plurinacional e intercultural.* Quito. Obtenido de https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/%20Informacion-Legal/Normas-de-Regulacion/Plan-Nacional-para-el-Buen-Vivir/Plan+Nacional+del+Buen+Vivir+2009-2013.pdf

SENPLADES. (2013). *Plan Nacional de Buen Vivir 2013-2017.* Quito.

SENPLADES. (2017). *Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021. Plan Toda una Vida.* Quito.

Torfing, J. (2005). Poststructuralist Discourse Theory: Foucault, Laclau, Mouffe and Zizeck. En A. Robert, H. Alexander, J. Thomas, & S. Mildred, *The Handbook of Political Sociology.* New York: Cambridge University Press.

Unda, M., & Bethania, E. (2011). Los conflictos de la «revolución ciudadana». *Rebelión*. Obtenido de https://rebelion.org/los-conflictos-de-la-revolucion-ciudadana/

Vargas, J. (05 de junio de 2020). *CONAIE.* Obtenido de https://conaie.org/2020/06/05/1990-30-anos-del-primer-gran-levantamiento-indigena/

Varios. (2009). *Análisis de Coyuntura 2009.* Quito: FES. Obtenido de https://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/07308.pdf

Verdesoto, L. (2014). *Los actores y producción de la democracia y la política en Ecuador. 1979-2011.* Quito: Editoriales Abya Ayala.

Zurbriggen, C. (2006). El institucionalismo centrado en los actores: una perspectiva analítica en el estudio de las políticas públicas. *Revista de Ciencia Política. Pontificia Universidad Católica de Chile*, 67-83.